

Santoro

Handwritten musical notation on a five-line staff, featuring a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a series of notes and rests.

~~No = 2 726 A = 148~~

Caja B-49





LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

1.

LIBRO SEGUNDO

de la primera parte Ar.

DE

la historia de la provincia de

ANDALUCIA

de la Compañia

DE

IHS

Cap. I.

*El estado de esta Provincia; y cosas q³ sucedieron
en ella desde la muerte de S. Ignacio nuestro padre hasta
la eleccion de el 2.º General el P. Maestro Diego Lainez*



LIBRO SEGUNDO

de la primera parte

D E

de la segunda parte

de la tercera parte

de la cuarta parte

D E



1680

1. Si bien fue general en las provincias todas de Europa i Asia (por donde la Compañia de Jesus se avia estendido) el sentimiento, que causo a los hijos la muerte de su padre, cabeza i fundador Sant Ignacio; à ninguna cupo mas parte, que a la nuestra, por hallarse tan en sus principios, que aun no contava cabales quatro años de su nacimiento. Pero como las religiones sean, no obras de el humano ingenio, sino pensamientos de Dios, y obras de su poderoso brazo, socorro extraordinario, con que a tiempos de necesidad assiste a su Iglesia, i depende a los vivos; aunque en ningun otro tiempo me combatida de reves vientos se halla esta navecilla, que en los años luego proximos, que succedieron a la muerte de nuestro caudillo i padre S. Ignacio, desde el de 1596, con todo assi se sintio favorecida de el cielo, que bien se parecia tener una en aquella celestial corte valiente proteccion, i patrocinio sobrio.

2. Murió este gran patriarca en el ultimo dia de Julio de el año 1556. en dia señalado, Viernes una hora antes que saliese el sol. De su vida tardes solidas i singulares, heroica caridad, innumerables milagros, estimacion grande que de su persona hicieron. La mayor grandeza de el orbe, Pontifices, emperadores, Reies, Cardenales, Prelados, Embaxadores, Concilios, ciudades, Provincias, naciones y reinos, no es agora mi ofuncho escribir ni mucho ni poco. Porque o saldre de el Silo de mi huida, que es particular de sola una provincia; o agraviare a el sujeto, desando no mas que comenzados sus elogios, abasadas sus grandezas. Otras plumas me tienen escusado puntuales i doctas. Lo que io no puedo escurar aqui es, lo que afirmo i escribio el padre Juan de Polanco, Secretario de ambos Generales, S. Ignacio i Laynes, i uno de los ombres de maiores prendas, que tuvo la religion en aquellos principios, como esbantado i edificado. que no sabia el vniuerso que se habia hecho a S. Ignacio, que siendo de todos sus hijos (sin excepcion alguna) tan amado; con todo en la ocasion, en que este gran amor parece avia de haver maiores excessos de sentimiento (y mas que les faltava su querido padre en tiempo, en que mas atribulados i perseguidos se hallarvan) no se halla en toda la Compañia sujeto, a quien o desacecise la biesta; o se viese volver a tras el temor. Antes parecia que todos se hallarvan a un tiempo



como banados de un celestial gozo; como que repartiera la cabeza con los otros miembros de el cuerpo sus mejoras de estado, sus saludables influencias, sus generosos espíritus. Allí se hallavan todos como incitados de nuevo ardor para continuar en el trabajo de los ministerios; en la paciencia robustos para saber resistir a mayores contradicciones; y con unas grandes esperanças, que avia de crecer y propagarse la nueva religion; un nuevo aliento para buscar en todo la mayor gloria de Dios, y juntamente la salud espiritual de los proximos.

3. Muchos colegios crecieron aora con nuevos aumentos en lo temporal. Se despertó en muchas ciudades, y lugares vivo deseo de tener consigo nuestros padres operarios y maestros. Destallectieron los enemigos que perseguian con furor y rabia nuestro instituto. Triunfo la verdad en los dñs de todas. Claro testimonio de lo que aprovecha a la religion, que Sant Ignacio nuestro patriarca haga presencia en aquella celestial corte. De quien podemos aora decir nosotros lo que de Sant Victor dexa Sant Bernarde. [Factor est mediator ad regnum, qui fuit incitator ad opus.] Era quando venia el que alentava a el trabajo; es aora el que media para alcançarnos la corona. [Bonus mediator, qui sibi iam perhibens nihil, totum in nos transferre desiderat, et supplicantis effectum, et supplicationis fructum.] Buen medianero, que como para si no tiene ya que pedir, todo su abalimiento desea convertir en nuestras mejoras, ora el efecto de el que pide ora el fruto de su petition. Persuadirca en dño facilmente quien reparare los sucesos, que ya escriviremos de nuestra Provincia en las principales ciudades de la Andalucía, contradicciones, y contrabates muy de marca; victorias y sucesos muy de el deseo. Aunque primero es justo, no dejemos a el olvido algunas cosas, que succedieron estos dos años; porque el Sile de la Victoria con decoro se continue; y quien lleva los dñs en las cosas como ocurren, no se halle obligado deolverlos atrás, o con molestia y desabrimiento, o con alguna confusion y enbarrasco: 2.

4. En escrevimos arriba el considerable socorro, con que nuestro Pro-

vincial

vincial el padre Bartolome de Bustamante accedió a las aprietas, en que se hallava el colegio Romano. Tan lejos estuvo de respirarse en este aprieto despues que el santo Patriarca deo la tierra, que aora con mas cuidado solicitava nuevos socorros. Los que le vinieron a la mano en esta ocasion fueron mil ducados, los quinientos dno de Simona a un colegio de Granada Dña Teresa de la Fuente madre de el padre Francisco de la Torre; para la compra de el sitio dno en este tiempo D. Pedro Guerrero tres mil ducados. De aqui tomo los ^{frutos} quinientos, y de frutos de la Canonjia de el P. Francisco de la Torre, que se cobraron, tanta cantidad de 500. maravedis. Con toda esta, aunque con titulo de empréstito (no yedia de otra manera) socorro a aquel. La necesidad; socorria la S. Ignacio desde el cielo. Lo que mas se debe ponderar, i lo que haze crecer de punto esta hambre, es el aprieto grande, en que se hallava por estos dias España toda; y aun mas que otras de sus provincias, la Andalucía.

5. Afligia a este reino una general hambre: o fuese la causa averse cerrado el cielo, i estorilizado la tierra, negando las yervas de su labor; o la Pragmatica que el real Consejo (siendo su Presidente Juan de Vega) sacó de tasa de precio en el trigo, mandando no pagar yenas ninguno vendiese a mas que por nueve reales La fanega. La sana intencion de el Rey, y de sus ministros no padecia duda. Ninguno de mejor que Vega gouerno el Reyno. Pero mucho la experiencia muy en biebo, que de aqui antes se siguió maior caridad, introduciendo a esta la malicia i envidia, con que la hambre se aprieto, i crecieron las miserias. Acrecentavanse estas al yaso que se continuava, o crecia el ruido de las armas, rompida tan sin miedo la paz entre el Pontífice Paulo 4.º y rey catolico; entre este y el de Francia.

6. Enfermedades no faltavan; entre otras un pestilente catarro, general plaga de Europa, i traído desde el oriente a bueltas de una tempestad orrible. Sego munchas vidas esta portentosa hez por el Setiembre de 1557. Ni faltaron de el cielo portentos,

que parece se avia hecho este de concierto con la tierra con el ai-
re con la agua con el fuego para advertir a el mundo de sus da-
ños; a la Yglesia de nueva persegucion; a España de el secreto
incendio; que la intentava manchar con sacrilegios errores, con
abominables herejias, que de la parte de el Septentrión crealava
aquella boca de infierno Lutero y su escuela. Encondiose co-
tra mas la Wama de aquel Bolcan; descubriose un nuevo Anti-
cristo; establecio oha cathedra de ydolatria Juan Calvino; peor aun
(si peor puede aver) que Lutero, nuevo pontifice de traadises, de sa-
cilegios, de herejias. A este mundo parece señalava aquel gran
cometa, que en tres de Marzo en el año de 556 (otros dicen de
557) se desovio en el Zodíaco en el signo de Libra: a los 9. en
el Polo de el mundo; y se paró setenta y quatro leguas de el círculo
Equinocial: a los 14. calo a los setenta y cinco grados, discur-
riendo de oriente a Poniente. Era su color en el medio palido,
i turbio; los rayos, que vibraba como de oro. Duraron sus aparencias
hasta los 15. de Abril, especialmente en Alemania, donde ovo
aguaceros espantosos; En la villa de Herbingen lloró sangre. En la
inferior Germania sangraron de traxion Los campos. —

7. Que muchacho: Estava por este mesmo tiempo en estas partes un
gran muchacho de Lutero, disimulado lobo en piel de sacerdote, i de
Pseudobonado en la muy blubra Yglesia de Sevilla, ocupado en sa per
imprimir no solo Biblias corruptas, sino Libros en el nombre pío, en
La verdad hereticos; gran copia de catecismos sembrados de errores,
y para con ellos inficionar la ciudad mas yia la nacion mas cató-
lica; i desterrar de España si pudiese (principalmente de Sevilla)
La verdadera i antigua fe, que aqui plantaron los sagrados aposto-
les, y discipulos de aquella escuela. Este podemos decir era el por-
tentoso cometa, que inquieto discurria por el Septentrion, desfan-
do se caer sobre el occidente, donde es nuestra España; donde mas
toda es occidental nuestra Andalucía.

8. Agravado no poco para el remedio de tanto dano la diligencia
que puso en visitar las Librerias, e las imprentas de Alemania el

emilien

eminentissimo varon, el maestro Fr. Bartolome de Carranza, que despuys subio a la dignidad de Arceobispo de Toledo. A este solo le embio desde Inglaterra, donde le tenia consigo, i o cupo en limpiar de las malezas de el error aquella villa, el religioso y caballero Filipo segundo, que alli reynava con su segunda muger Maria, propiocrasa reina de Inglaterra. Por consejo de Carranza puso el zeloso principe en todos los puertos de sus reynos i senorios la visita que se haze de los libros: medio acertado, que fuera valiente remedio, si la malicia desvelada o el interes ciego no escusaran a el mas atento exercitatio, a el regitro mas sollicito las mercaderias, que son en mas dano de la cristiana Republica. Avia a las gran copia de semejantes libros, que maneja dos por gente sencilla (a las vezes por los mas entendidos i taimados) el veneno de el error literario de secreto iba infectando.

9. Parece a este mesmo tiempo revelo el cielo a nuestro Bustamante lo que en Sevilla se escondia; el fuego, que en las mieses de el Señor, (para abrasarle todo) querian introducir las albutas zorrillas. Y como si de boca de el Señor viera lo que la Esposa sancta (esta es los Perulados, los Dalvel) [Capite nobis vulgus porculas, que denotantur vineas.] Cogedme estas zorrillas, que halen en mi villa no poco estrago; asi el se dio aora por obligado a hazer en Sevilla su ordinaria asistencia, para dar calor a los suios, y para ocuparse con sus ermanos en defender el partido de la fee catolica, de la Libertad i religion, a quien de secreto, pero con piedad, los erfos hacian crua guerra. A los nuestros tan descubierta, como vemos luego en la capitulos siguientes. Ebo mesmo encendia mas el zelo, q avivava el fervor en los pñales ministros de el evangelio, nueva compania de sus. Predicavan con increíble teson, con libertad apoblica y con zelo verdaderamente grande de la orra de Dios vno q cabo o cinco ombres de mucha fompaña, (Porque no dia de los que mas eran columnas en et edificio q fundamentos de esta provincia:) el Provincial el quintero, el padre Gonzalo Gonzalez, el Padre Juan Suarez, el padre Antonio Madrid, el padre Juan Baptista Sanchez,

10. Pueden estos dos ultimos entrar en guerra con los maiores

predicadores, que a tenido la Religión. Era su voz de trueno, a que despertauan los mas dormidos. Sus palabras fuego, con cuya luz se descubrian los lobos, que entre sombras de la noche atalaravan a el ganado, y hazian lastimosas presas. El L'adivido suceso, y combente de estos canes fue gran ocasion para que reconocidos aquellos lobos el santo Tribunal de la Fe los requiriese, y por su genio, se les prendiese en sus carceles secretas. Fueron muchos los que por fin de el año 1557. prendio en sus carceles aquel santo oficio. Entre ellos a aquel tan seguor de Lutero, inquisito minicho, o maligno espíritu. Q' llamavan Julianillo (quieren algunos que fuese Racionero; no me consta.) Este abito Demonio sin sentimiento, pasava a Alemania; y de alli sabia traer grandes cayajones de libros impios, todos de per-versa y diabolica doctrina; y con no menos diligencia, que caurose los sembraba, como la nequilla entre el trigo, entre los fieles hijos de la Fe Romana. Para meterlos en la ciudad, servia de la escudidad de la noche, i de sus confidentes; otros como el pervertido, y herejes, que con logas por el mun subian los faldos. Su pretension era, que inficionada por esta guisa la ciudad, aspirasen todos a un tiempo a ser machos de el error. Mas contra Dios como pueden prevalecer las tracas de la abito serpiente! Descubierta con tiempo la quiza en boca se atajo el daño.

- II • Con esta ocasion nuestro Provincial Sablo a los señores Inquiridores, y a el Provisor de la Iglesia, que juntamente governava el arcebispado, para que con su autoridad diesen valor a el exercicio, en que tan de proposito instruhan los muchos, de enseñar la Santa Doctrina, asi en los pulgitos, como en las plazas, i otros lugares publicos. Parecio de el cielo este consejo. Aprobáronlo grandemente aquellos señores. De comun acuerdo se señaláron para este efecto tres iglesias de las mas principales, i mas capaces que tiene Sevilla; y dieron orden, que en ellas tres de los muchos se encargasen de enseñar, i gloriar a el pueblo las verdades solidas de la fe; y que de casuaria con solidas, y ajustadas razones confutáren los errores de Lutero, que con pretendia en los camijos de la Iglesia ^{remorar} ~~prender~~ la sacile-

ga in-

ga impiedad de sus seguidores. No era este ejercicio diferente de el que ~~de~~ se practicaba en las Republicas bien gobernadas, quando se siente el daño de la Langosta, que occultamente suele Reservar debajo la tierra. Como si saliesen a lançar desde terminos el comun enemigo, se tiran casas, echian vanderas, se hacen levas de gentes, i se ordenan esquadrones. Trabajaron con mucha Lenidad en la ocasion las sagradas Religiones. Nosotros seguiamos su exemplo; caminavamos por sus huellas. No digo mas en esto, sino que la Compañia de Jesus hizo quanto le fue posible a su corta caudal, y limitada fuerza en algunos pocos operarios. Si bien la enrenante de la doctrina cristiana, como ministerio tan proprio de esta minima Compañia, con particular suceso, con frutos bien colmados la favorecia el Senor. —

12. Para dar maior calor a los muchos, el mesmo Provincial el Padre Bartolome de Bustamante comenco dia de la natiuidad de Christo a enseñar la doctrina cristiana, y verdades catolicas en una de las tres iglesias que despamos. Los concursos eran grandes, maior el fruto. Los pequenuelos por las calles, i en las escuelas publicas; los ombres de barba en los campos, por mostrarse catolicos, i de el vando de la Fee, no resonavan, ni se les oia, sino doctrina cristiana, y misterios de Fee. Los que pudieron desocuparse de los muchos salian a correr en millones los lugares de el arceobispado. Llegaron hasta las Almadenas de Genil, de que en su lugar, y presto hablaremos de proposito. El fruto bien se puede entender que fue copiosissimo. Era el maior, que atemorraba con las voces de tanta predicacion, i enseñados en las verdades catolicas, y obligacion que eran todos, como obedientes hijos de la Iglesia, de revelar a el santo tribunal de la Fee las noticias que por ventura tuviesen de este veneroso cortejo, venian unos gorras a comunicar con los muchos los escrupulos de su conciencia, y presunciones fundadas en vehementes indicios, si ya no eran noticias de maior dolencia. Omitieron con esto a desconfiar muchos de los que contaminavan, y de

Los que estaban ya contaminados en los errores del jerryfo. *Sueno*

Cap. 2.

La eleccion de segundo General de la Compania se haze en la persona de el padre Maestro Diego Jainez. Mueren de nuestra provincia dos señalados sujetos.

- I. • Mayor negocio era; i que en las provincias, como en Roma, d^{ra} va ciudad; y havia de velar a los mas doctos, como se devia proceder segun las Constituciones (que ya estaban promulgadas i acceptadas) para que de cada provincia pudiesen ir con el Provincial dos vocales electos por la provincia en su congregacion provincial, supuesto que no los avia. Entre mil sujetos, a que avia crecido el numero de los muchos, crecidas ya doce provincias, no se hallavan por este tiempo mas que treinta y cinco, q^u uniesen hecho la Profesion solemn^e de quatro votos. Los quales solos tenian y tienen oy (segun el rigor de nuestras Constituciones) Legitimo Derecho de voz activa y passiva. Algunos de aquellos padres que se hallavan en Roma, juzgavan devia el Vicario promover a la profesion solemn^e de quatro votos algunos que avia muy doctos y benemeritos en cada provincia; para que ellos pudiesen acompañara sus Provinciales a Roma. Por lo menos los que constase avia antes de su muerte señalado nuestro padre Sant Ignacio, y por medio de Nadal remitido a el comisario general de España Sant Francisco de Borja que los incorporase en el grado de profesos de quatro votos.
2. • Aunque la necesidad era tan apretada, y las congruencias persuadian, prevalecio con todo en el animo de el Vicario General el respeto preciso a las Constituciones de el fundador,

que

que limitan esta, i otras semejantes disposiciones en tiempos de interregno, que es la vacante de General. Juzgo por grave inconveniente abrir puerta a dispensaciones, i dar lugar a consecuencias: necessaria circunspeccion en los que gobiernan. En nuestra provincia de Andalucia, fuera de el Padre Bartolome de Butramante, que es Provincial, ninguno otro se hallava que fuese profeso de profesion solemne de quatro votos. A Sant Francisco de Borja, y a Butramante apretavan de praxente achagui, y sobre esta enfermedad, que los detuvo en España: como tambien detuvieron a los padres Antonio de Aron, y Francisco de Ebrada provincial el primero de Castilla, el segundo de Bragon, graves causas, que ocurrían de preciso e nbaraco. Eran todos estos quatro ombres, de los que mas falta pudieron haver a la Congregacion general. Y fue esta la ocasion mas urgente de que durase dos años aquella vacante de General, hasta que Sant Francisco de Borja, viéndose de el ordo impedido de poder hallarse a la congregacion en Roma, nonbro en su lugar, i embió a Italia con su voto y voz de Comisario de España a el padre Doctor Juan de la Placa, que a esta succion es maestro de novicia, y rector de nuestro colegio de Granada.

3. Y para el efecto, de que pudiese entrar, como entro con legitimo Derecho en aquella primera congregacion general, (aviendo alcanzado antes de el Vicario que dispensare en necesidad tan urgente) se embió orden siquese la profesion solemne de quatro votos. Y el La Sigo. en mans de nuestro Provincial padre Bartolome de Butramante en 30. dias de el mes de Abril de el año 1553. Partió luego para Roma, y en su compania el padre Doctor Diego de Trellaneda nonbrado por el Provincial en Procurador de nuestra provincia de Andalucia. Que aunque no fue voto para la eleccion de General, por no ser aun profeso, entro en las demas altas de Congregacion, como los otros quatro Procuradores, que alli conciernan por las provincias de Portugal, India oriental, Bragon, e Italia.

4. Con nuestro Doctor Juan de la Placa se cumplieron a veinte

votos Los que sacaron electo en General segundo de la Congregación de Jesus a el padre maestro Diego Lainez, que governava como Vicario la religion. Era Lainez uno de los ombres mas doctos, que conocio aquella edad; benemerito de maiores onras, que las suyo siempre a el paso que se seguian. No le pudieron haer suyo las onras de el siglo, aunque con enpenas de violencia. Las dignidades de obispo, arceobispo, Cardenal, y aun de sumo Pontifice, que se ofrecieron sus cuarenta y dos años, rechazó con bastante firmeza: adobro subito a aquel gravissimo conclave de cardenales, que para colocarle en la silla de S. Pedro le llamaron a el. La preeminencia de General y cabeza de esta religion con todo no pudo seguir. Porque se halló obligado, no solo con los votos de toda ella; mas con el imperio preciso de el Pontifice Paulo 4.º el qual le mandó bajase la cabeza, y gouernase la Congregación. Avia el hecho quantas diligencias pudo por espacio de dos años para que S. Francisco de Borja se hallase en esta eleccion, pero caido, que en esta suerte, y no en su persona, podrian todos los ofes para nombrarle General. Sobre diligencias avia de esta mayor, y fue; que la noche antes de su eleccion la paso toda en continuada oracion y lagrimas, tomando en el dicho espacio de una noche tres veces disciplinas para alcanzar de nuestro Señor se librase de la carga y cargo que se temia, y de que se juzgava por tan indigno. Aprovecharon enger yoto sus diligencias contra la ordenacion de el cielo. Y asi en los dias de Julio este mesmo año de 558. día de la visitacion de nuestra Señora salio electo General en trece votos de veinte, que concurrieron; asistiendo a esta eleccion en nombre de su Santidad el Cardenal Don Pedro Pacheco Obispo Albanense.

5. La eleccion se recibió de todos con universal aplauso. Afirman despues el padre Pedro de Ribadeneyra, que viviendo Sant Ignacio nuestro Patriarca se lo avia profetizado a Lainez, que le sucederia en el cargo de General. Lo mesmo avia

rebelado

rebelado el cielo tres dias antes de la eleccion a el padre Sebastian Romeo rector de el colegio Romano, ombre de conocida santidad i de aventajados meritos. Hallavanse en el Padre Maestro Diego Lainey todos los cabales, que podian componer una perfectissima cabeza, un governador excelente; prudencia, letras, experiencia de negocios, los mas graves de la Iglesia, caridad zelo suavidad i Sumildad. Tan grande era que de si sentia baxissimamente, y hablava peor quando todos le celebravan por un oraculo, por un prodigio. No perdio el mismo lance, en que pudiese aprovechar con sus despreció. De donde ocasionó en alguno, o algunos mendaces advertidos la opinion en que se previeron de mendaz lingua sangre. Sin mas otro examen lo tuvo alguno en publico, y dio a la estampa, tomándose de aquella su gran Sumildad licencia para poner mancha en un linage tan noble, tan limpio. que para creerlo assi, y publicarlo cosa por cierto, sobrado es (no solo bastante) el testimonio que dio a esta verdad el Marques de Almazan, cuyo vasallo fue el padre Diego Lainey; sus padres i deudos criados muy antiguos, i no menos estimados en aquella casa tan ilustre, que se cuenta entre las de grandesa de castilla. No son las Principales personas, a quien se les escapan de sus noticias las falsas de sus vasallos. Menos suelen arriesgar su credito su autoridad por gransearle con falsas relaciones a quien no le tiene. Y asi el testimonio de el Marques su natural señor deve ser en esta parte como un privilegio no dado, y una calificada informacion de la sangre no solo noble, sino limpia de el padre maestro Lainey nuestro segundo General. [No soy digno de el nombre de apostol] dije de si osadamente Sant Pablo y sabia bien que era apostol de las gentes, y que Dios le avia escogido para que llevase su nombre por el mundo. Esta bien a los santos sentir assi y hablar assi de sus cosas. quando asi hablan anegados en su abatimiento, quitamos la consideracion de lo que dicen, y demostremos a lo que son en los opo, en la estimacion de Dios.

6. De La provincia en el tiempo nos faltaron dos sujetos de

Los q³ como estrellas mas resplandecian en este firmamento, en esta tan religiosa Provincia. Lastimò no poco su gerdidada, si bien entre embodias de su mesera. El primero fue el Padre Benedicto, que acompañando en mision en Montilla a el padre Don Antonio de Sordova hijo de la Marquesa de Niepo en el año de 1557. maltratado de el trascepo, i auidado de el rigor de sus penitencias vino a manos de una calentura lenta, que le exercio de espacio q³ acabo con rigor la vida; sin que batase el extraordinario cuidado, con que la señora Marquesa nuestra fundadora le hizo curar, q³ asistir en su mesmo Palacio. Gloriosa muerte en tan onrada ocupacion, en empresa tan de apostol. Sepultura le hizo dar a su cuerpo en el muy religioso convento de santa Clara, de que son patronos q³ vecinos los Señores de esta casa. Era el padre Benedicto de nacion catalan; varon de santa vida; de una sencillez agradable, que granseava los animos de todos, q³ con la fuerza de su espirito, ora predicase o q³ platicase los reducia a Dios. Teatro ordinario a su talento fue la ciudad de Sordova; donde entro de los primeros, que poblaron aquel colegio; q³ Montilla los ultimos dias de su vida, que remato q³ esmalto su encendida caridad. — Siguiò a este santo varon por los mesmos pasos, q³ en el mesmo año el padre Tristan de Aguilas hijo de Martin de Aguilas, i de Beatriz de Adarre vecinos de Arsona en el obispado de Saen. Avia entrado en la compania el año antes de 556. a tres de Maio, dia de la invencion de la Cruz. Era en el siglo sacerdote exemplar, i de los que seguian al maestro Avila. Por su consejo se aplico a este instituto. Y por sus grandes fervores vino a morir en la Cruz, que avia hallado. En breves dias, en poco mas de un año acabo novicio su carrera, q³ fue el primero, que murió de los nuestròs en Sordova, q³ quitò a los otros el miedo de morir, recibiendo el padre Tristan la muerte como singular beneficio de el Señor, puesto que de su edad no contava mas que 32 años. De estos dos religiosos ya dize no hallò otras memorias. —

7. De este mismo tiempo, i de los primitivos que vinieron a fundar esta provincia fue el hermano Bernardo, que llamaron el santo. trasladado se a esta provincia desde Simanca con el padre Basilio de Bustamante quando vino a gobernarla. Quedo en Cordova con los otros padres; a quien asido i vivió con insignes exemplos de toda santidad en los ministerios domesticos de Mantua. Era de nacion Vizcaina. Recibióle en la Compania S. Ignacio en Roma. Desde aqui le embió en peregrinacion a España. Obedió yuntero al Bernardo, i experimento de su obediencia el fruto en los milagros sacros de el cielo un que venció insuperables dificultades, i peligros evidentes de muerte en los pasos de algunos rios caudalosos i crecidos; los quales auidado de su superior fueras, y como sustentado por manos de angeles pasava las mas veces apie en seco. Conocidas S. Francisco de Borja sus excelentes virtudes le puso por coicisco en el noviciado de Simanca; obrasua i el paraíso de sus delicias; así para que exercitase con espíritu los noviciados, como para que ellos aprendiesen de tal exemplar, i se despertasen a mas devocion.

8. Esto mismo era lo que nuestro Bernardo deseava vivir entre los primeros fervores de la Religión. En este taller se labró este piedras aqui se transformo en Seraphi este ombre vizcaino, que sabia menos hablar, que obrar; y mas vivia en el cielo, que en la tierra. Poco tiempo se detuvo en Cordova. Pasaronle a Granada, donde por algun tiempo hizo el oficio de Portero. En este santo hermano hallavan los que acudían a nueva casa una buena muestra de el yano; una sencillez vizcaina, pero muy encendida de Dios, que con sus palabras se paraa fuego; y sabia a veces tanto para la conversion de las almas con las llaves en la maro, como otros desde el pulpito con la divina palabra en los labios. Para rendirse a su vocacion (llamavale Dios para la compania) el Doctor Antonio Madrid, capellan en la real capilla de Granada, de quien ia escrevimos, y para resolverse de entrar en esta religion tanto aprovecho el familiar trato que tuvo con el buen hermano Bernardo, como el oi desde el pulpito a el padre Basilio. Que a veces

8
una candidez de animo y una sencillez muda mas yerruaden, que
la eloquencia mas suelta, que la Retorica mas ornada.

9. Era estremado Bernardo en maltratar con asperezas su carne
sin darle jamas treguas en una porfiada y continua guerra has-
ta de el todo sujetar a el espíritu esta con natural rebeldia. Ape-
nas podia sustentarse la vida el corto y grosero mansar que to-
mava conpellido de necesidad y obediencia. Su cama el suelo:
sus delicias la oracion; en que ocupava largas oras, quitandolas
de el sueño y reposo. Las mas noches las pasava de claro, ocu-
gado todo y absorto en este santo exercicio. Las virtudes eroycas
de este exemplar hermano mucho atormentavan a el Demonio; pe-
ro su ultimissima contemplacion en que se remontava con S. Pablo
hasta el tercero cielo, y se transformava en un pura espíritu, encen-
dia en furor a Satanar, y le havia yorder. Los esbirros, y embigere-
se a una mas que rabiosa impaciencia; hasta confesarse con ella
caido de su loca pretension.

10. Quando crava Bernardo, davale unos y otras asaltos, saltos y
gentile de la esperanca de poderle rendir, se resolvió este fiero monstro
en desoregar, quanto pudiere a este siervo de Dios en el maior ocio de
su contemplacion: no poca ganancia de el comun enemigo, si le fuesa
dado que lograra sus perversos designios. Quando en oracion esta-
va, poniale a la vista varias apariencias de Las mas orribles fieras,
serpientes, Leonas, Tigres, que casi, casi le embestian. No pocas veces
tomando la figura de un culcáron grande cabe el bendito hermano de
vabuelas, hasta cubrirle por el cuerpo, y rodearle el cuello, con ama-
gos de ahogarle. Imprimia en la carne extraordinaria frialdad, con
el contacto de sus escamas. A todas estas asechanças, a tan pesada y
molesta bateria estava mucho Bernardo inmóvil y sin apartar
de Dios un punto los ojos, ni divertirse de su contemplacion, en que ar-
dia para no sentir los ielos de la maligna Serpiente. Aqui era el
crudo armento de aquel atormentador: el despecho y furor de aquella
soberbia Luciferna, quando se hallava vencida y frustrada sus tra-
cas; y que perdía no solo tiempo, sino caudal; y dejava acrecentado con

maior

maiores ganancias a su enemigo. El qual menos caso havia de el demonio, que pudiera de una pulga o de un mosquito.

11. • Hallyo a este santo hermano la muerte en Toledo en los 4 de Enero de 1557. acompañando a nuestro Provincial el padre Barto. Lome de Bustamante, que parava a fabrica llamado de el conuirsario S. Francisco de Borja. Acosieronse ellos como religiosos yobies, a el comun albergue de pobres el hospital de el Cardenal Tavera. Bien cierto es, que tenia en Toledo Bustamante nuestro Provincial amigos muchos, ricos i poderosos, que con amor y magnificencia le hospedaran i regalaran. Pero esto mesmo era lo que mas suia su santo fervor, i el antiguo estubo en los nuevos de tener como proprio officio los hospitales. No buscava mas delicias aquella religiosa modeltria. Mientras a el Provincial detenián en Toledo algunos negocios graves i preciosos, nuestro Bernardo con los pobres enfermos exercitava su caridad, in cansable simiente; hasta que a manos de ella vino a vender, primero la salud y luego la vida.

12. • Ocasionole la enfermedad el contagio de aquellos enfermos, a quien acobria e contineo, q servia sin orror. De verse morir con esta ocasion, no le cubria el gozo en el pecho. Moria exhausto de el mucho trabajo; ofrecido victima de su caridad, y yobie entre pobres en un hospital. De aqui sus jubilos, sus alegrias. Con el aprecio, i la fama de sus santidad crecio a un publico clamor, i general aplauso; con que fue de todos en aquella imperial ciudad, celebrado, i acatado por santo. Su cuerpo se enterró con solemne pompa en la Iglesia de el dicho hospital. Y porque no yerrase la memoria de tanta santidad, o en las cadaveras de otros, en tiempos adelante, usase alguna confesion, el Capellan maior Don Alonso de Cabria hizo se señalase, i sobreyuviese su sepultura con nombre de el difunto, i dias en el año de su tránsito. Entrando despues la compania de Jesus en esta ciudad deseo q procurase trasladar de el hospital a su propia Iglesia el cuerpo de este santo hermano; pero no aprovecharon sus diligencias. Ni se pudo despues acabar con Dona Lucia de la Cordera yahona de el dicho hospital, aunque muy devota de la compania, que nos restituyese este de-

deposito. Escusare, con que no devia de fraudar de tesoro tan precioso la capilla, donde avian de colocarse como por testamento tanta diuinita, sus propias huesos. De esta reliquia, aunque propia, carece esta Provincia. Tanto mas deue conservar en precio su memoria, como sus religiosos exemplos en imitacion.

Cap. 3.

Grave persecucion, que contra la Compania de Iesus en Sevilla levantaron algunos creses.

1. En el libro precedente deciamos, como el padre Basilio predicava en Granada, recibiendo felicemente como el otro angel de el evangelio, las aguas de aquella gran piscina. Como el Doctor Juan de La Placa con la religiosa criada de sus novicios juntava el exalto gobierno de el colegio de Granada, que ya era gran colegio, comunidad numerosa, como el padre Alonso de parate en fendera, visiblia sollicito en promover con igual admiracion que frutos nuestros ministerios. Sevilla sola parece que dormia a este tiempo, u que la a desuido por olvido nuestra pluma, mereciendo ella primer lugar por las glorias, que ocasiono entonces, más que en otro tiempo a nuestra religion. Pero este no a sido elvado, sino cuidado, por continuar el hilo de los sucesos; y quando son en si tan grandes, como fue este, no se olvidan, causando sin saber a los que leen, y llevaran la atencion a ver el paradero de movimientos grandes. No obstante que la mia es siempre seguir a el tiempo las sueltas; y que la pluma sea y pinxel, que mueltre y presentes, i con vida las cosas que pasaron i fenecieron con las edades de aquel siglo. Lleguemos pues a Sevilla, donde veremos el oro en el crisol, el acero en la fragua; tan vivo galentado el espejo de la persecucion contra los nuestros, que nunca maiores persecuciones tolero nuestra religion; ni su paciencia alcanco mas gloriosos triunfos.
2. Antiquo estilo, como ordinario, es de Dios probar los amigos; y los

maiores

maiores mas. No desamparar ocasion aquella Providencia, en que la virtud de ellos se queda adelantada, i crecer a maiores quilates. Esta, si la examina, la descubre; si la prueba, la perfecciona; si da lugar a que sea vexada i oprimida, la haze por todo el orbe mas illustre. Que si a la virtud le faltasen adversidades, q'adversarios, que valdria? Sin rigor, i sin fuerzas, sin lustre q' sin estimacion a el rincón se quedaria, desvalida, apagada, muerta. Parece escrivio para animar a los nuestros el filosofo Budaluz, quando dize. *[Non est arbor solida nec firmis, nisi in quam frequens ventus incurrat; Ipsa enim vexatione constringitur, et radices certius figit. Non se conoce arbor, que tenga solides i firmeza, sino aquel, a quien con ordinaria sospes encuentran furiosos vientos. Porque con la mesma vexacion se aguieta, y asegura, metiendo mas las raizes en tierra.]* Quando nuestro patriarca S. Ignacio con su compañia minima (no mas que nueve entonces) se acercava ya a los muros de la gran Roma; q' con tan pocos soldados meditava hazer guerra, i sujetar lo soberbia de el mundo, que a S. Juan mostraron, i se ostentava sobre la bestia de siete cabeças. (o sea la confusion i desorden de pecados i vicios, que tan introducidos estaban en el imperio cristiano,) se le aparecio el benignissimo Jesus, i prometio su favor, asegurandole su asistencia con estas mesmas palabras. *[Ego vobis Roma propitius ero. Yo os sere favorable en Roma.]* 2

3. Pero como se mostro a su compañia minima este gran Capitan? Sabemos que con su cruz sobre el ombro. Que no fue otra cosa que dize Jesus a estos sus Jesuitas, a esta su compañia, abreviada entonces en Ignacio q' sus nueve companeros, que se apercebiesen de ombres i prestasen paciencia, para en todos los lugares, donde entrasen o peregrinos, o llamados, portar su cruz; i con ella asegurarse de grandes creces, de mejor fortuna. Para la frente de el exercito, quando a de envolver a el enemigo, para los maiores peligros se cruzasen los soldados de mas valor, la mejor nobleza, los animos mas arriacados. De tan gran golpe de gente como era la que llevara por su cargo el gran General Gedeon, solos trecientos escujo para exponerlos a el maior peligro; si bien queria ovirralos, q' señalalos entre todos con la victoria.

Fue elección de el cielo. Fue gracia especial hecha a estos pocos. Quando el mártir S. Ignacio supió de los diez soldados, que le guardavan, los agravios que pudiera de otros tantos Tigres, o Leopardos, con subilo de su corazón decía [Aora, aora comienço a ser discipulo de fechos.] Para poner alienta de conquistar el obo en el gran apobol, no le popava con regalos el señor. Un mar de trabajos y persecuciones le mostro, que avia de navegar con el agua a la boca [Ego atendam illi etc. Y de aqui bien enreñado aquel tan valiente ministro de el evangelio, quando en los Lugares, donde entrava a sembrar el evangelio, y plantar la fee, se encontraba con perseguidores, y contrarios, luego alentava su vigor, su espíritu se resplajava, y entendiendo cierto, que esto mesmo era abrirse gran puerta para la conversion de muchos. [Osbum magnum, et adversarij multo.] Lo uno se enlaza con lo otro; persecucion grande, cosecha copiosa. *Es*

4. Lo mesmo podemos aora con rason decir de nuestra Sevilla. [Osbum magnum, et adversarij multo.] Dijerámelo yo, viendo que contra la nueva religion se mancomunaron aora, de una parte los sectarios de el error luterano, de otra los mas cablicos, y mas zeladores de la fee. Que si los creses a el descuberto tiravan piedras, no faltava en lo mas religioso quien a veces se las diese a la mano, o con escusable ignorancia, o con indiscreto zelo. Y no faltavan algunos, que con esta capa cubrian el veneno de una intencion perversa de un animo y en estado, que seguia lo peor. Dijerámelo yo, que abria Dios gran puerta, para que en este nobilissimo enpouo los ministros de la compañia se lograsen con mucho fruto de las almas, mayor gloria de Dios, y no poco acrecentamiento de esta religion; aqui en el Señor ya desde entonces preparava seis caras dentro el muro de esta ciudad. Por esto, permitiendo asi su altissima providencia, les previno a los nuevos, y dispuso, que en aquellos principios, fuesen excitados en grandes y pasadas contradicciones; que padeciesen de contrarios, muchos y molestos; que nos hiziesen cruda guerra, unos con declarado odio como sembradores de zizaña, e armigeros lobos, ministros de Satañas; otros con apariencia

de

De zelo cristiano, como ministros de la Iglesia osadamente y con toda pertinacia exercitaron el suprimiento de aquellos pa dices, que como fieles esperancia de día i de noche trabajavan en la viña de el señor. Pero a unos i a otros devo la fompaña gran parte de sus aumentos; y la mayor de el libro, que a grandado, como principal caudal en ciudad de las mejores de el orbe, y a quien iban tantas grandezas.

5. A la fama i experiencia de Lo muneho que Dios obrava por elot sus siervos si bien la gente sencilla i deseosa de su salvacion se les llegava; tambien no faltavan maliciados, que con curiosidad sagaces le miravan a las manos; i de secreto calumniavan sus obras i galabraz; y aun se alargavan a calificar sus intenciones. Quando vi la malicia: Avia en esta sacon en Sevilla un gran Soriano, avnq. diminuto, el Doctor Constantino de Le Fuente, Canonigo magistral de pulpito en la catedral, en aquella gravissima Iglesia. Era ombre sagacissimo, i diestro en finis semblantes, y cubriose con apariençia: su bato artificioso pero suave, y que obrava: Predicador de fama, y que avia seguido en Alemania la corte de el Emperador Carlos quinto, en quanto alli le detuvieron las guerras contra rebeldes i herejes; i avn tirava gasas por el oficio. En aquel pais Septentrional se descarto de la fe y religion catolica, para traer a España el error de Lutero, de quien se profeso gran discipulo. La peste, de que estava infecto este nuevo herege, procurava con todas sus fuerzas, que llegara a ser universal contagio. En sermones, en platicas familiares, en resoluciones, y consejos no meneava este venenoso aspid de lengua, que no arrancase con succeda el Dragon de este espinical firmamento alguna estrella. Contra las estrellas se enuendo mas superior. 2.

6. Predicava Constantino en Sevilla seguido de todos; aventajado en donayre, i gracia de lengua; con tanto credito de doctrina; tan comun opinion de vida exemplar i religiosa, de columbra sana, y asubadada con la obligacion de sacerdote, de predicador, que pudo facilmente persuadir sus errores, no solo a el vulgo i ignorante, y mugeres sencillas; mas aun a la gente de cuenta; a religiosos, y predicadores, que de secreto y con cautela congonian la vieja

de Satanas, de que parece habla si llo señor nuestro en aquella su carta a el dho obispo de Philadelphia. *[Quid dicunt se iudeos esse, et non sunt, sed mentiuntur.]* Publican ellos que son religiosos; pero no lo son ni dicen verdad en esta parte. Para los que agora en Sevilla profesavan uno, y predicavan otro se escribió esa carta. Paguen ellos el Pote, como entre las Uamas en el campo de Tablada lo pagaron muchos. Era no menos lastimoso el estrago, que en las costumbres avia hecho el dispendio de la fe. que como a desterrar esta, y acabar con la religion, conspira con todas sus fuerzas la licencia de la Libertad, Asi en faltando la fe, luego corre por suyo el campo la abominacion, la torpeza mas bruta: como fue entonces exemplar a este desencanto el antiguo monasterio de San Lúdes, que inficionado de este contagio se convirtió (o caso lastimoso) en una cueva de peras, en una abominable sentina de arrastros sacrilegios, y brutos torpezas.

7. Admiravarse comunmente de la pureza, recato, modestia, que veian en los de la Compania; y miriendolos otros embias carnes; con su flaqueza el brazo, que sustentava, y misericordia, que el señor hacia a sus siervos, persuadián estos herejes a el pueblo, que no era posible fizesen estos servicios en lo interior lo que paracion por de fuera. Que era fingimiento aquella modestia; y que avia muchas razones, por que su vida se convolvian e trato. Como a condenaçon de sus costumbres aborrecian las nuevas. Vendian a el vulgo por verdades muy cicitas sus temerarias y locas imaginaciones. Y quantas el odio levantava en sus coraçones, tantas sonbravan con la lengua, poniendo mancha, y desacreditando la doctrina de la compania. Havian sospechosa la oracion, que enseñavan los nuevos; aunque mas abominavan del uso de los santos Exercicios, en que ella se practica. Calificavan nuestro instituto por secta de crees abundados. De la modestia, y buena conversacion, que en el semblante y trato guardavan los padres, satirizavan picantes; y celebravan con escarnio, persuadidos, que con artificio sacavan de quicio los no-

tos

tros para traerlos macilentos i descoloridos. No dexavan piedra que no moviesen los calumniadores para desacreditar su nombre, su doctrina. Hbo Doegh contra David, quando David mas innocente.

8. Predicava en esta sacon de los nuestros el Padre Juan Baptista Sanchez, varon verdaderamente apostolico, de santidad, i fuerza de espiritu, bien conocido por sus sermones, de que poco despues hablaremos de espacio. Algo brevemente en los primeros capitulos de el primer Libro, lo mas dira presto en su lugar con su recomendacion de el sujeto de esta Historia. Fueron grandes y maravillosas las conversiones de almas, que heridas de sus palabras en sus sermones mudaron en mejor la vida. Y fueron muchos los que con el y su santa conversacion ganaron para la compania ombres de fuerte y muy calificados. Ofendia notablemente la luz de su doctrina a la ceguedad i malicia de Constantino, y de sus seguidores i amigos. Comencaron a temerse, que a par de ella se descubriesen mas apriesa las tinieblas de su ceguedad, de su vida mal ordenada, con que vendrian a perder el credito y onrra, que tan a costa de la feo sustentaban, junto con los intereses de sus gustos, i cumplimiento sacrilego de sus antojos.

9. No podian sufrir la buena opinion, que con el fruto de estos sermones, i santas conversaciones de los otros padres cobrava la compania. En muchas ocasiones miravan su descredito; en los suamientos temian su ruina. Ofendiales el dolor al que se la embidia. Ya arribamos lo que avoca en grado publico aquel caballero, a quien hizo de muy vicio en muy exemplar una sola platica de el Padre Gonzalo Gonzalez. Hbo mal gusto a los embidiosos este caso; y la buena opinion en que se reputava la compania, a quien ellos tan de coracon aborrecian. Acordaron de escurrerella con su autoridad. Y tomando la mano en esto Constantino subiose un dia a el pulpito, en que se vino a las manos (ocasion hecha a mano) el Evangelio de la Dominica 7. despues de Pentecostes, en que se habla de proprios de los falsos profetas (De que muchos embidiosos se an feuido para infamar, para perseguir a los verdaderos) aung

debaño de cifras i con artificio hablo tan a la clara contra la Compania y Los que de ella se fiavan, que por todos aquellos dias ninguna otra cosa se oia ni tratava en las comillas, i conversaciones de el pueblo. Dijo entre otras cosas. [De donde a salido aora la contera de la nueva herecisia? Direis que son Sumildes, y lo parecen. Assi que os parecen Sumildes? Muy grandes ofes tener, aguda vista alcancañ. Et La Sumildad tamanita; como podeis verla vosdho? Afferes os prediccan obras ordinarias? Andad, que va a dado La queda la ley; y assi se deven tomar por armas prohibidas.]

IO. De esta manera prosiguió con otras razones, no menos picantes que sospechosas; con las quales causo grande alboroto en el pueblo. Supo Constantino el escandalo, que con su sermón avia causado; y por disimularlo, i arguirlo, escusólo diciendo que no hablo el por La Compania. Mas de secreto esforzó la voz para desacreditarle, ayudandose de algunos religiosos amigos suyos, y parciales en sus errores. Uno de ellos fue predicando un largo discurso de mundicia, que comencando bien pararon en desahados finis. Pudiera ponerse a si por el primero en este catalogo, si su soberbia no le negara la Luz, no digo para no ver, pero ni aun presumir el mal fin, que avian de tener sus cosas; y ya como la espada de el otro tirano, se amenazava de cerca sobre su cabeza. En este sermón tan a el descubierta persiguió infame los nuestrós, que todos entendieron por quien lo decía. Y aunque la desemejanza de la vida era la que me le despertava a hacer guerra a la Compania tomó esta vez ocasion de un lance, que costado con apretadas y vivas diligencias, no se falló como deseava para su maior lucimiento. →

II. Avia venido el Duque de Arcos Don Luis Cristoval a Sevilla a la muerte de su hermano Don Lorenzo Ponce de Leon. Encomendo el sermón de sus curras a el padre Juan Baptista Sardo de la Compania. Aquel religioso nuestro emulo y sed suyo lo llevaron por adisimamente. Y aunque hicieron grandes esfuerzos por quitarsele a el padre, nunca esto se pudo acabar con el duque; a quien en estado y talamo mucho se desentelava de el religioso pretendi-

ente.

ente. Tan de antiguo traen por erencia de padres i abuelos los Excelen-
 tisimos señores Duques de Arcas con la sangre la devocion, y amor,
 con que en todas ocasiones an onrado, i defendido defenden, y por-
 ran a la Compania. Dijo el Duque por su persona quejas al padre,
 i el dia otras tantas excusas. Replico este señor, que pues tenia satis-
 fucion de el ambicio, i profesion de los padres, y afirmava no aver preten-
 dido ofenderlos, ni aun acordarse de ellos en sus sermones, lo significa-
 se a el pueblo, que gravemente estava escandalizado. Respondio con resp-
 lucion, que avia hecho su oficio, hablando con generalidad, sin tocar a
 persona. que cada uno tomase para si lo que mas le sirviera de bien. En
 ocasion de semejante fuerde escamar esta que parecia libertad civi-
 ana; mas agora tuvo no poco de atrevimiento, i de desvergüenza; con
 se despidio mohino y corrido. Poco tiempo despues descubrio nuestro
 Señor a el mundo la embidia que se disimulava en aquel falso zelo
 de la verdad, quando fue preso y castigado por el santo oficio de la
 Inquision; no menos que entregandole a el fuego.

12. Cobraron alas los enemigos. Ya no paraban, como habia agui, si-
 no quitandose la mascara, ni a el descubierta en todas conversaciones
 tomavan por deporte hablar mal de los padres; i hazerlos odiosos a sus
 devotos. Hazian donaire de las personas; y con chistes, i gente cue-
 los sechos a mano, fingidos para ser intentos. Daban maioria a los ig-
 norantes para hazer entretenimiento y risa de sus cosas. Ultimamente
 atemorizavan a los mas crecidos con el peligo de lo que mas abima-
 ran; diciendoles que mirasen bien por su onra; porque estava muy
 a riesgo de perderla, tratando con ombres hipocritas, engañosos, precu-
 reros de el Antecristo. Que enfín el tiempo los descubriera por los maio-
 res enemigos de la Iglesia. Y dado que en ellos no viesen cosa, por
 donde a ellos mal parecian, que mas cordura era fugar a el seguro, and-
 andose de las religions de otras ordenes, autorizada ya con la anti-
 quedad, i comun opinion de el mundo, que no deser lo cierto por
 lo incierto, andando tras gente nueva y desconocida. Y aunque no
 los nombra van por sus nombres, las serbias eran tan claras, de que lo
 desian por ellos, como si los señalavan con el dedo.

Su

13. Su discurso era, como dije el grave escriptor Fr. Fernando de el castillo, quando por esta mesma guisa perseguian a sus religiosos en Paris, los ombres o poco asentados en la fe, o muy obagados en la vida, que los ministros de el Inquisito no avian de ser barbados, ni rufiões, sino cristianos: no de los perdidos, y claramente malos, sino de los virtuosos, alomenos en las apariencias: no idiotas, sino doctos; no gente comun y sola, sino de opinion y seguio, a quien el pueblo acorda, y con quien se avorrese; no de estado comun y ordinario en la Iglesia; sino de quien tenga mas estrecha obligacion de seguir los consejos evangelicos. Esto era su discurso y conforme a el no era difiçil entenderse por quien lo desian. Dejaba-se de todos entender, que esta bateria as estava a demeritar la nueva torre, la compania que se avia de nuevo levantado para asegurar su Iglesia por el lado que mas se combatian las exchias de Alemania, los olvidos de la fe en ese nuevo mundo al oriente a el Poniente: y para que fuese como la torre de David, atarazana de armas, y escuela comun para la ensonchancia de las verdades catholicas.

14. No dexaron de hacer mella estos golpes en los animos de muchos a quien su sencillez y franqueza havia facil de creencias dobleses y malicias, cubiertas en traje y apariencias de zelo de cuidar su honor, cosa que tanto abian los ombres. Retiravanse a algunos de pisar los umbrales de mucha casa; Surtavanse a las ocasiones de saludos nos en publico, aun los que de antes con mas amistad y caridad nos comunicavan. Otros mas orgañados por orgañicos tonian a los pedos y como a gente sospechosa señalavamos con el dedo. Cobraron a las los enemigos. Y pareciendoles, que las cosas iban a demeritar, y muy a su salvo podian haver suerte en los negocios, como la mano un religioso de los que seguian la parcialidad de Constantino; y quitado el reboco con que los demas avian hablado, desde el pulpito con estruendo o libertad o desvergüenza, amonosto a el pueblo, que desviesen de los religiosos de la compania, no nombrandolos con palabras de nia y escarnio, y afirmando, que sin duda ellos eran precursors de el Inquisito. Con tantas veras, que no deso auctor sagrado, ni profano, a quien no trasese para confirmacion de su desvario; tri-

ciendo

ciendo las palabras, i traíendolas a que por fuerza conformasen con su aprehension, o su malicia; de acato grave contra lo que se deve a la pureza de la predicación, i altera de aquel pueblo; y atrevimiento sacrilego, y propio de los ereses, que para dar color a sus decretos, su estudio ponen en corromper las sagradas escrituras, y depravar las autoridades de los santos Doctores. Entrando este predicador en colera, tanto se encendió, que buelto a los que nos trataban, los llamó, Vulgo novales, gente baja, enemigos descubiertos de la fe, cuya sinceridad ellos amancillaban siguiendo a una gente que en sus costumbres tanto dedecian de ella. No eramos menos enrrados en la lengua de el erese, en los labios de la calumnia.

15. En medio de tan crueles borrascas de convulsos era a los gozados y perseguidos religiosos de la Compañia la memoria, de que asi avian crecido en el mundo las sagradas religiones de Santo Domingo, y S. Francisco, regadas estas dos ermosisimas plantas con aguas de semejantes, y aun maiores tribulaciones, quando en la corte de Francia, y Universidad de Paris no les daban otro nombre a aquellos jesuimiticos y sanctissimos religiosos, que los que agora a la Compañia de Jesus sus emulos i perseguidores, de falsos profetas, embustajeros de el anticristo etc. Y que de todas estas tempestades los sacó Dios libres, i con ganancia por los meritos de su paciencia; acrisolada su virtud; mas conocida y estimada de los buenos; temida, y evitada de los malos.

Cap. 4.

Como libro nuestro Señor de esta calumnia a los nuestros. Y el fin que tuvo aquel religioso nuestro perseguidor.

1. Los de la Compañia, que hasta aqui ninguna otra respuesta avian dado a tan pesadas i repetidas calumnias, que su paciencia en buelta

41
en un alto silencio, sin decir cosa alguna contra los que así los perseguían (antes escuchaban la intención de los emulos, i calumniadores, quanto la modestia no se encontraba a la verdad) lastimados iá gravemente con estos golpes (que como tan recios, y que abrían la llaga, que otros de este furor avian començado.) determinaron de responder por sí: no para vengar la injuria; sino para manifestar su inocencia, juntamente la sanidad y solidez de su doctrina. Maiormente que la calumnia era de linaje, que no sufre descuido, antes de el subimiento ageno se aumenta. Con que gide la respuesta tenga valentia; i se aplique con la brevedad, que la triaca a el veneno de la boba. Enseñarlo así a todos los santos, y aun los prudentes en la Política cristiana. El mismo día en la tarde (después de aver comunicado con Dios en la oración, i larga oración; i después de aver tenido conferencia sobre el caso con los padres mas graves) el Padre Gonzalo Góngala, Superior de los nuestros en Sevilla, fue a ver con aquel padre Predicador en su convento; y aviéndole fatidado, como la cortesia obliga, se habló en esta manera.

2. [Si en lo que de nosotros V. P. i otros dicen, solo corriera riesgo nuestro honor, no era mucho se perdieron de gana los que por Sevilla, i seguir la sumidad de Teruanto se retiraron de el siglo a la religion. Mas como va en abo la gloria de Dios, a quien la Compania mira, i nos obliga la profesion de religiosos, lastimamos mucho el eterno, que a sus argumentos se pone con tan pesadas calumnias; el escandalo de los flacos; el estrago que en las conciencias de los señores hacen los disgustos i diferencias entre gente religiosa; pues autorizan con ellos sus odios, y enemidades. Si los que debajo de una misma bandera de Cristo militamos, bolvemos contra nosotros mismos las armas de su divina palabra, que podemos esperar, sino que los enemigos, contra quien las aviamos de sacar, se hacen atrevidos, y alcanzen la victoria riendose a costa de nuestra sangre, y nosotros nos acabemos, i se acaben con nosotros los que nos siguen? Si nos condenaran por viciosos, por ventura nuestras costumbres nos defendieran; pues son el mejor abono de la vida de cada uno. Califican nuestra doctrina; no por lo que enseñamos, sino por lo que imaginan

que ay

que ai de malo en ella; o querrian que uniese por la mala voluntad
o menos afedo, con que miran nuestras cosas. que siemp te la calumnia.
Las finse muchas otras de lo que son, aconsejada con su paion. De aqui
crece a parecer error la que es doctrina muy segura, muy sana. Quitannos
con suma injusticia la posesion de pñeter; desbostannos aun dell
nombre de catholicos. Publicannos por enemigos de la veritud, de la
fee, de la religion, de la Iglesia. que nos queda! La reverencie a pro
nunciar esta sentencia, sin oir, sin examinar nuestra causa: i sin
dar lugar a que den rason de si los que son desde el Pulpito, como de
la murmuracion de erquinas, y placas, infamados, como ombres, que
enseñan mal y viven peor. 2.

3. Si fueren de nosotros, como decretos que de agora nos queda! Puer
en el erese lo bueno i lo malo se tiene sin diferencia por sospechoso.
Si en algo a ofendido la compania de Jesus a U. L. haganos car
go de ello; que dispuestos estamos a darle toda satisfacion. Mas
si lo que no entiendo de tan cristiano dicho, como el de U. L. no
es interés particular el que se mueve a perseguirnos, sino zelo del
bien comun; i le desagradan nuestras costumbres, como a padre, y
ministro de el evangelio le sirvemos. Si a caso teme no seamos he
reses de secreto, i sembramos zizania entre las mieses de el señor, e
xaminense nuestras palabras; hagase pesquisa de nuestra doctri
na; no quede diligencia que no se exequite para apurar la ver
dad; que espero en Dios nos a de hallar Libros de esta porcion.
Puer no dije con los necios errores de fuera predicar, como se fan
pania de Jesus predica, aborrecimiento, y perenzia de pecador,
frecuencia de Sacramentos, i otros exercicios de piedad i religion,
en misa sermon, visitar ospitaler, caridad. Puer ia la aubon
dad y fulta de Sant Pedro quien mas que nosotros la reverencia,
la obedece, y defende! Puer por especial voto, solemne de obedi
encia se consagra nuestro instituto, y reconoce con mas estrecha
de obligacion por su proprio superior y abeya a el Vicario de pñeter.
De el qual tenemos no una, sino muchas, y muy graves obligacion
aprobaciones, confirmando nuestra profesion, abonando vida i costumbres! 3.

61
4. Vease agora, si sustamente pueden tenerse por sospechosos en la
fca los que este instituto profesan: los que estas doctrinas en lo pu-
blico en lo secreto y publican y enseñan. O si con mas razon de-
von ser tenidos por tales los que como à creser nos perseguen, y
aprovechándose de el bien zelo de V. P. con falsedades y calum-
nias ponen macula en nuestro instituto; procuran desauton-
zar nuestras personas, i desacreditar nuestra doctrina con el pue-
blo, con tan manifesto riesgo de sus almas, i daño conocido de
tantas obras, en cuyo remedio y salud los desta compañia de serus
nos empleamos. En manos de V. P. pongo esta causa, para que
como tan religioso, tan docto la juzgue. Y como quien tanta mano
tiene para hacerlo, dependa con los que sean escandalizado nu-
estra inocencia.

5. Oyo, y no vió a el padre Gonzalo Gonzalez a quel emulo, i per-
seguidor, que tan asido estava de su passion, como de el error lu-
terano. Mas confuso de verse assi ator con razones tan exi-
dentes, que arrengentado de averse tanto desbordado en el pulpito,
y entregado a su impaciencia, ciego con el humo de su desvaneci-
miento, y no pudiendo en la boca disimular el fuego que se
tenia dañadas las entrañas, y exulcerada la conciencia, le
respondio con toda libertad, altivo, i desahogo. [Padre nos excu-
se, que no me agradan novedades.] Y aviendo hablado bien
a guiamiento de las cosas de nuestra religion, concluido, con que
tenia para si por muy cierto ser mucha gloria de Dios el haber-
nos siempre la mas oposicion que se fuere posible. Reporose
un poco el padre Gonzalo Gonzalez; y aviendo encomendado a
nuestro Señor la respuesta, e implorado con profunda humildad
su favor (estilo suyo) le dijo, si bien modesto y templado, con
cristiana libertad, y con el valor que San Pablo a el Sr. Tro-
consul Felso, [Advierta V. P. que ai trauques, y mudanzas en
las cosas humanas. Podra ser que venga tiempo en que tenga
necesidad de valerse de lo que agora persegue. Harto mayor
riesgo i seguro le seria mudar parador. Si no lo hiciere, etc. cierto,

que

que Dios defendiera nuestro partido; i saldra a la causa, pues es suya, y a el fin como fuer de vivos i muertos algun dia suzgará la de contrarios.] Despidiose el sermo de Dios; i se bolvió a su casa contento i alegre por la seguridad q^a tenía. 2.

6. No caio en vano esta confianza, como ni aquella amenaza; La qual sin duda devemos pensar que para haverla tuvo el Padre Gonzalo Gonzalez particular impulso de el cielo. Habló no como ombre; hablo Dios en el; i assi tuvo exequucion infalible su palabra. Porque a pocos lancos, i dentro de brevisimo tiempo se descubrió era verdaderoo lo q^o el que en yiel de malicia i guarda de el ganado había en el miserable riuo; llevando a la perdicion muchas almas, y sacandolas de la obediencia a l vicario de S^{ta} Fe, i de el gremio de la catolica Iglesia. Pieno este predicador por el tribunal santo de la Fee, y con vencido de sus errores, le sacaron a el cadahalso en auto publico; en el qual predicó uno de la Compañia, mandandolo assi aquellos Señores. A este caso asistis con mucha caridad el Padre Gonzalo Gonzalez, y con debreza le dispuso (obras son de Dios estas) a que recibiese con paciencia el castigo, que justamente auia merecido tanto su obstinacia como su apostasia. Assi remunerara Dios a los que en sus inferias se portan con supiniento. 8.

7. Portavanse con esta mo delicia los de la Compañia fiados siempre de Dios, que desharia sus agravos, pues era causa suya; i que descubria los engaños de sus perseguidores, i defendia de tantas i tan falsas calumnias. Hizolo assi su Magestad por medio de las personas mas graves y calificadas que concurrían en Sevilla. Porque primeramente aquellos Señores fueron apofelicos para las causas de la fee, en particular el Licenciado Don Miguel de el Caspio, que presidia en el tribunal, q^o su gran compañero Don Andres de la Gasca, ombres ambos de grandes grandas, i de verdad amigos de la Compañia tomaron este negocio como proprio, y como cosa tocante a su oficio. Llamaron a este fraile afearon el erroramiento y escandalo de aquel sermon; y le inti-

contra

maron, que cesase de hablar mal en cosas de la Compañia, religion,
que tanto servia a la Iglesia de Dios; i de la qual con todas satisfaccion se servia aquel santo Tribunal, so pena que se procederia al portconfuras, y otras penas de el Derecho en caso de rebeldia e inobediencia a tan justos mandatos. Puso tambien freno con una jicue reprehension el Provisor, amenacandole. Le quitania la licencia de predicar. Conscio con esto, aunque tarde, que nuestra causa tenia a el mesmo Dios por protector y dueño. Y desengano se a el fin con triste experiancia, que son muy flacas contra la verdad las maiores fuerzas de la mayor armada e calumnia.

8. Salieron demas de esto a nuestra defensa muchos religiosos muy graves de el sagrado orden de Predicadores. Los que mas se señaloron en esta ocasion, tres fueron. Que fuera barbara ingratitude no desjar en esta Historia, como en columna de bronce, eternizados sus nombres; y reconocida por nuestra parte la obligacion en que estamos a esta sagrada familia de el illustissimo patriarca santo Domingo. El primero fue el maestro Fr. Juan de Salas, que llamaron el Espanol, por ser de aquellas islas, ombre con rason seguido por su talento, y estimado de la ciudad por sus letras y religion. Acompañava el Louro con lo otro, el talento con los estudios; y templava con su modestia los aplausos. No perdia ocasion, en que pudiese mostrar su afetto enrrando muchos individuos acreditando sus ministerios, y engrandeciendo los sujetos que conocia. Igual sujeto fue el maestro Fr. Juan de Burgos, igualmente aficionado a la Compañia, estimador grande de nuestra religion. Estos dos grandes Predicadores, en letras y santidad insignes, con la autoridad y maro que con todos tenian, en sermones publicos, en lecciones, en conversaciones particulares, acreditavan mundo la Compañia, y de sus cosas dieron siempre muy onnoso testimonio. De esto senos, y limpio es alegrarse con la ley-

Continuase la materia de el capitulo pasado: i refièrese el testimonio illustre, que dio de nuestro instituto el muy R.^{do} padre Fr. Domingo Baltanas provincial de la provincia de Andalucía de el orden sagrado de Predicadores. *De*

I. Bastaban para abono nuestro dos tan calificados testigos. Pero porq̃ sobre a el testimonio, que agora escriuimos, calidad i grandeza; i porque no parezca olvidamos la maior obligacion; La que nos guiso de agradecer i pregoneros por gozados de un tan singular beneficio el muy Reverendo padre Fr. Domingo Baltanas, provincial por aquel tiempo de su provincia de Andalucía de el sagrado orden de Predicadores, illustre en meritos de santidad, y acreditado en España por ella, como por sus muchas Letras, es rason escriuamos con mas espacio, pues el a todos se aventaja en nuestra recomendacion, en nuestra defensa. Porque no satisfecho el furor diabolico de los croses con manchar (quanto era de parte de su intencion) el buen nombre de los nuestreros que vivian en Sevilla, sirviendose de la similitud y abreviamentos de un vulgo novelero, esparian mil mentiras, sembravan rumores falsos contra la buena opinion de los ausentes. Havian los croses por el casto oficio de la Inquisicion. Mostravan cartas (que fuesen con artificio) para maior apòio de sus embustes. Llegaron a poner lengua en aquel varon incomparable, prodigio de aquel siglo, ornamento de España y de la Iglesia Sant Francisco de Borja. Davante por denunciado de croses, preso, penitenciado. Quien se excusa de las arechinas de una intencion depravada. De los acometimientos de una mala Lengua. Esto en tiempo que el mesmo Sant Francisco de Borja, y los de la compania de Jesus estaban desfeubriendo las alhajas de las

infimal Serpiente; i sirviendo como fieles ministros en Valladolid, en Sevilla a el tribunal santo de la fe en Limpiar La haza de tan mala semilla. Uno i otro es razon que se escribida de carta, que sobre este mesmo punto escrivio Sant Francisco de Boze desde Valladolid a Flandes a el padre Pedro de Ribadencia, i dije asi -

2. • [La stima es padre, lo que poraia para. Bendito sea el señor, que a comencado a poner el remedio. Anse descubiertos muchos ju-
teranos en lo que teniamos por mas limpio; y anse comencado a
prender; i entre ellos no faltan ritubres. Y de cada dia se van des-
cubriendo ser maiores las raices de ~~este~~ este mal de lo que pen-
savamo. Porque la infeccion se eschido a muchas partes de
Castilla y obas. Tiempos son padre, muy dignos de lagrimas: porque
son grandes las calamidades de la Iglesia. Remedios el señor,
que puede. - Por otras vias entendera V. R. las particularidades.
Solo diré aqui, que en estas necesidades a puelto la Compañia fu
comaditillo, en ocasion y tiempo, i de manera, que ay conoído Los
Señores de el santo officio, no averles sido su ayuda de poco momen-
to. Y así lo dan a entender con mucha satisfacion. Aunque
no a faltado quien a echado fama en esta misma corte y en Cas-
tilla, y así sera facil cosa que se eschida por esas providias, que
Los Teatinos eran causa de estos errores (asi nos llaman poraia)
i que a mí me avian prendido; y que otros avian traído mania-
brados, i que otro se ahorco. En otras partes nos quemar etc. Eho es
lo que por el mundo dicen, i otras cosas como estas. Et esse vici-
mus. Y damos gracias a el señor, porque nos da, tan sin merces lo
ocasiones de merecer, i nos haze dignos de su vestiduras. De todo
esperamos nos dara el señor gracia para sacar mucho mais apro-
vechamiento. Y su bondad tendra cuidado de acrecentar el credi-
to, y autoridad de la Compañia por estos medios, como suele y expe-
rimientamos. Encomiendanos padre mio a el señor. De Valladolid etc.
3. • Llego a tanto el mal animo de muchos emulos, que no contentos
con solicitar la sencillez de la gente, para que ni frequenten en
nuestra casa, ni ovesen nuestra doctrina, ni aun nos admitiesen a

su trabajo

su trato, y hasta de la gente mas grave i religiosa davan queja, si en el-
 los veian algun buen afelo a nuestrs cosas. Este solo yecado se hal-
 laron los adversarios a aquel santo religioso, i exemplar viro de piedad
 cristiana, el maestro Fr. Domingo Balcenas, que mostrava amor a la com-
 pania de Jesus; que estimava i acreditava sus cosas, su instituto, sus mi-
 nisterios. Haviante de este gran crimen los cargos tan a el descubiertos,
 tan sin enpacho, y con tanta osadia, que se hallo el religioso varon obliga-
 do a escribir una apologia en defensa suya, i de nuestro instituto. De
 la qual me paricio trasladara este lugar algunas de sus mismas pa-
 labras. Lo uno, porque maravillosamente haze a nuestro proposito. Lo
 otro, porque no podemos mejor recompensar a aquel beneficio, que con
 reconocerlo, y no olvidarlo. Dize asi -

4. • [Culpanme algunas, que soy aficionado, i estimo excesivamente
 a los hermanos de la compania de Jesus. Porque les parece que no son
 dignos de tanta estimacion. Porque su modo de vivir no es tan con-
 certado; ni lleva la orden de los que se quieren señalar sobre la vi-
 da ordinaria de el estado eclesiastico, suelen tener. que ni tienen co-
 mo para decir en comunidad el oficio divino; ni hacen ayunos ni absti-
 nencias, ni disciplinas. Visten lieros; no duermen en lana, ni traen
 abito singular. Y su fundador no claravo en milagros, ni en la vida
 ni en la muerte. Y a crecido tanto la indignacion que oran a pro-
 piam, que en sus institutos, tienen error. Uno dicen que es, que no
 se puede pedir a Dios cosa señalada, sino que en las peticiones se
 de tener indiferencia. Que socolor de engrandecer la obediencia,
 dogmatizan; que si el Prelado mandare dar a el subdito una bofe-
 tada a otro, se deve obedecer. Y tan que quando uno de la compania
 vee estar a otro hermano en algo contra lei de Dios, y contra caridad,
 que no se deve avisar y corregir; que sta es ofensa de solo el Prelado.]
5. • Yo confieso que soy aficionado a otros siervos de Dios; i el bien
 que les puedo encaminar, lo hago. No tengo para esto otro motivo, si-
 no pensar, que son derechamente siervos de Dios. Ves en ellos mun-
 cha caridad con los proximos; mucha oracion y merced a Dios del
 mundo. Son sencillos y honestos. Su doctrina es pulgria y confesonaria

sana y católica. Si no obviere bien con gente tan cristiana, y tan de provecho, temerá incurrir en la maldición que Dios echa por Números cap. 5. contra los que dicen mal de lo bueno, y bien de lo malo. Sus institutos y reglas son muy concertados conforme a la intención de su institución. No tienen cura, porque hartos ay en La Iglesia de Dios. Los apóstoles no lo tuvieron por estar mas desocupados para predicar, y confesar, y leer, y para tratar las obras de caridad, en que largamente se ocupan. Contentanse con decir sus oras cada uno por si. Alabo lo bueno que en ellos veo; y suplico a Dios les dé perseverancia, y los confiese en su servicio.

6. Devniamos los que preferamos procurar el bien de las almas, no mostrar pena de ver venir otros de nuevo a tratar el mismo oficio. pues ay para todos, y la mies es mucha, como dijo Christo, y los obreros pocos. Yo exalto sus institutos, y en ellos no ay errores, sino consejos de mucha perfeccion, conformes a el Evangelio. La indiferencia que aconsejan es la abnegacion de la propia voluntad, que el señor aconseja; i gozará Dios como La Virgen, que no rigo, y dice vino, sino solo prograss la falta diciendo. Vinum non habent. Las sanitas ermanas no pidieron salud para lasas, solamente dijeron. Sabed que vuestro amigo esta enfermo. No son estos benditos ombres tan idiotas, que pidan a sus subditos, que les obedezcan en lo que es contra La ley divina, ni contra rason. Dize S. Bernardo, Dea el subdito alguna vez dejar de hacer bien por la obediencia; y nunca a de hacer mal, aunque se lo manden. Pero si mandáse el Prelado lo que es imposible hacerse por via humana, dize Sant. Benito en su Regla, que devria procurar non hacerlo.

7. Corregir las faltas de el Proximo con aviso de caridad, precepto divino es, y obliga a todos. Añado yo que tan lejos estan de esta enseñanza contraria los de la Compañia, que antes tienen la verdadera por regla; por la disciplina el sumario de las constituciones de S. Ignacio. Sea asimismo cada uno contento de ayudar a corregir. y ser corregido, descubriendo el uno a el otro con devido amor, y caridad, para mas ayudarse en espíritu; maisormente quando se sea de-

mandado

mandado, o ordenado por el Superior, que de ellos tuviere cuidado à maior gloria divina.] Conclusio, que porque veo mucho bien en Los hermanos de La Compania de Jesus, Los amo como a siervos de Dios. Y mientras no viere otra cosa, no me descendera de este proposito. El Padre Ignacio de Loyola fundador de este instituto, natural de tierra de Vitoria en Vizcaya persona fue muy docta, i siempre amigo de caridad, i perfeccion. Si no hizo milagros, menor Los hizo el Bagañita; i en su vida tampoco Los hizo La madre de Dios. Tanto, i gran milagros es, aver inventado una obra para tanto bien de La Yglesia; y aver dilatado en tan breve tiempo por el mundo con muchedumbre de colegios, que en Italia, Francia, España, Africa, i en La India oriental; i aun en Etiopia bien venidas casas y fructifican mundos. No me espanto, que quando començaron (pues fue en tiempo peligroso, quando en todas partes de nuevo se levantavan herejes.) se tuviese cautela; i se advirtiese a ver, que espíritu Les movia. Ponia que por la bondad de Dios comta ser su vida conforme a el evangelio i su doctrina sana; aprobados i favorecidos por La Yglesia, notoria temeridad es supreguarlos.

8 • Adornos y abstinencias tienen, allende de las de precepto, a que los cristianos son obligados. Estas ceremonias eternas i obediencias ceremonias religiosas y buenas son; pero no consiste en ellas La religiosa perfeccion. Que como eronir Sant Pablo, La corporal exercitacion poco aprovecha. La piedad es La que vale para todo. Tienen otros siervos de Dios por ceremonias especiales aquellas santos exercicios, que de los apóstoles cuenta Sant Lucas, que tenían un coraion, y una anima en el señor; y vivian en comunidad no teniendo cosa propia; ayudando con su consejo y con obras a los afligidos. Y sobre todo, preciarne de La abnegacion de el proprio querer, sujetos a la obediencia de el superior, ocupados en santa lecion, meditacion y oracion; y en otros exercicios que causan pureza en la conciencia y llevan derechamente a Dios.] Hasta aqui el maestro Fray Domingo Baltanas, testigo sin tacha maior de toda accesion; que sobata para oponerle a el esquadron todo de los maldicientes. Despues de esto en el año imprimio el santo varon La carta de La obediencia, que nuestro glorioso padre Sant Ignacio escribió à Los padres y hermanos

de la Compañia de Jesus de Portugal, (como doctrina la mar superior, y
apurada, que en rason de pumores de esta virtud se halla eronica) y
Juntamente con esta su apologia las dedico a La santa fendera de Fe-
ria. San. Ana de la Cruz. cui a vida de prodigios i de exemplos llena es-
civrio en años y aados, y sacó a Luz el padre Martin de Rosa de nuestra
Provincia. Nadie mejor que La santa fendera podia estimar en lo que
era rason de estos. Porque fue ella, desde que a Dios se dedico en La
religion, observantissima de esta virtud; y no menos aficionada a nuestro
intructo. ~ ~ ~

9. • Tandahientes talonarios en abono de nuestra religion, i de elre-
ligioso proceder de aquellos padres, como muro inexpugnable defen-
dian, y cercavan La pequenita ciudad, La Compañia minima de
Jesus. Pero estas diligencias todas no solo no bastavan; antes
irritavan mas Los animos, si empye enonados de Los ereses. Le-
vantaron de nuevo perfudiciales i rumores por toda España. Es-
crevian a los quinientos señores, que de Los muertos se descu-
brian y prendian algunos grandes herejes; que otros Guian; q
a otros avian quemado. Jan desbocado el odio; tan sin ver-
guenza se avisa a vencer una nacion. Que por se cobra la de
ellos Teatinos, que la de Los Lucranos. Porque nuestra preten-
sion (dejan) en Levantar estos alborotos no era obra, que
enagenar Los animos de el pueblo, i desaficionar Los de sus
principes i señores naturales; y de camino encontrarlos con toda
aversion a Las sagradas antiguas religiones, para que havi-
endose desuños de todo pudieren mas facilmente dar al tray-
te contrario; i de el todo destrui la yglesia, arrancando hasta
Los fundamentos de ella.

10. • Porvitalmente nos imponian estos alevos y agobatas los q
ellos meditavan en quitar, i no podian, por venir a descubiertos,
i entendidas sus tracab. Sembrava estos embustes en unas go-
bras ciudades y provincias el padre de La mentira desfachado y
nabioso en ver viviese, quien asi desbaratase sus designios con
tanto monscabo de sus fuerzas y derroditivo de su partido. De-

medis

medio en parte de d'ano el Illustrissimo Sr. Don Fernando de Valde-
 arrobasso de Sevilla, i General Inquiditor en d'os reinos dando or-
 den a los Tribunales de los distritos, en particular al de Sevilla,
 que por publicos edictos en todos los lugares se denunciase, e si-
 guiese manifesto, como a ninguno de la Compania de Jesus a-
 via tocado el contagio de el error Luterano. Como ni en la vida
 i costumbres de estos religiosos se avia reparado algun desorden,
 ni menos desavierto en su doctrina. Antes en esta parte avian
 bien i cabalmente cumplido con la obligacion de fieles sujos, y
 zelosos ministros de la catolica Romana yglesia.

II. E. L tenor de su carta me parecio de uia ingerir en dte lu-
 gar, porque mas conbte de la verdad. [Reverendos Inquidi-
 doras, aqui se adicho, que en esa ciudad, i en d'os lugares de
 el reino an publicado algunas personas, que en la carcel de
 el opicio de la santa Inquisicion de esta villa de Vallado-
 lid, y su partido estan presos algunos religiosos de la Compa-
 nia de Jesus, no siendo asi la verdad. Y porque de mas de
 lo que toca a la autoridad i devocion de su orden, es mate-
 ria escandalosa i perjudicial a los que la tratan para sus con-
 ciencias, sera bien que por la via que es parecer mas conve-
 niente, y con menos abuendo, significueis a los Señores Pre-
 lados i personas de calidad, i a los demas que entendierdes,
 que es bien que lo seyan, desengañando los de lo que en d'os se
 a publicado de la captura de personas de la compania. Pues
 a Dios gracias, lo contrario es la verdad, como de personas, que
 en general i en particular exercen vda, y obras de virtud en ser-
 vicio de nuestro Señor. Y el ser data gracia para que asi lo conti-
 nuen. Y el guarde i acreciente vuestras reverendas personas.
 Valladolid. 12. de Junio. de 1557. Yo Don este quise
 nos onno i obligo de nuevo a quel santo tribunal. Y como muy
 a el mundo, (descubriendose entre tan espesos nublades el sol
 de la verdad), la innocencia de la compania, la entereza de fe,
 y pureza de su doctrina.

12. • Avriendosé sabido tan mal' este ardid a los inventores, i factores de la cresta, como rabiosos acnes, que se buelven a morder la piedra; como venenosos aspidos, que por cerrar de el todo a el remedio quenta cierran el oido; i le cogen con la tierra, todavia posfiaron en malquistar con el pueblo, ya no los temian solos, sino a los mesmos señores Inquisidores, que tanta confianza havián de muchos padies; con de ordinario se venian de su consejo; yaun se dignarían entrar i frequentar nuestra pobre casa. Hallóse en Gradax, lugar el mayor publico de Sevilla, i de maior concunyo entonces, por ser aquel el lugar de el comercio, i contratación, a que sirve oy la Lonja, fabrica que asy olanta los caudales y grandesa de esta ciudad, un cedulon a título infamatorio que decía. [Quien quisiere saber lo que enseñan los Inquisidores, acuda a los Escalinos] Las yalabras, si bien se mira, muy en favor eran de la Compañia. Pero los creyes Libelistas prier pretendian a ella como a aquellos Señores Inquisidores. Don Miguel de el Campio, Don Indras de La Gavia por la mucha merced que nos hacen; q mundo que con amicitad comunicavan a aquellos padies. A los quales o visitavan en su casa con cariño; o en las propias de su habitación en Aviana trataban con maior agasajo, temiendolos por sus huérfanos muchos dias. Obligarales a tanta demonstracion, fuera de el respeto a sus antidad, el uso de saltarlos tan a la mano incesables operarios con aquellos pueros; prudentes, zelosos i doctos, i muy acertados en el consejo. No se puede negar, sino que en esta parte estavamos deviendo, no menos que a el cielo el oro, a el furor y rabia de aquellos case posfiados como fieras enemigas, que por donde mas pretendieron deshacer nuestra religion, mas y mas la engrazaron y acreditaron. •

13. • No es de callar aqui lo que a Sicilia a el padre Hieronimo Domenech su gran amigo y confesor antiguo escribió aora el Presidente de castilla Juan de Vega sobre estos movimientos, que vanos creyendolos de necesidad sin dubidia, y que tan aborridada traian a España. Haze el Presidente mismo caso que no solo a los de la Compañia no toco este contagio; pero ni a alguna de los que no

trataron, y comunicaron por aquel tiempo; o frequentando Sacramentos en nuestra iglesia; o aconsejandose con aquellos padres quimittidos en su casa. Es su fecha de Valladolid de Julio de 1557. [No faltan (dize) algunos, especialmente religiosos, perturbadores, que a la Compañia, i quanto bueno hacen, todo lo calumnian. A quien parece a castigado Dios, porque de ellos a nacido el contagio, i pestilencia Luterana, que estos dias se a descubierta. Mas la Compañia i los que con ellos tratan, no solo no se a infectado de ella: antes ellos la descubrieron. La quantos con sus religiosos se confiesan, no les a tocado esta pestilencia por particular beneficio de Dios, a quien se deven infinitas gracias, que asi nse i alumbra a los que confian en el.] Hasta aqui este religioso príncipe, grande por su nobleza, maior por su piedad, de quedio siempre clarissimos testimonios en los grandes quetos que ocupó, q la historia celebra.

14. (Duro casi dos años esta berrasca, aviendo comeniado por los fines de el año 556. hasta que con la ayuda de nuestro Señor, i buena diligencia de personas tan graves, como emos dicho, tras la noche obscurecía sobreya de tanta adversidad, comenzo a mostrarse claro el dia de el favor de su Magestad; q se dio de nuevo a conocer la paternal, i amorosa providencia con que cuida de sus escopulos. Comencaron los padres a respirar de los trabajos pasados; a levantar la cabeza hasta este tiempo oprimida con tan larga i pesada persequicion. Los amigos, que en estas ocasiones, o engañados de su presunçion, poco prudente, o temerosos de los progresos que hacian sobre la nueva religion los herejes, avian descaido de el favor, i aliento con que antes nos tractavan, q buelto a nuestra casa las espaldas, bobrian aora tan confusos de su poca firmeza, como alegres de nuestra constancia; confirmador ia en su primera buena opinion por nuestra victoria. No faltaron de los enemigos, i perseguidores algunos, que aviendo mirado mejor las cosas, cobraron amor a los que antes aborrecian; q lo conservaron en a delante como amigos, i muy fieles. que esto puede la verdad. Lo demas quedaron estantemente corridos en ver, quanto mas n aora se



15
tenian los siervos de Dios para rebatir con animosa paciencia los golpes de su calumnia, que atrevimicrto ellos para combaterlos. Y aunque de secreto minavan la tierra, procurando nuevos descredos, nuevas renias; disimulavan en lo publico. Finsian respeto en lo de fuera, teniendo arraigada en las entrañas la aversion a nuestro instituto, el odio a nuestros Jesuitas.

Cap. 6.

Resuerza Constantino la guerra contra la fe, contra los nuestros. Sale a su defensa el padre Juan Baptista Sanchez. Y el hereje con esta ocasion comienza a ser conocido.

- I • Constantino, como mas arditoy q como ombre de profundos designios, deseava mucho sacar este negocio mas de raiz: i penetrar hasta donde llegava la virtud, que la fama engrandecia de aquellos padres, que tan en brebe tanto lugar se avian hecho en Sevilla. Y por mas enterarse si los fines diñian con los principios, o si eran inconsiderados fervores, que, hecho asierto, vendrian con el tiempo a descubrir poca substancia de religion; si podrian el i los suios combattr esta nueva Congregacion de caballeros ligeros, que parece avian entrado de socorro a la Sec de romana, y quietos de la Yglesia; si su ingenio, su abacia su valimiento seria poderoso para derribar a el pueblo esta torre que se levantava a ser la ataleia contra Damasco, echo, como dicen, de manga. Los mas advertidos, los mas diligentes de sus parciales permit venturos a levantar la capa. Divavan con esto a ganar opinion de rebeldes y cautos, pues perseguian una secta de ombres, que ellos persuadian a el pueblo eran hijos de Dios, y verda de los Lobos, aunque disimulados; y de quien convenia guardarse. Esto

com

con particular estudio a los muchachos se repararon los gases, i miraron a las manos. Y hasta las palabras les contaban; ingiriendose con afectado desuido en sus conversaciones, i en las de sus amigos, para rastrear lo escondido de su vida. Lo secreto de sus acciones, su manera de vivir, sus costumbres, su enseñanza. - Que poco segura vive la inocencia entre intenciones perversas. Mas que asegurada con los divinos ojos, a quien tiene por norte en su navegacion.

B. n. 2. 661

2. Hecha esta diligencia cobraron a Constantino, i dijeronle aquel los males que avian mirado con muchos ojos a muchos padres, i sido testigos de sus obras, examinado su vida sus costumbres, y modo de proceder entre si, y con los seglares; enteradosse bien de su doctrina, y finalmente escurridado su trato, sus conversaciones. Mas fallaban, que eran ombres sin vicio, sumidos, zelosos de el bien de los proximos; dados mucho a la oracion, i ajenos de conversacion de mugeres, sino era para oir sus confesiones, y curar sus enfermedades. I No digais mas (respondio Constantino) que si ellos son ombres de oracion, i no amigos de familiaridad con mugeres, ellos perseveraran en lo comenzado. I Tanta es la fuerza de la verdad, que aun de los maiores enemigos saca testimonios en su abono.

3. Todo esto obligava a el abulto erese a estar mas sollicito, i a desvelarse mas en los artificios de su proceder, para sustentarse en credito, i proseguir su tela. Porque jugava como entendido, que a la luz de la verdad, a los raios de esta luz, que tanto practican, van como y praticaban los de la Compañia de Jesus; enseñando continuamente a todos, asi chicos, como grandes los caminos seguidos i seguros para el cielo, no podrian por mucho tiempo sustentarse las trinieblas de sus embustes, falsedades i errores. Transformarse a veces en angel de luz, mostrando agradarse de lo que mas a borrecia, por no fallar camino para destruirlo. Otras dava a entender que sabia poco candal de los padres, tan vario en las palabras, como en los pareceres. No perdía ocasion de morder a los que tenia por enemigos, i tenia como a censuras, aunque con palabras estudiadas, que

hayan a los lucas, como ni de mover con secreto la guerra a fuego i sangre. No es nueva mal decir a la luz los que se hallan saltados de su esplendor en ocasión que citovaria con la presa en las manos; o para escalar la casa de el vecino. Qui maledicunt dicitur.

4. De esta manera prosiguió en sus sermones el abrito erse con atipio i mana diabólica; atento siempre a desbruir la doctrina fiel i sincera que predicavan los nuestros; ya sembrar sus errores, especialmente contra la confesion sacramental, i penitencias satisfactorias por los pecados. Esta frecuencia de sacramentos, abuso de sibilicid, disciplinas, y otras aflicciones de la carne asi se desputava por los sermones i doctrina de los nuestros, que querian en parte imitar los tiempos de ahora a aquellos primitivos, que fueron Primavera de la fe, y en que la fe no via sino favores de caridad, de paciencia, de toda santidad. Tan escandalosa temeridad, tan pernicioso enseñar tan arrojado i libre decir en conocido daño de la piedad cubiana de el doctor Constantino, ni pudo ya, ni devia disimular el zelo apabólico de el padre Juan Baptista Sanchez. Havia la causa de Dios, como fiel ministro. Doliase de sus ofensas como verdadero amigo. No me sentia las heridas, el desbruce, que havia este infernal lobo tocado de rabia en las ovejas, pobreganado de el divino pastor. Llegole a el alma ver que tan en los ojos de todos traxese constantino atrevimientos para apoiar sus desvarios: que corriese ufano la tela; que truxiese tan por suyo el campo; que un triste vicario despreciase a el pueblo de Dios: que de aqui cobrase avilante el yerverso erse, i se persuadiese, que ninguno osaria quebrar lancas, y oponerse a su munda autoridad, a su sabiduria, con que se fergava macho de todos, y que a todos podia enseñar.

5. Esto pensava, esto blasonava el erse, muy brio el apabólico predicador, el fiel ministro nuestro Baptista. Porque despues de aver predicado constantino por la mañana, se subió en el mesmo pulpito por la tarde el padre Juan Baptista Sanchez. El semblante mostrava bien el fuego que ardia en su pecho. Con espíritu mas que humano, y con lengua de angel revolvió sobre el sermón de aquel per-

vers doctor, segun discipulo de Lutero. Desembolvió los enredos, descubrió los engaños, que como zizania entre el trigo avia sembrado Constantino. Y sin tocar a el autor, su doctrina asi sacó a luz, con tanta fuerza, arden de espíritu vivo, que bien se despara entender, hablava Dios en aquella lengua de fuego. Cauzo Deprita con este sermón acañonó juntamente, i recelo en Los ciegos, cobardia i demas en Los enemigos. Acañonó a aquellos dos buens de su religion, fidelisimos canes a la guarda de el ganado, atalayas por la Fee, predicadores de verdad, el maestro Fr. Juan de Salas, el maestro Fr. Juan de Burgos, ambos de Santo Domingo, siguieron a ellos con generosa bicia obras religiosas y gente docta. En manera que parecia resplandecer la Piedad; i la Fee tremolar en sus monasterios sin recelo sus estandartes, mostrandose por parte de Los perseguidos la victoria.

6. Davã a los cuerdos, que pensar las novedades de los crepus, i repararvan y conculcar en la falta, aunque paliada doctrinas. Y como el negocio era sobre conservar en su pureza la fee (cosa en que muchos Españoles tienen puesta su gloria) davan voces, que a los herejes hazian andar a saltadas, y recelosos; y aun que recelase a los sencillos y buenos. Predicavan los Luteranos; mas con artificio siempre. Porque su maior estudio era esto; sus palabras lubricas de muchas cosas, y que se pudiesen tomar a diferentes sentidos. Los terminos de desin, si bien galanos, i dulces; Libros no menos y profanos, como de onofre, que estudiavan en destruir no en edificar. Su intencion dañada Los ciegos la conocian. Insultaban siempre en deterrar la Piedad; en introducir el regalo: asunto principal de Lutero, cuya secta ellos profesavan. Hallan esto con tanta subtilidad i ardid, que a el principio apenas advertian en ello, sino los que ellos de secreto tenian penetrados. El vulgo, gente de poco discurso, con el gusto de oír lenguaje tan dulce, tan ardid, y palabras tan conpuectas, y el bho meloso, irase tras ellas, como los obreros tras el canto de las Sirenas. Los mas advertidos comenzavan a temer, y a examinar de proposito sus palabras y obras.

7. Sucedió un dia entre otros, que acabando de predicar santhantino en la Yglesia mayor, Pedro Mexia, caballero muy cuñador, de gran

juicio, y aficionado a buenas letras, de que dan fiel testimonio sus es-
critos, sabiendo de la Iglesia diso. [Vive el Señor que no es esta doctri-
na buena; ni es esto lo que nos enseñaron nuestros padres, i predicaron
los apóstolos.] Casó no poco alboró esta rason dicha de un ombre tan
grande tan estimado: y dió abrevimiento para que algunos se reser-
vesen a manifestar las sospechas, que traian en su pecho, de que substán-
tino era herefe. Comencaron a faltarle los amigos. Dieron parte a la
Inquisicion de lo que passava. llamaronle algunas vezes aquellos Señores.
Y los que le veian ir y venir tantas vezes a el castillo de Triana, pregun-
taronle a substántino, que se queirian. Y respondió (tanta era su abueia,
su desvergüenza) [Querríanme quemar a los señores, sino que me saben
muy verde.] Parece hablaua de la abundancia de el pecho; en donde
como en tribunal, su mala consciencia le atava condenando a el fuego
que después cobró sus huesos como de pervaso herencia. Ni era me-
nor carnal goçicio que crese, disimulando el con aparencias de si-
pocrita la corrupcion de costumbres muy espagada. 2.

7. Como los amigos comencasen a retirarse de su comunicacion, co-
mencó substántino a descaer, y a sobresaltarse con la sequedad
que en los mar de su sequito hallava. Y aunque sacava fueras de
flaqueza para disimularlo; con todo andava tan combatido de pensa-
mientos, de recelos y temores de el suceso, que su triste consciencia no
era diferente de un mar alborotado en tormenta deshecha. Cor impij
quasi mare fervens. Porque augetanse de Sevilla, siendo persona tan
conocida, fuerale mal contado: y hiziera ciertas las sospechas de los eco-
nos, que el tanto deseava encubrir. Estarte guado era aguardar la qui-
sion, i debuei la infamia de el cadahalso, i el fuego a que se dava por
condenado como herefe dogmatizador. Confesarse por culpado en el
santo tribunal de la Inquisicion, ni le parecia conveniente a su en-
na, ni posible a su obstinacion y dureza. Perseguiale su soberbia,
que podia desmentir las espas, y deshazer las acusaciones con sus
astucias y dobleces; y escapar libre de la red. Ofendióse el Demonio
un consejo; no para sacarle a el de culpa; sino para poner mandas
en la fonganía de Jesus, y hacerle odiosa, en vengança de que de aqui

Lrai. 57. 20.

parte

parte salieron las denunciaciões de su falsa doctrina; parte se ocasionò que otros denunciassen y acusaren a este sembrador de herejia. Esta misma Compañia de Jesus era el blanco a sus ofensas; esta luz la que le dava en los ojos, ofendidos i lastimados con la abundancia de pecadores sumos. Contra estos ombres asestava los tiros de su odio, de su censura, y calumnia. Sus vivas ansias eran, de destruir la nueva religion, quando deshacerta y ahogarla no le era posible. Determinase (ó alucia diabólica!) de entrar en una compañia con los muellos; hacerse a su vida, y de su profesion, o para salvar su persona, o para perder a los muellos. Tiene gran consideracion este caso; y mayor nel pide la suave providencia, con que el Señor aparto de su Compañia minima este contagio, esta pestilencia, y nos libero de el peligro dudoso, de la infamia cierta, si este hijo de Satanas uviera conseguido su intento; y la sencillez santa de nuestro Provincial se uviera abierto la puerta, a que llamava, batiendo preson dios sus aldabas con instancia. Ocupara este venturoso suceso el capitulo siguiente.

Cap. 7.

Procura el Doctor Constantino ser recibido en la Compañia de Jesus. Y como con singular providencia la libro Dios de este gran peligro.

I. Determinado en executar sus designios este hijo de la perdición, este gran herejico, se viene un día a nuestra casa muy como de otra el que antes de agora nunca avia pisado sus umbrales. Visita a el padre Bartolome de Bustamante, que como Provincial gobernava la provincia. Entrando con el en pláticas muy espirituales le refiere grandes designios, que nunca oyo, de el mundo y sus vanidades. De estas i de aquel finfia agora un alto mensajero, para acudir a de espiritual, i asegurar sus intentos. Dizele que se arremolva de retiro de el mundo a la religion para saber de sus pecados venenancia; y para con nuevo afeto corrigi

45
La locamía y verdor de sus sermones, con que se temia aver ganado mas a-
plauso para si, que almas para Dios. Anade. Que a Sacer esta mudanza,
no se mueven favores inconsiderados, de que la edad y experiencia de cosas
le dan por libre; no la falta de comodidad, o de amigos, pues la ciudad
toda tiene en su mano, chicos i grandes, plebeia y nobles. Que solo el desenga-
ño de estas cosas le obliga a tomar tan nueva resolucion; y a e-
xagritarla antes en la compañía, que en oia alguna de las reli-
giones antiguas, por hallarla en los favores de sus principios; por la
excelencia de su instituto; i por ver que los de esta santa religion se o-
cupan todos en procurar la gloria de Dios, y el bien de las almas, a que
el se sentia grandemente inclinado, en fin como criado i exercitado
en este linaxe de ocupacion. Quien oiera a este nuevo Simon fabrica-
dor de oratorios, aviendo de saber por las palabras solas el juicio, se persu-
diera fasil que hablava en Constantino, o un Matteo llamado de el
Telonio; o una Magdalena reconocida de sus ierri; o un Saulo der-
ribado a el suelo, y trocado de persecuidor en apóstol. Pero nada menos,
que mudanza de vida meditava este apóstata y embaidor.

2. Oíole con atencion, y sin interrumpir niuelho Bustamante; Mas
oiendole, tantas mudanzas sentia en su corazon, quantas el fingido o-
rador formava palabras, y teja a raxón con la trama de sus dobles.
Porque unas vezes estava muy alegre, dava gracias a nuestro Señor
por lo que el Provincial con sancta sencillez juzgava era obra de la
divina gracia en Constantino. Pareciale, que bien templado en la
religion este sujeto podia sacarse instrumento apto para grandes
cosas, como ombre de tanta opinion y eterna cerca de todos. Mas lue-
go se hallava tan trocado, y tan tibio en este sentimiento, que se po-
nia en duda el si de la respuesta. Otras vezes rebolvía con la me-
moria en quentros pasados, que aun estaban algunos muy recientes,
el poco gusto, que de muchas cosas avia mostrado Constantino. Aun-
quan en guerra abierta nos avia perseguido, de que el rebirri aun
courava, y cari se oian sus voces su bateria. Parecianle posibles aquel-
los deserts; hechos a fuerza de algun aguiro, o necesidad, que se obli-
gase a fingirlos. Las palabras mas a el artificio con que las que sacadas

de la

de la verdad de el sentimiento. Ello es así, que por mas que la malicia se procure disimular, algo de si descubre siempre, por donde se desconoce.

3. Finalmente el Provincial, cuya intencion era sanissima, con deseo de acertar en negocios tan graues, se determino a tomar tiempo para consultar y resolver en lo que pudiese mas acertado, i de mas conueniencia. Las resoluciones de la prudencia tiempo piden, y mucha consulta. Alabéle aora sus sanchos propositos. Exortó a que los arguiese con las socoras de el cielo; que negociase esto con feruorosa oracion, con lagrimas, con penitencias. Que de alli auia de venir el cumplimiento de ellas. Que el por su parte no descuidaria. Que por la suia ayudarian muchos padres, y hermanos. Que trataria con sus consueños este negocio. que confiara en Dios le traeria a exequucion; auiendo de ser el nuevo estado que intentara, de mucha gloria de nuestro Señor. Con esto le despidio. De uicer es, disimulaua con palabras corteses el vicio Constantino, ir como uia, poco satisfecho de su despacho, i expuesto a un desaire de no que eror admitir en su compañia quatro clougos mendigos a un Prebendado de la Cathedral, y a un ombre de tanta autoridad en Sevilla, y aun en España. Las picaduras de el uicer son de libra, que van con el veneno a el uiceron.

4. Consulto el Provincial con los padres mas graues que concavian en Sevilla el negocio. Y los mas repararon luego a la novedad de el asunto. Constantino de la Compañia? Saul entre los Profetas? Como no esta llena de dobles esta petición? Un ombre que siempre en lo publico i en lo secreto a profesado la oposición a nuestro instituto, i desacreditar nuestra religion, se atreuido tan a priesa? Que seguridad tenemos de que es catolico el que oy tiene con sus docturas escandalizado el pueblo? Que nos podemos prometer de su ajustamiento a nuestro instituto, si siempre a seguido la vida mas ancha, y en adose a el olor de las cortes? Unos a otros se miravan aquellos padres i todos se enassian de ombres, con que davan bien a entender la repugnancia que interiormente sentian en admitir entre los nuestros a Constantino. Resoluióse aora que se en comendare luego a dios este negocio;

Por orden de el Provincial se hacia mucha y fervorosa oracion; y crecian los ruegos sus penitencias para alcanzar de Dios el acierto en negocio que importava tanto no errarle. La asistencia de el señor bien sembrava, y se experimento favorable; pues haciendo sus instancias Constantino, y varias consultas el Provincial sobre el negocio, nunca llego a tomar resolusion: porque cada vez que se tratava se ofrecian nuevas y maiores dificultades, que el pretendiente se ofrecia allanarlas todas.

5. Hizo estranera a la ciudad, que el Doctor Constantino frequentase nuestra casa, y continuase con los ruegos el otro. De aqui vino a traslucirse en lo publico lo que en secreto se concertava. No dormia el santo Tribunal de La Fe en traer a Constantino contados los papeles, y atalazadas sus acciones, para certificarle donde entrava, de donde salia este oculto sembrador de zizaña. Entendio lo luego el licenciado Don Miguel de el Tesoro, el mas antiguo de aquellos señores Inquiridores, gran amigo, y gran apreciador de la compañia; y tan de ley, que sin empacho conferava de ver (lo que era verdad) sus ascensos a este pueblo tan oneroso a nuestro Comisario San Francisco de Boya, el qual con La Princesa Doña Juana (quando gobernava este Reyno por ausencia de el Rey Filipo segundo su hermano) avia intercedido para que Caspio fuese nombrado Inquiridor de Sevilla. Sus meritos eran aventajados, y conrio el su ministerio con la entereza de su zelo de mimarlo fidelissimo.

6. Este caballero, como viese que estava denunciado en aquel santo Tribunal el Doctor Constantino, de muchas proposiciones hereticas, y que de secreto enseñava a unos y a otros los errores de la nueva secta de Lutero; que cada dia por otras se dherava orden de el supremo consejo de la santa y general inquisicion, para prenderle el cuerpo, y proceder a su castigo, sintio muyto verle agora tan embarcado en este negocio de su pretension; y temiore de la senetley santa de aquellos padies, no estuvieron mas embarcadas en recelarse, y menos recelosos de aquel tan apretado yeligro de su onor y fama. Hallarase en gran manera perplexo. Por una parte el amor, que a los ruegos, y a sus cosas tenia, le executava por qualquier empeno, que rece-

sario fuese para sacarnos de el peligro de la infamia, que corriera nuestra religion, recibiendo a nuestra compania a muchos vltos al doctor Constantino. Por otra la obligacion tan precisa de el secreto le atara las manos para saberlo. Lastimavale, quan sin culpa suya padeceria la nueva religion que tambien acreditada staua con los suizos; i que tan a priesa se manchara el buen nombre, que con trabajos tan contrarios tenia granjeado. Pareciale asi mismo, que en ser el tan a el descubierta favor de nuestras cosas, qualquiera degrauiara nuestra auia de redundar en des credito de su persona, y menoscabo de su autoridad; pues por lo menos le cargarian el aver favorecido (haciendo de otro profesion) el partido de gente no conocida, y tan poco recatada que auian admitido entre los suizos, i entrados de tener por compañeros de su instituto un tan grande erese dogmatizador.

7. Aunque en medio de tantas dificultades andaua absiso camino la sagacidad, i halló medio la fineza de aquella amistad, para obuiar a el daño que nos amenazaba, sin faltar un punto a la fidelidad de ministro, i a la obligacion de el secreto. Con ocasion de consultarle en otro negocio grave, como tenia de cohumbre, mando llamar a Triana a el padre Juan Suarez, con quien era mas estrecha su comunicacion y amistad. Combidole a comer: y problemese intro dujo y labia de cosas de la compania. Y de unas en otras llegaron a tratar de los sujetos, que se recibian de nuevo. Preguntó el Inquisidor, si se les llegava gente; si se aplicavan ombres de importancia a seguir su instituto. Dióle cuenta de algunos el padre Juan Suarez, sin tocar ni tomar en la boca a Constantino; oia porque uoiese el encargado a los padres el secreto de su pretension; oia por no auersele ofrecido a la memoria. [Tambien (replico el Inquisidor) e entrado, que el Doctor Constantino trata de entrar en la compania. Hablilla parte de el vulgo. no me lo persuado. que aze en esto?]


8. Es assi Señor. (respondio el padre Juan Suarez). Mas aunque esta en buenos terminos y el capitulo nuevo, no esta concluido este negocio. Persona de consideracion es (añadio el caprio) i de grande autoridad por sus letras y pueblo es el Doctor Constantino. Si entra

se, como conviene, desengañado, i resuelto a vivir por lo estrecho de la religion, no ay duda, sino que su entrada será a la Compañia de gran ornamento, i su exemplo a otros de maior consecuencia. Su talento de pulpito conocido es, y podria aventajarse a fluir en provecho de muchos, reformando lo que agora poco o nada edifica. Mas no dudo mucho que un ombre ya tan entrado en años, tan hecho a su voluntad y regalo se aia de acomodar a las niñerías de un noviciado de dos años, y a la perfeccion i estrechura de un instituto, que esta agora tan en los principios de su observancia. Si ya no fuere que a título de ser quien es, el pretende que se le conceden dispensaciones, tan odiosas en comunidades, que con ninguna cosa mas conservan ellas su punto, que con la igualdad en las obligaciones, y cargas como en las exenciones y privilegios. Una vez entrado mudaria que despues el despidiese, o saliese el. quedandose dentro con exenciones, remitiendose el rigor de la disciplina religiosa, que tan invaluable guarda la Compañia; y por donde las leyes pierden su fuerza; i muchas religiones se echan menes a aquel rigor, y entresaca, con que comenzaron. Creanme padre y miradlos bien. Que a mi fuerza me hacen estas razones. Yaun si fuere necesario mi, o me convencieran a no hazerlo. 2.

9. Hicieron estas palabras reparar mucho a el P. Juan Suarez. El qual disimulando por entonces las sospechas, que en su coracon engendraron, respondió. [Racon tiene V. m. el negocio es grave; i pide consejo, abaxio, y madura deliberacion. Tendrase en el como a V. m. Le parece.] Mudaron luego platica; y acabada se despidio el padre Juan Suarez. Vuelto a casa refugio a el Provincial lo que le pasaria con el Inquisidor Carpis. Procurava Constantrio sus visitas, apretando le recibiesen luego. Mas recibio esta primera el Provincial Bustamante con alguna sequedad, negandole precisamente lo que pedia. Rogole, que por escusar lo que podria decir lo que auian o entendido, o confesado su pretension, si no salia con ella, viniere las menes veces que pudiere a nueva casa. Con esta respuesta se despidio Constantrio pensativo y melancolico,

recibido

revelando el fin que podrían tener sus cosas, y vivieron en boche. Pory
 no muchos dias despues fue preso en el castillo de Triana, i reclu-
 so en las carceles secretas de aquel santo tribunal. Para lo qual a-
 presuro diligencias el buen Inquisidor Don Miguel de el Sazpio,
 que tan dentro el coracon tuvo siempre a los de la Compania, y re-
 lava como padre, como verdadero amigo su decoro, su reputacion
 y felices progresos.

IO. Quedaron con este sucesso los nuestrós como suspensos, admi-
 rando la grandesa de el peligro en que se vio nuestra religion. Y
 como si agora se nacieran de quier, logrando su buena fortuna, reco-
 nocidos i obligados a conservar eterna la memoria de el Inquisi-
 dor Don Miguel de el Sazpio con un agradecimiento perpetuo a
 el singular beneficio, que por su medio, de Dios nuestro señor, no
 sola esta Provincia, La Compania toda recibio entonces. Deue
 sin duda a este saballero darle nuestra Provincia el primer lugar
 entre los mirros, benefactores, que ella a tenido. Pues con tan-
 to amor, enpeno, y sagacidad la preservó de la fea mancha, que
 viviera recibido si de entre nosotros, y con nuestra sobana vivie-
 ra salida a un publico cada quallo, y de aqui a el quemadero un
 tan gran herege, y perverso dogmatizador como fue Constantino.
 Deuense mucho mas en las gracias (como aquellos primos
 padres, y aun la Compania toda huvieron con afestrosos reconoci-
 mientos) a el padre de las Misericordias, que la uso aora tan
 grande con estos sus pequenuelos hijos, que con verdad y sinceri-
 dad le servian, y relavan su onor. Como en el ruido de ellos a-
 via de sufrir, que padecieron a manos de el engano, de el odio, y
 diabolica malicia de Constantino? Preso queda. Despues ve-
 remos el sucesso, y como castigo Dios a estos nuestrós Persequi-
 dores, haciendo que la verdad fuese conocida, La Fe triunfó.
 Ya minima Compania de ternos calóse, como el oro, mas acri-
 solada de el horno de esta persecucion. 

Cap.

Cap. 8.

Milagrosa muerte de el Padre Basilio en Granada, con la de los Sueces que emplaco para el tribunal de Dios

1. • Descargado ya, como vimos en el libro pasado, el padre Basilio de el cuidado y gobierno de la casa, que a su sumilísimo espíritu era pero intolerable, dióse todo a el estudio de las sagradas Letras, y lección de sanidad; y aun mas a los ejercicios de rigurosa penitencia, de larga y fervorosa oración. De aqui sabía el caldeado de suerte, que sus ansias eran ocupar se día y noche en gransear para Dios alma. Tan sediento de sus mejoras, o de su remedio, que no contento con el mundo fruto que sabía en Granada, determino salir por los lugares de la comarca a buscar nuevos empleos a su encendida caridad. Esto tiene el zelo, que como es de calza de fuego, mientras ai materia en que obrar, obra: ni descaece, sino es por faltarle su propio alimento. Y como el labrador atento y solícito no deja en sus hazas parte alguna de tierra, que no rompa y beneficie, con animo a crecer sus ganancias, Asi este zelo operano a toda la tierra se estor dia con el deseo de que en toda fuese Christo glorificado.
2. • La ocasion se opeio a la mano un desorden grande, que avia sucedido en la ciudad de Loja, distancia de Granada solas ocho leguas. Estava alborotado el lugar, y puesto en disensiones grandis. No pudiendo por maiores ocupaciones, ni en persona, como desea el santo arcobispo Don Pedro Guerrero, valiose de el zelo, prudencia y valor de el Padre Basilio, a quien encomendo esta empresa; prometienduse de tanta diligencia el feliz suceso que tuvo. El fiel siervo se propulso en camino, que hizieron a pie, y pidiendo limosna el y el padre Pedro Navarro. Los dias, que alli estuvieron, fue nuestro Basilio, como un rayo que allana las mas altas torres, quebranta las penas, y lo abraza todo en un instante. Pindio mil coracones a Dios: reformo mil abusos, intro dixo mejores costumbres; desennedo conciencias enma-

granada

vanadas, quito muchas ocasiones de pecados escandalosos i feos; conpuso enemistades i odios profanos muy de espacio. Generalmente encendio a aquellos ombres en amor i deseo de las virtudes. Dijo la ciudad tan tocada i tan aficionada a su santa doctrina, y conversacion religiosa, que se oi dia duran los efectos de su predicacion, y la memoria de su gran santidad, y apostolico zelo. Por quinze dias duró esta mision; a el cabo de ellos, sabado en la noche dijo Basilio a su companen. [La dre mucho deseo siento, que nos vamos a Alhama a predicar man'ana, que es Domingo. Vamos en buen via, dijo Navarro.

3. Es Alhama ciudad avra de Satta mil vecinos, lugar conocido y nombrado en España; frequentado de doctores y enfermos por la comodidad de sus Baños, que aqui ay, i la opinion que au tenido de saludable, confirmada con los buenos successos, que la experiencia y el tiempo an confirmado. Dista Alhama de esta quatro leguas, camino bien aspero, y por sierras lo mas de el. Muchas peregrinos mudaron tanto, que llegaron a el lugar a ora de misericordia. Vanse derechos a la Iglesia: hayen tres a el sermon. En tanto, que corrio la voz, o se supuntava la gente, dicen de espacio sus misas. Despues de dichas sentarse a confesar, como otros se sentaran a descansar. A su ora hizo un sermon Basilio con tanta fuerza de espirito, que de lo asombrado, y morados los oientes. Bajose de el pulpitto, i boluise a el confesonario; donde prosiguió en oír confesiones hasta despues de medio dia, que la gente toda se recegia a sus casas. Unos y otros poco a poco se fueron; y ellos quedaron solos en la Iglesia; despues de los ombres, si bien asitidos de Dios, que no les faltó entretambien y cansancio con sus devotos confesores: aquellos que detia S. Bernardo no genetra à ver la maior prudencia de el siglo. [Non vident consolationes nostras.] Solo veen para espantarse, y arrebrados fuer del estado de la religion, las cruces que ager ay, hambito demuda, cansancio, vigiliat, Lagrimas y peticas.

4. Permitió nuestro Señor, que unos por otros se olvidasen; y nadie les espiciere ni un pedaco de pan para aliento de tan excesivo trabajo. Despudiolos el Sacristan, y cerró su Iglesia. [Que haremos, ya

padre: dijo el padre Navarro. Pediremos algo para comer. [Basilio.] No me parece. No parece, que emos predicado y confesado por lo que nos arde dar. Sino vamos a esas huertas, a la orilla de el río. Dormiremos allí un rato; y el sueño nos servira de comida. [Tomado este acuerdo bajaron hasta el río, que corre junto a el lugar. Y puestos a la sombra de un árbol, comenzaron con gran consuelo, y maior confianza en nuestro Señor a rezar las oras canonicas, y a alabar a su Magestad. Era la de vísperas; y los buenos obreros, aunque bien necesitados de refugio, no se auian desayunado; quando bolviendo un poco la cabeza hacia la arboleda, vieron venir por entre aquellos árboles un ombre de venerable presencia, de agradable semblante, con agra modestia; el qual llegándose a ellos, los saludo con mucha cortesia, y les puso en las manos una cestilla de diez y siete palabras. Boluio las espaldas, y nunca mas parcio.

5. Venian en la cestilla unos panecillos blancos, y otras cosas de comer, con que aviendo satisfecho a su necesidad muy de coraçon dieron gracias a nuestro Señor, que tan amorosa providencia, y tan puntual cuidado tuvo de ellos, quando se los olvidaron. Haciendo relacion de este caso el Hermano Gaspar Lopez, talago si de digno, y de aquel tiempo dice, que ya reposava Basilio, quando llego el angel del Señor, y le despierto tirandole de la sotana. Detuvieronse aqui como cinco o seis dias. Y aviendo hecho a aquella ciudad tanto bien, quanto aun se celebran sus moradores; dieron la vuelta a Granada, no sin achaque el padre Basilio, y principio de enfermedad, que ocasionaron los rigores de su penitencia, caminando a pie, durmiendo en el suelo, ayunando sin tregua. Con que vino a debilitarse tanto el estomago, que apenas podia retener la poca comida, que obligado de la necesidad, y de ageno imperio tomava. Quando boluio de esta sania y enagenacion, ya traia detras de la oreja un grano grande o linchapon, que dicen Parvita. La qual convertida en ayestema vino finalmente a quitarle la vida.

6. Predicava sin cesar en Granada. Porque como son tantas las Iglesias, y de todas le pedian; aunque era un ombre solo, trabajava.

por diez.

por diez. Si el arzobispo D. Pedro Guerrero acontaxia estar enfermo, y no podía predicar, echava luego mano de Basilio, como de coadjutor en su ministerio apostólico. Escribiendo a Doña Ines de Ariza madre de Basilio sobre este punto el padre Alonso Ruiz en carta de 12 de Mayo de el año 556. Le dije. [Di V. m. gracias a Dios, que la escusó por madre de un tal pregonero de la palabra de Dios.] Sobre los sermones, que eran muchos, trabajava con reason en pláticas frequentes, en exortaciones vivas que sapia a conventos de monjas; mas que a todos a el de la Encarnacion; que como a qui hevia el modo de la devocion, y el fervor de el espíritu corria con el zelo de su santa abadesa Sor Ysabel de la Cruz, hallava sacorada la tierra, para que la divina palabra ficiere milagros, y el fruto, que el evangelio llama centesimo. En fin Basilio trabajava como quien avia de durar poco en esta vida; y como quien para otra cosa no la queria, que para trabajar en la presente, y acrecentar el caudal para la eterna.

7 • Que qual era Dios premiar en bieles sus sanctos trabajos, y tan bien lo gradador talentos en tan pocos años de edad. Oprecióle una ocasion de mucha gloria suya; y para grande calificación de la santidad de su siervo, que quera se sacrificase la vida a manos de su zelo apostólico. La ocasion de su muerte no fue menos admirable, que lo avia sido su vida toda de religioso. Avia en Granada un religioso de otro orden, que no vivia conforme a sus obligaciones. Salio de su convento una noche. Fue a casa de una mujer casada; dejó el compañero a la puerta; y entro donde estava, y su marido enfermo. Y ora parece, como entonces corrió la voz, y publicó la fama, que el viviese sido el autor de el hecho, que luego se vio; que el enfermo llevado de algun frenesi, (como después se averiguó ser verdad) se vióse quitado la vida, el quedó ahorrado, y muerto. Pidió el religioso turbado; llamó a el compañero; y a pocas calles andadas le sentó el cuerpo. Vestido vilmente como en traje de picaro, por mas disimularse, salió de Granada a poner en seguro su persona. Como la mujer comencase a llorar amargamente la muerte tan desgraciada de su marido, alborotaronse los vecinos, luego la vana se le quitó.

Justicia; vino un Alcalde de corte, el qual viendo ahorzado a el merquino
cumbre, para la averiguacion de el crimen determino llevar preso a algu-
nos de la vecindad. Preguntado uno de ellos que sabia de el caso, res-
pundio, que ni en su casa ni en otra cosa mas, que aver visto poco antes subir al
religioso a lo alto de aquella casa, i bajar despues muy de prisa i turbado.

8. Con este indicio, acompañado de la fuga i ausencia, si quisieron le bus-
car con tanta diligencia por todo el reino, que aunque disimulado de a-
bió la conocieron, y trajeron preso a Granada. Substanciado como mejor
pudieron (o quisieron) el proceso de su causa, condenaronle a la hor-
ca, como si fuera secler, no ignorando que era sacerdote; y alguno de
los señores le accia oído munchas veces en su convento, que se caia
no lesa de su casa. Todo sin respeto a leyes divinas ni humanas; rom-
piendo con los canones sagrados, con las censuras y penas eclesiásticas
con las amonestaciones y consejos de personas graves i doctas, en espe-
cial de el padre Bartolome de Bustamante nuestro Provincial, que en
esta ocasion se hallava en Granada, de el D. Doctor Juan de la Plaza re-
ctor de su colegio, y de su Predicador el D. Basilio, que como en to-
dos el reyno era el mismo, quia intencion de mirar como hijo y ordo-
nador de la Iglesia nuestra madre, tomaron por adisimulacion de nego-
cio, y mur como sus.

9. Hablaron una y munchas veces a los Alcaldes, mostrando por rai-
ones, y por derechos, que no eran suyas legítimas en la presente causa. In-
tercedieronse de los ombres mas graves de la ciudad. Entre tanto no der-
mía el juez eclesiástico, el qual avia i a puesto entredicho general en
todas las Iglesias; y por terminos cortos les apretava con las obres
censuras y penas, de que usa la Iglesia contra los desobedientes de la po-
tencia, porque remitiesen el preso a su juez competente, que estava
prompto para hacer justicia. Mas ninguna diligencia ninguna ne-
gociacion ninguna amonaca pudo acabar con los Alcaldes, que se
inhibiesen de la causa, y dexasen de executar su sentencia. Ante
añidiendo fuerza a fuerza, y rigor a rigor, sin dar lugar a que el
Procurador se degradase, como se sabe con los condenados a muerte, y que
se relajasen a el bravo secler, le sacaron de la cárcel para la horca en

el trase

el traje de un galanquin, sin la tunica, ni otra insignia de condonado; cargado de prisiones, con muchos arcabucos de guarda, un garrote a la yugante, i el verdugo con el. Para que si de la Iglesia quisiesen salir algunos a defenderle, pudiese luego torcete; i quitalle antes la vida, que los otros pudiesen escapar a el delinquento.

IO • Sintio aguiamente el Padre Basilio la desmesura de los jueces, i agravio que a la Iglesia se hacia, como tan hijo de ella, i obligado por su ministerio a su guarda. Y viendo, que el deshacerlo (stando ya el atrevimiento de los jueces tan adelante) no estava en su mano; ni Sumamas diligencias podian baxar, determinose a lo que podia; aunque no sin riesgo de su persona. Pidio un compañero; salio de casa; rompio por medio la gente y arcabucos, para ayudar si quiera en aquel trance ultimo a morir bien a el yobro religioso. Tenian la Soria en una torre de el muro, para mas asegurar el castigo, y para que sease con mayor ostentacion de la justitia. Llego el Padre Basilio, y baxo la cabeza para entrar. Uno de los ministros, que guardavan la puerta, fizo tan desmesurado y cruel, que le descargo un gran golpe en la cabeza (otros dicen bofetan, sena uno yobo, bien se puede creer) con que le hizo arrodillar en el suelo. El buen padre yobro en verso pedias por su señor, luego incontinenti puelto sobre sus rodillas, y las mandó puestas, sin alguna turbacion en el animo, le dijo. [Perdonadme en mano, que yo os perdono. Pedidme vos tambien a mi perdon, que soy sacerdote, para que os pueda absolver de lo que aqui hecho. Y sea presto, porque no perdarnos tiempo. Desedme entrar.] Estas solas palabras con tanta mansedumbre dichas, como si fueran espantosos truenos, casi turbaron a aquel ombre tan atreuido. Avergonose el barbaro de su temeridad y arrojamiento; i quedo venerando por mas que ombre a el que veia por esta guisa manso i supido. Diole lugar que entrase. Llego a el fin a donde estavan los ministros reexequiendo de la sentencia. Allí con mucha libertad comenzo a reprehendales; e a intimarles de nuevo las confesiones, que incurrian en cometer tan enorme sacrilegio, y a derramar la sangre de un sacerdote.

II • En el interin pudo el padre Pedro Navarro, que le acompañava,

aunque con dificultad, llegar a la horca, i reconciliar a el condenado.
en quien luego con osadia se executo la sentencia, poniendolo en
La horca con estruendo ruidos q' alboroto de el pueblo, gritos i bores de
los ministros de la justicia. Viendo estava con sus ojos el triste es-
pectaculo Baulio q' aun no lo creia. Abrio entonces el pecho de la
corra de Dios a aquel pecho apotholico. Y encendido en un nuevo ardor
de espíritu, obo Elias zelador de la ley, a grandes clamores, la voz en
cuello apellido la justicia de Dios; hizo testigos a la tierra, y al cielo
a los Angeles, q' a los ombres de tan indigno espectáculo. Y levantando
a el cielo sus ojos, con un semblante y voz que parecian arresar de si lla-
mar, no sin particular impulso, i fuerza de el cielo, cito y emplaco para
delante el tribunal soberano los Juices que sentenciaron a aquella cau-
sa para que juntos con el parricida ante el mismo Dios fuesen vivos
y muertos a dar cuenta de tan enorme hecho, de sacrilegio tan abomina-
ble. Fue grande el asombro y temor que causo en todo el pueblo, y
en los ministros de la justicia con estas razones; q' mas con el ardor y
esthaordinaria fuerza de voz, e espíritu, con que las dijo.

12. No se satisfizo concho el zeloso siervo de Dios, sino que el Do-
mingo siguiente, se de octava de este año 1556. predicando en la
Iglesia mayor (donde a ovile avia concurrido toda la ciudad)
comenzo con triste i dolorosa voz con tristes sentimientos, i expiadas la-
grimas. [Organos ay en la Iglesia de Dios? Sobrepellices blancas
ay en la Iglesia de Dios? que ni aia ni organos, ni aia sobrepelli-
ces; q' esas se tornen de luto, porque an ahorcado a su unigido etc]
Exagero el caso con palabras de mucha consideracion, con fuerza tal,
que se emana el gelo; q' las columnas parece tambalaran de aquel ten-
plo; y bñstiondose a los Juices les dijo por segunda q' ultima moni-
cion [No ahorcabeis a un ombre; a Christo ahorcabeis, cuya per-
sona y voz es el tenia en la tierra. Y pues en ella no ai castigo, que
iguale vuestro delicto, q' os cito y emplaco delante el juicio de Dios
donde yo mismo, que aqui os fui confesero de la enmienda; alli
sere el fiscal de vuestro proceso.]

13. Bajose de el pulpito y para la cama, en que solos siete dias

Le don

Se dio la enfermedad i la vida. Cumplo Dios en el cielo lo que su siervo avia pueho en la tierra. La mesma noche que ~~un~~ ^{un} ~~muerto~~ ^{muerto} Basilio partio de esta vida uno de los jueces, el principal autor de la condenacion de aquel religioso. Poco despues fue el segundo a dar cuenta a Dios. Solo el tercero, q se decia el Licen.^{do} Suarez sedenó, escape, que nunca fue en que se diese esta sentencia. Juntos el varon de los otros sus companeros, no se fiava de dar gracias a Dios por la merced que le avia hecho en este particular. Con los tres alcaldes de corte (testifica el hermano Gaspar Lopez, de Granada, i de aquel tiempo, religioso de mucha santidad) concurrieron a la revista de este pleito dos oydores, q que todos murieron dentro de breve espacio de tiempo. No paso en esto el castigo de el cielo; tambien se extendio a sus casas, hijos, i a sus ministros. Porque sus casas, haciendas se perdieron: sus mugeres, i hijos vinieron en tanta pobreza i miseria, que de limosna se sustentaban. Los ministros, que corrigieron la sentencia casi todos murieron en breves dias. Justo escarmiento de los que se atreven a la casa de Dios, q atropellan con el respeto que se deve a sus escoplos, i privilegiados. De

Cap. 9.

Heroicas virtudes de el padre Basilio, o Alonso de Avila, i su dichoso transito en Granada en los 17. de Octubre. de 556.

I. De los alientos, con que arranca de el pueblo para correr su carrera un castigo i generoso caballo, se conoce presto la gallardia i velocidad, con que corriendo llegara a la meta, o paradero. [Ex arrectu vocacionis, propositiv etc. Dize Juan Casiano, que era disciplina i practizada entre aquellos antiguos padres de el iermo, que de el fervor, o tibieza, con que toman las observancias de la religion el novicio, se suele o puede sacar juicio que tal sera en adelante. Por esto tanto insiste David, que echetot

mano a la disciplina. [Apprehendite disciplinam Ps. 2.] Tiene grã
significacion aquella palabra. Apprehendite. Y vease en que S. Pablo
se vale de ella para explicar el estremo de amor y valencia, con
que Dios emprendio la obra grande de nuestra redempcion. [Sed semen
Abrahe apprehendit.] Havia el ombre de Dios a mas fuerça, como dicen,
Sabia ponerla a distancia infinita. Hacia su fuerte, y resistia con vi-
das sus fuerzas. Oyo Dios de valerse de las suyas, y luego a hacer
los mayores esfuerzos para conquistar voluntad tan cenera tan libre.
[Fecit potentias in brachijs suis. Apprehendit ea. Si en Dios esto; au-
to braca a todo alcanza, que es fuerça avra menor haer el ombre
para gransear la voluntad, la gracia de el altisimo Dios?]

2. No era dificil de entender, como correria Basilio su carrera
quando con tantos alientos, como desiamos, le vimos avanzar de el
siglo; y correr con tanto hervor, luego que pisó los umbrales de la per-
feccion religiosa. Que alio conbio tan grande contra el mundo y
sus vanidades; que amor a la humildad, y abas esperas de la reli-
gion. Miraculo tan de veras, que bien mostrava la fuerza con que le
mano de el señor en el coracon de su niervo. Alento de tanta labra-
va templo, i casa para morar de asiento. Embrioso el demonio rece-
bia gran pesar de ver tantas ventajas de santidad en un novicio
de tan pocos dias. Intento ponerlo en condicion de perderlas. Re-
pescarde la memoria de sus pretensiones. Haciales presente los
fines de sus diligencias, como que ya los huviese en la mano. Da-
vale en su pensamiento posesion de las cosas por el mas deca-
das en el siglo; lucimiento de oposiciones a cathedras i collegios.
altos de letras bien logrados; cathedras obtenidas con ventajas y
calidades de vrbos; aplausos de orentes; parabienes de la efue-
la; paseos, marcaras, acompañamientos, rebulos etc. que todos
son caminos para medrar en ricobendas; y eran las pretensiones.
en que pocos dias antes el andava bien enbarcado.

3. Con esta trinitucion peleó valientemente nuestro Basilio;
y como se dijo de Cesar, que era mejor partido, ser vencido de el,
que vencedor de otros. Asi el se persuadio, que era fin con-

parado

paracion maior gloria suia, desarse vencer de feyto, hostiando el mundo, que triunfar de otros venaido de su vanidad. Para no perder de vista este desengaño, usó el, como ya tocamos, el regillar su Breuiario, y rotular las paredes de su celda con el Jesus Christus Victor.

Caravan moncho en el estas galabras, como en ombre de tan buen entendimiento, ilustrado ya con luces de el cielo. [seialas a menudo, y desiasse a si.] De el vencedor es dar leyes a el venaido: mandar, y hazer de el i de su Sapiencia a toda su voluntad. De el vencido, sujetarse, obedecer, entregar, se persona i bienes: desarse ir tras el gusto de su señor. Vencido soy i esclavo de Dios. Reverenciar quien sus leyes, cumplir sus mandamientos: deshaferme de mi i de ca: apustar me a su voluntad; deshaferme de mi mismo, y ponerme todo en sus manos para ser poseido de el.]

4. • Así lo decia; i así lo hazia. Davase por estremo a los exercicios de penitencia, tratando con todo rigor su persona. No le perdona va tratamiento rigoroso, que le fuese concedido por el superior. Fatigava su carne con ordinarias disciplinas, hasta derramar mucha sangre. Esto guardava inviolablemente antes de ponerse a estudiar los sermones i de predicarlos. Davava el de muy buena gana su sangre, porque la de seruaicho nuestro Redemptor obra su salud en las almas, a quien predicava. De esta semembrava esto el la cosecha, que llevo los graneros de las religiones, y ason de santos las trojes de el cielo. Su vestido era vil i desechado. Su celda, aun siendo superior, se le mandó acomodada, y se mas sujeta a las inclemencias de el cielo. Su cama una tabla. Hasta q. los Superiores (por que de el todo no acabase con salud) se lo vedaron. El suena poco, la oracion larga; maiormente la noche antes de predicar. Tratarase tan mal, que algunos ya diez vecinos de su celda, descubiertos una noche con el ruido de su disciplina, con los gemidos de su prolifaz y profunda oracion, se lastimaron grandemente, y se enoraron por su celda, donde lo saltaron de rodillas tan blanco, y lleno de sangre, que le dijeron. Acabe ya con este hombre. O. P. padre Basilio. Mire que a de predicar mañana. Descanse si quiere el

18
poco espacio que resta de la noche.] Buscava quantas ocasiones podian
ofrecerle materia de padecer. Ninguna deparaba pasar. En medio el invierno
(que en Granada es tan rigoroso) en lugar de quebrantar el frio de
la camisa, la ponía el a el sereno, y escarcha de la noche, para vestirse
la por la mañana. Y aun estando a caballo despuerta, y con la cande-
la en la mano, ponía los dedos en la llama. Preguntandole, por que lo
hacia respondió. [Por padecer mas, esto poco de vida, que me queda,
por Jeruchidó.] Con esto hazia creíbles y ciérras aquellas llamas de
su caridad en esta ora, tan encendida. [O Señor quien muriera cada
poco vos! quien viviera sido un Sant Lorenzo.] Estas embidias se
abrasaban su corazon.

5. Era fervoroso y puntual en los exercicios espirituales. Y con su exem-
plo despertava a los demas, que lo fuesen. Traia de ordinario en su bo-
ca estas dos palabras. [Hic' et nunc.] aora, y aqui. Con ellas se exci-
tava, y animava a los otros a no perder punto en el servicio de Dios,
y decía. [Ahora que podemos, hagamos lo que pudieremos para agra-
dar y servir a el Señor. No lo dilatamos para mañana. Hic' et nunc.
Tanto valieron estas palabras para despertar toda tribu en los religio-
sos, que maravillosamente se aprovecharan de las ocasiones de orar
en espíritu, y traian muy de ordinario para excitarse, y habérselas
comun proverbio. [El Hic' et nunc, de el Padre Basilio.] Sabia este v-
lido, y operari esbimar el tiempo, y apreciar el día como aconseja San-
to Pablo. Redimenter tempus etc. que lo pasado de losos son, que
i a tiene la muerte. Iras lo presente corre. Ya guarda lo porvenir,
para apoderarse de todo.

6. Exerciti siempre mucha caridad con todos, principalmente con los
pobres y enfermos, procurandoles regalo y remedio. quando el no podia
visitalos, y servirlos por su persona, embiavales sus amigos y devotos,
que les llevavan medicinas, colaciones, dinero, ropa blanca. Les ser-
vian a la mesa, les hazian las camas, les barrían las enfermerias
con mucha edificación. Tal vez halló un ombre en un aposento
bajo sobre una estera de anea, cubierto el miserable de lagas, con
tan mal olor, que quien tuviera menor caridad, y valor de espíritu, no
podría

pudiva suspiro. Doblo su mantes; i sentandose junto a el en el suelo se confeso muy de espacio. Y aviendole consolado i animado a padecer en recongencia de sus pecados, salio a buscar remedio a su mal, gsuorra a su necesidad. Mirava el con diferentes ojos a el pobre, que su debdad, que como el rico avariante, atentos a su regalo ni aun se conpa decer de el menguino q miserale mendigo, que no alcanza lo necesario. 2.

7. Sentia de el oficio de la predicacion altivamente. Salvadores (de via el) son de las almas. Asi los llamo Dios por su profeta, q succesion de Cristo en la conuersion de el mundo. Tenia sus ombros por mili flacos para esta carga; y temia se por indigno de tanta onrra. Confesavale assi en publico, i en secreto lloravalo a sus solas. Pidiolo la Princesa Doña Juana de Austria madre de el Rey de Portugal D. Sebastian por su confesor, q predicador de su corte de Valladolid. quando Basilio lo supo, sintiolo en obremo. Repugnolo q escusase por una i do de rez; aiudose de instancias, que hizieron, el Quovincial Pultamente por su parte, el arzobispo D. Pedro Guerrero por la suya. Pedia el en ocasion de esta gran tormenta (como tal mirava las prosperidades de el siglo, otros esta tuvieran por toda prosperidad) con hervor a nuestro Señor, q antes le derrivase de enfermedad grave en la cama, q aun en la sepultura, que dice lugar, a que el se engolfare en tan peligroso oceano. Era le princesa religiosissima hembra; que si en paciencia lleuava gobernar estos reinos, auiente su hermano Fráijo segunda en Inglaterra, el acortar era su maior deuelo, como quien a la maior grandesa reconocia superior la Justicia. Para no torcer de esta regla en sus acciones, procuró siempre esta gran Princesa ser guiada de confesor prudente, docto, santo, partes que con ventajas concurrían en Basilio, q no se escondian a la Princesa en su real palacio de Valladolid. Igualmente en lo que se que en lo cerca se sabe el fin de la virtud. Sabe el establo de Belen arrosar lúes, que solician q traigan de lesos a su veneracion reia, q saben. -

8. De que lo era nuestro Basilio, b bastante guerra dio en escondere q en esfuarse. Que los que no lo son, aun fían mas a sus fuerzas q presumen mas de su caudal, que lo que otros haxen compaña. Con

mal gusto oiran estas finezas. Los que el bulliçio de la corte, la graçia i
lado de los Prìncipes tienen por la maior de sus glorias: q por verseen
esa cumbre atanan, sudan, y forçesan con el peñasco de Sisyfo à los
ombros. Pero estos q semejantes exemplor siembra Dios en las edades
mas faltas de virtud, para que no se puedan exercitar con su flaque-
za los flacos; q con la costumbre de todos, los ambiciosos. Esta sin-
gular modestia de nuestro Basilio condenando abia siempre la cegu-
dad de muchos, que de la religion hacen escala para subir à don-
de no los pudiera introducir ni su sangre, ni su caudal. No con-
sideran quan ordinaria ocasion suele ser esta, o de no agradar a Di-
os, o de desagradar a los Prìncipes, cuyas voluntades son vehementi-
simas, q Meran tras si, como raudal impetuoso, auna los varones
mas contrarios q entens. Oio Dios la oracion de su siervo, i en vez
de la onrra que le hazian los Reies, erodole en su reyno; q puo le
en la posesion eterna de si mismo con tanta gloria q bienauerura-
za, quanta prometia la grandeza de su misericordia, i pedia el cau-
dal de obras santas de un siervo tan fiel, q que tan bien se auia
ocupado en cosas de su seruiçio. 25.

• Adoleçio con peligro de un tumor, o postema de la oreja
acompañada de una reia valentosa, que le acabaron en breues di-
as. Visitole en su enfermedad amenudo el santo arzobispo Don
Pedro Guerrero, que desde que le hablo, q conocio la primera vez, si-
empre le tuvo q padre, q gouerno por el su conciencia. No solo se
confesaua, con subtava con el sus resoluciones, siendo D. Pedro un
hombre tan docto, q de tantas experiencias, q muchos mas años. Di-
jole un dia, que diese graçias a nuestro señor q se alegrase. Pusi-
los medicos deçian, que estaua mejor. Respondio el con no poco de
consuelo. ¡ Que aun no me halla el serior para llevarme! ¡ Oho
dia le dixeran los medicos el riesgo, en que estaua de muerte. Mas
trouo el por seguro puerto a su nauigacion, feliz clausula a sus
trabaxos, q puerta para el eterno Descanso, que esperaua por los
merecimientos de Jesuchristo, cuya sangre el tenia muy dentro de
su coraçon como tesoro de confiança.

10. Apercibióse luego de los divinos sacramentos, si universal arma
 para el último trance de las batallas de esta vida, arras también de
 el eterno desposorio de las almas con el celestial esposo. Inportunaronle
 los padres, que les dijere por la despedida alguna cosa para alentarse
 en la vida espiritual. Respondióles. [Pluguiera a Dios padre, que esta
 Lengua, que en predicar se a exercitado, viviera servido de él en
 la cocina.] Tanto era el aprecio, que de este apostólico oficio, tan entra-
 niado el desprecio que de sus cosas tenía este gran siervo de el señor.
 Y esta es la obligación de el que lo exercita; si bien de mejorar sus o-
 raciones, mucho más a si mesmo; para no caer en la condenacion de aquel-
 los de quien dijo el apóstol, que no escaparan de el juicio de Dios; que
 Switaron, predicando a otros, que no huertasen.

11. En el último día, estando con el el Arcebispo, entio a visitarle el
 medico. Tomo el pulso, y reconoció en él la piésta, con que se iba ges-
 tando aquella vida. Significólo a el Arcebispo. El qual, como amigo ver-
 dadero, [Pabe Basilio C. P. se conformó con la voluntad de su
 señor, que le quería sacar de esta vida. Poco y poco le dan los medi-
 cos.] Como si resuscitara con esta nueva a nueva vida se alento; se ren-
 to en la cama; y tomándole a el Arcebispo la mano se la beny, diciendo.
 [De tal persona tales nuevas.] Con el medico dijo lo mesmo. [Buenas
 nuevas de Dios a V. m. pues tan buenas me las a dado] Pidió a el Per-
 lado su bendición. Dírselas el con grandes muestras de sentimiento; y
 con no menos lagrimas de los circunstantes, testigos de el dolor en la
 perdida de tal padre. Dijo muchas veces el Arcebispo. Buena quen-
 ta tenía quien tanto holganza de ir a darla.

12. No es fácil declarar la ternura de aquella alma bendita; la a-
 legria, el gozo, con que se despedía de las bayas de la tierra, para verse
 con su señor en el cielo. Tráslase a él en los 17. de octubre del
 año 1556. Fue de toda suelta de gente universalmente sentida, y ho-
 gada su muerte. Onnaron su entierro no mas plebeios, que nobles,
 seglares, y religioso, iglesia poridad, y el deudo Arcebispo. El qual di-
 puso el entierro con la ornata que tal varan merecía. Cubrióse el le-
 cho con panis de terciopelo negro. La cabeza sobre dos almohadas de

48
de Oviedo; muy rico el recibido sacerdotal. Levantaron las quatro puertas
de el paño el mismo arzobispo con tres de los mas principales de su cabildo
acompañados de el resto de el la ciudad, las mas de las religiones. Aca-
bado el oficio de la sepultura, dió el ultimo reparo el mismo arzobispo.
Así omnia Dico en la muerte a sus siervos, quando ellos a el conmovieron
con su santa vida. Depositaron su cuerpo en la Iglesia parroqui-
al de los santos Pedro y Pablo, comunmente llamada de la Encar-
nacion, por estar con ella incorporado el insignie convento de monjas
de este apellido. No tenia entonces ni colegio ni iglesia, que
una capilla, donde no avia comodidad de enterrar muchos difuntos.

13. Algunos dias despues las Religiones de este monasterio, solici-
tadas de el amor y veneracion en que avian tenido a tan santo va-
ron, desearon de conservar como preciosa reliquia alguna prenda
de su persona, hicieron con secreto abrir su sepultura; de donde sa-
caron su cadaver en ia desnuda de carne, y colocada en lugar de-
cente, les era particular consuelo el verlo, el reverenciarlo: y con
esto traer a platica las moaxuelas, que Dios por su diuina avia obra-
do en aquella ciudad. De que tambien aquel convento no se la
menor parte; como Jardin escogido de el señor, en cuya labor real-
tura con particular afecto se ocupava este artesano solitario. Te-
niendo los padres deste colegio noticia de este piadoso santo, hize-
ron todas sus diligencias para cobrar la preciosa prenda. Y aviendo
lo alcanzado, pusieronla con decencia en la libreria de aquel co-
legio, donde se veia y venera; y desde donde a los que alli
estudian para sus feles obreros en la villa de el señor, con mucha
elocuencia ensea aquel gran maestro (o exorta aquel segundo
Basilio) con que zelo, con que espíritu, con que tison deuen aten-
der a diuina las almas, Salta morir a manos de este oficio.

14. Este beneficio deue el colegio de Granada a la buena diligen-
cia y no menor eficacia de su Rector el Padre Paulo Hernandez,
que gobernandole por los años de 534. recabo de las monjas que
nos entregaren esta santa cabeza. En once nio el Venerable padre
Francisco Arias congujo este piadoso epitafio, que tambien alli se con-

serva

serva, i me parecia es digno de perpetuarse en otros escritos. Dize asi

I.
En tibi Bassilij Iesuitae forma preconis.

Terra tegit corpus. Spiritus astra tenet.

Terruit aspectu, divinae fulmine vocis,

Ilum qui magnam terruit Illigulam.

Cur tacet? Longepetitur Humanis loquebatur thronate quondam,

At nunc angelico fungitur eloquio.

Ello puesto aqui por la veneracion de su autor. Otro que se lee oy es de poesia mas culta i limada a el rigor de los Epitaphios, que dize asi

II.

Obsequit vitam populis sine mente cadaver.

Vox tonitruus, oculi fulgura, verba facces

Terruit, illuxit, succendit, gestura, sacro

eloquio. Vivit. Vivit at ille Deo.

Por los que no entienden el latin, parecia pensarlo en nuestro castellano.

Este que ves cadaver oy sin vida,

quando La tuva admiro a Las gentes.

Truenos suenan, sus ojos rayos faccion,

i sus palabras un ardiente fuego.

Terror puso a las gentes, y a el errado

dio luz para acertar en sus caminos.

A labios abraso en amor divino

con sus razones. La vivo. y oy vive

a solo Dios.

15. Decia despues el santo Arceobispo Don Pedro Guerrero, considerando los successos que precedieron a la muerte de el padre Basilio, que avia hecho Dios en esta ocasion, lo que un gran Señor. El qual viendo en algunas piezas de su casa un par de antorchas encendidas sin provecho de nadie, dióle a sus criados. [Que hasen aqui estas Lumbres. ayagal das, pues no ai quien de ellas se mire.] Parecielle a el verlos pastor,

que se aprovechan poco de la doctrina, sermones y exemplos de el padre Basilio. Tanto era el zelo, en que ardía aquel gran amor, grandado de el aprovechamiento de sus ovesas. Salida su muerte en Rome dijo el padre maestro Diego Lainez que entonces hacia oficio de vicario General por la muerte de Sant Ignacio de Loyola. [El padre Basilio a modo giovane; ma a fatto arai.] quiere decir. El padre Basilio a muerte joven. mas aya a hecho y trabajado muchos.] Podemos con verdad decir, que ninguno mas. Pues aun no cumplio en la religion cinco; ni de su edad treinta y tres años. Pero donde ay a lienza para la virtud, como en nuestro Basilio, valen los dias por edades: y el fervor de obrar suple los meritos de una continuada i larga paciencia. Asi entiendo a el Eclesiastico, quando admira, y pondera los bienes de el zelo, con que Finces bobrio por la onrra de Dios, y defendio la ley santa, opuesto a los principes y poderosos, que por seulo presumian poder saber con qualquier atrevimiento aunque escandaloso y feo.] In bonitate et alacritate animi sup placuit Deo Israel.] Explicando esto d'atablo parece tuvo los ojos en nuestro Basilio, segundo Finces.] Co' quod flagrant studio religionis domini: vel animosi se gesserit pro religione: populo que desidentia obtulerit optime animi sui alacritate.] No es mas quanto aqui dice el Eclesiastico, que una recomendacion justa de aquel antiguo zelador de la ley Finces, quina bien ajustada propiedad de el nuevo Finces, nuestro Basilio. Pero veamos se como suplio Dios la falta de tan gran ministro con otro no menos grande en santidad, en talento, en zelo, en accpcion, y proceso de la Iglesia.

cap. 25. 39.

Cap. 10.

Suple Dios en Granada la falta de el padre Basilio con el Padre Doctor Juan Ramirez, predicador verdaderamente apostolico.

I. Noen

1. No encarecio el santo arzobispo D. Pedro Guerrero quando en la muerte de Basilio hablava como de una sachá, que alumbrava una gran pieza, agogada i muerta. Juzgava el que quedava como a oscuras aquella ciudad, quitado de los dos tan superior magisterio, y elo tan apostólico, i tan exemplar santidad. Sino igual á esto en todos el sentimiento, en los mas era muy grande. La ciudad toda en gran soledad i tristeza; atemorizada la gente con el espantoso castigo, que exercio asora la divina justicia en los atrevidos e iniquos jueces, que intervinieron a el fin, i desusado suplicio de aquel religioso sacerdote. Confirmaronse mas en las pincion de la gran santidad de el padre Basilio. Cobraron nuevo valor, y mas respeto a las censuras de la Iglesia, con mas conocimiento de su inmunidad. Chicos i grandes todos echavan merced a aquel. La sonora voz de trompeta, que para pelear las batallas de el señor, incitava a todos, y los saca a correr a el destinado sin desu vocacion. Deseperava el comun juicio de los ombres, que pudie ver Gynada otro Basilio. →

2. Como si se quebrara a Dios manco el brazo por aver arrebatado de la tierra en carro de fuego a Eliar, tomando ia para sus ausencias prevenido un Eliseo, que fue redoble de todo aquel su fogoso espiritu. Como en taller se estava a este tiempo labrando otra igual, o superior columna, que podex publicarse en opra de la que avia demitido a el pueblo la temprana muerte de nuestro Basilio. De el silencio y retiro de aquella probacion de Simancas sacó a lo publico de la campana aquel gran Dios de los extranos a el padre Doctor Juan Ramirez de oruña, predicador verdaderamente apostólico, raro talento, singular zelo de la omra de Dios, i conversion de las almas. De curia predicacion en esta ciudad antes que llegue a saber, me a parecido conveniente dar de tan gran sujeto alguna noticia, aunque trasladando a este lugar parte de lo que de el ghesien. Quintana en las grandezas de Madrid, y Luis Munoz en la vida de el venerable maestro Sevilla; uno, y otro dignos de constarse entre los mejores escritores de

de vuestra nacion. No me ofendan con el viento en las manos, que
en ellas abiertas lo estoy confesando a todos; y antes que me ar-
guian, lo publico. Su gracia tienen los arboles, que de pepita na-
cen en el Jardin; pero la pierden los que a el se trasladan
con sus raices y tierra con sus hojas y fruto. —

3. Fue patria de este gran varon (dixen otros austria) la mu-
noble villa de Madrid. Tengo por mas probable, que fue la ciu-
dad de Granada; si bien su cuna y origen de Madrid era. No
menos nobles e illustres sus padres y parientes; a quien acrecio noble-
za tan milagroso fruto. No e dicho poco, pues es tan claro el es-
plendor de este linaje, que parece la visada sola, i la Religion le
pidieron gransear nuevas cruces. Sus ascendientes (nobleza he-
redada de los Godos, segun goviene entre otros Luis Marique Si-
culo.) como otros omes en batalla firman y compriman algunos pri-
vilegios, que dieron a las Yglesias los Señores Reies de Castilla
Don Alonso el 6.º y Don Alonso el septimo. Y quando en tanta ar-
tigüedad no se diera por sus virtudes Españas a conocer la gloria de
este apellido, bastara a haverle illustre el illustisimo caballero
Francisco Ramirez de Areña; de quien fue nieto nuestro Juan Ra-
miriz Sijo de Sijo. —

4. Nació Francisco Ramirez en el Palacio, sirviendo a el Rey D.
Enrique el 4.º. Despues crecio en la gracia y cabimiento con
los Reyes catolicos Don Fernando e Doña Isabel. Los quales
en las conquistas de el reino de Granada fiaron a este caballero
las empresas de maior ciudad, los trances de maior peligro.
Hijeronle de el conseyo de estado y guerra, y su secretario, Sobre-
capitan general de la artilleria, cargo preeminente. Sirvió este
dixio con tanto aliento, con fortuna tan prospera, que despovaltos
de su valentia en cada todo los lugares de esta conquista. El
castillo de el Alhazan, y de cambil por su industria y arden-
cia se ganaron. El de Salobrena su valor se le quito a los
moros; y despues le defendieron sus socorred. La ciudad de Ma-
laga por imposible se juzgava el tomarla ni aun batida, si

quien

primero no se ganava un puente que asegurado con dos torres fuertes defendia de qualquier violencia la entrada. Encomendaron los Reyes catolicos a Francisco Ramirez la empresa; en que el se portó gloriosamente, hasta derramar su sangre, i hacerse señor de las dos torres i de el puente. Con que los Moros desmayaron, y rindieron en entregar la ciudad.

5. Favoreció con milagros el cielo este vencimiento; i apareció S. Onofre a Francisco Ramirez, sie gran devoto, i mostró el orden que debiera seguir en la batalla. Agradecido el a tanto beneficio, después que Malaga se entregó a los Reyes, en el lugar mismo, en que se le apareció S. Onofre, edificó un sumptuoso templo y casa, que dio después a los Religiosos de la santissima Trinidad con la advocacion de el santo. [Por quanto (dize el rey catolico en su cedula de merced, su fecha en Malaga en 15. de Setiembre de 1487.) en la conquista que yo comence contra el reino y moros de Granada, enemigos de nuestra santa fe catolica, vos Francisco Ramirez vecino de Madrid, mi secretario, capitán de mi artilleria y de mi consejo, con zelo de nuestra santa fe, y proposito de leal subdito, poniendo vuestra persona a grandes peligros, i discurriendo a vuestro trabajado en las tomas y combates de todas las ciudades, Villas y castillos, y fortalezas, que yo y la reina Doña Isabel mi muy cara y muy amada muger, avemos ganado y ganado en aquel reino etc.]

6. Este fue Francisco Ramirez de oruña, que prosiguió siempre con leales servicios a esta corona, hasta desear peleando en Sierra Bermeja la vida quando allí con igual fortuna la perdió el famoso Don Alonso de Aguilar. Y si en armas se señaló tanto, no menos en el zelo de la religion y piedad. De que son testigos San gilemia, i otros pies q. en vida, y por su suceso en faja y docto. Descubierta entre otras el oratorio de la Concepcion, que en Madrid llaman de la salvia. De este Francisco Ramirez, i de Doña Isabel de Oviedo fue hijo Juan Ramirez de oruña, que casó en Granada con Doña Leonor de Almeida hija de el veintiquatro Almeida. Y de este matrimonio nació

entre otros hijos nacidos Juan Ramirez. El qual desde muy pequeño se crió
a el abrigo i calor de el santo maestro Juan de Avila. Bebió la le-
che de su doctrina; oia frequently sus sermones, como sus consejos. Pode-
mos bien decir de el, que fue aquel dichoso arbol, de quien profetizó
David en el primero de sus Psalmos, que plantado a par de contra-
Linias conientes en su season y tiempo daría copiosissimos frutos. [quod
fructum suum dabit in tempore suo.] Colijo de aqui que fue na-
cimiento, como su crianza de el Padre Juan Ramirez que en Granada
donde por este tiempo muy de ordinario curaba el santo maestro
Juan de Avila, y donde a su devocion tuvo gran parte de la nobleza,
como Lavan i sequito de el común.

7. Por consejo de el varon apostolico estudio maestro Ramirez en su-
tiernos años La Grammatica. Despues las artes i la sagrada teologia
con notable aprovechamiento, hasta graduarse de Doctor en ellas.
Sus deseos de aprovechar en las letras no los alentava la esperan-
za de el premio, o el contentamiento vano de averiajarse y lucir.
Que como veia no solo sus santo maestro, mas aun los discipulos
todas de aquella apostolica escuela a solo este blanco tiravan
de aprovechar a los proximos, y sacar de el poder de Satanas la
almar; que en esto de ordinario se hablava, que no se practicava
otra cosa entre estos ombres desengañados y espirituales, girado de una
piadosa emulacion desde niño anhelava a lo que agora no gozia;
i todos sus pensamientos eran emplearse quando tuviese años i caudal
en el ministerio de la predicacion, como veia hacer a sus disci-
pulos. &c.

8. Llegò a tanto la intensión de este deseo, que un dia de la con-
version de S. Pablo, de quien siempre fue muy leuor, siendo de
diez i seis a diecisiete años, pidió con muchas veras, i no menos
cambides de animo a el eterno padre por su unigenito hijo, que le
hiciese predicador. Fue tan favorable esta oracion, que alcanco quan-
to deseava, y el Señor por ella le conoçió el altissimo don. En el
mismo tiempo, continuando a el en orar, con elevacion de sus potencias,
como en un mapa o disegno, vio claramente las ciudades i lugares

de España

de España, en donde avia de predicar el santo evangelio; como el mismo lo afirma en fin de sus dias se avia cumplido. Bien parecidos es este caso a el que pasó à Sant Pedro, quando picado de la hambre, esto es de un deseo ardentissimo de convertir a Dios todo el mundo, le movieron de el cielo aquella sabana llena de savandijas ponceñas, de animales fieros, y varios, i le dijeron, que matase y comiese, Decide et manduca.

9. Llegado a la edad competente, que piden los sagrados Canones se ordena sacerdote, aviendo para recibir este grado precedido Larga preparacion y hechola de suer maior para celebrar su primera misa; que celebró con tiernos sentimientos de su espíritu. Ya sacerdote, ya graduado de doctor en la sagrada Teologia aplico el animo todo a aprovechar a sus proximos. Aunque pudiera por si mismo determinarse, y seguir los impulsos de su vocacion, que le despertava continuo conabientos de predicar, todavia como Simulde como prudente no quiso en negocio de tanta importancia por su parecer resolverse. Trató con su maestro el padre Juan de Arila si seguiria o no el camino de la predicacion. quiso oírle un sermón antes de darle su parecer. Dilele Señor de su mano, para que le tomase de memoria y predicase en un convento de monjas en fendera. Oírole. En el discurso de el sermón con la novedad, y tener delante a su maestro, aviendo convenido a dexar una autoridad de Hieremias hizo una digresion; que acertando a volver a el púlpito, de donde avia salido, echolo a ver el padre maestro Arila; y desde su asiento le dijo sola esta palabra, (Agui-lon) con que le puso en camino, y volvió à aquella autoridad que avia comenzado a explicar. *Ab aguilone pandetur omne malus.* 25

10. Acabado el sermón fue a oír el parecer de el padre maestro Arila. Penso le avia de decir, que tomase otro camino; que era de cierto querer predicar. Mas como el sabio varon truxere de el cielo tanta luz para acertar en sus consejos, no juzgo por aquella falta de memoria, o turbacion el talento de el nuevo predicador. Antes con resolucion le dijo, que estudiase y predicase, que el Señor le tenia escogido para predicador de su palabra. Animado con esta aprobacion; i ya ingaüento de el deseo en que avia de convertir a ficiã

88
dor las almas, emprendio con grandes alientos este tan dificultoso co-
mo alto ministerio a los 26. años de su edad; de nuestra salud el
de 1546. Comencio en Cordova su predicacion; i comencio la fama
a celebrarle; La ciudad a seguirle con notable admiracion i aplauso,
i con grandiosos auditorios; cobrado desde aora este castizo Nebli
en la mudanza de pecadores; que por sus sermones se traia Dios
convertidos a sus pies. Comencio con esto a celebrarse su nombre
en los Lugares q. ciudades de España; q. a pedile de unas y otras
partes que les predicase.

II. Logio esta buena suerte la ciudad de Malaga, donde a esta sa-
con era obispo aquel excelente q. santo varon Don F. Bernardo Má-
nrique de el orden de Predicadores, en quien con las letras q. mucha
religion competia el zelo de la reformation de su Iglesia. A Mala-
ga de orden de su maestro yato a predicar el Dr. Juan Ramirez.
Devia Malaga ser preferida a otros Lugares, pues su abuelo Fran-
cisco Ramirez de oronia fue el que la gano de los Moros para la
corona de España, y para la fe de la Iglesia, como arriba tratare.
Si el abuelo trabajo y padecio hasta derramar sus sangre, porque a
Malaga poseiese la catolica religion; el nieto aora como vinito
de el evangelio ocupò su talento, porque la devocion i el fervor
la mejorasen. Oieronle con grande acceptacion y concupis. De q.
el mui animado i alegre dio cuenta por carta a su maestro
el venerable Juan de Avila. Y pareo devia de contener en sub-
tancia lo que de palabra refirieron los apóstoles a fides de buelva
de aquella primera mision, que hicieron por la Galatana en lu-
gares de el contorno de Hierusalén. [Domine etc. Demonia sub-
ijeruntur nobis] Lo que Christo Señor nuestro les respondió fa-
cil es verdo en el Cap. 9. de S. Mathew. Lo que el padre maestro
Juan de Avila, como sapientisimo medico (para prevencion de la en-
fermedad, de que muchos predicadores suden adolecer) le respon-
dió, pondreça aqui de carta suya. [Muelo de que tan bien se
vaia a C. m. Pero mire haga crepicio, como si aburiese con la
candela en la maro.] Mucho obio (no dudo) se prudente.

10720

aviso, para q^e saliera el D. Juan Ramirez, como salio un gran predi-
cador, verdaderamente apostolico.

12. Murió en esta sacon su padre Juan Ramirez, dexando su casa
con alguna necesidad, por avrse casado pobremente, y contra la vo-
luntad de Francisco Ramirez su padre, i ser algo prodigo en gastos.
Acudió el Doctor a tan piadosa sollicitud: q para poder a su madre
y una ermana doncella acomodarlas con decencia, determinó llevar-
selas consigo a Madrid: don de estaban poderosos sus dos primos Don
Diego i Don Garcia Ramirez, sucesores en los dos mayorazgos q^e heredó
su abuelo Francisco Ramirez en dos hijos, que tuvo de su segunda
muger Beatriz Galindo. Entró en Madrid en el año 1540. A-
yuntamiento en el hospital que dicen de la Latina, cuyo patron era Don
Diego su primo. Hizo aqui el oficio de Pector todo el tiempo que se
debevo de no entrar en la religion. A su madre y ermanas dieron
dos placas de beatas en el mismo hospital en compania de otras señoras
sitadas de el linage de los fundadores Francisco Ramirez y Beatriz
Galindo. Puesto aqui ordenó su vida el siervo de Dios, como si fue-
ra religioso, por la direccion de su santo maestro Juan de Avila. Gas-
tava el dia en oracion i estudio con notable recessimiento. Hizo pa-
ra su devocion un oratorio, que ornó con una devota imagen de
nuestra señora, a quien con afecto de muy hijo venera y sirvió siem-
pre. Decia en el missa con mucho espacio, y singular devocion. Cer-
maravilla sabia de casa sino era a predicar por las Puercas de
Madrid, siendo tan seguido como respetado de todos por el espiri-
tu con que les hablava, i gran exemplo que dava con sus virtudes
y continuado encerramiento.

13. Traia muy inquieto, y mas desabrido a el Demonio tanta
virtud en un seglar, i el copioso fruto que hacia con sus sermones.
Trabó de enojarle. Y para esto servatio de otros ministros de la pre-
dicacion: que a otros tiempos procura el camino enemigo encon-
trarlo entre si, para malograr el fruto de la divina palabra en
bien de la Iglesia. Murmuravanle algunos religiosos diciendole
no tocava aquel oficio de predicar a bonetas, sino a las Capillas.

como si para sembrar la fe en el mundo se vieran de ellas valido los sagrados apóstoles, los quimeros predicadores de el evangelio. Pero estas ignorancias o buecas se las persuadió la pasión; o arrojava a las orejas de el vulgo la envidia de ver en el Doctor Ramirez tanto lucimiento, tan universal aceptación. Oíale estos sermones, no con desseo de aprovecharse, sino de oírle en algo digno de reprehension. No por eso el relato me hizo de hacer suoficio. Y teniendo noticia de las ocupaciones q' mi instituto de la Compañia de Jesus que ya en España se dava a conocer; y aun la corte llegava a oírme, solia decir, como si con los ojos lo viera ya executado. [Pronto vendran bonos, que prediquen por todas partes: pero se hara nuevo que lo hagan.]

Cap. II.

Muerta su madre entra en la Compañia. el Doctor Juan Ramirez; don de con mas admiracion, i maior fruto exercita el talento de predicador apostolico.

- I • Quevia Dios a su predicador desembaracado de obligaciones de el siglo. Y aun deseava, sin ofensa de la Lidad, disponer de su persona, y su parte de el mundo: escaparse a los peligros, que le cercavan predicando por el entre tantos juicios, como Dios, q' no bien usaba algunos de los vientos. Consideravase que era solo; q' que si caia, no tenia quien le diese la mano; q' que para remedio de todo le convenia el retirarse a alguna religion que le hiciese escudo, i defendiese contra los maldicientes su doctrina. A todo esto era preciso estar la obligacion de asistir a su madre. Por esto parece se la llevo nuestro Señor en este tiempo a la entrada de el año 1554, o finq' de el de 553. Su hermana acomodada estava con orra, q' fin negro.

Paravilla

Parcisle, no era tiempo de perder mas tiempo, saltandose en edad de 33. a 34. años. Para tomar acertada resolucion partió a fondora para comunicar a boca negocio tan grave con el santo Padre maestro Juan de Avila. El qual, después de larga oracion y consulta, como conociere era cierto el llamamiento de Dios, i que queria servirse de el D. Ramirez en nuestra religion, con resolucion grande le dijo. [Entraros en la Compania: que en ella Dios os amparara.] Admiró a Ramirez tan prompta respuesta. Y como le tuviese por ombre en quien habla ve Dios, sujetó a el punto su juicio bajo la cabeza, y se determinó en ser de la Compania. Con todo a su maestro el obediente discipulo le hizo esta pregunta. [Porque a mi tan respetablemente me dice V. P. que entre en la compania y no a los otros sus discipulos.] Respondiolo. [No penséis, que todos serán lo que yo les ofereço como vos.] No es pequeña recomendacion esta de el sujeto, de quien escrivimos agora. Obedeció a el punto el D. Juan Ramirez a la voz de Dios que le hablava en su maestro, y su oráculo: i con tanta i recomendacion suya se volvió a Castilla; donde recebido en la Compania facilmente se acomodo a nuestro instituto. Su modo de vivir era el mismo. Ni tuvo adria que vencer repugnancias. El natural era de cetera; i tan acostumbrado a exercicios de oracion i penitencia, que necesitó siempre mas de freno que de escuela.

2. Parece quiso nuestro Señor pagar en contado a este su siervo el sano zelo, con que por estos mesmos dias el avia procurado (aun siendo seglar) se fundase en oravia colegio a la compania; como de hecho lo fundo el Protomilitario Luis de Calatañud a perpetuidad suya; vencida en esta empresa grandes dificultades, hasta padecer carceles i prisiones en precio de su liberalidad, y misericordia. A tanto se expuso Calatañud por librar de molestia i de la ofension de el Arceobispo Silíceo a el Doctor Ramirez, cuyos consejos como de padre, respectó i siguió siempre. Aquí en oravia fue recebido en la compania el Doctor Ramirez en el año de 1554. i remitido a la Probacion de Simancaz por buena parte de aquellas primicias de espíritu, en que aprobecharan unos otros con santa emulacion, ganando cursos

de año en ejercicios de mar.

3. • El Sr. D. Juan de Boya partió a predicar a Valencia en compañía de el padre Diego Miron, que acabado en Portugal el oficio de Provincial volvió a ser Rector de aquel colegio. En esta gran ciudad cabecera de reyno halló a Ramirez como retirado, pero como novicio, y predicó como apóstol. Con este nombre le apellidaban, le seguían. Era su mayor cuidado de acudir a pobres, a miserables. No avia día en que no visitase hospitales, cárceles, y laicas. Doliase mucho de los que atajados con orgullo de poder se arrojaban a las paredes de su casa a desahogar su orgullo en aquellos rincones. A el fin de su exortación y tocados con la mesma compasión acudieron los mas poderosos y nobles de aquella ciudad, unos repartiendo de su caudal, otros mendigando de puerta en puerta el ajeno, para socorrer a tanta necesidad. Fueron muchas las que se reconocieron que tiraban al abismo.
4. • Con estos exemplos, y la continua enseñanza de el Sr. Ramirez eran grandes los alientos que cobrava la Piedad. Desbordarse unos a otros a el ejercicio de ejercicios santos. No podía sufrir que fuesen Dioses fendidos en ofensas con escandalo de la ciudad y ofensas de Dios. A remediar este daño partió un día de su casa. Entró como un Elias en aquel infame buid, que recibia treinta y seis mil millas de las que su coquedad, o su hambre expone a las locuras de gente torpe y perdida. Sin ser una plática tan encendido en feo de la orma de Dios, y tan compaisivo en ver aquel triste captiverio de almas que redimís de su servicio con su sangre, que no pudiendo resistirse a sus razones (menos a sus lagrimas) hasta veintidos de aquellas mugerzillas se resolvieron en desahogar aquel renagal, y redijeron a mejor vida. Cuidó las el padre Ramirez, y las hizo acomodar en lugar seguro repartiendolas a casas amadas. Con tan colmado fruto tendió esta vez la red.
5. • No es de olvidar a qui lo mucho que este varon apostolico ayudó con su santidad y raro talento a asegurar las reliquias de aquella gravissima tempestad, que en Zaragoza padeció esta nave.

La le

La, la minima Compañia de Jesus, Satta ser excomulgado, y anatematizado, i aun forçado a desjar La ciudad nuestras yades. Fueron presto restituídos, y recibidos en La ciudad, con tantas demonstraciones de alegría, como si el salir solo uviere servido a que triunfara de emulos i perseguidores La Santidad. Todavía los animos en concordia e algunos mal afetos sembraban contra La Compañia falsos rumores; i contra el frecuente uso de los Sacramentos en lo secreto uian y labraron en publico. Fue embiado a Zaragoza el D. Juan Ramirez. Y aunque novició en La religion assi arrebató en admiracion Los animos de aquella corte; i tan dentro de si Los Sapia entrar a La consideracion de sus vidas, que de solo reformarlas trataban Las gentes; y no se uian sino elogios de nuestro Instituto, y estimacion grande de aquellos ombres, a los quales La ciudad celebra con illustres renombres de apóstoles, de angeles, de santos. Tanto aprovechaban con sus sermones el Provincial P. Francisco de Estrada, y nuestro novicio el D. Juan Damiano.

6. Delo de resdo en el día de esta Encarnacion 25. de Mayo del año 1556. Este día se dedico a Dios con votos perpetuos de religion. Y ese mismo se subió a predicar, tan adelantado el talento, que parecia de nuevo forjado; y que de la fragua salia hecho fuego. Como tal ni sabia ni podia estar parado, ni satisfazerle con menos, que nuevos de cada día i maiores empleos de su apostolico ministerio. Tuvo Las partes todas, que componen un perfecto y consumado orador; y las que para el exercicio de su cargo se requieren. Era naturalmente eloquente. Parecia aser derramado. Dica La gracia en sus labios. La voz era clara i fuerte, que se sabia oír de muy lejos. Facil para imprimir en ella qualquiera afecto; para reprehender terrible, para enseñar agradable. Vena de blandura i suavidad para esortar; para exclamar, o safer coloquios con Cristo S. nuestro, o con La Virgen santissima, inui devota i tiernas: que no solo movia a devocion Los presentes, haciendoles derramar tiernas lagrimas, sino que a si mismo se movia de ordinario a derramarlas con extremada ternura. El lenguaje puer, casto, y puro; no buscado ni afectado, con que de cu-

14
bia la fuerza de sus razones y afectos. Tanto que el maestro García de Matamoros catedrático de Retórica en la Universidad de Alcalá le oía siempre, haciendo juntamente le oiesen sus discípulos, para que viesen quanto en práctica todo quanto enseñaron Ciceron, Quintiliano, y los otros maestros de la eloquencia.

7. El cielo de la cruz de Dios, y de la salvacion de las almas era la joya principal que le adornava el pecho; de donde salían virgos y eficaces razones para afear los vicios, para encender en amor de la virtud los animos, y desterrar el pecado; intento el principal y el mayor ordinario de sus sermones. Sentia por extremo, quando le desian, avia pecados de escandalo. Y quando de otros le davan noticia, hechas primero sus diligencias secretas, si estas no bastaban, los reprehendia con grande rigor. Una vez, que exasperada con lo agrio de la reprehension algunos de estos que escandalizaban a los pequenuelos con su mal exemplo, se determinaron a darle de puñaladas. Exagerava comunmente la malicia de el pecado mortal; cada dia con nuevas por devociones; y por remate de persuasion alecava el grito como si un fuerte trueno se causara de rasgarse sobre las cabeças alguna espesa nube. [Antes reventar que pecar.] Palabra lo es, pero eficaz, que a muchos resolvió en lagrimas, y sacó de grandes atolladeros, trocada en mejor la villa.

8. Con esta caudal de talento, copia de espíritu, y zelo vivo de aprovechar a sus peccados entró en esta Provincia el padre Doctor Juan Ramirez, destinado para predicar en Granada su patria en el año de 557. Estavan aun muy frescas las Lagrimas que cayó la temprana muerte de Basilio. Mas enpegaronse presto, convertidos todos en admiracion de el nuevo Predicador, que asu llenó el vacío de aquel primero predicador de los muchachos en Granada. Falórame la vez, aunque de bronco, si viviera de referir conversiones maravillosas, que obró Dios por su siervo; La muchedumbre de almas, que redujo a penitencia; y casos y particulares, en que se malho reverencia la divina justicia en el castigo de los que perseveraron rebeldes contra sus santos consejos, y amonestaciones oportunas y salubres. No es pequeño dolor, que o no se escribiesen entonces, o se aian perdido debres, los singulares acci-

nientos

mientos, que obro con su predicacion assi en Granada, como en otros lugares de la Andalucia, este nuevo apóstol. Lo que halló escrito ~~existió~~ con bastante autoridad, escrivire a parte en el siguiente capítulo. Agora por maior de la fuerza de su predicacion; de el fruto que hizo en toda España, infinita gente, que sacó de pecado, muchos que por su medio entraron en religion. De lo qual todo para que se pueda haver ajustado concepto, bastara entender lo que se sucedió predicando en Alcalá de Henares, quando estava en su exilio en una ausencia que hizo de Granada.

9. Con la fuerza i espíritu, con que predicava, tan grande mecion causó; i la multitud de estudiantes, que espoleados de su doctrina entraron en religion, fue tanta, que la falta de oñeres hizo no quedar vacio en los generales de la escuela, hallandose los maestros sin discípulos. Entraron los doctores en su claustro a deliberar sobre el remedio a tan gran daño, que, como ellos se quejavan, recibia la escuela. Salió de esta consulta, que se embiase un recaudo a el padre Ramirez, pidiendole, se templase en el hablar, i que no quisiere tanta fuerza en sus exortaciones. Llevó este recaudo el maestro Garcia de Matamoros, que enseñava la retórica, aunque riéndose el muchacho de su legacia, que tenía tan poco de cristiano el recaudo, como de prudente el acuerdo. Y pudiéran con razon confundirse los que acordaron esta legacia; pues faltar poco no confirmasen con ella el determinado acuerdo, que en Hierusalén hicieron los sacerdotes, magistrados de el templo i Saduceos para tapar las bocas a los dos grandes apóstoles Santo Pedro i Santo Juan, que con la fuerza de su predicacion convertian a millares las almas. [Et vocantes eos, denunciaverunt, ne omnino loquerentur, nec docerent in nomine Iesu.]

Act. x. 18.

10. Casi lo mismo que respondieron a aquel cabildo los dos apóstoles, respondió agora nuestro Juan Ramirez a el claustro de Alcalá. Ellos. [Si iustum est in conspectu Dei, ut potius audire quam Deum, iudicare.] Jugad vosotros agora si es razon obedecer mas a los ombres, que a Dios. El Doctor ~~Matamoros~~ Juan Ramirez respondió a Matamoros, dijere a aquellos Señores, que le embiaron, que el predicava la doctrina de Cristo nuestro

bien; que su divina Magestad era el que obrava aquellas mudanças, como
diciendo de los corazones; el que llamava a para si la multitud de estudiant-
tes para mejorarlos de estado, i asegurarlos el camino de la salvacion. Que
no era justo, se pesase a ombres tan apustados, y tan circunscos de lo que el
Señor con poderosa virtud obrava en favor de su divina palabra. Aconte-
ciale algunas veces llevar el sermón estudiado; y después a el predicarle,
de suerto el divino Espíritu le arrebatava, que dejando lo que avia estu-
diado, se hacia a hablar de materia diferente, aunque necesaria para
algunos de los oydos. Succedióle una vez predicando en gofarse fuera
de su proposito en hablar en materias contravesas de la fe contra las
creñas de aquel tiempo, sin ninguna prevencion, como si predicara en-
tre herejes; y otras veces contra la obstinada perfidia de los Judios; De
aquel sermón se convirtió un hereje Luterano; de este un Judio; i am-
bos concurridos de su error se vinieron a pedir remedio.

II. Tuvo muy particulares gracias para deshacer enemistades, i soli-
car, y conciliar entre si los discordes. Apretava en esto con razones vi-
vas, ya desde el pulpito, ya en pláticas familiares, que no obravan me-
nos que los sermones. Succedióle, que aviendo en la corte con cabal-
levo enemistado con otro; y tanto que andava bien prevenido para ma-
tarle; y aviendose metido de por medio muchas personas graves, i de
cabalidad, assi religiosas como seculares, no pudieron acabar cosa con el.
Supolo el Padre Damiano, fue a verle con este caballero; i habiéndole
con igual confianza que sencillez se dijo. Que el no tenia otra razon el
de mas peso, que las venerables palabras de Christo bien nuestro, que
dijo que amemos a nuestros enemigos; que mirase si era razon fiero
a sí mismo de placer. El caballero viéndose con suaves palabras, y con tan
sencilla razon atajado, respondió. [Hasta aora, padre, que me persua-
dian con razones humanas a desistir de mi intento, respondia con
las mias. Pero quando habla Cristo, no puede ser, sino que todos
deveremos obedecer. Traigan aquel ombre, que io se perdono, i quiero
ser su amigo.]

12. Transferóle. Abracale. Y en adelante se paró con el como con a-
migo. No era menos eficaz, y continuo en encomendar a todos la limosna.

a pena,

apenas avia sermón, en que no inculcasse este assumpto. Pudo apprendido de S. Juan Chiristomo, cuyos sermones a este blanco de ordinario apuntan; de el apellid Sant Juan, que en esto iba y venia siempre aun con algun tedio de los que oian. Hicieronse grandisimas limosnas en su tiempo, a que desportava su fervorosa exortacion, i avindavan los exemplos de su caridad. En los ultimos años, que predico en Madrid, Alcalá, exortava a estas obras continuamente, i decía. No os escanteis, hermanos, que os repita, i encomiende la limosna tantas vezes. Porque quanto mas me llege a la muerte, mas gana me da el señor de encomendarme la caridad, que el tanto, y tantas vezes nos deso encomendada. Y asi se juntavan mas limosnas en un sermón suyo, que en todos los demas en muchos meses. Efectos son estos de el ardor de devocion, y argumento de la palabra craviva en sus labios.

B. No podia olvidar Salamanca lo que devio de sus mesetas a la predicacion de el Padre Juan Ramirez, quando de nuestra Andalucía se trasladó a Castilla. Predico en aquella ciudad una Quaresmia. Arranco de el libano su voz echos tantos, que pararon de docióntos los que haciendo lapsos i ocasioner de el siglo se recogieron a el puerto seguro de la religion, amenacados de la tempestad, y certania de el juicio. A la necesidad expresion de esta redada entre otros muchos, los tan señalados, que no nombrarlos aqui fuera deshubrar esta historia. Cino fue Don Bartolome Dera de Los Niños, moço de prendas, que con el valimiento de Genfalo Dera, su tio, secretario de el Emperador Carlos quinto, i despues de Filipo, segando aspirava a grandes ascensos. Entendida esta pretension, los suios, enemigos domesticos, sus hermanos i deudos, por apartarle de el religioso intento, le encerraron por algunos dias, y velavan con desvelo. Desvelolos el con sagacidad, y consiguió su deseo con diligencia valiendose de los grecos. Porque un dia de asueto Jugando el con sus hermanos y otros amigos al trinquete en una sala, que tenia a ventanar a la calle, con cuidado arrojó a ella una pelota. Salio con este achaque de buiscarla a la calle, y presto en ella sin sombrero ni capa corrió como quien corre a ganar. La foia, no garan do falta metose dentro de nuestro colegio, de donde

84
no fueron bastantes ni persuasiones, ni viéncias de los santos para bo-
virle a él. Tenele Dios destinado, para que govnarse, como go-
vamo esta provincia de Andalucía decimo provincial; y despues las de
España e Indias asistante en Roma. Y allí murió en esta ocupación

14. El segundo (aun maior sujeto) fue Don Francisco Suarez; a
quien dio Granada nacimiento, sus progenitores nobleza, el cielo tan
avanzadas grandas de ingenio, sabiduria y santidad, que no solo a
su patria, padre y parientes rebornó creces de onra; pero a nuestra re-
ligión a acreditado con toda la Iglesia. Y ella con nuestro Suarez, co-
mo con uno de los mas insignes doctores se mira y es enseñada. Con-
fiesario las Universidades, los doctores y maestros, que en los co-
leges o escuelas de este gran doctor (son 24. los años, que deyo trata-
jada, y mejoró mas de los no.) hallan para el discurso subtilidad,
para convencer eficacia; para reforsarse claridad; para entenderse
copio; y para tratar con veneración, como se deve, la doctrina de los
santos doctores, y santos, mo desta exemplo. Fuele el en costumbres su-
tas tan acabado y perfecto, que aun mas por su santidad eminen-
ta que por su sabiduria tan portentosa es venerable y venerado
de todos; digno ciertamente en los ojos y juicio de la Iglesia, que
la Iglesia (cuio es el juicio) solia con su cabeza le de el cul-
to y onra que suele a los santos; y mas a aquellos, que como
estrellas resplandecieron en este firmamento.

Cap. 12.

Algunos sucesos dignos de memoria, que oca-
sionaron a los sermones, o familiares avisos de
el padre Doctor Juan Ramirez;

1. Los que se reduxeron a mejorar la vida por los sermones, y fami-
liar trato de el padre Doctor Juan Ramirez; mas se pueden presumir
que referir. Con aver dicho, que su talento fue un don particular, que

tuvo de el cielo, alcanzado por la intercesion de un San Pablo, de quien fue devotissimo desde sus tiernos años, como apuntamos al principio se dice todo. Ni solamente se valió Dios de esta su nuevo apóstol para la conversion de muchas almas. Justificó tambien su causa en el severissimo castigo, que exequió su perversidad en algunos pecadores rebeldes, castigando a unos con rigor absoluto, usando a otros para con reverencia, parte con misericordia, para mas acreditar la sanctidad de este siervo i amigo.

2. En Granada avia una señora viuda, muy principal, i muy sierva de Dios. quedole de su marido una sola hija, que creció siempre con el recato, y virtud, que le fue posible. Si sus consejos eran de señora cristiana, el exemplo de madre muy religiosa. Con este, i con aquellos formó en su hija un exemplar de doncellas honestas i recatadas. Edo virtud, no finisimiento, con que otras suelen cubrir a los ojos de el vulgo muy feas torpezas. Murió la madre, quedando la hija de diez y seis años (~~gran yelugo~~) sola ermosa i vírgen. Que peligro maior! o que año! mas arrojador! Esos solos bastarían a perderla: quando no conspiraran ermosura y riqueza!. Prosiguió en esta con tan buen exemplo que en tres años, que vivió sola despues de su madre, se convirtió en la opinion i fama de virtuosa y honesta. La vida de todos la celebrava como santa. Que podían juzgar diferente los ombres de la que veían regular siempre, y erudita en confesar i cumplir todos los Sabados en nuestra casa? Hallia esto con muchas lagrimas. Dava con gusto limosnas; y acompañava estas con la maceracion de su cuerpo en grandes aspergas, y penitencias. Que tambien sabe, y suele el Demonio persuadir ejercicios de servitud, quando sirven estos a introducir, o paliar sus engaños.

3. Por este tiempo traxo Dios a Granada a el Padre D. Juan Ramirez, donde predicava con el órdenario fervor, y fruto. Téo un bocado valiente la doctrina de este nuevo apóstol, para que esta doncella de el todo devota se rindiere a Dios, que pasando en salvarla aplicó unas i otras diligencias; todo en valde sin fruto. Llamaron un día muy de prisa a el Padre Ramirez que váia a confesar

44
aquella doncella, que esta enferma, i pide por el muy, en particular.
Va el padre; hallala en la cama, donde jinfia enfermedad, aung;
estava libre i sana. Despues de las saluaciones ordinarias; ella le
dize. [Padre, aunque mi mal no es agora mucho; por lo que puede
succeder, me quiero agora confesar; que mejores con tiempo haer
las diligencias, q asegurar la saluacion de l' alma.] Me parece a
certado consejo. Le dize el padre Ramirez. Ella sabe su confesion
bien brebe; q con mas sentimientos, y lagrimas, que palabras. Aluel-
vola el padre con mucho confiado mio; porque a genal. Halla
materia de que pudente absolver, en toda su confesion. Y despidi-
endare de la enferma buelvore a su colegio.

4. Este dia por la noche dando a el superior cuenta el hermano
que acompaño al P. Ramirez. Le dize. [Padre Reitor, yo iba ma-
ñana acompanye a una confesion de una enferma al P. Ramirez,
vi una cosa que me tiene muy confuso. Vi padre, que de quando
en quando de el rincón de junto a la cama salia una mano gran-
de, negra i peluda con terribles ungas como mano de un oso. La
qual llegava a la garganta de aquella Señora, que se confesava
i se la apretava desuete, que parecia la queria ahogar. Esto
succedio por tres o quatro vezes en aquel brebe tiempo.] Al prin-
cipio gencio a el reitor, que el hermano se avia dormido, q que
pues sueño lo que contava. [No, no dormia, padre (replica el
hermano) que como succedio tanta vez, reparo q haze pleno ju-
icio, q me certifique en la verdad de el caso.]

5. Preguntó mas el superior, q luego hizo llamar al padre Ramirez.
Preguntóle si avia confesado aquella Señora. Respondió. [Si padre
q con mucho consuelo mio. Porque juzgo es un angel en la
guarda de su alma, q que con raxon trator. Le claman.] Divinu-
lo sus recatos el Reitor, q como prudente le dize. [Porque padre,
no se buelva esta tarde a verla.] Dize el padre. [Porque me pare-
ce no ay necesidad; ni el mal es de consideracion; q asi no la ba-
te, de que comunicare. Con todo eso (dize el Reitor) buelva O. P.
Luego a verla; q mire si a necesidad de reconciliare.]

Juzgo

fuerza en necesidad, haga V. P. que reciba luego los otros sacramentos
 de la Iglesia.] Obedeció sin más dición al padre. Y aunque era ya
 las diez de la noche, fue a executar lo que el superior le ordenava.
 quando llegó a la casa vio venir a Martín, que se dentro había salido
 de ella. Entró, halló que acababa de espirar la que iba a remediar,
 i miró sin pensar i sin remedio. Tránsito espasmos de guerra no
 a propósito con las voces i llamamientos de Dios. Buelto a casa dio
 cuenta a el Superior de lo que avia sucedido. El superior enton-
 ces grandemente abtinido le dijo.] Padre vá ombre a V. P. allá, ayu-
 que a decora, porque el hermano su compañero me contó el zeto. No
 siento bien de casar. Váitase V. P. a encomendar a Dios su alma,
 que de más de averla confesado, se lo devenga a ella ya su madre.]

Recibióse el Padre Ramiro a la Iglesia bien desconsolado, i tris-
 tificándose de rodillas ante el santísimo Sacramento como una
 fervorosa oración y larga. Derramava lágrimas, arrancava suspiros,
 por ver si podía con ellos algo en favor de la difunta. Al cabo
 de una hora larga (era ya la de Maritima) vió un gran ruido de
 cadenas, mezclada de a el unos tristes gemidos. Y abriendo la
 puerta vio delante de si una persona de pies a cabeza rodeada de Ma-
 mas, i este fuego como azul obscuro. Levantose el buen padre en pie,
 i con animo sossegado (no ai sosiego como la buena conciencia) le
 preguntó. ¿quién eres? Ella con voz lugubre.] Yo soy la mala ven-
 turada alma de aquella miserable muger que esta mañana confe-
 saste. Aquella gran pecadora, a quien con engaño tenias por bue-
 na. El pulcro juicio de Dios me tiene condenado a eterno tormen-
 to.] Estremeciore el Sumilde siervo de el señor, considerando lo
 que como ombre podia caer, mas luego confortado de el mismo le
 dijo.] Pues como eres? no confesaste oi conmigo?] Respondió la
 infelicitísima hembra.] A que no confese bien ni enteramente. Y
 Dios me manda, que para confesion mia, escarmiento de otros, y glo-
 ria suya te quente mis pecados i desventuras. Sabes padre, que
 en vida de mi madre con su buen exemplo y consejo viví bien.
 Muerta ella, como queda sola, de poca edad, y hermosa, se aficionó

de mi un mancabo; y tanto me apretó con persuasiones gregoras, que me rendi ciego á su voluntad. Después quisiera casarme: no me abrió; menos á confesar mi pecado ocupada con el engacho, y por no perder de crédito con mi confesor. Por la mesma causa no quise confesar con dho, ni desjar mis ordinarias confesiones, y comuniones de cada ocho dias; costumbre mia tan antigua, que afirmavan con bidad mi buena reputacion. De esta manera continúe tres años, añidiendo peccado á peccado, y sacrilegios á sacrilegios. Al cabo de ellos quise volver á abrirse los ojos, y me bohricea el con proposito de saber una buena confesion, y enmendar mi vida. A esto me persuadieron tus sermones. Tus palabras sacras eran de fuego, que herian mi coracon; como si contra mi sola hablara. Para esto principalmente te trope Dios á Granada de tan distantes rionas. Quando te via predicar bolvia á mi casa como á montañá y fuera de mi. Encerravame en un rincon, y allí me hartava de llorar mi desventura. Y lo me desja á mi misma. ¿Es posible que te trope judicial condenar, y padecer para siempre tormentos eternos? Como? No tuviste vergüenza de cometer el pecado, y la ac de tener para confesarle? No temiste perderte, y temes el remediarlo? Que te a de saber el confesor? A te de matar? A de describirte? No. Pues que temes? Si tienes enracho de confesar con uno, busca otro.

7 • En este tormento vivia muriendo; sabte que un día te sermone me hizo tanta fuerza, que determiné salir á de un infierno; que no era nada menos mi triste conciencia. Parecime estava librado mi remedio en confesarme contigo. Y porquien la Yglesia esto no fue reparado, y en guardarse contra mi onor alguna sospecha llamar á otro diferente de mi confesor ordinario, me fuí enferme eché en la cama, y te embie á llamar. Venido, y á to acuestas comence por peccados ligeros, desfando los mayores y más feos para después. O, si por ellos viviera comereado. Mas no lo hice por vergüenza, y esta fue cecicando tanto, que me haviá llorar. Y al fin me reveló en mi manifestar mis inmundicias, y sacrilegios á el que predica con una palabra remediar me. Deziame el Demónio, que quanto me yerderia yo contigo, que con ninguno dho de mi negra reputacion.

Yreile

Y cuéile en mi daño: i me dese persuadir de mi maior enemigo. Decia me que buena estava en toncar; que quando enfermase lo confesaria todo. Acabe mi confesion sin manifestarte en ella las desdichas de mi alma; mis scontegiq; mis yerros. Absolvílteme: o por mejor decir, me condenaste. Apenas avias salido de mi casa quando a mi se me quito la Sable, q; con ella el sentido, q; ultimamente la vida; con ella la esperanza de salvarme; i de salir de el infierno a que esta para siempre condenada.]

8. Dijo le el Padre.] Yo te niego, que me digas que es lo que acontas te aflige i congoña. El ver (dijo) que pudo con tanta facilidad librarme de estos tormentos, q; no me libere: el ver que me pude confesar, q; no me confesé: el ver, que Dios te trajo de tan lejos tierra, para mi remedio, i me quede sin el; q; que teniendo a mi cabecera para mi salvacion, a sido esto causa de mi maior condenacion. Esto a guendo Dios que sepa de mi, para que lo predique munchas vezes para escarmiento de muchos.] Desapareció luego arrancando de el pecho lamentables y eternos gemidos, q; con las cadenas que arrastrava, haciendo portentosa ruido. Suspenso quedo como llamado el buen padre sobre la perdicion de esta desdichada, reverenciando con sumo de temor los secretos juicios de Dios. Y como entendiése era su voluntad que en cabeza agena de la que así se perdio, los pecadores escarmentasen, i se aprovechasen de la ocasion q; tiempo, que Dios a ellos ofrece para que se salven, munchas vezes el apostolico predicador involucava este suceso tan lastimero; aunque ocultando circunstancias, q; en lugares q; tiempo, en que, sin poder los oír, venir en noticia de esta desdichada, hombre, se pudiese predicar el caso con escarmiento de los vivos. —

9. Semefante a esto es lo que se acontéo con un ombre; el qual sin temor ni vergüenza seavia en sacado en una torpe ofension; q; vivia con escandalo publico. Avísele algunas vezes, como tenia de cabecera. Y no sintiendo a el ofeso por avir, q; vivia de un villos, amenazándole de parte de Dios con un grave castigo, si no se apartava de tan ciego camino, por donde corría a desenfarsa. No hizo el

merguirio caso de tan sano consejo, que se pudo importar la salvacion. Sabien-
do un dia a el campo con una mugerilla, un demonio lo arrebató i dió tales gol-
pes, levantandole de el suelo i dexandole caer, que luego allí murió el dadi-
chado, entregandose en su posesion el Demonio. Con el espanto desta novedad
dixó quito la mugerilla, a que acudio mucha gente. Hallaron le echada
por la boca muchos espumas, y el velteta de el D. Juan Ramirez
nuevas letras en la falda quera, por el qual y por el sucesso q. se
contó la muger, vino con a entender todos, que avia tenido aquel
verdichado el mercedito castigo de sus torpezas, y mas de su obstina-
cion, hecho sordo a los avisos de dios, y desu fierro. 2.

IO • Pielos testimonios son estos de que en La casa de Dios esta gran
siempre suio travagapes de profetas, que con tan extraordinarios suc-
sos afirmava este Señor el cumplimiento de las amenazas, que co-
mo profeta solia saber a las transgresiones de la divina ley. En con-
firmacion de esto sucedio una vez, entre muchas, que se gardo el
padre Ramirez a Valladolid de camino, entrada ya la noche, y
riendo a pie por la ciudad i llevando el mose la cavala aduora delan-
te, caso pensado i enconbo con un caballero, que estava por una ven-
tana baja hablando con una muger. Y con el pelo en que andia de
evitar las ofensas de Dios, llamole a parte, y dijo. [V.m. condicame.]
Respondiole que no, que le dijere quien era. Dijole el padre [Yo soy
el Doctor Ramirez. V.m. se aparta de esto, pavor en que anda,
y avisoselo de parte de Dios. Dónde no, tenga por cierto un gran
castigo de su mano.] Dejele algo confuso este bruero tan cerca
de sus oidos, mas no emendado. Lo que con daficacion de el celobial en-
so se volvió a continuar en su requieta y truve conversacion. Pa-
sados algunos dias, sucedio, que una no che sacó a la señora de
su casa en compania de otra, que encubria sus ruinas, trator, y la
acompañava en sus devaneos, y llevandola a el Prado de la Nieg-
dalena mandó a sus criados, se quedasen a dherarle a las puertas
de Esqueva. Entrose el el rio arriba y aviendo se apartado algun
espacio, y llevaxdo a la muger de la mano, se comenzo ella a trans-
formar en una figura de deformuonal grandeza, con espantosa y

omble

ornite, que bien mostrava era demonio, no mujer. Atormentado i tem-
blando bolvio a mirar para la otra su compañera, que quedava algo
atras; y via otro no menos espantable coloro.

II • Como el Caballero se vió solo y en poder de dios tan espantable
demonios, apartado y retirado de los suyos, caió en tierra de el espanto
como muerto. Los ciudades, viendo que se detenía de marañado
que Señor, se acercaron a donde estava, según juzgarian entreteni-
do. Hallaronle en el suelo sin acuerdo i sin habla; apenas con al-
gunos indicios de vida. Echaron menús las mugeres, que buscadas
con cuidado no parecieron en todo el prado. Levado por ellos a casa
y atendido con muchos remedios bolvio en sí bien acullado y con-
fuso. Y acordandose de la amenaza de el siervo de dios en adelan-
te procuro enmendarse vida. Al cabo de muchos dias opeo
venir a Madrid esta caballeria, donde residia entonces el padre
D. Juan Ramirez. Y como lo supo, fue a visitarle a hablarle.
Asi como le vió, le preguntó si le conocia. El padre respondió, que
no. Y tornandole a preguntar si se acordava de lo que una noche
habia dicho a un caballero, que estava por una ventana hablando a
una muger, y de la amenaza que le havia hecho. Bien me acuerdo
de este caso, dijo el Padre. [Pues sepa V. P. (dijo) que se cumplió en
mí por mi ciega obstinacion.] y refirióle lo que acabamos de espe-
nar. Dava con tímno reconocimiento muchas gracias a dios, por ha-
verle querido allí acabar, quando tan entregada tenia a el demonio
su alma, pudiendo: antes quiso usar de tan graciosa misericor-
dia; i offerirle a penitencia y enmienda de vida. La qual el dete
este success ordeno como cristiano, y continuó con exemplo de dios
y buen nombre fué. 2. 2. 2. 2. 2.

Cap. 13.

Borrasca grande que contra la Compania de
Jesus se levanto en Granada con ocasion de los
sermones de el padre Doctor Juan Ramirez. 30

74
I. No ai que estancoar haga cruda guerra el comun enemigo a quien se
la haze sin treguas. Y necesario es, que vease desposar de el reino, que
posera vaciio, se oio q' se hiciera q' un odio mortal contra los adalides, q'
mueren en dar de toda la tierra posesion a su legitimo dueño, cria-
dor i señor de todo, i sobre esto tan a su costa redemptor de los ombres.
El cardenal maior que para salir con la suia este arbitrio aduocario pi-
ere es, encontrar entre si unos contra otros los predicadores del san-
to evangelio, q' sembrar disension, (por lo menos de pareceres quan-
do no puede de veridades) entre los que abrienden por oficio y por ca-
ridad a la cultura de las almas. Porque brotar las espirituales
armas de unos contra otros Satanas tiene por suia el campo, q' se pe-
mete muy seguro la victoria. A mucha senbia veise agora en Gra-
da desposar de tantas almas como eran las que se pasaban a los
reales de feido por la predicacion de el ydolo Doctor Juan Ramirez,
acordo armarse sacos, si no para cubrir, para embarcarle q' viciu-
le de su principal empresa. De camino metio a la compaña de
Jesus en uno de los maiores, y mas grandes cuitados, que ni antes,
ni despues a tenido nuestra religion. Contarle e como paso, con la
mayor brevedad que me es sea posible.

2. Ay en Granada vecinas a la plaza nueva, (sitio de la real Chan-
zilleria) algunas principales Iglesias; en que por ocasion de una fi-
esta grande estavan combalades a predicar dos o tres religiosos de
los que mas nombre tenían por aquel tiempo, i maior seguio de gente.
A el mesmo tiempo, (con atencion a tender la red en los concursos de
el pueblo, ocasionados de sus adeseuoltura y peccados) salieron
quatro de la compaña; q' poniendose en las entradas de las que-
tro calles, que salen a esta plaza, q' donde el concurso de la gente
era maior, comencaron a predicar a las cosas. No era hazer
novedades, sino continuar la estambré, que santamente intro-
dujeron los primeros, y santificar un ministerio tan apertorio, y
de el qual ordinariamente se suele coseger copioso fruto.

3. El principal de nuestros operarios, que sacaban a esta feria
su caudal, era el Padre Juan Ramirez, el qual con la fuerza de

su pa.

de sus palabras traia tras si la ciudad, i como fuera de si los ombres. Combidados ellos de la novedad de la obra (en Granada sale otros tiempos pocas veces villa) pare tambien por la fama de el Predicador corrieron a oir con tanto aliento, y se detuvieron con tanto gusto, como frecuencia; parecia averse convertido la plaza en Iglesia. Pasaron a las suyas, en que avian de predicar, los dos religiosos combidados para onnar la fiesta; y hallandolas con menor auditorio de lo que se prometieran antes, quando era tan infinito el gentio, que ocupava la plaza; y maior el silencio con que escuchavan, recibieron no poca pesadumbre, y aun la mostraron. De aqui el sentimiento, la melancolia; de aqui la ofensa y aversion; maior aun dentro en el animo de lo que mostravan. Las palabras. Hasta que en siete rebento la apotema; se descubrio el sentimiento con ocasion tan apurada, que parecia hecha a mano, y tirada por el comun enemigo de toda concordia paz.

4 • Llego a confesar con uno de los muchos en aquel colegio una mujer un pecado muy grave, antiguo i de reincidencia, para el qual avia sido i era solicitada, en el acto sacramental de la confesion. Las circunstancias eran tales, que dudo este padre, si devia o no absolverle, si no declarara el conflicto, para con seguridad poner eficaz remedio, de manera que uno i otro quedasen remediado, i sanos, i fuera de tan evidente riesgo de su perdicion. Consulto el caso con el arzobispo Don Pedro Gurrea, sus letras, via sanidad, aseguravan la resolusion. De ser parecido de el de don ombres doctos se determino en obligar a la mujer, a declararse el conflicto, i darse a su Plado aviso, con que parecia se consiguió el remedio, i se curuso el pecado. El conflicto o corregido de su serm, o advertido, de su peligro por la misma mujer (con quien no solo tuvo, sino sacilego se avia peccado en la confesion) impaciente de su dolor, i ciego de la passion suya (añidiendo serm a serm) publico su pecado con el alboroto que levanto. Pudo crecio la fama a su maior grandeza. El espacio rumores no solo dentro en España, pero fuera en las provincias estrangeras. Que los Scabinos (esto era el uniforme) intio daban peores que los Luteranos, una nueva heresia; pues enseñavan era licito revelar el secreto de la confesion. Ni desian me-

84
menos; ni mas pretentia esta lengua de Satanas, que retirar a el pueblo de tan saludable i necesario Sacramento, para delixen a los fieles hijos de la Yglesia en el abismo de su perdition.

5. Todo el yerro de la tormenta vino a caer, no sobre el arcobispo, no sobre el confesor, sino generalmente sobre la fompaña a toda, abriyendo a su doctrina, a su profesion. Ser licito revelar las confesiones. Intolerable calumnia, perniciosissimo error, y escandalo de el todo abominable para la cristiana Republica. La binava en lo vno de el sentimiento: porque tirava a deshazer la armonia de este instituto, el qual ninguna cosa mas a procurado, y procura siempre que introducir entre los fieles el buen uso, i frecuencia de los Sacramentos, especialmente el de la Confesion. El padre Juan Ramirez como tan zeloso ministro de el Evangelio, i hijo tan fiel de su religion, sergio era no solo conveniente pero necesario desengañar a el pueblo, y sacarlo de aquel error. Eludio bien el punto, Las razones, con que devia agoriar el hecho, i establecer la sana y catolica doctrina. Comunicas con el mismo arcobispo, y tambien con el venerable maestro Juan de Bola su antiguo oraculo y padre, con el Padre Doctor Juan de la Plaza y otros padres doctos de nuestro colegio.

6. Hecha esta diligencia se subió a el pulpito en la Yglesia de Santiago, y aunque celebra por caerte en su vejez y debilidad el tribunal santo de la Fe. Ouyeron con su presencia el sermón aquellos señores Inquiridores. Ya bien entrado en el cuento lo primero el predicador, como certissimo y sin controversia la doctrina sana, i catolica. Fuió bien y probó, que en ningún caso ni por causa alguna (aunque el mundo toda uoliera de suindire) nunca fue licito, ni podia serlo quebrantar el secreto de la sacramental confesion. Mas que ocasiones podrian opeçarse, en las quales pudiese el confesor, sin agavio de este sacramento, o de la justicia, y derecho de el que se confiesa, obligar a el penitente, a que declere a bien el complice de su pecado, o bien algun error, y mas dogmatico, que en persona puede comidir en notable perjuicio de la Fe de la Yglesia, de la Republica. Y mas quando por secreta correccion moral, o nada a

proceda

aprovecha, o no se espera su enmienda: va en confesion si a lugar la correc-
cion fraterna, con facultad de usar de esta noticia, fuerde confesion para
conseguir el castigo. O que, si el caso lo pide juridicamente lo delata ya
re el remedio, si no suyo, de la comunidad. Ni por ello se deve entender,
o coleccion que de va la persona a si misma desconfiarse o delatarse, i su-
se delinquente. Lo qual es cosa muy distinta; i a que ninguno esta obli-
gado. [Que es aqui, que calumniar o roer. Esta es la doctrina (desia
entonces Ramirez) que la Compania ensena la que practica, la que
de los doctores, i santos, y lo que es mas, de el mismo evangelio como a-
prohibido. Lo demas es imposicion es calumnia.]

7. Verdad sea que en el pulpito son bien enseñadas estas doctrinas, y
muchas mas las controversias. Pero en la ocasion presente fue necesa-
rio el defenderse, i repeler tan grave calumnia, que directamente
trava a descomponer el credito, la estimacion de un instituto tan
santo, cuius maius ordinario empleo es ir de confesion a los peccados,
cortar a todos, a la confesion. Lo que se creia seria a proposito para
apagar el incendio de aquel alboroto levantado mainly llamada
confesion mas la persegucion. Los relixiosos, que se acaban de dar por
ofendidos en el menor cabo, de sus audientes aquel dia que oyeron
por las ylabias de los muchos en la plaza nueva, asieron la oca-
sion de satisfacer su digno. Suben todos tres de acuerdo en un mes-
mo i solemne dia en tres pulpitos de la ciudad de los mas graves.
Y primero, para ventar su cara, repiten la doctrina de el padre Juan
Ramirez (no seria tan al pido de sus galabras, que de las de el pro-
dicador va quita, va anade o el desatado o la ignorancia de los ven-
tu, quanto le parece que haze a su torcida intencion) condenanla por
sospechosa, i digna de la censura de el tribunal santo de la fe. A-
firmar, que no puede aver causa, o caso, en que sin culpa de fab-
rar a el sigillo sacrosanto queda servir la noticia, que nacio de
la confesion. Que siempre seria infamia de el sacramento, si de el
se aprovecharen. Que enseñar lo contrario es contra la fe
de los sacramentos; y servira solo de arredrar de ellos los fols,
doctrina nueva, yerruosa, rigia y monstruosa, y principio a nuevos

24
errores. En esta parte se alargaron quanto el sentimiento los goberna-
va, insinuandose en el zelo de ministros fidelissimos.

8 • En este encuentro de opiniones, en cosa tan peligrosa, y donde
no se arrojaba menos que la salvacion de las almas, andava el
pueblo inquieto y agitado, y turbado sin saber adonde animarse sin
peligro de ruina. Varones cuerdos consultan segunda vez al
Arceobispo Don Pedro Guerrero. Confirma el dando por santa y
catolica doctrina todo lo que desde el pulpito el padre Doctor Juan
Ramirez avia enseñado. Con todo eso para mayor satisfaccion de u-
nos y de otros, y para asegurar el albricio de el pueblo nacido de la
oposicion de los Predicadores, hizo junta en su palacio arceobis-
pal de los Superiores y ombres doctos de las religiones para tratar
con todos el caso. Y aunque todos unanimemente aprobaron su pa-
recer en la junta, no faltaron algunos mal contentos, que des-
gustos en el pulpito hablaban como de antes, tirando a deshacer
aquella doctrina que los nuestrós enseñavan sobre seguro de ser
ella como es segura sana y catolica. Invidian agora de nuevo,
que aquellos casos que se supusian eran moralmente impossibles, y que
no podian suceder. que eran mera imaginacion, no verdad. Y
por esta causa no se dexiera permitir en lo practico vna opi-
nion, de que se podia tan facilmente usar mal, si no uoviese en
los confesores mucha salubridad, y una rara prudencia. Sus-
tentavase por esta guisa el escandalo, que se dexava quitar.
Oferianse rumores varios entre la gente. Muchos no su-
gavan bien de la Compañia: tenían poca comunicacion por poca
seguridad, y retiravanse de noche, y aun de confesion: hasta ver
en que guarava esta contraversia. que quevia mas el Demonio,
que turbar la comun paz de la Iglesia? que embiar el fervor, y au-
jar la devocion, que se avia despertado en Granada con los ser-
mones de el Padre Basilio, y crecia agora con los de el Padre Juan
Ramirez? Pero la providencia amorosa de el señor por este camino
disponia remedios eficaces a el abreviando sacileto de los que me-
taban el veneno de su lengua en las pieças, y oros de el Salvador.

Cap. 14.

*Toman por su cargo defender La causa de la Compania,
el Arceobispo D. Pedro Guerrero, el supremo Consejo de la
Inquisición, el Número de su Santidad, finalmente el san-
to Pontífice Pío V. que como gobernava la Iglesia.*

1. • Quando a la innocencia acompaña una segura confianza en Dios, Dios no falta. Quando por su causa el ombre se arriesga, mas ciertos tiene los socorros, y mas amara las vengencias. Arrojados por la orden de Dios, y por sobrevivir por su causa, estámos salta para viendo muchos Jesuitas en Granada, y aun en las provincias de Europa, que donde no alcanzan las lenguas, llegan las gélidas de una calumnia de un herejico. Grande se padecía nuestra religion, y mayor la verdad, entre las viltencias de muchos emulos. Pero de la verdad se dijo bien, que aunque adelgase, no quiebra. No solo no quiebra con la verdad con su credito, pero salio tan purificada de el error, que parece se decidiera con gran la ocasion con qualquier hereje; pues gran sea nuestro sufrimiento, que sabiesen gabonos a esta causa Arceobispo, Inquisición, Murcio y su Santidad. Que maior defensas? Que testimonio mas ilustre? Que maior peso de autoridad?

2. • Mirando el sanco Arceobispo D. Pedro Guerrero, tanto a su autoridad, que padecia ultrajada, como a la infamia grande, que con tan poca razon cargavan los emulos contra la Compania de Jesus, por fiando de ponerla en mal credito, y en la aversion y odio de los pueblos, arriendo quintero por cartas comunicado el negocio con los ombres notables de otras ciudades y Universidades, y hallado en todos los que en Granada y fuera se consultaban, apaisado su parecer, y que todos confirmavan con su dabanía (este era la que nos daban seguíamos, y la que impugnavan los contrarios, como mal entendida, y conque a diferentes vint.) se determino de poner en su Iglesia cabodal se

67
grecy en dia de los mas solemnes q de maior concufo. Ciólar i cíbre pa-
ix el Domingo de Ramos, en que determinava adverbial de lo cíbre
y molhar a sus ovejas los abredaderos de puras i sabidables agüas. Le
verdad que devian conocer i seguir sin distraerse a sendas peligo-
sas, a doctrinas diferentes sin peligro de errar en el alcance de su ul-
timo fin. A el síto de el santo pastor corrieron las ovejas. Concur-
rio de todas suertes un infinito gentío: en particular lo mas grana-
do de letras i religion.

3. Hallise en el Evangelio de aquel dia el caso presente, como si a-
el torno de la ocacion se oviera dicho. El auer cono maldado (huí-
to) tener muestra a sus discipulos, que llegasen allí cerca a un Corcijo
y Establo, donde hallarian una yumento q un pollinco piedad sua,
atada a una estaca, posesion de mancebos duenos. Que mas vil fumen-
to? Que mas capivo y ciego, que el que se vee vendido a los apetidos
de la sensualidad? No encarecio Sant Pedro (siervo) quando de
ellos tales dijo [Et ab homine transiit in Canas.] Que de hombres se
óvhen bebiar. [Halleris allí (dice pito) aquellas dos veste-
ciuelas. Desatadlas y traed las a mi. Solvite et adducite mihi.]
Determinava este Señor en la libertad de dos bebiar y sueltas, y
libres lograr parte de las glorias de sus triunfos. Dos cosas encarga
el maestro a sus discipulos: y son ellas yuntamente las que se ve
exercer el fiel ministro, el legítimo confesor y siervo de Cristo. La
una que rompiendo las ataduras y lazos con que los demonios ti-
enen captivas las almas, las pongan en libertad. Solvite. La
otra que las traigan a Cristo, su verdadero i natural Señor, et addu-
cite mihi. No que se queden con ellas, anidando prisiones a prisi-
ones, y lazar sobre lazar, haciendo presa como canes no mened
en la carne que en la libertad; intolerable abuso de el ministerio
mas sagrado, y linaje de traicion. La mar infame y mas odiosa.
Bien exemplo con la santidad de este ministerio el que en vez de
desatar, ata; y en vez de traer a Cristo las almas, perfida traete a
sus intereses, a sus delicias, y a una infame y nueva prision. Er-
rogasoria ser Demonio; no ser apóstol, no ministro de Dios. 2. 20

4. Este fue el asunto de aquel sermón; que a Sarcelo celebre confi-
 raron, de una parte un gran cardinal de letras, de otra un zelo verda-
 deramente apostólico, que en aquel grande arzobispo se reconocieron sien-
 pre, con abimacion igual. Sus palabras casi formales, fueron estas. [Lo
 que desatañ a Los pecadores en la confesion, an de trabajar por buenda
 confesori y enuaciones de traerla a el señor. Yo e prometido de tratar
 oy de esta materia de el secreto de la Confesion por la necesidad, que en-
 tiendo ay de declararos el engaño, que oi corre, q' sin fundamento de
 verdad. Porque aunque parece auer diviysos pareceres, i predicane di-
 ferente doctrina, entendiái la verdad de ella; nos desengañeis de el
 engaño, que tenéis algunos. Primeramente os digo, que de lo que se
 rebelan confesiones, es muy gran burla i falsedad. Y de la gente que
 se dice que lo sabe, es tan buena que sea confundido de Dios, si no es
 la mujer que yo e tratado en mi vida. Y el ori bien informado de esto.
 Trátaldas; conoceldos; experimentaldos. Entrad, entrad, q' veréis ser
 grandissima verdad lo que os digo. Y por lo que se a p'ouechian los
 que los tratan lo enten decís, etc.] Explicó muy de espacio, y con
 mucha dilatacion el punto principal de esta controversia. Estudió
 por contra (ardiendo ya en aquel zelo, que siempre tuvo con-
 tra los pecadores, de escandalo, de inuisibilia) Despidme, con que satis-
 faris a una gente tan santa de un levantamiento tan grande, co-
 mo es de ser, que revelan las confesiones? Plegue a Dios, que los
 que lo an predicado, no lo paguen en el infierno etc.

5. Sabiendo secho saber a el comun lo que en esta controversia devo-
 an todos sentir, i seguir en la practica, mando severamente, y con cen-
 suras (por evitar escandalo) que mas no se hablase sobre este
 asunto. Pareció con esto desvanecerse la tempestad. Mas en los
 senos de el mar opumido bramaban los vientos, amenacando ma-
 yor inquietud. Sobresanose la llaga; no quedó sana de el todo, que
 nunca fue fácil arrancar de tierra una creina vieja, que no le que-
 den en lo oculto algunas raíces. Ni un áfeto arido a elevaron se
 muda de el todo. Algun arimiento le queda, si duró por algunos di-
 as impreso. Algunos años después estos canes apidos de rabia bot-

12
vieron a Ladran, a hazer ruido. Bobrieron los emulos a resuscitar esta mala voz, que parecia avrente ahogado con el miedo. Para reprimirla i bobrer por la verdad en materia tan grave, tan perjudicial i escandalosa, fue necesario, que en Madrid, donde avra estaua la corte, y conia mas estaua defendiesen los nuestris en conclusiones publicas la materia. Concurrieron los ombres de maior opinion i letras, reliquiosos i seglares. Asentore como cierta y comun La doctrina que avia predicado en Granada nuestro Ramirez, y que La Compania de Jesus ensena. Muxa evidencia como asi sentian las Universidades de Espana, Salamanca Alcalá Valencia y Toledo etc. Despues año de 1594. Fr. Pedro Vicecomite de el sagrado orden de Predicadores, maestro en Teologia, Inquisidor apostolico en persona, hizo imprimir un tratado copioso y desto, el qual dedica a el cardenal Albornoz, en el qual confirma y con grandes elogios espalta la doctrina que La Compania de Jesus ensena, cerca de este punto.

6. La infamia que nos acarreó esta calumnia, tan fea mancha que se imprimió en el buen nombre de la Compania, que imprimió a S. Francisco de Borgia, nunca antes se avia hallado. Lo sobredicho con maiores brevedades este nauacilla. De manera fue, que obligado de el peso de esta calumnia, por lo mundo, que de estas cosas se referia, se hallava. Hallandose en breves en Valladolid, se fue a el supremo consep. de la santa Inquisicion; Sablo a aquellos Señores, y les suplico, biviessen por bien, pues aquel espíritu era de la fe, y tan inmediato y unido a la suprema cabeza de la Iglesia, declarar, i ordenar lo que en estas materias se devia sentir y enseñar. Que la Compania de Jesus no estaua arida a este o aquel parecer; tomara o de fante el camino, que aquel santo Tribunal se ordenare i mandare. Que solo deseava acatar, por donde con mas fidelidad, verdad, y prudencia quidiere enplearse en servicio de la divina magestad con aprouachamiento espiritual de los proximos.

7. Respondieronle aquellos Señores (despues de muchas consultas y madura deliberacion) que de bista, que guardaua en las confesiones la Compania de Jesus, se agradaua a aquel tri-

Quinta

Conal. Que no les diese cuidado. que prosiguieren como antes comen-
 cado. que por su cargo tomara aquel santo Tribunal atajar aquellos
 rumores; como presto sucedió por lo que diximos arriba. Arduo por su
 parte mas que arduo para sosegar esta inquietud el zelo vigilancia, y
 autoridad de el S. Nuncio Fr. Leonardo Marino Obispo abbenense
 de el sagrado orden de Predicadores. El qual juzgando, como superior
 sobre las Iglesias de estos reinos, le corria obligacion de consolar a los de
 la Compañia en tan pesada afliccion, escrivio carta a Sant Francisco de
 Borja, que era superior de los muchos en España, y pareçe se avia escrito
 sobre el caso. Venlea por ella quan excelente es la doctrina de este Prelado:
 los fundamentos de la verdad quan solidos; el afesto a nuevas cosas
 como de padre; la aprobacion grande de lo que publicavan, y enseña-
 van los muchos, como hijos siempre muy obedientes de la Iglesia. Por
 esto no escusare el cogiçta aqui. P. S.

*Carta de D. Fr. Leonardo Marino
 Nuncio de su Santidad en España à
 S. Francisco de Borja comisario general
 en estas provincias de España. P. S.*

8. Mucho dolor me a causado las cosas de Granada. No el hecho
 de el confesor de la Compañia. Porque este hizo lo que devia para re-
 mediar tantos sacrilegios. Ni podía saber otra cosa: Pues es aquel-
 la regla de el mesmo Dios, que en ninguna manera aparta (como
 los contrarios calumnian) los ombres de la confesion; antes les abra
 a ella. Porque no es buen camino de abaxar a los sacramento, permiti-
 tar que por medio de ellos se cometan pecado, y sacrilegio; sino procu-
 rar que por ellos salgan de pecado los contrarios, y alcancen la justifi-
 cacion la santidad y gracia de Dios. Lo que mas pena me dio fue
 la inconsideracion de los Predicadores, que quisieron desvirtuar, y
 oprimir lo que devian alabar, y alentar. Mas acuerdese Padre q
 nunca el Demonio deso de sembrar zizania en la Iglesia, para en

52
contrar unos seguidores de Cristo con otros; no por manifiesta falta de religión, sino con capa de zelo, y agarencia de Piedad; como agora lo hacen algunos cristianos, i religiosos para turbar la paz de la Congregación. Lo qual a mi ver no es otra cosa, que hazer guerra a la gente de socorro, que para estos tiempos tan peligrosos a puntado Dios en su Iglesia. —

9. Este zelo de los que lo contradizen en ninguna manera es fe-
lo de Dios, sino muy carnal. A quien por mas que quierian cubrir-
lo con capa de espíritu, en la verdad zelo es de contencion, que no
busca lo que es de Dios, sino la gloria, que les parece pierden por
la que tiene la compañía. Aquí tiene lugar lo que dijo el aposto-
tol. Cum sint inter vos zelus, et contentio, non ne carnalis est, et
secundus Dominum ambulatis. Numquid divites et sobrii? que
ei Paulo? que apolo? que Santo Domingo? que Sant Francisco?
No son ministros de Cristo, de quien tambien lo es la compañía?
Dejen pues de hazer division entre las compañías, y mandades de
un mismo Señor. Acuerdense de lo que el Señor dijo a los apo-
stoles, que vedavan a otros echar los demonios en el nombre de Je-
sus. [qui non est ad verum nos, pro vobis et.] Hagan memoria de la
poco acordada emulacion de los que por Moises quando le aviso,
que no consintiese aquellos profetas en sus Reales. A quien res-
pondió Moises. [quid ambulatis pro me? que tribuat ut omnis
populus propheta, et dec eis dominus spiritum suum.] Si vieren
aprendido en la escuela de estos santos maestros, supieran por ex-
ceto, que decieren ayudar a la compañía; y que en favorecer
la hazian servicios a Dios. —

10. Quanto a lo demás no querria que esto inquiete a la compa-
ñía, o que un punto entubie su ardor. Siempre la Iglesia y
los escogidos an gadecido esta guerra; no solo de los tiranos
enemigos declarados de la cristiana religion, sino de aquellos
tambien que en profesión de santidad guardan sus puertos.
No les turba esta persecucion, aunque levantada por gente
religiosa. Mas dijera si tuviera lugar, aunque se, que am-

bres enseñados por Dios no tienen necesidad de mi exortacion. Con-
servo Dios en gracia a V.R. - Sivara. 28. de Maio de 1558.

93.

Servu de V.R. i Sijo de V.R. 2.

El Obispo Marino Mancio.

II. El echo de este gran ruido de tormenta tan deshecha Negro. Haba
Roma, i yo enro hasta los ojos de el Pontifice Pio. 4. que governa
va la Iglesia. Escriviose su Nuncio; escrivio el Inquisidor General D.
Fernando Valdes, arceobispo de Sevilla. Escriviole el Arceobispo de Grana-
da D. Pedro Guerrero. Casos La novedad e traizera, q'vra sentimien-
tos en animo de Dio el abuso sacrilego de Los que en vez de procu-
rar ayudar a La salud de las almas por medio de Los Sacramentos,
de ellos mismos se valen, para exequitar mas afusado sus cuerpos con
ninja conosci da de sus proximos. Y para atajar con mano poderosa
tan pernicioso abuso, correccion tan yel lenial, y escandaloso tan
casionado a maldad ruinia; en Los 16. de Abril de el año de 1562
y segundo de su Pontificado despacho su Breve, que comienza: Cy-
nus non profer etc. para el Inquisidor general y arceobispo de Sevilla
Don Fernando Valdes, en que se manda, que como Inquisidor pro-
ceda contra Los que en esta manera de Delito se d'ullaren en
exados, y los haga castigar conforme La gravedad de la culpa. S'afu
si necesario p'ora, degradarlos, y embeyarlos a el Clero secular. De-
bita precedente degradacione, seculari iudicio puniendo ord-
lando. Bien mencion para por el rigor de castigo Los que con fa-
villega temeridad venen o merlan en las puertas de La vida so-
licitando La onetidad de sus peccatos en la Confesion. Que he
el fin de aquella Corruca. No ay males por graves que sean, de
que La divina bondad no saque maldad b'ona. Ni yerra-
cion padecida con supiniento i sin culpa, que no cambie el cie-
lo en maiores acrecentamientos de Los que por La justicia pade-
cen, como bien se a visto por lo que desamós esvrio. Pero aun
quedan resultas de aquella persecucion. Q' La envidia no desparca.

Nueva persecucion en Granada contra los nuestros porq³ en las placas hazian platicas. I como desvanecio.

1. • Sosegase por aora aquella gran borrasca, que levanto hasta el cielo las olas de el turbado mar, i luego a desasosegar el animo de el Pontífice Pio. Pero siempre de tormenta grande quedan reliquias; i suele tubar la paz una mareta sorda. Los que arrian levantado aquel tobollino, tubadores de la paz, no podian tolerar la oposicion que se hazia el P. D. Juan Ramirez alcandore con elgentio todo de Granada que le seguian, como en los sermones de Ylesia, assi en las platicas, que hazia frequentes en placas, y otros lugares de mar concurso, enseñado de la comun experiencia, que nunca hizo alguna de estas platicas, que no se caiesen en la red muchos pejes, y resultasen conversiones de almas muy perdidas en sus pecados.
2. • Esto era lo que más el Demonio sentia. Y para aborraz ete tan gran fruto, intruso a aquellos reliquios, que acudigen como la Sirena a el rancho auobispo con quejas de las novedades, que introducia sin exemplo, por su sola autoridad, la fongancia. [Que novedad, o invencion en aora el hazer de las placas y glesia, y de una banca de un oficial pulpito: que cedia este desorden en menoscabo de la palabra de Dios. La qual por que con decencia se predique, se enseñen y glesias, se llama con campana el quebro, i se ingiere el sermón a la magestad y veneracion de el tremendo sacrificio de el altar.] Reanimes todas pensades con mas gacion que fusio; todas de arañas, que solo pueden poner estorvo a una mosca. Era el juicio de el Arceobispo Don Pedro Guerrero muy superior a el comun; su zelo de un apothol; el animo para la Compañia como si fuera uno de ella. Y como si la fabrica toda de este nuevo instituto uviera salido de sus proprias ideas, asi estimava alababa y engrandecia los mas minimos ministerios de nueva religion;

en especial aquellos que tiran a gransear para dios las sumidas y que-
quechuels, de quien comunmente aparta los dñs el devanamiento.

3. • Dio el prudente Arceobispo el mensaje, o la catequiza de estos nue-
vos zeladores, no mas prudentes, ni menos atrevidos, que los otros
amigos i admovidos de el santo Job; y raspon dióles con munice-
entera i severidad. [Estrano mundo, que ombres doctos, como
me persuado son Vucras Laberidades, regaren agora como nuevo
el loable uso i sancto exercicio de predicar en las plazas y campos
la divina palabra, pues comenzo con la mesma gloria. Se muy
bien que acostumbrava fiirto seris nuestro predicar en Hierusalem en
el templo. [Et erat quotidie doceri in templo.] dice el Evangelista
Pero quien ignora, que en el monte hijo aquel largo sermón en q
enseñava para el cielo tantos caminos; Sobre la Laguniza, manuedun-
bre etc. En las plazas de el mar de ordinario hacia plazas; y de
las barcas de los pescadores pulgito. Y de aqui enseñava a las gen-
tes como avian de vivir ajustados y ceridos los que a Dios reconocen.
Para convertir a la Samaritana un largo sermón hizo cabed poco
de Sioar sentido sobre una piedra. Derogo algo este hecho a la
autoridad de el Predicador, o à la grandesa i soberania de la divi-
na palabra? quando ella se vio mas autorizada que quando el
ello solo de este sermón rebolvió aquella gran ciudad de gentiles, i ci-
maticos, y los trajos a los pies de fiirto, que roudidli se adoraron co-
mo a Verdadero Messias, salvador de los ombres.

4. • Perdió algo de su decora la divina palabra, quando envuelto con el
fuego de el cielo salia Santo Pedro un dia y otro dia a sembrarla en
aquellas plazas de Hierusalem. Por ventura no estava en pie, en sus
i grandesa el antiguo y tan venerado templo? Juzgo a caso el gran
apetito, principio y macho de bidos los demas, que era contra su de-
coro el predicar en las plazas. Antes creo, assi lo qualto para
dar forma y enseñar con este exemplo, como se devian goviar en
este santo ministerio los predicadores evangelicos. Sean Pedro,
Las Sibonias y veeran aquellos primitivos religiosos de las sagra-
das ordenes de Santo Domingo y S. Francisco como predicavan oy

42
y reformavan el mundo. Estos exemplos se propone de imitar (y esela que imitaremos todos) la sagrada religion de la Compania de Jesus. Dignos por cierto: en estos padres que los ayudemos, y alentemos, como lo haze en sus privilegios el Romano Pontifice: cuya autoridad deve ser feno a la Libertad y desembozura de los juicios y lenguas. Pues seria conocida (y aun peligrosa) temeridad interponer nros necetra censura, donde su autoridad i juicio de aprobacion la Romana catedra de Sant Pedro.

5. Si testimonios quieren mas antiguos, en sus Proverbios Salomon nos advierte (y aun como Profeta profiere) que la divina Sabiduria en las plazas i calles, en las puertas de la ciudad, y en los campos avia de enseñar la doctrina del cielo, y enseñar a los pequenios. Nunquid non sapientia etiam in viciis, iuxta porta civitatis in viciis foveas loquitur. El zelo apostolico, que para enseñar el camino de el cielo a los ignorantes, i rudos, los busca, predica en los campos, en las plazas, en los lugares de maiores concursos. Esta tierra es Sabiduria de el cielo; i la que en aquel lugar está profesada, i prometida. En los templos quando se hallan necesarios estos pequenios? Y son ellos los que mas necesitan de la enseñanza; los que casi de el todo ignoran lo necesario para salvarse.

6. Acuerdense padres míos, que para este fin y con este intento favorecieron con particulares privilegios los santos Pontifices Bonifacio octavo i Benedicto undecimo a sus Religiones; y de nuevo Paulo tercio a la compania. No me atargo más; porque no pareca quien enseñar lo que mejor que yo. Vuestras Paternidades saben. Solo por fin de platica les suplico, nos ayudemos todos, i vamos a una en solicitar el negocio de Dios, y el maior bien de su iglesia. Y como fieres enemigos contra los enemigos de ella, el Demonio, el pecado, convirtamos las armas. Letaran seguras por esta parte las victorias, los triunfos. Y con esta respecta encendieron se de ombros aquellos Religiosos. No tuvieron que con-

tra por

contraponer a tan justificadas razones. Y assi cesaron de su perfidia sin atreverse mas (alomenos en publico) a hablar mal de la compañia de Jesus. Con este buen sucesso les nuestras que cedaron muy animados a proseguir con nuevo fervor en sus ministracion; i los de la ciudad mas confirmados en el buen credito de nuestra religion y entereza de la fidelidad y entereza con que los exercitavan. Crecio de manera el concuiso de gentes a nuestra casa, que les fue necesario tratar de ensancharla. Para cuya comodidad les dio el conde de la Ciudad (aviendo primeramente granado facultad de el rey) de un terreno de el muro con su torre i barbacana abarricados por medio de el sitio, en donde se a labrado despues Iglesia y casa. Tirava el Demonio a desacreditar la compañia, y desarraigalla de Granada, sin racion sus perseguciones, a que mas se arraigase, y asegurase mas su credito, y reputacion.

Cap. 16.

Terrible asalto, que para sacarle de la Compañia dio el Demonio a el padre doctor Juan Ramirez, y como le vencio.

I • Inmortal y perpetua guerra tenia el principe de las tinieblas contra nuestro predicador el padre Juan Ramirez. Y como en la tempestad pasada, que contra el, i por el contra toda la compañia Levanto este fiero adversario, salio con las manos en la cabeza, antes vencido que vencedor, para mas a el seguio derribarle, acordó aora transfigurarse en ángel de luz, engrandeciendolo sus meritos, zelando su onor, y tratando de vexarle sus agravios. Representavale muy a el vivo en las ideas de su fantasia sus grandes talentos, aventajadas letras, servicios muy considerables por su parte hechos a la religion. Pues como ella no habia de llamarlos, menor se daua por obligada de ellos, o satisfecha de su proceder, pues suspendia el onrrable, y encorciaba en el grado

de los Profesores de quatro volos.

2. El zelo vivo de la onrra de Dios, i de perseguir los peccados a este fiel ministro assi abrasava el pecho; q tanto algunas vezes, predicando, se encendia, i se apoderava de su lengua, que sin mirar en riesgos de su persona, o averciones de gentes contra su religion, reprehendia mas que severa escandalos publicos. A las mugeres traia no menos perseguidas en raxon de sus ornatos q atavios, mal inmemorable, q enfermedad, de que se libran pocas vezes, como no se les acabe la vida. quese la onstidad; pero ninguna da oido a sus quejas. El zelo de los ministros evangelicos se enbrabese. quantas vezes con fruto? No atienden a su enmienda o los yaciles, o los mandos, o los que gobiernan la Republica, aun quando ven que de aqui el desorden amenaza su ruina. Contentanse unos y otros con cargar de cuidado a la predicacion, q quieren que haga siempre milagros. Muchos hizo la de nuestro Damiro en Granada; pero no le fallaron emulaciones, q quese. Estas bolaron hasta Roma, valiendose de agenas plumas.

3. Los dos excessos, que se an apuntado (si excede el que obra o habla gobernado por interior impulso) decaua la somgancia, que no dexase el P. D. Juan Damiro. Porque en vez de ganar a todos para Dios, no succediere (como ia mostravan algunas experiencias) quedar alguno, o algunos lastimados, i ofendidos de sus sermones. Avianle los Superiores cerca de esto dádole algunos avisos: q dexarvan todavia la cabal enmienda. Quando ay memoria tan perfecta, que no la descantille algun pequeno lunar. O quando perfeccion se halla sin alguna imperfeccion, que descubra lo humano, y renaldado. Y querer enmendadas todas, que es sino intentar lo imposible. Hablar en esto es mas facil que hacer. Y a veces con impaciencia queremos sean los otros en todo perfectos; porque no quitamos de alli los ojos para volverlos a nosotros mismos. No avia otra cosa mas de reparar en aquel perfectissimo dechado de la perfeccion evangelica el P. John Juan Damiro. Buen argumento de la santidad eminente de este gran sier-

no de d

ro de el señor, quando la maior falta que se le reparava, tiene visos de virtud, y virtud la maior que contribuye el estado de una perfeccion agostolica. No menos se vee por este caso, quan exacta observancia y un cabal rendimiento de el proprio juicio desea y procura en todos sus hijos nuestra religion; sin admitir à privilegios, o esenpiones, ni aun los maiores meritos de religion y santidad.

4. Començo el buen padre Ramirez a tener de este rigor algunos sentimientos: i a dar lugar a discursos, que quando los oia de el dolor, o la tribu-
 ra, suelen ser muy agudas, i conclusion de pñesa. Y mientras de esta enfermedad intuir no se recela, ella muy presto le trae a estado, que comienca a deliberar en mudança de religion. La puerza que en sus con-
 tribuciones S. Ignacio nuestro Patriarca, i en sus Bulas los Pontifices desaron abierta (venada y por nuevo motivo de Paulo quinto) para p-
 duse pasar los de la Compania a la Cartuja, desdize aora el num-
 bre de tentacion, i se allana el paso. Combádale a morosa aquel reti-
 ro de tratar con amigos, comercio por las vezes seguro; la soledad acon-
 pañada de delicias; el silencio de vob, a quien Dios en suaves colo-
 quios se comunica, i habla muy a el coracon; la maior comodidad de darse todo a Dios, i cuidar de si solo. Insinuavas e en estas consi-
 deraciones el abulto enemigo para mejor hacer sus birri. Los vanos pen-
 samientos aqui son olas, vientos encontrados, los afetos, que los mueven.
 Con que la tempestad por oras se enbrabeca; i la varquilla va y vase
 veer a pique, y submergirse falta el profundo. Ya casi desmuda
 de su sostana este paraíso y para arrojarse a l'agua; i probar ventu-
 ra en la mudança de religion, en la mejora de el nuevo estado, qu-
 ando un raso de nueva, i superior luz le saltea el animo; i deshe-
 chas va las tinieblas, que ocasiono la turbacion, como quien des-
 pierta de profundo yorado sueño, buelue presto en si; y se halla co-
 jido a las manos, cobarde flaco inconstante. Mirase; i no se cono-
 ce. Hallase un pie librado en el aire, obo a despenarse en un horrible
 i despenado precipicio. que sacarle de la religion no queria el Demo-
 nio sino para sacarle a el siglo. Y como se conoce clarissimaente
 tan arrojado, todo se estremeca en los huesos, con nuevo y maior oror

en el animo. Buuelto ia en si, y contra si todo, de el sentimiento se sirve como de fiscal; de la lengua, como intérprete; i se habla a si; i me se queja de su ceguera, a su ingraticia.

5. • ¡Ay de ti miserable, donde estas? ¿Dónde? Estas en ti, i entusiasmado quisio. Tu ahora, quanto es de tu parte, as peovertido los consejos de Dios. La gracia de la vocacion es puesta debajo de los pies. As arrojado de ti a el Espiritu santo. Atrevimiento as tenido de pasar, que avia en ti aquel colmo de virtudes, solidas i perfectas, que devien tener los Profesores de la Compañia? En manera, que tu miserable con mejor acuerdo procuras, o con mas agudeza, que los superiores i Depositarios veas la que a ti esta bien, q lo que a el cuerpo de la religion? Y te atreves en causa propia, preferir tu errado i corto juicio a el de tantos ombres santos i sumos prudentissimos, que fundaron esta Compañia santa, i hasta ahora la an governado i goviernan? Tu mueres la Profesion, que tu ambicion solicita, siendo ella, como es, devido premio a la humildad? Assi es de lo que tanto me gusta de tus mismos deseos? Porque que es ahora lo que pretendes en hacer aquella profesion? Los tres votos, que hacen a un ombre religioso, q le consagran todo, y obligan a Dios, ya los siembre en su tiempo. Por lo que toca a el estado religioso eres: assi lo fueras en la vida. Materia tienes bien ample de exercitar los alabos de religion. Y asiadas tienes a la mano, que assal puedes desear, para llegar a ser, no santo solo sino sanctissimo. Que es lo que ahora pretendes valer por la profesion? O indignidad. O apenta? Un no se que de mas autoridad, que parece trae consigo el grado de profesor, te ciega (ay miserable!) Los ojos? Esta no es sanctidad, sino feisima liviandad de animo, y una ambicion torpissima. As aprendido a ser contumaz en la escuela, donde se cria a toda modestia? Dydichado de mi! ya que estado me hallo ay reducido? Deje el siglo, por poder en la religion gozar el imperio de la cruz de Cristo; i e dejado casi casi la religion, por obedecer a la soberbia. Y me llama fiero!
6. • Este es aquel antiguo pensamiento mio? Aquellos deseos? aquellas ansias, con que deseava ser el polvoro de todos? Que me

De Jose

despreciasen i traesen debajo los pies? que me acooceran, i pisasen por
 vestir de la librea de mi Señor? Esta es la verdadera, la solida profe-
 sion de ombre religioso, querer ser desconocido, temido de todos en po-
 co? ¿Como si fuera la basura e inmundicia de la casa, ser del todo
 Gollado y pisado. O buen Señor, i quanta diferencia es entre ti y mi!
 Tu no estabas en casa tan infame, i de muerte ser temido
 en toda gente, que un infame la don, como seas el autor de la
 vida? i yo ahora estando en tu casa, i casi envejecido contigo en
 una mesma Cruz ando a buscar vanas sombras de una leve y vana glo-
 ria? Y bien! Soy yo en mi religion, el que solo no a hecho profesion?
 El padre Francisco de Villanueva nunca se tuvo por digno de este gra-
 do, quando el mesmo fundador Signaico le juzgava por el mas digno,
 i casi llevo a ponerse en resistencia por no cargar sobre si otra onra.
 El padre Antonio Madrid murio menor consolado, porque no mo-
 ria profeso de quatro robos. Quanto consoci tu, que mueras en la con-
 pania, que en edad i en virtud te superen muchas ventura, que no sola-
 mente no pretenden este grado, pero porque se juzgan indignos se re-
 sellan? Tu ombre un juicio casinada te a faltado para condenar-
 te a un perpetuo silencio, a una eterna soledad, y a una asperosa
 vida (que si se escoge con puro deseo de agradar a Dios, i de sal-
 var una alma santa es loable) i a un encerramiento, que poco y
 menos que la sepultura, por dar gusto i obedecer a Satanás, que con
 ese pretexto saca tu oja, y te a de el paraiso? Siguiendo su
 consejo te precipitaras en un abismo de males, por solo que no te
 con el mundo sobre tus meritos. Porque no te an ante puesto a otros
 mejoros que tu? —

- 7 • Aprende a obedecer esclavo ruin. Ensenate a portar el yugo, tien-
 ra i ceniza. Religioso fingido, que tienes abilidad para predicar, y
 persuadir a otros lo que les esta bien, i a ti no sabes sino delucirte,
 i perderte! No sabes bien, (a i quantas veces lo avras predicado!)
 que es bueno con la divina gracia establecer el clonacion? Que te de-
 jas assi mover, como Sopa al viento! Subido as en la Cruz, no quieras
 basarte de ella. El verdadero siervo de Dios, que procura imitar a

72
Jesuchristo, allí esta mejor, donde en menor es tenido i estimado. A este
pues te llamo Dios; aqui es de morir. Por ventura puedes en otra par-
te tener mas ciertos argumentos de la divina vocacion? Aqui tienep
la mano exercicio de ministrariis, en que siempre te es ocupado de
ganar almas para Dios. Este lugar, como el mas a proposito de
tu talento, i de los dones, que entró el Señor a pueblo liberal i de gracia,
te señaló, y aconsejó aquel gran ministro de la divina palabra, i
tan grande amigo y padre tuó el maestro Juan de Avila. Mu-
chos son los que llama la divina bondad a que te euyan. De el mi-
nisterio de tu vida es rason usar para provecho i salud de muchos,
que lo cura pues es la tua. Llegando a pensar, que puedas en otro
lugar, ni por un brevissimo espacio de tiempo tener el animo qui-
eto contra el clamor de tu conciencia, y dicitote Dios estrecha
cuenta de el talento enterrado, quando vendraj tarde a conocer
tu soberbia, y el Demonio se burla de ti?

8. Que? Ya se a borrado de tu memoria que eres mortal? El cu-
chillo trae siempre pegado contra garganta. Ya iate ofensa en su bo-
no de magestad, el divinal juicio; y te entretienes en niñerías, gu-
ardo tan de veras se tratan las cosas? Mañana moriras: por ven-
tura es. Que te aprovechara entonces la profesion, si carecieras de las
virtudes de los Profetas? Si tuvieras estas, que mal o daño te sera
no averrido profeta? Ay miserable, que assi as olvidado el primer
proposito de tu vocacion; as olvidado la compañía de teneb; as
olvidado que eres cubano; as olvidado, que eres ombre. Contra-
mas inquieto, censor, i desestimador de aquellos, que deves tener en
lugar de Dios, corrompedor de la disciplina religiosa, perturbador
de la paz domestica, ciego, desnudo, perado a ti, i a los otros; tibio, i
ia, ia para ser lanceado fuera de el estomago de la religion. Y por
ventura te tiene Dios amfado de si, y apartado de su rostro. I. 2.

9. Estas i semejantes consideraciones hazia el bien padre
Ramón, abriendo ia los ojos con el raio de la divina luz; y recono-
ciendo, que con pretexto de un bien tan grande, como fuera el ser
religioso en el sagrado orden de la Cartuja, le guenia el demonio

Jucas

sacar a lo libre de el campo, a lo arresgado de el siglo, para fazer en su innocencia penadas i suetas, i desquiescalle de tanta oiraud, i de tan pvecheros empleos. Hincando pice sus rodillas a el suelo, i los dos puntos en un muy devoto crucifijo, bañadas juntamente en lagrimas sus mejillas dos veces. El primero de no faltar jamas a su primera vocacion, de vivir i morir en la compania i carita de Jesus. El segundo de nunca jamas pedir, o procurar, que la compania se incorporase en el grado de los Profesos.

P. Con esta tan dulce victoria fue maravilloso el aliento, que cobró para ser en la obediencia mas presto; en el zelo de procurar la salvacion de las almas mas encendido. Así desde esta ora a el punto que el mas obediente se venia, y sujetase a sus superiores, el señor a el mas obediente, y rendidas le traia a sus pies las gentes; i salian de sus sermones mas i mas llenas las almas. Ni la Religión tardó en calificar su persona, i en darse por satisfecha de sus loables trabajos. Encorpósele en brito en el grado y numero de los Profesos. Hizo el P. D. Juan Suarez su profesión solemne de quatro votos en mano de el P. Juan Suarez, Provincial de la Provincia de Castilla en el año 1565. en los 27 de Marzo.

Cap. 17.

De otros ejercicios de su paciencia. De la perfeccion de sus virtudes. De su remate de vida.

I. No se contento el señor con esta prueba, aunque tan valiente. Puso a su siervo por espacio de ochos años con seguedades grandes en la oracion, i con una tentacion vehemente en materias de la Fe, que con violencia estraña le derribava en cama, y otras veces a el suelo. Queria no se viltase poco el don de altissima contemplacion, con que enriquecio su alma i la elevó a aquel estrecho lazo de union, adonde yóus llegan. Hízole particulares misericordias, mediante las quales se hallava tan lleno de Dios, que el mismo, no conoquierse

87
se abstrahia de si. Porque si las orejillas de el campo santavan, era
a su espíritu una acordada consonancia de voces, que remedava
Los coros angelicos. Los materiales raios de este Sol, como si fueran
Luces de otra marca, entravan a l'alma, y la dejavan enrobada,
ilustrada, y como gloriosa. Traia una continua presencia de di-
os, como si con ellos se le viera, en especial a Cristo crucificado, en
quien estudiava transformarse. Y de aqui se nacia lo uno el ser
en la mortificacion tan excelente que no consentia en la guerra
con su carne tréguar: lo otro el vivir de sus acciones de contentissimo.
Juzgava por su mucha humildad, que ni era religioso ni havia
cosa de provecho. Y no podia dissimular este temor grande, si la
religion se avia de quitar el abito, y despedirle; pareciendole que
era inutil, quando de todos tan estimado, como un junc abeto, i un
nuevo apostol. Su hablar era de lo comun, de ordinario inguien-
do platicar de las entrañas amorosas de Jesuchristo, con que abra-
sava los corazones de los que se oian en su soberano amor. Sus dete-
ratimientos de devocion eran con el santissimo Sacramento. Por lo
en sus altar celebrava siempre no pudiendo congo arrancarse de
aquella presencia. Era aqui la abundancia de lagrimas, que des-
ramava tanta; tan tiernos i frequentes los solloz que desgetia a
quel bomo de su abrasado pecho, que por aviso de los Superiores se fue
necesario, irse a Lamano, porque de el todo no destallecise i la vida
o la salud.

2. En esta padecio grandes contrabtes, como quien avia desera
Los que exortava a virtud exemplo de la madre, que es el amor, supli-
do, i el subimiento de una continuada paciencia. Fueron las entre-
medades muchas i graves: igual la fortaleza con que salieron.
La de piedra se aflijio largo tiempo; i apreto de manera a los 65.
años de su edad, que despues de aplicados todos los remedios po-
sibles, y de muchas diligencias se determinaron abirle las
medicinas q' se usavan. Sobre el acuerdo de otras sequien hizieron los
superiores varias consultas, y se convinieron no convenia abirle; por
que la edad, i la flaquea de el cuerpo denotavan evidentemente

el yelo

el peligro de muerte. Pero el paciente agredado unavez de el dolor, con las ansias que sentia, se fue ante una imagen de nuestra Señora (singular i aprobado remedio en males de ahuciados) y con Legumbres en sus ojos probado por tierra le pidió su socorro en tan apretada necesidad; i suplico afelbosamente que se diese a entender, si conidia con veniencia executar aquella cura que los medicos avian ordenado. La virgen santissima condescubriendo con el deseo de su sermo, i baxando un poco la cabeza le significo que si. Entonces el D. Juan Ramirez, lleno de confianza, por ver si se engañava se llevo mas cerca pidiendole lo mismo. La santa imagen segunda vez torno à bajar la cabeza, ditiendole que si.

3. Con esto agradecido y confiado se fue a el Superior, y pidió, q' entrasen obraves en consulta sobre si le abriarian. Fue cosa maravillosa que aviendo munchas veces entrado, i contradiçhlo todos, estas vez no uso nadie que lo contradijese. Un poco antes que se pudiese en execucion este martirio, rogó a el cirujano, le dexese todo lo que avian de haer con el, para prepararse mejor. Dióle un libro en que estava escrito el remedio. Leido, entrandose de bulto. Vinole un tan gran sentimiento de solo imaginar lo que avia de pasar, q' le hizo desfallecer trayendo a la memoria la agonía que fué el Señor nuestro paso en el huero; Y desia despues, que por todo el mundo no quisiera aver delado de pasar aquel trabajo, por aver experimentado en si algo de lo que allí por el yáo su magestad. Al fin llegó el tiempo en que le abriaron, i sacaron dos piedras, cada una de el tamaño de un huevo, con gran tolerancia, i fortaleza de el paciente. El qual animava a el cirujano para que hiziese su oficio, por la fee grande que tenia en la merced que nuestra Señora le hizo. Cobrada salud bobrio a su oficio con mas fiavel y vigor que de antes, y con una voz tan clara, y sonora, que era a todos admiracion.

4. En algunas ocasiones se manifestaron otros singulares dones, con que ovrió Dios este su apóstol. Fue señalado el de discernir de espiritus, con un profundo conocimiento de las cosas espirituales,

con que gouernò a la pèpucion murchal el mar; i a otras que cami-
naran fuera de senda, con riesgo de perderse, pero en camino seguro
de salvacion. Una buena muger dauase mucho a exercicio de
deuocion sin guia que la encaminase. Con que fue facil perderse.
Vino a caer en illusiones de el Demonio, que transformandose en
angel de luz la persuadia a hazer exquisitas penitencias, y a
costarse tan cruelmente, que quedaua como muerta. Despiòle el
atributo enemigo con unas voces muy suaves. [Date hija. Que me
son tres acotes muy agradables.] Con esto la pobre se batia cruel-
mente. Ibase sacando y consumiendo de manera, que parecia un es-
queleto. Embiòla nuestro Señor un raiò de luz, para que repa-
rase si iba bien o mal encaminada. Llegò a esta season a aquel
lugar de Padre Juan Ramirez. Auidio a el a pedirle consejo
y remedio. Conociò facilmente el siervo de Dios el ardor de el
Demonio; Curole tan dichosamente, que el enemigo la dejó; comen-
co vida nueva: fue sanada a pocas costa: y nuestro Señor la dejó
en adelante nueva mercader. 9.

5. Otro singular don, con que enriqueció Dios su alma, como po-
ria preciosissima, i le previno desde la vida infancia, para hazerle
digno ministro de su euangelio, fue la pureza virginal, que conser-
uo siempre. No quiso Dios que este secreto se quedase dentro su
pecho. Abrióle el con mucha candidez y verdad a el Venerable
padre Juan Fernandez, gran siervo de Dios, y no menor predica-
dor en cathilla, con quien el tenia muy estrecha familiaridad. De-
pidiendole de el en Valladolid le dijo. [Tu hermano me no ve-
remos mas hasta el año. Porque yo me voy a morir a la provin-
cia de Toledo. (como se cumplió) Y para que me ayudeis a glo-
rificar a nuestro Señor, os quiero decir, que entoda mi vida uole
e ofendido mentalmente. Porque quando niño me criè con la
leche de el padre macho bruta, i despues en la fornicia.]
6. De donde se infiere bien, que conseruo hasta el fin la graua
primera de el Baptismo; como que tuvo espíritu de profeta. Lo
qual en muchas ocasiones se vio claramente. El essep era cui-

tal de

tal de Roca. Que mucho reverberasen aquí con anticipada noticia las Luces de el cielo. Menos ai que espantar, que el Demonio hiziese sus poderios por quebrar, o alomenos enganar este espejo. Predicando un dia en Murcia por el año de 1562. una mujer indigna de el Demonio le llamó a el confesonario; y con color de que se queria confesar, trato con artificio y perfidia de provocar a el siervo de Dios, que condescendiese a su ciega passion. Entonces el alcaudo a el cielo los ojos, i embalsado con soberano espíritu. La dijo tales palabras, que atemorizada la mujer en orillas caio desmayada en tierra. Acudio gente a ayudarla. Con que volviendo en si, bien arrepenida, y confusa de su dañado intento se cobrio a su casa.

7. Nada fue diferente de este el caso, que sucedio en Roma a el padre maestro Diego Lainez, a quien Satanás con semejante artificio quiso derribar de el dichoso estado de pureza, en que se conserva siempre virgen. Estuvo Lainez tan sobrio, y sin emborracharse como si fuese una piedra. Comencio a predicar a la mujer, i a apagarle su desvergüenza; a amenazarla con el castigo de Dios; i a usar de todas las buenas palabras, que supo para apagar el fuego, que la abrasava de su ciega i decapitada passion. Esto hizo el santo varon sin otras experiencias de semejante contrato. Mas despues advertido de esta conuejaria de el diablo, que en semejantes lances no ay que atender con pretexto de caridad a apagar el fuego, que esta preso en la carne de el vecino; sino salir de la prouida, no sea que prinda a el descauido alguna centolla. Es el unico remedio taparse los oidos; cerrar los ojos; y ponerse con pies de uieuo en lomas alto de el monte; asegurarse con Christo unigüado. Que no ai que fiarse de caridad galada, ni de otras guertas de resibemias i victorias. Que dexe la serpiente con el vituo, y Satanás burlado, que por ella nos quiere enganar. Consejo sano, y necesario remedio, que demian todos tomar; y mas si no son en la virtud o Lainez, o Damasc.

8. Al fin de su vida le dio deves de ir a predicar a Alcalá a los estudiantes, en quien avia hecho como despidos, tan señalado fruto. Entrava i a el invierno de 1585. y con los fríos de el musgo le maltrata-

20
non unas quartanas, con que paso Satta entrado Enero de 86., que vi-
endose con un poco de mas alivio pidio que se desasen predicar, cre-
yendo, que el exercicio le hacia provecho, sudando y tomando calor. Lo
mas cierto, por que queria que la muerte le sallase con las armas en
la mano, y el pie en el guante, como valeroso y fiel soldado. Predico
algunos sermones, aunque sentado en el Pulgito por su mucha fla-
queza. Y pare que Dios se cumpliese lo que muchas vezes le avia
suplicado, que era predicar hasta la muerte, predico el ultimo ser-
mon la conversion de la Magdalena, jueves de Saram, en Sant Ste-
fonio, diciendo, que se avia ofrecido a ello, por las muchas miseri-
cordias, que en esta conversion, y en la de Sant Pablo avia recibido
de nuestro Señor.

9 • Hablo este dia con notable espíritu y fervor encomendando la ca-
ridad y limosna. Y como estava tan debilitado, y las quartanas se
repretasen, sobrevinole otro dia de aqui una flaqueza grande de
estomago, que no podia retener nada en el punto con una palpita-
cion y alago, que no le dejaba hablar. Sentio luego, que nuestro Se-
ñor le queria llevar, y dijo seria antes de Parica. Suplico a nues-
tro Señor le diese grandes congojas para padecer algo por su amor,
y sentir alguna parte de lo mucho, que Christo avia sentido en
negacion. Dicese que nuestro Señor tan grande, que no se dejavan
hablar ni reposar un momento. Preguntado, si con ellas se abor-
dava de Dios, respondió. [Tengole tan fijo en mi coracon que no puedo
olvidarme de el.] Otro dia dijo. [Yo e dicho a mi amado, que ten-
ga el cuidado de mi alma, y se encargue de elle. Porque las congojas
grandes no me descan hacer lo que quiero.] Pidió a nuestro Señor
fuese servido de llevarle de esta vida en el dia, ora que fubo mu-
no en la cruz. Y como que tuviera respecta de el cielo, lo afirma-
va que en aquel dia hera avia de morir. El mismo día, despues
de linieblas le dicion el santissimo por Viatico; y regalándose
con Dios el santo viço le desia. [Ay amado mio de mi alma, y de
mi vida, si es posible señor, si es posible, hazedme esta merced, que mu-
erazo en el dia que vos moriris por mi.] Pidió perdón de las fal-

tas de

tas de su oficio. Decia por este tiempo a voces [Perdonadme Señor Los
excessos i demasias que hice en mi oficio en decir algunas curiosidades,
que a mi me pesa mucho de ello.] Esto dixia quon tan apuro oherro
de pecar en esta parte. que pueden prometerse de seguridad, sin que
no estudian, sino en gransear con las curiosidades los aplausos, i de
agradar a el oido con las palabras, no penetrar a el coracon con las ra-
cones: Inidio el padre Ramirez entre los ultimos alientos de la vida,
que creia muchos predicadores se condenavan; porque teniendo Dios
Librada la salvacion de las almas en ellos, miravan mas por si, y
por su onra i estimacion, que por el provecho de los proximos. 2.

10. Llegando ya la ora, que el tanto deseava, se le quitaron todas
las cogidas. Encomendaronle el alma, despues de averle oledo,
teniendo el rostro sobre su mano derecha con tanta quietud como
si durmiera. Sin dar boqueada dio el alma a su criador Vie-
nes santo a las tres de la tarde en los 4. de abril de 586. a los
66. de su edad, aviendo gastado los 40. de ellos en su predicacion
y de estos los 31. en la compania de Jesus. Descuido fue de la pla-
ma en el que dio su vida a la cruz con las de otros varones
ilustres, despues que espiró el P. Ramirez a las 12. de el mediodia.
Mas esputado Fr. Luis de Granada en la vida que escribió de el
maestro Avila, hablando de nuestro Ramirez. [sacole esta vida di-
os a la misma ora que el Salvador espiró en la cruz, como todos
los que se hallaron presentes lo certifiçan.] Mudale la hora de
su dicho tránsito, aviendo se la concedido el señor como singular
beneficio, no deja de ser a desfavor, o de acierto. Es tendiose presto
lavor de su muerte. Fue con exceso el concurso de pueblo, que acu-
dió a verle, y besarle la mano, tocando los Poros a subendi-
to cuerpo, venerandole como a santo con grande devocion, y pro-
curando llevar alguna cosa suya por reliquia. Enterraronle
junto a la grada de el altar maior de la Iglesia vieja, donde
iace el escapo. Muchos en sus necesidades, despues de muerto, le
hallaron proprio; Pero en cuerpo de su vida los años milagros
son menores. ¡ mi querido enbaracame con el!;

Cap. 18.

Senalada mision, que se comenco este año de 337 i prosiguió en los siguientes, a la Almadrava o pesqueria de los Atunes.

1. Entre otras misiones, que con zelo verdaderamente apostólico el Provincial al padre Bartolome de Bustamante repartió este año en beneficio de los Lugares de Andalucía, por la mas importante, i primera en dignidad como en tiempo de yo contar la que fué a las almadravas de sancti los padres Diego Lopez i Gregorio de Masa. El zelo por una parte del Provincial no dormia; despertava por otra o alentava el de la Condesa de Niebla Doña Juana de Aragon, tia de S. Francisco de Borja, señora tan cristiana, que tuvo siempre maiores atenciones a el servicio de Dios, i espiritual aprovechamiento de ellos, que a las comodidades de la hacienda, o crece del caudal. La tercera parte de las grandes rentas, que tiene esta casa por tantos títulos grande, a las Almadravas le deve: que en años de buena fortuna pasan sobre 300. ducados los interiores de esta renta.

2. Llamam Almadravas a las que los Latinos dijeron Cetarias; no solos Perqueria de los atunes. Fueron en la antigüedad celebres. Y no menos oy se celebran i se frequentan las que caen entre las dos ciudades Tájiz i Cadiz, en tierra q. señorio de los Duques de Medina Sidonia, cerca del Estrecho, que llamo la antigüedad Stercules, oy comunmente de Gibraltar; donde se encuentran los dos mares Mediterraneo q. Oceano. Son los atunes un Linaje de peces, aunque de los mas torpes i brutos, que sustenta el mar, de tal sagacidad e insubtil, que como otros q. otras aves, conovne su tiempo, q. mudan regiones q. guetos para criar sus hijos, assi ellos quando pasado el invierno en la templanza de el Oceano, en manada vienen a muchos mar el verano, siguiendo el gusto de las aguas menos salada, q. mas pocas, por los muelles

nieb. q.

rios, que entran descargando en sus senos las que portan dulces. A cuius
causa, como Plinio repara, quando de el Norte corren a desovar en nues-
tro mar estrecho, se arrian a las costas de España; tomando de vuelta
Las de Africa; en que consiste el beneficio que se ha de sacar de nuestros
ríos. En el Mediterraneo desovan; y bueluen a el oceano a su tiempo, mul-
titudinados con la numerosa cría, que sigue con y entofas y atos que
quedaron de presa en las redes de La Almadhara.

4. Tiene el asiento de las Almadharas una Fortaleza antes delo ca-
bo, que llaman de Plata, nombrada Tabara. Donde habitan el fagitan,
y Justicia maior con otros oficiales, i ciudad de el Duque de Medina Si-
donia, cuya es esta Perqueuia. A sombra de ella estan muchas case-
rias de un suelo, cubiertas de bobeda para defensa de el fuego, que al-
gunas vezes an arrojado en ellas Monedras de Africa. Sirven estas
parte de tabernas, bodegas, i otras tiendas de plaza: parte ocupan los sol-
dados de guarnicion, y mercaderes, que de todo el reino, (i muchas de
fuera de el) concurren a comprar los atunes. Hayense tambien mun-
chas ramadas, o chofas, que llaman Chancas; en que se venen las Sa-
vogued, i gente comun de la Perqueuia, que para de ordinario de
veinte personas. Guernanse aqui de varias partes de la Indalucia, y
hasta de los mar remotos lugares de Castilla, Aragon, Cataluña, Portugal
y Galicia en gran numero aventureros, y ombres vendidos; muchos de
ellos facinorosos, Rufianes, forajidos. Estos traen consigo murgencillas
infames. Y aun tenian en si, a parte su casa publica, como en las
ciudades. Vivian como gente sin ley i sin Rey. Hazian milicias
lenizas i desquered. Avia robos, muertes, torpezas, y desvergüenzas con
veahuidades de remedio. Era comunmente unos para otros entien-
ra lo que en la mar los peces, presa el dervalido de el que mas pue-
de. Si intentava la Justicia poner freno a su libertad, levantavan
contra ella rebeldes, sin q. bastase su poder, ni autoridad, para reducir-
los a lo que pide o la razon, o la humanidad.

5. La religiosa Señora Condesa de Nivola, luego que conocio de
cerca a comunico la Compania de Jesus, ovio con sus ojos en el bo-
vo tiempo (aun no dos años) que devio en Santulca. La primera re-

20
residencia de los muchos, el grande fruto que con los ministros se ha-
zia; i el especial carino con que aquellos padres abraian a si i mejora-
van las costumbres de los mas estragados y disolutos ombres; de lo
y prociuo que de este gran bien participase aquella chusma alleja-
dilla que se ocupaba con la del niadrava; hec de las Provincias de
España que conducia a este pueblo o su desventura o su interin. Por
que juzgo prudente que ningunos obo medijs conuirtan ofical, como
lleuantes algunos de la compania por el tiempo que durase la Pes-
queria, para que con su Prudencia, sancta conversacion, y doctrina si-
uieren estar a raia los mas abruuidos: a las demasias y vicijs pe-
roos i remediasen la perdicion y ruina de almas, que apenas se con-
dian si eran racionales, diferenciandolos e otros ombres de los brutos por
sola la lengua. Trato con el padre Bartolome de Bustamante
Provincial en aquella season. El qual vino con gusto i facilidad
en ello, tanto por pedirle una persona de tanta autoridad, y tan cri-
stiana Señora, y eladora grande de la onrra de Dios, como por la men-
cha muer, que alli tendrian los fieles ministros de el euanglio.

● La falta de obreros no dio lugar si lozrasen estar diligencial
por luego. Murió esta excellentissima Señora en la Primavera de el
año 1556. Mas no en los muchos el respeto a tanta gran despa-
ni el cuidado en las supliciones de madurar esta empresa: alaga-
al se dio principio luego en el siguiente año de 557. en la en-
trada de Mayo; tiempo en que los atunes pagaban a desovar, y
acar en las redes. Para lo qual se traen en orden aquella desor-
denada Republica, y con las manos en las redes aquel escuadron
que se dice La Xavaga. Tendiéron la suia los padres, uno y
do muy ferrosos y bien exercitados en el ministerio de tratar los
pouximos. Padecieron mucho entre aquella caralla, no domesticada,
barbara chusma de perdidos; esenta i hecha a sus vicijs, sin te-
mor, ni verguenza, casi de pda de el cuidado de los padres. Di-
nense con todo eso tan buena mania en tractarlos, y abruellos, que
en fin con el suprimiento los venenaron, quebrantando sus orgullo,
enfermando su libertad; hasta que los domesticaron, y allanaron

a todo

a todo lo que por entonces pasaba a los padres mas necesario y conueniente para la reformation de abusos, y salud de sus almas.

7. Introduxeron, como principal fundamento, el uso de confesarse y de recibir el santissimo sacramento, quando a sus confesores pareciere, tan inuidable, que desde entonces por espacio por gran numero de años, quantos la Compañia continuó esta santa ocupacion, sin que fuyese entre tanta muchedumbre de gente, de tan diferentes nacimientos, lenguas y condiciones, quien se aboviese a faltar en esto. Hazian el faltar caso de menud valer. Fue aunque son de ordinario estos ombres la hiez de la Republica, se tienen ellos por ombres, quicon ser batados con termino cortos; como el Ocho Elefantes en Portugal, de quien ofenise Laguna sobre Dioscorides, que en realidad se dejaba tratar. Assi a estos, aunque oiles, un corte y un rando tubo los susira y allanas. Esta temporada de los abones es su quaresma. Y como a los de el mar se arman redes, y precuenen de xavoga; assi a estos de tierra (o atures, o Tibuanes) deve elgo a gofólico precuenir; y aputar pescadores y redes; Pues a esto de ordinario tiene la promesa de fuiso Señor nuestro (si vano es instrucion mas que promesa) *Faciám voi fieri piscatores homines. Os fare pescadores de ombres.* Para eso es llamado para que os ocupen en un vector ombres, que no son mas por sus colambres, que unos burtos, unos pescados del mar.

8. Entendido bien este consejo gran motivo tienen aqui los legitimos Señores de Sant Ignacio de tener, y gozar como propia, y empresa; y no permitir descansa o se olvide con otros mas onerosos y aplaudidos empleos tan provechosos, y apostolico ministerio. Esta, como deya es su quaresma. Y como gente vagabunda, andariega, que jamas sabe asientar en lugar ninguno, siguiendo el viento de un pobre sustento, no reconocen en casi todo el año (y aun a las vagadas en munges) otra Yglesia para cumplir con la obligacion de fieles, sino la que alli tienen los padres; ni para confesarse otros curas, que los merced. Echo esta santa costumbre tan bonitas raizes, que venian munges de otros

de tierras muy distantes solo por gozar de este provecho; i declaran sus conciencias con sosiego a personas que los recibian con voluntad, i buen gusto de encaminarlos en el camino de la salud q³ consiste en conocer a fídelo i guardar sus santos mandamientos. Talvez uno, que deteniéndose los padres en llegar a el tiempo que suelen, hizieron los Picaros más, retirados a la Sierra hasta q³ vinieron ellos a continuar su mision. Tanto queda aun en gente estragada, y miserable el reconocimiento de un buen trato, caridad cristiana, y pecho de padre en los que benefician las almas quitando de los d³ el interes de tierra; y teniendo a aquel beneficio por el maior interel.

9. Procuraron con no menos cuidado de tierras de aquella confesion, o Republica Xaraguera, el abuso tan intraducible como comun, de juramentos y blasfemias, vicio muy proprio de los que o no conocen o no temen a Dios. Cerraron la cara publica; aduientaron aquellas Sapias, apagaron aquellos tifones de el infierno, mugerillas viles, que a todos se feñan. En rabos de odio los jurtaván con campanilla; y les enseñavan la doctrina cristiana; y como avian de rejar el Povenio de mucha Señora restando arveas con ellos en casa, para que se alentaren con el exemplo. Predicavánles amenudo, acomodando sus rasones a hazerles aborrecer el pecado mortal, maiormente los publicos, i escandalosos, a que ellos estan mas sujetos.

10. Para obligarles mas a que viviesen como cristianos, acudíanles los padres en todas ocasiones; y ponían el ombro a remediar (quanto les era posible) sus necesidades; favoreciendoles, y ayudandolos con los Capitanes y jubias; cuidando de su cura en las enfermedades; y acifcandolos en sus desabrimientos y bregas. Llegaron a veres estas a tanto rampiniento, que regañidos en dos vandos se procuravan, como guerra rompida, dar la muerte los unos a los otros. Y obligaron a los Capitanes y oficiales de el Duque, a hazerles centinela, para asegurar de el peligro; hasta que poniéndose los recales de por

medio

medió se sossegaron, i redieseron à concordia. Esto succede muchas
 vezes en la tempestad. Que como veen los arroyos, se hacen
 insipientes; propia enfermedad de animos ruines. No solo par-
 ticipavan el fruto de esta misión. Los advenalib. También entra-
 van en parte los naturales, y paisanos de aquellos campos de Sa-
 rifa, Veger, Gibraltar, y Medina Sidonia; se don de muchos
 andan por aquellas sierras, como salvajes. Y sino les recadie-
 ran los de la Congregación, dicen ellos que vivieran en todo como
 las bestias de el campo.

Cap. 19.

Como se continuo por los sucesores La misión a la Al-
 madrava; i sucesos particulares de estas misiones.

I. Los dos padres que dezimos, Diego Lopez i Gregorio de Mata grandes ex-
 ploradores de otra nueva tierra de promisión, en que maior cosecha, i mas
 importantes frutos sabe buscar, i suele hallar la caridad cristiana, tan bue-
 nas nuevas trajeron de esta gran empresa, que vino la Almadrava de
 conil a ser golosina de el zelo apostólico en los que oha cosa no busca-
 van, que la maior gloria de Dios, i el aprochamiento de sus proximos.
 Pedían, nistaran por ser enviados a esta misión. Los maiores ojeran-
 os, los ombres mas seruidos en diferentes empleos. Y siempre se oca-
 paron en ella ombres de prendas, mas atentos a hacer i trabajar, que a
 escribir. Que si por memoria nos acordamos de los tan es ventu-
 rosos de su gerca, los empleos bien obrados de su ministerio, con
 los particulares i exemplares successos, pudiéramos enriquecer no po-
 co esta historia. Exercire aqui algunos singulares, que concier-
 nen a este crumpto. Porque aunque precedieron en años de de-
 lante, mejor se oiran agora engozados con este principio, que des-
 pues en sus propios tiempos, i lugares. Donde seria fuerça usar
 de repetición para attor una narración con oha: habríase estado
 a delicados gustos. Y servir siempre a el de todos nunca fue posible.

40
2. Entre otros padres de aquellos primitivos, que por mas veces repitieron esta apostolica correccion, uno fue el padre Pedro de Leon, bien conocido en esta Provincia operando incesantemente por mas de cinquenta años; Los mas de ellos con el cuidado, i asistencia a las cárceles de Sevilla y misiones, con que discurrió por toda la Andalucía, y Extremadura. No contento este solícito i fiel obispo, ministro incesante en su ministerio, con averse ocupado un año con otros papeles de la almadena por otros cinco o seis repitió eudicisimo el mismo empleo. Desapartaron el año de 532. acompañando a el Padre Alonso de Niza religioso grave, i de los mas antiguos de esta Provincia. Fuera del ordinario aprovechamiento en la cultura de este campo, lo que nuestro Señor se sirvió otorgar de los dos padres en atajar un gravissimo daño, y una ocasion de muchos pecados, desgracias y muertes, merece muy particular recomendacion.

3. En el ordinario beneficio de esta hacienda ai dos suertes de ombres. Una que llaman Armadores. Son estos los dueños de las barcas. La su orden cada uno de estos tiene muchos ayudantes. Otra de ombres, que se ocupan en remendar las redes. A uno de estos dijo otro de los Armadores ciego con la colera una palabra de ofensa; que como espina picó en el animo, sin toques le molestanta; y por otras le encendia mas, y mas en el furor, i deseo de la mayor venganza, y toda satisfaccion. Para tomarla de el ofensa con secreto buscava ocasion, y prevenia armas y compañeros. Estava ya contridada la chusma de levante para matar a este armador; i parz oponente a la faccion de los de la tierra, que entre ellos se llaman los de Poniente. Los levantiscos (en que entran Murciand, Valencian, Catalanes, y Aragoneses) es gente muy arriada, y belicosa. Por esto se enfacacion tomando cada qual por propria la ofensa hecha a el paisano, y dispueltó a qualquiera quiera pacaos en satisfaccion de el agravio, que creian averse hecho a toda su facion.

4. Andavan los de Poniente la barba sobre el hombro, y el ojo a la verta. Mucho mas se gente de Palacio, criada de el Duque

terciand

terciando, quanto era de su parte para que olvidados sentimientos, se reconciliaran i quedasen amigos. No le mostravan los levantados, ni se daban por entendidos de agravio, peor señal i de odio mas reconcentrado. La cythara envenenada, el dolor disimulado recordaba su veneno. Determinase esta barbara canalla, quando oia cosa no les sea posible, yegar luego una noche a sus Chancas, i despartos abrazados a todos los que eran con el armador. Contaravon ellos assi despues de algun engacho, como gente hecha a preuise de sus nuidades. Qualquier desman que succediera era, ficra desanparar venci i dha el pueblo, i despar en la maior fuga de la guerra la Almadrava con perdida tan considerable en la Sapienda de el Duque. Mas que todos este principio estava desasosgado y crueloso. Havia muy apretadas diligencias con el capitán, q puez, en valde todoy.

5. La que mas aprovecho, hasta sentir el desgado efecto, fue entrar se por medio de unos i otros el padre Pedro de Leon, a quien para tratar i domesticar esta chusma con suavidad, como con imperio, a via comunicado muchos señas un particular talento. Hallavase alli en esta sacon el celebrado Carranza maestro de armas de el Duque, a quien dio nombre y gran respeto la destreza de su bra espada, como la valentia de su brazo. Este el que contra los ciegos desatinos i locos de el Duque avia escrito un libro. Con este ombre tan entendido de otras cosas, o dha de el Duque, como con los Capitanes q dha ombres de obligaciones, que alli concurrían, trato el padre Leon, como se podia, sin llegar a Las manos, i suar un guño, reseruar aquella virtud, i deshar a aquel vicio. Convinieron todos en q el armador diese en publico esta satisfacion, q dijese como despues oyo gar voces, que el quando hablo sacudido q colerico, no avia conocido a aquel ombre, de quien se deya stava por sus palabras ofentado. Que si se conociera en manera ninguna le dijera tal palabra; por que no cabria en su persona. Y que le toria q tuva si empre por ombre muy onrado, q de cabal fama q eliminacion. No quedo caballero ni soldado, que no acintrese a este medio, i diese por cabal q legitima dha satisfacion, q se ofeciese que juraria, q

60
y firmaria de su mano, que sin desdén se este ombre avia en bastante
forma de hecho de agravio segun Ley de el Duque. Tan alta estimaci-
on tienen estas en los menguados juicios de la vanidad ciega de los
mortales. Aparenta no se queña de Religion catolica: pues sustantian
autoridad i punto en competencia con La divina y suprema Ley. D.

6. Como todos respetavan al Carranza, i era en aquesta infame Política de
el Duque tan encendido, como en las armas dicho, no quedo lugar a ageno,
o encontrado Juicio. Asintieron todos sin excepcion. El aplauso comun
dispuso aquellos animos bestiales, i mas de fieras irritadas que de om-
bres de rason. Sobre esto entro luego i tardio para la gar la epica persuasi-
on de aquellas hadas; i con ella la luz de el cielo, que deshechas las tin-
ieblas mejoró el dia y sesgo la turbacion de rancas apariencias de agravio.
Las amistades se firmaron, y sedieron unos i otros la mano de leales
i firmes amigos. Lo qual para que mas estable fuese, por acuerdo i
persuasion de los hadas se les dió a todos una esplendida i larga comi-
da buenos platos y mejor vino. Ya esta mesa firmaron los hadas
Los primeros con sus taballas a el ombre en compania de las hadas una
dos de el Duque. El qual a voces confesava hacer a muchos hadas
La mitad de la renta de aboves de este año. La qual sin duda se perdi-
era, si esta gente pasara adelante con sus furoras y orgulleras. Valio
este año La Almadena ochenta y ocho mil Ducados para el Duque;
para Dios Las muchas almas que se perdieron en La repiega a buelta
de las muertes, que se intentavan unos a otros esta barbara cordalla
de ombres sin rason i sin ley. Polvico el Duque desde este año a
continuar La limosna (por algunos años intermuntida) de dicho
cho barriles quintales de alon en favor de La casa profesa de Se-
villa, de donde era ordinario partir todos Los años esta mision. Lo
que en adelante ardio esta Langara, no me consta; como de que
ia no arde. Que aun Las frentes mas caridadas, venios con el ti-
empo secarse, o porque La tierra se las bebe, o porque van a salir
a otro puerto. D.

7. Otras mercedes hizo en esta ocasion el Duque a el Padre Pedro
de Leon; que montaron sobre quatro mil Ducados; y las gosa el co-

Legro

Legio de ~~S. Emencigildo~~ de S. Emencigildo de Sevilla; de que sabriavemos
mas en particular, quando de el colegio de Trigueros deses argumen-
tos i bienhechores. Que aunque la intencion de el Duque tiro a
que estas mercedes fuesen aprovechamiento de los parientes i de-
dos de el padre Leon, el semostro siempre tan fiel hijo de su reli-
gion, que obrado dos veces los dhas. respectos de carner i sangre qui-
so antes acudir a la Compania de madre que a los padres que
le engendraron. Exemplo no menos digno de imitar, que de loar.
Por esto el mismo padre en años adelante se vio a el Duque abra-
meral con ayes interpretabe su persona su religion i autoridad en
allanar dificultades y sosegar los animos de los que estaban en pe-
sion i en abidal exercicio de la persequicia de Almas en la Al-
madrava de Sanja que el Rey como regalía propia tenia arren-
dada a unos mercederos de caudal. Pleito el Duque se Dere-
cho contra el Rey. Y saliendo con el pleito en definitiva (tan a-
tento esta siempre el real consejo de Castilla a saber justicia) del dhas
aquel supremo Tribunal un receptor, para que diese a el Duque
la posesion de esta su Almadrava.

8. Era ardua empresa entrar despojando, quando aquellos om-
bras estaban echando a el mar sus redes; y ocasionado lance a mu-
chas violencias en reglar la pesca (natural Donde goce ordina-
rio con faltas presumpciones ampliadas). De hecho tomaron las ar-
mas, i se pusieron en defensa los que gozaban pacifico, yavian re-
rendado a el Rey como a proprio señor. Y con todo se rindieron a
las razones, con que peleaba la racion, y justicia de el Duque; las
quales valientemente apretaron, i ponderaron aquellos padres. Tu-
vose a milagro: i parece lo obro el santísimo Sacramento en víspera
de su maior solemnidad. Para que esta pesca concluida, predicó
a ella el padre Pedro de Leon luego el siguiente día por la tarde, fiesta
de el Corpus. Continuo otros quatro sermones en los tres días siguientes,
con universal consuelo de aquel lugar, i con igual fruto de muchas
almas, que se confeso en las confesiones de otros días, que eran por el mes
de Maio de 1599. — quando el P. Leon en Sanja con trabajo, no

Estaba ocioso con los de la Almadraba en somil el padre Pedro de Sancha, compañero de esta misión.

9. Porque sirva a el deporte de los que cansados llegaron a los fines de esta misión, no quiero parar en silencio lo que escribe el padre Pedro de Leon auele sucedido aqui en la Almadraba. Llegado parece o arrastrado de fuerte inclinacion a esta mala vida tan poco apetecible, frequentaua entre otros esta estacion, no mas a uer, que a trabajar, como qualquiera de los de la Xarega, un hijo de un Señor, y título de otros reinos. Seguido de los suicos por el rallo. Le auian buscado por dos veces y buelto a casa de sus padres. Mas no aprovechando para detenerle guardas y mas guardas sobre otras diligencias, no persuaciones, no castigos, se boluio por la Primarera a este pueblo, y a el infame exercicio de tirar las redes y sacar a ombos los atunes. Llegando este hijo Ludigo a confesar con uno de los padres, no le quiso oír de Penitencia, si primero no se arguia, que desparia ocupacion tan agena de su persona i nobleza, reduciendose a estar a obediencia y disposicion de sus padres.

10. Entonces se fue para el padre Pedro de Leon y dijo: Padre ¿Leua a su companero, en que yo no sea Picaro. Que no quiero confesarme? Yo no quiero ser caballero, sino Xanguero. Ya an probado conmigo mis Padres y otros diez veces a tirarme de este comercio y llevarme a su casa y me buelto. Si U. D. quiere confesarme, en buerora. Y si no, io no deuo mas, que buscar confesor, que me absuelva de mis pecados. Después de replicas y argumentos de parte a parte, apustandose los partidos, que era obligacion, y convencido el padre Leon de penitencia. Y dijo al P. Leon reprendiendo este caso, que halló una conuissima conciencia debajo a quella mala ropa. Y que antes por ciertas ocasiones de pecado, i de ofensas de Dios, que sobran en los Palacios de los Princeses, se retiraua este muchacho a uide tan enconchada con las obligaciones de su nacimiento. Como no es de espantar, que entre tanta maldad de uicio i perdicion de colambre se vea la diuina Providencia.

Asegura

aseguran, o mejorar las de un Joven de tan ilustre prosapia: asi no es de aconsejar a los que quicieren aventurarse salvarse, que se recogen a el puerto de las Almadavaas, donde ninguno de estos anacoretas se halla canovizado; siendo ordinariamente el trespno de estas gentes tan sin Dios, como sin ley, y sin Rey. —

Cap. 20.

Particulares sucesos de aquel tiempo, ya de rigor, ya de providencia en Dios. De edificacion otros en nuestros operarios.

1. Variedad tendian sin traxacion, ni orden las cosas, que e recebido en este capitulo, i Salto sucedieron en aquellos primeros años de la entrada de nuestra religion en esta Provincia. Porque ni dantes su propio lugar, es posible; ni racion, que se defen de escreuir, pues son dignas el- las de memoria, i traen para las costumbres en senanza, como gusto para el deseo de saber pasados sucesos. En primero lugar pongo el Extraordinario camino, que tomó Dios en Granada para reducir a su rebatido una de las orofuelas, que mas se avian descaminado restada a perderse. Porque sea admiracion felta de las particulares trax, con que ataja a los ombres la divina Sabiduria. Los pasos de su yemision, como de los caminos, que ellos andan, i despenaderos, a que se lancan para dar con sus tristes almas en el infierno; siguiendo a el Señor para, que no se despenen; obligan a ellos con nuevo beneficio para que vuelvan atras, abran los ojos, y miren, donde ponen los pies, no se los fundan.

2. Avia por este mesmo tiempo (que segun conjeturas probables cornia ya el año de 588) en Granada un ombre de estagada vida i muy metido con las ocaciones de el mundo, restado a qualquiera mal- dad; i tenia ya fraguada una grande, no menos, que de quitar alvora- mente a un enemigo suyo Lavida. Cephole la noche fuera de la ciudad;

o sea que el viviese fuera de los muros en alguno de sus arrabales; o sea que el avia gastado gran parte de la noche sin encontrarlo. De brevelta halló cerrada la puerta que llamavan de San Hieronimo (oy es calle abierta esta vda el muro, que continuava nuestro templo con el convento de la Encarnacion.) Estava tan vecina a nuestro colegio, que cerca se le abitaron de los nuestros, que judicaron ellos lo qual la ocasion que Dios les ofrecio de ganar aquella alma en el ultimo trance, y de dar a el mercedino ombre la vida de el cuerpo.

3. No hallando por donde entrar a la ciudad este miserable, como insistiese en su posia, antosuele, que podria por algun espacio vacio, que avia entre las ultimas tablas, y el suelo. Cosa que judicava sin riesgo suyo executar, si con acuerdo y reportacion lo intentava. Pero queria la divina providencia, que a su castigo sirviese vendigo su mesma ceguedad; y queria la clemencia de el mismo señor salvarle cogido en el cepe. Como venia ciego con la paciençia y con el coraje i sana hebramos, arrojose sin tienpo no parado el peligro; y de tal manera se abrançese, que ni pudo bolver atrás, ni pasar adelante. Este cepe se tenia armado el señor para cogerte, i para asegurarte de otros mas peligrosos latos, en que caido i preso se tenia el astuto enemigo. Estuvo allí bregando mas de dos horas, dando voces, y pidiendo favor: todo en valde, porque a esta ora el perro era de la usaga, quando todos comunmente estan venidos de el nuevo. Con que de los ombres no podia ser criado. O si algunos le oieron, tan temerosos eran los gemidos, que ninguno se atrevio llegar, recelando no fuese cosa de la otra vida. Et con la agriatura con la congeça con decañseno de bregar, y dar voces, desfallecido de fuerça, i de aliento, poco faltó, que no vindiçse el ultimo espíritu de vida.

4. A este punto el P. Francisco de la Torre, varon de animo muy alentado, i de maior caridad (el que en el lib. 1.º de su opus, que renunciando al Canonato de la catedral, y grueso patrimonio que gozava, tres años antes se avia entrado religioso de nuestra Compania) oiendo algunos suspiros, como de pecho cerrado, vióse: pidió Licençia a el Superior; y con sus i conpañia de dos Hermanos llegó a la

puerta

puerta ya dicha; en la qual hallaron (miserable espectáculo) este ombre
atravesado, i tan acabado, que a penas podia dar d' aliento. Animán-
le con la compañía en Dios, i buenas esperanças de su biebo remedio.
Para darfele, acude uno de los Sermones a casa a traer algunas pa-
lanquetas, con que levantando para arriba, quanto es posible tan pe-
sada puerta, hacen lugar q'le sacan; pero tan acabado i exhausto q'
es necesario de casa traele algun vino, i otros regalos de enfermos, con
que buelto en si cobra aliento, i como de nuevo la vida.

5. Estando ya para hablar en su pecado, con lagrimas i sin empa-
cho confiesa a los nuestros su pecado, muy otro de el que poco antes
avia venido a metryse en aquel estrecho Purgatorio de sus Locos.
Llevante a nuestra casa; i alli le regalán i acomodan, para que repose
la noche. A la mañana reparado con el regalo, i descanso reconoció
a aquellos padres, que le avian guardado la vida. Y dispuerto por su
instrucción hizo una muy apurada confesion de toda su vida con tierno
sentimiento, q' sanctas lagrimas; como quien tan pocas horas antes avia
estado casi en el dominio de la muerte, sabrosa presa de el demonio.
Los firmes progresos, que agora hizo continuo fiel con exemplo de vida
Salta que murió devoto civiliano. Bendita sea la bondad infinita de
tan buen padre i Señor, que por tantos caminos trae los ombres a su obedi-
encia, i los libra de los lazos de la perdicion. Y loado su santissimo
nombre, que tantas ocasiones hace a los Soldados de esta su minima
compañia, para que le ayuden a salvar las almas, que el redimio con
su precioso sangre. *Q' d' d'*

6. Quando de tan echaordinaria providencia usava el Señor piadoso
para reducir a mejor camino la escuela, que dejamos descañada, pu-
ethos en el estremo de su affliction. Los ojos, para quitarle de el gozo en di-
deho justicia se echava dando tormentos, con vino de los hijos que le ser-
vian en su casa, se mostro riguroso, lançandole fuera de la compañía de he-
sus, i de el gremio de sus fidelissimos siervos, i exponiendole a los riesgos
de el siglo. Justo agora de quien con los talentos que avia recebido de
la liberal mano de Dios, se quiso abacar a maior. Este fue el padre Mi-
guel Ramirez, uno de los primeros que goblaron el Colegio de Jovencos;

80
y a quien sacó de Medina de el campo el padre Hieronimo Nadal, para que leiere en sordova una clase de Gramatica, para que tenia especial gracia i bastante caudal de estudios. En esto se ocupava quando con ocasion de enseñar en las plazas la doctrina cristiana, i contar algun exemplo moral descubrió un talento aventajado para el pulpito. Por haver prueva de el, le encargaron fuese un sermón, aunque no avia estudiado facultades superiores. Dio en el tanta satisfaccion, que le pidieron segundo en la cathedral. De cuesa intervino aqui la gracia i autoridad de el Dean mesmo fundador, que ygllesia tan grave no se determinara a votar de separada.

7. Oido el padre Miguel Ramirez en aquel lugar tan calificado, i donde nunca falta la consueña de suavia grande, el aplauso fue demoroso, que para asegurar su credito la religion, i para que con maior fruto se logre tan escudido talento, le ordenaron los Superiores que desahogado de el ministerio de la letura, se hiciese suspto. apto con el estudio, y cursos de la sagrada Teologia. Avuso el padre Ramirez con esperta (necio engacho, y nada religioso) que se viesen discipulo en aquellas escuelas. Los que le oian, como a maestro en el pulpito. Por las vezes le baltanzan a el poco talento, y humildad. Aun las maneceras de mejor villa, q que mas se vieren a los apò, dentro el coracon suelen ofender guaran, que oide lo secreto las mas vezes sale con su ginta a lo de fuera. Tanto se deprecen de esta vanidad vanissima que no baltando consigo a desahogata, condescendieron a su imperfeccion, y permitieron a Alcalá a la Provincia de Toledo, donde no conocido se quite pidiere los cursos que le faltaban.

8. Como se acompañare la fama de gran talento de pulpito, luego en llegando le encargaron aquellos padres un sermón, deseosos de oirle. Predicó el con tanta desgracia en el modo, como poca substancia en las cosas de el discurso. Quando era pequeño en sus años, predicava Dios en su lengua; agora fu su presenpacion, quando deiravencido. Quedaron no poco avergonçades aquellos padres; q tan corrido de si mesmo el Padre Miguel Ramirez, que defendió libre la entrada a porfamientos de rufes; dió tambien puerta a que se inquietase el demonio cerca de su vocacion. Falto pres

De ella

de ella, i de el cumplimiento de sus obligaciones. Despidieron le Los Superiores despues de tentados muchos medios para conservarle en el pueblo. Escrivian entonces desde Castilla el Padre Hieronimo Nadal, Comisario i Superior absoluto sobre las Provincias de España a los Provinciales de Toledo i de Andalucía. [El padre Miguel Ramirez se le averse de palabra i en secreto, que por el desengaño de su conciencia la compañía le suelta Los vobos, con condicion que no entre en Cadova; o que si entrare, vno fualto tendran su episcopia Los vobos.]

9. Lo cierto es, que avia subyugadas causas para ponerse este con este padre. Pero no las expedito abarcar a saber. Si, que estando fuera de la religion, se sablo tan desado de el talento, que dentro tenia, y nunca como pudo abarcar caberle, ni llegar a lo que se prometia, o medrar en lo que esperaba. Puesto en enra no se entendio. Tomo por suyo lo que tenia de la religion. Cumpliese aqui a la letra lo que di le en su evangelio Christo et ama Sabiduria. Que a el que tiene se le dara, para que abonde i tenga mas; y a el que no tiene, aun a quello, que parecia tener se sera quitado. Que como este señor es largo en reparar, y domet a los sumidos, asy es puntual en negarlos, y aun en quitarlos, a soberbos i presuntuosos. Ojala en este espejo nos sepamos mirar para tener este tan importante desengano, que las mas veces son talentos i dones, que nos ocasionan vana presungion, estan como vinculados a la religion; o que los vobos, quando el abito de religioso. La autoridad, que tiene el ministro de el Rey, todo se la da a quella Garnacha, aquella vana. Lo mesmo es en el religioso su abito. Sin el que es vivo con ombre de los que vuedan en el mundo, quedan entre los pies de los caballos? —

10. Un caso singular de no poca edificacion i exemplo sucedio por estos mermos dias. Atribuímos e perdidadamente a un Sacerdote de esta provincia (no me cuenta si en Granada, si en Sevilla. en papeles de fee e hallado fue el Padre Juan Garcia a quien sucedio el caso) una mujer de buena suerte: mejor por sus prendas que por su voluntad. Ciega con este delirio i por satisfacer a su passion embió a llamar a el padre a feresa a título que conferase una enferme. El anti-

no era de saltear su caridad. Temiendole a su cabecera, y en parte
retrada de su casa, de donde no podia ser visto de el congonero, (in-
advertencia llena de peligro, que siempre devia cautelarse) desver-
gonzada i libremente le asio Las manos, i con galabras lascivas, y
ademanes bien feos comenzo a felicitarle para traerle a su volun-
tad la desonesta fiice. Atorruco el padre a la novedad, y tanto no mas
que a escaparse de tanto peligro, como se hallase atajado de tanta
violencia, hizo acia la consideracion que en semejante peligro la
santa Susana. [Si condesciendo (vepa) con el deseo de esta mu-
ger, caere en las manos de Dios vivo. Si resisto, enorme infamia
me espera de su lengua. Que va dira una mugger despreciada? Que
no sera una serpiente imitada, y llena de gongonias. Perdera su credito
la compañia, con que sustenta el libro de sus ministerios; y la gran
confianza que de sus hijos haze el mundo.] ~~Chap. de...~~

II • Estando en esta congoja, y combatiendo de aquella mugger con ma-
ior fuerza, dióle su animo calor, hirio un medio, aunque riguroso, pero
eficaz contra la persona que padecia. Sobresaltaronle con la turbacion
unos dolores de vientre. Dijo a la mugger. Y ella respondió, que desay-
daron y año de catorce años como socorriese en aquella necesidad.
Asi lo hizo. Y aferrado el rostro con la inmundicia, se vino para la
mugger, y la dijo. [Veer aqui el ombre que judiciaste.] Con tal vir-
ta y tan arguente mascara llena de espanto y ena man de puer-
tro en odio, aborrecimiento, su ciego apetito; i enbrabecida como
una leona le dijo. [Vete de aqui con todos los diablos, no te veas
mas delante de mi seraf Demoniis.] Tanto le aprovechó para conser-
var su pureza el extraordinario dispen, y aferrado de suhe de su ro-
to, en que a un mismo tiempo Demonio se le representó a la descor-
ta Senbra, y a Dios y a sus angelos pareció uno de ellos. Libre el buen
padre de aquel lazo de Sathanas baxose a un patio, donde sin recu-
to de persona de la casa se lavó el rostro; y viduico se bolvió a
su colegio, dando infinitas gracias a nuestro Señor, que de tal pe-
ligro le voviere librado a el i a su religion. No es nuevo a Dios de
tener Las Uamas de el borno, que no engecan a los juvis. ~~Des~~

12. Sucedió esto mismo a un santo religioso de el orden de santo Domingo como en su historia lo refiere el maestro Fr. Hernando de el Caballo. Mas la mujer allí no estuvo tan resbada, que viendo su resistencia no le dejase en libre, sin abrir la boca a dos voces para infamarle, como esta otra estava puesta en Saperlo. Ni tuvo necesidad de valerse de otro medio que negarse para escapar de aquel fuego. Con todo es el mismo demonio dio a conocer el valor i precio de aquella virtud. Porque queriendo otros religiosos echarle de el cuerpo de un hombre que parecia en el cuerpo como en el alma, dijo a voces, y con baxido de superior imperio, que solo aquel se echaria, que no se avia quemado estando en el fuego. No bastan fueras humanas para escapar sin herida en tan crudo combate. Ni son los enemigos de fuera los que nos hacen la maior guerra. Dentro de nosotros la avivara mas fuerte la flaqueza de la naturaleza, y la mala inclinacion de la carne.

13. Con maior artificio, i mas sutiles enredos intento su mujer conquistar la entereza de otro religioso de la Compania, que asistia en una mision. Frecuente con disimulo su confesionario. El color, librarse de algunos escrúpulos. Son no pocas veces estas idas i venidas a el confesar bueltas, con que la albita antigua sepicute pretense rodear, y cubrir al que de sus abstruías no se revela. Aguardo ocaion la perveya hembra para derramar su poncoña. Y quando le parecio, que ya la tenia, dijo. Que ya ella no podia confesarse con el, porque siempre estava pensando en el, sin poderlo apartar de su memoria. Procuró el buen padre despedirla de si, i sin escandalo de la Iglesia, pero no bato. Que no batta arrojar con un soplo la importuna mosca, para que no se buelva con la mesma golosina a el pueblo. Hasta que una vez, porfiando mas en su pretension, robó ya el velo de la vergüenza, le dijo, por donde podria el entrar a su casa, y venir ella a la posada del padre.

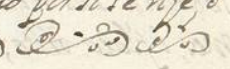
14. Trufose el siervo de Dios como en cosa tan fuera de su pensamiento. Corrióle un oron fío por las venas como en accion de terciana; y convertida la turbacion en un santo consueño le replico. [Saiate de aqui mala sembra; y no buelva mas adonde io estoviere; que llaman mil demonios, y mandare me la quiten de mi propiedad.]

107
y haciendo ademán que la absorbía, la embió a su casa confusa, y avergonzada. Quien no ve en estos casos el seguro de su protección y favor, con que tan puntual assiste el Señor a sus fieles siervos, que con solo zelo de su mayor gloria, y sin buscar otros intereses, que almas, se ocupan en la labor de esta gran viña? Y aunque todos pueden asegurarse de esta Providencia amorosa, en particular a aquellos, que por agena voluntad de sus Superiores (que devrian pensar en la de Dios) son llevados, y regidos. Esto valió a el castísimo Joseph para escapar de las garras de la abtuta serpiente cogido ya por la roya con mano poderosa de la rebada. Sombra su Señora. Amáronsele ella i cogióle en lugar secreto de su casa. Pero el perisimo porro no se avia puesto en la ocasión por sola voluntad o ciega remenidad. Como bien lo reparo S. Ambrosio, y la Escritura no lo calla; advirtiéndonos el sagrado texto, que embió a el secreto de aquella sala a cosa necesaria, y por orden, y mandato de su Señor. La obediencia es gran cosa, y el maior seguro contra invasiones de Satanás, y mengo de la caridad. *2o 2o*

15. No menos exercitava nuestro Señor por este tiempo a los nue-
estros enseñándoles a buscar con todo cuidado el reino de los
cielos, que son sus escudos, descurriendo de todo lo al; i fiando
de su solícita providencia en las mas apretadas ocasiones,
y falta de lo necesario para el sustento de la vida. Experi-
mentavan ellos misericordias grandes de el Señor, quando mas
estudiavan en la mortificación; y mas gustosos se abrazavan
con la cruz i penitencia de el estado religioso. Mucho se aver-
tajo en esta parte el fervor de los que vivian antiguos y novicia-
os en el Colegio nuestro de Granada. Era entonces de manera,
que con trabajos los padies de noche y de dia, dentro y fuera de
casa oían confesiones de sanos i enfermos, en consolar los pro-
sos, y remediar necesidades, en hacer sermones y pláticas, en con-
tender amistades, y en otras muchas pias obras de mucho ser-
vicio de nuestro Señor, y beneficio publico de los proximos, demas
de la oración ordinaria, y otros exercicios espirituales, la comida

venia a su

venia a ser pan i unas calabacas invernizas cocidas, sin otro principio ni posse. Y todoavia aquellos primitivos operarios tan alentados andavan i contentos, como si tuvieren todos los regalos i sañetes de el mundo. Tal vez uno, que en casa ni avia pan ni otra vianda para comer, ni dinero para comprarlo. Y siendo ya la ora de tañer a la mesa, los superiores cuidadosos de remediar aquella necesidad encomendandola a nuestro Señor, llegaron a la puerta cierta cuados de una Señora muy principal, la qual, sin aver sabido por ninguna via lo que pasava, movida de nuestro Señor embiava la comida quisada para todos los de casa. Ya exercimos de Sevilla semejante caso. Y casos como este succedian algunos, que podian llamar milagrosos. No ay necesidad de repetirlos. No vya sino muchas veces acauso faltavles el dinero para comprar lo necesario para los enfermos, y traeselo de limosna a el punto crido.

16. No se si diga, se hallava el Señor obligado en Granada a usar de tan extraordinarias providencias, por hallarse tan bien servido de la puntual i ciega obediencia de aquellos sus siervos. Lo que voy a decir yongo en cuenta de grandes milagros. Succedia pedir a la Congregacion de los quatro Colegios sermon en Domingos o dias señalados. El Rector y maestro de novicias P. Doctor Juan de la Plaza los admira; pero dejava el señalales estos sermones a los que los avian de predicar hasta el punto mas crido. Dejale a el predicador. [Vaya Padre, si va esta semana a el cocinero en la cocina.] Despues el Domingo por la mañana embiavale recando. [Dize a el padre N. que se lave i diga misa con tiempo, que a decir a predicar a tal iglesia.] Con que preparacion! Con que estudio! Con que tiempo. Nada de esto se tomava en la boca sino bajavan la cabeza, y salian puntuales a cumplir sus ordenes; y Dios concurría a su ciega obediencia; Hallan ellos unos sermones, que dejavan aforovadas las gentes, y convertidas a Dios muchas almas. O quanto mas se capre de entre los hijos de una copia obedeciendo a Dios, que entre los muchos libros en el ocio de el estudio, quando uno por si se nise o gata sus lucimientos obedía y se desvela. 

17
Cap. 21.

Entra en la Compañía de Iesus el maestro
Juan de Albotado, que con eroicas virtudes
compenso la bajeza de su nacimiento. Des

1. En el fruto grande que hizo en Granada con sus sermones de apos-
tol, i exemplos de toda santidad el padre Alonso de Avila o Basilio
su primero rector, algo nos detuvimos en el primer Libro. Dejamos pa-
ra este (por seguir el hilo de los tiempos, y con este el de los sucesos)
La entrada en la Compañía de el maestro Juan de Albotado. El qual
si bien en el año de 556. concibió el espíritu de salud, viendo con el
dijo predicar a Basilio, no le logió con mudanza de estado hasta el
año adelante de 558. Fue Albotado uno de los grandes suspiros, que es-
ta Provincia a tenido, i de los que mas enriquecieron nuestra religion, qu-
ando para que avia de manchar su esplendor esta nueva luna; i e-
chisar los lucimientos de este instituto, de esta familia; pues admi-
tra ella entre los suios un natural de el reino de Granada, a quien de
pauca dieron infesta sangre sus padres, moiricos, los abuelos Moros.
A quee aqui las cesas el derramamiento de la sangre. Hagase a
fuera y se escandalize el tumor de la nobleza. Como si para fundar il-
lustre su Iglesia, viviera de esos marmoles de Paro, o de los Pasafid
de Egipto, de esos mas celebrados filósofos de la Grecia de engendros,
o consules de Roma, echado mano el grande arquitecto: q no de u-
nas torcas piedras, de unos ombres abjetos yviles que eran en los
dys en la clamacion de el mundo el oron, el abatimiento. [Con-
temptibilia mundi et ea que non sunt.] Dijo bien el que dijo. Ceden
a la virtud todas las cosas. Ni ai alguna que se pueda cabificar de
ilustre, a quien ella no se comunicare por esplendores sus raras. La
sobornia las riquezas, el lustre de la nobleza encandiliza del enfer-
meo, i flaca vista; El sabio esa q parecen bienes, antes los desestima, los suie-

2. Este fue el maestro Juan de Albornoz, a quien como Rosa de entre espinas, sacó Dios de su casa, y de entre los suios, para trasplantarlo en la religión, y hacerlo padre de muchas gentes, que engendró el para la vida eterna con el zelo de su caridad, con la eficacia de su oración, y con el perpetuo de su enseñanza. virtudes todas en que se señaló tanto, que con mucha razón guanso el título de apóstol de su nación, pues usó lleno los cabales de tan alto ministerio. En el de los naturales de el reino de Granada. Sus padres de su apellido Alonso e Trabel de Albornoz. Mas desde niño tan inclinado a la virtud y cosas de religión, que luego se descubrió a los ojos de los que observaron mas atentos sus acciones, la divina gracia que provenia sus pasos, porque no derivarse en los caminos torcidos de la perdición. Teniendo de estos buenos principios noticia aquel devotado pastor, que así cuidava de cada una de sus orijas, como de todas, y de todas, como de una Don Pedro Guerrero, por las muchas esperanzas, que de su ingenio y apacible natural concibió, le hizo muy con tiempo recoger en el Seminario, que para criar en virtud y letras los hijos de los naturales, ensijeron los señores católicos, y favoreció mucho D. Gaspar de Avalos Arcebispo, con título de Sant Miguel, para q. aqui estudiase la Gramatica, las artes y la Teologia. De sus estudios dió Albornoz tan buena cuenta, y tanta satisfacion de su virtud, q. se mejor de Colegio el Arcebispo, y ovrió con beca de colegial en el de Santa Catalina. Aquí con aplauso comun y aprobacion de toda la Universidad se dieron el grado de maestro, como el Arcebispo el de sacerdote estando bien satisfecho aquel santo Prelado, que mucho colegial cumplia con la pureza y exemplo de vida, que requiere tan alto ministerio, y la dignidad tan superior a los angeles, de el sacerdotio. No se engañó en este su juicio el prudente pastor. Porque a todo su colegio era el maestro Albornoz exemplo y despertador de religión y quietud.
3. Gustava mucho de oír la palabra de Dios, como quien ex se sentia grandes impulsos para ser de ella un gran ministro. Predicava en aquella sazon, como ya dijimos, el padre Basilio con tanto fervor de su espíritu y fruto en los orentes, que era raro el que oyendole no mudase la vida. Determinó hacerse así el maestro Juan de Albornoz

para perfeccionar en la religion los llamamientos que sentia de Dios, a lo
llamava a las cumbres de Morob. Pero a sus deseos fallava cerrada
la puerta, por fallarse hijo de morisco, i dependiente de Moros. Des-
haziasse en su estimacion. Hallavase indigno de qualquier favor. Pe-
ro quanto con esto sus deseos mas se reconcentravan, maior llama se
levantava en su pecho; mas i mas ardia su devocion. Como dentro
en su alma vivamente sintiese a Dios, que con verdad le llamava; y co-
mo reparase tambien, que suelde este Señor echar mas, y valerse de
mosquitos para detener la gobernia de Favaon, y llamar las cosas q
no bienen ser, para obrar con ella nada maravillas i portentos; anima-
do con esta consideracion, y puesto en Dios sus confianças, se fue a ver
con el Arceobispo. A quien dio cuenta de su vocacion, de sus deseos,
y suplico se dignase, pues era pastor, poner en esta orejuela los ojes,
y la mano en el negocio, para que con tal ayuda pudiese el alcanzar
un tan crecido beneficio, para el qual de el todo se fallava insuficien-
te y sin meritos. Huelgo en gran manera el santo sacobispo en oirle.
Ninguno le fallo menos que padre, aora Albedro yadie consejen,
y amigo. Alabole el intento, animo a proseguirle, y ofrecio le ayu-
daria como lo hizo, hablando en el negocio a el padre Doctor Juan de
La Placa, rector, y al P. Bartolome de Bustamante Provincial. Este
asumpto, por nuevo, sus dificultades tenia. Maior por la consequen-
cia. Ni era de despreciar el reparo, que havia el comun, si se ve
entre los muchos, de nuestro habito i profesion un morisco hijo de
Morisco. Poca levadura es bastante a leudar una gran masa. Este
exemplar bastava, para que a la compañia baxar en con nombre
de mortalla; pues como red baredera, a ningunos excluia de su gremio.

4 • A todas estas, i aun a otras maiores dificultades, havia contrapeso
gusto la descubierta virtud de nuestro colegial Albedro; y la esperan-
za que concebian el Prelado y los muchos, que sacado con la
religion este sujeto, seria para reducir su nacion un muy valiente mi-
nistro. Acordaron por esa razon (bien pensado antes, y por muchas
veces confuso el negocio) todos tres, el Arceobispo, el Provincial, el rector
de informar a el Vicario general, el mascho Diego Laino, que gover-

nava la compañía para que discurrare o alcanzare de el Don offe
 Paulo quanto la perfeccion. Pues se esperaba con mucha cetera
 que el maestro Juan de Albornoz bien sazonado con la maior perfe
 cion de estado religioso vendria a ser lo que pedía fue un gran apor
 tal de su nación. Como era Dios el que merecava las necesidades de se
 los, sin dificultad vino el Vicario General en lo que se le pedía. Con
 su bendicion i beneplacito fue recibido el maestro Juan de Albornoz
 en nuestra compañía en el año de 1558. en los 19. dias de el
 mes de Marco, dedicado i celebre por la memoria de el santissimo
 patriarca Joseph, esposo de La Virgen, que aunque de su oficio
 carpintero (y como escriben algunos hierros) se creyó Dios, y des
 tino para esposo de su madre santissima, y para padre legal de su
 mismo hijo. Para que criare como ayo, acompañare y sirviese a
 Jesus en compañía de su madre La Virgen nuestra Señora. El
 mismo oficio exercitava Alonso Albornoz padre de nuestro Juan de
 Albornoz, un pobre oficial de Labran suervo. 2.

5. Entrando en la religion como ombre desengañado no se contento de
 medianias de virtud. En la mas perfecta puso a un tiempo los pies i corrió
 con pasos de Gigante a la perfeccion de sueta que pareco a los prime
 ros ventureros dio con el tesoro, i se halló rico. Es cierto tuvo este nuevo
 apotol de el cielo grandes asidol, i que continuo le asistia con abra
 ordinacion i abundantes socorros. Pero no se hallaban durmiendo ni oc
 cioso. Negociavale el en su fervorosa i larga oracion. y los adquiria
 en cambio de legitimas sudores, de rigurosas penitencias, y de una vi
 va y perpetua imitacion de Jesuchristo crucificado. A esta exemplar es
 tudiaava conformarse. En esta mira cavava para engrasar su caudal,
 i llegar riquezas de perfeccion muy grandes. Su pobreza afelbada, i pro
 funda igual era a la que profesava de necesidad obligado el mas men
 dugo. Su obediencia fiel, y universal sin cambio de voluntad encontrada,
 o de juicio opuesto. Ni es mucho que con los superiores asi se porta
 se este fervoroso novicio el que quando mas antiguo, gaver cargado de
 canas no sabia estar sino a los pies de todos. 2.

6. Dize de este gran siervo de Dios uno de los que se trataban muy

de cerca, i mas observaron sus acciones, santidad y vida. Sijo su i de con-
fesion por muchos años, i de los discipulos mas aprovechados de su esu-
ela, que era el padre Albotado. Profundamente sumilde, y ardentissi-
mamente castitativo. Cuyo este fuez testimonio en dos yalabras su san-
ta apostolica vida, de que pudieron escrevirse libros. Yo a ~~esta~~ ^{estas} capi-
tulos reduciere la suma, recibiendo en los dos siguientes lo que tra-
bajo en Granada por continuis diez años para plantar la fee, o con-
servarla en sus naturales. En el cap. 24. le veremos como traba-
jo en Sevilla en beneficio comun de pecadores, de justos, de ricos, y
pobres, acudiendo a las necesidades de las almas, y de los cuerpos
de gente necesitada y miserable. — Cap. 22. 2.

Cap. 22.

Lo mucho que trabajo el padre Juan de Albo-
tado en la reduccion de sus naturales. Y quanto el-
los por esta causa le aborrecian, procurando su muerte.

1. Si la caridad de el padre Albotado con sus proximos fue ardentissima, i-
gual era el dolor, que labrava en su sentimiento, i le causava ver la perdi-
cion de su gente, i a aquellos ombres tan ciegos en su peccado, i tan arraiga-
dos en el error de sus sectas. Por todos quentos caminos se era posible, pro-
curava su reduccion. El fue el principal motivo, para que el arzobispo fues-
dase la Residencia de los naturales en el Abairon, de que poco despues
hablaremos. goviernola algunos años, i en todos los que ella diere, per-
siverso a pie quem, incansable operario, el martillo en la mano, labran-
do en aquellos pedernales, no sin fruto yoro de rigual siempre a su paci-
encia i su zelo.
2. Los de su nacion, como envidiosos enemigos, desearan beberle la san-
gre. A el mesmo peso el mas procurava meterlos dentro de sus entranyas,
solicitando con maiores bonas su sabied, y procurando su conversion.

Como se

como lachon de casa el buen padre Albornoz conoca muy de cerca i de raiz el
 perverso natural de los Moriscos; i quan metido tenian estos peydos a Mahoma
 en las telas de el coracon, tomando de cullianco solo el exterior, i de la reli-
 gion las ceremonias, que bastasen a conserváel en el credito de pieles.
 Esta general i oculta infeccion de aquella ralea de gente era para el zelo
 i fiel ministro un agudo cuchillo, que se sacava de el coracon la sangre
 lagrimas de los ojos, como a S. Pablo la obstinacion de sus Hebreos, con qui-
 en no aprovecharon diligencias, para que captivaren a la fee el cuello.
 De noche, gahando en oracion la man de ella, i instava a el señor por la con-
 version de esta gente. De dia los buscava. Hablaba a unos i a otros, pre-
 dicava a todos. Porquisera saber de sus puntas, i condescubrir, q
 inducieran a contra Dios, o contra el Rey. Descubria sus errores, teni-
 endo siempre de trilo muy particularer noticias. Davalas con importan-
 tes avisos a el Arceobispo, a el tribunal de la santa Inquisicion, a el
 Presidente de las Indias. Unos i otros se servian de el padre, y con-
 sultavan con su santo zelo, i para su Indencia las resoluciones mas in-
 portantes, o para la reduccion de los apochtas, o para la prevencion de
 sus males.

3. Para ordinario mandulo el santo Tribunal que predicase en pre-
 sencia de la nacion los edictos de la Fee. Y el lo hacia con tan gran
 talento, razones tan vivas, i con tanta fuerza de espiritu, que como si oia-
 ran un Sant Pablo, desian los Señores Inquisidores, y los oientes cri-
 stianos oydos. [Quien no se convierte oyendo a este santo?] Tan agena
 de convertirse aquellas Escapiones, generacion prava i adúltera, que en
 vez de la una a otros se dezian en su lengua. [Desu cristiano, que
 farasas, que palos.] No les quedava por falta de voluntad sacrificar
 la vida de esto su apochot. Ni se encerrava en sola el alhacir de Gra-
 nada este gran odio, i la genza mortal que la nacion tenia a este
 gran Rey; la qual Dios avia encendido para alumbrar a estos umbres,
 i derribar tan oscuras tinieblas de infidelidad q malicia.

4. Podemos decir de Albornoz lo que de el Precursor escrive el saga-
 da evangelista. [Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet
 de lumine.] que lo embio Dios, y embilio de su espíritu, para que diese testi-

monio de la verdadera ley que es Cristo, su ley y su doctrina. La aversión de
Los naturales contra este su maestro derramadosse avia como peste por
Los mas escondidos rincones de el reyno de Granada. No corria entre
moriscos otra cosa, sino que Alboledo era el que los llevaba la guerra; el
que no los dejaba ser meros a su libertad. En esta parte no desian mas,
que la verdad. Y que mientras este ombre viviese, ni su perfidia ni
sus traças podrian prevalecer. Hasta en Africa entre los moros alcaide
estava tan valida esta platica, que los de ella tenian ofrecido buen in-
terese, y publicado premio aui a el que lo matase, como a el que los lle-
vase la nueva de que Alboledo era muerto. Era el deshecho en estos
aleves nada diferente de aquel que trata imitado contra el divino
maestro Los judios, y les hacia rabiosos y contumaces de si. *Quid fa-
cimus, quia sic semo multa signa facit.* Y que acordandose que se-
remos? No veis las maravillas que obra este ombre?

¶ Fueron muchas las veces que le procuraron dar la muerte. Y aunque
el se descaia con estremo, por comprar con su sangre la salud de su gen-
te, escapavale el Señor con milagrosa providencia de manos de estos in-
fieles, para que en Sevilla rindiere con las piernas la vida a manos de
su encendido divina caridad, después de aver por ella ganado muchas
coronas. Resueltos a la execucion de su mal proposito llegaron
bien a deshora una noche a Momin en la casa que teniamos en el Alay-
zin (La qual entonces tenia por su cargo el padre Ambrosio de castilla)
haviendo instancia, y proponiendo grave necesidad de un enfermo que
estava a la muerte, y queria confesar con el padre Alboledo. Los
de casa se sobrecalaron; porque sabian bien el odio que le tenian
Los Moriscos. Revelaron prudentes, no fizez ardid para exercitar en
el inocente cordero su fania agilidad carnicera. Los Lobos. El fugerico
conspulso con el mesmo padre, aunque mas inclinado a no de-
jarle salir de casa con tan glorioso riesgo de la vida. Mas el
Sumilde siervo de el Señor sonriendose a el miedo que maltrava
Los mas, con una gran confianza respondió. Y Por cierto, padre, yo no
temo a otro que a Dios. Y pues nada puede venir sino por su ma-
no, que ai que rayaral. Vamos. (que quando no sea lo que este

ombre

ambos dicen verdad, en caso nos arran engañado. Pueden a mas alargarse que a quitarme la vida? Yo nada mas deseo, que perderla por este buen Señor, que tan obligado me tiene, siendo io un avil hormiguilla.] Para la cavidad de Albedro no avia rato mejor, que quando por confesar algun enfermo se hallava obligado de trocar el sueño y reposo, tan bien merecido de los trabajos de el dia, por esta ocupacion.

6. Salvo a el punto de casa, quitandole sus traidores, i siguiendole otros de esta cabela, por la estrechura, y callejuelas de el Albedro. Le varonle de unas en otras con la gemida de la noche. Y aviendo gastado en esto un buen espacio de tiempo, a el doblar de una esquina en encajada de calles le desajon, sin saludarle, y sin hablarle galabre. No les dio Dios para mas licencia. o ya que confieso de ver la mucha santidad de el ombe, y cantidad con que a la necesidad de los sues acudia se arrepintieron; o ia (ya mas creible) que Dios nuestro Señor reservando a sus siervos para maiores empresas, les quitó temer y cobardia en el coracon, para que fuesen. Mas fue assi, que no bobio a cara el buen padre sin el fruto de su trabajo y triunfo de su caridad. Pese como la Karanca a Navio, quando va a resucitar la hija del Regulo, asi a Albedro saltó en este fornada la estrema necesidad de un miserable, que con sus profundos gemidos negoció la salud de su alma. Porque nuestro Señor, que de los meritos e obras sabe servirse para sacar sus hechad, esta vez se sirvió de el variado proposito de estos traidores, para el remedio de una alma desengañada, me segun mostraron los efectos, predestinada para la gloria.

7. Reconociendo pues el padre la trassion, y hallandose solo con su conpañia, torció el camino para su casa fin alguna turbacion. Oyo a el pasar de una callejuela muy obscura unos gemidos muy tristes y dolerosos, aunque a el parecer faltos de aliento, como de un pecho desfallido de virtud y espíritu. No podía ver la casa de donde salian: tan cerrado era la noche. No se alteró punto, antes llegandore a la primera dno golpa, i pidió en su lengua un candil encendido. Diconsele, y con el aceite a una casilla caída,

De donde salían los terribles gemidos en un apasentillo, a el qual ay-
nas se podía subir, que mas parecia trampa que escalera. Halló allí
a un polvencillo morisco, solo, arrojado sobre una mala cama, y murien-
do sin remedio, y sin consuelo ni divino, ni humano. Entremecióse
grandemente el buen Padre de ver a su próximo en trance tan rígu-
roso con tan sbremo desamparo. Negose a el, y hablandole con to-
do amor, y compasion, preguntole si queria confesarse. Respondiédole
enfermo que sí. Hizo su confesion con abaxio gusto y sosiego, au-
dándole, y confesándole el buen padre. Alabado. Hecha esta diligen-
cia tan necesaria, fue luego a el cura, i dijo le traxese el santísimo
Sacramento, aunque con secreto y sin ruido por ser el peso de
la media noche. Asistióle, hasta que poco despues abrió en su
manos el enfermo, dexando prendas muy probables de su salva-
cion. Que Dios no es acceptador de personas, ni diferencia pro-
videncias su gracia entre el Hebreo, i el Griego. Dio luego orden
como los vecinos lo amarrasasen, y lo acompañasasen con lechuz
hasta el día siguiente, que le enterraron como a cristiano.

8. Despues de esto volvió a casa alabando a Dios en sus o-
bras, y lleno de nueva confianza para no temer a los que solo
pueden quitar la vida de el cuerpo. Vivía tan seguro, ce-
mo confiado entre los maiores peligros, comunicando, corrigi-
endo, avisando a los que sabían le aborrecían de muerte, como
si hablara con los más amigos. Y de fe que tratando de la cau-
sa de Dios, y volviendo por la verdad de su feo y evangelio nin-
gun miedo tenía a enemigos. Porque a Dios se libraba de
las manos de ellos; o quando maior merced le quisiese hacer
le recibía en las suyas en la bienaventuranza. Echóse bien
de ver la proteccion que Dios tenía de su siervo, pues arriendó-
se el pueblo por su amor, no una, sino muchas vezes en tiempos
y lugares muy peligrosos, donde pudieron sus enemigos muy
afesalvo tomar de el venganza, y executar sus rigores; de todas
otrasiones le sacó libre como en galmas, sin que nadie se le a-
treviere, ni de galabra ni de obra. Solo una vez, que reprehendiendo

a unos

a unos Moriscos, que juntos en una tienda se descomponieron con desvergüenza, i ruido de voces, y en contar cosas menos decentes, uno de ellos arrebatado de su pasión le dijo. ¡ Salgase padre luego de aqui. Donde no, le juro a Dios, que le e de cortar las narices. ¡ Estas llamaradas tiene el furor.

9. Era el padre Albornoz por estremo manso, i supidor de injurias. Por entonces dio lugar a la colera de aquel obrascillo insolente i arrogado: i sin responderle palabra saliose de la casa; q sobrevio a la suya con tanto sosiego de animo, i serenidad de semblante, como quando dho se enojado de la benevolencia de su mayor amigo. Tan prudente i tan santo era, que no trato entonces de corregir la desobediencia, que dho menor supido juzgaran por digna de rigurosa y justa reprehension. Pero el silencio de aquella paciencia deviamos antes imitar, que el zelo intempestivo, que no sabe, con cuanta de recoger una hora, saconar porque llegué a tiempo, y sea soportable la correccion. Porque los animos impacientes no dan lugar a consejo; i los injerios de las pasiones mejor se curan con mansedumbre que con fuerza. Callo Albornoz; mas como el señor le mano, y venga la injuria de su siervo en aquel atrevido con el castigo punitivo de su mesma amenaza. Porque el dia siguiente viéndose aquel hombre con dho en la calle, se descargo este una cuchillada en las narices a el delinquente, i se las corto. Tan cerca va de ordinario, i tan en los alcances el castigo a la culpa. Y tan ofendido se muestra Dios de los que a sus ministros i siervos no guardan el devido respeto.

10. Estas malas correspondencias de los Moriscos tan poco acertadas, sepan a la caridad de el padre Albornoz, que antes se desportava ella mas y mas a buca de ingeniosa como ganar para Dios estas almas tan obstinadas, tan ciegas. Como la churma tan pocas veces creciese, ficna era, viviese entre ellos muchos enfermos, q padecieron gravis necesidad. Dio orden, como en el Alhazrin se enquesse un hospital, donde aquellas miserables se recibiesen, y curasen. Visitando el muy a menudo; si bien atento a la curación de enfer-

medades, mucho mas a el remedio de sus almas; de que la na-
cion cuidava tan poco. Los que estavan presos en las carceles eran
muchos; y casi a todos los sustentava su caridad, y proveia su soli-
tud. Los lugares de el valle de Lecrin, de la Vega, Sierra i de la Albu-
jarra passavan de cientos; otros tantos hormigueros de esta perversa
canalla, que no sabian ni podian olvidar la Mahometana super-
sticion. Hurtavase el de sus ocupaciones ordinarias; y havia por
estos lugares sus correrias a sembrar la fee de que los mas esta-
van necesitados; a confirmar en ella los mentes pervertidos de el
comun error. Siempre con algun fruto; no el que deseava y procu-
rara con sus fatigas i sudores. Este era su mayor dolor, y avaricia
de martirio, ver las diligencias que se ponian, mallogradas;
frustradas sus tracas de reducir a camino seguro de salud es-
tas ovejas descaminadas. Son tantos los malos, que poco
para alcanzar este su deseo (dize el dicho de aquellos tiempos)
que si se uniesen de ejercer, harian Libro. Salian por obli-
gacion o costumbre a visitar los lugares de el distrito, ya el Pa-
lado, ya alguno de los Inquisidores. La primera prevencion pa-
ra estas visitas era llevar consigo a el Padre Albotado, por lo
muncho, que con su yndiferencia zelo, letras i santidad les aju-
dava en la ocasion. Con que en los bueros creia el respeto
en los malos temor y aborrecimiento. Por su siervo obrava el
señor maravillosos efectos, que afirman su santidad; y que
su humildad nos sirve a la noticia. Sus creyeras virtudes,
sus obras que son sino milagros; y milagros, que a el seguro
podemos embriar e imitar. 28)

Cap. 23.

Obras maravillosas, con que Dios ilustrò
a su siervo el padre maestro Juan de Albo-
todo, principalmente en Granada.

1. Andia siempre en el padre Albotodo un gran zelo de ganar a Dios almas. Qualquiera, a quien el padre se acuerda, assi despertava en su abien en este fuego, que parece obrava como causa necesaria, no como operario libre. El mas pequeño, el mas desechado, el mas obstinado infiel le saltava cabe si solicitando su remedio. No parava en cansancios; no perdonava a diligencias. Las que ponía por salvar una alma, eran tantas, que bien descubren el carácter de apóstol con que Dios quiso enviar a su siervo. En testimonio de esta verdad apuntare en este capítulo algunas mas señaladas con oroginas, que por su medio obra Dios en Granada, teatro el mas ordinario a sus portentosas obras; si bien sepulcro a las mas de ellas por el silencio de los que perdieron aver eservo mundo, como talibod. De uno de ellos el sermano Gofras Lopez, que le acompaña muchos años, redigido a santo, (de quien ya he hecho mención en la h. de esta historia) se acordado las que agora se hizo.

2. Estava preso en la cárcel de la Alhambra un Moro gefat i abominable, a que como brutas se entuegan otros infiel. Subio alla Albotodo, a hablóle en rason de que no vendiese su alma, ia que el cuerpo estava por la justicia condenado a el fuego. No fueron muchas sus palabras, que raios de luz, con que deshecha la tinieblas de el error Mahometano, comenzo a dar voces el Moro que queria luego ser cristiano. A ruego de el padre que no se acordaria de cargar de el fuego, las llamas, a que sus delibos le avian sujetado. Inmuito el Moro en sus cambios propocitos, que queria aung, muiere moni cristiano. Con esto el Padre Albotodo qidido a el fuego, suspendio la exegucion, hasta tener bien catequizado a este ambo; i cazar de vedirse a seruchito, por quien suspirava como oveja perdida, manada con el sello de la redencion. A este oficio subia una, o dos veces cada dia hasta aquel alcasar tan encumbrado. Bueta con alas la cavidad; no sube por sus pies; afi no se causa de subir, asensal, ni en repetir caminos. Quando se exegulo la sentencia de fuego en los Aljari cabe Torres Bermejal



77
subió casi toda Granada, no tanto a ver el suplicio, quanto a festejar la
conveçion de este mundo; que como si fuera xpistiano le muestran el cielo
assi edificava a todos con sus palabras, con su religion con su paci-
encia y gusto en ofrecio la villa por el Señor. Y para satisfacion de
su muchos pecados. Como milagro parecio a todos este milagro de
La poderosa diçha de el Señor.

3. No fue esto lo mas. El vino de aquel braco fue tan valiente, que con
la glatrica de Alborado caieron rendidas a los pies de el redemptor
otras tres almas; porque el milagro fue se por todos quatro lados grande.
Un dia de estos, que subió a la cauel a canquilar su moro, halló de-
bas de la reja una maza pesada, i amañada a el suelo con la fuerza del
mal (estava a la sacon enferma). El buen padre se sentó sobre ella
en el suelo; y en su lengua le dijo tales razones, que no pudiendo ella
sufir el fuego de las saetas le dijo descontentada y colérica. [Dejenme,
que me das pena en el coracon.] El padre apartandose la dejó sin-
que nada turbado, ni descauido de su confiamça. Con ella se bebora
Dios como era su costumbre; y con virtuosos gemidos le encomendó a
quella onepida descarnada y caga. Porque como si en que havia el
negocio de Dios, en Dios librava la buena fuete de sus adictos,
y con fervorosas oraciones los negociava.

4. Puro el fuego en el coracon de la mora, denso de un hervor
y azo començo a levantar la llama; y a levantarse allí tales pen-
samientos, que sin poderse ir a la mano, ni regir el ardor començo (o
fuerza de la divina palabra) a decir en voces altas. [Maria me llamo,
Denme l'agua de los cristianos.] Luego se ofrece a el pensamiento
La madre de misericordia, La santissima Virgen con alguna
vista que dio de si, obio el milagro. Como de tal quedó admirado el pa-
dre, y por no fiasse mucho de tan repentina mudança se replicó. [Per-
que te saque de la cauel. Lo dije.] Ella entonces con maior instan-
cia. [Ora me saquen, ora me desan, cristiana quiero ser.] Como el pa-
dre Alborado vió su santa determinaçion, y que allí sin duida ob-
raua el dedo de el Señor, y dió a la justicia se la entregasen que
queria encargarse de curarla, como de su catecismo. Hizo la baxar

en un lecho a el ospital; donde, por que la enfermedad se agravava la
capa, y hizo cristiana.

5. • Tenia esta dichosa Mora dos hijas domesticas, y obedientes en sus
ta, y esclavas en servicio de el marqués de Mondéjar. El padre Albo-
do se las pidió a el marqués, y las puso con su madre, por que con su
buen exemplo se rediesen a nuestra sancta fee. Asiliberanta a su ca-
bocera tres dias, que solo le duro la vida a la enferma. Y como en
boca de su madre las hijas no oian sino los nombres de deusimos de
Jesucristo Maria, por quien llamava en su favor con terminos afectos,
grandes desengañas en rason de su creencia, y persuasiones eficaces,
gravia, por que desasen el error Mahometano. Aquel bronca se derribo
con la cocama de tanto fuego. De una parte la buena madre, de otra
el santo padre Albobilo, labravan con razones vivas en su duresa. Ser-
ta que se ganaron estas dos almas, y se agregaron a el rebaño de el va-
dadens y otros. Baptizada las rector de el ducado con simon, que
para este efecto le dio un en abundancia sus derechos. Como la una
con otra igual suio. La otra con mejor acuerdo se entro en un conuen-
to de religiosas a servir de sirgenta. Y en su vida con todas las vir-
tud i reconocimiento, reconocida siempre a quien les dio nuevo ser
son sus exortaciones sanitas.

6. • Antes de el alcamiendo avia moros en Granada, que vivian
de el infame trato de llevar a Africa por sus y mugeres cristianas, que
estas infieles buscavan con ardides, y ocultaban con secreto en ma-
moras i cuevas, que servian a el comercio, parte en Granada, parte
en lugares de La Aljufarria. Sentiose en unas pocas partes de aquel
reino este mal. Morosa con amargo desconsuelo Peake sus hijos.
El perderse criaturas en la vecindad era perdida sin trabajo. No
parecian otros Sultos. La Republica con elo andava resaca turbada,
y no recibia. Que mal se fiavan amigos de amigos, ni vecinos de ve-
cinos. Con que era entodid comun la biltura el desconsuelo. La
perquisia sollicita vino a descubrir uno de estos covas. Condenado
la familia a arrabrarle, y ponerle en la horca. El odio de el comun
contra este gremio sebio era tan grande, que aunque se viera

alder vivo, no se diere por satisfecho. 2.

7. Con diferentes ojos le mirava fieslo, que por esta alma nos lo avia
derramado su sangue, como yerto da, pero yarece la avia sellado con
el sello de los Destinados. Con ojos muy venerolos le miro mucho el
botrodo, i como la laguita, y fiespura, se abalanza a hacerla en el dicho
moro, apretando diligencias para reducirle, y que muriese como cristia-
no. Resistora quanto pudo el moro. Pero a el fin no pudo defen-
dele contra las yurias de la caridad, contra las batallas de el refo
de un Dios omnipotente que hablava en abito. Estava ya el
verdugo para amarrarle de la fuerza. El infernal loco abieno la
boca para tragar aquella alma, quando Dios con repentina i ma-
ris luz le abrio los ojos, conacio su perdicion, abieno sus ojos, y lleno
con lagrimas el santo baptismo. Ayudas ay en este nuevo mundo
que caiendo a ellas la hoja que cae de ciertos arboles, apenas se
mueve, quando convertida en ave buela bota por ay ayres. No fue
sin voluntad de Dios la hoja de el arbol, la buena suerte de este in-
fame fue, que quando ira a caer en el infierno, caiese en las salu-
rables aguas de el santo baptismo, para que de ellas santificandose
fuese para el cielo. Bien se diriamos, y vide agora llamara a este moro
convertido el santo Ladrón, fruto nuevo creciente de la cogiosa re-
dempcion de fieslo.

8. Ora producase, ora mor elase familiar el platicar, era muy ordi-
nario de pites a los Monjes quando les avia de fuesdo. Mostravan
los sucesos que hablava Dios en su lengua, que morava de ciento
cuyu pecho. Acogianandole un dia el hermano Galpa Lopez en-
contro a un morico de las mas obstinados en su error. Hablole
en su lengua persuadiendole, a que fuese cristiano. Respondio el mo-
ro tan ayren, tan ingraciente, que el hermano se dijo. Padre mal
me parece de este morico. Estonces el Padre alborado. Cristo.
Dize antes de tres dias sera cristiano. Porque qualqui era moro,
que me esforare a razones, con la gracia de Dios se tornara cristia-
no. El Señor cumplio la palabra que avia puesto su siervo. A terce-
ro dia ya estava reducido, y cristiano el moro. De donde se puede ver

Los muchos que traxo este nuevo apostol a el gremio de la santa Iglesia, en los 20 años, que vivio en la Compañia. Lo mas de el tiempo ocupado en reducir a la fe a los de su nacion.

9. • Vivia una mora junto de nuestra casa en Granada, mujer entre ellos de cuenta, de caudal i hacienda i de credito de santidad. Se tentan y respetavan como a sus Alcajais. El zelo era de tal. Alentava a los de su secta, que se cimenteron en sus obscruvancias, o superertriciones, que se melioraron finos Moros. Nunca le faltó a Satanas, para introducir el error, el sibbo de una serpiente. Era tal la pompa de esta, que paltava su caudal en rescatar Moros, donde vniere a su parecer peligros, que se pudiesen convertir a nuestra santa Fe. El sentimiento, que de esto tenia nuestro Alborado, era grande. Abraim el terson, con que procuró quitar a el Demonio esta arma de las manos, con que a tantas pasionava. La muelte. Procurava pasar por su casa. Siempre le hablava i dezia algunas razones de su proffesion. Pedias avales esta con efcamio: respondia con obstruccion. En este estado la cogió una enfermedad aguda, grave. Bien podemos presumir se la alcanco de Dios el zelo santo de este bendito padre. Fue sopenada de bocado fuerte, que le hizo boluer en si. Comencó a murmurar las razones, que oia de el padre alborado. Y ellas como juega espora, removieron. Sumores de manera, que se determino en ser cristiana.

10. • Hizo la Mora recaudo a el padre. Mas como no estuviere en Granada, no quiso mas diferir, ni por una hora el remedio de su alma. Embio a llamar a el cura. Dijo le que ia en su curacion era cristiana, que la baptizase luego. Hizo se asi aviendo precedido el examen, que convenia. En esta parte estavan muy advertidos i dichos los curas por el zelo y cuidado de el santo arzobispo Don Pedro Guerrero. La Mora estava vieja, y avia pora que se avia casado. Pidió a el cura que se viese luego con su marido, y se dijese, que si queria ser cristiano, le mandaria su hacienda. Y que si en esto no se determinava, no hiziese mas cuenta que tenia mujer. que ni vele quera de sus oyd. que ni subia a su aposento. Le despiden. que

97
para estar mas libre de peligros de comunicacion con su gente, Lo
llevaron a un hospital. Que su maior consuelo seria morir entre
cristianos, aunque pobres. Executose todo, como deseava. Le trasla-
dada de su casa, i de sus comodidades i regalo a la incomodi-
dad de un Hospital, alli murió dentro de tres dias, dejando a to-
dos muy seguras prendas, de que pertenecia esta dichosa alma a el nu-
mero de los Predestinados. De el hospital de S. Juan de Dios, en que
murió, le trajeron a enterrar a la Iglesia de la Encarnacion; su rra-
que bien mereció conveccion tan exemplar como verdadera.

11. • Estas i semejantes obras, tan ordinarias como portentosas, le con-
ciliaban a este siervo de Dios tanto amor y respeto, que los Princi-
pes, grandes de maior puesto, Leñados, Presidentes, y Juces se vene-
raban como a santo, consultaban como a prudente, gozaban como a un
apostol. Aventajaronse en esta parte aquellas dos grandes cabezas
que como columnas de bronce sostenian el peso de el gobierno; y por
quien la comun salud y libertad de aquel reino se conservo con-
tra tantas asechanças, contra tanta rebelion, Don Pedro Guerrero de
Cobijo, Don Pedro de la Presidente de la real chancilleria, ya quien
dio sus rejes. Feligo segundo con titulo de Vicario, para que ad-
ministrase asi las cosas de la Paz, como las de la guerra. Cuius
despues padrenal Presbitero de el titulo de Santa Prisca, el papa
Gregorio 13. Asistió en Roma por muchos años con la proteccion
de España, i la presidencia en el supremo consejo de la Inquisicion.
Este ombre tan grande siendo Presidente en Granada, gustava su-
mamente tratar con el Sumilde Padre Juan de Albornoz. Le senta-
va muy de ordinario en su mesa, y con el comunicava los negocios
mas importantes para el buen expediente de la guerra y gobierno
de aquella nacion rebelada. Albornoz, como ladrón de casa, le de-
cultaba sus traiciones; los asechava sus pasos. De todo dava noticia
al presidente; el Presidente a el Rey.

12. • A quien no desvanecia verse assi el mayor de las maiores cabe-
zas? Pero a el Sumilde siervo de Dios nada le levantaban de el pie
Lo obra, favores. Estanca el Los ojos bueltos siempre a la obsequio

de su

de su linaje, a la pobreza de sus padres, a la vileza de el oficio, que assi ellos como sus hermanos exercitavan de caldereros. Si la vana Linceya, agena o propia le acometia, luego con mucha gracia tomava por escudo, para defenderse un suelo de una caldera. Caminando un dia de Lucena para Cordova, se le punto un ombre onrado principal y rico de aquel Lugar. Ento luego el padre con la suya, hablandole en cosas de nuestro señor, y mas a su proposito, como si le leiera el coracon y penetrara a lo mas secreto de su conciencia. Tal operacion hizo en el caminante la glatica santa, que se determino con veras a mudar la vida y sentar el yau.

13. Para tenerle en lo de adelante por guia y maestro, le preguntó quien era como se debía, que oficio o cargos tuviera en la religion. El humilde padre viendose por esta guisa estimar, y que aquel hombre una formado de su persona un gran concepto, para derrocharle de el acido. Luego con mucha gracia. [No tiene v. m. señor que hacer caso de mi. Lo soi un pobre moniquillo, que no me santava de comer en casa de mi padre, de ere viv en mi hermano.] Quando tan profunda humildad vio aquel caballero en este siervo de Dios, quedo como atonito, no menos, que si se voviera encontrado con un mas alto gigante, con una venominal grandeza. Crecio mas en la estimacion que entia. Llegando a Lucena preguntó de proposito en casa de Diego Cortado, y Levita fuese este y donde residia, [Porque donde quiera que este (decia el ombre) se ha de ir a buscar y conferirme con el. Que este ombre es gran santo.]

14. Teniente por tal aux sus maiores enemigos, los naturales de el reyno. A muchos de los mas culpados en el rebelion e insultos de la guerra, condesaron a las Galeras. Eran los mezquinos tratados de la chusma como de los comitres con inhumanidad. Cayo que enfermaron muchos, y morcian no pocos. No hallaron ellos miserables otro refugio, que la caridad de el padre huande Albadó, a quien ellos siempre dejaron y procuraron beber la sangre. Clamavan por el. A su instancia los superiores hicieron venir a el padre de Granada a Sevilla, donde avian por este tiempo arribado las Galeras.

08
Vino con guerra, trabajo con fervor, conveciole Sevilla, que aya hecho la ciu-
dad de sus exemplos, de sus consejos, como veremos luego en el sig.^{te} cap.

Cap. 24.

Lo que obro Dios en Cordova por el padre
Juan de Alborado. Lo muchacho que elobrio i tra-
bajo en Sevilla hasta su dichosa muerte.

1. Peleaban con iguales fuerzas (no siempre con igual sucesso) en el pa-
dre maestro Juan de Alborado su humildad, por arondele entre los pe-
queñuelos i affectos de su nacion, no juzgandose el ayto para maioral
empresas, su Caridad por gransear a todos, con un zelo ardentissimo de
que todos amasen i viviesen a Tenuchito. Predicava en Arábigo a
sus naturales, yelo sin olvidar a los nuechitos; unos y otros se re-
ganaban con su doctrina. Antes como en este trato con los cristianes
viejos se sucediese mejor q de ordinario ganase mas tierras, siendo
mas crecido, como mas ordinario el fruto que hacia en los nuechitos,
se incitava a defu fervor a procurar la mudansa en los pecadores, las
mejoras en los justos y amigos de Dios. Era el talento de predicar
mas que ordinario. Y como el siempre cooperase feliçito a la divi-
na gracia, havia ella por las palabras de el Predicador admirable
impresion en los coracones; tanto, que se piedra los Sapia de carne
hasta derrabarse en lagrimas de arrepenimiento.
2. En Cordova avia un muchacho noble, que por asegurar en su ca-
beca una buena guerra de renta eclesiastica, a persuasion de los su-
ios (quien dize suich dicho de su maioral enemigo) se avia
ordenado de evangelio. Pero tan mal orden trava en fervor de que
a toda la ciudad era escandaloso; q sus desconciertos el blanco de
la mormuracion. Para sus atrovimientos havia pie en su mucha
noblesa, en la potencia de sus decida, q sobras de la hacienda. El
abito de via con el animo, no con el estado. Era aquel de gata se

glas 29

glor i profano. Para que viltiere como eclesiastico, i se portase como exi-
tiano, avian enpeñado su autoridad el Obispo, el Dean. Ete con penunaciones
como amigo, agreeit con amenazas i rigores como pastor i pber. Frustrábal
umas i otras diligencias, a todo se fue tentava rebelde a quel coracon
de piedra, asiento de Satanas, q. p. resion antigua vicia. Quien se per-
madiera (o secretos de la Predestinacion) que estava guardado
este diamante (buto aora i sin labor) para que de el, y en el, forma-
se una piedra de precio la divina Gracia por medio de el padre Juan
de Alcobedo? Acosio el de pasar por ffordora en este tiempo (me perma-
do era fin de el año de 569. quando via avia cesado la Presidencia
de los nuebros en el Alcajín) donde a ruego de aquellos padres predi-
co algunos sermones q. hizo platias. El fervor de este sancto operario i
la fama de su mucha santidad concilio los animos, i trah la multu-
tud desalada a oide. Los nobles corrien parejas con la plebe en esta devo-
cion. Salien muchos enmendados de el sermón, los mas conpungido.

3. Hizo este aquella vez tan divina en los sermones mas apata-
dos de la ciudad; de donde arrancavan desalados a guisa de la feria
unos; otros picados de el gusto de la novedad. Movi do mas de la cu-
riosidad, que por de vocion tambien este caballero se salio en uno de
estes sermones. Picole el gusto la platia; tirole la atencion el nue-
vo predicador; q. quando mas ageno estava de saber mudanza en su
vida, se sintió hevir el coracon de aguda saeta, como de fi confiesa el
gran Gregustino en su conversion. El coracon sintió aora tan tocado
que sin poderse defender, la avenida de sentimientos corrio a los pies
y de ellos a el cielo tirava i capriava lagrimas. Conocio en efecto
a el rayo de la divina luz el estado de su perdicion, en que me su-
voto como ciego caminava a la muerte y condenacion eterna. Viro
despues a hablar con el predicador santo; descubrióle el mto estado de su
miracia; i pidió remedio. Sus platias familiares le araba con de reducir.
Y en su dido a mejorar la vida se recosio a nuestro colegio a saber los
exercicios espirituales; con tan buen suceso, que no solo se vicho, como
era obligacion, abrio de eclesiastico; sino la vida toda troco de muerte,
que fue en adelante el exemplo de modestia y de costumbres cristianas,

contado va en el numero de los elejidos sanctos i recogidos el que antes a-
ria sido a ecleciasticos y legos un publico y pernicioso escandalo.

- 4 • Defiendo en ferdora estos raptos de su apostolico ministerio, y mu-
chos descor de su preferencia partió a Sevilla, donde le llamaban ma-
yores empleos, y donde su caridad cogió mayor carucha. En Sevilla
el fervoroso operario bien a ptesera se dio a conocer; y conocio en ella diu-
dad un rayon de Dios; a quien como tal miravan respetavan i regu-
an. Sobre manera era amado, querido con elremo, y obedido de toda
suerte de gentes, grandes y pequeños, grandes yobres yicos, quincagabite
de Señora i grandes. A todos acudia; a todos seiva con igual caridad
y benevolencia; a todos avidava en las ocasiones de el remedio de
sus almas y de el sustento de sus cuerpos. Dióle nuestro Señor una
particular gracia qd onaire para ganellos a todos. Con esto podia ven-
cer las mayores dificultades, salir con negocios desesperados, acabar co-
sas con ombres, de quien otras personas de mucha mano y actividad
aun no pudieran alcanzar entrada para tractarlas, quanto menos
tener mano para acabarlas.

- 5 • Confesava gran numero de gente así nobles como plebeios. Y
el que una vez gustava de su doctrina, no se podia apartar de sus
pies disajado i hijo de confesion, conpitiendo el gusto con el apore-
chamiento. Quando confesavan con el, oíalos atento y suspiro: exa-
minava sus conciencias advertido y prudente. Y antes que les ab-
solviese hablabales tan a la alma con tanta compasion y ternura,
que se conpungian de veras aun las mas tene; y las mas se des-
pedian de sus pies con las lagrimas en los ojos, y resucitados a exe-
gutar sus saludables consejos. Y succidia con ser grande el nu-
mero de los que acudian a su confesorario, quando uno bolvia
a el cabo de dias a confesarse, le preguntava confesandole, si avia
o no, ex quitado tal i tal consup, que le diere: hecho o no, esta ay
aquella penitencia que le aconsejara. Esto con todos sus dife-
rencia. Cosa que parecia sobrenatural y milagrosa. Lo qual no
tendia dificultad en juzgar quien atendiere que de ombre assi
confesava ombres y mugeres de todos estados, como si valiera uno

por Dios

por diez, o como si ninguna otra ocupacion se tirare. Pero estas eran tantas, i complicadas todas, que sin especiales asistencias de el cielo no bastaban fuerzas de gigante para sostener el yero. Predicava mihi de ordinario, con mas frecuencia hacia pláticas, en las plazas, en el rio, en los hospitales, en las cárceles. Y hasta el infame buidel, (La doncella de harpias, que son a robar la salud, el dinero, las almas) no se podía defender contra la seducción de su santo zelo. Lancavase el santo varon en este lugar cenagosissimo, a hacerle pláticas, en que Dios convertia munchal de estas perdidas mugerilidad, caravatas, o acomodauales, en casa de seguro. Toda era cuida dos sobre cuidados. Pero

6. quando en otros mas metido estava el santo varon, le troço Dios a Las manos una ocasion, en que su zelo, su caridad, y su caridad, y su paciencia, campearon, granjeando a nuestra religion mucho credito, y a su persona mucha estimacion de su santidad. Porque aviendo mandado el presidente Filipo, que se sacasen de Granada Los misericordiosos i se repartiessen por los otros reynos de Andalucia i castilla, los que cupieron de este repartimiento a Sevilla, llegados a ella tan gravemente enfermaron, i el contagio en estos miserables era tan pestilente, que en formaron Los mas, murieron munchos, i muchos mas murieron, si no hubieran en su socorro la caridad grande de este su apóstol el Padre Alfolado. Hizo sinzas en la ocasion acudiendo dias i noches a la curacion de sus enfermos. Procuravale medicinas, regalos, ropa divina, y mas que todo que ninguno muriese sin Sacramentos. Para esto se ayudava de los poder decian. Y aunque trabajarian ellos como peses operarios, yero mas que todos trabajava el siervo de Dios Alfolado, como si se hallara obligado de beneficio el que tan irracional pudiese estar con las ordenes y mala voluntad que siempre avia experimentado en ellos algunos, en estos excepciones y conforos, si no estubiera transformado todo en la caridad. La qual dice el gran apóstol no sabe que cosa sea imitarse. *[Charitas non imitatur]*.

7. En todas las edades y tiempos a proveido Dios a Sevilla de excelentes ombres, que en el amor y caridad de los pobres se an servido, i dejado, que imitar de si a otros en rason de misericordia, y

i liberalidad muy esclarecidos exemplos. Quando no diga que entre Los
maiores, que a gozado esta ciudad, fue i puede contarse el venerable pa-
dre Juan de Alobredo, no avra en carecido. Las cosas que de el en
esta parte se cuentan, i que refieren iohanes de villa muy fide dignos,
mas parecen elogios de un S. Juan Francisco, o hazanas de el
tra sanctissimo Juan, que llamaron el Limonero, que obras de
un pobre Levita, en su estimacion q parte un granillo el mag-
nit de la tierra. Pero como este ombre se avia vestido las en-
trañas de Leues, entrañas tenia de pissima madre para cui-
dar de todos los pobrecillos; y senca como los Abraham para
abrigar dentro a quantos, o la fortuna adversa derriba de la
cumbre a el suelo, o la pobreza heredada redujo a el bemo
de miseria, o el fracaso de la culpa metio en prisiones, q
obligo a hambres i desdichas.

8. Este zelo de socorrer a todos era en la ciudad bien cono-
cido como estimado. Y asi para que socorriere a sus pobres, u-
nos pobres le entregaban a su libro disposicion magnificas
cantidades de dinero, entrando en esta santa corpora de sen
liberales Señoras de mucho parte, merca deves, rreos, caballeros
nobles, sin algunos otros Señores, y bñdicos. Parava el dinero
crueno de sus hijos ombre de gran virtud, q de conciencia muy
aprobada. En este tesoro se librava a letra vista el socorro
de bñdad necesitada, de doncellas pobres, de personas enfer-
mas, q de otras a quien faltava el sustento, sobrandoles unna
y nobleza. Informavase de los Curas, que personas de esta a-
via en sus parrochias mas necesitadas. De todas tenia sus Lis-
tas, i a todas segun su necesidad, acudia, trayendo en esto a
sus discipulos, y mas confidentes. Las mas vezes el visitava es-
tas casas exortando a esta gente miserable a la paciencia de
sus males; a las mugeres a el recogimiento, y temor santo de
el Señor, a la confesion, y penitencia. Reservava para si el
haber a ellos pobres esta Limosna espiritual. Hasta en los con-
ventos de Religiosas (singular acuerdo, i especial impulso del cielo)

su sollicitud de amoroso padre indagava necesidades, que allí suele a-
 ver muchas, i a veces repiten para eternas. Ayudava con buena par-
 te de sus limosnas a monjas pobres de anyarada, que siendola son
 las que maiores necesidades pasan, i con mas peligro de las almas,
 quando no estan muy fundada en la virtud. Havióle conparacion q
 personas dedicadas a Dios, i espaldas de sepucrito se fallen a veces con
 obridadas de la caridad cristiana, i arredradas de la misericordia
 de los pobres, que parece no son de el generio de nuestras proximel.

9. Temia entre sus discipulos de la gente mas selecta, hasta qua-
 renta ombres, con quien parece avia Dios repartido el zelo a poble-
 lio, y el espíritu conpario de Alberto su siervo. Pudiese despi re-
 novo el señor con aquella antigua maravilla, quando de el espíritu
 de Moyses tomo para partir con los 70. ancianos, que queria le au-
 dasen en el gobierno, i sollicitud de su grey. Uno de ellos devistió se
 hazia cargo de guardar los regalos, que pertenecen a enfermos, aque-
 cas, para alimendia las cochas etc. Otro las precidas sabanas, i ropa
 blanca, de que temia ampla provision, que o le davan, o el hazia con-
 prar en la feria. Hasta dentro en la carcel se fowia de un cavalle-
 ro capitan, a quien largo tiempo tuvo el Rey en prisiones, y con la
 comunicacion de el padre Alberto se avia reducido a tratar
 muy de veras de cosas de perfeccion. A este encargava las aves,
 y substancias, de que los otros presd. enfermos necesitavan.

10. Tomo Alberto como principal, i proprio, sobre sus ombres de
 ministerio de acudir a los pobres de las carceles. Son cinco las
 quiniquales en Sevilla, y encerravan entonce poco menos de del
 mil personas. Que animo, sino el de este nuevo apolto, no se a-
 hogara entre tantas necesidades, que abriendo las bocas por el re-
 medio, clamaron a este nuevo Abraham. Quien sino la mayor con-
 fianza no desmayara con obligacion (avunque voluntaria) de so-
 correr un dia, i otro dia, i todos los dias por espacio de mas de
 doce años a comunidad de pobres tan numerosa. Quien, sino
 la misma caridad, no se apurava con tanta importacion, re-
 quiriendo una con verdaderas necesidades, otros con engano, cy

88
y finisimiento por extraordinarias subterfugios. En estas ocasiones se ad-
vertian sus mas confidentes, que de verdad se engañaban algunas
personas; i que fuesian necesidad no temiendolas: que esta parte de
La Limosna se depositava a los verdaderos pobres q me ensero.
Entonces respondia con una bria de via [Niya, si me engaña-
ren, en que quedo i de padado? Yo por amor de Dios Les do-
sa Limosna. Yo se bien que a sus ojos Les sera grata. Cada uno
miró por su conciencia, q procure tener la intencion desta] ó
ombes verdaderamente apostólicos sin dabley sin malicia. I

II • Solia muy de ordinario salir por las calles con una olla muy
grande, que llevarian por las asas entre el q el compañero. De
tienda en tienda, de casa en casa, de bodegon en bodegon recogia
lo que por su devocion unos pobres echarian de comida i a guisada.
Lleva su olla parva a la carcel de la piadessa figuena a consolar
sus hijos, a alimentar sus polluelos en aquel nido, o prision. Ter-
minan en el los prios no solamente procuraron un solicitador perpe-
tuo para el buen despacho de sus causas. El conyonia sus negocios;
satisfacia por sus deudas; acababa sus pleitos y diferencias; vestia los
desnudos; los conyava q en venava el camino de su salvacion.
Ninguna obra de piedad avia en la Republica a que no atendiese con
divino modo, sin embarcarse ni faltar en ninguna. Porque tenia re-
partidos officios entre aquellos sus hijos de confesion que con munifa
puntualidad exegutavan sus ordenes. Con que ni unos a otros se
estoravan; ni el galtava demasiado tiempo en la prision de lo tem-
poral, tomando el mas que go dia para emplearse todo en el aprove-
chamiento espiritual de sus proximos. Con esto solo gania la mano
en componer enemidades. La tenia tan buena, que no solo alcanza-
va perdón de injurias, o remision de agravios por muchos años re-
servada a la venganza sino que reducia los animos a una union
admirable q una firme concordia de voluntades. cosas que man-
chas veces parecian milagros.

II • Todas estas obras levantava de punto su profunda humildad.
Porque mientras los ombes le elabavan, i miravan, mas se des-

guenava

procurava el i se abatia, reñea can doler. La memoria de su linaje, i baxca de sus padres. Porque si alguna persona principal de las que trataran o se conferavan con el, le hazia grandes comedimientos, o alguna mas in ra de la que el por su humildad quisiera, luego lo declarava quier era, si no lo sabia, porque se tuviese en menod. Y aun estando muri endo venia con este ardido el Demonio. El qual con gran despecto de ver la santidad i pureza de su vida no sabiendo supar por donde haer fuer se en su alma, le acometio con vanagloria desportando en las que le avian tian, un marox afelbi nacido de la alta estimacion que tenian de su santidad, y que llevada de el impetu de su devocion sabias en otro ornea reñendo sus mudochas i excelentes virtudes, en forma que el enfermo lo perdiese o i poriendo desvanecese. Mas el Sumilde siervo de Dios re chazo luego con toda pelfosa la tentacion diciendo en ver alto que la orenen todos. [Morisguillo: Jrios acen de entornar: No se bera La baxca de vuestro linaje: No os acordare que pieren vuestro pa dres unos baxos herreros.] con otras cosas semejantes. Embró con esto corrido a el Demonio, i el acrecento esmalta a su corona. El mas tiempo de su enfermedad paso en pie, tratandolo como sano, por moir como buen soldado; hasta que le vino casi a un tiempo Las fuerzas i la vida una calentura entragada en los baxos. Mu rio como santo entre suspirios de su alma, y sagrimas de toda la ciudad, a los 14. de Maio (Abel baxen 4.) de años 1578.

Cap. 25.

Funda en Montilla colegio de la Compañia de Jesus la Excelentissima Señora Marquesa de Priego Doña Catalina Fernandez de Cordova.

1 • Desde que conoció la Compañia de Jesus, i trato de cerca a los padres quieros fundadores de esta Provincia, la Excelentissima Señora Doña Catalina Fer-

nanchez de Cordova Marquesa de Priego; Desde que vio en nuestra religion el
hijo mas querido, la prenda mas de su coracon al padre Don Antonio de ser-
dora; y con mas espacio comunico a aquel intento de sanidad San-
Francisca de Papa su sobrino, asi motivo a todos dentro en su coracon, que sea
ta viciosa de arienta, i con propia casa i colegio fundado en Montilla lu-
gar de su arribencia y palacio de su morada no soraja un punto su espíritu.
Bien que a el primerio siguió el parecer, inclinacion i persuasion de su
hijo el padre Don Antonio, resolviendose a fundar en serdora el primer co-
legio a la compania. Mas como viere a su sobrino el Dean de serdora
Don Juan hijo de las fondes defaba tan embarrado en esta empresa apli-
co el animo desde luego, y convino sus miserias todas a fundarle en Mon-
tilla. Pues con esto los lugares, villas de su señorio, que son muchas i gran-
des, quedaron acomodados y poblaron mas de cerca, y mas libres de
embarras gozar el efecto de sus dadas ministerios.

2. Si fue grande la Prudencia de esta senora, el zelo era mas que de
hembra. En el valor de el animo, en la crianza de sus hijos, i go-
vierno de sus estados la igualaron pocos, y que dieran imitacion a los
maiores Señores de España. Fue señalada su Prudencia: tan amado
como temida su gobierno: Zelosissima del bien de sus vasallos; y mon-
cho mas de la onrra de Dios. Con que granseo a su devocion y respeto,
Los animos de los que regia; y una alta estimacion con los maiores
principes de Europa. Estimó la sobretodo al augusto Emperador Car-
los quinto, a quien se hizo el conde de Feria Don Pedro acorporo,
y sirvió con su persona y hacienda en los tiempos mas apretados
de sus guerras de Alemania. No menos su hijo Don henri de Figueroa,
en quien recaio el conde, y fue el primer Duque de Feria, que se
curo siempre a el lado de el Principe de las Españas Filipo segundo,
caballero de varias ordenes, y a quien deve como reconocimiento mu-
cha religion.

3. Favorecióla siempre el principe mas a cara descubierta, mas como
protector i amigo, hasta oponerse a nuestros emulos con osadia i libertad.
Havian ellos sus esfuerzos, para que la compania de Jesus no entrase
en los estados de Flandes, especialmente en bruxelas. No duró menos

que 7

que 7. meses la gozija. Detenido allí con mas paciencia que fubo el padre
 Pedro de Biscadema por orden de S. Ignacio. La oposicion hazian a el
 descubierta los maiores ministros de el conseyo de el Rey. Pero la guer-
 ra quanto mas se vultaba mas sangrienta. Los eroyes, los quales se temian
 mucho de los de la compañia. Venio la defensa, y el pabacion de
 el conde de Feria: Heredado valor, y comunicada piedad de la Marquesa
 de Brigo su madre, tan madre siempe y senada de la compañia de
 Terro, que jamas perdio ocasion de favorecerla. Demanera fue esto
 que tanto y mas cuidado tenia de el acrecentamiento de las cosas de
 ella, que de las proprias suyas.

4. • Escriuiera aqui con mucho gusto sus señaladas viudas, si de ellas
 por menor uvieran los pasados escrito. De su gran cristiandad no po-
 dia dudar qui en pensare que se valio siempre como de confesor y conse-
 jero de el venerable padre el maestro Juan de Avila, que gozo el ordi-
 nario riego de su predicacion y conve^{sacion} santa, que aprovecho con su
 doctrina, y por su consejo reprimio abusos y desordenes en los lugares supe-
 riores a su dominio, y persiguió los vicios escandalosos y publicos, hasta des-
 terrarlos de la tierra. No era menor el cuidado con su conciencia, y el
 de afligir su carne con ayunas, vigiliass, gobras asperas. Ingerio aqui
 un capitulo de carta, que le escriuio desde Sevilla, (y es este origi-
 nal) aquel santo varon ornamento de el sagrado orden de Predicad-
 or, y provincial de Andalucia, el mser. Reverendo padre Fr. Domingo
 Baltasar, con quien comio ombre tan espiritual y santo, comunicava
 esta seneca cosa de su conciencia. [En el comer (dijo) y en el beber
 y en afligir el cuerpo tan flaco y tan cansado, como esto el de V. S. no
 se desmanda nada. Devocion de coracon, humildad y paciencia, silen-
 cio y cuidado de despachar los negociantes, y hacer que las cosas de
 justicia se provean como es justo. Y en tomar cargo de saber, como
 se sirven las Iglesias, y provean a la necesidad de las goblas, este de-
 ve ser el exercicio de V. S. hasta el fin, y conofecer y conultar cada
 semana, alomenos dos veces.] Instruccion que se escriuio para la
 santidad mas perfecta de quien la profesaba dentro de el claustro de
 La mas checha observancia.

- 28
9. Deve a esta gran señora nuestra Provincia de Andalucía su entrada en ella como ya dejamos dicho. Elcausado a conocer los empleos de su instituto; la fundación de nuestro colegio de Sevilla, primero asiento de los nuestros a donde vinieron los primeros padres por su orden, y con sus cartas de recomendación. Fueron eccepciones de mara, y ordinarias en tiempo las demostraciones de amor que les hizo; las buenas obras que les hizo, como madre amorosa; la devoción y caridad que mostró siempre de acrecentar su crédito, sus colegios y rentas; la que experimentó en el pecho de Doña Maria de Toledo, Duquesa de Arco, digna hija de tal madre; que tan al vivo se hace la conbición, y retrato en sí sus generosidad espiritual, y espíritu religioso. No se contentaba la Señora con lo que en Sevilla se hacía, y su buena fama por la serparia. Cuidaba saber lo que en otras partes se sucedía, y si conian menester su brazo, su autoridad, y favor. Temia en Sevilla quien más por menudo se informase, queriendo allí hacerse a los nuestros, quando tan perseguidos eran de los creyes hereticos. Cobio este amor tan grande parte por la entrada en la serparia de Don Antonio de Sevilla su hijo; y parte por la fama y buenas obras que de sus obras se deven personas que los conocian. Señaladamente por la aprobación y consejo de el venerable maestro Juan de Sola varon de tan aventajados meritos, alta prudencia, y conocida sabiduría; a quien padre, y hijos, todos los señores de la casa de Duque, estimaron como a oraculo.
6. Poco ninguna cosa mas la aficiono, y obligo; que la experiencia de el mucho servicio que a nuestro Señor hacian los padres en Sevilla; cuya vecindad le hacia casi presente sus dichos y hechos. Parte veia con sus ojos conmovido el lugar, y metido en devoción con mudanza de vida las cosas que se oían aitor por via de misión algunos dias. Avido mas que todo el trato que tuvo con San Francisco de Baza; de cuya santidad quedo tan satisfecho como vimos. Trato con el la primera vez el asiento de el colegio de Sevilla. Y como de aquella empresa se encargare el Dean bolvió el animo y le glatico a fundar en Montilla proprio colegio. Parciote veia con mas calor, pues era Conuincio general de España, tra-

tar con el a boca como lo hizo, el expediente de el nuevo colegio, que dete-
 minava fundar en Montilla. Con la primera carta que tuvo sobre este
 negocio el santo Comisario, se vino luego a ver con la Marquesa, y
 en su compañía el Provincial. Parece sin duda fueron estas villas, y
 tratadas, quando de Sevilla, congrueltas allí. Las cosas de la funda-
 ción, y firmada la residencia de los vecinos, dio la buelta por a cas-
 tilla el padre Sant Francisco de Paula en el año de 555. Y así este
 colegio, por lo que toca a su primero origen, y a su fundación, y asiento,
 debería contarse con los quatro, el de Córdova, el de Sevilla, el de San-
 lucar, el de Granada, que deyo plantados en esta provincia nuevos pa-
 dre, y caserillo S. Ignacio. Y también derechamente pertenece a el Pro-
 vincial de el padre D. Miguel de Torres, nuevo primer Provincial,
 al que lo fue hasta la entrada de el año 556.

7. Los deseos de la Marquesa no dauan lugar a dilaciones. Por
 no la truxero la entrada de los nuevos en este lugar, con ocasion de
 labrar la casa en que habitasen; y también porque se veva, tuvie-
 se este nuevo colegio el mejor sitio, y mas acomodado a necesidades mi-
 nisterio, en que se pudiesen comunicar con qualquiera de los
 vecinos, aplica para el colegio un hospital, que llamauan de la cari-
 dad, y de la encarnacion, obra nueva, y edificio mas competente pa-
 ra religiosos, el qual con poca costa se acomodo, reparadas en el del
 las salas de enfermeria altas y bajas, con un patio de cien pies en qua-
 dro: sus corredores de todas quatro lades, altas y bajas, sus oficinas, y
 huerto. Y aunque como de cosa suya, quedo haber esta aplicacion la
 Marquesa tolauió para mas firmeza y seguridad pidió a el Ordina-
 rio de Córdova, en cuya diócesis esta Montilla, que interponiendo su au-
 toridad de nuevo se lo anjase. Así lo hizo su provisor el D. Gonzalo
 Meléndez de Caceres (que despues entrando en la posesion de
 S. J. fue de los mas señalados varones que tuvo esta Diócesis) assi-
 endo primero recibido, segun Derecho, informacion cumplida de la
 mejor utilidad, que de esta commutacion se seguiria a la ciudad
 de Montilla, (villá entonces). Y porque para curar los gores no ha-
 ziese falta el hospital, obligose la Marquesa a labrar otro de nue-

108
va donde agora esta la ermita titulos de santa Catalina. Y ademas con
pro otras casas para augmentar el sitio, donde vivian, i para acomu-
dar las Escuelas.

7. • Destava Lo mejor y el maior gasto que era de acomodar una
iglesia capaz para el exercicio Libre de nuestris ministris. Estas
bra emprendio su animo con tanta generosidad, con tanto calor, q.
en espacio de tres años no cabales Levanto, aviendo le sacado de
cimientos, el hermoso templo, que si goza aquel colegio, con su ca-
pilla maior, que se divide con un arco total. Apenas se puede
creer, que en tan corto espacio de tiempo se pudige poner en per-
feccion, q hallar usual tanta fabrica. Travan Las paredes por la
alto de sus cornisas cinco barras de hierro; el techo de madera en-
teronado, al primer de aguedlos triungos. Mientras se labrava el
templo, q se acomodava la casa con paciencia pero faltasen de Mon-
talla Los nuestris, porque no faltasen a sus ministris en los dñs
colegios ya fundados. Contentose por entonces que en el entretanto de
su buelta, la visitasen amenudo, q consolasen algunos dias con su
voluntad. Así lo hazian. Y la buena Señora, con la voluntad, y
afecto, que si labrava para si y galacio, avia lo mas de el tiempo a la
fabrica, su recreacion, sus entretenimientos.

8. • El cuidado de todo, la superintendencia gasto de la obra, i dis-
posicion de el edificio encomendo a el foyendador Geronimo De
Larra, ombre de mucho cardal, de entendimiento, gobierno, so-
licitud, q de tan buena voluntad para con la foyendia, que a su
inteligencia deve en gran parte nuestris Provincia la fundacion
de este colegio. Porque como aio de ellos señal, q administrador
de ~~esta~~ ^{su} hacienda tenia mucha mano q autoridad con ellos. Así
los animava en lo comenzado, q solicitava la obra con tan bue-
nos alientos, que en espacio de tres años dio a cabada La Iglesia,
q acomodada la habitacion de los nuestris. Desques toda su
vida procuró acrecentar las cosas deste colegio; y en la muerte
le fizo erudero de su capicenia con una buena limosna en dñe-
ro. Labio para si (con gusto q licencia de la Marquesa) la capil-

La que

La que esta a un lado fuera de la maior; i es la que llamaron siem-
pre de el Aio. Allí iace enterrado su cuerpo desde el año de 1567
en que murió. Aquí se venera como preciosa reliquia un devoto cruci-
fijo de estatura grande, que es tradición era de el santo maestro Juan
de Avila; i el mismo que se hablo un dia, certifiandole de su pedati-
nacion. En las pier de este Christo ponía el sus manos, y gava sus la-
bios, i derramava entre copiosas lagrimas su coracon.

9. De aqui esia el como de tierra bendita i fértil, copiosos consuelo, gran-
des ilustraciones, extraordinarias favores. Los que en semejante oca-
sion besando el pie izquierdo de Christo Señor nuestro en una devota i-
magen de Christo amarrado a la columna sintió de amor i regalo
la venerable i devota Dena Luisa de Sarvajar, pondre aqui por sus
mismas palabras, que ellas i ellas son dignas de la mas religiosa Si-
tuia, como de toda fe veneracion su nombre. Verdaderamente me
significan muy a el vivo las ganancias, que tuvo espirituales, y lo q.
dubo de esta suerte el venerable Padre maestro Juan de Avila, que se-
tos sus labios en estas divinas pier. —

¹
El pie tu Silva besando,
que juntamente adorava,
de el senti, q. a l alma entrava
un fuego, i otio abrasando.

³
Y tan perdida quedi,
quando los ojos por vesle
alce; que por no perderle,
me di por el dulce pie.

²
Y abierto hasta el coracon
el camino a puro fuego,
a paso llano el pie luego
canto a tomar posesion.

⁴
Y como me di a mi, diera
por solo este pie pintado,
quanto bien imaginado
puede aver, si se troviere, etc.

Lo demas de este divino milagrio, en que con igual afecto que ingenio
descubrio sobre este pie aquella venerable virgen, en el Libro que es-
crivio de su vida Luis Muro, se hallava. Tienen a esta santa reli-
quia tan antigua i afeliosa devocion los vecinos de Montilla, que les
parece no cumplen con la obligacion de feald, si saliesen de nuestro en-
glo, no arriendo hecho oracion a el santo Cristo. Aquí acuden, como a

78
a un fidelísimo patrocinio en sus necesidades, i exigieran extraor-
dinarios favores, de que se pudieran especificar milagrosos sucesos.

10. Nos e suple pararde agua, sin hazer memoria de una tan gusti-
sa como exemplar muestra de perfecta obediencia, que aqui nos dejó
un oficial de la obra de este colegio en el tiempo en que se labrava. Vi-
no un dia como tenia de costumbre, la Marquesa a ver su obra. Y hal-
ta se estava acabando un caracol de escalera, aunque tan efectivo q^o.
viendolo dijo [Maestro no me contenta esta escalera; que sera ocioso
nada que caigan en ella otros padres, i se labranen. Derribalda
luego, derribalda.] No lo dijo a sordos. Tomo luego a el quinto la
yálanquica en la mano el maestro, sin replicarle o responderle pala-
bra; con el mismo gusto que labrava comenzo cantando a derri-
bala. Paso a caso por alli uno de muchos padres que a esta season
se hallaua en Montilla; girindole derribos y cantar dijole. [Ma-
estro, pues auiedo trabajado tanto en hazer esta escalera y llegadla
casi a el cabo, para que la derribas, estás cantando.] Respondio
el con buen donaire. [Par Dios padre tanto me da mi Señora la
Marquesa por deshazer, como por hazer. No me da mas uso que
dho. Con igual gusto derribó, que labro.] Que mas pudiera res-
ponder este ombre quando con superior luz uisiera penetrado el
misterio de los angeles (secreta cifra de el reino de suito, de la
Compañia de Jesus.) que vio Jacob en vision; y por la qual su-
bian i descendian por la millera escala de la tierra a el cielo, i de
el cielo a la tierra, elevados en la contemplacion de el divino ser, y
fervorosa en la caridad con sus proximos; tan dichosos quando ba-
jan a las ombra, como quando suben a Dios?

11. Parece que aun en las primeras piedras de esta religiosa casa
(que en la delante por tantos años siruo de oficina comun, en q^o
se formase el buen espíritu de muchos novicios) y aun en lo ma-
terial de ella quiso nuestro Señor de por sellado, lo que despues avi-
a de obrar en lo espiritual de las almas; donde siempre se vio la
perfeccion de obediencia ciega tan en su punto, que sin hazer di-
ferencia en las cosas, solo se mira la voluntad de quien, como mi-

nicho

nistro de Dios da los ordenes. En cuios eses tan agradable es desheuer quando él quiere, i ordena que se deshaga, como haer i executar, quando dispone, o insinua su gusto para la execucion e.

Cap. 26.

Pueblase el Colegio de Montilla. Fruto de sus ocupaciones y ministerios. De su primero rector el padre Alonso Lopez.

1. Iglesia i casa se acabaron a un tiempo (aquella de Sabrase; de acomodarse esta) por los fines de el año de 1557. siendo Vicario general de la Compañia por muerte de nuestro patriarca Sant Ignacio, el padre maestro Diego Lainez, provincial de esta provincia el padre Bartolome de Bustamante, q conuino en España Sant Francisco de Boya. Todos tres precieron los eses en la persona de el padre Alonso Lopez, para que fuese rector de el nuevo colegio. Con mucha razon. Porque era ombre docto, de aventajada virtud, i de prendas muy superiores para este q maior cargo. Con los que aora vivieron, plus que se juntaron poco despues entrado ya el siguiente año, se contaban catorce religiosos; cuios nombres escriuiera aqui si los hallara escritos. La ethana de fundacion, y de ministerio de colegio hizieron el dia solemne de la Circuncision, primer de el año 1558.

2. Predico este dia enrrando el pulpito la fiesta, i nuestra religion, acompañando con ternos afectos las palabras, q causando en las presentes deuotion i lagrimas el venerable padre maestro Juan de Avila. Ya se sabe que sermones eran los de este nuevo apóstol. Esmerose muy esp. en esto; en que graue i doctamente (a su costumbre) declaro a el pueblo el bien grande que les resultava a todos, chicos i granda, de tener por vecinos, y moradores a estos padres; q fundado ya en su lugar un colegio de la Compañia de ellos.

88
Dijo, que los de ella eran unos esclavos publicos. Que cada uno de los
vecinos podia y debia haer cuenta, que tantos esclavos fieles, y
serviciales tenia a su disposicion, quantos eran los operarios del
nuevo colegio. Dio con ternisima devocion gracias a nuestro se-
ñor que le viese de pado ver esto. Abrió a todos su pecho, y ma-
nifesto, quanto avia deseado siempre i deseava agora ver esta
santa religion introducida en el mundo. Que se saltava tan
geloso en aver con sus ojos visto esta nueva salud, esta conega-
ria de Asequias, religion de Salvador, que podia ya como en
dho tiempo el anciano y santo Simeon, exclamar. *Nonne li-
mitis servus tuum in pace etc.*

3. Si viviese nuestro Señor en el dho principio de aque-
llos primeros padres, que aqui vinieron en desarraigar vicios, deerrar ve-
las colhembras, quitar abusos, introducir frecuencia de Sacramentos, con mu-
chas otras obras de piedad. No se cerrava dentro en Montilla el fruto
de estos ministerios. Sabian frecuentemente algunos padres y herma-
nos a discurrir en Misiones por los Lugares de el estado, i otros de la co-
marca, que los ay en los confines de Montilla de mucha proximidad,
y poblados. Ni solamente por los Sacramentos de la Penitencia y
Eucaristia, sermones doctrinas i exemplos socorrian a las necesida-
des de las almas; tambien a las de los cuerpos con granas Limosnas,
que por mano de otros obreros evangelicos repartia libre al La Mercede
ya, sena a quien la Misericordia con los pobres y necesitados
pues virtud, en que se señaló, y aventajó aun con las obras a su fa-
ma. *Dio*

4. Los presos de la carcel, los enfermos del hospital, i los hereges
de la plaza, que como gente desechada nudan entre los pies de
todos, eran buscados agora de la sollicitud de nuestros operarios, con
edificacion de el comun; y eran ayudados con particular amor y
cariño a ganarlos para Dios. No desecha la preciosa perla el cordero. La
pidario por verla entre la bafura y olvidada. ni hafe ascos para sa-
carla de el profundo cieno de el mar el bufo acostumbrado a su-

carlos

cartas de aquel obrero, de aquella orrua. No se con que des ven miradas
 estos pobrecillos, de quien haze ascos la presunpcion, o no haze caso la
 inadvertencia (poco excusable en los que dicen estas finezas a su
 profesion) i por error de la pobreza se muestran a este ministerio po-
 co afectos. La calidad que mas ennoblece, i da mayor estimacion a
 las perlas, es, segun afirman autores goaves, una ginta rosa, como pe-
 queña gota de sangre, que les sirve como de coracon, que el alma en
 la perla [animam habent sanguineam dicit Josepho.] Cosa mu-
 cha y aun hedionda parece un pobre desahogado, acqueroso a los
 ojos de la carne. Pero los de la fe le hallan alma, i penetran a lo in-
 terior que es Christo Redemptor, disminuido en el pobrecillo, mas rico q[ue]
 los mas ricos de la tierra, que es heredero de aquel celestial reino, que
 esta prometido a la fe, a la caridad. Divites in fide et caritate regni. — Jacob. cap. 1

5. Objava milagros el buen zelo de aquellos operarios. Causava gran
 admiracion en el pueblo la mudanza en mesa de todos estados.
 Crecia el uso de recibir la sagrada comunion de manera, que ha-
 yendo numero de los que en solo mescho colegio confesavan, q[ue] co-
 mulgavan cada mes llegava a ser el gasto de mil i doscientas for-
 mas. Y se debe entender, que serian otros muchos fuera de estos los
 que en las otras Iglesias, i monasterios se confesavan. Teniase enton-
 ces otra por extraordinaria i gran frecuencia, como costaba poco ha-
 bituada en aquellos tiempos, quando el usual uso de comulgar con go-
 losina sacrista se iba entablendo. Ya esta costumbre tanto a conva-
 llecido, i tan general es por todo el orbó christiano en lugares donde a
 hecho asiento o predicado la Compañia, que aun en esta ciudad,
 donde son algo mas de tres mil vecinos, no haze novedad en dias so-
 lemnes de fiestas, o en los jubileos, que cada mes se ganen en un do-
 mingo señalado, sentarse a esta mesa franca de elvado mil i qui-
 nientas personas. No pasa dia alguno entre semana, que no go-
 zen muchos de las delicias de este celestial convite.

6. Mas aunque todos estos santos exercicios tenian muy profre-
 ro sucesso, ninguno tanto, como la ensenanza de la doctrina chris-
 tiana a los niños i niñas. Para lo qual no solo se deputaron

98
+
edades

padres, que fuera de casa en las plazas, i otros lugares publicos. Se enseñasen, i platicasen en las Escuelas, como ahora i siempre a platicado la Compañia con evidente provecho no solo de las ~~edades~~ niñas, que son las que mas peligro corren de perdersse, si a los principios no van bien encaminadas; mas tambien de los ya maduros en edad; a quien no solo se les propone la lei de Dios, sino la inteligencia de sus misterios; de que aun oy dia tiene gran necesidad por lo menos la gente comun i ordinaria. Cosa muy usada en los principios de la orden de Santo Domingo; establecida i mandada en muchos de sus Capítulos, como vemos en sus Constituciones.

7. Abriéronse escuelas publicas en este colegio. (Fueron estas las primeras i el exemplar a las otras que despues se abrieron en esta Provincia) para enseñar a leer i escribir a los niños. Señalaronse religiosas de casa para maestras, de quien ellas aprendiesen a serlo en sus casas, enseñando la doctrina cristiana a sus padres, hermanos, i otros criados. Y porque la gente de el campo, y esclavos tienen ocupadas las horas de el dia con la tarea de su ordinaria trabajo, devian a estos las primeras horas de la noche porque no careciesen de este beneficio. Hasta que con la continuación del i el perseverante magisterio de nuestras escuelas se desyo, por no necesidad, esta diligencia. De aqui tomaron exemplo muchos Señores i concejos para fundar semejantes escuelas en sus lugares; y la Compañia por aliento para encargarse de un cuidado de tanto peso, y trabajo, por conservar en su pureza la catolica y verdadera Fe; i enderezar las tiernas plantas de la niñez a recibir las influencias de el cielo. Introduyose aqui la santa colimba (que aun oy duca) de saludar los niños a los eclesiasticos i religiosos con el santissimo nombre de Jesucristo, como en tiempos pasados lo hizo el santo Fr. Juan Vicentino insignie varon de el sagrado orden de Predicadores, en Polonia; y se podia ver en la Historia de S. Domingo, que escribio Fr. Hernando del Castillo lib. 2. cap. 25. 26.

8. Regnavan las calles i plaza con el canto de la santa doctrina, y con su declaracion, que por preguntas y respuestas en verso alar,

de lugar

de seguir en silencio en la plaza desian los niños de nuestra escuela; admirándose la gente de mucha de tanta inteligencia i sobeja en edad tan poca capaz de tanta. Dura es aciecordada esta sencilla costumbre. Para oír la Misa que se les debe oír los días en nuestra Iglesia juntos primero todos en lugar señalado, y puestos en dos ordenes, con sus estandartes por guía, vienen desde la plaza cantando la Lcdania de la santísima Virgen en tono suave, que se oye con gusto, i despierta la devoción. Acabada la misa van a su escuela con el mismo orden y canto que primero vinieron. Los sábados en la tarde, dado fin a su exercicio ordinario, vienen también, como se advierte, a la Iglesia; i repartidos en quatro o mas ordenes (segun es gran de el numero de ellos, pasan de quinientos) cantan de la misma manera la Lcdania, asistiendo en el altar de la Virgen un sacerdote con sobrepelliz, i estola, que les canta la oracion, con que se despiden para sus casas.

9. Es ser un raro exemplo de paciencia cristiana en uno de estos pequeños, esala imitado de los de mayor edad, y mas obligaciones. Es costumbre en nuestras escuelas hacerse qual vez o veces a el año comunión general, donde los que son capaces reciben el manjar de el cielo a vista de muchos, que concurren a verla, desheptanda este afecto en los mas el amor de padres, por ver sus prendas lograrse tan bien en el exercicio de una religiosa devoción. Caiso a caso junto de una mujer uno de estos niños, el qual a el doblar sus rodillas parece se piso el marido. La hembra impaciente, por no olvidar resabir y acháques de la fleaqueza mugeril, alio la mano, i diote una bofetada en la cara. Quien no esperara el retorno de esta injuria en alguna accion violenta? O que el dolor, o la apenra sacara de su boca alguna palabra de conquecha, o maldición orsiniana? O por la menor alguna quequecha lagrima o sentimiento? Estuvo el niño de piedra, inmóvil en su gusto, i quietud sus manos sin hacer sentimiento, sin alterarse, sin dar señas de indignacion, sereno el semblante y mirando a el altar. Confusion de los que profezando primos de virtud religiosa, así se alteran por

una palabra no tan conquistada, como si se hallarian con el peso oprimido de intolerable opresion. Veneremos aqui la ensenanza cristiana, que da a la Iglesia de Dios tales exemplos por fruto. O gloria de Dios! O gloria de el magisterio, que tales discipulos forma. Preguntandole luego a este niño, si avia respondido algo en la ocasion a aquella muger, [Jesus, padre (respondio el) pues estando para convulgar avia de decirle nada.] Baste premio por cierto de el trabajo que en su ensenanza se pone, pues tan bien se luce en este, i semejantes exemplos.

Cap. 27.

Prosigue la materia de el cap. pasado; i como se pusieron escuelas de latin en Montilla; i murio en brebe su primero rector el padre Alonso Lopez.

1. • Quien mas alentava estos favores, i dava mas calor a la ensenanza i doctrina de los pequenuelos era el zelo de los Superiores, que en este santo exercicio, como tan propio de nuestro Instituto tenían las mientas todas, i atendian a su promocion, sin perdonar a diligencias. Hizo lo, luego que se halló con el cargo de General el padre Maestro Diego Lainey, encargando a los provinciales le aviasen los que de cada provincia mas afectos se mostrasen a la ensenanza de los pequenuelos, como quien queria por este afeto explorar, en que punto se hallava el espíritu primitiva de la Religion, y con que locania la observancia de nuestro Instituto. Muerto Provincial el P. Bartolome de Bracamante, en viendo esta carta maravillosamente se encendió en deseo de tratar por esta ocupacion de enseñar las primeras letras a los niños de las escuelas, el cargo i honores de provincial. Del testimonio es su carta en que dice a el padre Diego Lainey recién electo General de la Congregacion.
2. • I Estos dias pasados nos embio copia el padre Francisco de la carta, en que por orden de Vuesa paternidad nos manda entre otros

revisión

avisar el Padre Polanco, que representemos, si ai algunos que tengan particular inclinacion de voluntad a enseñar los niños de las clases inferiores, por ser este oficio de tanto provecho a las almas, y de tanta gloria de nuestro Señor. A él sea eterna alabanza, que tan biados pensamientos dio a V. P. de este ministerio, que si no me engaño, el principal es de todos los que tiene la Compañía. En ninguna manera condeca en mi aquellas prendas de piedad i prudencia, que para tan alta obra son menester. Pero represento q'atropico a V. P. como si estubiera ante el tribunal de Seruchilto, que ninguna ai, a quien mi alma tenga mayor inclinacion. Y si V. P. me quisiera en Sevilla o Granada, donde no duda sino que se purtarian mas de dos mil niños, para que segun mis fuerzas les enseñase a leer, y escribir. Y que en adelante solo heare mi cuidado gobernar estos niños, i enseñarles buenas costumbres, tendria esperansa, que a ellos i a mi nos favoreceria en este ministerio la divina Magdad.

3. Mi gusto defaria de contentar i predicar, si me lo mandasen. Sea que no haria poco, segun mi caridad, en oír enseñar otros y quechu-
chos. Testigo me es Dios, que jido estó con todo ahinco, quanto mas juego, que avra muchos, que sean mas a proposito para Provin-
ciales, que para maestros de tantos niños, como avra en las ciuda-
des, que es dicho. Ultra de que como esta ocupacion es quieta, que
exercea sentado, es mas a proposito para mi edad, que para la de
59 años, que sea de andar en continua peregrinacion sin cesar.
Tambien deseo estó, por, si algunos en tiempo y aya del vivirion al-
gun caso de mi en el siglo sin merced, avra les de algun exemplo,
y juntamente salgan de engañó, si caso ai algunos en la compa-
ñía, que no tengan tan noble exercicio en lo que se deve. Por el
amor del Seruchilto ruego a V. P. q'le suplico, que haga encomen-
dar mucho este negocio a su divina Magd. q'on lo que resuelve
me mande avisar. Que bastan vna sola palabra, o si quisi-
eracion de fe voluntad. etc.

4. Tanto desprecian estos linces espirituales en la obscuridad
i desprecio de los exercicios humildes, i ocupacion con otros y quechu-
chos.

Penetran a ver en las orrarias de este reino las preciosas perlas, virtudes de que se acompaña la caridad perfecta. Ya ora no me maravillo de tantos i tan excelentes ombres de la Congaria, que pudiendo vivir con aplausos de el mundo, y gozarse de su estimacion logrando o-bros milanes talentos, todavia aficionades mas a esta ocupacion assi la abraçaron como pudieran otros las mas locuras, y que muy arrebatan los ojs de el mundo. Ayetacen otras sea de menos talento para ellas, por mostrar si quiera en apariencia lo que les falta de verdad. Huelgan de verse onrrados en los puestos, ya que no pueden onrrados, y valer por los officios lo que no pueden merecer por sus personas. De aqui la ambicion, las ansias por alcancarlos, las inteligencias, las intercesiones disimuladas, y aun descubiertas y pretendidas para parecer lo que no son, en la estimacion de los ignorantes. Que los que por si son ombres de aventajadas prendas, como no reciben de suplemento para dar a ver su grandeza, aun en lo mas bajo se desahuyen y desahuelan.

5. Con esta diligencia i cuidado llego a aver muy en breve en esta ciudad buen numero de marcebos que se avian criado en las escuelas de leer y escrevir de buenos ingenios i esperancia para los estudios, que por falta de comodidad, o caudal para salir fuera de su tierra a estudiar, se quedaban con otros principios sin pasar adelante. Advertido el dho por los padres de este colegio (aunque no tenian entonces obligacion, ni despues la puso la señora Marquesa) mas considerando lo necesario, que siempre devimos a nosotros, a su liberalidad, y generosidad, y el servicio grande que se podia hacer a nuestro Señor, no desiguales provecho a este lugar, ya otros de su necesidad (demás que nuestro Bienaventurado Padre S. Ignacio, como van practica i acostumbrado, avia encargado a los Superiores, y a todos los demas ombres que en de otra Provincia la breva correspondencia que se devia guardar a la señora Marquesa nuestra Señora y Benefactora insignie) determinaron poner estudios de Gramatica, encargando a dos Padres que la diesen. Con esto me-

dió se a hecho gran fruto en la su ventura de los naturales i forasteros, que acuden muchos de los Seguros de la comarca, convidados de la gran comodidad, que para aprovechar tienen en sus estudios, lejos de distracción en las ocasiones i bullicio de otras muchas ciudades, endonde morados de el raudal de la muchedumbre mas presto contraen las viciosas costumbres de los dños, que enmiendan las propias. A reformado esta diligencia el antiguo ridículo de aquel clero, que por falta de enseñanza i de freno a la libertad, raro era el que aspirava a mas ciencia, contentandose con girar los umbrales de la gramatica, y entender, aunque no bien, las oraciones de el Missal. 2.

6. Alentava el favor de estas, i las otras ocupaciones el rector, padre Alonso Lopez. El qual, aunque ocupado en el gobierno de su casa, no dejava de ayudar a el pueblo con sus sermones, i a los obreros que estavan por su cargo, con sus exortaciones i exemplo. Vivio sesenta y dos años en este colegio i oficio, con mucho gusto de los señores, satisfaccion i consuelo de los de casa. Era de todos estimado y querido, por sus grandes virtudes. En premio de ellas quiso mucho Señor trasladarle de esta region de muerte a la tierra de los vivos, haziendole en esta ocasion muy grandes regalos y misericordias. Dióle dulcissimos sentimientos de su passion y muerte, con que antes deseava que sentia la suya. Suspirava por verse ya libre de las quisiones, i pesadumbre de el cuerpo para volar a su patria, y unirse con Jesuchristo. En premio de este amor, y llevado de estas ansias pidio un devoto crucifijo. Con el abrazado tuvo muy regalado i coloquio. Duso la boca en la gregocina llaga de su costado, y besandola con extraordinario afecto de la alma, en ella como en nido de su reposo, durmio en el Señor para despertar a la vida eterna, donde creemos descansar para gozando los estrechos brazos de su querido esposo. 8

7. Avia poco antes abrazado i despedido de sus subditos, como de hijos i hermanos, con particular amor i ternura. Acabando el de espirar sintieron todos ellos un extraordinario regalo de devocion con una gran seguridad, una confianza firme de la salvacion de su buena padre y maestro. Fue el padre Licenciado Alonso Lopez natural de Belmonte,

antes de entrar en la Compañía ombros guase de muchas letras, colegial teologo de el colegio maior de Alcalá, despues en Salamanca en el colegio de quenea, que es de Los quatro maiores, y un tiempo su rector. Quando religioso, muy humilde, muy devoto, y fervoroso en ayudar a los proximos; muy amado de todos, como muy accepto y provechoso sus sermones. Como en ombre grande guero en el S. Francisco de Borja los ojos, para que diese principio a el nuevo colegio, que queria fundar en quenea el canovigo Pedro de el Zdo, y sollicitava el D. Alonso de Vergara asi mismo canonigo en aquella santa Iglesia. Mientras el colegio se disponia, Vergara acyo en su casa sui de Los nuestros de quien era superior el P. Alonso Lopez, superior para ir delante de todos con el exemplo, yregar fuego a aquella ciudad con sus sermones yltimas, confesionario, y otros ministerios.

8. Hallavante muy frequente entre los enfermos de el hospital, entre los desahados por alhasas de plata obligados a la galanica, yunto mento que habian atarados a servir la Republica. Estas almas tan poco cuidadas de sus dueños, como olvidadas de el comun, entravan en parte de aquel cuidado, que obligava a el Señor, anduviese en una viva rueda de sanctos exercicios nada diferente de aquellos sanctos animales, que vio Ezechiel y portavan sobre si La gloria de Dios y caminavan, o bolavan a el compas de el divino espirito. Con estos fervores, con estas asistencias La ciudad como si despertara de un profundo sueño, se halló otra Nivire convertida a nuevo estado de Penitencia. Los que obedeciendo a un grosero engacho de no parecer cristianos, havian el encontraise con los nuestros, ya se amalian en el coracon, Los buscavan a el descubiertos, y se ovrravan de frequentar Sacramentos, oír yltimas, visitar Los oficiales, y a emulacion unos de otros profesar nuevas colheumbres con edificación y consuelo de todos.

9. Grande, extraordinaria fue aquella comocion, y que podamos decir. Commo es univisa civitas. Como quando entro en Nipoyalen el Señor nuestro aclamado de las turbas con el Hosannah. etc. Que gusto yodia causar esto a el Demonio? Por Los

efebor

efectos se vera. y como quiso el señor probar a su nuevo, dando lugar, a que se levantase contra la compañía en quencia una veia tormenta; en la qual nuestro Alonso Lopez se gouernó como diestro Piloto; i se ensaio para el gouerno, que despues exerció en Montilla. Halló en su casa con su mujer un ombre entrado a un clérigo sacerdote tan descuidado de sus obligaciones, como de su religio. Impaciente de el dicho cargo sobre el con una daga. Y aunque no luego muerto, después en el estremo de la vida con innumeras heridas. Tendase a poner en cobro este sacerdote se encontro en la calle con los de nuestros gadices, a quien pidió confesion i remedio.

IO • Para acudirlo, el timador de elavista, i no informador de el suceso, le entraron en nuestra casa aquellos dos religiosos. Cumplieron con la caridad. La su tiempo con recato i secreto remitieron el enfermo a su casa. El auer entrado i salido en la nuestra fue publico. Y de aqui el odio de satanas como ocasion de publicar per a quella tierra, y dar a maior distancia que a uno de la Compañia avian cogido un ombre con su mujer, qe avia muerto a puñaladas. Estas cosas obrógo sin mas examen se las creó; La malicia las derriua; i La fama las crece. Que odios no se despectaron con otros ruidos. A que no se soltaron Las lenguas. Que no padeció de estas olas La navecilla. Pero como viviese por algunos dias aquel sacerdote, el cobrio por nuestra onra, haciendo fee de su atrevimiento, de su desgracia; púntamente de la caridad, con que los de la compañía le avian acogido en su casa curado. No gane mas La malicia en otras fiestas. De quencia cobrio el padre Alonso Lopez a nuestra provincia a gouernar el colegio de Montilla, endonde murió Pedro, entrado ya el año de 560. Su cuerpo enterraron en la Capilla que sta junto a La Portua, i que sirvió algunos dias de Iglesia, enquanto no se acabo La capilla mayor con la perfeccion, que ay tiene, i es el proprio entierro de los muertos.

II • No avia hasta aqui tenido renta situada este colegio. Sus bienes raices eran pocos. La liberalidad i piedad de La Marquesa nuestra fundadora i madre. Su sollicitud, y grande atencion halló que los muertos i aquella casa no sirviesen necesidad alguna. Porque a to-

das acudia con mas cuidado i largueza que pudiéramos desear. Mas
para asegurar lo de adelante, nos dio la fuente, que oy tiene el cole-
gio para provision de casa i recreacion de sus moradores. Un censo
pequeno a el qual anidid despues dos juros sobre tierras de las
ciudades de Cordova i Euija: con mas una piedra de Molino que
para el biyo necesario para miselto colegio; con condicion que
si sus herederos la quisiesen, diesen a la Compañia dos mil du-
cados en recompensa. Dieron el Marques D. Pedro su nieto; i quedo
ger suia la piedra. Todo ello sin carga ni obligacion alguna, mas
de lo que la Compañia quisiere hacer por buena correspondencia.
Fic esta excelentissima Señora, que no olvidara jamas la Compa-
nia buenas obras que recibieron por su mano las neceidad; i ma-
yor amor que siempre experimentaron. Bien satisfechos en esta par-
te, que el animo de esta Señora fue dejar en su estado quicre
con su Doctrina z particular ministerio los encaminase a su
salvacion. Asi lo a hecho, i hahe oi la Compañia perseverando en
sus primeras exercicios, q continuan do sobre ochenta años de
fundacion las escuelas, q estubid, que en su tiempo se comen-
zan. El fruto cada dia conuentalan. A que acudian oy con su
santo zelo, asistencia i exemplo los excelentissimos Señores Marque-
ses de Priego, z Duques de Feria. Don Luis Fernandez de Cordova
y D. Mariana de Cordova sus muger, z su madre D. est. Duquesa
Doña Luana Enriquez de Cebara, que siempre a proccado me-
dise este aventaje en demonstraciones de amor a la Compañia;
12. • Añe quedo obre colegio fundado. La Señora Marquesa
Doña Catalina Fernandez de Cordova con el título de fundadora,
en que le an succedido, z succeden con derecho de patronazgo sus
hijos i descendientes, legitimos sucesores de sus estados. La qual
obligacion aquel Colegio mui graxial reconoca el primer dia de
cada año, que fue el de la cñena de esta casa. Poco despues
coboviendo de Alcalá el Padre Don Antonio de Cordova accen-
to la renta de este colegio de el resto de su patrimonio, el qual an a
repartido entre los colegios de Cordova z de Salamanca. Casi en el

mesmo tiempo el Sr. D. Juan de Sarracena por persuasión y diligencia de la Marquesa resignó en este colegio un beneficio simple que tenía en la Iglesia de Priego, y arriendo alcancado Bulas de la Santidad de Dio. 4.º se tomó la posesion de el en el año de 1566. en que ya gobernava la Iglesia Dio V. La Compañia de Jesus tenia General S. Francisco de Borja; esta y otra su quarto Provincial el Sr. Doctor Diego de Avellaneda.

Cap. 28.

Lo que se estendia à lugares de la comarca el fruto de nuestros ministerios, en particular à las villas de Lucena i de Priego.

I. N.ase cerrara en Cordova, en Montilla el fruto de nuestros ministerios, como ni el zelo santo de aquellos primitivos operarios. Soles ellos, que podian por imitacion de el gran apóstol desir à la Suda. *bona vida.* Nos notram *patet ad vos o Pravia; cor nostrum de latatum est.* Nuestras bocas no se cierran; menos nuestras entrañas para con vosotros o andaluces. Si dezian, no se quedava en solas palabras el aliento; ni blasonavan alaire. Obravan mejor; i sin pereja corrían la tierra, quanto les dava lugar. La ocupacion, acorades a la presa, quando los soltava de pñuelas. La obediencia; por cuya disposicion corrían, y descubrian por unos y otros lugares. El de Lucena posesion antigua de los Marqueses de Comares (y Duques de Sogorb) población es de las mas ricas, que reconoce nuestra Suda. Hacenla abastecida sus cosechas de pan, aceite, y ganados. La devenia mas que poderosa. Pues el remanente solo de sus lugares abastece y sustenta la maior parte de los quatro Reynos Cordova, Granada, Jaen y Sevilla. Con que su vecindad se creia de a poco menos de cinco mil vecinos; ennoblecida de algunos años a esta parte con el nombre, onora, y privilegios de ciudad.

40
2. El Duque Don Diego Guisabuelo de Ven Luis que se paree a
Lucena, encomendo por muchos años el gobierno de este Lugar, con
título de Alcalde mayor a el licen.^{do} Diego Cerrato, ombre apeltado
a los rigores de la justicia, como a las obligaciones de la concien-
cia. Tuvo por mujer a Juissa de Bonilla, buena como en el nombre
en las obras, exemplar i gran mastrona, y de ella dos hijos, y cinco
hijas, Garcia i Diego, Maria Juana Catalina Ana, y Juissa.
Parece mio David a esta casa (bien lograda como numerosa fami-
lia) quando dixo en el Ps. 127. Filij tui sicut novella olivaram in
circuitu mensae tuae. Echo Dios sobre padres i hijos tan copiosa i anti-
cipada bendicion, que todas de comun acuerdo los padres i los hijos
las personas y la hacienda, se consagraron a Dios con raro exemplo y
suave fragancia, que de si espacia este breve Paraiso. Las hijas en
su casa como si ella fuese monasterio, se conservaron en toda sim-
plicitad. Los hijos ambos entraron en nuestra religion, donde Garcia
murio en su temprana edad, y logro su buena suerta. Que no conti-
nuase Diego Cerrato ocasionaron sus achaques. Fue no mas que na-
vicio algun tiempo. El de mas por muchos años que sobrevivio,
en su casa exemplar sacerdote y diestro operario, qual si fuera uno
de los nuestros, con conocidas creces de la piedad y del publico e-
xemplo. Conocimosle y su trato muy religioso.

3. Despues sus religiosas hermanas, quando muertos sus padres,
se hallaron en su libertad, i con pleno dominio de su hacienda, men-
comunadas todas cinco se la ofrecieron a Dios, mandando que
de ella se fundase en Lucena un colegio de la Congregacion de
Jesus. Ver logrado este aruñto, fue en estas religiosas hembras
su perpetuo desvelo, sus maiores ansias. Quando llego casi a lo-
grarlo, de la noche a la mañana un huracan de viento, un mal
consejo de un prudente de el siglo, ministro i criado de el Duque
Don Enrique lo malogro todo, y privo a aquel lugar de el segu-
ro y copioso fruto, que troviere en la crianza de sus hijos, i alien-
to de la Piedad aquel comun. Vivian a esta sazón las dos ul-
timas Doña Ana y Doña Juissa en extremo religiosas hembras, y que

avian

aviano trabajado i gastado en acomodar iglesia, i casa a los muchos más de quatro mil ducados. A tanta devoción fue premio (ó secretas disposiciones de maior consejo) un agudo i entraniable dolor, viendo tan en flor marchitarse sus esperanzas, i triunfar de la religión un síncro este ~~estilo~~ respecto una maliciosa cautela de otro disimulado Doç. Tendrá su lugar en nuestra historia aquel suceso. Este es de definir quanto aiudo a los argumentos de aquella devoción nuestro ministro, y quanto la Compañia devio en Lucena a la muy religiosa familia i casa de las Cerratal. Tomemos agora la agua en sus principios

4 • Tan arraigada devoción, tan illustre planta sus primeros alcantos devio a el zelo apostólico de el Venerable maestro Juan de Ariza, su discípulo, i de los mas allegados el Licen. Pedro Navarro, (segun tengo por cierto, natural de Lucena, i muy cercano deudo de aquella familia) assi benefició a su jardín, que crecieron en el a la hermosura, que tanto celebra aquel lugar de herijia vritud generosa plantas. Era Pedro Navarro en Granada Beneficiado en la Parroquia de Santiago, onbre de tan excelentes meritos, de fevor y zelo apostólico, que para introducir en el nuevo Seminario de clérigos (institución religiosa de el primer Arzobispo D. Fr. Fernando de Talavera.) sólidas i exemplares vritudes, el gobierno de el se encargaron, primero D. Galpar Davalos, despues D. Pedro Guerrero, a este santo sacerdote. No necesita Navarro de maior recomendacion. Navarro fue el que lo alento con santas instrucciones, que parecia antes no viciado de una religión muy estrecha, que seminario de clérigos seculares. Obra tan illustre, que en ella como exemplar puso los ojos el sagrado concilio de Trento (instando en ello con todo calor mas que todos el Arzobispo de Granada D. Pedro Guerrero, y avivando la obra con sus esfección, i sollicitud el apostólico varon maestro Juan de Ariza) para ordenar y establecer en las Eglecias de la ciudad el uso de estos Seminarios. El de Granada gouernado por Pedro Navarro queda mas que ninguno otro gloriarce, no mas por su antigüedad, que por los frutos maravillosos, que en ocasion dieron sus alumnos, de feo de religión y constancia. Los beneficiados, y curas de

La Myrsarra, que en el año de 1569 tan ilustre testimonio dieron de su fe, derramando la sangre, i ofreciendo en precioso holocausto sus vidas a manos de el impio furor de los Moriscos rebeldes, emulacion gloriosa de los primitivos i sanctissimos martires de la Iglesia, hijos eran los mas de este Seminario (que oi llaman el colegio de las Caladas.) plantas de aquel tiempo, i fruto de la sancta institucion de nuestro Pedro Navarro.

5. Este gran siervo de Dios fue como ama de leche, que a sus pechos crío la virtud heretica de aquella tan religiosa familia; la governava i anistia desde Granada con sus sanctos consejos i doctrina sólida; la que en este discípulo avia embolido aquel gran espíritu, i familiar magisterio de el Venerable maestro Juan de Solís. Sus cartas, que escribo originales, i tengo muchas en mi poder, pueden sin diferencia de elato i de argumento adocenarse con las mas espirituales de su sancto maestro. Pero que mucho? El espíritu en el maestro, i en el discípulo era el mesmo; i la agua que comio por esta vena era de aquella fuente. Ni se sego Navarro hasta q. vio introducido en suena su patria a el sancto maestro Solís; con animo que aquel sega gozase el riego de su celestial doctrina; i q. las personas que el governava, como maestro, de la familia i hijos de Diego Ferrato, se adelantasen a mas y mas perfeccion. Lo que sobre este punto escrevi desde Granada a el Licen. Diego Ferrato en 13. de Junio de 1547. no escufare trasladar aqui.

6. [La del C. m. recibí, que no me consolo poco, de mas de la salud de todos, por el particular deseo i santo zelo, que V. m. tiene a aprovechar esos señores, i pueblo con la venida de aquel Profeta grande. Bien puede C. m. tener por cierto, que entre las misericordias, que se se pueblo a recibido de nuestro Señor, i espera recibir, sera esta la mayor si el señor es servido de ello. Porque no sera ai menos, que en todas partes, donde aquel siervo de Dios a sembrado su doctrina. En las quales ninguna a quedado sin admirables conversiones, i larga noticia de el conocimiento de Dios. No es asi como quierá la virtud atractiva, que en aquella anima i lengua puso el señor. I quando en per-

sonas eminentes viene Dios, es la ganancia copiosa. Porque siguen a los grandes los menores con gran diligencia y celo. Poca sera ay por la bondad de el señor y diligencia de U.m. a quien no resultara pequeña parte de el provecho i socorro; pues se incumba de oficio procurar i solicitar el bien de todos. Y por tanto quanto mas persuadieren U.m. a esos señores, i lo rogare a Dios, que lo vean a el padre y amen, hase una de las mas perfectas obras de caridad, tanto mas acepta a la divina magestad quanto mas universal el bien. El mismo deseo que U.m. tiene de ver esto, tengo yo tantos dias a, i años. Y sabe nuestro Señor quanto entusiasmo a mi corazon, considerando en Abombilla tan accepto, i creído sin ser procurado (y no se si conocido) en suora, quatro leguas de distancia. U.m. lo pide muy de entranas a Dios, y procura quien le ayude, que sea conocido ay, quanto le conviene, para que sea amado Christo; i de ser amado, sea buscado i rogado, que es menester todo para ser venido. No porque el padre elima en muchos los favores; mas porque es para el mas evidente señal que entonces lo quiere Dios, y que serz con ganancia su venida. Esperanza tengo en el señor, que sera como U.m. lo desea. Todas mis fuerzas, quantas son las ganas, porne yo para ello. Creo yo que si el S. manda q. venga, sera el que el S. hicobispo enviara para servirle en el camino. Y ire por ay, para que U.m. de orden, como esto venga en el año 1557.

7. Logaronse tan santos deseos. Y mereció suora oír la voz de aquel segundo precursor de Cristo el maestro Juan de Avila. Recibióle en su casa el licenciado Diego Corral, que salía oficio de Alcalde mayor. Y quedó ella desde esta ora no solo acucentada en santidad, sino muy familiar en santas correspondencias, profesando todos el ser sus hijos y obedientes a este santo magisterio. Con el riego frecuente de sus cartas (mas estas en numero que las ausencias) crecían i se mejoravan las plantas de este jardín, aspirando siempre a un mas que ordinario grado de santidad. Diez años despues sentó el pie en monilla nuestra religion, y poblándose, como despues, el nuevo colegio desde el año, de 1557. Luego los nuevos salieron a misiones, corriendo y beneficiando la tierra.

8. Dieronse a conocer en Lucena los ministros de la Compañia. Y cono-
cieron de cerca por trato y comunicacion a los que celebrava la fama, los
naturales de aquella villa: en particular el Licen.^{do} Diego Ferrato, su mu-
ger, su madre de este, sus hermanas, sus hijas, deudos y parientes, que
tenia muchos. Y desde esta ora aplicaron todos el animo a traer a
Lucena la Compañia de Jesus. Consiguieron en parte su deseo; pues
en ningun otro lugar mas frequentes fueron ni mas repetidas las
misiones, que usa la Compañia. El fruto bien extraordinario, como u-
niversal. No siempre igual la accesion de todos. Fue como el de-
monio este tan opuesto a las creces de la santidad, de ordinario
rebuelve finiso contra los ministros, que trabajan en promover y
ta obra. Persecuciones anagui y deuido los nuestros, bien graves,
y aboces calumnias. Pero de ellas, como de otras a salido el oro de
la verdad adquirido, y con mejor tubo, calificando meritos de
una cabal innocencia el tribunal santo de la fee. Guardemos esto
para su tiempo.

Cap. 29.

Otros particulares frutos, que hizo en Lucena el re-
curso a ella de los nuestros en sus misiones.

1. Entre otros el que mas se señalo de aquellos primitivos pastores, con
asistencias, aunque breves, en Lucena, con instrucciones, consejos, y cartas espi-
rituales en orden a regar aquellas plantas, y procurar el espiritual aprovecha-
miento de aquella exemplar congregacion, o generacion de gentes, que de muy
buscava a Dios, fue el padre Juan de sanas, que sucediendo a el padre
Alonso Lopez por muchos años gouerno el colegio de Monilla, deques.^{5.}
Provincial la provincia de Sordalucia. Era ombre muy espiritual, zeloso
operario, y gran maestro de encaminar a Dios almas, y llegarlas a supe-
rior grado de virtud. Acudiades en las enfermedades; y a conferir estas
señoras religiosas muy frequentemente. El año 564. tuvo el Doctor
Diego Ferrato, padre de esta familia, peligrosa y larga enfermedad. Pero

escribido

asistido de el padre Juan, i quando menor, cuidado con sus santos consejos
aprovecho mucho. Y se dispuso a una muerte que tuvo muy como siervo
de Dios, a quien dedico su persona, su casa, sus hijos, sus hijos, su hacienda.
La carta que le escribio de Montilla el padre Juan de las Casas vissera de pas-
cua de Espinosa de el año 564. baxta para pagar fuego a coracones de
cielo, i desfogar a un ombre caido en el suelo de la muerte. Parladole en
este lugar, tanto por que se entienda la santa correspondencia, que en aquel
la casa de el D. Cerrato la Compañia tuvo, como por que a muchos ope-
rios queda en imitacion el santo zelo, con que los primitivos padre tra-
tavan el negocio de las almas, q procuravan el bien de su proximo.

*Carta de el padre maestro Juan de Casas rector de
el colegio de Montilla al Licen. Diego Cerrato etc.*

Pax Christi et consolatio sancti Spiritus sea siempre con V. m. amen.

2. Con cuidado vine i estado despues que a V. m. dese, de su disposicion.
Y asi e preguntado de ella, i me dicen que siempre va adelante. Sea por todo
nuestro Señor alabado i bendito. Amen. Aunque en todo tiempo la cari-
dad goza su Derecho, de que amemos mucho. Los proximos en Christo.
Jesu. mas quando ai alguna mas particular razon para ello, como es
la que se contrae en el administrar, i recibir el sacramento de la Peni-
tencia, por donde aca llaman padre i hijo de Penitencia; conforme a
estos titulos es razon que se acreciente el amor i el cuidado. Y aunque
no dan lugar a este crecimiento por mi ruindad q' soy, todavia me que-
dan algunos deseos, aunque sean de peccato, i que me den cuidado al-
guno de su anima de V. m. i deseo ayudarle con lo que mas pudiere
para que alcance el fin, para que fue criada, que es para gozar de Dios.
De la vida de el cuerpo i oros, que no deve de aver ia que tener V. m.
mucho cuidado; Porque de tan larga i grave enfermedad, aunque se
dilata por algunos dias, pocas vezes deve de aver esperanza de cobrar sa-
lud. Aunque confio yo de la mucha caridad de esas señoras, madre
i hermanas de V. m. que lo tendran como si estoviese muy cierta la
salud. Y consuelame mucho esto, porque sera mucha parte para qui-

10
quitáble a Om. de el todo, i ponelo en su anima i en procurar, dándose
todo a ello, granjear su salvación.

3. Y así Señor, deseo que solo este cuidado pudiese ir a su corazón,
y lo solicite mucho para tenerlo muy asido de nuestro Señor, ha-
ciendo los oficios con su magestad, que entiendo son menester para
salvarse: que son, llorar mucho, sus pecados, como lo hacia Ezequias
buelto hacia la pared en su cama, diciendo a el Señor. [Recogíábome todo om-
nes annos meus in amariedadne anime mea.] y escríbele muy de corazón
de no los aver mejor gastado, y empleado en servicio de tan alta ma-
gestad i bondad. Que cierto es consideración, que si se sabe como sea
de traser, no puede dejar de causar mucha amargura en el corazón
ver, que a un Dios de bondad infinita, descubierta para mi con bene-
ficio sin cuento, que de su mano es recibido, y recibo sin pagar, ni aver
parado un punto despues que nací; y que trayendo entre ellos el aver-
se hecho ombre por mi, aver padecido lo que padecí por mi Santa mo-
nir, y averme instruido sacramentos para mi remedio, y entre ellos
defandose a si mesmo en manjar. Que a este Señor me aia de escar-
tado, y rebelado contra el, y no aian sido parte tan grande bondad
descubierta con tantos beneficios para ganer en mi corazón afición
para desfar de engar a tal Señor! Que corazón pensara esto de veras,
que deje de amargarse y exultarse, y desear de gastar llorando
la resta de vida que le quedare, aunque fuese de muchos años.

4. Y no aia miedo que esta consideración para tristeza melanco-
lica, que se haga temer mas enfermedades. Porque como va bati-
da con el amor de nuestro Señor, que nace de la consideración
de la gran bondad y misericordia suya, la qual causa en nuestro
corazón una gran confianza de acceperdon y misericordia de nues-
tros pecados, aunque aia tristeza, es una tristeza alegre, una amar-
gura dulce, que antes sana que enferma; con que se exultiene
y alegria por la memoria que de aqui queda en el alma, que despues
de este delirio, amor, reuer i gozar de Dios. Y esto es lo que el
Señor dice, que son bienaventurados los que lloran, porque ellos
seran consolados. Y solos ellos por cierto. Porque no ay alegría

ni consuelo, que tal se quecha llaman, sino el que procede de esta bienaventurada tristiza i dolor de aver ofendido i desagradado a Dios. Y claro es que a de alegrar nuestras almas, y nos alegra Los spiritus angelicos, que se regocijan con particular regocijo sobre qualquiera alma, que esta triste por sus peccados. Este sea pues, Señor, nuestro oficio, y nuestra cuidado, estar triste por nuestros peccados; Morar en el mal culpaz; tener cuchillo atravesado en nuestro coracon por aver ofendido a nuestro celestial padre, deviendo por tanto tristes de averse cometido. Que a su amor, y cuidado paternal gestare, en mostrandolo nosotros señalas de tristiza mostrar el con nosotros señalas de amor i consuelo, echandonos chrole de reconciliacion; y sabe todo para abundantissimas gracias de lo dicho, viniendo aca el cordero i inocentissimo de su hijo, i a debajo de accidentes de pien, y vino para haer unbitz a nosotros, y a todos los cristianos en señal de la alegría que tiene, de que nuestras animas se aian cobrado. 2.

5. El quando de este oficio yare, podra su coracon ocuparse en otro que es en la consideracion de los beneficios de Dios, i de su grandexa bondad, que es materia muy apta para su disposicion. Porque aqui ai abundantissima materia de amor de Dios, que es lo que el señor quiere principalmente de nosotros, i adonde van a parar todos los otros virtuosos exercicios, es para lo que nos disponen har lagrimas y penitencia. Pues quien pensare quien es Dios, assi como su magestad no tiene fin en su bondad, assi no lo tendra nuestra consideracion, ni lo devria tener nuestro amor. Este es el mal proprio oficio de nuestro coracon. Esta a de ser su eterna ocupacion, si nos cabe la eternidad, i no la ventura de un bien aventurada suerte de los Predestinados. El que mas apelo se viene, i en el que mas descansa, i de donde se da muy facilmente buelta a el dolor de nuestro peccador. Porque resuena muy bien esto dos exercicios el uno a el otro para gransear la salvacion, que e dicho; y en los quales deseo que v.m. acabare la vida. Seale materia de este amor todas las virtudes; las quales a S. augustin se eran unid y rogencut, que se vocavan, q. amare a

Dios.

80
Dios. Así lo sea a nosotros, para sacar de todas amor. Sean los los continuos
beneficia, que de nuestro Señor recibe cada ora, los que a recibido hasta
ahora, y en especial los beneficios de nuestra redención; otros parece
que están brotando amor. Esto lo sea materia de el amor. Y el amor
le sea causa grande de dedición.

6. En su testamento quería que V. m. viese hecho. Y si no lo ha he-
cho, lo ordene luego por amor de nuestro Señor. Porque con esto re-
matara y echara aparte los cuidados de la tierra, para que mas libre
y desembarazadamente se pueda emplear en Dios, como aqui se diga.
El santissimo Sacramento queria que recibiese a menudo, para a-
yudarse en su anima, y para crecer en gracia y caridad. Y por amor
de el Señor, que no se gason de quinze a quinze dias q̄ no le reciba.
En otros y otros semejantes ejercicios, que el Señor le declarara, queria
su Señor, que fuese su cuidado y ocupacion, echada a la ancha
porta de el olvido a todas las cosas de la tierra, como cuando va a
gelarnos de las mendas y trabajos, que tenemos de hijos de Dios; y de
que no somos dados para aqui, dando muestras de que esto es, y
nos a sido de hierro, y que los ojos de nuestra alma an estado abier-
to a mirar la propia tierra y patria para donde somos enviados. Y
asi se alegre nuestro corazon, quanto mas se acercare el dia de
la posesion con algunos himnos de David. [La taber sum etc. Hei
mihi, quia inculata mens etc. Unam petij etc. Peram dilecta etc.]
De estas cosas se oiga de hablar, y tratar: y los que le hablaren, de
esto q̄ da que se hablen, como se oiga, que es de su lenguaje el que
a desee y para siempre. Para toda vida de la gracia y favor de el
Espiritu Santo, el qual el Señor nos dio por prenda de la eterna
heredad que nos tiene prometida. De Montilla dia de el mismo
Espiritu santissimo, a el qual encomiendo a V. m. y suplico se le
comunique con abundante simica dices. amen.

Capellan de V. m. y su siervo en Christo.

Canas

7. Otro muy singular fruto de estas ordinarias misiones de la compa-
nia de

nia de

ria de Jesus a Lucana, i no menor de la religiosa piedad de esta familia
 i casa de Diego Ferrato, no es rason pasemos en obvido. Que aung.³ su
 maior noticia q narracion exacta pertenece a la provincia de Sevilla.
 La muestra se prece de ingenio ambiciosa a alguna parte de tan crecida
 gloria. Fuclo, i vien singular de nuestro instituto el padre Francisco
 de Ferrera hijo de el excelentissimo Señor el Marques de Somoza, Du-
 que de Segorbe i de Ferrera Don Diego Fernandez de Ferrera. La cri-
 anza i educacion de su niñez como por cuenta de el bien Diego fer-
 rato, de su muger, i hijas. Viviase asy el cuidado. Porque si de su pa-
 dre el Duque saca nobleza, de esta casa i escuela las buenas costumbres
 del temor santo de el Señor, en que maravillosamente crecio asistido
 de los consejos, exemplos, i sermones de nuestros operarios. Ocasion le
 givima para que se inclinase con el afecto a muchas cosas. Saconado
 de años, q con noticias de el Latin bastantes le envio su padre a Sa-
 lamanca, donde lucio su ingenio, carper su nobleza, i su virtud le hizo
 llegar entre los primeros, puesto que en aquella rason estudiaron
 allí otros hijos de grandes principes, assi naturales, como estrangeros.
 Sus prendas avventajadas, su gran caudal, i la acepcion de todos le
 dieron el cargo de rector de aquella Omnicidad. No desvaneci-
 on aquestos aplausos a el que tonia Dios muy por su cuenta, q
 mirava como a hijo. Lamole como en sus tiempos a Samuel; i re-
 pondio tan puntual nuestro D. Francisco, que se determino con ge-
 nera resolution de parlo todo, i entrarse en la compania de Jesus
 como lo exequite luego por la quaresima de el año de 1571.

S Gran eco hizo esta voz: gran movimiento en los animos de to-
 dos esta mudanza. Fuclo de cablada una grave reprehension a
 las tribos que suelen tener los mas, no respondiendo con lepre-
 tera que fuera justo, a el divino llamamiento. Entre otros, aqui-
 en Dios llamava con los sibros de una marea blanda, era uno el
 maestro Estevan de Hospeda colegial en el insignie colegio de que-
 enca, de quien Don Francisco oia las letras, embre de muchos
 prendas i de maior esperanza. Aseguravase grandes ascension
 de poder i dignidades. De aqui el esplendor, i el sumo le des-

200
cava la villa, i detenia con puestas prisiones en el siglo. Con la noticia
de que D. Francisco de Cordova estava ya en el puerto de la religion,
y seguro de retirarse entre las barrascas de la vida secular, turboso
grandemente. Vino luego a verse con el diajulo; y a asegurarse,
si la vocacion era de Dios; si estava con gusto en la religion. Enton-
ces Don Francisco, precediendo juramento (a que le obligo la nece-
sidad, no la costumbre) [Ehos; dije tan contento, i persuadido, a
que esta vida es la que me importa para mi aprovechamiento, y
salvacion, que aunque agora me diesen el sumo Pontificado, y qu-
anto el mundo me puede dar, no fujera mudanza. Antes lo turvie-
ra todo por escoria.] Dijo esto con tanto ardor de espíritu, que
bulto ante esta razon sola, para que el maestro Elean de Ho-
veda luego lo dejase todo, las redes la barra sus pades, ami-
gos, el siglo, la libertad, su colegio, sus operaxas, y rrojendo con
animosidad estas cadenas de hierro, siguiere en el mismo instán-
te a su discipulo D. Francisco. Logio a el Padre Elean de Ho-
veda sujeto a muy hecho esta provincia por muchos años, co-
mo se espereuira en su lugar. 25.

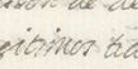
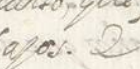
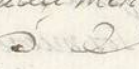
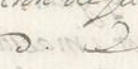
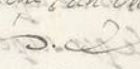

9. El favor de el Sr. Francisco de Cordova era tan grande, y
tan alta la estima, que hizo de su vocacion, que encargandole
el cuidado de saber el Sefestario, le barria de rodillas, besava el
suelo, i aun le regaña con lagrimas de sus ojos, no temiendose por
digno de pisar el suelo, que picavan los dos siervos de Dios, a
quien el holgase servir como menor que todos. Los exemplos,
que de humildad, como de caridad dio en la religion este gran
valeroso, matena son de un libro. Algunos mas insignes reco-
pio el venerable padre Luis de La Puente en la vida que escri-
vio de su maestro (y maestro de ambos) el padre Baltasar Al-
varez. El noviciado tuvo en Medina de el campo; en Salaman-
ca prosiguió sus estudios. Teniendo ya dos cursos de Teologia, y
para ordenarse de orden sacro la edad competente, le mandaron
los Superiores se ordenase de sacerdote en el año 1576. Confe-
sava los Domingos i fiestas, pero solamente a los pobres, negros,

gente


i gente baja. A estos se aplicara con sumo gusto; no a otra gente de mas pelo. Y si alguna persona de lustre, o de pueblo quier a confesar con el, se excusara cortes, i se acomodara con otro confesor. Que maior prueba de un animo desasido de el mundo? En La mortificacion de su carne fue señaladissimo, sin perdonar a trabajo, hasta que este, q su aliento de servir como esclavo, le vindicaron la vida en el noviciado de Villagarcia, donde usaba a cumplir con su tercera Probacion en el año de 1570. *En*

IO. Desde que vilió la srtana de La Compania como a pocos seguir los pasos de aquel Gigante, el padre Baltasar Alvarez. Tuvo dicho de tenerle por superior i maestro los nueve años que vivió entre nosotros el padre Francisco de Serdora, en Medina novicio, en Salamanca erudiciante, i en Villagarcia ia sacerdote q de tercera Probacion. Saco le la obediencia de este su paraiso a el padre Baltasar, para que gobernase la provincia de Toledo; Dijo para que muriese en exercicio de maior obediencia, como murió luego en los 25. de Julio de el año de 570. Algunos cinco o seis dias despues le siguió el padre Francisco de Serdora segundo Eliseo de el segundo Elias. En carta para el Licen.^{do} Diego (emta su fecha en 22. de Julio de este mesmo año) que podemos creer fue la ultima que escribió en su vida le dice. [Mucho convecho me daria saber de La salud de Vm. y de vida su casa madre y hermanas. Pues Vm. sabe la razon q tengo para tener siempre delante los ojos lo que les dabo: q lo que su virtud, y verdades deseo de servir a Dios me obligan, que siempre con lo por, que no valgo, en misa y oraciones. Las encomiendo a Dios muy de veras.]

II. Pido a V. m. i a todas segun lo mesmo por mi; que mi necesidad i su caridad les obliga a ello. Yo tengo salud. Estoy en el colegio de Villagarcia casa de Probacion de esta provincia. Ser me traido aqui es nuevo beneficio que tengo que agradecer a Dios Señor por el mundo agarejo, y tiempo que ai para emplearse todo en Dios. El sitio, soledad de el lugar, i poco conciuo de gente que aien el, Los exercicia de virtud, y leticias, y conferencias, que

001
ni cada día de cosas espirituales en casa, son medio muy eficaz para
crecer y aventajarse mas en servicio de nuestro Señor, i desprecio de el
mundo. E quien lo desea esto a V. m. por darme parte de mi consuelo,
i para que me encomiende muy de veras a nuestro Señor, i se pida me
aproveche de las misericordias que me hace. Nuestro Señor Jesucristo
de a V. m. sus santos espíritus con mucha abundancia de dones, y
virtudes suyas. De Villaherida 22 de Junio de 1580. Estando
el canto de este dime. Hablo, como ombre, a quien Dios hazia reinar
desde el cielo, para que se trasladase a vivir en lugar seguro, i en
posesion de descanso, que parece merceden de justicia, i aun curados
y legitimos trabajos.       30-

Cap. 30.

Parte para Toledo nuestro Provincial el padre
Bartolomé de Bustamante a disponer la entra-
da de los nuestros en aquella ciudad. En la de
Sevilla se mejoran de sitio y de casa. 

I . Dijo bien un prudente, después de muchas experiencias de advena-
tura [No ay penaros mas peligrosos para dar a el través navios gran-
des, que la pasión.] Deviera añadir, que no ay pasión de tanto peligro,
como la que cubren i desaparecen apariencias de virtud, pretexos de fe-
lo y respetos de pública. Satisfacer a esta, y cumplir con obligaciones
guerra (como ya apuntamos) el Primado de España y arzobispo de To-
ledo Don Juan Martínez Silíceo, quando a nuestras cosas tan decla-
rada oposición hizo. Las diligencias con apretada, que hicieron entonces
el nuncio de su Santidad en España en Roma el vicario de España,
si bien bastaron para que revocase este Perlado Los rigurosos edictos, q
avía hecho contra publicar contra nuestra religion, contra sus privile-
gios, pero ni la paciencia de los nuestros, ni el felice curso de minis-
trios de la compañía, en Alcalá, Madrid, y otros lugares de España, ni

La com

ni la comun estimacion de ombres graves, ni otras instancias de aquella tan antigua como noble, i tan piadosa como antigua ciudad de Toledo, que dieran con este Perlado, que diese licencia, o lugar a que sentase el pie en esta imperial ciudad nuestra religion. Aun en las mesmas fiestas se vagaban de la brabeca con el tiempo. Aqui superior a el tiempo persevero sin descansar, la aversion que tuvo el arcobispo Salices a nuestro instituto. Con ese error vivió siempre los once años, que le duró con esta dignidad la vida hasta el de 557. en los 12. de Maio.

2. Si vero los ojos señoreado de estagacion, o ya libre de ella, no es dado a nuestros juicios. Fama fue, que llegando este principe a morir, (tiempo, en que de las cosas se hace diferente juicio, i los juicios suelen ser mas acertados, i ciertos.) avia abiertamente confesado, que el Salto al-licho havia engañado, i desado ciegamente persuadir de falsas delaciones, y calumnias hechas a mano por los emulos contra la Congregacion. Que avia hecho grandes propositos, y protestas, que si Dios le diese vida, mudancia de rumbo, favoreciendo en quanto le fuese posible, nuestro instituto, nuestras cosas, y a los de la Congregacion. Puedese creer sin escrupulo. Y sin el presumir, que tuvieron la mas culpa sin estos informes, i delaciones de emulos mal afectos, lepra de que a penas al grandeza que se escape. Que como los Príncipes viven lo alto de las eminencias, cediendo alla de el libano, lo que en los bajos, o bajios del mundo se practica, no alcanzan a señorear, i discernir por el proprio sentido. Con todo no eran pocos (personas graves, i prebendados los mas de aquella santa iglesia) en quien duraban las quimeras aprehensiones contrarias a la verdad, y opuestas a nuestro instituto. Este es uno de los queros irrotolables de la mayor grandera, que no solo quando vivos hallan los grandes principes quien a sus determinaciones aplaudan; mas aun después de muertos dejan impreso su error en los aduladores, i sequaces. Pero la divina Sabiduria, que en frustrar a los poderosos sus bracas, i desfrazar sus intentos se esfuerza superior de fuerzas, como sobrada de ardid, y consejo, facilmente halla a la Congregacion de Jesus en Toledo, venida con suavidad dificultades e inconvenientes, q. parecian insuperables.
3. Murió el arcobispo Don Juan Martinez Salices en 12. de Maio de este

107
año de 1577. con que dió lugar à la gracia y favores de el nuevo Ar-
bispo, que le sucedió en la silla, D. Fr. Bartolomeo de Carranza i Miran-
da de el sagrado orden de Predicadores, ombre muy docto, que como tal
le eligió por su confesor la Serenissima Reyna de Inglaterra Maria
muger de el príncipe de las Españas Filipo segundo. Eleccion de este
prudente rey no podía ser menos, que de persona muy señalada, i muy
benemrita de tanta dignidad. No me detengo en discursar si fue, o
no fue favor poner un fraile particular de primer salto en la primera
y primada Prelacia, superior a las yglesias todas de España, excepto
por necesaria consequencia a la maior emulacion, y a tan perados
golpes de la envidia, que hasta derriballe de aquella cumbre a el esta-
do mas abjecto de reo, pecador, y penitenciado en Roma por el Vicario de
Christo Gregorio 13. no ay de apartar la cruel baxia. Parece de a
entender su innocencia el varroso epitaphio que me aydo poner sobre su
sepulcro el santo Pontifice Gregorio 13. que siendo Cardenal avia ve-
nido a España en el año 566. a el examen de este negocio.

D. O. M.

Bartolomeo Carranza, Navarro, Domini-
cano, Archiepiscopo Toletano, Hispaniarum Pri-
mati; viro genere, vita, doctrina, concione atq. elec-
mosinis claro. Magnis muneribus a Carolo quin-
to, et Philippo secundo rege catholico sibi commissis
egeeie functo. Animo in prosperis modesto, et adver-
sis aequo.

Obijt anno 1576. die 2. Maij, Athanasij
et Antonini sacro. Aetatis suae. 72.

4. Así esta referido en la santa Iglesia de Toledo en el retrato de este arzobispo, y sala llamada de el cabildo, donde estan todas las memorias y retratos de todos los arzobispos que la an sido de Toledo. Dize, que a el rei Filipo segundo y a el rei Juan el episcopo, y que dijo. Tengo visto lo que aqui se dice por escrito. Y tambien lo heora, si se tocara en la enuolacion que contra si tiene, que si se oviera presentado a Fr. Bartolome para una iglesia pequeña, y de allí para otra mediana, y despues para otra mayor, y de esta para la de Toledo, por ventura no fuera envidia, lo, ni porsequido. Porque viendo que subia por sus pasos contados, no se acordarían de el ser enemigo; ni les irritara verle en aquella altura. De un solo paso. Que esta es condicion de el mundo. Y hablo esto gran vez como mudento; pero ad vertido de las experiencias, sabe las queales a qualquiera es facil filosofo.

5. No es posible ocultar esta buena noticia de un tan gran benefactor y amigo nuestro. El qual entre sus primeros cuidados, luego que se salio arzobispo, pareo tomo por principal esto de introducir en Toledo nuestra religion. Estimaba el siempre, y sus cosas miro con particular afecto. El que tenia a S. Francisco de Bosa fue como de un estudio amigo. Entre los dos se comunicaron sobre este asunto. Y aun se adelantó el arzobispo a desmentacion de su caudal, y aora no colegio sino casa profesa. A esto irrobinaua mas el animo de este Principe. Pareciale que la mayor conveniencia era (tomado bien el pulso a las cosas) que los muchos religiosos que entrasen en Toledo, se enlesaran sin mas divertimento de Escuelas, en confesar, predicar, enseñar la doctrina cristiana, y exercer los otros ministerios de casa profesa. Era su animo renovar en buena la Piedad, y desengañar de una vez a los que mal afectos, y peor impresionados, tenían opiniones, y sentarían habillitas contra nuestro instituto.

6. Para execucion de tan religioso y grande asunto, para vencer dificultades que podian obrar, y para ganar a la compaña los animos de toda la ciudad, no avia en España otro, como el padre Bartolome de Brullamante que por muchos años avia sido secretario de el arzobispo Don Juan Tavera, y poderosa de su mano de el

101
arobispado; i a quien aquel Pontado en los gravissimos negocios, que
manejo, governador de estos reynos, Cardenal de Roma, Inquisidor
general, i primado de las Españas, devio mucha parte de sus acien-
tos. Avia desjado Bustamante en Toledo su avissima memoria de
si. La modestia con que se porto en tanta jivansa, acomodando a
dios con descurido de si, y aun con repulsa geniosa de acreenta-
mientos i rentas eclesiasticas, no avia descaecido de las mismas.
Antes crecido en todos la estimacion, quando vieron se avia entra-
do a vivir en la nueva religion jove i sumilde religioso.

7. El hospital general, que en Toledo fundo el cardenal Tavera, obra
de las sumptuosas i grandes, que entre sus grandezas cuenta nuestra
España, traca fize y planta de nuevo Bustamante; nacio de su in-
genio; crecio por su industria, y se logro tan en brebe por su diligen-
cia y cuidado; que sobre ser tan gran arquitecto, fue fidelissimo mi-
nistro, descurtido y solcito. Paso la obra toda por sus manos, y
salio tal, que no se faltaron envidaciones, y censuras libes, conde-
nando la por los excesos de la sumptuosidad, i grandezas; no cul-
pando menos al arquitecto, que al autor. Pero esto dos oures con
grandes Tavera y Bustamante consideraron que los joves son el pa-
trimonio y maiorazgo de Jesuchristo nuestro Señor. Y que como pa-
ra los suyos labran sumptuosas y palacios. Los principes de la tierra, no me-
nos es razon les tengan sumptuosas y grandes estros y equivoelos i desecha-
dos, que llamo el apostol Santiago principes herederos de el reyno. Racon
es, que tengan tambien los pobres de judio solar conocido, i señalado, en
que gojen de las Limosnas y rentas, que les consigna la religiosa
piedad de los fieles. Por estas causas parecio a nuestro comisa-
rio San Francisco de Borja, que ninguno avia mas acomodado,
que nuestro Bustamante para introducir en Toledo la compania
de Jesus. Y puesto que tan bien ocupado estava en el gobierno de
esta provincia, se ordeno partirse luego a este negocio a Toledo.
Acortada y prudente eleccion, como el sucesso lo muestra. Y
8. Entrado ya octubre de el año 1558. entro en Toledo nuestro En-
viniel el padre Bartolome de Bustamante; y derecho, como solia, se

Escrito

fue a su ospital, de quien fue un tiempo el primero administrador, agora como yobte i forastero, acogido de Pedro Zebrian de Navarra Prior de la Iglesia colegial de Muñor en el arcobispado de Santiago, i canonigo de Toledo, cuando muri antiguo de el cardenal Tolera, q su provisor y vicario general en Santiago. No yoca se consolo el administrador Navarra con su huésped, este cho amigo de mucho tiempo abas. Ni menos se valio de su autoridad y gracia nuestra Provincial para ayudar a sus intentos; para disponer los autos de los moradores de Toledo, i en particular los de aquella iglesia tan ilustre. Todavía hechas quantas diligencias se fueron posibles, no sabo ni por alquide ni por congrua casa bastante, en que se pudiesen acomodar tantos sujetos, que mando ir a esta nuestra Diputacion Don Francisco de Beza, de los quales fue nombrado superior el P. P. Domercu,

9 • Los nuevos moradores (siete sacerdotes, siete ermitaños, quatro el hermano Gil Gonzalez de Anla que despues fue el nono provincial de Santa Lucia) entraron en Toledo primer dia de noviembre, i sin tener casa cierta. Lo uno, porque albergandose como yobtes en el ospital entre los yobtes de Christo, se arraigasen en las dos maiores virtudes, humildad, i caridad, seguro cimiento para levantar sobre el el maior edificio. Lo otro, porque dignonia el Señor, se manifestare esta vez como otras muchas, que los maiores emulos de esta religion sirven (sin entenderlo ellos) a sus comodidades i acomodos. Avia el arcobispo D. Juan Martínez silicio Labrado en Toledo un sumptuoso edificio para Seminario de sus clérigos, que comunmente llaman el colegio de los niños. Estava desocupado; que hasta ora ningunos avian entrado a habitarlo, desva por mandarlo todo la muerte de este arcobispo. Que aunque merecia con grandes cantidades de dinero, i frutos recibidos i pendientes, los ministros de el engorizador avian enbargado por lo que a el cesarse devia de el subsidio, q promesa que se tenia hecha por esortacion publica se acudiria cada año con 40 V. Ducados. Tambien se echaron sobre el espolio de la Camara apostolica; q como bienes de Paulo 4. que contra España sustentava sangrada guerra, i era tenido por el mayor enemigo de esta corona, los aplicaran a el rey, i a la defensa de el reino, en que dava calor, como avilantez el parecer de teólogos y juristas.

10. En esta mesma casa mandó el nuevo Perilado que se recogiesen los
nuestros, hasta tanto que se descubriese sitio, i se hallase casa a propo-
sito. Que crega es en sus brazos la Sumaria abudía! Que corta es esta
ciñe Las líneas todas de el Sumaria diuino! quien dijera a Silico
quando tan avieso estava, i tan ageno de recibir y a bien de su compa-
ñia en Toledo, i quando tan costoso, i noble edificio labrava para se-
minario de la clerecia, que se ocupaba y gasta su caudal en ha-
zer el aprento a los nuestros, y en acomodar casa para ospedarlos: Qu-
ando Toledo vio a los nuestros dentro este seminario, esto repararon
los cuerdos, y ponderar van mucho los efectos a nuestro instituto. La
emula de la Compañia, y parciales de el arcobispo Silico llevaban pe-
sadamente, y llegaban a murmurar de el nuevo Perilado Covante,
porque van en sus principios nes uirge hecho esta guisa. Ya se
deblian, y publicavan, que hecha una vez yera en el Seminario, ni ac-
certarian a sacar de allí el pie; ni aun avia fuerza Sumaria para
hazernos saber. Algunos en fe cona al arcobispo se quejavan. Otros muy
en secreto le censuravan, y se deblian. Sin hazer con de emula, y
sin embarazarse con tanta contradiccion no gerdia punto nuestro lo-
vinal de buscar casa propia y acomodada o por alquile o por com-
pra. Aviendo hallado una en la parroquia de La Magdalena, anti-
gua i solariega casa de Luis Lopez Davalos, hizo se pasasen a ella los nuestros.
Y defendiendolos así acomodados dió la buelta a su Provincia, y a don-
de se llamavan negocios de no cargo, en particular la necesidad, y
tenia la casa de Sevilla de mejorarse de sitio, donde el nuevo co-
legio, que ya se meditava, quidiere de asiento fabricarse en conmo-
didad de los vecinos y nuestra.

11. En la primera casa que dijimos halló y acomodo el Padre Lu-
an Suarez en la glaciada de el monasterio de nuestra señora de gra-
cia, avia ya casi quatro años pasavan no bien acomodados los
nuestros. Y aunque a los siervos de Dios les era sabido, y avar de
comodidades para el exercicio de su santa gaudiencia, las que hab-
lava el comun yara no frequentar nuestra casa, y lograr el fruto de
su devocion, no podian dejar de sentir; pues eran sus annas servir

a Pedro.

a todas. Sevilla es ciudad muy grande. Su grandesa no puede estrecharla en cortos espacios de una casa particular. Assi los padres como los amigos en esto gloriavan a esto atendian. Con que presto la buenediligencia de unos i otros. Sallo no seys de esta vida en dho mui a paxo vivo en el barrio que se llama de D. Pedro. Fize una casa i en su gran grande posesion para de el Capitan Hernando Suarez de el Alcazar, (en la antigüedad de repartimientos de Sevilla, se la antigüedad de los Duques de Medina deli) i es el mesmo en que es esta vida la casa profesa. Las casas estavan viejas i malgaradas. Pero contrapesavan a este inconveniente dos grandes conveniencias. La primera la calidad de el sitio en lo mejor y en medio de la ciudad. La segunda, la capacidad ambiciosa para la fabrica competente de casa que avia de ser digna colera a tan ilustre Provincia.

12. En esta ocasion murio en Sevilla un hombre principal, su nombre Joze de Alondra, con quien tenia estrecha amistad Francisco Fernandez de Lineda padre de el padre Basilio. Persuadióle a aplicarse para la compra de esta casa dos mil ducados, de que tenia animo disponer en obras pias. Que obra mas pia, que acomodar de casa unos yobres religiosos, que son perpetuos esclavos de la Republica, sirviendo a todos de dia y de noche en la mejora de sus almas? que con esta a todos se estendia su liberalidad, i todos alcanzavan a gozar de este comun beneficio. Con que la ciudad vida se quedaria en perpetuo reconocimiento. Estos razones gabas de estas cosas apretava Francisco Fernandez, que como propias mirava nuestras cosas. Sobre estas a esta parte inclinado de suyo el Alondra, poca persuasion de el amigo era necesaria. Dispuso de los dos mil ducados para este efecto. Obros dos mil dierdo particular. Lo demas de el precio hebra en cantidad de ochocientos quinientos ducados se punto de limosnas particulares, en que muchos quisieron entrar a la parte por tres parts en obra tan de el servicio de nuestro Señor.

13. Quien no sabe de esta insignia ciudad, quan de antiguo traen entre si competencias la Piedad gta liberalidad, cada una por mostrarle, q a ventajarse mas. Pagado con dinero de contado el pre-

101
cis tomaron los nuestros posesion de la casa en 19 dias de el mes de
Febrero de el año 1558. y este mismo año en los últimos de Diciem-
bre pasaron a el nuevo sitio su vivienda, aviendo ocupado alguon
meses la labor preciosa de iglesia (aunque pequeña i de pretado)
y el acomodar habitación para sesenta supeltes, confesionarios, y
patio de trabajo para seplares. Todo esto colto no pocas dineros. Pero
La Providencia de el señor avia dispuesto las cosas de suerte
que agora parece començo aquella nobilissima ciudad a cono-
cer y estimar la compañía, quando Lavis salio entera y salva
esta pequeña navecilla de tan peligrosa tormenta, y contra-
dición tan porfijada como La que nos avian hecho los herejes.
Descubiertos ya estos y presos por la santa Inquisición los prin-
cipales caudillos de la herejia, todos con mas confianza se lle-
gavan a comunicar sob nuestros; y a porfia se mostravan libe-
rales acudiendo en esta ocasion con muchas i gruesas Limosnas.

14. El mes o dia puntual en que los nuestros se pasaron a
esta casa (que es oy La Profesa) no hallo escrito. Lo cierto es q
quando salio a el año de 1558. ya los nuestros estavan dentro.
Bendixeron conforme los ritos de la Iglesia su nuevo, i peque-
ño templo; en el qual juraron por 21 años. El dia siguiente
los señores Inquisidores le onrraron con su presencia. De el-
los uno celebró la primera Misa; i dopo en el tabernaculo, como
en casa propia i de asiento, el divinissimo Sacramento de el al-
tar. No es racon olvidada este favor nuestra provincia. Menos La ca-
sa Profesa, que tanto i con grande recibio en aquellos principios
de aquel santo tribunal. Continuolos y colmotos fiando a el re-
ligion de aquellos padres La reducion de los mas obstina-
dos herejes, que tenía presos en sus caucelas, i despues castigo en
publico cada qual. En lo qual quanto aian servido los nuestros,
y con que fruto edificacion i exemplo, este es lugar q. disamos. A las
buceltas daremos alguna noticia, como descubrio Dios y castigo La perversa
maticia de algunos principales sectarios, q. destruir, o deslustrar inten-
ron religion i nombre de la Cruz. De los en Sevilla y para en todo el orbe cati-
lico. 2 - 2.

Preso el Doctor Constantino por el santo oficio se descubre i se atafa el fuego, que de secreto en Sevilla ardia de el error luterano.

1. Para mas ofender Dios nuestro Señor fincas de ciudad, i desvelos de Providencia, que nunca duerme ni suyo dormir en la guarda de esta iglesia, abrió a sus mejores como a su indemnidad, hize a veces de el que duerme; i permite a Satanas se abraza; a la malicia se desmucure; i a el error se engia contra sus maiores amigos. La tribulacion sera tal, que si fuera possible, aun los mas provenidos de la gracia, los escopidos i marcados como ovejas propias de el señor, por verdades caeran en error desahinados i ciegos. Esto dezia el mismo Christo a sus apótoles, a su amada i minima compania, previniendoles, para que no obrarion las tentaciones, asaltos, y oncel guerra de el comun enemigo. Vivian con esta fec, los nuestros, esta minima compania de deves, asegurado con esa palabra. Esperavan tras la tempestad la bonansa, y que sobreviniese el claro dia a noche tan obscura, y llena de errores, i selesaltos. Lo qual como se aia cumplido puntual, i como en fin prevalecio la verdad, es justo escribamos en este lugar, perdiendolo asi el buen orden de las cosas, y la sucesion de los tiempos.
2. Constantino tan astuto como obliñado tanto insistia en sembrar la zizania de sus errores, como en cubrir con capa de pelo su perversa i danada intencion. Hablaba con estrano arteficio, sus doctrinas hazian dos visos; perversas i diabolicas quando parecia mas sanas. Entendiose el con los rucos; i otros a el se entendian muy bien. Talvez con un quanto gravoso, con un chiste conquecho, provocava el menoscabo de las cosas sagradas, i santas, con que perversia los animos de la gente sencilla. La Bulla de la santa synoda, las grandes indulgencias i perdones, que por ella se conceden a los peles, siempre procuro quitar, y con el sus seguidores, desautuizar, i abandonar de la piedad y religion de los catholicos. No dormia Constantino en esta perversion.

Para conseguirla, demas de otras diligencias, un dia en el Pulpito puso esta novela ridicula. [Que asiendose de secudado una buena mujer de guardar fábula, y trayendola entre las ollas y triones, le caio una gran mancha de aceite o lardo. Dio con la Bula asi lardeada una pemilla. Y con La hambre, o La gelosina se comio la Bula. Aflijida entonces la piadosa y sencilla hembra se puso a argumentar con esta bestocuela. Señora perri quien a de jax las indulgençias? Yo que saque dos reales de plata, para comprar esta Bula, ¿Un que se la a comido?] Por esta singular se conocia el genio i la malicia de estos hereges, que tan cruda guerra hacian a la piedad y a la religion.

3. Pero como la maldad nunca puede prevalecer contra los consejos de Dios, no solo quien a Constantino le conociese la intencion, quien con estudio examinase su doctrina, y jexase en el peso de la fee sus palabras. Oianle algunos sermones con esto cuidado tres o quatro ombres, que mas descoltaván por su talento grande, exenplar vida, y zelo apostolico. De la religion de Santo Domingo el maestro Fr. Juan de Salas, el maestro Fr. Juan de Burgos, de la uexelba el padre Juan Baptista Sanchez, el padre Antonio Madrid. Delia Salas oíendole. [Constantino es un gran herege.] No havia mas que mostrar con el dedo a el loto; como con el suyo Sant Juan a el cordero. Nuestro Baptista Sanchez desde el pulpito con gran osadia [Declarate herege] Apenas avia sermón de los muchachos que predicava el padre Doctor Antonio Madrid, que no avriase i estamaciase los ombres con el pullo real de este peligro. Era su zelo de un Eñias; sus voces de un Bagajita, i el aliento como de militar trongeta, que havia despertase el mas dormido, i a los fiels, que estheviesen con las armas en la mano, a los exjer con el puldis en el cuerpo, asustador i temeroso, rompros i caidos de su loca pueracion, la qual no trivava menos que a desherir de España la fee.

4. Erán ya muchos los que profumian avia simbruda algun grave mal ouulto, alguna gran infeccion de humores corrompidos en Sevilla. Tal dava a entender que sabia, o por revelacion de el cielo, o por otra oulta nohia el padre Antonio Madrid. O Dios, que gobernava su sen-

que

qua, asi queria se entendiese, quando con un grito espacioso sonoro, acompañado con tiernos sentimientos i lagrimas solia decir desde el pulpito. [Ve la vela Sevilla; que tienes el mal dentro de tu puertas.] Aqui se quedava no dando mas galabras; si, en vez de ellas, copiosas lagrimas, que eran bravas en los pechos de braves; en los de esposas, para abrasearse de furor; en los de catolicos i jios, para sobresaltarse i precelar: y para con valor i animo manifestar sus sospechas, i descubrir los errores de la nueva secta. Hablavan con fiadamento sobre el estado de estas novedades; recibavan, preguntavan; y aun avisavan a el santo oficio lo que oieran en sermones i platicas a estos ministros Luteranos. Para que los pastores del bierro mucho haze el balido de las ovejas; pero mas el ladido de los perros, que a pastores i ovejas advierten de el peligro. Si los Anzures no granaravan, como escrive la Romana Historia, sin duda los Franceses, que en noche muy obscura arriaron a el Capitolio sus escales, le entravan i ganavan. De ve Sevilla no olvidar lo que en esta ocasion ten geligiosa devio a aquellos fidelissimos canes, Dominicanos, i Terziales.

5. Finalmente estas diligencias, mas divinas que humanas, abreviaron la noche, acabaron con la sombra i traxeron el dia, el dia que con maduro acuerdo el santo Tribunal de la Inquisicion mando prender el cuerpo a el Doctor Constantino, i recogerle en sus carceles secretas. Esto por fin de el año de 1558. No fue solo este perversissimo caso i maestro de errores el greco. Recusaron a un tiempo muchos de sus allegados, i seguidores. Con que se descubrio una grande, aunque oculta infeccion de toda suerte de personas, ombres i mugeres, seglars i eclesiasticos, plebeos i nobles, y algunos religiosos de pueblas, a quien los tres cavalleros de la secta Luterana el Doctor Egilio, el maestro Sargas, i Doctor Constantino avian yerrutado con falsos errores, i hecho de su secta, con agravio de la catolica y verdadera fee.

6. No libro de este contagio su retiro en el campo al antiguo monasterio de Sant Ludio, habitado entonces de monser Ludos. No sus redes de hierro, clausura y guarda a alguno de los conventos de monjas, que en Sevilla se conservan con libro de sanidad, y de grandela. Por qualquier resquicio se insinuava este segund Luterano.

1001
Ni jamas se vio tanto de robar almas a Cristo, i despedacar su grey. No era muy dificultoso enganar a los que o por inclinacion, o por costumbre seguian el engaño; amaban el deleite, y oyavan a la libtad. Hablavan unos qdicos en el nuevo maecho para sus apellidos largas Licencias; q para sus reros maiores excusas, desobligados por Constantino de confesarlos a dho que a Dios. Ni seria decente ni necesario hafer agora catalogo de sus errores. Los piores aunque fueron muchos; muchos mas los que denunciados y reos no cogieron en las cancelas. Servian a este ministerio muchas casas particulares; detenidos no pocos en las suias hasta la averiguacion de su causa. Ocasion forzosa de que muchos de estos erreyes certificados de el dulto suicido, que su mala conciencia les denunciava, por asegurar ontras q personas, se huvieron con tiempo a las ciudades q provincias de el septantion infeltes de es comun error, q supetas a este incendio. Es.

7. Bien se deya entender con este repentino suceso qual estaria Sevilla, ciudad siempre tan catolica como grande; asegurada antes de tracion en los suios; recelosa agora de aleros movimientos en esta perfida canalla que abrigava agora dentro sus muros. Y si canalla sola fuera, menos avia que temer. Pero donde bonotes doctos, graves capillas, Predicadores, maestros, y doctores, y nobles, señores de porte, q montas en sus chaubos mas guardadas entravan a la parte de esta secreta conspiracion; i sinयोगo de Satanas, que seguridad avia de ciudad? Y mas quando la hydra de siete cabezas llegava con abovamientos sacrilegos a defender sus blasfemias, ostentandose vencedor con cartales de desafio. Era ordinario por esos tiempos el verse en los lugares mas publicos infames q desvergonzados libelos, que contenian graves blasfemias en desprecio de la religion, en execucion de el vicario de Cristo en abominacion de la bula indulgencias, sacramentos, i ritos sagrados de la santa iglesia. Pare atajar tanto daño no bastavan desvelos de la piedad, ni el cuidado vigilantissimo de aquel tribunal senor.

que

Que como tenía tanta gracia esta vida, donde menos y ensartan brutave la
 malefa, i escrupia su veneno la antigua serpiente. Confesaron despues Los
 meremos siges, era su animo abrauar esta nobilissima ciudad. Y su
 lenguaje entre ellos mas corriente era. ¡O quemaríamos a Sevilla, o a
quemaríamos a mordos. ¡O diabolica obstinacion! O perfidia Satánica!
Orabía de biterofinos contra La madre que os abriga, i alimenta den-
tro de sus senos! Profetizaron esta vez estos mentiros, sin ser recibidos
del Espiritu Santo. Porque fueron mundos Los que condenados a el
fuego, o vivos, o muertos entre Las llamas diéron fin a esta tragedia.

8. Preso Constantino, como sus errores, y desatinos se publicaren,
hastá La ciudad balbuciente en Los yegueros, y gente rustica se
movió luego La sená tencia. No se oia de noche yerbas calles, de
dia en Los campos oho cantar despus bocas, que estas. ¡ Viva La fee
de Sulto, - y la santa inquisicion - y quemem a Constantino - por
no malo engañador. - ¡ Con estas voces, qual si elen con la pe-
dia amfada Los perros, se imitaban lastimados grandemente
Los luteranos. Y cargavan impacientes con bofetadas golpes, i ga-
los sobre estos señes de la fee. Bien indico que avia de hay de
Las comijas muertas mas fuego que el que registravan Los ojos, los
Jueces digo apostólicos, aquellos señores inquisidores, y demas mi-
nistros de el santo tribunal. Llegaron prudentes a temer; i a tener-
se por mal seguros de alguna popular violencia. Mandaron por
esto cerrar con puertas el puente. Y se arriava ontrada bien la
noche, asi por La parte de el arrenal, como de la de Siviana. Gran-
tamente hazian vela a el castillo, ligas de los puertos, algunos de
sus ministros con guardia de soldados. Pero si Dios no guarda la
ciudad, en vano trabajan Los que La guardan. Guardava Dico a
Sevilla, como parte tan principal de este reino, siempe catolica.
Y parece lo devia este señor, como recompensa pusta a el ardiente
zelo, con que aquel gran monarca Filipo segundo, rei agora de In-
glaterra y prinajie de Las Españas, sus primeros cuidados empleo
todos en reconciliar a La Iglesia aquel reino, de algunos años a-
tras cismático y rebelde, y en limpiar de algunas malas rivas este

este muchacho tan católico siempre, i obediente a la Romana silla de
 Sant Pedro. Ausente estava de estos reinos en Flandes el año de
 558. y desde allí apresava a sus ordenes este tan católico Rey a la
 Princesa Doña Juana su hermana, que por su ausencia goberna-
 va a estos reinos, que mirase mucho por la onrra de Dios, sin
 permitir que obra alguna en la antigua fee de estos reinos. Que
 disponia con mucha brevedad su vuelta a España para con to-
 das sus fuerzas atender a limpiar estas provincias de qualquier
 contagio de el error Luterano. Dicavale vivamente este zelo. Y por
 este ordeno a el Inquisidor General D. Fernando Calder ar-
 obispo de Sevilla, que castigare los delinquentes en todas partes
 rigurosamente. De lo que se exaguro en Valladolid otras plu-
 mas se an hecho cargo. De el mio es agora escrivir el sucesso de
 el Rey Constantino, y de sus seguidores, por lo que se dice esta
 provincia de craxa que ella tuvo, ocasionandolas su rabiosa,
 y continua persecucion.

9. Que tierra aya producido este monstruo, no consta: aunque al-
 gunos le hacen de Sant Clemente en la Mancha. que acon-
 gano a el Emperador a Alemania, a su hijo el Principe Felipe
 a Inglaterra, es cierto. Y mas cierto, que de allí vino inficionado.
 No era mucho naufragase en la fee, el que en los vicios de la
 sensualidad se demasia tanto, que dio toda la rienda a sus
 apetitos, como el mas bruto de los brutos. Hallas e por verdad, q.
 Constantino era casado dos veces con dos mujeres vivas: y que sien-
 do se ordeno de sacerdote. Han abominables torpezas el nepo en
 bir dicho artifice, de manera, que era tenido en el pueblo por
 santo; y sus sermones, como de tal oides; si bien el mas brava
 con ellos a enlabiar los oientes, e insinuar en los animos erro-
 neos de la crey. Vacando la magistral de pulpito por la pu-
 sion y consideracion de el Doctor Egibio que se desembio ser or-
 fe y dogmatizador, la santa Yglesia de Sevilla para proveerla
 en su puesto digno, llamo por sus edictos a concurso, o que tenie-
 sen entrar en la tela con predicador tan insigne; o que no usase

por sus más excelentes, solo concurre con nuestro Constantino e D. Pedro Gumel, canónico de Málaga, ombre de buenas letras, y que por su obispo se avia hallado en el cavallio de Trento. Las ventajas del talento, la acepcion de el pueblo, estrechas amistades con la mejor de Sevilla, y sobre todo la estimacion de la virtud, que mostrava i propia, le dieron tan anrroso beneficio en la Iglesia de Sevilla a el Doctor Constantino de la Fuente. El en retorno su estudio su pluma y el tiempo ocupava en ejercer libros de yaverosa doctrina, y sembrados de errores, que impresos en Alemania reparia con secreto en Sevilla. Entre otros compuso un catecismo, en que derriamo esta sequiosa todo su veneno, y tal que le servia de aniezo, para picar el muro de la fee, y yaverar la sencillez de los ignorantes. Para esta negociacion referuia de un manillo, que avia criado a sus arbitrios, e introducido en la Iglesia (razonero dicen) que llamavan comunmente Tuliavillo.

10. Entre otros negocios, a quien en engano este heresiarca, era muy su confidente una viuda Isabel Hernandez de Vaona. Su casa merecena a la nuestra, que es ay casa Doctora, e encargada es en el convento de la Encarnacion. En poder de esta su confidente deposito Constantino sus papeles, el catecismo, y otros libros hereticos, receloso ya que la Inquisicion le andava en los alcances, y que sin duda seria preso en sus carceles. Prendio poco despues a esta muger el santo Tribunal: confisco sus bienes, y entro ellas esta casa, donde entre dos paredes, techero de sala, se guardava este secreto. Descubrio le castigo milagro el señor, con que los papeles vinieron a mande del santo oficio. Pion seguio estaus de el successo Constantino, quando con osadia presento peticion con queja de agravio, que sin haerle a aquel santo tribunal algun cargo le tenia preso en sus carceles, e quitado su onor.

11. Con esto les sacaron a audiencia; i hicieronle cargo de que era hereje, y que tal mostrava su doctrina en el pulpito, su enseñanza en lo secreto, y trato familiar. El entonces con notable libertad fiándose a sus disimulos, [No puede ser eso assi. Porque no nunca


e sido crese; ni aun me a tentado el diablo de que lo sea. Respondio
 el Presidente, Mui contra a sido el Diablo, pues siquiera no os a ten-
 tado. Respondio Constantino. A sido el diablo mui cuerdo, en no
 me aver ni aun tentado; porque sabe que soy teologo, i le sabe res-
 pponder, i deshacer sus argumentos. Divergonzola la respuesta; cali-
 ficada soberbia, i pinta de grande crese. Parecio a aquellos Se-
 niores no pasar adelante en este coloquio, pues pasava de el pie a
 la mano la desmesura de el crese, y perdian tiempo en esperar q
 se redujese a mejor juicio. Tomando entonces en la mano el ca-
 tecismo original de Leira y mano de Constantino le dijo el Presi-
 dente. Conociis este cartapacio que esta escrito de vuestra mano?
 Llegose cerca, y reconduciendo la pregunta, quedo como abovito: dijo.
 Este es el aqui? Ni dijo mas, ni pudo mostrar contra testimonio
 tan convenciente. Bohio las espaldas confuso; y entro se den-
 tro, perdidas de el todo las esperanzas de goberse cubrir con sus ar-
 tificios, defenderse con cautelas, y escapar de el brasero.

12. Entregado a esta desesperacion se entrego todo a el demonio.
 y de el se dego por su dia, a que se quitase la vida. Exeguto lo
 con un pedazo de vidrio, que se prendia de un vaso que quebró. Con
 el rompio las venas de ambos brazos; y de go a un tiempo ir
 la sangre a el suelo, la alma a el infierno. No ai en nuestra
 Santa Eclesia, y aun en España i fuera de ella mas constante y firme
 tradicion mas recibida, que la desahada y violenta muerte, y
 este gran hereje y perverso dogmatizador se bmo por sus manos.
 Y asi con razon a todos haze obvia, (a mi juicio) lo que
 el P. Juan Eusebio Nieremberg de nuestra compañia escripto en
 el tomo 3. de sus razones ilustras en la vida de el P. Juan Sa-
 ras, por estas palabras. Despues quando se avian de sacar a fus-
 tilar publicamente a Constantino, fue llamado el P. Juan Saras
 para que le diricadrase de sus errores, que estava peronias. Y
 para do se encomendo a nuestro Señor; y quando a que el abo la
 oras canonicas tuvo un sentimiento particular en aquel verso
 de el Ps. 118. *Lex Domini immaculata convertens animas. et*


Pareciéndole que un ombro, que fue católico primero, i docto, echaria de ver que no era camino verdadero el que llevara, siendo doctrina acompañada de tantos pecados. Y quando entro a Sablaule en las carceres, se dijo solamente de ver. Sax domini immaculata, con el sentimiento que en el tuvo, sin manifestar-se a el entonces, se troo Di-
os a Constantino, i dijo. [Tiene v. l. raxon, que lei tan llena de manchas como la que io abraçe, no puede ser del Señor.] Y congo se redujo a nuestra santa fee católica, y murio bien.]

13. Gran tierra fue esta de la pluma de escriuor tan acreditado. Y no se puede hallar mas escusa, que averse fado este pache sin mas examen de las relaciones i papeles, que paravan en poder de el pache Luis de Valsuvia de nuestra conpatria natural de Granada, el qual tenia por su cargo escreuir la historia de la Provincia de Sablaule de la conpatria de Lauce. No es visto estas Relaciones? Pueden ser que en ellas se escreuia la maravillosa conversiõ, que obro Dios en una de estos tiempos, que aunque obstinadoissimo se redujo a mejor juicio, y a la obediencia de La Yglesia el P. Juan Suarez, estando ya para sacarle a el cadahalso. Murio este como católico, y fue su conversiõ de gran ayuso, como veremos luego en el capitulo siguiente. Donde tambien diremos en que aulto, o quando fue sacada la estatua de Constantino, y que una dia con ella sus huesos, como debe ser personal, dogmatizador, y que se dio la nueca por no sentir la indignidad de verse con insignias de reo en un cadahalso.

14. Dizen succedió este proceso la noche precedente a el aulto, en que avia de ser castigado. que aduino era cierto el aulto quando buar a sermon en la catedral, dia no solemne, en una de las Dominicas que caen en el mes de Setiembre. Y es assi que en los 24 dias de el mes de Setiembre de el año 1559, se celebró en Sevilla aulto general de la Fee, a el qual presidió Don Juan Gonzalez de Meneboga obispo de Tarazona, y con el el Licenciado Andres de La Gasa. Los reos y penitenciados 79. De estos consumio el fuego catone ombros y siete mugeres. Presidio a el un docto sermon el Doctor Gonzalo Millan calificador y consul-

101
tor de el santo oficio, i administrador de el ospital de el Hospital en
Sevilla. Como por thena, bien a puesto con el proposito aquellas ya
labras de el celestial espora. [Capite nobis vulpes gravitas que de-
malicenter vivas.] Este auto fue el primero que tuvo por teatro
La plaza de Sant Francisco, arriando siedo hasta este dia el lo
celebrar aquel Nibanal en Gradas, en el lienzo de el sagrario
antiguo. Los autos auctur.  - cas.

Cap. 32.

Lo que por este tiempo trabajo en Sevilla la
Compañia de Jesus para la reduccion de
Los creses, i para Los augmentos de La Piedad
i religion catolica. 

- I • Como la mala semilla de el error literario uniese cundido tanto
y debajo de tierra metido sondas las raizes, hasta desgramar la
vivia, i limpiar de venenosa iervas la hieja, desvela i sudor, paci-
encia i sagacidad eran bien menester. No meca descaer las car-
celes, castigar los culpados, y dar escarmiento a los demas. Para co-
to se continuaron en los años siguientes a el de 559. hasta el de
562. algunos autos de la Fe. En el de 562. salieron por sus
personas relapados a el brazo seglar, y condenados a el fuego unob
21. creses. En estatua tres, que acabaron en las carceles antes de
poder salir a el cadafalso sus vidas. Eran estos el Doctor Egidio, el
Doctor Constantino canonicos ambos magistrales de la catedral, en sus
pulgidos redondos en quera de que estaban predicando. Imitava a
qui el arte no solo el rostro el color, el vestido la persona, pero aun las ade-
manas de la accion. La estatua de el maestro Vazquez ocupava cabe-
da, como si deside ella enseñava. Sin esperar a ver los fines, q posteros
grasos de cada uno, saga aora sus juicios eche sus cartabones La qu-
Venencia Sumana; el Dizeño bicele hie. Vea aora Sevilla, que eran

en la

en la verdad otros tres ombres, o mas demonios, que tanto celebrava como a oraculos. De Egidio i Constantino se dijo que eran las columnas de aquella Iglesia. Las letras de el maestro Vargas llegaron a punto de la manifiesta estiracion: hasta dar ocasion al Proverbio La sabiduria de este maestro. Porque ofreciendose en los contratos i batos de conciencia alguna controversia o duda, para otros cabida apelavan. Era como refan; i desde entonces a quedado. [Digalo Vargas.]

2. Entre otros en los algunos un varon obstinado en su error, tan ciego en su juicio, que dixon no vea que haer, i mucho que trabajo i suspira los ombres mas doctos, mas religiosos i santos, que parte vivian en Sevilla, parte fueron para este caso llamados de otros lugares de el reino. Dize solamente los reos, que aquel tribunal santo encomendo a el conulado, industria i trabajo de nuestros padres; i quanto ellos con igual teson, que exemplo, aunque con desiguales successos, trabajaron en la reduccion de otros miserables. Los que mas se señalaron en este ministerio, fueron los Padres Juan Suarez, Gonzalo Gonzalez, Diego Lopez, y Francisco Gomez. Este ultimo vino de Cordova; que aunque nacido en la religion, el caudal, que a ella trajo de ambición i ferros, fue tan grande que recibido en la Compañia en Cordova el año antes de 1550. a los 13. dias del mes de octubre, en el siguiente día se ordenaron los Superiores para que se leiendo i enseñando la sagrada Teologia. Continuava allí este magisterio, que aora interrumpio por algunos dias por asir en Sevilla; donde de orden de el tribunal asistió, se ocupó en reducir o confender los creses, que mas presumian de letrados i doctos.

3. Todos quatro eran ombres de gran mara, señalados en sabiduria, i bien versados en las controversias de la fee: parte de estudio bien necesaria en aquellos tiempos. Y aun en esto sería bien no ocupe la teologia el tiempo todo en esguenir con chadas negras. Que se ofrecen a las manos ocasiones, en que es forzoso jugar las armas contra el error; i sería mengrea saltarse sin ellas, i con la boca cerrada, por no tener apurados bien los fundamentos en que estubieron las verdades de la Fee. Por esto el gran apóstol a Tito su discipulo encarga i exorta,

que se de mucho a el estudio de las sagradas escrituras; por que pueda enseñar a breuimiento, i confundir el orgullo de los eras, que en hablar, antes que en saber, daban; i ordinariamente apelan de su ignorancia para su desembolura, metiendo lo todo a baxo, i haciendo lo bozes. [Quos oportet redargui.] Quien son otros? Responde alli el apolo, que son otros ombres. [Inobedientes, vaniloqui, et seductores.] Todas tres pintas son de vose. Desobedientes, habladores de ventajas, i engañadores de opio. Contra estos lobos, para convertibles en ovejas, pelearon de mucha parte aquellos quaxo valientes caes. Atacaron con razones i argumentos. A que confesar no podian, o no querian obediencia responder. Algunos con mejor sucesso a la razon se llegauan menos pagados; y a la verdad de nuestra catholica fee se rindieron, empujando las braas. El convertir un pecador es de Dios solo. De sus ministros ayudar en esta gran obra, como de los que se convierten, ayudarse.

- 4 • Cuyo a el padre Juan Suarez un caballero de la mejor nobleza de España, que aunque renuado entre las llamas su desahogada vida, se era vino a reconocer sus errores, aunque tarde. Queraronle, o por aver reinuado, o por auerse hecho maestro de otros, enseñando ser la penosa i falsa doctrina. Persona grave y santa, que conociendo, y se halló presente a este reuencino y justo castigo, dice que el Padre Juan Suarez se quedo abaxo con el a el que de el queriades. el qual desian que lo estavan conseruando.
- 5 • Porque viene a proposito, no es de olvidar lo que sucedio pocos dias despues a el mesmo padre Juan Suarez con otro grande eras, ombre de letras pero muy petinal. El qual de otros religiosos ombres doctos i letrados, que auian inuadido mucho, y muchas vezes en conuencate hacia moza y escarnio. Rindió a este eras el buen padre Juan Suarez, mas con la cortesia y buen trato, que con razones y argumentos. Ganole primero la voluntad, y luego le ganose y cautivare con la voluntad el entendimiento a la obediencia de la fee. El modo tiene mas de milagroso, que de natural. Porque aviendo estado este Padre, y su conpañero apretandole se estenete

con razones i argumentos hasta media noche y sin fruto. Y viendo q̄ no aprovechaban en su propia, se hincaron ambos de rodillas a besar sus manitas con mucha devoción, i no poco reparo se el erse, el qual no qui tanto de aquel religioso espectáculo sea q̄d. Por aqui comenco a entrar la luz a aquella alma, deshaziendo la oscura tiniebla, que la cercava. [Como podia no ser verdadera i cierta aquella religion, que a sus seguidores hazia tan puros, y tan obedientes, i atentos a cumplir antes con la obligacion de religion, que con las necesidades de la vida.] Ebo discurnia conmigo el erse, quando para el rayado ia muy de espacio sus manitas, se llevo contra el padre Juan Suarez, i asiendole puntamente de el brazo, le dijo con gran fervor no mas palabras que estas. [Es posible errarais mio, que querais perder quanto os gano. Sepuchubto con su sangre, e vos mañana con Satanax.] Desparuido el erse con el trueno repentino de esta voz, como con la de Jesus aquel su gran perseguidor Saulo, trocado ia i muy cho se arrojó de rodillas a sus pies, diciendo a voces. [No padee no quieris tal sino gozar de tanto bien.]

6 • Convirtióse de verdad. que esto queda mas que otros argumentos una palabra dicha con espíritu, con sencillez y verdad. Succedió puntualmente en este caso lo que a el santo viejo Espiridion en el conuicio Niceno, quando se encontro con aquel soberbio Filosofo, que de todos sabia burla, i se las tenia con todos, corriendo en aquella punta de doctrina y razones. Todos se dejavan por oblinado, como el de todos se buela va teniendolos por indoctos. El que menos sabia que otros era Espiridion, pero saulo en la vida y helo por la entente y guarda de la fe. Aviendo primero encomendado a Dios el negocio se llevo a este desvanecido filosofo; y con quatro palabras sencillas confundió su soberbia, y con vestido lo derribo a sus pies. Admirando el suceso los otros filosofos el se ceso con estas palabras. [Non potuerunt resistere verba virtuti: nec sumus adversari potuit deo.] No pudieron las palabras resistir a tanta virtud; ni el ombre puede algo contra Dios. — Este caso es el caso de el erse convertido por el padre Juan Suarez. La conversion de Constantino ninguna mas probabilidad tiene, que hallala escrita de P. Eusebio en papeles del P. Valeriano.

III
7 • En el trabajo de reducir estos pervertidos crifes aunque se hallaron igua-
les los dios por partes, el sucesso fue desigual; quedandose en su obs-
tinacion aquellos miserables; y escopiendo antes perder vidas, y alma,
que volver atras de donde afirmaron el pie, respectos a perdense y per-
dendo todo. Uno de ellos fue el Licen. Juan Gonzalez, predicador
de nombre en Sevilla, tenido de todos por muy sicut de Dios. Es en
disimularse con dicha la hyppocresia, quanto es facil el vulgo en
creerse de apariencias, y calificar meritos de santidad que ni conoce
ni sigue. Seguian a este ombre como a fiel ministro. Y el con contra-
hecho canto traer procurava a sus redes esta aviecial bobas para ro-
barles la fe, la libertad y la vida. En ninguno otro mas alta impre-
sion hizo el error luterano. A ninguno mas contribieron en sus per-
vertidas astucias, y ruinas cobhumbrel aquellos dos maestros Egidio y
Constantino. De los que con este error estudiaron fue conocido si-
empre por ombre de duro juicio, y que obstinadamente afferava
en sus opiniones. No se acordava mas la sangre que tenia, parte
de mora, parte de budid. Trabajo con este quanto le fue posible,
para reducirle a la fe el gadice Gonzalo Gonzalez; y batallo por
varios caminos, valiendase ya de la fuerza de sus argumentos, de
la suavidad en el trato, y mas de buenas obras, que pudieran
ablandar pechos de marmol. Uso con el de estromada candad en
el cadavhalo. Cubriale con su manto la cabeza, porque no se
ofendiere el Sol, quando se alcanzava. Davale de comer por su
propria mano; como el tenia atada las suias. No pudiera mos-
trar mejores contrarias una piadosa madre con el hijo enfermo,
que fuese unico y muy querido.

8 • Todas estas finezas de candad pago este alave con la obsti-
nacion de su perfidia, infiel y bruto como sus semejantes, y
aun entre los orrores de la muerte olvidar no saben las manias de
la orgia. Por esto, pues aun en la hora postrera para mayor
oprobio de nuestra religion, se vistio piel de ovca sobre la
propria de verdadero lobo. Estando ya en el lugar de escaligo,
dio muchas de estar desengañado, y de quererse reducir a el

Conoci-

conocimiento i confesion de la verdad. Creiosele el buen padre como
 ombre no acostumbrado a fingir. Apartado de el palo donde avia de
 padecer; y traslo mas cerca a el concurso de la gente, para que alli
 se retratase de sus errors, i diese abidos de su mala doctrina q no me-
 for exemplo, una cristiana i justa satisfaccion. Puesto el enfe en
 este lugar, q suspenso a oñe todo aquel gran concurso, que cubria
 el campo de tablada, tan desvergonzado, como falso, por acabar en-
 ganando, serafico en sus errors i desatinos este mentor de el dia-
 blo, ombre desado de la mano de Dios. Y queriendo y aser ade-
 lante en su perfidia, Le atafaron con Las maldiciones Los presentes
 y retiraron Los ministros a el bravo; que quedandose con Las
 cenizas de sus huesos, remitió La desventurada alma a eternos,
 i maiores incendios.

9. Viendole assi disparar Los de abajo todos a una alazon el qui-
 to. [Quita de ai a un perro, quencalo, quencalo.] Exequióse con toda
 presela. Para reducir a mejor acuerdo este tan ciego apostata assi
 con el gastado tiempo, razones, argumentos, q su cristiana eloquen-
 cia el Padre maestro Fr. Juan de Burgos. Todas estas diligen-
 cias fructo la pertinacia de el maldito enfe, como de ombre que
 estava borrado de el libro de la vida. quedo nuestro padre Gon-
 Lo Gonzalez, si bien confuso i algo mortificado, pero muy satisfecho
 en aver con sus diligencias justificado La causa de Dios, q cum-
 plido exabrimamente con La obligacion de su ministro. Lo mes-
 mo sucedio a el padre Diego Lopez en el cardahals con un magro
 de escuela, que enseñava a Los niños La doctrina. Tenia Con-
 tantino bien categuizado a este, no maestro, sino corruptor, para
 que La simplicidad de Los niños bebiese de La fuente enpenconada
 tan yerrososa agua, que perciefe en flor su fee. Traca dia-
 bolica con que gravosimos daños hizo en el rebaño de su libro
 aquel perverso apostata Juliano. Era pertinacissimo este enfe,
 y tan ridotta, como setano. Escosio morir en su ceguera, que
 ni aun el fuego le abio Los ojos.

10. Mostrase en esta ocasion no menos docto Teologo, que pedoso

sino

defensor de la fe el ydolo Sicon. Francisco Gomez, a quien aquellos señores encomendaron un grandísimo cargo, su nombre Juliano; aunque el nombre fue conocido por el de Julianillo. que sus costumbres, genio, pequeñez de cuerpo, figura de rostro, y mas su insolencia le granjearon. Crióle en su casa fontanino, introdujole con beneficio en la Iglesia (es fama que de media Racion). Servíase de el para gobernar el mundo; era como dicen sus pies y manos, tal para tal. que por eso hizo el regran, o quien con lobos anda sea. A este Basilio nacimiento dio España, Alemania con la crianza las costumbres, la impiedad, y apostasia de la fe verdadera y católica. De la murcha y continua comunicacion con erjes vino a pervertirse tanto, que no babia solamente, se embriago y salio de si con el vino, y veneno de las erjas de Luterano, Calvino, y sus seguidores. Satisfechos de el talento de este porreyo engañador llevo aquella sinagoga de Satanas a elegirse por uno de Los siete Diaconos de su Iglesia. Mejor diómos cabellos de lobos, escuela de perdicion, y sembrada de inmundicias y errores. De

11. La obligación que se puso con el nuevo orden este ministro, fue de suspiccionar toda España. Corrió gran parte de ella, repartiéndole libros de penitencia doctrina, y sembrando en los animos de la gente sencilla el error luterano; mas en Sevilla que en otras partes. Como era ágil y manso, se insinuava facilmente; entrava y salia por todas partes, asegurado de sus tracas y embustes, como de la aprobacion de los q. sombra de fontanino, y de otros omnes graves, que eran como el, sectarios. No perdía punto de actividad. Leonidia fuego don de se presentava los pies. Aunque con mucha dificultad, erjes se prendieron el cuerpo; y convecido con irrefragables testimonios de sus grandes delitos, le relajó el santo tribunal. El ingenio era agudo; y se abiese del para defenderse en las disputas. Si se veia a quevar con razones verdaderas y solidas, enroscause como la serpiente, y escondia la cabeza entre las bueltas y rebueltas de sus mal forjados argumentos; o hacia la disputa voces; y como si triunfava, alzava la voz y gallicava.

12. Peleo quando yudo, el Padre Francisco Gomez con esta mal-

esta copia

dita bestia. Hizo los maiores esfuerzos para poner seso a este tan furioso i frenetico. Mas viendo, que solo esquivava en desvergüenza i porfia; i que con solas voces esforzava la Justificacion de su causa; que podia a algunos en tanto vulgo paracer justa su defensa, determino el padre Francisco Gomez quebrantar avra con maior fuerza su orgullo; i obligarle (quando no se rindiere a la fe) que por lo menos confesase su ignorancia. Ni aun esto se podia esperar de este hereje. Pero para maior triunfo de la catolica i sana fe, bastante era que atusado con los argumentos enmudeciese; i apretado con razones solidas no supiere dar respuesta. Succedio assi. Porque comenzandose entre los dos la disputa, quando ya este hereje estava entre la leña en el quemadero, en presencia de mucha gente grave, i casi innumerable vulgo, el padre Francisco Gomez le apuro con tanta eficacia en sus razones i argumentos, que conocieron todas la leña atado i convencido, sin que supiere el miserable que responder a tanta evidencia. Enmudecio el malaventurado. Morio en el mismo confesion i vergüenza; en el silencio su pertinacia, y que estava ya poseido de el Demonio, pues le entrego su alma, y su persona a el fuego. Quedaron los catholicos muy alegres. Y dieron a Dios muchas gracias por ver asi confeso i avergonzado a el hereje, empujando la fe victoriosa palma con despeso y rabia de sus enemigos, que no faltarian algunos, aunque disimulados, en aquel gran concurso de gentes de toda suerte. *Dee Deo Deo*

Cap. 33.

Otros sucesos, que tuvo favorables la industria de los nuestrs que en Sevilla trabajavan en la reduccion de los herejes luteranos. *Dee Deo Deo*

- I. Con mejor acuerdo muchas de estos miserables, abjurando sus errores, se reconciliaron y volvieron a el gremio de la santa iglesia catolica.

No pudieron todos escapar la muerte, porque fueron o relapsos, o dogmatizantes. Pero sirvió la diligencia de los que les asistían, y para que con paciencia recibiesen la muerte, castigo merecido de sus pecados, de su agotasia. De el resto de los reconciliados y penitenciados la maior parte mando el Tribunal recogiese la cárcel perpetua, que entonces tenia su sitio en cal de Dadoi. Por estar ella en nuecha vejeidad, y por la mucha merced, que a los nuestros habían aquellos Señores, les encargaron el cuidado de esta cárcel, la enseñanza y consuelo de ciertos presos y penitenciados, a los quales es mas ordinario sueltales el cuerpo, que darle la habla, los que se precian de muy felices; como si a estos miserables los voviera borrado de el catalogo de proximos nuestros el error pasado. A ningunos exhibie de fus serenos la caridad cristiana. Con ella muy frequentemente acudian los nuestros a esta gente, castigada antes y desvalida agora: Les daban ordinarias pláticas, catequizaban y confirmaban en la fe de nuestros misterios, y a sus tiempos los confesaban. Juntaban a esta misericordia la de buscarles limosnas, solicitar sus negocios, e impeder para su bien y buen despacho. Es esta una de las señas de la verdadera Iglesia, como en los libros de este asunto trata doctamente Tomas Beza. Assi no es de poca monta el acudir con amor a estos pobrecillos, para con maiores fueras persuadirles nuestra religion, nuestra fe; y confirmarlos en ella.

2. Otros, cuyos delitos mas ocasionò flaqueza que malicia, castigados con ligera mano se repartieron a los conventos y casas de religion, y para que en ellas por algun tiempo sirviden: y para que los religiosos con su santo zelo les ensenasen, y estableciesen en la verdadera fe; y con su exemplo mejorasen en costumbres santas y buenas; el mejor friador, y apoyo mas firme, que tiene la fe. A nuestra casa cupieron algunos. Que aunque sirvieron bien se aprovecharon mejor de la santa conversacion de aquellos pacher. Entre estos vovò un marcebo de Salta 25. años, de nacion Turco, segun por error se creio a el principio: en quien se vio un raro indicio de la predestinacion de su alma; y quan grande merced de

Dios sea, el ser hijo de padres cristianos. El qual por ser tan extraordinario en circunstancias tan milagrosas, es bien le dejemos aqui estangado, no solo porque la admiracion lo celebre, sino mucho mas porque la memoria le eternize. Siendo este de tres años se captivaron Moros juntamente con su madre, gobo hermano suyo en la isla de Cecega. Arribaron en la presa a Argel. De alli gararon a el niño a Constantinopla; donde ignorante de todo lo circuncidaron a su costumbre; y creciendo en edad tambien crecio en las observancias de la secta Mahometana, olvidado de su madre y hermanos. Los quales no mucho despues fueron rescatados, sin saberlo el, que ayfente vivia en Constantinopla. Siendo ya mancibo se hizo pirata; disponiendolo asi Dios para su remedio, quando se disponia el para hacer todo el mal que pudiese a los cristianos.

3. Navegando una vez la costa de España fue preso i captivo con los demas compañeros. Quanto años sirvio como esclavo. Y en ellos ni por ruegos, ni por salagos, ni por promesas, que le hicieron sus dueños, pudieron acabar con el, que se fuese cristiano. Quanto mas le apreciavan, tanto mas se resistia, puesto siengre el consentimiento en como suvia, o trataria de su rescate. Avendole ganado, como otros esclavos, ya estava para embarcarse, quando le encuentra en la plaza una mujer bien entrada en edad. La qual reconociendo algo de el semblante que tenia quando niño, y como madre no avia borrado de su memoria, mirandole con maior atencion sin perdese de vista, le pregunta, de donde es. [Turco (responde el) y de Constantinopla.] Ella que quanto mas le mira mas se certifica, que aquel moço es su hijo, movida tiernamente con entrañas de madre [No es asi; no es asi, cristiano eres, y hijo mio.] Echalo en risa el moço pensando que de viva la vieja. Ya en buelta, ya en veras insiste en arrojalle de si.

4. Mas como esto no le succediese a la mujer, como queria; vrase a el corredor, y dale racion de su caso; de su captiverio; de su rescate, y venida a aquel lugar. Como aquel mancibo avia quedado captivo en poder de Turcos, i ganado niño a Constantinopla, deteniendola a ella los Moros en Argel. Que estava cierta era este subijo. Conformava con su relacion la edad de enbambor, madre y hijo, i al-

gun remedio de facciones y rostro. Y si con esto no se satisfacian (añade
La mujer) mandasen d'arrudarle a este modo, y hallarian en parte,
que señaló de su cuerpo, dos Lunares; señas, que bastavan a hacer
fee de lo que de pía. Asi lo mando el p'ncipal, y vieron todos los dos
Lunares en el mismo lugar que señaló la mujer. Con que desde
ahora fue reconocida, y tenida por su verdadera madre. Fue mucho
el contento i aplauso de el p'ncipal y circunstantes. Solo el caprio quedó
como atornio en cosa nunca imaginada, y que de suyo parecia increi-
ble. Y como la madre certificada ia sin rastro de duda, de que aquel
moco era su propio i legitimo hijo, aun auídiese mas señas, que el
no podia contradeli, como ni acordarse que en fonsentidos y la su-
amos le uviesen jamas tenido, donado como a hijo; menor qui-
en uviesen sido sus padres, o como se nombraron, ni diere a la fu-
erza de la verdad. Entregose a suspesion de su madre tan a caso Sal-
Lada y conocida; junicamente a las obligaciones de cristiano, pues
lo era y estava baptizado. Si bien poco después desvio de volver per
La antigua superstición de el error Mahometano, en que se avia
civado desde los tres años. Con que debia quiendo contra La Fee,
vino a el castigo publico, que le dio el santo Tribunal. Después
de el, para que mas se arraigase en las cosas de la religion, i verda-
des de nuestra santa fee, le remitieron Los Señores Inquisidores
a su propia casa. A qui los muchos le uvieron algunos meses
con particular consuelo, i acudian a su buena y cristiana instruci-
on. El con igual agradecimiento, que voluntad de gozarla tanto a-
provecho, que no solo en sus confesiones era frecuente, sino ansioso
tambien de recibir La sagrada Eucaristia.

3. No fue de menor importancia para el buen credito, i accepti-
on de La Compañia La confianza, que de ella hizieron Los reli-
giosos de S. Judio de el campo. Este celebre convento avia sobre-
vencidos años fundaron Los Condes de Niebla, después Duques de
Medina Sidonia para el archobispo de el orden de el Císter, dentro
de las ruinas de La antigua famosa i grande ciudad de Italica,
(que oi llaman Sevilla Vieja) en el lugar donde se tenia por

cielo

visto aver estado sepultado el cuerpo de S. Isidro arceobispo de Sevilla, quando el Rey D. Fernando el grande le traslado de Sevilla a Leon con beneydición de el rei moro Amurcamu Abem abeth. Corridos después de esta traslación algunos años D. Enrique de Guzman Conde de Niebla, el qual murió sobre Gibraltar, entrego este convento a los monjes eremiticos de S. Hieronimo, nuevamente instituidos con la segunda regla, que les dio Fr. Lope de Olmedo, general antes de toda la orden, i entonces superior de sola esta colonia de los Indios, a quien dio este nombre la casa de los Indios por S. Isidoro, i por ser la primera y mayor en España. Poserionta ellos como 140. años, hasta que el muydigno Rey Filipo 2.^o alcanca de la santidad de el Papa la union de todas sus casas encorporadas en el orden, exalta observancia y nombre de el gran Ducho S. Hieronimo. *De.*

6. Era este convento muy principal como cabeza de los otros de este instituto. Avia en el gente queave. No faltavan alli hombres de letras y zelosos de la observancia. Nunca estos son los mas en comunidad quando. Ni suelen faltar religiosos aseglarados, que el tiempo, que con seculares gastan de conversacion, i entretenimiento quicen sus combates a los rigores de la penitencia i encerramiento. Con algunos de estos traxeron muchas amidades, i por medio de ellos a la comunidad se insinuaron aquellas gentes Egipcio, Constantino, i mas que ambos el maestro Blanco, gran Predicador, gran letrado, tenido en la opinion de todos por muy santo, en la predicacion por un agobal. Mas el era un grande hipocrita, todo camizero i sanguiento en piel de oveja, creje de voluntad y entendimiento. El qual se dio tan de veras i tan de proposito a infectar esta casa, y a pervertir los religiosos de ella, que vinieron los mas a tocarse de esta ronia, y a agostarse de la fe, y a darse a los reales de Luto. *De.*

7. Con ellos vivia muy de ordinario el maestro Blanco. Los acompañava de dia i de noche en su coto. Comia en el Refectorio con discreta, como afelizada abstinencia; si bien después se regalava en secreto, i gozava a todos sus apetitos. Haziales en comunidad sus pláticas espirituales. Conferia i disputava con los mas letrados. Y bido

era puro artificio, para instilar sus errores en los ignorantes, o descuidados. Fingia penitencia de ermitaño; tablas por cama en la antecelda, i en el retiro interior colchones mullidos. A questo retirado claustral avia escusado para Deposito el Racionero Lulianillo. (de quien arriba dijimos) en que guardar, como en arca de agua los libros here-
ticos, que de Alemania pataua para infijonar la sencillez de la religion catolica tan asentada por la misericordia de Dios en nue-
stros Espanoles. Con estos libros, con esta doctrina, y familiar trato algu-
nos de aquellos frailes se acabaron de pervertir, siguiendo los sen-
cillos i buenos a los que mostraban el camino, como a mas ensena-
dos, y doctos. Murieron en fuego quatro de ellos, los tres sacerdo-
tes, y un ermitaño lego, restados por el santo Oficio a el brazo secular. Despues de aver aspurado sus errores, fueron sacados con persistencia
publica a el cadahalso de seis a siete. Fueron muchos mas los que
con tiempo se pusieron en camino, y fueron a Geneva, por vivir
a sus anchas en libertad de vida, y de conciencia.

8. Quedaron los denas (era muy grande aquel convento) muy
escandalizados y temerosos. No se hacian unos de otros, ni aun de
si mismos. Como veian el daño, que en otras partes auian sego
los errores; i que en la Compania de Jesus no auian tratado, antes avi-
an sido los nuestros aborridos, y perseguidos de los errores. Pusie-
ronles que por ser los de la Compania tan contrarios a sus obras, i a
su doctrina, no los podian sufrir, y procuravan destruirlos, o deslu-
cilarlos. Por esto determinaron fiarse a solos ellos. Embiaron con dos
frailes grandes a decir a la Compania. Que pues ellos no podian
desangarar su convento, y venir todos a la ciudad a nuestra casa
para tratar y comunicas, como deseavan las cosas de sus conven-
cias, les huijeresmos caridad de embiarles cada semana en dia
senalado algunos padres, que les huijeren platicas espirituales,
e instariesen a los religiosos, que auian sido engañados, y per-
tigados, con la verdadera y solida doctrina de la Romana Iglesia.
Agradecieron mucho los nuestros la confianza grande que de
ellos se hacia; y en retorno cumplieron lo que se les pidió, por dos

sin

años continuos. Visitavanlos algunas vezes en la semana padres graves i doctos, i de los mas exercitados en el magisterio de la vida espiritual. Hazianles exhortaciones publicas; ganimavan, a que continuasen en su antigua observancia con provecho i edificacion de los unos i de los otros; con no poco despeho de el comun enemigo. S.

9. Hastaora no emes sabido de lo mucho, que con los enseres en Sevilla trabajaron los nuestros, o en persuadir la fee a los obstinados ciegos, o en ayudar a los reducidos, y penitentes. Resta que demos a este tratado (en gran parte fincso, bñto.) un alegre i glorioso remate con noticia cierta de como el zelo santo de la religion por medio de estos sus obispos evangelicos despoxo la piedad de los de Sevilla, para que en oír el mayor Sacramento de nuestra Fee se aventajase, y se mostrase mas que en dho tiempo alguno. Fieron sin duda muchos los agravios, y ofensas, que este señor sacramento recibo por estos dias de otros sacrilegos Lutieranos, declarados siempre por sus masos enemigos. Callarlos e n; porque obligados de la reverencia i respeto, que a este divinisimo misterio se debe, los callaron otros, que a escrivir los particulares desacatos de este valcanalle no se abovieron. El sentimiento de tanto sacrilegio lastimara mucho en el coracon a todos los caballeros hijos de la Yglesia; a los religiosos santos y ministros zelosos mucho mas. Dieron por ello aquellos padres en un pensamiento asaz religioso, como inspirado de el dho. que era conveniente para desagravio de la magestad de Diva, tan ofendida por estos sacrilegos, sacar en publico el divinisimo Sacramento, y pasearle por las calles con la mayor solemnidad, y pompa que les fuese posible. El nuestro era corto, pocos los sujetos estrecho el templo. Y ni era razon que tomasemos la mano a ser los primeros en un lugar, donde avia i ay tantas Yglesias, y comunidades tan ilustres. S.

10. A lo sido siempre la colegial de S. Salvador. Y era (de mas de la vecindad, que le cae nuestra cara profesora, colegio estubo en el distrito.) estrecha la amistad, que uno siempre entre unos y otros desde que entro en Sevilla nuestra Religion. Comunicado con

011
aquel cabildo el arribo, aquella santa Iglesia se hizo luego cargo de
dar a estas fiestas un grandioso, i solemne principio. Diole luego con
una solemnissima procesion, que remedo en aparato i grandesa a la
principal que Sevilla haze en el dia festivo de el corpus. Ricamente
adornadas las calles se formaron en ellas arcos triunfales, altares
ricos i curiosos con letras, hieroglyphicos, i moldes. Si el Sacramento san-
tissimo es i fue siempre misterio de la Fe; como no solo haze misterio
sino triunfo: y gloriosamente triunfo de sus enemigos. Descaron el-
los, y maquinaron en poner a Sevilla luego, con vertiendo la Igle-
sia en genizas, y en escoria sus Sacramentos; Pero en Sevilla
desde este año de 1539. quedó el fuego de esta devocion tan
preso, que ni tribulaciones, ni trabajos, ni hambres, ni pestes, ni
Los tiempos (ordinan a polilla de quantas cosas asi buenan) le
an podido apagar. Antes esta devocion la vemos siempre ir en ma-
yor crecimiento. Y lo que parece milagro, en los mayores trabajos
de la necesidad, y quando con la agua a la boca parece no ai-
ria como respirar, como poder vivir, sobra en el mas pobre el cau-
dal para con Lucimientos de fiesta, y aparatos de magestad, y de
grandesa venerar, y entrar este divinissimo Sacramento. Qui-
ca esto significan aquellas cruces milagrosas de harina en
casa de la otra viuda pobre de Sarepta, que a penas tenia un pu-
ñado de harina mas para entre tener la respiracion, que para
asegurar la vida. Crea no faltan a Sevilla de estas exigen-
cias, pues en ser liberal y religiosa en esta parte, nunca falta.
Falta nuestro instituto, que por graves y justos respectos nos
exime, y retira de hazer o asistir a Procesiones, en esta ocasi-
on dio sus ensanchas a el fervor, y se acomodo con la necesi-
dad de los tiempos, dando lugar, que por estos años sacasemos
en procesion la sagrada estra con solemne pompa. Y aunque
breve la Procesion, no mas de quanto ceñiamos el sitio de
nuestra casa, pero devota, grave, y magestosa.

II • Uno y otro fue aliento i disposicion de el Padre Don Diego de Avellaneda, que por este tiempo fue rector de el Colegio de

Sevilla

Sevilla, o mas casi profesa entonces. Los muy zelosos de nuestro instituto consultaron sobre el caso a el padre Hieronimo Nadal, que estava en Calvilla, i gouernaua Comisario general las provincias de España de orden de nuestro General el padre maestro Diego Lainez; a que el respondió prudente por estas mismas palabras. [La fiesta de corpus Christi de la manera que se haze en Sevilla, por ocasion de los erejes, se haga entretanto, que se haze en las dhas Iglesias. Y si en las dhas se remièn, se remita en la nuestra. Y entre tanto se diè a entender a las dhas, que estor se haze y por institucion (pues de nuestro instituto) y por este accidente.] Duro pues esta sencilla ceremonia, esta demonstracion publica hasta el año de 1564. Porque las cosas de la religion i fee tan asentadas estavan, que no se sentia el menor temor de rebuina menor catolica. Y los erejes se hallavan, o castigados, por el Inbuidal santo, o arrojados de el pais; sana la ciudad, y la tierra en paz.

Cap. 34.

De el grande fruto que con su predicacion ganò en Sevilla por este tiempo el padre Juan Baptista Sanchez. Y que suseto fue este.

I Entre otros grandes operarios de esta vna, i ministros de su palabra que gouernò Dios a esta provincia en aquellos tiempos tan bien afortunados de su primera mize, para dár a conocer el instituto de la nueva religion en los principales lugares i ciudades de la Andalucía, i para traer a los ojos de la verdad vendidos los mas equiuocos espellos, fue como el padre Juan Baptista Sanchez, de quien yo celebramos, varon verda dexamente apotolico; y que yo demas de ser con verdad, fue enviado de Dios, como antiguamente el Baptista, para renovar la Ciudad, y culto de la religion, como el Precursor de Christo para intro duirla. Vienenle apotados los grandes

elogios, que en breve ciba a proprio Sant Juan a el gran Precursor. Ille
erat succerna ardenti, et succens. Antorchas que ardia y lucia. Porque
como ser tan pujante la luz de su doctrina, siempre quedava vencida
de el claro esplendor de sus exemplos. Estudianca en hazer a chos san-
tos; pero siempre mas en hazerse a si un exemplar a cada diuino de to-
das las virtudes. Señalose mas en Las maiores; charidad, humil-
dad. De los exemplos de esta pudieramos llenar muchas hojas.

2. Contentarme e con uno. No porque el fuese de los maiores, sino por-
que el fruto que se siguió, fue muy exemplar, y publico. Barrieron un
dia con la comunidad la casa aquellas dos sumos de aquel
siglo, el Padre Juan Baptista Sanchez, y Padre Antonio de Madrid.
Pretendia cada uno ganar la mano a el obo en coger de el suelo la
barra. Con esta sanlla porfia se enrojaron ambos en tierra, casi sus-
tadar con los rotos en ella. Admirados mucha gente noble que
estaban a la mira, tan edificades quedaron, que conbidandose u-
nos a otros venian dias señalados a casa y se barrian. Esta parece
es la practica de aquella celestial enseñansa, quando saca Christo
Señor nuestro en su Evangelio una prudente hembra, que para sal-
dar la dragma perdida, coge la escoba y barra hasta los mas secretos
rincones de su casa, y entre la barra que recogio la escoba, busca y
halla su pia, su toron. Masian entonces grandeza de la humildad
los que por si eran grandes. Ahora los mas pequenos y obaja se be-
nen. Piennan ganar la nobleza, que ni crederon de sus padres,
ni ganaron por sus gerronas, con mocha se sobeobos, e quida
La gorra y las manos en el seno. No advierten lo que se puen-
to ensena en favor de los humildes, de quien dijo, que se en-
grandecian con serlo; que a los sobeobos su presunpcion les
enrilece, y debilita.

3. Fue el padre Juan Baptista Sanchez natural de Toledo hijo de padre
carrador y rico. Levole sus primeros años la vanidad de el mundo.
Pero cobro probo sobre si, arustado con la muerte repentina de su padre.
Murió su padre casi reyentán a meros de una vision o imaginacion di-
vina que tuvo viendo a el campo, que le aronbo y acabó la vida. El con-

esto

esto serato el paso; dejó la gala, y vistiose como clérigo honesto. Dióse a la oración y penitencia, a el desprecio de el mundo i de si mesmo. Con igual cuidado a el estudio de la sagrada Teología. Y aviendo acabado sus estudios, i granseado buen caudal de letras se ordeno sacerdote. Sentia ya en si unos vivos deseos, unos grandes estímulos de emplear bien su persona, i acacidalas con su talento riquezas no porcederas, onras no de buno, sino a Dios almas, i a la suia eternos i regiver bienes. Agregare a él cinco sacerdotes grandes siervos de Dios, en los quales brillia este mesmo espíritu; Unidos entre sí, y hechos brazos prendian mucho fuego en los que saltaran despectos. Perseguiálos la calumnia; examinó sus vidas con exacto juicio de el juez eclesiastico; su juicio los calificó, i onró. Pero mas que la censura agena, su paciencia y sufrimiento. Tras de estos sacerdotes logio nuestra religión, y bitor tres insignes superes, y que mucho la onraron, el Padre Tomas de Soto, el padre Melchior Venegas, el Padre Juan Baptista Sanchez de quien acora escrevimos.

- 4 • Bien que ocupava el tiempo nuestro Baptista en exercicios loables de penitencia, de oración, i de caridad, hablando con mucha largueza en socorrer a los pobres, y enfermos, la Sapienda de sus pastos que era mucha; pero no saltava en su libertad el soniego que descava; y Seta escaser camino cierto, y estado de perfeccion, o las sobre olas de cuidado bavian en el mar poco asegurada esta navicilla. Passó a esta sacon por Toledo el padre Doctor Miguel de Torres (el que ya escrevimos fue primero Provincial de esta Provincia) superior de los nuestros en Salamanca el año 1548. Comuñicóle nuestro Baptista; i a pocos serces descubrió la alta de vocacion que seguia; las gloriosas empresas que abrazava el nuevo instituto. Para el qual, aun antes de aver tratado a los nuestros, se sentia llamar y mover con fuertes toques, con apretadas inspiraciones. Avia enuendado i admirado, con quanto valor i osadía rechazó el padre Torres los golpes de la ambicion; y que ofreciendole el Arceobispo Sábico, en la Iglesia de Toledo Dignidad de yentas, porfiando en facarle de la compañía, y tenerle conigo, avia Torres puesto sobre esas cumbres los pies, y volaba como ciervo a las fuentes

de la salud: y que se bolvia con igual pieza que gusto a su amado rincón,
5. Con este gran exemplo de el todo abió Los Jfos. Hizo de si a Torres
cotofo, y comiose, viendo, que a el se destruyese en el siglo tan corto cas-
dal, tercero cierto para vivir en peligro, y arregado. Como viene que
el peligro, y apretase mas y mas la sencilla inspiracion, temio pruden-
te Los Jfos encubiertos de esta vanidad, que halaguen a se insi-
nua a el coracon, y cautelosa desriba a el mayor profundo. Como
si oiera aora la impensada vez de fitho, quando arranco de su bar-
ca y de sus redes a Los dos hermanos Juan y Diego, con toda pre-
tosa arribo de si la hacienda, con que se saltava en dineros, y la en-
ruzo a el señor, repartiendo a pobres y menesterosos cantidad de
dos mil ducados; Lo mismo hiziera si se saltava con trecentos mil.
Sin mas dilacion se determino seguir a fitho pobre, siguiendo a
el P. Miguel de Torres a Salamanca compañero en su peregrina-
cion, como de su vocacion; encendido todo en el zelo de aprovechar-
se a si, y de aprovechar las almas de sus proximos. Maravillosa
cosa era ver, con que piega Dios nuestro Señor Los que llamava
de el siglo a este nuevo inditudo, Los embestia con este celestial espiri-
tu; Los formava en agorales; y brotava en lenguas de fuego, o la
nudeza o el encasamiento de estos Sombres. No con mas prisa
prava el cristalino vaso el soplo de el artifice, caphendo entro manos
la bruta masa de el fuego. Este es el primero, o el maior milagro en
la conversion de Santo; que apenas avia abierto los ojos a el conoci-
miento de la Verdad, quando se entrava usado por Los Sinagogas a
predicar las glorias de el crucificado. [Continuo ingressus Sinagogas
predicabat lesion.] De donde tan presto predicador? Responde el me-
mo artifice. [Quoniam vas electum est mihi iste.] Es vaso cristalino;
y formose con un soplo la Gracia.

6. Baptista fue el primero, que dio a conocer y acodio la Compania,
y sus ministracion en la ciudad de Burgos; a donde novicio llevo en
peregrinacion con ocho compañeros el padre Hernandez abate, desde Sala-
manca en el año 1550. Velaron Los dos peregrinos a el santo
Cruzifijo, tan conocido en España por sus muchos, y continuos milagros.

Pedrian

Pedían después por las calles limosna, mirados con cuidado de muchos, por la pobreza de el vestido, por la modestia de el rostro, i exemplo de sus costumbres religiosas i santas. Creció la admiracion, quando predicado de su zelo de aprovechar a todos, el padre Baptista Sanchez se iba a las plazas, i juntando allí la gente perdida, i de el vicio olvidada de las obligaciones de cristianos les enseñava los misterios de la fe, la observancia de los mandamientos, persuadiendo muchos, que se confesaron i enmendasen la vida. Hizo eco la novedad; y passó a ser ejemplo. De ordinario no ay cosa mas peligrosa en la religion cristiana, que novedades. Y como truxere a todos con riesgo el peligro de aquellos tiempos, tan achacosos en raxon de doctrinas, indignado el Príncipe, ex-gobernador de aquella Iglesia sin otra mas averiguacion. Los mandó prender, como se hizo. Para la sancho que tenían de agradecer estos siervos de Dios, volvio fue de ellos la cárcel; la qual presto convirtió en iglesia el zelo apostólico de Baptista. No embargante se pena por grave, sino la conciencia por mala. Y como a estos siervos de Dios la propia no les acusase, estaban ellos en la cárcel; no el goze en sus pechos. Pronunciaba en palabras tanto de agradecimiento a Dios como de enseñanza i aliento a los otros presos. Con esto proseguian aqui su oficio de predicar, como de antes con los libros, y recitados, que se juntaban en las plazas, y otros lugares publicos de la ciudad.

7. Quando el Governador de la Iglesia con otros rigores batavia a los de la Compañia en Burgos (ó consejo de Dios!) estava su arzobispo en Roma el Cardenal D. Francisco de Mendoza solicitando con mucho calor con nuestro B. P. San Ignacio, serido en España de los mejores, que comiendo en misión los lugares todos de aquel archobispado, enseñasen a los pueblos la doctrina cristiana, i exortasen a verdadera persistencia, i a la confesion de sus pecados; y que hecha esta hacienda asentasen en Burgos, donde su animo y determinada voluntad era fundar en beneficio comun de su grey un colegio de la Compañia de Jesus. Lo qual tuvo luego efecto en el siguiente año de 1551. No se podía esperar menor fruto de las prisiones, y cárcel de nuestro Baptista, hasta en esto parecidas a las de el prime-

10 el gran precursor de Christo San Juan 2.

8. Después en la fundación de el colegio de Medina de el Campo ayudó mucho con sus sermones y exemplos. No es de olvidar el que allí dio de profunda humildad, asentando por él lo quando salía fuera para predicar, entrasse antes a la cocina, y besar a el cocinero los pies. Este exercicio servia a caldear los labios de este nuevo profeta. Abriendo en Medina gran fecho a Dios muchas almas, a la compañía no menos crédito, pasó a la Andalucía el año 555. delinado de Sant Francisco de Bessa, y pedido por nuestra Provincial el P. Miguel de Torres, para que yroniguiese en Sevilla la predicación apostólica, a que con tanto provecho, como afonbro de la ciudad atendió entonces el famoso Basilio, (por su propio nombre el P. Alonso de Avila). Enno pues en Sevilla el padre Juan Baptista por el mes de Junio. Y continuo por diez años en la Andalucía hasta el de 565. en que partió a Roma en compañía de los padres Juan de la Plaza tercero Provincial, y de el Padre Bartolome de Bustamante electo de la primera congregación provincial nuestra para hallarse en la segunda General, en que fue electo Sant Francisco de Bessa por tercero General de nuestra religión. Entre este tiempo, y el de su muerte pasaron algunos once años. Lo mas de este tiempo se gozo Medina de el campo adonde se tiraron los amores, y negociación de el venerable Padre Baltasar Alvarez, que por Enno de 566. se hizo cargo de gobernar aquel Colegio, y de criar juntamente en el los novicios. Paracualde a el famoso Roban, que podria con peso tan grande, si hallase cabó si a su abuelo amigo, y verdadero siervo de Dios el P. Baptista Sanchez. No desamso hasta tenerlo consigo. Quevia Dios, que tocando alas con alas dos Sacras fue, se encendiesen mas y mas en el divino amor, y creciesen por otra guisa a mayor santidad. Gran favor, pero cargado con gran pensión, como veremos adelante en el cap. 7. de el primero Libro de la Capta de esta Sileria, quando digamos de la muerte de el P. Baptista Sanchez que se copio en Roma el año de 1573. o 74. Ovisigamos aora con los sucesos de su predicación en Sevilla 2.

Cap. 32.

Cap. 35.

Predicacion de el padre Juan Baptista Sanchez en Sevilla, y maravillosas obras que emprendio su zelo apostolico.

1. La cruel guerra que a la cristiana piedad, i religion catolica de sevilla en Sevilla morieron algunos herejes Luteranos, ia deslam el escrito a el principio de este libro. De proposito no yonderamos el ruin estado de las costumbres que tan estregadas, y achacosas se hallarian por este tiempo. No yose a la consideracion prudente. Pues se desta entender que la ocasion mas proxima de tropezar, i dar de flos con la fe, flaquezas, y flaquezas que pasan a atropinientos, a libertad, a osadiaz. Porque no hallando arada y cohechada la tierra, no se arreve el labrador a arregar a la sapa sus semillas. Menos la Errope a introducir, donde las costumbres no estan con el vicio corrompidas, y libies. Para sanar, y mejorar la tierra Sal y Luz sabemos se repartio el divino sembrador, quando sus apoteles y discipulos por el mundo. A que proposito, si en el no predominaran las tinieblas de el error? Si los Sumos no estovieran corrompidos, o muy dispuestos a corromperse, convertidos en infeccion y contagio?
2. La mano de Dios en favor de Sevilla ia avia comenzado a declararse, quando movio y mando a Sant Francisco de Joya, que con un razonable aunque pequeno esquadron de los suios se lan case dentro esta ciudad, que es y fue siempre de las mas fiebres de Exoige, y de las obedientas a la catholica fe. Falso de ella muy aprieta este sembro, porque cuidados de su oficio se obligaron a dar en liebe la vuelta a sabilla en la Primavera de el año 555. Pero nunca se falo su desvelo, i el amor que la tuvo. Porque picado de este zelo, y conociendo la necesidad que avia de embarzarse de rehesco en Sevilla, que se opusiese a el favor de los vages disimuladas aux y desconocidos, desde sabilla nos embio a el Padre Juan Baptista Sanchez, gran operario, gran ministro de el evangelio, y defensor de



De la fe. Encuentro Dios de nuevo esta y nueva y la misma antorcha pe-
ra que acompañándose con obras que aquí ardian, creciese mas la luz
este caso, y se venciese la obscuridad de las sombras. -

3. En ombro de Dios el padre Juan Baptista Sanchez, Merco de el
obispo de los apóstoles; hijo verdadero y legitimo de la Congregacion de Je-
sus, y que todo ardía en zelo de aprovechar las almas de sus hermanos.
Este juzgava por el mayor interes de la suvia. Lo buscava, y pretendia
con tanta curiosidad, como si en la salvacion de cada una de ellas ase-
gurara la suya propia. Su perpetuo clamor a Dios era, le diese gracia,
para que amandole y sirviendole, el primero se reformase a si, y se bi-
ciese instrumento idoneo para remediar las almas perdidas, y
para encaminarlas a el cielo. Comenco a predicar en Sevilla con
mas obras, que palabras. Decia lo que en la oracion meditava, y
obrava lo que decia. Era su voz un trueno; sus palabras rayos. Asi
abrava los corazones, y deshazia la dureza de los pecadores, mo-
dólosos. Sus sermones se separan en dos puntos. A ellos reduc-
da los evangelios, y lo que sobre ellos se profeta. El uno se trata
y se trata de el pecado: Los danos que haze en las almas de
quien se apodera: Los peligros en que anda quien de ello no se ca-
yerta: Los castigos eternos, a que por el pecado se sujetan. El otro
los bienes y tesoros que tenemos en cielo: en su gracia que es facil
el llegar: quan a la mano el socorro: quan copiosa la indulgen-
cia: cabal por sus meritos la satisfucion, queriendo nosotros aprove-
charnos con nuestra penitencia y dolor. Los innumerables bienes, que de
esta fuente milagrosa sin usar manen: descanso y paz que gozan los
justos, como frutos de la buena conciencia: el mayor colmo de bie-
nes, que se aseguran en aquella eterna bienaventuranza. Los que
en esta vida se apujan a la ley de Dios, y a la observancia de
sus mandamientos santifican. -

4. Sonavan de ordinario en su boca las palabras, que el rumiava
en su coracon. Muerte. Juicio. Infierno. Siete peligros. Eterni-
dad. Dios nos de buena muerte. Levantar y no pecar. Y obras
semejantes. Salian de sus labios tan encendidas, y esforcadas de el



Sanctus

sentimiento de su alma, que a el eco de ellas parecian abremecerse las paredes y columnas de los templos; y a los oydentes se les enjaba el cabello; se temblava el coracon, y aun a veces faltando el aliento, caian dermañados a el suelo. Con ser muchos y muy seguidos los sermones que predicava, el concurso a sus sermones era tan grande, que las maiores Egleſias eran poco capaces; en las mas no cabia la gente. que mucho? Levavan consigo las yalabras el espíritu de Dios, con que se morrian los oydentes a lo que gemuadria el predicador; que eran yalderos a rentible. Tan hecho se supia el de los coracones. En carta que escreve a los de Medicina de el campo uno de nuestros padres que residian en Sevilla, se fecha en 27. De Febrero de 556. dize assi. [Parece cosa muy nueva de predicar en esta tierra, segun el espíritu grande y fervor, que nuestro señor le da en los sermones; que casi todos oyentados vienen diciendo. Mas ha! que es esto?]

5. Para que mejor se vea en que ocasion entro Dios a Sevilla este valiente soldador de la onra de su casa, y juntamente la estimacion, que de su santidad y predicacion harian los maiores principes; y con que menos grande el esta accesion; y para que tambien sirva de dar una idea de lo que en Sevilla passava por estos años de 556. 57. y 58. pondre aqui una carta de un onrado y cristiano caballero, que servia a los Duques de Avos. El qual desde Sevilla escreve a la Excelentissima Señora Doña Catalina Fernandez de Cordova marquesa de Buiago nuestra fundadora de el Colegio de monallas. [Ya creverá (dize el) al. 2.º como el Duque vino a Sevilla a la muerte de el señor D. Lorenzo su tío. Y que tambien avia dicho de lo queavia mandado a obras pias, y a pobres de los lugares donde tenia Beneficios. Enterráulo el viernes, y fue el Duque con toda Sevilla. El sábado uno sermón. Y el Duque lo encomendo a Baptista el de la Compañia; aunque no pensó nadie, que su Señoría lo encomendara sino a Fontanillo, o a Fr. Luis el Prior de Y el día del Prior de la casa lo tomaron peradamente. Hicieron hasta hora, y a que no predicara, sino el suyo. Mas a el fin el Duque hizo instancia de manera, que predicó Baptista un sermón de muerte a mi parecer, y a el de muy buen bueno en extremo. Y con tanto fervor, que de cansado no pudo pasar



de tres quartos de ora. El Duque fue despues a su casa, y estuvo toda una mañana con ellos. Verdaderamente son gente santa, i pareceme q^{ue} los tienen acorralados en Sevilla. Aunque muchas gentes entendi q^{ue} tenían devotas; y pareceme que sera la mejor parte de la ciudad. La otra tiene gran gusto de la melodía de Constantino, y de los grandes sermones, que a dicho Fr. Luis. Los quales ambos no vinieron a ver a el Duque. Y el Fr. Luis a dicho a sus oyentes (por que entendi de ellos que el Duque y mi señora la Duquesa no tenían gusto de lo que avia predicado de los de la compañía, mordiéndolos.) que el nunca dijo a aquellas cosas por ellos, sino por muchos que a oido en Sevilla, cuya vida i exemplo se a visto, que no a sido tan bueno como la gente entendia. Dize que se an dicho, que lo diga en el pulpito; y dije que no quiere. Porque el tiene obligación de reprehender en general; y que cada uno tome lo que le tocare.

6. También predico Constantino el Evangelio] *de falsis prophetis attendit etc.* y entendi la gente que lo decía por los de la compañía. Mas el a dicho, que nunca tal dijo. Fr. Luis y Constantino son amigos muy grandes. En Sevilla estan recibidos por muy grandes predicadores, y de grande obsequencia. Los de la compañía por razonable tratados, y que sus sermones son plasticas cúbrianas, y que persuaden, y mueven por exemplos. Vea U.S. que tan estranos pareceres ay en el mundo; al menos en Sevilla. Y quanto mejor es lo que a laban de la compañía, que lo que dicen de los otros. Pareceme que la gente atendi, que el Duque les queria dar calor, y que es su pecado. Claramente son bonissima gente, y estan tan recibidos, y van tan buen exemplo en el pueblo, que es cosa para contentarse muchos. Dieronme, que se dijeron a Constantino, que la fondesa de Olivares se confesava con ellos, y dijo. Que se me da a mi, si les da a ellos los pecados, y a mi los patoles?

7. Cortó aqui la carta de aquel caballero. Porque de ella falta este solo capitulo para entender la sanidad, el talento grande, i mayor ocupacion con que en Sevilla predicava el Padre Baptista Tenda. Lo qual aun mas confirma el caso, que aqui le sucedió, que fue para

Sevilla



la ciudad de grande edificación. Padecian gran hambre los pueblos de la comarca, a causa de aver sido i ser avia los años muy estériles; de manera que muchos eran obligados a sustentarse de las raíces de sésqui a quien avia perdonado la inclemencia de el tiempo. Valia una fanega de trigo seis ducados. De los pueblos que mas sentian esta necesidad, era la Algava, lugar en distancia casi dos leguas de Sevilla. Estava vez le cogio siendo a predicar en dia soberano a la colegial de Sant Salvador, donde para oyle se avia juntado un numero de concurso. Tocole en lo vivo de el sentimiento. Enterneciose tanto su conyacion, que sin poder enseñar aquellos ingenuos de bolcan encendido, las llamaradas de su caridad, se entro de camino en casa de un rropero, donde quitandose el manto se despo enpeñado en seis ducados (no los valia el seguir era de pobre) y tomando aqui la sobrepelliz con ella puesta se entro por la Iglesia y se fue a el pulpito, desde el qual oy predicar transformado en un S. Juan Bapstista, a aquel gran padre y defensor de pobres. Encaucio en el sermón esta calamidad, miseria con estas palabras.

8. [Es posible que teneis coracon para oir las lastimas de vuestros hermanos que perecen de hambre? No digo yo a vosotros, a quien la cristiana Piedad obliga a sentir los males de vuestros proximos; mas aun a los estranos y enemigos romperan las entrañas. Sabid un rato fuera de vuestra ciudad; y tended los ojos por esos campos, no para desenterrarlos sino para bañarlos en lagrimas; si va no es, que xuis de bonice, o de paternal. Veresi a los pobres esparcidos por todas partes, buscando las iervas y prater, que les perdono las equidad de el tiempo, o los animales de el campo los desecharon. Y aun si con esto pudieran ver Santa su hambre tolerable mal fiera. Mas mandados con este miserable sustento, homicidas de si mismos, comen a un tiempo, y se quitan con el manjar la vida. Y vosotros teneis animo para verlos? Para estaros en vuestras casas comiendo y holgando? Para no tener el precio de Dios que encomienda sus pobres, como a su misma persona? Aquí con el peso de un nuevo sentimiento, y llevado de la avenida de su espíritu, levanto mas el grito y vo en cuello. [Es faltaros quien

da de comer a *Señorillo* hambriento. Levantose a este punto tan grande alarido con derramamiento de lagrimas bien copioso en el auditorio, que fue forzado interrumpir el sermón; y comenzaron todos a ofrecerle en el pulpito gruesas limosnas. Era maravilloso espectáculo ver a las matronas despojarse de sus joyas, anillos, arracadas, joyeles, y diamantes. Otras daban sus galas, mayor herencia. Los ombres parte de sus vestidos. La suma de dinero, que allí luego ofrecieron unos i otros, y aso de trecientos ducados. Y sin esto de sus casas embiaron gran copia de bastimentos, socorro oportuno a tanta necesidad.

9. De todo hijo depositario dos grandes siervos de Dios, amigos suicos y discipulos, Juan Diaz caro, y Juan Montero. Por la disposicion de estos señores que se ofrecieron a acompañarle, se dio orden de partir luego a La Alcabala. Corrió la voz y conuocose una gran parte de la ciudad a el campo de San Sazparo. El primero muchos predicador, i algunos devotos con el regalo de una gran comida, sin la munera que traian por su devocion personas particulares, i sin esto limosnas grandes de dinero. Por el camino apenas cabian las tropas de el socorro. Parecian una furme de exercito quando acorados corren a entregarse en el preciso sa- co de ciudad opulenta. Hixieronle por fuerza subir en un sumo caballo a el padre Baybilla, que como adalid llevaba a todos la delantera. Fue bien necesaria alli su presencia; por que todos quisieran pasar la barca, y por sus personas exercer aquella piedad. Detuvieron de esta parte de el río a todos con grave ingenio, por que era peligroso en el agua, y confunien en la tierra. Adonde de su orden gasaron algunos, los que bastaron, poran mendicantes para reparar el socorro de comida y dinero que se llevara. En quanto alli se ocupaban los limosneros, el se ocupó con la demas gente (que era bien crecido numero de personas) en repartirles el pan de la divina palabra en una hervorosa y saiga practica; con que cubrieron unos señores a seculla aquella noche con solados y satisfechos de aver tan bien empleados. La tarde con tanta gloria de el señor, y con muchos alientos para socorrer a las necesidades de los señores; pues es tan cierto, que en ellos a el mismo *Chulillo* se socorre.

10. Otra maior necesidad (quanto son maiores, i de doler mas las miserias de el alma, que las hambreras de el cuerpo) Esallo socorrida en Seuilla por este fidelissimo mimicho en la casa de el señor. Como tal sentia sus ofensas, i por estoruarlas, en quanto se fuese posible, velava sollicito, y se ofrecia animoso a vencer qualquiera dificultad. Las alegrias solennes por el nacimiento de el sacrosanto Precursor, como devuido tributo a Santissima, se pago siempre, y en todos lugares la Piedad cristiana. Ni haze mucho en esta parte: pues aun la canalla de los Arabes, tan opuestos siempre a las sagradas ceremonias mediceas, esta de festejar el nacimiento de el Bautista an abracado siempre, y observan oy, como si fuera solemnidad suya propia. Lo que causa sentimiento en los amigos de Dios es, que auiendo el Moro tomado de nos esta parte de religion; nosotros tomemos de alli la bruta licencia de profanar con peccados, i demasias tan sacrosanta solemnidad. Celebran los mas de nuestros fieles el nacimiento de el Bautista, o con supersticiones en graue ofensa de la religion, o con desonestos bailes, niñerías, musicas, festines no decentes, licenciosos yarescos, y concueros bien peligrosos de toda suerte de gentes; donde los desordenes, las lenguas sueltas, i las maiores licencias introducidas, y por lo tanto hazen, que sea para el cielo este dia de Santa Juan el mas achacoso y triste de los treientos y sesenta y cinco, que abraza el año.

11. De esto tan antiguo, como ordinario y general desorden la consideracion viva en el pecho de nuestro Vaporta levanto tal incendio, que se abrasaria por ocurrir a este gravissimo daño: y por extirpar las muchas ofensas de Dios, que estan como vinculadas a este dia. Comunicolo con el superior; i de su parecer y licencia dijo en este sacrosanto dia dos sermones ajustados a el intento, abominando aquel gran espinoso, y procurando desterrar este tan introducido abuso. No contento con esta diligencia, enarbolado el real estandarte de la santa Cruz, i acompañado asi de regular devotos i zelosos, como de algunos ermitanos y padres de casa sabio a el arena, y pasase con esta pompa la ribera arriba de el rio, cantando unos y otros con devoto afecto las oraciones de la Iglesia y ministerio de la


de la fe. La novedad de la acción, i la devoción de esta pompa a unos,
i otros divertia de sus entretenimientos; y a otros i ver les junto numero-
sos concursos de gentes.

12. Donde ellos mas se señalavan, fijavan el pie des de nuestros emu-
nos, y con repetido clamor, con un alto sentimiento de pían a todos.

[Acordemones hermanos míos, que como de morir todos. Que des-
pues de la muerte nos aguarda un riguroso juicio, que ay para los
buenos eterna gloria. Eternos tormentos y perdurables penas para
los malos, y que pecan y ofenden a Dios.] Breve sermón: que re-
petido a la Lengua de l'agua por muchas veces nuestro fruto si-
zo ayan en los mas desahidados de su fabricación. Augmentolo
el de seis o siete pláticas, que en puestos diferentes, y a un mismo
tiempo hicieron por aquel annual nuestro Padre. La suya, y la
principal el Padre Baptista, que de esta rebada no gozó pocas sa-
co de las aguas de el río; arrojando a muchos de aquel deviano
para mejorarse de vida i de ocupación. Si no persuadieron a todos
el desengaño; si los mas se volvieron a sus entretenimientos, y
gustos; si a proseguido en los años siguientes. La perueña es tan-
to, no devria ser a los fervores de la caridad, i cañon de desali-
entos. Porque de tanto trabajo y costa sobrada recompensa es una so-
la alma, que a Dios se convierta. Y quien esto no llega a persua-
dirse, cierto es que de el todo ignora el valor de estas preciosas mar-
garitas, que en tanto precio como el divino mercado.

13. Fue no menos accepto a Dios i a la ciudad otro semejante asen-
to de el padre Juan Baptista Sanchez. Los esclavos mochos entre-
tenianse las fiestas en unas barbaras danças, que nosotros llamamos
Zambas, ellos Mucotas. El baile no muy onesto, la junta de varo-
nes y hombres ocasionada y peligrosa. Sacalos de ella el Padre
Baptista, y llevolos en orden de procesion cantando Le doctores
civilitatis, por la ciudad. De mas hechura fue, aunque de igual
zelo, otro atrevimiento sacado de el bendito padre. Concurria
en pueblo señalado fuera de los muros gran muchedumbre de mo-
chuelos, de edad, en que les invita el furor de las pasiones; y reparti-

los en

dos en vander, armados de palo, y con atrevimiento y valeroso formaban
de una parte i otra batalla; tan encendidos en ella que ni aun los jue-
ces y magistrados se atrevian a entrar de por medio para ponerlos en
paz. Salian maltratados, i heridos algunos. Truendo de Dios el padre
Baptista llego a donde estava mas bravada le hit. Trataba con to-
da blandura, y pudo tratar con ellos, que los traxo cantando la sancta
doctrina hasta el hospital; donde les hizo una plática tan a proposito de
su edad y su descomiexo, que todos le rindieron las armas, y arro-
jaron a sus pies los garrotillos. Los quales vivieron a el fuego en la
cerca de el hospital. En adelante avo humbracion a venir con
tanto gusto a este santo exercicio, como antes a aquellos juegos
o burlas poradas, en que Satanas sapia sus lances, y se gozava
sus ganancias.  Cap. 36. 4

Cap. 36.

*Trasladase a Granada el padre Baptista Sanchez:
con sus sermones se enciende en devocion la ciudad;
Los pobres de el hospital de S. Juan de Dios son socorridos.*

I. • Buclan a donde el viento las impelo, las nubes. Ni de otra suerte
podrian gozar las tierras apartadas unar dechar el comun beneficio de
la plevia, a quien deven vida las plantas, los animales el sustento;
y su conservacion el mundo. Nubes llamo por esto a los Predicador-
es el evangelio profta: y con raxon admira la presera de su obedi-
encia la velocidad de su curso. *¶ Qui sunt hi qui ut nubes volant?*
¶ Quien son ellos que como nubes buclan? *¶ Son un Sant Pedro un*
Sant Pablo, un Santiago; que quando yensais estan en la Palestina,
secundando con su doctrina aquellas provincias, el uno se aparece
sobre Italia, sobre España el otro, porque tambien estas tierras, estas
naciones esperauan por el riego de el cielo. Son un Ramon, son
un Baptista. Avia el primero predicado en Granada casi ogran.

Pasole a Castilla la obediencia de sus Prelados. La misma con-
trahida de Sevilla a Granada, a nuestro Baptista, para que der-
ramando en esta ciudad las copiosas aguas de su dolina esta fe-
cunda i milagrosa fuente, resplandeciese en ella el antiguo culto de la
piedad, que admira mas el mundo en los primitivos siglos; y se vie-
sen a este pais trasladadas las glorias de el Libano, La gracia fier-
mosa, i bodega de el Carmelo, y de Sion; que ciertamente no son
mas que el exercicio de la caridad cristiana.

2. Entrado ya el año de 1560. entro en Granada el padre Bap-
tista Sanchez. Aqui residió espacio de cinco a seis años. Aqui
parece se dobló su espíritu; se aventajó su talento, y los frutos de su
predicacion se seguian en maior copia, y con mas lucimiento. Se
movieron tanto por los sermones de el Padre Baptista los ciudada-
nos de Granada, que muchos de ellos reformando e brevemente su
vidas, se entregaron a la voluntad de el, para que como maestro
los adiestrase; y les señalase a su voluntad exercicios y ocupacio-
nes, en que pudiesen gobernar sus aceros, y emplear sus fuerzas. Era
el numero de ellos grande, con ventidos en sus sermones, y personas, los
mas onrrados, i de cuenta que devenian emplearse con su caudal,
y vidas en servicio de su ciudador. Sujetos se partavan como niños,
a orden i disposicion de aquel, que los avia sacado de las priso-
nes de el mundo, o puestos en la libertad de Sijer de Dios. A estos
el sabio maestro no solo enseñava el exercicio santo de oracion,
la manera de tratar con rixer su carne, para tenerla a raya que ge-
liguar en sus asaltos; exercitavolos tambien en obras de piedad; prin-
cipalmente en servir, i remediar a los pobres de las cançes, i oficiales.

3. Ay en Granada no lejos de nuestro sitio a el norte de la ciudad
un insignie Ospital, en que ombres y mugeres debilitados de caridad
se curan. Obra que aunque tan grande i sumptuosa, emprendio y
acabo el pobre mas pobre que conocio aquella ciudad; mendigo de
profesion, sus pies de ualcos, saial baho a raiz de sus carnes, su cabe-
ca defenclaba a las inlencencias de el tiempo, su baulo en la mano,
y su capacha a el ombro. Emprendio con animo verdaderamente

granada

grande el gran siervo de Dios Juan recoger en los senos de su caridad los
 pobres todos, que o se viniessen a sus manos, o por sus pies el sabia a
 buscar a los campos, a los caminos, i aun a lugares apartados de esta provin-
 cia. Como la cosecha de pobres fuese tan abundante, este sitio fuera de la
 mina, i frontero a el insigne monasterio de Sant Hieronimo, vino a
 ocupar, i reformar en casa capal, donde no es facil contar los que de to-
 das enfermedades aqui son curados. En quanto vivio el esclavoi-
 do patriarca S. Juan de Dios, con limosnas de los fieles sustento i curó
 grandes cantidades de pobres. Muios despues de muerte, como quin-
 tanta mano tiene con Dios en el cielo. Murió este santo fundador en 7.
 de Marco de el año 1550. en las casas de el ribe fabalero Don Gar-
 cía de Piza, que por casamiento con el maoralgo de las Pizas entra-
 ron en poder de Don Antonio Fernandez de Cordova primer Marques
 de Valencuela. Su cuerpo con solemne pompa y aclamaciones de
 santo en el convento de nuestra Señora de la Olibria fue enterrado,
 y bien enterrado, pues no quiesen parecer sus santas reliquias, con no
 pequeño desconsuelo (mejor dijera agrasio) de la ciudad cris-
 tiana.

4 • Si no uvieran temorido de su primer lugar la casa de el santo cu-
 erpo, me fuera facil mostrarle con el dedo, donde siendo yo bien ni-
 no, me le mostro mi padre, que fue uno de los mas amigos y devotos
 que tuvo en Granada el Venerable patriarca Sant Juan de Dios.
 Desp el muriendo, encomendada esta casa principalmente a el cuida-
 do de Dios, y tambien a el de algunos compañeros de suya, en que mu-
 cha faltaron hermanos de la misma profesion. Antes de esta casa
 goximaria, como de principal y primer Seminario, salieron algunos
 siervos de Dios, a curar i regir casi los mas ospitales, que se hallan
 en las Provincias de Europa i de las Indias, con ten aytora del
 goxosor que a llegado a estar confirmada en religion este con grega-
 cion santa de los hermanos de Sant Juan de Dios. En aquellos prin-
 cipios los arcobispos, como administradores de las obras pias, de esta
 que tan piadosa es, cuidavan con mucho respeto. En particular
 se esmero en esta parte muios el santo arcobispo D. Pedro Guerrero,

a quien, poco antes que a Dios entregase su immaculada espíritu obediendo a Abraham, el santísimo Juan de Dios, dejó muy encomendada esta obra.

5. Los muchachos, desde que en Granada quisieron los pies, aplicaron el animo a asistir a este hospital con frecuentes visitas de sus enfermeras y enfermos; con exortaciones y pláticas que les daban; con limosnas que les buscaban; y con otros oficios de cristiana caridad; ocupándose en hacerles las camas, barrer las enfermerías, servir de rodillas las las viandas; i a muchos dándoles con sus mismas manos en la boca el manjar, sin escusarse de los otros ministerios mas abjetos, mas acquerosos y de orro. En quanto los novicios de nuestra provincia aqui se criaron, (que duró algunos doce años) apenas a via día que no visitasen aquesto hospital. Y muchos por compradados en el anhelo dedicados a este santo exercicio de servir a Cristo en sus pobres: y como los otros sirvientes de la casa, assi ellos obedecian a los enfermeros, y hermanos de Sant Juan de Dios.

6. Iban a todos delante con su exemplo i fervor el padre Doctor Juan de la Plaza rector de nuestro colegio, y maestro de los novicios; el padre Juan Baptista Sanchez de quien antes oseruimos. Seguirle los devotos de el lugar, y hijos de confesion, que tenia muched. Era grandísimo espectáculo a Dios y a sus angeles ver ombres tan ocupados, y tenidos en cuenta ahorrados de capas i gorras aplicandose unos a la escoba para barrer las enfermerías; otros a la basura para cogerla con sus manos. Ellos a llevar el servicio; aquéllos a fregar los platos. Qual sacia la cama a el enfermo. Qual le cortava las uñas. veniéndose unos i otros con gallardo ardimiento las maiores repugnancias de el natural. Si avia falta de agua en cuepo por aquel las calles la traian en cantaros a ombro desde las placas; que ambas estan bien lejos de el hospital, y en la maior frecuencia y concurso de la ciudad. No sabian huirse estos ombres a ningun ministerio por sumilde que fues. Que si el titulo de aguador en casa de los señores es pretendido, como orroso, porque no en el palacio de el que es Rey de Reys, y señor de Señores?

7. Por los años de 560 y 61. Llegaron a ser muchos los enfermos que al
 sergo, y como este oficio; i maior la necesidad que se padecia de brio,
 roya sustento i regalo. Sentia en su coracon este siervo de Dios lo que
 aquellos mirablan en sus cuerpos. Y como en estos enfermos el misericor-
 dia reconocia a Christo Señor nuestro, era en condido el afecto que de re-
 galarnos y servirlos tenia; y por el solo de que nada les faltase. Pare-
 ce avia substituido el señor en vez de el Juan que avia comenzado
 fundador esta santissima obra, otro Juan que la procurase y promo-
 viese. Temiale este segundo tan dentro ~~en~~ de su coracon como
 el primero. Comenca un dia desde el Pulgite a conbolar la gente por
 los officios. Señaló a cada suerte de los vecinos de esta ciudad su dia
 para que en el diesen comida y cena a los pobres enfermos. Y para mas
 animarlas con igual cortesia que confianza conbido a el santo Arcebis-
 po Don Pedro Guerrero. No le podian saber maior lingua, que enpe-
 ñar en el sermón de predicar a el que en ninguna otra casa mas se oia
 va i se desvelava.

8. Como tan zeloso i religioso pastor, y como protector effeical de aqua
 la santa obra, con sumo gozo se opeció luego, y fue despues el primero a
 excitar con religiosa y pia fruncion. Tambien a su cabildo. Toma-
 ron su dia los Canonijos, los Placioneros el suyo. Entraron a la
 parte las cabeças de el gobierno, los Veintiquatro y suertes de la
 ciudad, los caballeros de mas obis, la Universidad, sus Colegios,
 Abogados, Relatores, y receptores de la fianzilleria, y los gremios de
 la ciudad, Mercaderes, Labradores, tenderos, y otros officios publicos,
 que en tan gran ciudad son muchos, y numerosos de gente. El que
 dar escluidos de este repartimiento remian a mengua de alon. Avi-
 venia a ser en todos la emulacion grande por tener lugar i dia. Cu-
 alquier donaje de contribucion consignada por la Republica o el
 Principa se suyo, se aborrece como argumento de Villania. Esta obra
 que con riguroso y brio ordena la Caridad, se ama y se precia de. Sa-
 rienda aqui que la nobleza catholica para autorizarse, y haciéndose
 como todos cuen que señalase en ser misericordiosos es pista de
 hijos de Dios, y gran indicio de predelivados. P. E.

9. Todos acudieron a la casa de nuestro Baptista, como a la de Cristo, a quien miraban en el como en su ministro. Llevaronles de comer estos señores con gran voluntad. Y servianles por sus personas a la mesa, como pudieran servir a su mismo rey, sus cabecal das cubiertas, en escapo con sus toballas a el ombro, dandoles a guamano en fientes de plata, ahucientando con aventallas las mesas. El tiempo q^d durava la comida, con muy buena musica los entretenian: La capilla de la catedral, o otros de los mas dichos y señalados en la voz en el instrumento. Exalavan a el aire suave y a gracia las cauletas de perfumes, procurando de todas maneras a ventajare a la policia y maoria obantacion, con que son servidos en su grandeza los maiores principes de la tierra. Con este mesmo orden, qual emulando, qual excediendo, continuavan los señores ~~medios~~ Gremios de la ciudad, hasta llenar los dias de el mes, para repetir en el siguiente su dia y ministerio. Fuera de esta repartimientos a los gremios, y comunidades politicas, muchas personas particulares (entre otras, viudas señoras, y doctas hembras) se aplican a el padre Baptista, y solicitavan que fuese admitida su limosna. que querian por si solas hacer el gasto de un dia señalado, que se usase de correr todo por su cuenta; hermosa patria, santa requesta. Quien conoce los cortos caudales de esta ciudad, en tan liberales ofrecimientos, en lucimientos tan onerosos y cumplidos gastos mundo tendria que estimar la piedad de esta gente, y no menos que admirar el gran talento, espíritu y santidad de este predicador apostolico.


10. Acabada la cena, porque el bod omnia bobriessen aprovechada a sus casas; y no aiunos a viendo repartido tanta comida, sobre a veses dado las gracias con alegre semblante, amava la silla y se hacia una breve platica de cosas de nuestro señor: medio, con que granseo para el partido de Cristo muchas almas. Ehorro tambien con tan sanchos entretenimientos muchas pecados; y mucho mas las ocasiones de ellos. Porque era innumerable la gente que de punto dirre timientos menos Señores, se recibia en el ospital, especialmente en dias de fiesta por las tardes, y allí jaltavan todo el tiempo de su ocasi-


diad, e ayudando a tan santas obras, o viendo las sales. Seracchio en vida de
 estas pláticas cosa bien rara i digna de memoria. Por que a viendo po
 co antes visto el padre Proposito en la cama de un pobre unas saunas
 llenas de sangre, e manchas bien asquerosas de las llagas, que tenia
 murchas, se le enternecio el coracon, y subiendo a el pulpito con este
 escorzo i lastima (La gente era tanta que por no caber en la Iglesia,
 se avia puesto el pulpito en una de las angulos de aquel gran patio de
 el hospital) y con gran lastima, aunque reprimiendo su sentimiento,
 sus lagrimas, conto lo que pasava, y ayudio. [Este pobre de nuestra
 carne es nuestro hermano, i de nuestra naturaleza. Desde que se sabe
 que padescia de esta manera: Dónde esta avra la piedad cristiana?
 Para quando se guarda?] Y arrojando de sus ombros el manto ayu
 dio entre tiermas sollozos. [Vayan a el Padre Relator, y pidanle licencia
 para que se venda ese manto, i de su precio se compien sabanas para
 estos pobres.] Media de su clamor milicor orecio Sant Martin a el
 otro pobre. Y aun mas este hecho, que aue respectado tres mueras,
 se celebra como la mayor hazaña de este santo. Porque no abinaren
 mas por servir a este venerable padre, que en Sevilla en granada se
 quito por dos veces el manto, y lo empeno entonces lo arreso a otra
 parte acudir a las yelocitas, necesitados, y enfermos. Abrazado en es
 te punto de un grande ignuero ardor de espíritu exclamo, i dijo [Exer
 manos, quien viste a Seruchibis en su poder?] quidose sollozando,
 que no pudo pasar adelante.

II • Hizo Dios tan poderosa esta palabra de su ministro que a el mesmo
 punto en aque el gran auditorio se levanto un clerigo mas sobrado de
 piedad i revolucion que de caudal, i quitandose de los ombros el man
 to se orecio de limosna, i le arreso a el pulpito. Fue cosa maravillosa el sen
 timiento de el pueblo en esta ocasion, y como milagroso el fervor, con que
 a el punto comenzaron con santa gofia los ombres a ofrecer i echando
 a los bracos las capas, las saias, las gorras de seda, y sombreros; las
 mercedes con igual delirio (Bien que nunca con mas juicio i racion)
 arrojavan saias y tocias con picos de oro, los zarzillos de las orejas,
 las axorcas y brazaletes de las manos. Todos davan lo que mas


podían, o de sus riyas, y despus bñtas con tanta piedad fervor, que fue nece-
sario se ayudase el padre de muchos ombres onrrados i devotos que
recibiesen lo que se ofrecia. Hasta que viendo, pasava ya el fervor en
exceso, puso el buen padre a la piedad celo, y repressa a tan ingenuo
rauidad de devocion cristiana. Acompañaron la ofrenda tan co-
piosas lagrimas, suspiros tan y profundos, que enternecian las pie-
dades; herian el ayre, y aun penetravan el cielo. A donde creyendo
los gētos serian recibidos viendo aquellos consuelos competir con
en ombres de carne la Piedad con la Laqueya, y con La devocion
y amor a Christo la buena correspondencia a fue pobres, i miserables.

12. El dia siguiente embiaron muchas personas particulares en
caridad repablanca de blanco sauanas camisas, colchones, algu-
nos cobertores, y otros regalos de enfermos. Subsevino a esta accion
el dia de el nacimiento felicissimo de el vno divino en nuestra
carne mortal: a oir a el Padre Baptista en el dicho hospital
avia concurrido numero de pueblo. Estava el Predicador todo
metido en la pobreza extrema, y escribte y pensaba de el recién naci-
do infante. Enternecida con estas consideraciones su devocion
hablo a los presentes. ¡ Ya vos cristianos que Dios se nos ada-
do todo, y vestido de nuestra misma carne; para que si quiera el
amor que la tenemos, nos obligue a amarle. A quien, siendo Di-
os, y señor se da todo, y se entrega a este vil gēto, a este om-
bro pecador, y malo, que sera razon le demos nosotros en retorno?
Aquí tenen a el niño recién nacido, y desmedico en sus pechos. Co-
mo quien go ver como estimari este beneficio; como amari a este va-
elher Dios. A Dios amari, y os le dejari estar dormido a las vicle-
menias de el tiempo? Lo que hiciereis por uno de estos, y equeñe-
los, por mi lo hareis, dice Cristo. ¡ Viendo estas galabras no se me-
mor que las vejes pasadas, la conmocion. Porque no dimos la
completad (aunque saludable) ocasionada de aquel valiente
espíritu? Y como quando esta acontece en la mar, los que van en
barcadas, arrojan a el mar sus riquezas, cosas fardos y cosas por ase-
gurarse. No de otra suerte en nuestro caso. Los ombres, las muje-

res arrojavan a los pies de el Predicador quanto fallavan a la mano de
 precii. Salieron tan encendidos de la plabra algunos, que no contentos
 con dar a los pobres, que encontravan, largas limosnas; como si en ellas
 con sus ojos vieran a el mismo Christo, se arrojavan a sus pies a besar-
 los, sin repararse a la concurrencia o falta de los que hacen ascos a la
 Piedad, con atención sola a los Duidenores vanos de el mundo. 

R. Otravez en una de estas pláticas dijo era grande la necesidad,
 que avia de ropa blanca para las camas de los enfermos. Luego en
 el mesmo punto se levantaron de sus asientos algunos ombres pia-
 deros y honrrados; qe con disimulacion se levantaron de los ojos de
 aquel auditorio. Partieron a sus casas, y cargaron sobre el ombro
 las seranas que pudieran recoger linças, y otra ropa de lienço; y
 con tanta piedad dieron la vuelta a el Oficial cargado con su
 religiosa ofenda, que aun no avia besado el Pulpito.
 Puede con rason compararse esta Sacerdote a la de los tres amica-
 dos y valientes, que a David en su sed acudieron, y portaron en sus
 celadas la agua de la cisterna de Beteen de que mostrava viva
 a aquel Calicose Rey. Amigaron aquellos tres soldados
 sus vidas. Esto fallaron el que diran: enemigo tan poderoso, y
 gigante de estatura tan desdemural, que los mas valientes trae
 siempre debajo sus pies. Ademas operacion estos ombres el proprio
 caudal, no a un rey de la tierra sino a unos pobrecillos enfermos de
 un Oficial, comun error de esta ceguedad de los de el mundo. 

Cap. 37.

Oponese a estas obras de caridad el comun ene-
 migo. Triunfa de las calumnias la verdad. Y
 funda Baptista en Granada la casa de los niños
 de la Doctrina cristiana 

I. Andava con estas cosas Granada toda metida en devocion. Los

mas cuerdo temian en que seuyase con ganancia vicia, i ayuda de los proximos. Los mas libres i disolutos llevados de curiosidad gastavan Los raps de elocio i divertimiento en ver lo que los otros Sabian, no sin interes de sus almas. Porque o combida dos de la hermosura de la virtud se aficionavan a imitar los buenos exemplos que vian en otros de su edad, de su calidad, y porte: o por no tener a la mano las ocasiones, escusavan pecados. Cosa que a el Demonio le hizo mal gusto. Y assi procuro por todas vias ataxarla en sus principios, solicitando por medio de algunos murmuradores, y maliciosos (saren- dijias de que abunda la mejor tierra) Los animos de algunos Religiosos pavaes, i de opinion con el pueblo, para que con su mucha autoridad desacreditasen la obra, y con sus dichos entibiasen la piedad de los que se exercitaban en obra tan santa, como servir, y regalar a los pobres de jeshu.

2. Tomo la mano el padre Fr. Juan de Vega de el sagrado orden de la santissima Trinidad, aventajado predicador, muy oido en Granada. El qual por semejantes informaciones de algunos de mal gusto en cosas de virtud, i de poca intencion con los nuevos Escrivas, ni se oia ni hablava bien de lo que en el Hospital se hacia. Dio orejas a la calumnia: y se creio de ligero mas de lo que devia a su prudencia. Es antigua desdicha, que hallen en necesidad mas aya ayuda de los creditos de nuestros proximos, que sus estimaciones y abonod. El chisme de el malin se recurre a, en que el ruido de la ciudad era como de motin, no se segan de los ombres en sus casas, en sus officios. La inquietud i bullicio de gente ya puden muy extraordinario; el fruto de las limosnas poco seguro: que parecian y se juzgavan mas fechas en favor de la ostentacion propia, que de la necesidad ajena: que era de temer lo más de ellas se llevase la vanidad, y el agasero de el mundo: que tantos, y tan ordinarios concursos de gente no podian ser muy sencillos de culpas. Estas i otras cosas semejantes puso el Demonio en boca de los maldicientes para disimular sus danados intentos, y desbarbar por el suelo tan bien abtinados principios, como los de obra tan provechosa y virtuosa.

3. Subiron

3. Subiese este religioso a el pulpito. Y comenco a tratar de las novedades, que pasavan en la ciudad. Y aprovechandose de las palabras, con que los de Hierusalen pidieron a Dios buen suceso de los portentos que se verian en el aire en tiempo de los Macabeos, quando diacurnian por el aire esquadron de gente armada, que se acometian y hennan en trauada lid (tales eran las apariencias de el portentoso.) con armas y caballos. Utinam Deus in bonum hoc monstrum convertat. Mejor Dios las cosas, i saque bien de los males, que nos amenaza de gran prodigio. Prorroguo con algunas razones a este proposito; las quales ocasionaron varios exarecos, entre la gente, condenando unos, aprobando otros lo que el predicador auia dicho. Llego a noticia de el padre Baptista el escandalo de la ciudad. Y aunque le dio mucha gana el seruo, que queria poner el demonio a tan santa obra por un medio tan sin sospecha como la lengua de un predicador religioso i grave, que por su cargo tenia mostrar los caminos seguros de la virtud, y apartar de los torcidos, y peligrosos a los fieles, ni se turbó de animo ni descauio de alientos. Antes con maior acora continuo en el piadoso exercicio de su caridad: encomendaua juntamente a nuestro señor el reparo de el dño parado, y que el predicador y pueblo me nos a el punto informados se entrasen de la verdad. Insiñole su magestad, que en ocasiones semejantes no ai derogar no mas dinto que el de los ojos: ni respueta mas libre de calumnia, que las obras, quando son tales, que aman la luz de el dia, i no rehusan el examen de la censura. Porque razones pesadas, y palabras picantes no sirven a curar ofensas; antes mas enconan los animos; y biven con grave escandalo las cosas. El pulpito como el altar, se deve tratar como cosa sagrada; y acordarse el que a el subo, que se vult de la santidad, y magestad de quito, como de su autoridad y magisterio.

4. Persuadido el padre Baptista, que el mejor medio para au-tonizar su obra, seria; si el mismo, que la auia condenado la abonare publicamente; y se condenare a si mismo, por auerla desau-torizado, fuese a visitar a el religioso a su casa; y auiendo tra-

651
vado varias pláticas, con que fácil se inclinó a su benevolencia le dijo,
[Es posible padre Predicador, que tan asido a de estas siengre O. P.
a los libros? tan atarado a sus libros? Tan guarda de su celda? Tan
bien el natural mas robusto se cansa: La salud mas firme decaece,
y aun el ingenio se fatiga, si no corta un poco el hilo a discurrir. Lo
de experiencias habdo: y con ellas me congadoisco. No quisiera que
O. P. tan a su costa quedase maestro. Anda. Deje agora los Libros,
interrunga el estudio. El tiempo es apacible; el campo esta de ver. Sal-
gamonos un poco a desenfajar a especiar.] Si a el principio se abo-
rió el religioso de la visita de el Padre Baptista, aficionado a la
de la dulzura de su trato, sencilla conversacion, y modestia de su
razones, holgo saberlo. Salieronse mano a mano, el padre con su con-
pañero, el padre Baptista con el suyo, que fue en esta ocasion el
emano Francisco Carque, ombre despues de los mas eminen-
tes y grandes, que tuvo esta Provincia, aventajado Predicador, su-
perior excelente, y en criar los novicios dióvisimo maestro; de quien se
supo este caso, que paso como aqui le esquivo. Dada a el campo u-
na vuelta, y continuando la buena conversacion, guio advertido
el padre Baptista de manera, que llegaron cerca de el ofisial a la
ora de dar la cena, que por su orden estava bien prevenida con
la maior grandeza y aparato, que solia ser.

5 • Hallandore pues junto de la puerta se vistió el padre Bap-
tista para el religioso. [Es servido O. P. que extremos a ver los po-
bres enfermos? Dejiles como un evangelio, que con esto se consola-
ran.] Respondiolo que de muy buena gana, bien ageno de pen-
sar que el cauteloso Iesuita aqui le tenia armada la red, para
cogerle en ella. Luego que entraron dentro hallaron que las
mesas; la cena a punto; mucha gente corrida en aceipo, y sin
gorras para servirlos. [Suplico al O. P. (le dijo Baptista)
eche la bendición, y acompañeremos ambos a estos señores en ser-
vir a los pobres de Iesuita.] Iuvieronlo assi los dos con sus con-
pañeros de la mesma manera, y con las mesmas ceremonias de
respeto y reverencia, que todos los dias; confuso el religioso; que

menudo

menos admirada toda la gente, que se conocian i sabian, que un mal arte
sentido i hablado de lo que agora estava exercitando por su misma
persona. Acabada la cosa, i queriendo algunos de ellos preguntar co-
mo sabian los platos, entro en el patio un caballero muy principal con
un abito de Santiago en el pecho. [Muy a tiempo viene el m. (Le
dijo el padre Bayrita) para gerar de el barato. Quitase la capa, q.
muy bien parecia una cruz entre otros platos, que se fingen a los go-
bros de Veracruz.] Quitose a el punto la capa i gorta, q. diuola a
un chado; sinco las rodillas, y començo a pegarlos. Puesto el re-
ligioso suspiro con esta vista. Y considerando, quante mas ob-
ligacion se comia por su abito, y profesion de dar en este trance
todo buen exemplo; y auergonzarse que un reglar tan noble le
uiesse ganado por la mano en un exercicio de tanta Similitud,
recogio sus mangas, e inclinando a el cuello sus rodillas, frego
los platos como los demas. 2.

6. Acabado este santo exercicio, i dada aguamansa suplico el padre
Bayrita a aquel religioso, (añidiendo a ruegos y peticiones una
cierta violencia, ya qual apretaron mas y mas los presentes) que
diese con una breve palabra las gracias a los que auian gastado
su caudal, y ocupado el tiempo, i las personas con aquellas yo-
bres de Veracruz. Que con esto mudase se alentarian a contin-
uar otros, otros a imitar. No pudo excusarse a tan justa peticion,
a tan importunas instancias. Y como ya tenia caliente el pecho
con la deuotion y vista de acion tan religiosa, y ya, antes de sea-
ra ocasion de salir publico el afeto, que dentro en su corazon bul-
lia, desengañado ya i trocado de garra, cor como una silla, y con
generosidad de animo, e iguales muestras de su mucha reli-
gion i prudencia, atentos los oieros en un alto silencio, comen-
ço así: [En dias pasados condene mal informado, lo mismo q.
en aqui es hecho. Y aunque haciendolo e fatiendolo por el escandalo,
que entonce cause, con tantas ventajas, quantas llevan las obras
a las palabras; con todo eso digo, que io soy desengañado de
las calumnias que invento la malicia de los emulos, y contra

Esta Cruzma de sequentes los bñores que, que viviendo después degeneran en taberna, ladrones, homicidas, vagabundos, y rufianes, y este castigo de las Republicas y estago de la religion, recessian estos umbres con sagacidad, y con sollicitud sustentavan, yidiendo por la ciudad Lincesna para los niños de la doctrina. Demas de esto buexos un clergo virtuoso que los gozemase, i asibiese dentro en casa, i fuera quando salen llamados para acompañar los entremés, los acompañase. Van en dos Sileras, siguiendo una cruz levantada en una hálta, cantando, i a las letanias de los santos, i a las oraciones de el catocismo. Los que de estos niños muestran ingenio, y natural para las letras, aplican a el estudio. Los que para otros oficios mecánicos, acomodan los con sus maestros de el arte. Con esto la Cruzma perdida, que avia de ocasionar maior perdición (propia i ajena) viere por de medio a ser un Seminario de piedad, y virtud. No es de las obras, que me nos libto an dado a aquella ciudad, esta casa de los niños de la doctrina cristiana.

Cap. 38.

Dos conversiones maravillosas que obro Dios en Granada por las palabras y predicacion de el padre Juan Baptista Sanchez.

- I • Fueron maravillosas, i sobremanera exemplares las conversiones de almas, que a la eficacia de su oracion, a la fuerza de su espíritu, y energia de sus palabras se rindieron; mudaron la vida, y se entregaron a Dios, perseverando después con teson y exemplo admirable en su santo servicio. qual vez obrava estos singulares efectos con una o dos palabras: qual con un mirar de ojos, i solo el ademán de su semblante. Obra exercitando lo que enseñava. Visita va muy ordinario los ospitales. Servia en ellos a los pobres mas desamparados; llevar a des desde la cocina la comida; Limpiava

161
sus llagas, como si aspirara floras: barria las enfermerias, hacia las camas: no perdonava a los mas abjetos ministros, que haber pudiera un vilissimo esclavo. Talvez aviendo curado en el hospital de S. Juan de Dios los llagados, quedando el suelo esparcido de las ligaduras, y parches, el padre Lo Barrio, y puesto de rodillas comenco a coger la basura en su propio conete. No mostrara mas devocion el siervo de Dios si recuperara de los pañales de el niño Jesus preciasas reliquias. Su ardiente fe, como tales mirava estos deshechos, no diferenciando entre Christo, y sus gobles. Violo uno de los mas grandes abogados de la Audiencia, y hizo tan gran impresion en su alma, que rompiendo por medio de mucha gente se arrojó a el suelo de rodillas junto a el padre Baptista como estava con su gorra y gorra (a el uso entonces de los letrados de Audiencia) y se acido a coger la basura en su gorra. De este suceso se hizo demanera, que buelto a su casa troco el velado por fiso encho sumilde y modesto: se despo de pretensiones, que traxa de mesprarse, y de su vida hizo en adelante mejor englee, continuando exersar en fantos exeraciod, y ocupandose muy de proposito en cuidar y servir Los pobres; con mas gusto a aquellos, que buian ohel por el natural horror.

2. Este exemplo traxo otros a su imitacion. No solo el iman trae a si el acero. Pero trocado esto de la piedra tira de su semejante; y ve mos con esta secreta fuerza sin mas artificio se enlapan unos estabong de otros. Los que se convirtieron a Dios, y dieron de mano a sus vanidades, ocupandose despues en obras de piedad, fueran muchos. Los que de este particular escrivieron, tan got maver y en general debian, que desan lugar a la queja de los que quisieramos escrivir el nombre de este ombre, que hizo en su vida tan extraordinaria mudança: Escrito esta en el libro de la vida. Y no es de olvidar, que a un tiempo se arrojó a el suelo este letrado a coger de alli la basura en su gorra, y arrojó de su coracon como si fuera basura inmundicia, todo el amor de la onria, e interes de el siglo. No quiso mas entenderse con la abogacia. Su estudio, su ocupacion era servir como viviente a los pobres de el

ospital.

ospital. Y aunque a todos se estendia su caridad, contaba como mas
 por su cuenta seguir y curar a uno que estava cubierto de llagas, y era
 el horror de los enfermeros. Aqui hallava sus delicias aqui sus ga-
 nancias. Llamavale mi hijo; y con mas amor que si lo fuera le asi-
 ria mananas y tardes, hasta que arranco el pube de este burgatruio.
 Ofreciole muriendo, que sena con Dios su intencen y solustaria sus
 premios. A qpar los partio en bebe nuestro letrado, cuya vida cuya
 muerte celebre entonces Granada como de sento. Por sus buellas
 camino deo ermano suio, tambien abogado de uortae en la chon-
 quillaia. Dejo los negocios, desp los libros, y recosiose a tratar de solas
 las mejora de su alma con gran edificacion de el comun. Desp
 semejantes, que pudiera referir otras maravillas mudansa, que se
 vieron en aquella Primavera felicissima de sanctos, de san bren-
 da, por no asegurarme de las delicadesa de el gusto, que es arto-
 yadizo, es vario, y no el mesmo en los que leen la historia. Todavia
 algunas mas señaladas no me seria bien contado el deparlas; pu-
 es en ellas tanto campea la omni potencia de Dios, como la sarta-
 dad grande de esta su fil ministro, el Nuevo Baptista.

3. Avia en Granada por este tiempo una mujer de las que
 con plaça de cortezanas, mejor davia pates de las Republicas,
 y apenta publica de la religion, llevaba los opes, y robaba los
 coracones por la gentileza de cuerpo, ornosura de rostro, agradable
 donaire, gracia de lengua; hecho lo bebe de mal advertidos, a qui-
 en en labia el engano, y echa en visiones la ceguedad. La desca-
 bolera de esta encaustadora fino curredava casi a quantos
 la sablaban, especialmente menuebos, de ordinario arrojados a
 sus antospl. Augmentava fueras a el encanto la vanidad,
 y bofarrria de sus trajes, variedad y riqueza de adereces, y galas,
 tanto i ostentacion de su persona, que subentava con la pobreza y
 mengua de el caudal en las familiar ocacas de sus seguidos. Era la
 infernal de todas gentes, de todos estados; aborrecida de las matronas
 honestas por el divertimiento de sus maridos; de los yades de fami-
 lias por la yerdicion de sus hijos; de los celosos de la onrra de Dios por

Lo muncio que su magestad era ofendida; perseguida en los pulpitos por el comun escandalo de aquella Republica, i por la oasion de encuentros i viñas entre los precamores de su gracia que vendian favores, i maior sabida con ellas. Era (lo que es aun peor) valida esta muger de las personas que maior obligacion tenian de poner freno a su libertad. Con este seguro, que o la potestad de los nobles, o la disimulacion de los jueces suele dar a estas perconosas savandijas, hacia la que decimos grande estago en las almas, sin esperansa alguna de remedio, si Dios de el cielo no se proveyera.

4. Hacia su oficio desde el pulpito el padre Bapista. Porque en negocio de ofensas de Dios, y mas las publicas i de mal exemplo, su bramido contra vicios era de un leon en su maior sanbre. Mas con tanta moderacion y regla, que la fuerza de la reprehension nunca se sacava fuera de los quicios de compasion y piedad. No era de los que arrebatados de fervor por el remedio de un particular desorden aventuran el de otros muchos. Que teniendo ofendidos o exasperados a los que pueden ponerlo jamas lo pondran. Aqui como no ayudavan los que podian, con savaje carava. Hasta que se determino, dejando los ombes negociar con Dios, que como dicen o de las araucanas, puede hacer i deshazer de ellos a su voluntad, sin que contra ella valgan fuerzas o aproveche resistencia. Pidio a este señor con instantia, con muchas penitencias y lagrimas, que se dignase proprio reducir a su rebanio aquella oveja descarriada. Acertado camino para no errar en las empresas de el zelo de la verdad. Que de balde se atan y trabajan en este negocio los ombes, quando el rolo de el divino espíritu no se confea: y quando el con eficacia aliento no enciende las velas de muchos deos a puerto de salvacion. Oíole un día Señor, y quiso darle el premio de aver con sus oraciones ganado esta alma con una oasion no pensada.

5. Fue assi. Que saliendo un dia de casa para a casa por la calle y casa donde la escandalosa muger vivia. Y sin reparar elle ni el, a un mesmo tiempo se caizaron, la muger desde su ventana,

el padre

el padre desde la calle. No sabio quien avirare à Baptiste como estava allí la mujer que traía perseguida en sus sermones. Acorose mas, qual si lo el feon a vista de la pua; y parece tuvo particular inspiracion. Porque alçando el rabo, se puso los antos, y de proposito a mirarla con severo y grave semblante, con muecas de tremor, senti violento, y como enagenado de si. Tanto, que admirando esta mujer la novedad de la acción tan fuera de el sentido y uso de la modestia religiosa, se dijo con desembolava. ¡ Padre que mira! ¡ Detúvose un poco el padre; y encomendando a Dios la resuelta rompió en un grave sentimiento, con el qual no formo mas palabras, que estas. ¡ Miño y duclome de esa desdichada alma en ese cuerpo tan atorviado, condenada a los infiernos, y a el fuego eterno para siempre jamas. ¡ Baptiste sin mas detenerse la cabeza, y prosiguió su camino.

6. Las palabras no se las llevaron viento. No se movieron en los ojos de la mujer. Penetraron a el coracon sacras encendidas de aquel fuego, que consume toda escoria; que acrisola el oro; que los carbones negros y feos (como pondera S. Augustin) en preciosos carbunclos los convierte. Abraxó tan poderosamente el coracon de esta mujer el espíritu con que iban vestidas aquellas palabras, que quedo como fuera de si, sin aliento, sin coracon, sin conciencia ni saber de si. No pudo mas sosegar combatida de pensamientos, por las concias y torpes, sino la impia y onesta, y de mejorar la vida, y enmendar el escandalo. Qual serida cierva para templar el fuego, que sentía a dentro, suspirava por las fuentes puras de cristalinas aguas. Sus ansias eran ponerse a los pies de el divino cazador, que la hirió con saeta de salud. En gemidos y lagrimas paso las oras de esta tarde y noche bien espacivas y largas a su desseo. Amaneció otro dia quando ella en muchacha yglesia, Sapiendo instancia se llamase en el padre Baptiste. El qual aunque raras vezes, y en casos muy feos, se desava hablar de mujeres, sabio esta vez a el confesionario.
7. A guo con muchas lagrimas de una y otra parte el padre la vió, se alento; y ella hizo una confesion general. Hecha, determino dar de mano a el mundo; suir sus pelijos, y ponerse en salud, volvi

un saco aspero; y con el encerrarse en lugar seguro, y de comodidad
para servir con venera Dios, y morir en mienda de sus pasados ierros
en dolor, y enitanda y lagrimas. Dio el padre orden, como una perso-
na onrada, de autoridad, y canas, y gran siervo de Dios. La tome-
se a su cargo, y recibiese en su casa. Comencavase entonces en
Jaen una casa de recogimiento, que despues convertida en monas-
terio es celebre por su muchacha religion, y observancia. Este puesto, por
mas seguro, como mas apartado de ocasion, y de los aires de Granada,
jurgo el padre por el mas a proposito para recogerse esta canoche mal-
tratada de la tormenta y olas de el mar. Por su orden y buena di-
ligencia se recogio en este santo albergue la celebrada Doña Maria
de Figueroa, y a desde oy Maria Magdalena.

8 • Levaronla a Jaen con escolta; a que obligo el temor prudente, no
la salvasen en el camino ombres mejores de la parion, que poden ser
mar Suracanes de tierra. Recibida la aquel convento de Santa An-
sula. Donde ella se dio con muchacha veral a la oracion, en que va
viva imbuada de fe confesion. Junto a este santo exercicio el de sus
penitencias bien rigurosas; con que en breve tiempo se aventaja de ma-
nera en espíritu, que ha singular exemplo a las religiosas en todo
genero de virtud. Redimia los pasados entre tormentos y gustos con
las aflicciones continuas de su carne. Y como en el nuevo estado
tuviese tanta ayuda, no caminava antes volava a la perfeccion.
En este tenor devota y persevero, aventajandose a si mesma cada dia,
hasta el gothero de su penitancia, y de su vida, en que espio obfruto
de estas obras. Por de cues se ceso a manos buenas, y que desta
voluntaria causal se traslado a la segun libertad de los hijos
de Dios, que en eternidad se gozan Libres de afanes, y de peli-
gros. Informandome yo de una de las mas antiguas religio-
sar de este convento, que alcanca a conocer nueva Sor Maria Ma-
dalena, me dice que traida de la fragancia suava de vida tan
religiosa, por vir a esta sierva de Dios partio de Granada a Jaen
Doña Catalina de Villaseal esbecha y gran amiga mia. Jaque
muyda con este exemplo se encerra afirmacion en este santo con-

vendo

vento, i pegeren religiosos muy observante y de santa conversacion.
 Pueden mucho los exemplos, y para despenarse a lo profundo, y para
 vencer dificultades y subir a las cumbres de Horeb. 22

9. No menal fue milagrosa la conversion de un ombre; el qual viendose en unos grandes trabajos, lastimado de diversos sucesos, i rodeado de angustia dio a sus hijas tanta libertad, se desgo de la gasion a su vencer, que el Demonio se apodera de su coracon; i el se entrega a una desenfrenacion con diabólica, que se salia por esos campos; y como si algun mal espíritu gouernara su lengua, escupia por aquella sacilego boca contra el cielo, i contra Dios orribles blasfemias. Tal vez desnuda la espada desafiava temerario i tira a el mesmo Dios; y como si en dios señor Siriera, en las matas, en los arboles, en el mesmo aira dava cuchilladas. O paciencia de el altissimo! O compasion a nuestras miserias! O altissimo de abercion en ti sacilegos! Era ferver de impaciencia la enfermedad de este ombre. Disimulava el señor como padre; y como medico atendia a curarle. Pudo en el coracon se fuera a Guarnada; a donde el se encamino de bien lejos, sin que el cansancio de camino tan largo viera algo templado su furor, o mudado la determinacion fija que traia de matarse, o matar al quimero que encontrase o el entrar en Guarnada; asegurandose por este medio llegaria mas en brebe a acabar la triste vida a manos de un verdugo. A la verdad cauale Dios para asegurarle la vida de el cuerpo, y darle la que no seua de la alma.

10. Poco antes de llegar a las puertas de la ciudad, sin aver visto a nadie, comenco a apesurarse con la embriaguez que traia. Mas oio a reora una voz que llamandole por su nombre le dijo. 11
 [Vete a el hospital de Juan, que predica el padre Baptista.] Parase un poco; y moviendo quien le hablava, quis por seguir su camino. Mas oio luego la mesma voz i palabras que antes. Volvio los ojos a una i otra parte. No viendo persona alguna, antes concilio mar furor; y porrio yasar adelante a buscar el que lo llamava para matarse con el. Mas aquella voz con sonido mas claro tercera voz insistio. 12
 [Vulano vete a el hospital de Juan, que predica el Padre Baptista.] Reparase a tan porfiadas voces; y rogar con estrañeza al nombre de el Padre Baptista, a quien

481
ni el conocia, ni jamas tuvo de tal ombre algunas noticias. Hizo diligencia para ver, si yreia por alli alguna persona. Solo alcanço a ver un niño pequeño, como de quatro años de estemada hermosura; y tal, que con su vista le reportó, i sosiego en su pecho aquella tan orrible, y continuada tormenta.

11. Busco quien le encaminase a el hospital de Juan. Y puesto en el Gallo publicando a el padre Bapalta, que en la sacon estava metido en gran favor, y con tierno sentimiento encarca la instrucción, paciona de Dios, con que supe i aguarda a los pecadores; La benignidad con que los recibe, quando se cobran de el despenadero de sus maldades; La generosidad de animo con que perdona sus agravios, i remite las maiores ofensas. Hicieron estas razones tanta herida en el coracon de este ombre, aunque de piedra, que començo luego a dolerse de su ceguedad, locura, y a derramar lagrimas en tanta abundancia que el tiempo todo, que duró el sermón, corrian arroyos de ellas por sus maxillas. Acabado, se vino a nuestro colegio, a una villa tras el gallo. Y entrando en el corrio, como herido ciervo, a ampararse a los pies de su Predicador, de cuya lengua se sentia herido. A voces confesava sus pecados, publicava sus miserias con dolor tan entrañable gemidos tan altos, que enterneciera las piedras. Levantólo el padre de el suelo con grande compasión y ternura. Consolólo, i animólo a que confesase en día, puestas en la geña prime Oyo, los ojos, i quitando los de el cranial de sus culpas, yara que asi perdiese yara a mejor estado.

12. El dichoso penitente, aviendo terminado tiempo yara reconocer los errores de su vida pasada, i traer a examen sus culpas. Si lo una confesion general con muestras de verdadera penitencia, asegurando con ella el mejor cobro de su vida. Reconociólo assi con Dios, dio yara su tierra labucelta, que en Granada ni tenia su negocio, ni yara mas, que cobrarse de su diezmo error. Le avia Dios traído gobernando en esta derrota su mismo furor. O consejo alto de La maior sabiduria. Resuelto volvió a llevar con paciencia y humildad los acacimientos de esta vida, y a mejorar cada día. Le

Jua

suja, como lo hizo en adelante. Bastantes argumentos son estos de quan poderosa era la palabra de Dios en boca de su gran siervo, predicador verdaderamente apostólico, que ardia i lucia como de el Papa se dijo.

13. No le eran estorbo a este bendito padre sus muchas ocupaciones, ni el cuidado de tantas almas, como a su cargo tenia, para no entregarse de venas a el exercicio de las solidas, y verdaderas virtudes. Antes de tal manera se exercitava en ellas, como si de ninguna otra cosa tuviera que dar cuenta. Habia dentro de casa los officios humildes. Encargavase de la limpieza de los lugares comunes; de aderezar, i encender las lamparas; de barrer la cocina; i a el cocinero hacia instancia. Le ordenase i mandase, como a qualquiera de los vivientes. Jamas se apartava de la presencia de Dios, y solia decir. [Pensar en Dios, i obrar por Dios.] Buena sententia en que la perfeccion de ambas vidas, contemplativa i activa se cifra. Cumplialo el a la letra. Ni lo podia encubrir su santa conversacion, la qual siempre era de Dios. Comunica-
vale aqui muchos consueles el cielo; i el a sus oientes particular gusto de las cosas divinas. Porque de su santa conversacion y presencia ninguno se apartava sino con santos, omejos deseos. Son como goma de ambas los santos, que tratados comunican su fragancia. Por esto avia muchas personas graves, i religiosas, que de proposito le ofrecian ocasiones, para que hablase de Dios; y continuaron muchas oras oindole, con particular devocion, i regalo de sus almas. Tanto era la facultad, la dulzura, y fuerza con que hablava en las grandezas i beneficios de el creador.

14. En fin el calor de el coracon, i abundancia de sentimientos espirituales en la boca avian de hacer su muestra; y el amor de Dios en las palabras se avia de dar a conocer. Que como el profeta dijo el es el que haze eloquentes, i da lengua a los mudos. Estava de muy dulce sosiego en la oracion. Estava tan hecho a recogerse dentro de su coracon en todo lugar, que todas las cosas le ayudavan a levantar el pensamiento a su Dios, y encan desle en sus amon. Si volvia a el campo, y veia una flor, luego se arrebatava en contemplacion de la divina hermosura. Si un corderito, acordavase de Cristo nuestro

señor, que en el se avia representado, i enterneciere tanto, que todo se convertia en lagrimas. Tuvo don de profecia, y visitas, aun en los Lejos, de su muerte, que era lo que mas ansiava. Escribió el mesmo de su mano la ora de su muerte, mucho antes que succediera. Tratando una vez de la inconstancia, y vano ser de las cosas humanas dijo. [Ved el cielo sereno! Pues quando bajemos de aqui estara todo revuelto.] Y fue asi como lo dijo. Eho basta para entender, quan bien acompaño con la vida la predicacion este nuevo apóstol. Y para que oyendo las conversiones, que obró maravillas, creamos, que obra va Dios por instrumento muy confiable, y muy hecho a su mano, y merecido como asistido de su gracia. Acora prorgamos el fruto que costó nuestra religion en los sujetos que se movieron a seguir este instituto, con los sermones y exemplo de este nuevo apóstol. 23.

Cap. 39.

Trae con sus sermones a la Compañia el padre Baptista Sanchez algunos grandes sujetos, que mucho ovrraron la religion

- I • Los sermones de este varon apostólico no solo fueran a las libertades freno, aliento a la virtud, i general reformation a toda la Republica; pero ocasion grande, que crecieren con lucidos sujetos nuestra provincia, en la qual se recibieron muchos. De los que mas se señalaron, o por su vocacion, o por sus ministerios recesere algunos en este capitulo. Dice pues los señalo la gracia no es rason los torre el obrado. Una de las personas, que en esta ocasion dejaron el mundo, i se consagraron a Dios en la Compañia, con maior admiracion de la ciudad, e igual demonstracion de lo mucho, que Dios obrava por este su fiervo, fue el Licen.^{do} Gabriel de el Ducado, ombre grave, y de muchas letras, que con ese nombre y estimacion abogava en la real chancilleria. Su patria fue la ciudad de Baza, que en la antigüedad fue cabe-

ca i dio nombre a la provincia de los Bascitanos: silla asi mesmo de obispo supraganeo a Toledo. Eto en la antigua cristiandad de España hasta la invasion de los Moros; aora de La Diocesis de Guatlix: no grande ciudad, pero bien poblada, i abastecida por su fertile vega, montes abundantes de pasto, y otras comodidades. Porque la manera de traer Dios este nombre a La religion fue casi milagrosa, y tiene de novedad contrasta en forma como paso. 2.

2. Sabio un dia el padre Baptista por Las calles de Granada con gran acompañamiento de gente cantando La Doctrina cristiana, i dando muchas alabanzas a Dios; exercicio ya introducido de los yuneros, que vinieron a fundar el colegio, pero siempre mirado de el vulgo como novedad. Prescriben los vicios en un dia, la virtud no puede sin ayuda de muchos años. Con La gente, que a el paso se fue llegando, crecio a ser tan numeroso el santo escuadron, que parecia en marcha de exercicio, que iba a dar asalto a alguna Fortaleza muy defendida. El clamor sonoro de canturas vocar los ombres sacaba a las puertas, Las mugeres a Las ventanas. Sabio como habia a ver Lo que parava mucho abogado Gabriel de el Puerto. Vio su cabeza descubierta, y cantando entre los niños a Baptista, aquel gran asombro de el siglo, a aquel segundo Ciceronimo, a quien todos con veneracion oran desde el pulpitio. Quedo como suspendido. Lo una accion tan religiosa, para el nueva, Lo otro, el exemplo de aquel ombre tan graue de su niño, Le picaron de manera, que entrando a el mesmo ~~oximo~~ tiempo a su animo el rai de La divina luz se encendio gran fuego en su pecho. Dize y trocole nuestro Señor tan a priesa, que olvidado de si, de obligaciones de mundo, y la autoridad de el pueblo, con un arbor increíble se le guiso a el padre a su lado, y gemenco en voz alta, como qualquiera de los pequeños es a convidar a todos para Las divinas alabanzas, diciendo, segun la gente se le oia a los ojos. Alaben a Dios los caballeros. Alaben a Dios los sacerdotes. Alaben a Dios las galas i la hermanura. Alaben a Dios los mercaderes etc. Eto con tanta devocion y fervor, que encendia y animava para poner todo lo que gemucian sus palabras caldeadas en el divino fuego. 2.

por obra

3. Llegados con esta pompa a La Plaza nueva pasaron por delante

La real audiencia. Al ruido y voces de los que cantaban pusieronse
en las ventanas el Presidente y algunos oidores. Donde luego que
el Licenciado Gabriel de el Puerto los vio, arrebatado de nueva ave-
nida de sus errores levanto la voz quanto pudo, y con un gran espin-
tu como enagenado dijo. [Alaben a Dios los Presidentes, alaben a Di-
os los Oidores.] y otras cosas semejantes que dios puso en sus labios.
Havia los corazones de los que antes le conocieron, parte con asombro
de tan repentina mudanza, parte con los sentimientos i afectos de
su antigua devocion. De esta manera prosiguió toda aquella tarde
hasta que aviendo sido la plática de el padre Fraynista se volvió a su
casa, si bien consolado i contento, no menos confuso i estahado de su cor-
dura i seso, que asi sin deliberacion se vió de súbito gobernado
un impetu repentino de devocion juvenil. que mas pudiera saber un
niño de solas nueve a diez años, que cursara la escuela.

- 4 • Después con mas sosiego i a solas considerando lo que por cla-
va pasado esta tarde, el mismo se espantava de si; se desconocia; y
aun llegava a afearse y reprehender la precipitacion de su consejo.
Havia el amor de la onra, havia el mal espíritu, quanto les era posible
por malograr (al tiempo de formarse) el pensamiento de su salud.
Hallavase como atafado y era bolvera led fruido, que en el siglo hi-
ziera. [Porque ombre (asi razonava a sus solas) que oi a dado voces
por las calles alabando a Dios, niño entre los niños, como tendria ma-
dana cara, como lengua, para darlas en Ebados defendiendo glorias,
i banasas de el mundo? quien oy merito haciendo de el mundo tan
bajo aprecio, que dira manana, si me vee viviendo a sus vanidades,
y obedeciendo a sus leyes? Condenaranme cierto los mas renidos por
inconsiderado, los no conocidos por ambadoso. Yaun me cendra el
mundo por loco, y se tomara licencias de escarnecer mi liviandad.
Si esto se persuaden, que autoridad tendre gara con los jueces en
mis pareceres? Que opinion con los litigantes? quien se atreviera
encargarme sus negocios, quando auvirato los de mi autoridad,
y pidiendome? o fiara alguno de mi su causa, si de la mia dió esta
quenta? Quien oy au se reñto con el mundo, yle preso encima los

gic

pies, deviera saberlo para no ponerse a barafar con el segunda vez: i me
en caso, en que se pierda el credito i opinion de cuerdo y prudente, que a
todos sustenta en outra; y a los de mi oficio en outra i provecho. Pues
ia voluete a el mundo y su vanidad, no quiero ponerme, ni ponerle en
ocasion, que me tenga en pro, y me pierda el respeto. Mas acertado
sera asegurarme en la religion; donde por prudencia califica el
cielo. Lo que el mundo tiene por Louca; y donde son estimadas por
grandes las que el Mundo abjecione. —]

5. Esto descubria consigo el prudente varon; i Dios con divinas in-
piraciones esforzava sus buenos intentos de asegurarse, Sabia que
venida La mañana el se encamino a nuestro colegio. Hablo en
su cuidado; i con gran denuedo pidio a aquellos ya des-
briesen en su compania. Admiraron ellos mudanza tan repen-
ta, determinacion tan resuelta en un ombre, a quien habian
sus letras i la mucha opinion aventajado suyo, y merecedor
de grandes ascensos. Y mas que se cogiesen el di desee en ti-
empo, que comencava el mundo a travele en palmas, ofreciendo-
le lo que el mas podia estimar, outras i casamientos con ca-
lidades de persona y caudal. De aqui en los nuestros se con-
van recelos, que fuese esta vocacion hija de algun feveri peca-
doso; no mas que espumas sobre el agua causadas de leve mo-
vimiento; las quales con la mesma priesa se franeen. Para
probarle algunos davnos le dieron, remitiendole, y permitiendole
dise a deliberacion mas madura; y rogandole tomase para
deliberar, algun mas tiempo. Mas como venia a traido de Dios,
protesto constante, que no bolveria mas a su casa; ni se deten-
dria una ora mas con el mundo. Que si quierza le recibiesen
para el menor oficio, mas abjecto y humilde ministerio, que
exercitar fuesen en casa de su señor los criados. —

6. Los padres, viendo la firmeza de sus propasitos, y reconociendo
en la gracia de su vocacion lo mucho que en ella, por sus
talentos y davia servir a nuestro Señor, le recibieron en su con-
pania con igual contento suyo y de todos. Bien probado en su no-

781
viciado, y satisfechos los Superiores de su proceder tan sumo como
mo religioso, Le mandaron estudiar las artes, y la sagrada teo-
logia, y ordenaron sacerdote. Començo luego a exercitar su talen-
to, exercitado el primero en grandes aspietas y mortificaciones, pu-
blicas y secretas, con que crecio mucho en todas virtudes. Espe-
cialmente se señalo en la oracion y zelo de las almas; en crecio
aprovechamiento se emplea siempre o ya desde el Pulpito, o ya
en el confesonario: ya decidiendo casos, ya dando consejo, o
concordando negocios entre partes desavenidas: en lo qual
tuvo muy particular gracia de el cielo.

7. • Criadauala con sus buenas letras, grande prudencia, co-
nocida y estimada de quantos Le conocian. Puso en Africa
como en su lugar se oia, con cargo de rescatar captivos. En
la verdad mas Le llevava un vivo zelo de emplear sus talen-
tos en la conversion de aquellos infieles a nuestra santa fe.
O, quando esto no sucediese de alcanzar la gloriosa corona
de martir. Sirvió en lo quince, no Le sucedió lo segundo.
que estas glorias Las reparte por su voluntad el señor, no si-
empre Las oytan nuestras diligencias. De la que puso en o-
bedecer y ser puntual de fierro de el señor, si y odemonase
guarimol, que tuvo colmado premio. La muerte Le saltó en
Castilla en el colegio de Segovia en 17 de Julio de año
1578. Avante en lo de los Superiores a negocio imporan-
te de nuestra provincia.

8. • Tenia el Licenciado Gabriel de el Puerto un grande amigo
y fiel companero en el siglo el Licenciado Lorenzo de Valverde
natural de Strillon, villa de los Duques de Sogabe en sier-
ra Morena 18 leguas de Cordova, y de su obispado. Era
Valverde buen letrado, ombre de gran seso y de mucha ca-
pacidad para todos negocios, y que avia dado de sus letras
como de su prudencia bastantes muestras en la real chan-
zilleria de Granada, donde no solo con el Gabriel de Puerto

abogado

abogava mas aun vicia de las presuras abentia de su casa, con amigos caros
 y amigos. Estava este ausente de la ciudad, quando el licenciado Gabriel
 de el Puerto se resolvió en desjar el siglo, y mudar de estado. Mas luego
 que vino, y entendió el caso, abovito con la novedad, y admirado por la
 mudança de el amigo partió a verle no sin impulso de acompañarle.
 Las visitas y su desengaño se acabaron de rendir. Y sin esperar mas
 terminos, ni remitirse a consultas se determino en seguirle por la
 mesma senda. Pidió la compañía, y recibíenle. Vivió en ella
 muchos años con gran exemplo de religión y virtudes; igual fruto
 de aquellos cuyas consciencias tratan, y eran muchas, y muy prin-
 cipales las personas, que se fiaron de este padre el gobierno de sus
 almas. Fue animoso el provecho que en ellas hizo muy grande. En
 la paciencia (cuando cobra sus quitalas, el ora de la probada
 virtud) se exercito con maior cuidado a el paso que nuestro señor
 a el exercicio con generosa y prolijas enfermedades. Padecíelas con ad-
 mirable sufrimiento, sin que rindiesen los males a su mansedumbre.
 Los ojos y sus confianças en Dios, sus deseos en la eternidad esperen la
 muerte, como fiel viento, kaldas en cinta y en vela. Por ella paso
 de los males de esta miserable vida a gozar los eternos bienes de
 la otra bienaventurada. Dejó de su sanctidad mucha opinion;
 igual dolor en todos; en la religión, porque perdió un cabal y per-
 fecto operario; en los reglars, porque se redujeron padres en ese lugar
 se tenían.

9. A la feliz coracha de este tiempo pertenece el padre Julian de O-
 viedo, natural de la ciudad de Almagro en la Extremadura, fuece-
 rio de Toledo, omne crecido ya en dias, y bien acomodado para pasar
 el resto de su vida con un quera beneficio en el obispado de Guadix.
 Este viendo un sermón de el padre Bapista fue herido de la fuer-
 za de el divino espíritu, que venia envuelto en sus galabias; y con
 mucha resolucion no menos arrepentimiento de su vida pasada
 se determino seguirle entrando en nueva religión. El fervor,
 con que abrazó las aserías, las observancias mas menudas de
 la vida religiosa, era testimonio el mayor de su desengaño. Teniale,

de que sería corto el plazo de su vida. Por esto trató vivamente de
compensar con las gracias de ahora la tardanza de antes. Y como los
días operarios de sobretarde, recoger en una ora los sudores de un
día; y aventajase a los quimicos, y que auian madrigado con
bellas para coserse en la plaza. No perdía punto de aprovechar
en los ejercicios todos de la vida espiritual; ni avia tiempo, que no
lo gase en aprovechamiento de sus proximoi. Porque con ser om-
bre de edad, menos fuerte para trabajos, los acometia todos con gran
de osadia, olvidando comodidades y regocios, todo obrando en su
ministerio de buscar y llevar a Dios almas.

IO • No se era escrivo la vespa, ni aviene criado en ocasiudad, y
descanso, para no ocuparse dias y noches en air confesiones: mas
guboso y contento, quando menos tiempo le dexavan libre para el
descanso de el cuerpo. Con este se portava como con enemigo i tri-
vano, riguroso en sus abstinencias, especialmente en los tiempos de
adviento y quaresima. Son estos tiempos, quando a los operari-
os se dobla el trabajo, o de mas estudio, o de mas asistencia a
el pulpito, a el confesonario, a los otros ministerios. De aqui el
flico natural saca motivos (o toje excusas) para eximirse a los
rigores, y para onchar exempiones. Consulta de todos con las fu-
emas de Orden. El fervoroso espíritu de el padre Sulpicio consul-
tava con las fueras de el nuevo ombe, con los recuerdos de la Gra-
cia, como hacia el gran agobi; y hallarase de robustos alien-
tos para qualquiera empresa. [omnia possum in eo qui me con-
fortat.]

II • Por esto estrechava el mas su avino, y avidia rigore, qu-
ando se doblava el ordinario trabajo de los ministerios. Las fu-
emas recibidas el, no de el mantenimiento (que era parquimo,
y de 24. a 24. oras) sino de la oracion y meditacion de
las cosas divinas. De aqui solia el con tanto vigor para el tra-
bajo como si fuese un mozo de pocos años. Nadie le vio
cansado, aunque lo estoviese; ni despedir penitentes por mu-
chos que le cargasen, o por tarde que fuese. Antes, si conpa-

deuendy

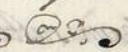
ciendose de su cansancio i edad trabajada, el Doctor Le descargava de algunos, o despidiéndolos, o acomodándolos con otros padres, en ninguna manera lo consentia; i el mismo los detenia para confesados. No poca confusión es este exemplo para los que apenas han comenzado en la religion a trabajar, y ser operarios, quando ya se hallan cansados i repiten en su favor la sentencia de los mal contentos. [Portari-
mus pondus diei, et actus.] El peso de el dia i de el trabajo es muy po-
tado. Sabe Dios la verdad: y aun ellos no la ignoran. Pero como la
religion no reza de sus trabajos, se adelantan ellos a descansar, y aun a
murmurar. Purigamos agora con nuestro santo vesp el P. Julian

12. Viansele los ojos a este buen padre, no tras lo lucido, y rico de
el mundo, sino a lo desechado i humilde. Los mas pobres, y menos bien
vestidos recibia el, y agasajava con aquel cariño, que si viera con los
ojos de carne a el mismo Christo. En los hospitales siempre se busca-
va los mas enfermos, y mas llagados, y a quien otros tenían horror
de llegarse. Ellos oia, y confesava de mejor gana; y les llevava, qu-
ando podia, algunas limosnas, y regalillos, que les iba cava entre per-
sonas devotas. Con esto, y con las palabras, aflicciones, y oraciones, le
aligerava el peso de los dolores, i el tedio de la enfermedad. Re-
cordia con extraordinaria cuidado su ferviente caridad las sobras de
casa i de la huerta (aviendo antes pedido a los superiores, para que
Licencia) y aun plantava por su mano algunas legumbres, por los lu-
gares mas desocupados, y desaprovechados de las huertas. Y de aqui
copia por sus dias las que babian. Y el mismo las aderezava, i qui-
tava para repartirlas a los pobres, gastando en esto el poco tiempo,
que para su reposo le quedava despues de comer, quando los otros,
segun el uso de la compañia tomavan alguna recreacion, o descanso


13. En las carceles siempre echava mano de los mas perdidos, i des-
garrados. Hablavalos con mucho amor: acaniavalos, y tenia muy
particular don de nuestro señor para reducirlos. Sabian de sus ma-
nos tocados en otros ombres, sujetos, y aprovechados; y tan aficionado
a su persona, y santidad, que quando bolvia a las carceles, todos
le cercavan; y a yuso le llegavan a besar, como defunto, qual la

voya qual la mano, como mejor podia. Toda esta veneracion grande
avan sus canas autovivadas con innocencia de vida, y meritos de
santas obras. Exerciose mucho tiempo en salir a misiones. Tra-
ia España hambre de el bien y salud de las almas. Donde quiera
que sentara el pie, dejaba preso el fuego y fervor de la devocion.
Asi aterrava los pueblos; i despertava los ombres de el sueño
de sus peccados, que havia seguido en el camino de la salvacion.
Gano muchos y muy buenos sujetos para la Compania de Jesus; i
para la de el cielo innumerables ombres y mugeres. Los quales redu-
xo a mejor vida su celestial doctrina, y administracion de los san-
tos Sacramentos, de que fue vigilantissimo y fiel ministro.

14. Tuvo mucha mano con la gente eclesiastica, a quien con
su buena gracia i exemplar traxo gran parte primero las volun-
tades; y despues con amigables consejos, y tan amorosas, como cu-
rdar reprehensiones los reducia a la suavia, para acomodarles
en todas cosas a la ley de Dios. Quando el rebelion de Granada, q^{ue}
comenzo en las fines de el año 567. y duró casi tres años, sir-
vio el padre Sullin mucho en las guerras a Dios, y a el Rey.
Porque fue uno de los que siguieron el exercicio; ia para esfor-
zar los soldados; ia para enpear sus demeritos; ia para curar
los; ia para confesarlos, en que sin descansar gastava los dias, y
las noches. Quitava siempre con eficacia las ocasiones; y con debreza,
y teson les enseñava como podian conquistar a un mesmo ti-
empo la tierra y el cielo. En medio de tantos y tan continuados
trabajos, que cargavan ia sobre edad muy yegada, tenia muy gar-
bicular obediencia de la penitencia, mortificando su carne, y casti-
gandola con rigorosas disciplinas de cada dia. Vivió de esta
manera en la Congregacion casi 20. años. Y despues de ello partio
de esta vida a gozar de la eterna en 15 de Marco de el año
1579. Fue el colegio nuevo de Granada el estudio a su carrera,
y aquella Iglesia el deposito a sus huesos, que volvia Dios de in-
mortalidad en la resurreccion. Sintieron su muerte, y lloraron la
todo linaje de gentes; y mas los eclesiasticos, que lo amaban, co-

mo a padre suyo i de los pobres. Algunos en demonstracion de el mucho amor que le tenían, le hicieron publicas y solemnes exequias en sus lugares y templos aun fuera de Granada. 

Cap. 40.

Singular vocacion i entrada en la Compania de Jesus de el Hermano Gaspar Lopez; cuyo exemplo siguieron otros dos ombres de prendas Juan Leyarte i Luis de Soria 

1. Fue maravilloso entre todos el successo de el hermano Gaspar Lopez, natural de Granada i de gente noble, i rica; gallardo i alentado joven; bien conocido en la ciudad, y aun señalado de todos por sus galas, por su bizarria; anegado en vanidades de mundo, trajes eniados, tabacos, juegos i vicios de mancocha libre, rico i sin freno. En sobrando el caudal para todas demasias sobra. Cansarante mucho las cosas que le decian de el padre Baptista; de sus sermones, y lo mucho que con ellos obrava. Havia con estudio el vicio, como qualquiera obra caacion, que pudijese obligarle a mudar pensamientos. Pinta con vivos colores a este joven San Agustín, quando en el Libro de sus confesiones pinta i lamenta el estado de sus mocedades, i el precipicio de sus errores. Nada menos cuidado le dava, que el error de su vida, la perdicion y peligro de su alma. Que as ombres, que con la muerte hacen alima, gerbran a travi de congania con el infierno.

2. Pudo a el fin le gerbra de un grande amigo suyo, a quien ia tenia rendido el padre Baptista, convenirle a que si quiera le oiese un solo sermón; porque estava persuadido (no fue falsa su persuacion) no podria menos que mudar la vida en oyendo el sonido de aquella trompeta evangelica. Mas, por cumplir con el amigo, que por gana, que tuviese de oir sermón, le dio palabra de obedecelle. Oyo una tarde, que el Padre Baptista predicava,

disimulado por no darse a conocer. Que nada mas fueren estos idoles de la vanidad, que mostrarse cristianos, sobre querer con violencia, y fuer sustentarse en opinion de ser los hijos de la Iglesia. Tienen a el Pundonor, al que dicen, dada la obediencia; y faltarian antes a la fe de Cristo, que con adoracion a el y a su mismo idolo Molochi. Encubierto con la sombra de un potal oio en pie su sermón. Por ventura por no obligarse a perseverar oindolo hasta el fin; y poder con menos ustra desarle, si se cansase.

3. Hablo aquella tarde el padre Sapiña con el ardor de espíritu, energia i fuerza de razones, que solva de el infelice captivado de el pecado; de el peligro, en que trae vendido a su dicho; de la facilidad de el remedio por la penitencia; de la desventura de el que pierde la ocasion de salvarse; y teniendo abierto el cielo, y Dios sus brazos para recibirlo, a perdon y misericordia, aguarda a que los ciere la divina justicia con tanto riesgo de eterna condenacion. De cumplimiento aviendo aquella tarde el mandado. Mas convitiolo Dios en las vistas de su remedio. Con las galabras de su Predicador le mudo el coracon demasera, que quedo de su rebeldia triunfando la gracia, porque sintiese a los trofeos de el gallardo vencedor. Chuto el que tanto se avia resistido en sus errores; y se viese aora ser verdad, que no queda cabra enhiesto, quando el trueno de la magestad se oie. [Deus manebat in vitium.] En acabando de oir el sermón tan oio se halla, de el que avia venido a oir, que a el punto sin mas dilacion, trato de entrar por el agujero estrecho, como la serpiente a despor su antigua piel, i renovarse. Era dispuesto con oio a hacer una confesion general, y buena, de toda su vida.

4. Hiosele encontrado en esta conituna aquel su amigo, (o quanto pueden para el bien los que lo son de verdad. o con quanta razon dice el sabio, que el fiel amigo excede en valor a quantas cosas se claman de precio.) en compaña de un gallo de casa, que adivinando por el semblante de este caballero, que es una travesada en el coracon, se comenzo a tratar blanda y amigablemente. Pudo se descubrir el doliente,

Jfe 28

y se puso en sus manos. Las lagrimas publicaban su dolor; la confesion de el rotho su mudança; i las palabras sentidissimas su conversion. Humilde ia i muí dho era acusar los devaneos de su vida, detesttar sus errores, como de pover irritado de la pñencia, y llevado de las ocasiones: Sablar con desobrima de las glorias de el siglo, como el que se baltava en la buq; i salia de un obscuro calabozo de dias pñerid. Con arrepentimiento grande de los desconciertos de su vida profana i loca se entrego todo a su voluntad para q le diese orden de haer penitencia, i regla de vivir como cristiano.

5. A consejole el padre se recibiese por algunos dias en nuestra casa para con mas quietud recorrer los caminos de su libertad en los años de mas peligro; renegar con Dios quenta, y haer libro nuevo. Ni solo as el entrando delante para que le abrenasen aposento, grande menaje de casa. Para la cama sabanas de planda, y colchas de seda, sus almoharas, cojete sillad etc. No baltava no avia acabado de ruder los malos sumeros. Ni las ceremonias de la vanidad en el coracon arraigadas es facil descaotillas a la primera mano. Condescendieron prudentes los superiores. Y permitio así ricelho señor, para que aun alli tuviese mas que despa por su respeto. Encorrase pues en una celda, y aviendo gastado algunos dias en sanctos exercicios de oracion i meditacion de los beneficios divinos, haziendo juntamente memoria de sus pecados, hizo de todos ellos una confesion general, pluriq todos los rincones de su conciencia con resolucion firme de mejorar la que le restava entrando a ser religioso de la compañia de Jhu.

6. Avudole nuestro señor a determinarle con algunos exemplos que vio en los religiosos de aquella casa. Pague acerto a tener un vecino cabe su celda que dividia un solo tabique, a quien cada noche haer una fuerte disciplina pidiendo con mucha lagrimas i gemidos a Dios perdon de sus culpas. Demas de esto abriendo un dia la puerta de su aposento vio, que pasava un hermano valido de un raco girona mordida en la lengua y avocandose caminava para el refectorio, donde suelen haerse estas mortificaciones al tiempo que la comunidad come. Carole tan grande

confusion i verguenza, que buuelto a cerrarse en su celda se puso muy a
vergonzado a hablar con Dios, i con tierno i gran sentimiento Le di-
jo. [Señor que es esto? Que vuestros siervos en servir se tra-
ten de esta manera, yo, aviendoos ofendido tanto, no me ocupé en
llorar mis pecados? Ellos desnudos, i yo embuelto en seda? Ellos con-
estar en lugar más seguro, como en talanquera, en la religion, tanto
perrechos hacen contra las asechamias del Demonio, yo en medio
el caso amparado a los peligros de mi perdicion como tan desferida-
do vivo? Mi Dios, rendido me tenéis a vuestros pies. No se pudiese,
yo os suplico, tantas diligencias de vuestra piedad.]

7. Con estas obras semejantes razones tenía ya el nuevo solda-
do de Cristo mas que cera blando a aquel coracon que se pegó de mal:
marchitas las flores de sus deseos; despedido de sus adoraciones
el mundo, en que de antes i dolabara ciego, y cobrado como a sus
vanidades. Las riquezas no le tiravian; porque mirava en ellas
no bñnes, sino espinas; no descanso, sino amargura. Dió de ma-
no a quanto poseia por abrazarse con la religiosa pobreza, pose-
sion rica; la qual, quando menos tiene, lo posee todo, como
dueño de la tierra, y superior a los hazards de adversa fortuna.
Declarose luego; i quisiera sin dilacion executar estos
tan firmes propositos. Mas los padres, que le conocieron quando
Dias antes tan liviano, y vicioso, no se determinaron por enton-
ces en admitirle, hasta que viese dado maiores muestras de
asiento en la virtud, y asegurado con ellas los tomores de livi-
andad en los propositos; de que le havia sospechoso el rompimi-
ento de la vida pasada. Diólas el muy buenas sin detenerse.
Porque luego se desboso de sus galas: despo traves guarnos, y no volvió
mas seda. Vestiose llano y sumilde una capa larga de panno
pardo de lo mas grueso, y con una caperusa pobre cubrió su cabe-
ca, triunfando por esta guisa de sus vanidades y alinos. Exerci-
tose por muchos dias en obras de piedad, maiormente en servir
los pobres de el hospital de el santo Juan de Dios, en curar los lla-
gados, en quitarles el cabello por su mano; y en hafer todos los días

ofició

oficios sumidos, no con edificación sola de los que veían de cerca estas obras, sino con ejemplo de toda la ciudad, donde tan conocido era, y tenía parientes tan contrados y ricos, y con bastante satisfacción i prueba era de su virtud.

8. Convecidos como edificadores con el tason de su perseverancia le recibieron en la Compañia el año 1560. De su edad el 29. Como ombre que entraba tan desengañado de el mundo, en la religion no perdio ora de tiempo, ni punto de perfección. De que dio siempre grandes exemplos en los 41 años que le golo esta Provincia. Los mas de ellos se ocuro en oficio de procurador, a que obligo le aplicasen los superiores su especial talento de manejar la Sapienda. Tuvo a una gran capacidad, con que tratava los negocios, juicio verdad en el trato, sencillez en la obediencia, y suma pobreza de su persona. Nunca tiraron juguedades de quien deo grandezas. Ni busco descansar en la religion, quien se acogio a ella, dejando los que tenia en el siglo. Ocupava en oracion y recogimiento los ratos que suelen dars en ociosidad o con amigos. Quando va se deo la salud, y con los años se cargaron los achaques, edifico a todos con su gran paciencia. Esta y la devocion se davan las manos. Porque en pudiendo dejar la cama, sus asistencias eran a el santissimo Sacramento; sus delicias oir todas las misas, su vida i sustentos este divino manjar, que san bucarra como niño, y como perfecto los mas de los dias se participava. Su ultimo martirio fueron unas prolijas quantanas, que asolaron su paciencia, y de el todo quebraron el apetito de el manjar. Con que sus años crecieron por verse en el cielo. Traslado a el desde el colegio de Siquemá en los 6. de noviembre de el año de 1603. a los 77. de su edad; porque fuese colmado de dias como de mercancías.

9. Es llamado de propagar la mesa de sus acciones; i la obra en que mas descallo su encendida caridad, pasando por orden de los Superiores a apia a rescatar captivos en compañía de el padre; Porque mas abajo en su proprio lugar, en la 2. P. de esta Provincia tendrá su gracia este cuento; y por desfar aqui notado.

541
dos grandes sujetos, que traxo a la Compañia por este mesmo tiempo el raro exemplo y conversion maravillosa de el santo hermano Gaspar Lopez. Imitaronle algunos otros muchachos ricos y onrrados hijos de gente noble de la ciudad, y ellos de mucho exemplo en la mudança de estado, por ser de tan buenas partes y dotes naturales, tan conocidos por sus riquezas, por el favor y grandesa con que se portaban; y mucho mas por la humildad de el grado, en que se ofrecieron a Dios en la religion; escusando servir en officios Sumos de casa, sin ser ordenados, ni exercitarse en estudios, aunque pudieran; pues eran moços de muy lindis entendimientos, y capaces de las mas importantes obligaciones de la religion.

10. Señalaronse dos entre otros. El primero el Hermano Juan Loarte, que siendo en el siglo ombre de muchacho porte, de onrra y de caudal, y que descolhava por su persona y sangre en una ciudad como Granada; y tornando en la Compañia un nombre imbro ombre grave, y de los que mas la onrraron con sus prendas religion, letras, gobierno, el padre Gaspar Loarte, y en esta provincia hermano sacerdote al P. Hieronimo Narvaez, el qual siempre poseuero en el grado de hermano coadjutor hasta la muerte, con que echo el sello a su religiosa vida, que remato en Sevilla en 10 de Setiembre de el año 1573. aviendo tratado siempre con acierto y prudencia, y con igual satisfacion de la Religion las cosas de la Sazienda, que se le encargaron, y el administrado algunos años. De sus bienes es depositario la casa profesa. Desu legitima como de la de su hermano el P. Hieronimo Narvaez la renunciacion fue a favor de el Colegio de Granada, que reconoce entre sus amigos bienhechores la casa de Melchor Loarte, y Juana de Narvaez, que fizieron padres de nuestro Juan Loarte.

11. El otro fue el Hermano Luis de Sanja, ombre de mucho ser y valor, de gran sero y capacidad. Tenia buenos principios de letras Sumarias, que avia estudiado. Impetunado muchas vezes por los superiores, que se ordenase sacerdote, dhal tantas con mucha Sumildad se excuso diciendo, que tenia hecho voto de no recibir

tancho

tan alta dignidad. Seguro podía resistir la furia de los vientos el árbol que tan hondas raíces echado las raíces. Viéndole imitado por tres veces este árbol, él se tornó a haber por obras tantas, y nunca lo pudieron acabar con él. Antes acabó su vida muy santamente, empleándose todo en servicio de Dios, y de la Compañía sin alzar mano de los oficios de Manta, en que granseo caudal grande de sólidas virtudes, y con ellas la bienaventuranza que esperamos poseer en el cielo. Dejó a los sucesores un gran exemplo de verdadera humildad; y condenada en revista la vanidad, o sequedad de los que siendo mucho menos que él pretenden en la religión medrar lo que jamás pudieran en el mundo, si allí quedaran acompañados de su pobreza, y asidos de su suerte.

12. Como mejor bocado, e guardado para cerrar este capítulo, las extremas de votación, con que este gran religioso se dispuso sealar para lograr esta gracia. Luego que Luis de Soria abrió los ojos para conocer el precio de la virtud, avien los que guetto en aquel gran exemplo, que poco a deprimos, el hermano Gaspar Lopez, estrecho amigo suyo, por seguir en todo sus huellas, y por caminar a ganso de tan gran gigante, no solo dio de mano a las galas, y vanidades de el mundo con quien tenía aparencias, y de quien esperaba curras y guettos, pero por mas obligarse de no boluer el pie atrás, en traje nuevo, y pibe se dedio a servir en el hospital los pobres. Todo su estudio era vencerse, y hacerse a las armas de soldado de quito. Aplicavase a el mas enfermo, mas asqueroso, y magado. Serviale con todo amor, asistiale con todo cuidado. Un dia entre otros le entrego el enfermero gran copia de vendas y otros trapos, que avian servido a limpiar las llagas de los enfermos. Al estregarlos en el agua colio la naturaleza en el serm tanto error, que esthuvo para dejarlos. Mas revolviendo sobre si, ayudado de la gracia de el señor se reprehendió de cobarde. Y con la consideracion viva de que en qualquiera de estos pobrecitos esta disimulado Cristo, se encendio de manera, que con las mas asquerosas se estrego rostro y boca. Y como si aquella sanguicosa fuesse la preciosa sangre que niano de el costado de Cristo, así expunio con sus labios las materias. Con

41
que vencido el error, y vencedor glorioso de sí mismo prosiguió lavando
los que restaban; cobrando, para no dejarse vencer, alientos y bríos, de es-
ta insigne y prodigiosa victoria -

13. Para mas probar su constancia, estando en el Hospital uno de
muchos yades, el que gobernava su conciencia, le mando q. luego
se desnudase de sus vestidos (que aunque sencillos, eran nuevos, i bu-
nos) y los trocarse por los andrajosos y riles de un pobre, que allí estava.
Sin dilacion el fervoroso pretendiente se vistió al trocado los desara-
gados y arquerados de aquel pobre. Y con ellos, (espectaculo i mira
a los muchachos) cursava las escuelas donde le mandaron que
diase omebe ia de casi treinta años. Espueros son estos de superior
gracia, i pruebas de robusto espíritu: no menos claro argumento de el
tesoro grande de virtudes, que adquirió en treinta años de religi-
on el hermano Luis de Soria, si pretendiente, y aun no novicio, tan
gloriosamente triunfo de su carne, i de el mundo. Graue reprehension
es esta de nuestro proprio amor, que tantas veces de nos triun-
fa; y con ocasiones levissimas, (las mas veje Señas a mano) pe-
queñas dificultades forma en Gigantes; y lo que puede el seclar,
asienta imposible dentro la religion. Este Gigante dio fin a su car-
vera en 16. de Mayo del año 1590. Y solo algunos años vi-
vo, y viole morir el Colegio de S. Hermenegildo de Sevilla.

Cap. 41.

Fundacion de Residencia de los nuestros
en el Albaizin de Granada; y provecho que
con ella se hizo en los naturales de el reyno.

1. Ganada de los moros, y tomada ya posesion pacifica por los Reies
catholicos de la antigua i noble ciudad de Granada, con tanta ex-
altacion de nuestra santa fea en el año 1492, de aquellos infie-
les que la habitavan los mas pasaron a Berberia a vivir entre

Lo Jui

Los unos con libre profesion de su secta. quedaron no pocos en la tierra
 cebados de sus delicias, i prendados con la antigua posesion de este su
 pais. Aunque en sujecion de vasallos, con permission de vivir en
 su ley. Gobierna el tiempo los arbitrios de la prudencia. Y no con uis
 por entonces maior rigor de imperio; ni valerse de enperies la violencia;
 maicamente quedando la ciudad en lo espiritual por el cargo de el zelo
 de aquel rigilantissimo pastor, q su primer Prelado Don Frai Fernan
 do de Salavera ombre de conocida sanctidad. que se exemplo solo
 bastara a introducir la fee en los animos mas rebeldes. Vieron enton
 ces los que vivian, q los que vivian o; celebran de aquel serayo vian
 algunos milagros. Pero ni aun esto bastara para persuadir, quando
 en el coracon a arraigado la malicia; q hecho yerra de el juicio las
 tinieblas, los errores. 2.

2. Para vivir estos ombres con error a nuestras cosas, i maior aversion
 a nuestra ley, poca ocasion les bastara: aunque tuvieron algunas
 grandes para inquietarse originadas de el gobierno, por no conform
 marse en unos meros dictámenes las cabeças de aquella Republica.
 La Chancilleria real era mucho dueño con un Rey en el cuerpo. El
 Conde de Tendilla General a guerra, governador de las armas, y su
 jenor a la Audiencia, mucho ombre. Unos i otros se querian pira
 tiramente introducir a el castigo de los desafectos, que con sobra
 do atreimiento perpetraban los Monjes. Eran Monjes como capi
 tances de vandiletos, que en quadrillas de gente de su seguito por los
 caminos i despoblador cometian insultos muertes, robos. En esta oca
 sion queriendo los Reyes, que en todo el Reyno fuesen criados, embia
 ron a Fr. Francisco Jimenez que fue cardenal i arzobispo de Toledo
 para que trabajase en reducir esta nacion, por la maior parte infiel
 y asida tenazmente a sus ritos i ceremonias. Mas ellos gente dura
 y pertinaz nuevamente conquistados estovieron reos. Tomase conue
 to, que los renegados, o hijos de renegados tornasen a nuestra santa
 fee; q los demas quedasen en su ley por entonces. Tampoco esto se
 observava. Succedieron en breve tiempo dos alborotos, amagos de
 rebelion. Elto segundo tan grande, que salio fuera de Granada;

144
i luego inficionando como yeste, algunos lugares, hasta sierra bermosa, que
cae sobre el mar mediterraneo en los confines de el estrecho cinco leguas
de Gibraltar. Con que necesario de volver a Granada el Rey catolico,
diligencia unica para que se fuesse esta alteracion, aunque vali-
endose mas que de las armas, de conciertos y conveniencias.

3 • Dieronse Los Reyes catolicos a restaurar i mejorar a Granada
en religion, gobierno, y edificio. Establecieron el cabildo; captivaron Los
moros; trajeron La Chancilleria. Donde algunos años vino La In-
quisicion. En estos principios todo procedia bien: si bien en Los natura-
les de el reino mas estubo disimulada, que curada La perfidia, calen-
tura etica que se defendia dentro en los boscos. Este cancer sola-
yado en Los animos iba creciendo a el paso que medietudinales
tan menudas brevedades crecia el numero de estas enemigas domesticas; ver-
te dentro en Granada, parte fuera en Los lugares de La Vega valle de
Lecrin, Aljufarra, sierras de Bonda, finca de Malaga, y distrito de Al-
meria. Mas facil era conocer el dano, que amenacava irreparable
La obstruccion de esta gente, que aplicarle conveniente i acertado re-
medio. Era ya arcobispo de Granada D. Pedro Guerrero (octavo en or-
den despues que se gano de Los moros.) varado insignie; en quien La
prudencia con el zelo, con Las letras La sanctidad conpeticion, se ve-
mas conoçese qual de estas dos era de naturaleza y de gracia hixi-
son ventaja.

4 • Atendia, quanto Le era posible, a la ensenamag mejor de esta gen-
te. Eran no males Las costumbres en Los moriscos. Asi La seguridad
de su creencia: que de que searon siempre embutidos de el error Maha-
metano. Provocales de Los mejores curas, y de mas supicionia que se
ofrecia a La mano La cordidad de aquellos tiempos. Provano de can-
ta diligencia o ninguno, o muy corto se vera. Consultava medias; to-
mava pareceres; intentava arbitrios. En vano todo. Ombes letrados
que supiesen La lengua de aquella nacion, para en ella hablarles, y
ensenarles; apenas se hallava qual o qual, aspirando de ordinario
a Los a maia en gleso. Casi quedava solo el P. maestro Juan de Silbo-
todo, de nuestra compania, que como natural y hijo de padres moriscos,

end

era el que mas yodia ayudar como de hecho ayudava en este ministerio. La maior importancia de el negocio era que ellos tornasen nuestra lengua lo que comunmente mas aborrecian.

5. El caso tan grave era, que pedía eficaz y presto y oportuno remedio. Para ponerle acertado, juró el Arceobispo en su palacio los ombres mas graves en letras, sanblidad y prudencia que avia en la ciudad. En esto gravissima junta se hallaron de Los merced el Provincial padre Bartolome de Bustamante, el rector de nuestro colegio padre Don Juan de la Blava, padre Juan Baptista Sanchez, Fr. Fr. Juan de Alencar. Era este el que siempre y el que mas instava en el negocio; el que todo entendia en el remedio de esta gente, como quien era de su nacion, a quien tan ageno de su perpelia y libre de su contagio; y a quien no ofendieron sus espinas. Consultose el caso: uno diez y seis pareceres. Ombres de largas experiencias, de gran juicio, de zelo cristiano, y de no menos letras se hallaban atropados de dificultades gravissimas, que mas eran imposibilidades en este negocio. Desesperavase, que viviese de mudar de madre el corriente de tantos años, en que a guisa de candeleros no caminavan ciegos en la mahometana supersticion observancias y ritos de la secta. Que producir a esta gente no era mas que sembrar arena. Que despues a la lima y labor de el tiempo era lo mas acertado. Y mejor que todo limpiar de estas piedras la sala y arrojallas fuera desterrando de entre nuestras escudales tan cercano y peligro tan cierto. En esto se referia la prudencia de los ombres, el juicio de los mas.

6. Enagero La Prudencia de el cielo camina descubre donde apenas rastreava sendas. La mar ayuda vista. Oyo se llamado de superior espíritu nuestro Provincial el Padre Bartolome de Bustamante. El qual como si de cada uno de estos pequenuellos, de estos tan temidos, como de apreciados monjes, para padre y los otros era engendrado, así se dolia de sus vicios, de sus desenganos, y habiendoles a su dureza y obstinacion alguna excusa, y deseando abrir para su conversion y primicia en la fee algun camino, hablo entonces así, gobernando La caridad su lengua. [No puedo

persuadirme (Señor ilustre) que sea conforme a cristiana piedad
desamparar esta gente por desahuciada, desahucando su corrección
y enmienda. Quiera se desahucen ellos, y porque se veen tratar con de-
masiado rigor, y que son temidos de muchos Españoles en sumo de-
precio. Danles a estos miserables en rotto con la seta que profesa-
ron. No es pequeño incentivo de volver a tomalla: pues a esta
dejado no les escusa baldones e infancia con los que antes desie-
ran hazerles onroso trato por esta causa. El aver un cristiano un-
escolaro, agolbado de su fee, es entre estos infieles título de noble-
za. Los acomoda en casamientos, onoras, cargos, i hacienda. La
barbara canalla. Porque si quiera a estos ombres no les escusara
molestias i apesora aver recibido nuestra ley.

7 • Assi deviera ser. Pero no para assi. Oymos a cada paso sus
desprecios: vemos sus lagrimas, y adivinamos sus sentimientos.
A muchos obliga (o dolor justo) el despecho de verse asi bal-
donados a bobvar abas de lo comenzado. Y si nace de aqui el
tener error a los cristianos, que muchos se tengan a su ley. fue-
go Señor, que tratando a estos ombres con sinceridad, y verdad
y con la humanidad i amor que ensena nuestro evangelio, res-
pondiendo a graves injurias con galabal mansel, y haciendo con
ellos los oficios de piedad que hacer suelen las madres con los chi-
queros, que muchos aman, aunque mas sean aviesos y perversos, y
los cristen, los bingian dan su leche, y los sacan dormir entre sus
brazos, vendian estos ombres a amar tanta humanidad: y con el-
la a las bueltas la religion que se gorracade, y ensena. Dey q.
Seria vices y endroccidos en su dureza i diabolica superbia en
se queden de piedra, sin rendirse a la cultura evangelica, porque
no esforcemos que en la tierna edad de sus innocentes, para an-
te la doctina, y eschola sondas raíces el beneficio.

8 • Si en las niencias de esta pequenidad, no adulteradas con
la malicia poco a poco pecemos infirmiendo el conocimiento pu-
ro, y el amor de nuestro unico salvador, y verdad deo nuestro, co-
mo no a de conservar etivas el gusto de el primero liquor, que

Lecao

Se caia dentro. Ni porque el fruto de esta enseñanza no se vea luego a elido, i se toque con las manos al primer mes, o siguiera en el primero año, se debe luego dejar la empresa como inutil, porque si gasta mal el tiempo, q se frustra las diligencias. Necesaria es mucha paciencia, gran constancia, y largos espacios. Que a el caso de ellos no podía dejar de verse medrada esta planta con el continuo riego, i los soles de cada día. Quien pidió a la Palma, que en un mes se desarogue de la tierra, y suba a lo anca sus frutos en la altura con que descuelga sobre los otros arboles? Aun, y años se espera su sazon. Con que priesa se adelanta el sol desde su orona hasta ocupar el hemisferio en la máxima altura de este cielo? Que a y des, que alcanzan a regisar, como crece, y por instantes se mejora de sitio, i se adelanta en una hora muchos millares de leguas. Verdad es verdad, pero apenas creible. Si por los ojos se quisiera regir el mejor juicio, le purgaria y arado, y que no se mejora de lugar, ni sube a donde brula. Pasa bastante para que no fiemos a los ojos el juicio, ni aun el examen de lo que la fe se adelanta, o la caridad crece. Puede bien ella tener sus aumentos, aun quando la Sumana Prudencia, la madre de i la desavergüenza. El labrador mas torpe arreja a los sulcos el grano, i se emberra con atención, y con gusto, aunque con trabajo i afan. Y aunque allí se pudria, no se desconfia de cobrarle con creces en el segabo. No sin causa dijo el sabio maestro, que la enseñanza cristiana es como el grano, que se siembra en la tierra. *Semen et rubum Dei est.*

9. Pareció a aquella gravísima juntaacer hablado por boca de Britanantz el divino espíritu. Aprobaron todo su parecer. Admiraron aquella caridad, y celo de varon verdaderamente apostólico. Sobre todo contento sumamente a el santo arzobispo, que no pudiendo enfiar el impeto de su devoción entre otras sentencias se refirió dijo esta. En materia de gloria de Dios, i salvación de almas no ay vicia perdida, ni industria, que deua menoscarse. Conocia bien este santo Prelado el valor de una alma. Así llevado de este celo, como

041
verdadero valor, i de veras yáde pidió a los nuestrós se encargase
La Compañía de obra tan importante como era reducir a La Fe,
y conservar en fiel obediencia de el Rey tanto pueblo sospe-
choso de perfidia y traición. Con esto asegurar La ciudad
el reino, y aun La monarquía de España, a quien tan ámea-
cada traía La infidelidad de este gente. Que en todo caso con-
viendría, se pasasen algunos de los muchos a vivir con casa
de asiento entre los mesmos Moriscos en el albayzin.

- 10 • Es el Albayzin una gran parte de la población antigua de
el tiempo de los Moros sobre dos de los collados en que está
Granada a la parte de el Septentrion. Dieron este nombre
Los antiguos Arabes, que ganada por nuestrós Reyes Baeca
se recogieron a La cabeza y principal ciudad de este Reyno.
Asi mismo los de Granada, quando los Reyes católicos la ga-
naron, a etenido se recogieron; en que como en hornos quemó
creció esta canalla a número, que en solo el Albayzin se con-
traían de catorce a quince mil vecinos; cuidado para La ciu-
dad, y para el reino peligro bien de mara. Los moradores
de el por falta de doctrina y de sacerdotes Lengua poco ma-
nían de cristianos, que el nombre; muchos abusos de moros;
y muchos, o los más lo eran de corazon y de profesion. Los
hijos juntamente con la sangre les heredaban La mala in-
clinación; y con la leche mamasan el error Mahometano.
Tenían arraigado en el animo Lo que de peora con estudio
disimulavan, y apenas podían disimular. Veneravan en
lo secreto a su falso profeta Mahoma; en lo publico el non-
bre de Quito, que aborrecian como a enemigo; correspondien-
do a dos cortaciones con dos caras. Mostravan esta por temor de
el castigo. Guardavan La oca por el amor de su Rey, que tan
anida tenían en las entrañas. 2.

- 11 • Ofrecio Liberal el santo Perlado, que casa alhajaj, sustento
de los nuestrós, asi maestros como los otros sujetos, que allí resi-
diesen, corrria siempre por su quenta. Que quando para fundar,

2 pmo.

y promover esta obra se pudiese necessario gastar la maior parte de sus
 rentas, en que casa podia mejor? Los nuestros el Provincial,
 el rector se ofrecieron luego con mucho gusto. Con mayor que
 todos el padre maestro Juan de Albornoz. Porque el zelo de ver
 reducida, y mas confirmada su nacion en la fe, y obediencia
 de la Iglesia Romana, y de su natural Rey y señor, como la
 santa no le desava reposar. Eficiéron sobre el caso a el Ge-
 neral padre Diego Lainez el arzobispo por su parte, por la via del
 provincial y rector. Suerto luego efuó el deseo de todos. Por
 que no solamente dio su consentimiento el General, sino a
 el Prelado muchas gracias, que para obra de tanta gloria de
 Dios se quisiese servir de la compañía. Buscose pues en el
 Albañin casa a proposito, y en sitio, que pudiesen todo el con-
 tento trabajo de ejecutarle. La que se pudo tomar (aux ven-
 ciendo dificultades) fue una pequenia, y no bien acomoda-
 da en la Parroquia de Sant. Bartolome, iglesia, que des-
 tinó el arzobispo para muchos ministerios. No poco se gozó
 el Provincial con la estrechez de la casa, que a dos años
 para. Parecióle que el no hallar mejor comodidad, eran
 causas, que hacia el deservicio y a no admitir en aquel
 su reino la compañía de Jesus, por la grande gloria que
 tiene a este nombre; y por el temor de perder posesion tan
 antigua. Con esto animava a los nuevos; y ellos con esta
 consideracion se hallavan alentados y gozados para padecer
 en esta empresa de tanta gloria de Dios nuevas y maiores
 descomodidades.

Cap. 42.

Dase asiento a la residencia de el Albañin
 en el año. 1559. y ponense escuelas para la
 educacion de los hijos de los Moriscos.

1 • Era ya bien entrado el Eñio de el año 1539, quando se paso a el Albaizin la nueva colonia que se saio de el colegio de Granada. A el principio no mas que tres sacerdotes y tres hermanos. aunque presto crecio a mayor numero esta comunidad. De la qual fue el primer superior el padre Don Sancho de Sabilla (despues a devocion suya benedixio de Sabilla) de la mejor nobleza de estos Reynos, descendiente de la real sangre de sus reyes; tanto el maior en los ojos de todos, quanto en su persona y trato mas se deshazia. Era venerado por su santidad; por su ayacible humildad de todos grandemente amado. Una afabilidad y manera, que robava los corazons; verdadero despreciador de el mundo, y sus vanidades; y todo transformado en el espiritu de su religion.

2 • Comencaron luego los padres a emplearse en tratar y abraer esta gente con mucho amor, y con particular ayacipio; en reconocer sus vicios para desamajparlos; y en enseñarlos en las cosas de la fe y costumbres de la Iglesia Romana para reformation de las suyas. Valieronse para esto de muchos medios. Des los prinijales. El primero fue poner escuelas donde los niños aprendiesen leer y escribir en lengua Española; y principalmente la doctrina cristiana, unico y singular medio para aficionarlos a la religion catolica, ay reducir a sus padres a el conocimiento y perseverancia en la fe. Venian los niños de buena gana por la buena costada, que les hazian los maestros. Y emboravlos sus padres con mucho gusto tanto por el que en sus hijos veian, quanto por ver, quan sin victor les servia nuestra religion: pues ninguna cosa se recibia de ellos, ni a tribulo de limosnas, ni de presente, aunque fuese algun regalo de frutas, que solian embiar de sus huertos.

3 • Enseñavelos a ejercer el Padre Francisco de La Torre que fue antes de agora canonigo en la cathedral de Granada, de quien arriba hizimos larga mención; y a quien ellos pocos años antes avian conocido en el siglo en gran profusion, y algunos de ellos le avian servido en su casa. Grandes mucho la voluntad ver las cosas y amor, con que en oficio tan sumilde se ocupava, solamente,

Como

como ellos penderavan por el bien de sus hijos; si bien el padre mas alta
 llevaba la mira pretendiendo en todas sus acciones la gloria de Dios, el
 ensalcamiento de siofee, i el bien de tantas almas. 2.

4. El padre Juan Garcia con otros dos hermanos, que Donado acudian
 a los de leer con igual consuelo suyo, i estima de los monjes; en quien
 causava admiracion y respeto ver las canas de un padre tan venerable
 de tan buenas partes, de valor i letras para cosas mai nel ocupado en
 enseñar la catechilla a los niños. De qualos los veer a el dize la doctrina cristia-
 na. Y antes de entrar en escuelas, veian dos hermanos a desina a los niños
 por las Barraguanas de el Abtaim. Otras veces en algunas plazas se les
 declaravan algunas partes de los mas necesarios de ella, y los mustran-
 do de nuecha y nuecha fue. El Abto i orden de su enseñanza era este. Los
 niños y niñas veian cada dia a la Iglesia. Et el entrar en ella cantava-
 van el verso de el Ps. [Entrate senior in veschta casa, y adoravos e in
 vescho templo.] Llegando a la pila de el agua bendita haciendo
 sobre si la cruz, a el mismo oray, en lengua vulgar desian. [Esta agua
 bendita me sea salud i vida.] Luego luego de rodillas desian el
 Pater noster, y la venencia. Repartidos despues en dos ordenes, a una par-
 te los niños y las niñas a otra davan de memoria la doctrina cristiana.
 Despedidos despues los que de ellos eran mas pobres, y temian oficios, a los
 que restavan, que searian como doctores, enseñavan a leer y escribir;
 y antes de recogerse a sus casas, asisbian a la misa, que a todos se les decia.

5. Tuvo gusto el santo arceobispo de Saltafe algunos dias presente;
 y alegria tanto el buen padre de ver otros fur corderillos, calando Ma-
 nian por siofee, que ultra de auiles entrado con su presencia, mando
 dantes a quien con que comprasen tinta, plumas i papel. Estimaron sus
 padres esta liberalidad, admirados no menos de ver se ocupasen en a-
 quel ministerio personas, que avian conocido en el siglo tan peder-
 sas i curadas, a quien no se abducian a hablar, ni aun a mirar de
 a la cara. Predicavales el padre Alberto en su lengua. Y aunque
 muchos le aborrecian, como tan contrario a sus costumbres, y mas a
 sus errores, no pocos otros le amavan; veian de buena gana sus sermons,
 confesavan i comulgavan a menudo con devotion. Que no puede fal-

tan entre muchas espinas alguna rosa; ni despa de descubrir alguna parte de si el cielo aun en la noche mas cerrada.

6. De mas de esto acordaron los padres (avriendolo antes tratado con el Arzobispo) escoger algunos moços de los naturales mas hábiles, mag bien inclinados y curarlos dentro de casa en virtud y recogimiento; i formarlos con algun maior caudal de letras, para ayudarse de ellos en la enseñanza y conversion de los suios. Con este designio, i de acudir tambien a los demas moriscos repartidos por el reino, salieron tres padres en mission por las Alpujarras. Alpujarras llaman toda la montaña sujeta a Granada, como corre de Levante a Poniente, prolongandose entre tierra de Granada y la mar, diez i siete leguas en largo, y once en lo mas ancho poco mas o menos. Es estéril i aspera de siçio, sinó donde se esparran algunas vegas. Pero con la industria de los moriscos, que ningun espacio de tierra desque halgar, tratable y cultivada abundante de frutos ganados, lino y seda en mucha abundancia, ocasion que creciese por ser la de sus moradores; y que a cada uno se encontrasen pueblos aldeas, barrios de Moriscos.

7. La Sta. siñada, y buelto para el medio dia casi toda la Alpujarras. Huela espaldas, y la abraja de las montes Sierra nevada, la que los antiguos llamaron Solayra, y los Moros Solaira, los cristianos La montaña de Solayra. De la nieve, que aqui como en Atanques se ve, algunos rios no grandes se desatan. Si bien como la tierra es montuosa i quebrada, con las lluvias de el invierno se cubren las cañadas, halta elotuar el agua y ser de helicio. Es dificil cosa de entrar por tierra de armas. Por donde aqui solo se pudieron conservar nuestros enemigos hasta nuestros tiempos despues de la perdida general de España. Esta compaña munchedumbre (mas como barrios en reciedad, que como pueblos en distrito) tan sermos estavan de doctrina, que quando mas el mejor lugar alcançava a tener un cura, y sacristan; muchos de ellos no lo my platicos y pelosos de su oficio. Por ser las obrençiones muy pocas, al fin como de gente yobre, ruidosa, y nueva en la religion, ninguno entrava a servir en este ministerio, que no fuese apretado de la nece-

ñidad

vidad, o contruido de el ingenio.

8. Corrieron estos lugares los nuestror con grande trabajo; no igual el fruto, aunque alguno, de sus moradores. Confirmarons en la fee por los sermones de el padre Albornoz, a quien reverenciavan como a santo. En demostracion de esto solian por las calles hasta las mugeres, a baxarle la mano, quando passava. De vuelta de mision estos padres se traeron consigo algunos moços de buenas esperanças con gusto de sus padres para el fin que arriba diximos. Estos en compania de otros de Granada se criavan en nuestra casa con todo reserimiento en buena y santa institucion. No incorporados con nuestra comunidad; ni admitidos como novicios a nuestra profesion y Regla, como en otros dias con menos examen saca a luz; quien con sola su autoridad queda asegurado, eicito el Doctor Bermudez de Pedraza tesoro en la santa Elyenia de Granada en su Historia Eclesiastica en la 4. Parte. cap. 71. No puedo creer sean finjas de amistad el haberme esta obra el autor; ni tan poco me persuado se cegare la passion (a que proposit.) para entretallar de monico, y cristiano aquella comunidad tan pequeña, y tan viciada por calidad, y sanltidad de peccados que alli concurrían. Quien escribe con desseo de ser creido no deve escusarse a las mas exaltas diligencias hasta encontrar con la verdad.

9. Es verdad, que tres años antes avia nuestra religion admitido en su compania a el maestro Juan de Albornoz monico, hijo de monicos. Pero su gran sanltidad y zelo apostolico le hizo digno que con él se dispensase. Un Sumo Sermo suele ser en un rostro agraciado, no fealdad ni mancha. No comia igual raxon en los que se criaron acra de los naturales, moços de habilidad y piedad, que criados en viciada, y enseñados en leoral aviedasen despues a la reduccion y mejora de los indios. Vivian estos moços a parte como en un Seminario, o conbivio. Vestian una media sbravilla, o sayo largo de paño pardo. Asista con ellos, y los gobernava un Donado nuestro Juan nuevo de Dios, que despues entró en la Compania, y murió en ella con opinion de santo. Acompañavalos a las escuelas. Comia con ellos en un Refectorio. Sacavalos a el campo a recrearse. Asista

1041
les, quando visitavan a sus padres, o los yndios venian a ver a sus hijos,
enseñavales muy buenas costumbres. Y ellos aprendidas las quimeras
letras, y la Gramatica, pasavan a oír la Filosofía, y las otras maiores
ciencias, con que se disponian a recibir los sagrados ordenes.

IO • Con este exercicio, con la comunicacion de los nuevos, yoco, o
ningun trato con los naturales aplicaron se maravillosamente a la
virtud, y enterados muy bien en las cosas de nuestra santa fee, las en
señavan por las calles y plazas de el abayzin en su lengua vulgar.
Pasavan tambien a las carcelas de la ciudad, donde solia aver de
su nacion muchos presos. Y allí los instruian en la doctrina con gran
de edificación y consuelo de muchos Españoles, que sabian la lengua,
y eran testigos de la fidelidad, con que en este santo ministerio se ex
ercitavan aquellos alienados.

II • Pensaron los nuevos otro medio tan importante como los sagrados, para
la reducion de esta gente. Buscaron dos mugeres ancianas de conocida,
y experimentada virtud; a las quales hicieron instancia en nombre de
el Arceobispo (que les ofrecio casa y sustento con todo lo demas que convie
sen menester) que se encargasen de enseñar a las niñas Moricas
la lengua Castellana, coser y labrar, leer y escreuir Romance y Latin
y los misterios de nuestra religion. Tomaron tan de veras estas cosas
de Dios el negocio, que dentro de pocos dias tenían gran numero de
muchachas, que ocuparon esta escuela, y fue cada dia creciendo jun
tamente con el provecho de su trabajo bien empleado. Avridase mu
cho el saberlo sin interes, y el amigable trato, que hallavan en estas do
naceñas las madres y las hijas. Visitavan esta casa cada semana
los padres, sabianles y platicas de la doctrina cristiana, y a provecho van
tanto en la virtud, que algunas de ellas olvidaron gabel, casa, y ha
zienda; y emboraron a servir a Dios en diversos monasterios de Guna
da, dandoles para ello la mano, y ayudando con los socorros de su li
beralidad el santo Arceobispo D. Pedro Guerrero. Penetraron en la
casa de Dios hasta la muerte, sabiendo vida muy religiosa con exem
plo de la comunidad, y abiento de las obras para exercicio de las vi
tudes. Otras, ya que no se encerraron en Monasterios, se cogieron en

casas particulares de señoras principales i onestas. Allí vivieron como fides
cristianas, frequentando los Sacramentos en nuestra Yglesia. Otras ca-
saron con cristianos viejos; i en compañía de estos vivieron ajustadas a
nuestra lei, sin que en su conversacion se les achase de ver algun res-
bio de las costumbres primeras. El dicho artifice labra con igual arte
(si con desigual trabajo) en piedra, que en barro. Y La Gravia de fide
para formar su imagen, no diferencia naciones. En unas, i en otras fa-
cil se vincula; que es lo que ponderó el Sabio. [Et in nationes se transfert.]

12. Lo ultimo para ganar, i exercitar mas a los ombres en las cosas de
nuestra religion; y no dexar portillo, por donde pudiese el Demonio hacer
entrada, i renovar la profanidad de sus pietas, y vanisimas ceremonias
de su ralta. Consultaron los yachos de el abbayzin a el arzobispo, si se-
ria conveniente instituir una copadia de los varones. Paraxiolo cosa a-
certada; i el mesmo le dio el título de la Concepcion purissima de nu-
estra Señora. Asi mismo fixo de su mano las ordenanzas y leyes, con q-
se governassen; q- les concedió las gracias e indulgencias, que podia
concederles. Celebrase la institución con mucha solemnidad. En-
traron en esta copadia los mas onrrados de el Abbayzin. Confesavan
q- comulgavan en ciertos dias los mas aprouchados; y hacían sus fi-
estas en nuestra yglesia, que como ya dije, era la Parroquia de Sant
Bartholome, con el mesmo aparato i orden que las demas copadiaz.

13. Duro casi diez años esta residencia de los nuestrados en el abbay-
zin. Otro tanto podemos decir, duro el fuerte alcazar de la Fee, la mis-
tica torre de David, que sirvió, como leemos en la version Tigrina
ad usum dirigendi homines; para encaminar los que van fuera de cami-
no] Y Los mil efudos, que se mostravan pendiendo en aquel alca-
zar, dije Vatable bien, son las muchas verdades de fee, que los pre-
dicadores, y maestros de la Yglesia ensenan a los pequenitos. Du-
raron todo este tiempo en su santa patria aquellos religiosos nuestrados
tan dignos de toda alabanza. Perseuero, asi el zelo como la liberali-
dad de aquel tan santo, como zeloso portado Don Pedro Guerrero,
unidas de unos y otros las fuerzas en reducir a Dios esta nacion, y en-
traerla a el yugo de la fee. Para dar cabo a tan gloriosa empresa, bastante

Caut. A. A.

era si no sobrada la experiencia de el grandísimo fruto que se cogía en la enseñanza gratuita de sus hijos, si el perro no error de Mahoma dejara en estos ombres desapasionado el juicio, libre la razón; y no los transformara en brutos en fieras. Porque como puede ser que los corazones de los padres no se ganen, quando tan ganados, como beneficiados, quedan los hijos? Ni parece sea posible desnaturalizarse los padres de el amor a sus propias prendas; ni dejar de querer a los que por su piedad se emplean en su buena educación y crianza. La leche que da a un hijo su ama, que se entra en casa para criarle, se recibe pagar no solo con mucha suma de dineros, pero con el suplicio preciso de sus desdenes, y descortasias. Y todavia con la ama de leche que cria a un hijo de persona noble, se continuan por toda su vida correspondencias, gastos, y socorros de liberalidad, y agradecimiento.

14. Es que los Monjes tuvieron a nuestros padres sobre diez años de tanta asistencia, y servicios tan legítimos en orden a granjearlos para Dios (en comun hablo; que excepciones particulares no ha en regla) tal fue, que deseaban en retorno a tanto beneficio, beberles la sangre. Este su animo bien lo mostraron en la ocasión de su levantamiento por la Pascua de Navidad del año 1568. Como veremos en su tiempo. Y aun antes de esto en aquellas sus cortes secretas, quando se determinaron en levantar de los reinos un Rey, que los pusiese en la libertad de su señorio, de su rebeldia. Dio de este reuelto, que después eligieron, y que llamaron Don Fernando el Magno, teniendo en casa de el Linjan en el Alcazar juntos los mejores de su nación, para persuadirlos, a que rebelasen, y tomasen las armas, y sacudiesen el yugo de su natural Señor el Rey de Castilla, entre otras quejas que acinimino con sentimiento grande, esta fue una, y no la menor. Y llaman a nuestros hijos a sus congregaciones, y casas de letras; Enseñanles artes, y nuestros maestros prohibienn aprenderse; porque no se confundiese la piedad; i se hiciese ligerosa la verdad de la ley. Cada ora nos amenazan q'uitarlos de los brazos de sus madres, y de la crianza de sus padres, y pasarlos a tierras agenas, donde obriden nuestra

manera devida; y aprendian a ser enemigos de los padres que los engendran; y de las madres que los parieron. Y esto basta aqui para conocer el animo de estas heras; y para estimar el apatibico zelo con que se emplearon tantos sujetos de aventajadas prendas para maiores empleos; perseverando por tantos años en la labor de estos pedernales; de donde a los golpes de la enseñanza no saltaron sino centellas, desos vientos de abrasar si pudieran a estos sus maestros, sus Padres y madres. En su lugar se veria mejor etc.

Cap. 43.

El aprovechamiento grande que hizo en sus proximos el padre Ambrosio de Castilla superior de esta residencia de el Albaizin: y cosas maravillosas que le sucedieron.

I. Todas estas cosas adelantava con su presencia, adelantava con su exemplo, el primero en el trabajo, companero a el de los otros, mas esclavo que superior de aquella comunidad, que tenia por su cuenta el buen padre Ambrosio de Castilla. El qual con maravilloso fervor, entrañable caridad, y desseo del bien de los proximos igualmente procurava la salvacion de ellos y la suya. Traia con su santo exemplo aferrada toda la casa. Exeritavase no con menor tern que abieno en las virtudes; en la oracion continuo; escrupuloso en la pobreza; en la mortificacion de su carne ya con secretos rigores, no con publicas injurias: exaebimo. Acaba mas de exemplo aunque nudo, de el superior que discursos debiados ni apretadas razones. Como no avian de traer sobre sumillarse competencias los que no encontravan en este superior sino sumildad sobre sumildad, y abjeccion sobre abjeccion. Sabia de los umbrales a la calle el religioso fervor; y atraia a sus vistas la suave fragancia de estas virtudes. Subian munchas a el Albaizin a ver ocupado en ser ayo y magistro de unos

moriquillos, no bien criándose el que pudiera instituir en Leñas i colan-
bres para los reinos de esta corona un excelente, y consumado principe.
Ayudando a el exemplo su apacible trato muchos sujetos de buenas es-
peranzas atrajo a la Religión. Dijo de solo uno, por aver sido bien es-
traordinaria la manera de su llamamiento. ¶

2. • Avia venido a Granada por este tiempo un moço de Lindo tallo,
y semblante, gallardo en el buen aire, y aseo de su persona; de gran plu-
ma y maiores pensamientos, hijo de la Buena sangre, que tenia en
las venas; porque era de gente principal en Toledo. Aspirava a va-
ler en el mundo, con quien se oia mas que con el cielo se contentaria.
Por saber de sus cosas; y mas por darsela edad su tiempo, quiso
conocer los mejores lugares de la Andalucía. Encaminose a Gra-
nda, lugar por sus delicias igualmente conocido que buscado. Es-
tando en ella, como la fama de las Escuelas de el albayen tan-
tas novedades esparriese, el que tanto se preciava de su pluma,
subió a nuestra casa por ver la mano de los maestros de escriptura.
Con esta ocasion començo a tratar con el Padre Ambrosio de far-
tilla, que muchos ratos se o creyera por su persona en la en-
señanza de aquellos pequeños niños, aver que morosisos. ¶

3. • Sucedió un dia que al entrar por la puerta de la casa que
deprimos de el albayen, se encontro con el padre Ambrosio. El que
al salir en cuerpo, vestido una sobana muy pobre, y muy corta (no
me arguyan que no ojerivo milagros.) y una escudilla debajo
el brazo, para poder en este traje limosna por la ciudad, vencimen-
to erayo de su humildad. Atonito a la novedad de este es-
pectaculo se reparo el joven. Preparose asimismo un poco el buen
padre, encomendando a nuestro señor un impulso, que tuvo en a-
quel punto para convidarle, que le acompañase, e ojerise otro
tanto. [Sera (dize) el m. ombre para acompañarme, y ojerise
comigo! Por Dios no sera alguna vez algo, pues oentas a hep
ofiate por el mundo! Ande, no tema; que los niños solos se es-
gantan de cocos.] Obedeio luego el gallardo moço, ciego el
discurso para no hallar dificultades, en que trocarse su aliento.
Vistose una sotanilla gorda, vieja, remendada. y ondra escudilla

en la

en las manos acompañando a el padre por la ciudad; admirandose todo de ver un manco de tan buena gracia con tan estrana librea: goma de terciopelo, solana parda, de pan's basto, corta a media pierna i de piegal, media de seda parda, capato de raso acuchillado i con cairel, gala de aquel tiempo en los alciantos de juventud i nobleza. Iva el moco como fuera de si; parecienole sueño lo que veia y oia. Si hi en entre confusiones y arrengunimientos le ofrecio Dios pensamientos de el cielo; y se alentavan las marcas de el nombre de Babilonia, con que los otros tres porcos arrojados a aquel martirio ni sentrian sus llamas, ni recibian pena.

4. Perdieron assi Limosna por la ciudad; y despues llegaron a la porteria de un convento; donde les repartiéron de lo que se da a los pobres; y supitanta la comieron con ellos. Bolvieronse luego a casa, donde el vison's soldado (cuyo non he parece sin duda estava tomado en las listas de el cielo) contava con gusto y con admiracion lo que en esta peregrinacion le pasara, como si agora se desportara de un profundo sueño. Sue desengañarse llegar a sentir, que no es tan bravo el leon como le pintan: ni tan insolente la tripania de esta vanidad, a que los mas se rinden, que no pueda pisar sobre ello, y triunfar de sus aceros una briosa resolucion. El padre Ambrosio, como le viere tan bien dispuesto, sirviöse de la ocasion para aficionarle mas a seguir la virtud, y abrazar con osadia el ymponio de la cruz de Christo, alcanzando perfecta victoria de un triano, que avia comenzado a hostiar, y traer debajo los pies.

5. Díjole con ingenio. [compongase C. m. sobre la tierra, como si estubiera muerto, amontafado, y oira lo que gustaria aver hecho estando vivo.] El noble manco, que se hallava ya trocado el coracon, y con nuevas impulsos de morir a el mundo, y solo vivir a Dios en la religion, obedecio puntual. Tendiose en el suelo: puso sus manos: junto sus pies: corrio su esp, y representose difunto. Començaron luego los padres a desirle cada uno sus sentimientos. qual con mucha ternura y no sin lagrimas dijo. [O pobre manco, como te a cogido de sobrelabo la muerte en el hervor de la sangre,

271
i loania de tu juventud! que avras sido de ti?] Segundo dho de
los padres con igual sentimiento. [Ay, i como avras escapado de la
manos de el juez, i de los rigores de aquel tremendo Juicio? Como
se avran alli examinado tus passos. Como numerado q perado tus
pensamientos mas escondidos, las intenciones mas ocultas?] lle
go el tener. [O quanto te uviera valido para esta ora aver gasta
do la vida en servicio de Dios, retirado de las vanidades de el mun
do.] A este sobrevino dho siervo de Dios, que con voz quebranta
da q gloriosa prosiguió en esta santa bataria. [Ay, desdichado de
ti, si mala cuenta tuviste, qual avras escapado de el Juicio de
Dios! quan crudos tormentos estas en esta ora sufriendo, i qu
an eternos te esperan!]

6 • Fue extraordinario q terrible el sentimiento, que con oír estas
razones dichas tan de coracon, y tan a la alma le dio nuestro
senior a este maneco. tanta impresion hizo en su alma este
desengaño, este breve ensayo de muerte q de Juicio, que levantando
se de el suelo, presentando en suspiros q lagrimas hizo promesa de
no boluer mas a el mundo, ni entenderse con sus vanidades,
sino servir a nuestro señor perpetuamente en la compañía. De
la mano que le hirió, buscava la medicina, rindiendo por esta
guisa las armas a su vencedor, q ducio a su libertad. Cum
plió su santo proposito; q vivió entre nosotros algunos años
exercitando el magisterio de su pluma, que era muy avanta
jada; q enseñando a leer q escribir los niños en nuestra es
cuela, aprovechava el cada dia mas en los caminos de la
perfección, a que aspiró siempre con exemplar vida, q con vivel
alientos.

7 • Su probacion tuvo en nuestro colegio de Granada con los otros
novicios. Aprovecho muy poco por el magisterio de el padre
Dobri Juan de la Plaza, con que en brebe lo pasaron a
La Penitencia de el albaicin, q ocupó la obediencia en dho
rio de maestro de exercer. Mas como se extinguiese despues
esta colonia en el año de 569. por el mes de julio, restó

de que

de que los monicos desearon la tierra, y se repartieron a los lugares de Andalucia, y Castilla, que mas distavan de el mar, los nuestrros que alli vivian, se acomodaron en diversos colegios de la Provincia. Cogole a este buen hermano el colegio de monilla, en donde prosiguió su ocupacion de maestro, y fuio un gran talento de sacar, no solo buenos escrivanos, sino virtuosos discipulos. Aqui le sallo la muerte, esperandola el haldas en cinta, a guisa de fiel siervo, en los ocho dias de el mes de abril de el año de 570. El libro, don de estan los dibujos de este colegio, no dice mas, aunque dice mucho, que dos palabras. [Fizo su oficio con mucha edificacion y contento de todos.] De el mismo consta, que vivio diez años en la Compania. Entro en ella el año de 560, por el mes de octubre. Pocos dias antes le avia traído el señor desde Toledo a Granada; para que en su Alcaide por manera de encanto y hechizo muriese a el mundo a manos de la santidad de el padre Ambrosio de Castilla un Don Juan de Morales y de Neira (llamavase asi en el siglo) joven gallardo en el verdor de sus años, y renunciase a la religion de la compania el hermano Juan de Morales. D.

8. O. Hino en tanto el bendito hermano esta gracia de su vocacion, que con cartas y sanos consejos apreto desde Granada a un hermano suyo que tenia en Toledo de menor edad, y seguia los estudios, su nombre Don Alonso de Neira, que dejase el siglo y se recibiese a la religion. No sabe la caridad lograr a solas sus felicidades. No se frustraron sus diligencias; oyo Dios su clamor, y obró a sus instancias. Vio Don Alonso desde Toledo a Granada a certificarle viéndolo, lo que apenas creia de relaciones y cartas. Obro el exemplo lo que suele. En viéndolo a su hermano religioso, se determino a seguirle, y con tanto fervor que no quiso mas detenerse con el mundo. Vio en la Compania, y como nuestra Provincia por cinquenta años, bien aprovechado en letras, en pulcritud en religion, y profeso de quatro votos; Reposo en paz en el colegio de Trigueros en el año 1620. en cinco de Noviembre. Varias son las caminos por donde trae Dios los cueros a salvacion. Y muchos los medios, con que el Padre Ambrosio de Castilla

Los ponía en ellos para seguirlos. En esta ocasión pedíamos desin-
sanebilidad, que con una piedra mata dos pajaros. Sigamos con sus pa-
sos; que por todas partes de la casa de Santhorvaron vinieron. Luchas de su
gran virtud. →

9. Caminaba una vez de Sevilla a Cadix por Xerez de la Frontera.
Vio, que en la calle, sin engacharse, algunos caballeros moços de po-
ca edad travesecavan con mal exemplo, y se demoraban en palabras
poco decentes. Pásose el padre Ambrosio atravesado de sentimiento
santísimo, y picado de el zelo en que arde de volver por la honra de Dios,
Entonces vuelto para aquellos moços traviesos, con su acostumbrada
mansedumbre les dijo no mas palabras que estas. [Señores; Pues co-
mo? Los caballeros se au de portar de esta manera? y hablar esas
cosas? y jurar como si fuera gente plebeia?] No le respondieron
palabra atajados con su confesion. Mas siguió conle habla la
yosada; y aviendolo ariedado a bajar de la mula, le besaron la
mano, le pidieron perdon, y dijeronle. [Gala i se nos quedara
V. R. en Xerez, para que nos enseñara a vivir cristianamente.]

10. La correccion embuelta en mansedumbre de el animo y palabras
corteses aun en piedras haze señal. Mas apriesa viden la cer-
viz a un halago las fieras, que se domestican con el rigor. Puede
mucho la blandura maiormente con los animos generosos. Aprove-
cha poco o nada, antes exaspera i enpeora la acedia de la correc-
cion. Viene a servir de veneno lo que se ordeno por medicina.
Quedaron enmendados, i asi reconocidos aquellos nobles. Y por
ventura de aqui tuvo su primer origen la amistad i estimacion
grande que la ciudad de Xerez profeso de antiguo, y con serita oy
de nuestra religion. Semesantes palabras (verba sapientum) dijo
el sabio que son como clavos bien sincaados, que prenden qno sueltan.
[Quasi clavus in altum defixus.] La Jiguina explica, Plantati. No
se deja olvidar un buen conceyo; en el coracon esconde sus rai-
zes; y a su tiempo sale a lo publico con el fruto.

11. Era el padre Ambrosio muy acertado en aplicar a las dolien-
cias los remedios: felices los successos en los que de ellas se valian.

Todo lo podía su humildad agradable; su trato tan sencillo, como suave; su zelo discreto, a nadie enfadoso, a todos amable. Tenia sobre todo especial gracia en adobar la niñez, i encaminar los peccatillos a lo mejor, por medio tan suave, que si a el se le iba el alma por conservarlos para Dios en toda pureza i virtud, ellos a el se ofrecian con demanera, que no acustaban a apartarse de su presencia, y en dicitos siempre de sus semblantes, queridos a experimentar con amor sus consejos, y con deseo de complacerle. El buen gusto, con que los tenia tan poderoso era, que formaba en ellos, como en blanda cera quanto queria. No aleccionaba de ellos sus padres (aun con medio muy feo) lo que el padre aconsejaba con solo significarles su voluntad. Enrollaba con la dulzura de sus palabras. Abrazaba con doncellas de cosas de devoción, cruces, medallas, imagenes, rosarios; y a veces unas libricas en que lesesen; para que tenia licencia de el superior. Era grande el fruto que con esto hacia, con los niños en las escuelas, y escuelas con los muchachos. Enseñavales muchas devociones, a rezar a nuestra Señora, a el angel de su guarda; a llevar de amigos no olvidar; a frecuentar sacramentos. Recibialos con tanto agrado a las confesiones, que ia (sin poner el menor cuidado) si las comenzaban una vez, no desavan de continuas. Gano con esta suaviidad muchas almas para Dios, y muchos muchachos de prender para el estado religioso. De estos algunos para la compañía. De los que tomaron sus consejos, y lograron su enseñanza los muchos tuvieron feliz sucesos. Padecieronlos muy dardicha dos alguna, que se tuvieron en poco. 2.

12. Hallandose en Cadix, (donde fue uno de los quimeros, que allí hicieron cuenta, como ya dijimos.) cuidava entre otros de un muchacho, hijo de ombre principal i rico, i tan zeloso de su bien, que por todos los caminos lo procurava. Criolo en los estudios de la Compañia con todo recato, escusandole amistades de muchachos libes, mal sujetos, y pecadores, (en que país no se hallan muchos de esta parte.) y este unico de esta edad. Crió, i quando algun tiempo los avior de su padre, i los de el buen padre Anbrasio,

471
que igualmente como se procura, deseava la salvacion de este joven.
Mas el merquino aconsejandose con los alientos de mas libertad,
se dio a elocio a el pareo, i a desperdiciar el tiempo; Los oidos a el
canto, o encantos de las Sirenas, de que arax ai copia en aquel brebe
pais. Deseo llevar de conversaciones de amigos meros onestos. Obedecio
sus persuasiones, como Leies de estilo. Ajustos e presto a fies de conuen-
tos. Lisonjas de mundo (caminos de muerte) comenzo a tener por sus glo-
rias. Y con esto las velas dava todas de su corazon al viento de esta va-
nidad; tanto mas avergado en el mar de sus delicias, quanto mas se fio
de estas brujas. No pudo su padre ir con negocios, ir con amenaçad
a puntale de ocasiones, que le sollicitava su desdichu. A un mesmo
tiempo se retiro de tratar con los nuestras, y largo a sus ageritos la re-
enda, entregandose a una vida disoluta.

B. Mas como Dios fuese purificando su causa, hijole un dia encon-
trado con este joven a el padre Ambrosio de castilla. El qual con su
acostumbraada suavidad i prudencia le dio amonras quefar, porque
assi olvidase las que tanto deseavan su bien. Exortole sobre esto a la
confesion, estilo nicio. Los que entregada tienen la libertad a sus a-
geritos con mal gusto oien etta palabra. No de otra manera la reci-
ben que una piedra arrojada de valiente brazo. Respondio sacudi-
do, que para confesar avia tiempo. De el que no tienen como si
le tuvieran seguro y suio, disponen siempre los necios. Desperdicia-
an el que les es concedido para negociar su salud. Replicole el
padre. [Y quanto tiempo le queda a el m. para enmendar con la
penitancia la vida? Pareceme (dijo el) que unos setenta años
por lo menos.] Y sonriendose quiso escapar, i dejarse a el padre,
como quien de estas pláticas sentia pesadumbre y enfado. Detuvo-
le el Padre Ambrosio; y asiendole de el brazo le dijo, (por lo que
parecio, con espíritu profetico.) Que sabe O. m. si seran siete dias?]
Echolo en rira el temerario joven. Tan leyo estubo de sobrefaltar-
se con la profecia. Suelen los tales tener por buenas las veras; i
aun hafer chacota y entretenimiento lo que mas devieran recelar
y ramiar. Dijole, que confiava en Dios le daria muy larga vida.

[Siada]

[Si a de ser para servir a nuestro Señor, desela a l. m. muy cumplida.] y con ello despidieron se ambos.

14. El suceso tan desgraciado en breve modo aver sido de el cielo este aviso: y aver quando con el justificar su causa la divina justicia que a el lado se halla siempre con su Misericordia; haciendo esta a manos llenas beneficiis; exigiendo aquella en los desobedientes, y obstinados rigurosos castigos, como lo fue el de este ingrudente, y precipitado mancebo. Porque aun no logio los siete dias de el plazo, que le señalo en deuda el buen padre Ambrosio. El caso fue que a través de tres o quatro dias después con unos soldados, le dieron una estocada fria, que le arrebató la vida, sin darle lugar a que si quiera llamase con la boca el unico valedor de estos grandes Señores. Lastimo mucho de veras a el bendito padre el desastrado fin de este miserable, que avia el con tantas veras procurado conquistar para el cielo. Y valdiese de este exemplar castigo muchas veces para enjugar la locania de estos saltanciosos y conpiados mocuelos, que esbrivando en la valentria de sus fuerzas, verdor de los años, y juveniles bicho locamente presumen se podran hurtar a la segu de la muerte; como si tuvieren con la vida hecha alianza, y se hallaran privilegiados y exemptos de la comun ley. O como si no pudiora ser de ellos lo que a sido de otros tantos, a quien sin fruto e bien tarde abieron los ojos sus mesmos daños.

Cap. 44.

Muerte de el padre Miguel Galar en Cordora:
Terremoto grande en Granada: como acudieron
los nuestros en este caso: y como Dios con milagro
a el reparo de una doncella en tentacion peligrosa.

1. Siendo, como eran, los nuestros yn este tiempo en tan corto numero; i las cargas, que se tomava el primitivo fevor, tan pesadas, como muchas

271
i varias, no podia menos que rendir el peso de la ocupacion; i pagar algunos elercote con las vidas. No dire i la perdieron los que tenian por ganancia el morir. Si, que los perdimos, con general sentimiento, por la falta que a una comunidad no grande, haen personas que mas se señalan en la observancia de su instituto, i se adelantan a los otros en el fervor. Murieron luego a el principio, en Sevilla el Hermano N. Seguímo; un fraile de gran virtud i santidad; el ermano N. Segura: coadjutor aquel, este estudiante. De el colegio de Granada amabó la muerte a los ermanos N. Pantoja, i Juan Diaz, que de sabilla avian venido a vivir en el colegio de Granada. De el de cordova a el Padre Miguel Galer. Sentimiento este maior que los primeros, por tener ya con las experiencias conocido el talento, apuntamiento, i fidel ministerio de este padre la religion.

2. Fue el padre Miguel Galer religioso Sumilde sin sumo de vanidad, tan vil en su estimacion, que mandandole los superiores se dispusiese a recibir los sagrados ordenes, recibio de ello tanta pena, quanta algunos de que no se los den; o quanta alegria otros, que con menor caudal de virtudes aspiran (si ya no se insinuan) a tan alto estado, que con razon dijo el sagrado concilio de Trento se pueden temer, i tener por formidable peso los ombros de los angelos [angelis humeris formidandum]. Era necesario alentarlo en su encojimiento; i esforzar la cobardia con que iba a cumplir esta obediencia, representandole la reverencia i merito de ella. Avriase de ordenar en Sevilla, para donde partio con un companero, a pie cambo i perdiendo limosna. Esta fue su primera preparacion para el Sacerdocio. Maior la hizo en Sevilla; donde el tiempo que se detuvo, que fueron muchos dias, se dispuso a el nuevo estado con maior fervor. Entró a el hospital a servir los pobres por algunas semanas. No de cumplimiento, o por ceremonia. Pues por estar atarados a tan santa ocupacion, hasta sus pobres camas pasaron a aquel albergue. Llevaron las en ombros a vista de todos, siendo justo contragefo a tanta carga la alegria, los jubilos de sus corazones. Con el mismo despejo sacaban la basura de las enfermerias fuera de la ciudad cargados de ella. Dentro acudian con fervorosa caridad a la cura,

regalo

i regalo de los gobres. Desbertavanlos a contuicion de sus culpas con el a-
borrecimiento, que de las suias mostraban. Si les oian jurar, amonestavan-
los, que no lo hiciesen, una i dos vezes. No aprovechando con el consejo, a la
tercera desnudavan sus espaldas, i herianlas en su presencia con una as-
pera disciplina. No menor que esto sienten las ofensas de Dios los que de
otras se aman: pues llegan a castigar las ajenas culpas en sus perso-
nas mesmas. Bien se deya entender, como castigarian las de su vida
pasada estos siervos de Dios.

3. Prosiguio el padre Miguel Galan con el mismo tenor de vida el es-
pacio, que de ella le restó, hasta su muerte; que le copio no cumplidos
tres años de sacerdotio en el de 1560. primera día de el mes de octubre.
Pobro en su ministerio de enseñar la Gramatica con mucha puden-
cia, vivo zelo de conformar a toda virtud aquellas tiernas plantas. I
como el exemplo de su proceder se adelantava siempre a las galabras, e-
ran eficaces las de su enseñanza i permutacion. Con esto traia muy ar-
rendada la florentud; devota y afelta a cosas de piedad. Como con pre-
esa la medula de sus mentes: y assi el cielo le cumplió de pulticia, lla-
mandole tan en breve a la corona. Pero (ó secretos de Dios) quando
penso Gallar en aquella postera ora algun fruto de tan religiosos em-
pleos, acordo Dios de probarle con una esbceordinaria sequedad, i de-
consuelo, que un día antes, que partiese de esta vida, todo ora en el
amargura, tristesza, agonias mortales, tan sin fuego de devacion que le
parecia estar alejado de la presencia de Dios; i que el señor le u-
viere de si amesado como cosa perdida.

4. Esto no era mas, que ver segunda vez a Jonas enterrado i vivo
en el vientre de la vallenga: de donde muy en breve le sacó a la luz,
i puso en estado de seguridad su fervorosa oracion, como dijo San Pau-
lino. V. Arnaldo Carabunye ponderando el caso, i hablando en
el de Cristo desangrado, y como ahogado de su misera, dice grave
y agudo. [Proiectione in mare ventis bellus suscipit: sed prope e-
rat susceptio matutina; de qua pater ad filium. Exurgit gloria mea,
Ps. 107. Et filius ad patrem. Exurgam dilectulo.] Bien puede
parecer a los ombres, que amosa Dios de si a Jonas; que a su hijo lo

entierra para que allí se pudra; que a este su siervo Galat lo derangara para olvidarlo, i alejarlo de si; pero es engaño de el sentido, es error de el humano juicio. que en las manos de su providencia este Señor recese los suios; i de el orror de el mar, de el sepulcro, de la tristeza los saca muy de prisa, y con mucha gloria. -

5. Succedió assi a nuestro enfermo; el qual con estremada paciencia se portava en esta gravissima tribulacion, resignado todo en las manos, y voluntad de su ciador, esperando el voio de el cielo, si servido puse embiarlo, o morir con el desconsuelo en que se hallava. Porque el Señor que algunas vezes esconde su rostro, no lo aparta de sus escupidos, Sigo luego en las tinieblas seis oras antes de su partida. Sereno el cielo a su entado. Los nubladis, deshecha la tristesca; y movio el celestial padre sobre la alma de nuestro enfermo contentamientos, gustos, y una paz toda de el cielo. El consuelo maior que tenia, era verre tan cercano a la ora, en que avia de ir a verse con aquel Señor, que tanto para si tirava de su coracon, enviándole con avendadas frecuentes de regalos, y gustos soberanos, y granda ciencia de los eternos, que en el cielo le estavan preparados. Admiracion fue de quantos allí le asibian este trueque de cosas, esta mudanza tan fuera de el yensamiento. Claramente concieron todos en los nuevos efectos la abundancia de la gracia de el cielo, con que partio aquella dichosa alma a los gozós de la caridad, y presencia de su Señor. La alegría, y yerruasion que tenían todos de la buena andanza de este bendito padre, tan asentada i firme fue, que de punto luego que la alma se despidio de sus quisiones de el cuerpo, le comencaron a besar las manos con afectos de buena devocion; otras son que se devuen a la sanidad. *Des*

6. Por este mesmo tiempo (señalan algunas memorias el año de 560.) se halló la ciudad de Guanabá en mucho aprieto, cercada de angustia, y tribulacion, temiendo muy de cerca su total ruina. Porque tembló la tierra tanto, y tanta veces continuando por algunos dias este susto, que andavan desparavidos los ombres, y como atonitos, temiendo, quando se avia de fundir

La tierra

La tierra con ellos. Aperto una noche de manera, que ombres i mugeres
cubian desalados, como siendo de la muerte, a los campos; Levantavan
mil alaridos a el cielo pidiendo a Dios por los sanctos misericordia, fa-
vor. Fue excesiva el numero de gente, que a nuestra casa acudio
a buscar para sus almas remedio, y algun alivio en tan importuna
calamidad. Llegaron a ella a el tiempo que nuestros padres esta-
van con canto lugubre diciendo el Psalmo de la Penitencia, y
castigando con una recia disciplina sus cuerpos. Acompañavale
ellos desde fuera con gemidos tan dolorosos, que rompan los corazones,
pidiendo a voces que les abriesen la puerta.

7. Hubieronle así muchas a muchos sues. Descubriose el sacramento
Sacramento, en cuya presencia se demitavan en tierra; y con clamor, y
culpa mostravan de sus pecados arrepentimiento; pedian confesion
a los padres, i a Dios perdon y misericordia de ellos. Separtóse los
de cara, unos a oír sus confesiones; otros a despentalar a verdade-
ra penitencia, y animarlos a que perseverasen en las penitencias de
aora, para que seguramente pudiesen prometerse de la divina cle-
mencia el remedio a tanta afliccion. Así pasaron toda aquella
noche, hasta que sosegandose los temblores, el señor se mostró propicio
a los ruegos, i lagrimas de tanta gente, criaturas suyas, que le invo-
cavan en su favor. Saco su Magestad gran fruto de aquella ocasi-
on. Hubieron muchas confesiones, obligados de la presencia de
la muerte los que de elle y de los juicios de Dios vian menos acor-
dados. Corrigieron las exortaciones que se frequentase mas la
misa de la sagrada Eucharistia; De aqui mucha devocion i la-
grimas; muchas y firmes resoluciones de nueva vida, aban dona-
das las ocasiones de caer en flaquezas con escandalo de la Republica.
De aqui frequentes limosnas en la ciudad, en carceler i oficiales; muchas de-
monstraciones dondequiera de Piedad y penitencia.

8. Obos temblores uno en estos dias ocasionador de una molesta ten-
tacion, con que Satanas intento demitar de la felicidad de nuestro
a una oneta doncella, que frequentava sacramentos en nuestra casa.
La victoria quedo por parte de la Gracia, que para mas establecer en

701
sus santos propósitos a esta Virgen esposa de Cristo, obró a sus ojos un
nuevo milagro, dando a las aguas virtud, que abrasasen y secasen
las flores, como pudiera el fuego. Si ya no obligó a el demonio, q^d der-
cubiese sus enredos bien contra su voluntad. Puso en su ermosu-
ra los ojos las cinco y libros un moço de los muchos, que en conquis-
tar la inocencia, y dilatar el reino de Satanás se ocupan. De-
terminado en vèndir el fuere de su voluntad, y traer a la suya co-
menco la batería con un doncellito de poco valor. Artificio sen de.
La malicia para insinuarse poco a poco. Embrióle un ermoso ra-
milleta de claveles con artificio conquistós. Pagose ella de el
favor mas con simpleza, que con malicia. Testimoniando el presen-
te se puso en un vaso con agua clara, porque por mas tiempo
aquella flor se conservasen en su vigor.

9. Después recibida como tenía de costumbre, en su oracion y
arrear sus devociones, no le era lícito conservar atención,
porque toda con pensamientos molesto la arrebatavan aquel-
las flores, y parece la sacavan de si, saltando como cautiva de
el agradecimiento su libertad. No porque ella trovisse animo
de cometer algun pecado, o captivarse a el arbitrio de su ama-
to, sino porque el resflecto de agradecida solicitava en su pe-
cho correspondencias; y el verse estimada de un ombre de quenta
la tenía inquieta. De este nuevo estado despi conciençia diu
quenta luego a su confesor. El qual como prudente, y bien ense-
ñado de Dios le mando precisamente, que en volviendo a su
casa luego luego arrojase a la calle aquella flor. que sin duda
entre ellas se escondia i disimulava. La antigua aduta serpi-
ente, que engañó con semejante apariencia a la primera mujer,
virgen entonces menos recatada, que atrevida.

10. Ofrecio la doncella que assi lo exiguntaria. Son faciles de sa-
lir por la boca los propósitos: de firmarse en el coracon no tanto.
Pero quando fue a executar lo que avia deliberado, como si
a aquellos claveles nueva gracia les viera crecido, asi con su
brillante carmesi, como con una peregrina fragancia caritativa

non de

ron de nuevo el sentido, que dermais el aliento, y entorpeció la mano
para arrojar a el despendicio tan ermoras, tan olorosas flores. Tuvo
mil y enramientos buenis, que la moicavran a la extagcion. Pero
enfín venció su flaqueza, y la pafia de el Demonio, que en aquel-
los claveles tenía armado el lazo, i escondida su batería. Pa-
so estedia. y quedaramse en el agua los claveles villosos i pescos.
Quando despetto al siguiente, luego se salteo el cuidado de su
ramillero, i se levanto a requerirle, y gozar de su fragrançia. Pe-
ro (ó misericordias de Dios!) halló sus claveles tan secos, mer-
cidos y quemados, como si huvieran estado entre los troncos a
quella noche. Entonces confusa de el caso abrió los ojos; co-
noció su ceguedad; condeno sus tibiezas, mucho mas su des-
obediencia. Y hizo microl y primer proposicion, que antes se de-
jaria haer pedacos, que consentir en la mas leve ofensa de
Dios, ni dar a el Demonio ocasion, que asaltase su linpiçia
y castidad, en que desde esta ora se conservo mucho mas cui-
dadora. Bolvióse a Dios agradecida. Reconoció su amoro-
sa y paternal providencia; que para conservar en flor su pure-
za avia con secreto fuego abrasado aquellas flores, que maireran
espinas y zarzas, entre las quales el Demonio se disimulava, para
perder su castidad. Guardose ella en adelante con mas recato, y
con obediencia mas exatta a sus confesores, q. son como los angeles
de guarda.

Cap. 45.

Encargase la Compañia en Sevilla de criar la
juventud en virtud i letras. Hazen para esto ins-
tancia la ciudad, la Inquisicion, el Ordinario.

- I • Fue siempre ardid de la malicia cortar por la raíz para secar el árbol:
e inphcionar con el torigo y veneno las fuentes de donde corre el agua;

601
para que sea general la infección: para que los que desconfiados llegan a beberla, pierdan sin remedio la vida. Y para que los frutos de la edad ya robusta i madura se malogren i pierdan, no ay otro ardid, como viciar la primera edad en los niños; i con la leche de la enseñanza reboluer la perversa i diabólica doctrina de falsedades, y errores, que presos en el animo se arraigen y eternisen. No desconfiaron punto ni Egidio ni Constantino con sus sequaces de pervertir la inocencia y sinceridad de la Fe de los que a aprender las primeras Letras de la Gramatica iban a las Escuelas, no una o otra, sino en numero muchas, y en series de estubo opuestas entre si las mas veces por causa de la opacion de los maestros: plaga esta, como antigua, comun entre preceptoris, queriendo cada uno tirar el seguivo de discipulos, parte por intera, parte por opinion. En una de estas escuelas, donde el credito de mejor magisterio recogia el mas golpe de los hijos de aquella ciudad, avia un maestro tan ciega y perverso, como pertinaz en sus errores, y obstato en su enseñanza. El veneno, que avia recogido en sus pechos de el error literario no pudo (aunque con mucho estudio y cautela) disimularle por mucho tiempo, sin que saliese a la boca, y aun a las manos. S.

2. El servicio ingenieros viciados, tomando por assumpto en ellos celebrar con grandes loores la seta de futuro: picar i abatir los micros Jesuitas (sabrosa golosina a el gusto de muchachos, que sin reparar ellos a lo malo de la substancia, el modo de decir satirico les suele picar el gusto, y captivar el afecto.) con que a el coracon se comunica facil el veneno, hasta corromper no solo las costumbres, mas la fe. Este perverso maestro poco a poco iba sembrando en los animos tiernos de aquella juventud la zizana a bueltas de el trigo. Pero a el mejor tiempo quiso el señor se cogieren con el fruto en las manos, y prendieren como a cese. Fue lo el pertinacissimo, quanto era idiota i soberbio. Salta yagar en las llamas su apostasia, y perverso magisterio, enseñanza sola de errores y desconciertos. Sobresalto este fracaso los animos de aquella tan piadosa como noble ciudad. Los padres no sabian de quien fjar la enseñanza

De Jua

de sus hijos. Si los dejavan sin maestros, tan malos resultados criava la libertad, que estavan casi en igual peligro, o de perdense viciados, o de desfigurarse ellos.

3. Abonava la comuna voz de Europa lo mucho, que Dios i la Republica cristiana se servian en la ensenanza de la juventud de las escuelas de la Compañia. Quan sazonados frutos davan a la religion catolica. Los colegios, en que enseñavan los muchos en Roma en Coimbra en Medina de alcampo, en Gandia, en Ebroa en Alcalá, y mas cerca en Sevilla. Debíanse los bien intencionados, que Sevilla ciudad tan populosa, tan rica de tanto comercio, careciese de remedio tan oportuno, de tan cristiano como seguro magisterio. Pero aun mas se dolian i se oponian a esta planica. Los muchos Preceptores de que abundava la ciudad, temiendo verse frustrados de sus intereses. Acudian mancomunados a su defensa; a vezes no sin ofension de nuestro credito. Una passion es avenida de creciente, que halta las piedras de fencasa de sus arietes, y las lleva por delante. No era pequeña parte de la dificultad aver de sazejar este mar, o pelcar con la traba de Gramaticos mal contentos, y para repugnar avencidos. Mas facil con un enasambre de abejas irritadas de la violencia. El abrir escuelas no quedava por los muchos. Que como halta aora todo vviere sido tormenta, borrascas, i persecuciones, comencadas i fomentadas por los ences; continuadas por algunos, que mejor tercio pudieran, y aun desviarian haçer a los muchos ministros de el Evangelio, no quedava lugar a que los muchos tratasen como deservian, abrir escuelas; i encargarse de la crianza de aquella juventud. Esperavan con toda longanimidad, y paciencia, se abrase el viento y calmasse el mar: que los animos de el comun estoviesen mas inclinados a favor muchos; y que ya diesen ganados de la alteza de el instituto; y de nuestra puntual i fiel observancia, con diferentes deos mirasen muchas cosas.

4. Quando ya las voluntades de la ciudad estavan sazonadas, y mas libres de la tormenta los muchos, tomaron la mano para dar calor a esta obra. Los maiores ministros que tenia la religiosa yudad de Sevilla: Los señores Inquisidores Cargio, y Garcia, y el Ordi-

1001
nario, que gobernava el Archobispado, el Licenciado Don Juan de Ovando. Los
primeros, para que con las letras se diese asiento en la juventud la Fe
i sana doctrina de nuestra catolica religion, para cuya conservacion
i firme avian juntado los Literarios sus peenas. El gobernador por lo
que interesava de que se criasen en sanas costumbres, i con caudal de letras,
los que avian de sustentar el ministerio, el culto de la Iglesia. Aspiravan por
deseos, i meditava su intencion por este medio una general, grande refor-
macion en la clerocia. Primer motor, que con cartas solicitava este bien e-
ra el Illustrissimo Señor Don Fernando Valdes Inquisidor General en
España, Arceobispo de Sevilla, a quien devimos muchas amilidades avon
en el tiempo, que o recelos propios i malas teorrias de los emula se
travieron averso con poca razon de el Bienaventurado Sant Francisco de
Borja. No solo por publico Decreto, acordado con el Consejo de la supre-
ma, pero en pláticas particulares ovrio mucho nuestra religion, i dando
fiel testimonio de la innocencia de vida, pura fe, q sana doctrina de los
nuestros.

5. Solia decir con no poca admiracion q esmia de nuestro instituto, que
juzgava como milagro, en tiempos tan peligrosos, i tan rebueltos, en que
los errores asi como aceros avian currido, q manchado hasta los me-
jores abitos de la Iglesia, el ira de el Rey, no viese caido mancha en
algueno de la compania. Por esto deseava mucho, que bebiese es-
tas saludables i puras aguas su amada grey, que el señor se avien-
comendado. Este gran Relato por si mesmo, en su nombre, y por la
Iglesia su gobernador; los jueces de la Fe tan devotos, i amigos
de la compania por el zelo de conservar indemne la religion catol-
lica; q fin almento la ciudad, como mas que todos interesada en la
buena educacion de sus hijos, hicieron instancia aprobada con la
compania, que abriese si quisiera escuelas de Gramatica con que fa-
cilmente se corrigiessa lo que pretendian unos y otros. *Es*
6. Comencare esta obra con universal aplauso de todos. No es posible
hallar en que mes y dia; o que referir se quieron los que siguieron el buen
principio, q abrieron camino a la ensenanza publica. Lo que por algu-
nos conselharas tengo creido es, que a este fin vino de Genova el Padre

Pedro

Pedro de Acebedo, de cuyo magisterio ya dijimos: y que le cupo parte en esta labor a el padre Juan de Santiago, que de el Palacio de los Condes de Olivares, maestro de sus hijos, pocos años antes se avia trasladado a nuestra religion, y vivio en ella por muchos años. Dio a la imprenta tres tratados, el primero de el metodo de practicar, el 2.º de la Arte Retorica el tercero de la razon de escribir cartas familiares. Corrio seglar las provincias de Inglaterra y Flandes, donde se hizo estimar de los criticos por ombe docto y erudito en las Letras griegas y Latinas. Enseñava y mucho como enseno en vida: y vivo en los que le alcançaron su memoria, como su munichero. Digion y una gran candidez de animo. Tuviéron su principio estas escuelas en el año 1561. en que aun governava la Provincia el padre Bartolome de Bustamante; a quel colegio se casa de Sevilla el padre Juan Suarez. Muchos particulares en esta ocasion nos acudieron con particularidad limoneras; la ciudad con dos mil ducados, enpeño y principio para mayores enpeños y liberalidades, de que en su lugar escribire esta historia.

7. Con esto se acomodaron quatro generales, en que se començó a leer por quatro de los maestros la Gramatica. El numero de estudiantes si bien desde el primer dia fue grande, pero en biesto crecio de manera, que luego en el siguiente año de 563. fue necesario comprar otras casas para augmentar las clases; y añadir sobre las quatro otros en que se leyeren la Retorica y la Filosofia. Para este fin se conquiraron quatro casas en 70. ducados. De los quales por su contentamiento deso los cinco mil una persona onrrada, que craso desueldo no aver apuntado su nombre. Tan bien afedta estava ya toda la ciudad con el gusto de aquellas estrenas. Y tan a lo largo corria el campo de su liberalidad, mirando ya nuestra casa como propia, cada uno de los ciudadanos. A la verdad, ella era oficina comun, y lonja de comercio; donde pequeños y grandes tratavan con seguridad las cosas de la conciencia, y favan la educacion de sus hijos. Que como otros, mas que la hacienda, ni otra cosa de el mundo, tiene el corazón de los padres, ver estos pequeños mesoraje cada dia en costumbres, letras, policia y virtud, estranamente los capota y ahijona.

001
Hallanse, i con mucha razón obligados a los que por su quenta toman eniar.
Los i doblinarlos sin respeto a intereses, sin breugas en el trabajo, sin te-
dios en el supliemento.

8. • Luego que se abrieron escuelas, a pocos dias echaron todos de ver
las mejoras en costumbres de la juventud, el porte i a diferente de los
estudiantes; la modestia en los trajes, i trato; La aplicacion a la virtud;
La inclinacion a vida religiosa, la qual abraçaron muchos jóvenes de
buena vida, de ingenio, i buenos talentos en unas pocas religiones.
De donde los maestros de novicias vinieron a dar las gracias a la com-
pañia de el buen logro de sus trabajos, y lo que de ellos granjearan
sus conventos con tan aventajados recibos. Apinaban, que en
ajustarlos a sus obligaciones tenían muy poco que hacer, segun parti-
an de nuestra escuela sus novicias bien amañados; que aun a los
antiguos eran despertador de religiosa observancia. Aunque esta
loa no es particular de Sevilla. Comun es a todas las escuelas, de
que se a encargado la Compañia. Los que por este tiempo la pedian con
instancias, casi llegaron a ciento. Que mejor testimonio de la sacra
educacion, con que se criavan entonces? No lo es menor de el buen
natural, que en este clima comunica el cielo; ingenio con docilidad,
y talentos con templanza. A muchos no era posible, ni fuera conveniente
dar quenta. Recibieronse algunos, que fueron en adelante gran luz
y ornamento de esta Provincia. Sus nobilias con sus nombres se
ingenerian en oracion, y remito a sus lugares, por no interrumpir en
este el aprendizaje y crece, que tuvieron en otros quince años en aque-
las escuelas. Y si escrupuloso alguno juzgare, que alargamos el
proso, despendo atrasadas noticias de maiores sucesos, advierta que
es eludir, no olvidar, con que rigo a los que mejor an escrito en ra-
con de Sibarbia; la qual sucesos, y cosas, que tienen traxaron i
dependencia, dove no desmembrarlos en particular, que sirven sola-
mente a obscurear el conocimiento, y desraconar el gusto de el que lee
o escucha. Ni estan general esta regla, que no aia excepciones.
9. • Pasaron assi con solas estas escuelas de Gramatica hasta el
año de 1564. en que viendo el Padre Doctor Diego de Anllaneda

reitor

rector de el colegio, que el numero de nuestror estudiantes pasava ya de ochocientos; i que de estos avia muchos muy aprovechados, capaces de pasar a mayores ciencias; que sabiendo de nuestra sujecion i ensenanza, poni-
an a peligro con el hervor de la ciudad de malograr tan buenos principios, i tan fundadas esperanzas, acordo de admitir un curso de Artes. El Pro-
vincial, (que a esta sacon era el padre Doctor Juan de la Plaza) no me-
nos que el Rector, deseava qualquier augmento de aquel colegio, vno
bien en ello. Y de acuerdo de ambos se encargo este nuevo cuidado
a el Padre Martin Gomez, ombre de prendas, y en quien Naturalza
i Gracia concuerrieron con empeño a formar un sujeto de virtud gran-
de. Quando entro en la Compania, era colegial teologo en el insig-
ne colegio, que llaman el mayor de Alcalá de Henares: que no sue-
len optar sino aventajados ingenios, y ombres de talentos, i partes.
Antes de esto avia tenido por maestro a el padre Doctor Pedro San-
chez, aquel insigne varon, que con sus Letras religion i gobiernos
ovno la Compania; y como adala glorioso la introduxo en la
nueva España el año de 572. De quien haran larga mención nu-
estras historias.

10 • Dio grandes muestras de su ingenio i Letras en aquella insig-
ne Universidad; y salio consumado Theologo. Entro en la Compa-
nia en la flor de su edad, i de sus maiores esperanzas. Mostro en ella
maduro ser, singular prudencia, sustinimiento admirable en las cosas ad-
versas; rectitud i sinceridad en sus obras. Desease la gloria de primero
maestro de artes en esta provincia. Lejosas en Cordova, luego que de allí
se traslado a Granada el noviciado. Nunca le estorvo el magisterio pa-
ra no ocupar mucho tiempo, y el principal estudio en ser discipulo de la
divina sabiduria: anhelando solicio por ser menor que todos, a el
paso que anhelan los de el mundo por ser mas que los otros. Con ello
en brebe aprendio la perfeccion de las virtudes religiosas. Y posuio-
nose en ellas tanto, que aunque ombre de muy sutil entendimiento; de
grande especulacion y discurso gustava mucho de leer las vidas
i exemplos de los santos antiguos, con especial atencion a imitar
sus maiores yocas, en quanto le fuese posible. Traia este santo reli-

giso tan recobido en Dios su coracon, i tan ocupada las mentes en su desprecio, y abatimiento proprio, que no se le oia palabra feera de tiempo y necesidad. Quando esta las oedia, haziase de los mas de bho reconocer i estimar, dando brios aplauso a su argumento, veneracion a su modestia, y a su religion ovras apreciacion. Porque verdadera-mente la habilidad fue rara, mui sabida su erudicion, y la doctri-na bien fundada; en las disputas i argumentos con tanta viveza de ingenio, que con admiracion de todos se señalava: con mas de los nuestrs que en casa no veian en el padre Martin Home, sino un mui apultado novicio, un religioso muerto, o un buey mudo, como solian decir de el angelico doctor sus frailes.

11. La mucha ciencia no pudo con el orgullo ordinariamente queda, con los que no estan bien arraigados en la Sumidad. Pues nunca le saco de los quicios de su desprecio, i abatimiento continuo. Ninguno en la casa mas llano, mas estable, mas facil i mansuel para bder las cosas, ni mas prompto para los oficios humildes. En las disputas era sobre manera congruente y templado. Arguementava con igual fuerza y modestia. Respondia con agudeza y respeto. Y en lo uno i en lo otro guardava tal moderacion en las palabras, tanta humildad en los ademanes, que o satisfacia con las razones, o apertava con los argumentos, que parecia convencer. Nunca hacia ostentacion o estadi de sus letras; admirava sumamente y edificava con su doctri-na i exemplo. Gano con lo uno i con lo otro el credito, que otros aun no alcanca a ha-ber a de diligencias, supliendo con voces, con alharacas, lo que le faltaba de razon y fuerza en sus argumentos. Los que de cerca le trataron, y le oyeron por escrito sus heroicas virtudes, en carecen mucho este punto; mucho mas de lo que yo acierto a decir. D

12. Que maravilla pues, siendo tal el maestro, que sacase mui aprovechado en virtud i letras sus discipulos! De las rivas hizo el pie que tan baja estimacion (quando todos como a oraculo le miravan, le consultavan) que no parece adquiria con el continuo estudio ciencia sino para tener que sacrificar a Dios con desprecio, y con espondilla, como de si guenta San Gregorio Nazianzeno. No se saltava en pláticas y-

cuñada

casadas, ni en murmuraciones de vidas ajenas. Sus conversaciones eran llenas de edificación, y oían a cielo. Su ordinario trato con Dios. Privava mucho con su magestad, y recibía particulares regalos de su mano en la oración, y meditación. No los hallava de balde, como los que quieren gozar de los gustos de Dios, sin perder el camino a los entretenimientos de la sensualidad. Costavanles muchas penitencias y austeras, con que afligía su cuerpo, ordinaria mortificación de sus apetitos, y no apartarse de la presencia de Dios. Desearon por esto los padres sacar muchos traslados de tan bueno original. Encargáronle la enseñanza de nuestros novicios, que de Granada se trasladaron a Sevilla, como ya dicho diximos, y criólos él como sabía por experiencia, con toda suavidad y cuidado, en toda religión y virtud. Hacía más en ellos con su exemplo, que con sus consejos, aunque les dava como dicho maestro de espíritus. *D*

13 • Sintió la carne los demasiados rigores de vida tan penitente; y las fuerzas de la naturaleza se vinieron con peso tan desigual de dos tan opuestos magisterios, enseñar las artes y criar los novicios. Y quando a él más le sobrava el aliento para tomar de su enemigo venganza y deshacer su carne, más le faltaron a él las fuerzas para suplirle. Vino a eñar sangre por la boca. No lo sentía como pudiera, y como sienten otros: alegrarse en darla por semejante. Consumiéndole poco a poco la calentura, y crecía más el amor de Dios en su alma. No se vio en el alman de disipado en tan prolija y grave enfermedad. Siempre estava en igual semblante; siempre con admirable sufrimiento en sus dolores. Con rara obediencia a los médicos, a los enfermeros, a los superiores; sin pesadumbre, sin queja. Antes que el peligro de la enfermedad se declarase; y quando aun tenían esperanzas, que podría la salud restaurarse, le pararon a Granada, fiando el remedio a los aires templados y secos de aquel país. Pero como el señor Le Mamase con quieses para coronar sus méritos, y asegurar sus ganancias, antes que mudanza aceleren su muerte. Partió él como tenemos creído, de la tierra a el cielo en los 16. de Abril el año adelante de 1567.

14 • Deponos en su muerte por erencia un raro exemplo, en que las qualidades de su santidad se descubren. Estando ya muy a el cabo se fue

Le fue a visitar a su celda el rector de nuestro Colegio y padre D. Juande la Placa, i con el algunos otros padres de casa. Que como todos le amaban, i temian por rason justo, a todas oras gustaban de acompañarle, por gozar los exemplos de su santidad, i de el regalo de su presencia. Preguntóle si avia menester algo, y respondióle el enfermo. [Dame el P. Licencia de recibir mañana a nuestro Señor, q morirme luego.] Repartose un poco el Rector, encomendando la respecta a nuestro Señor, i díjole. [Padre, puedo yo mandar q se pida.] Respondióle el enfermo. [Si padre, porque el P. está en lugar de nuestro Señor, i no se lo pido en su nombre.] Pareció tener esta enfermo recelacion de su muerte. La qual el tanto quiso encubrir por su humildad, como quitárala q darle reales con el esmalte y precio de la obediencia. Interneciose el Rector, y se fue que presentes estaban, y cobrando Placa a el doliente su bendición con gran espíritu, y fee le dijo. [Padre mui en ora buena: comulgue el P. mañana, q muera se luego.]

19. Alegrose extraordinariamente el enfermo con esta respecta. Paró la noche con grandes jubilos, con tierneas gestos, y ternuras de amante y consiádo de su Dios. Hárasele siglos por largo, aquel pequeño espacio hasta que rompiese el alba, trayendo sin a las sombras, ya su congeja fin. [O placó de mis deseos! desira, Venya venga mi Señor, y todo mi bien.] Luego que amaneció le trajeron la sagrada eucaristia. Recibió a su Señor, y todo su bien en sus entrañas con ternísima afectos de su deuocion. Fue cosa maravillosa, que no con credo respies de auale recibido, reposo en paz, sin que en el sensible de el rotho, o morimiento alguno de cuerpo se notase accidentes de los que causa en los otros ombres el rigor y triavia de la muerte. Privilegio de justos, i de los que en esta vida pasaron, como este bendito Padre, muriendo en todo a su apetido, a su voluntad. Este gran exemplar de santidad, y mactho de virtudes religiosas, dio el Señor a esta provincia, queriendo mucho favorecerla. Y con especial providencia diffuso se gozaron los tres maiores colegios enyos todos tres de las maiores Letras, q generales estudios de nuestra Provincia, Cordova, Sevilla, y Granada, para que a ste

essejo se compongan maestros i discipulos, antiguos y noviciis, que a fe-
 breros queden y tienen que aprender de el santo P. Martin Goncez
 16. Pasa assi con estas escuelas de Gramaticas i Artes aqul primitivo
 colegio de Sevilla, hasta el año de 584. en que se dio principio a las sec-
 ciones de la sagrada Teologia en el que es ay colegio de S. Emenegil-
 do. Pero esta plaza tiene su propio lugar en aquel año. Y antes
 de el venimos en el de 579. como se comenco a separar el nuevo
 colegio de el antiguo, que es ay la casa Profesa, poniendo a parte la
 enseñanza, y a parte las ministrerios. Bobamos ara un poco abra-
 a el estado, que nos llama de nuestra Provincia en los años 561. 562.

Cap. 46.

Nuevo asiento de la Provincia por los años de 561. 562. Tercero Provincial de ella el Padre Doctor Juan de la Plaza.

I. El día mesmo que dio principio a el año de 562. recibió España
 en su puerto de Barcelona a el padre Hieronimo Nadal, que aunque a-
 sista en Roma ~~Asista~~ a el gouernu de la Religión. Asistente por las
 provincias de España Aragon Cathalla y Andalucia, y tan necesario
 allí para el manejo de los negocios, todavía Jugo nuestro General el
 padre maestro Diego Lainey era por zora maior conveniencia que vi-
 tarse a España y Portugal, como ombre que tan grandes nobrias, y
 tan frescas tenia de las cosas de estos reynos, por auer asistido comisa-
 rio general en ellos en tiempo que gouernava esta religion su fun-
 dador S. Ignacio. Fue Nadal el primer, que con título de Visitador
 vieron estas provincias. Su comision tan ampla, que ninguna cosa
 de quanto el General puede referir en si Lainey: ora le pareciere
 conveniente mudar Provinciales, y señalar otros en su lugar, ora en-
 biar quien en su nombre visitase provincias, casas, colegios: hasta po-
 derlos admitir de nuevo, hacer deuituras y asentar condiciones, de-

clarar reglas, ordenaciones etc. Santa era la satisfacción que de Nadal se tenía, i tan antigua la experiencia de sus cuerdos. Era ombre q. tenía bien penetrada la substancia de el instructo, el espíritu i alma de las constituciones, estudiados los agios de ellas. Sobre todo era cabal recomendación de el sujeto su rara prudencia; por la qual Sant Ignacio siempre le encomendó las maiores negocios.

2. • Pocos se auian antes ofrecido a nuestra religion de maior importancia que los que agora ocurrían en la corte de el Rey Filipo segundo, donde el Provincial de Castilla padre Antonio de Arco mas detenido estava que opinado. Quisieron los zelosos de la Religion ver la fuerza de aquel oceano, que navegaba con vientos profanos, a símbolo de el favor de los maiores Europeos; con maior estrechosa de el que mas mano tenía con el Rey, Pedro Gomez de Silva, principe de E. Coli. Este se auia declarado en favor de un muy de veras al amigo exornado, que fuese emulacion de la envidia, no zelo puro de la religion el que intentava retirar a Arco, de la corte. Intentas eran de Satanas revolver la piscina, no para salud de uno, sino para inquietud de muchos. Y con encontrar entre si los maiores ombres, que tenía la religion, divertir a esta de sus enaguas. No menos con vanidad (y aun con Libertad) se hablara en las acciones tan prudentes, como santas de aquel incomparable s. aron Sant Francisco de Boya, comisario general en España, que a esta sazon estava en Portugal en la ciudad de Oporto, amigo siempre de trocar el bullicio de las cortes por la quietud de el retiro. Aqui pasaua retirado. Aqui a su deuocion, a sus fervores daua larga la vida. Aqui de nada mas, que de sus dias cuidaua; quando en Castilla le hacian sospechosos de la fee. Los motivos de esta gran persecucion de nuestro santo comisario a bien se feren.

3. • El primero, que el año antes avia el tribunal de la fee prohibido, i mandado recoger un pequeño librito, que con nombre de S. Francisco de Boya avia sabido a Luz, no suyo ni de su estudio. El segundo que avia comunicado i sido amigo de el Abobispo de Toledo D. Fr. Bartolome de Carranza y miranda. En esta parte desian verdad. Verdad es, que pre-

so por la Inguisicion este Perlado recuso por apasionado Juez en su causa a el Inguisidor general D. Fernando Valdes. Y para mas suspicitar las causas de su recusacion, i establecer su justicia que apoiava principalmente en la entereza de su vida i costumbres, se valio en su abono de nuestro S. Francisco testigo maior de toda excepcion. Esto bato para que el Inguisidor general se tuviese algo con nuestro santo, o se entubiese algo en el efecto que de antes tuvo a sus cosas. Nunca personas grandes llevaron bien lo que en cuenta a su voluntad, a su soberania. El 3º que como tanta estimacion hizo de nuestro B. de la princesa Doña Juana, en quanto gouernó los reynos de castilla por ausencia de Felipe segundo su hermano, se temieron los emboscados, no les cogiere el lugar B. de B. se hallase con el Rey tan accepto, como con la princesa su hermana. Ademas el Rey se hallara con sentimiento y orgue e sin su subdiania i gusto uiese casado Don Fernando de B. hermano de Sant Francisco. Y se inguitaban a el santo aunque sin fundamentos, que lo produjera a ver emboscado. En los Reys se ven sospechas que son impresion muy altas. Y al ausente todos sin can la lancea, q condenan en rebeldias.

✚ • Antes de entrar a Nadal en Madrid, se fue a Alcalá donde va Le esperava el padre Antonio de B. provincial de castilla; q por su parecer, como por la instancia de los padres mas graves de a quel colegio se determino a llamar de Portugal a Sant Francisco de B. Despues con mejor acuerdo, por ahorrar tiempo, y por la piedad que le davan los negocios, se preso en camino y se fue a ver con el santo en Portugal. Halló con el a nuestro Provincial el Padre Bartolome de Bustamante, que ariadas faltava de la Provincia. Itho, que luego se bolviere a ella. De donde despues en este mismo año de 1602. entrado bien el otonio con los reboras de Sevilla, Cordova y Granada se llamo para Alcalá de Henares. Porque aunque de nuevo mucho por su persona visitar las casas de esta Provincia, no se dieron lugar ocupaciones precisas, q ciudades de nuestro p. de. Aquí se juntaron con los otros Provinciales y reboras de España nuestro Provincial Bartolome de Bustamante, el Padre Alonso de parato rector de el colegio de cordova, de el de Sevilla el Padre

Juan Suarez, de el de Granada el Padre Doctor Juan de La Placa. Traxo cada uno consigo lista de sujetos, i memorial de las cosas que ocurrían mas importantes en su colegio, i se lo entrego. Con estos, i con las informaciones que de todos los padres recibí, hizo comprehension de el estado de las provincias; y estableció en ellas lo que con acuerdo de los padres se pareció de mas conveniencia para que se conservase indenne el instituto de la compañía; y para satisfacer con mas exacto cumplimiento a la obligacion de mejorarse a si, y atender a la salud espiritual de las almas. 2.

5. Ania casi siete años que gobernava esta Provincia el padre Bartolomé de Bustamante, hombre de edad, y no libre de achaques. Hacía instancias por desahogar en agenas ombros el peso de el gobierno. Atendiendo pues á esto, y á otras razones justas ordenó el Visitador a el padre Doctor Juan de La Placa se encargare de el cuidado de toda la Provincia. La qual entró a gobernar luego en Enero de 1562 años. Era Placa en este tiempo Rector y maestro de novicios en nuestro colegio de Granada. Fuera de tanta ocupacion, se solía su cuidado yendia a la fabrica de el quinto, que començó en su tiempo, i dejó casi sabrado y acabado: acomodadas en la casa de el oficio, para la casa, y en los enserios y altillo apocento para mas de cinquenta sujetos. El santo Arceobispo Don Pedro Guerrero sin el no sabia hacer cosa de importancia. Y como se hallase siempre para todos los negocios tan capaz, tan prudente, tan entero, y tan espiritual, solía decir con mucho admiracion, y con alta estimacion de su persona, que hallava el en esta plaza todo quanto avia menester, como en la mejor y mas provida de el mundo. 2.

6. El mesmo concepto hizo de su gran talento nuestro general el maestro Diego Lainez, quando de espacio le comunico en Lima el año 558. en que fue Placa uno de los 20. vocales, que le eligieron en General. Por su mano pasaron gravissimos negocios. De todos dio buena cuenta. El talento para gobernar fue de los grandes, que reconocieron. Su magisterio en cosas de espirita tan aventajado, y reconocido de todos, que aun ausente de Europa, y ocupado en las Indias,

Le

Le comunicavan como a maestro los ombres mas señalados, y que mas se a-
 ventajaron a otros en espíritu. Tengo en mi poder carta del Padre Doctor
 Juan de la Plaza (su fecha de Mexico 20. de Abril de el año 1596.) para
 su gran amigo el Padre Juan de Cajas 3.^o Provincial de nuestra provin-
 cia, que con summitad de discipulo le avia pedido en la suia de 1594.
 Le enseñase el medio que podría usar para acercarse en esta vida a a-
 quel supremo acto de caridad, que S. Pablo tenia, quando dijo a los
 Filipenses en el cap. 1.^o Coarctor autem a vobis, desideramus habere dis-
 solvi et esse cum Christo. etc.

7. Sobre este punto discurre Plaza tan altamente, que bastaria esta car-
 ta para conocer de aqui el fondo de este negocio de diamante, y el valor de
 vuestra tan fina, y una y muy principal entre las primeras, que puso Dios
 en los cimientos de este edificio, en la fundacion y gobierno de este pro-
 vincia. Donde fue maestro de novicias, rector de Granada por dos veces
 maestro de la sagrada teologia el primero y primario en Cordova provin-
 cial por muchas años, hasta que con el de 1566. entro el P. Diego de Mel-
 Lande a gobernar la Provincia. Belva despues a Roma electo vocal
 para la tercera Congregacion General, en que fue electo Everardo quan-
 to general de la Compania. Succedio esta vez a Plaza lo que la prime-
 ra, que visto en Roma y comunicado de cerca, hizo de este ombre tanta
 estimacion Everardo, que le encargo visitase las Provincias de Peru
 y Mexico, de que lo tenemos a hablar en su propio lugar. Este es
 agora de dexir como se porto Provincial. Hagia las visitas de las cole-
 gias con tanto amor y llanura, como si fuera el menor entre todos sus
 subditos, mas a la mira de el consejo de el señor, que enseñava adon-
 de se a los gobernadores se traten entre los subditos, como si lo fueran
 como ellos, sin enorguise, ni esbarar la conforancia y buena com-
 pñencia, que entre ellos deve guardarse. Recibió muchos y muy
 buenas sugetos en la compania, y recibieron grande aumento
 las cosas de esta Provincia en su tiempo, como ya pigto averemos.
8. A el padre Alonso de Garate ordena el Visitador que se enfor-
 ma con su gobierno, de que tanta sabidacion se tenia, y tan querido, como
 aporochado se hallava nuestro fundador el señor D. Juan. De el colegio

601
de Sevilla encomendó el cuidado a el padre Doctor Diego de Avellaneda, como rector; como superintendente a el padre Bartolomé de Bustamante, que dejara el oficio de Provincial. Avian Schoas hasta este año, oficio de rector en Sevilla el padre Juan Suarez, de Superintendente el padre Gonzalo Gonzalez. Era el oficio de Superintendente, no freno a la Libertad con potestad coerciva; sino mano de ayuda para los aciertos de el Superior, y recurso de los subditos en caso de gemir alguno con la carga de el mandato. La institución fue sancta, pero mucho le experimentaron inconvenientes. Y que mayor, que hallar las quejas de los mal contentos cercano el obispo, para flaquear en la entereza, y sinceridad de la obediencia. Por esto se abrego de el todo el exarancia como el nombre de Superintendencia. A el padre Juan Suarez, porque no holgase a aquel gran talento, mandó el Visitador pasarse a gobernar la Provincia de Sevilla la vieja, la qual en este tiempo se dividió de la de Toledo. Succedió Juan Suarez a el P. Antonio de Arad, en quien quedo con nombre de Comisario general el cargo de las Provincias de España. Para que con mas autoridad gobernase, y porq. de Suarez se tenia toda satisfacción como de religioso tan perfecto, tan docto, y tan aplicado a su instituto, le encopero el Padre Melonimo Madal en en el grado de los profesores de quatro votos de Lencnas. Hizo el su profesión en manos de el mismo Visitador en Alcalá de Henares en 7. de Marzo de este año 1562.

9. Arentadas assi las cosas de la Provincia, el primero en las ciudades de el nuevo Provincial fue acomodar en el colegio de Sevilla la crianza de los novicios. Hallauase el colegio de Granada con mucho enyeno por los gastos de obra tan grande, como fue la de el quarto viejo, y de tantos sujetos como sustentava, antiguo, y novicio. Esta sobrecarga clamaban todos que se requiriese y mas ayda que ya las persecuciones de los eragos tan opuestos a nuestro instituto auian cesado en Sevilla. Y la ciudad toda tan afectada, como desengañada, miravan todos con diferentes ojos muchas cosas, y de su liberalidad en cuidar so-

comd

corros sejan ordinarias demonstraciones. Estas razones por las avi-
 an movido el animo del Padre Bustamante Provincial el año an-
 tes de 561. para que se determinare poner en Sevilla parte de los
 novicios. Las mismas para obligaron a el mismo Provincial, pa-
 ra que de Granada sacase los que avian quedado; y más porq.
 juntos se criaren en una mesma escuela, y de bajo de un maestro,
 cosa que tanto importa y tan encomendada es en nuestro institú-
 to. Desde este año de 562. por don Hernon La Probacion bida
 en nuestro colegio (el antiguo) de Sevilla hasta el año de 1560.
 en que por causa de la peste se traslado enteramente a el colegio
 de Montalla, y allí se conservó hasta el año de 1610. De queda
 re nobicia la tercera parte de esta historia. Prosigamos en dar-
 la de el estado por este tiempo de el colegio nuestro de Granada,
 que se mudo a las casas que oy habita; y que entio a gobernar
 tercero Rector el Padre Gonzalo Gonzalez, que parece solo pudo lle-
 nar el vacío que dejó el P. D.^o Juan de La Placa. *Lic. 47. 250*

Cap. 47.

*Trasládase à el sitio, que oy tiene, nuestro co-
 legio de Granada. Entra à gobernarle tercero
 rector el padre Gonzalo Gonzalez. Estado
 de sus fervores, i su municha religion.*

1. Despediase en buche el año de 561, quando el Padre Hieroni-
 mo Nadal, como Visitador i superior a todas las provincias de España
 llamo a Alcalá los Provinciales, i superiores de los principales co-
 legios, para dar assiento en las cosas de el gobierno, como de bax
 observancias i estatutos. Partio de Granada el Padre Doctor Ju-
 an de La Placa, entregando a un tiempo el cuidado de su co-
 legio, como el de sus novicios a el padre Alonso Ruiz, gran con-

pancio en su magisterio, y gran imitador de su espíritu. Y aunque este
edificio fue de pocos días, tan grande se puso en acabar el quarto, y
acomodar la Iglesia (a que sirvió por 27. años la mitad de aquel
entresuelo) que pudieron hacerla usual y a nuestros ministros des-
de los 25. de Enero deste mesmo año de 1562. el qual por ser se-
ñalado con la conversión de el apóstol San Pablo, se dedicaron a
su nombre, y tomaron por titular y patron. Dijo la primera Misa
en esta Iglesia el padre Alonso Ruiz vicario de el colegio. Co-
mulgaron en ella nuestros hermanos. Ebo sin ruido de fiesta ni
conhito de reglano; si bien el cabildo de la catedral avia ofreci-
do y avin invitado, que asistiera con sus Prebendados y la clerecia
de el lugar, y con las demas solemnidades de fiesta a colocar en
nuestra Iglesia el santissimo Sacramento. Estímose como era
justo, el ofrecimiento, pero excusamos por razones justas la gona-
ya y concursio. La fiesta de este día se hizo toda en el ante-
rior confesio de los nuestrs, y en el particular de los devotos
y amigos, que comencaron a frequentar esta iglesia; i en ella
sermones, y latricas, y los sacramentos de la Penitencia y eucaristia.

2. Con esto queda entendido, que los nuestrs estan de asiento
en esta casa i colegio, que oy se habita, desde los 24. de Enero
de el año 1562.: y con Sacramento nuestra Iglesia desde el día
siguiente de los 25. de Enero. Y no depare de advertir a la no-
ticia exacta, que el verano antes de 1562. llevado de el fervor
de su devocion, avia ya dicha misa en esta mesma casa, quando
aun se estava labrando, el padre Bartolome de Bistamante Provin-
cial. Para esto dió orden a el hermano Juan de Sevilla, que era
el Sacristan, se comprasesse un altar, i el se comprara en una de las
bobedas bajas, que sirvió muchos años de enfermeria de verano,
y agosentó a el Provincial. Dendese vea asta la ventana res-
gada, que cae a el corredor bajo, ai un hueco de arco vaivado
en el muro de las bobedas; y en este se compró el altar, i dijo
el Provincial aquella primera misa. Ebo e querido advertir, y no
en todo tiempo se guarde el respeto, que se deve a aque l lugar.

Dento

3. Dentro de un mes vino à governar este colegio el padre Gonzalo Gonzalez, nombrado por el Visitador el padre Hieronimo Nadal. Era Gonzalez ombre de grande santidad, i de superiores talentos. Pero antes que demos les ojos a el esplendor de sus virtudes, exemplos maravillosos de su vida, i primoros de su gobierno, justo es volvermos atras un paso, i repararnos a el estado que tenia el colegio de Granada por la vigilancia grande, i sancta institucion de el venerable padre el D. Juan de la Placa su rector. Porque a de quedar en olvido lo que florecio este Paraiso en el exercicio continuo de la virtud, y en la observancia mas que exacta de reglas, i documentos de perfeccion? No fare mas que trasladar a este lugar lo que el muy religioso hermano Juan de Sevilla, a quien conocimos, y conversamos, testigo de vista, y de puertas adentro escriue de aquellos sanctos fueros, aunque con sencillez se escribo como quien solamente atendia a escribir verdades de verdades de colores rotos, de afectaciones, o encauzamientos. Dize que asi —

4. [Primeramente digo, que era tanta la pobreza, i amor de ella, que se notava, que por muchos dias no se veia cortar, ni hacer ropa nueva. Hicieron una vez una sobana para el padre Placa que entonces era rector, i fue tan limitada, que llevara muchos pedacos queridos, demas de las pieças ordinarias, que suele llevar una sobana. A los demas no les faltava saico o sobanas un poco mas de a la rodilla, y algunas con medias mangas, y otras bien raídas y remendadas. Viovi, que en toda la casa, con ser muchos, en tiempo de invierno no avia mas que tres o quatro sobregas de per case, y estas no muy usetas. Y los demas con sus manteos doblados se defendian de el frio; i esto lo llevaban con mucho gusto. Muy joguicas estetas; pero las mas de los presentos no las auian. La comida pobre, i muy tasada, que parecia que la naturaleza pedia mas. Y asi se a ido acrecentando i alargando dentro de los terminos de la templanza. Los manjares eran grosos. Porque de ordinario i siempre las cenas eran de tripas, y quasares, y asaduras. El beber en el

701
refectorio era en vasos de cuerno. Los jarros de el vino pobres y verde.
y las demas alhajas de el Refectorio, y otras a este tono. Y todo se
lleuava con alegria y consuelo.

5. Iuan a dar gracias a el coro, o a la Yglesia, despues de avel-
las dado en el Refectorio. Donde se quedauan por un grande ta-
to de rodillas. Y algunos se quedauan en oracion todo el tien-
po de la quiete; que esto se sabia con facilidad. En las quietes
no se hablava sino de cosas de Dios. Y todos oian a el maestro
de novicios, o a el Superior, que de ordinario asistian en las
quietes. Tambien oian a el que contava algun exemplo. Lo
demas de el tiempo, que quedava de la quiete, se gastava
en mortificaciones, o en delir faltas puestos de rodillas. Demara-
ra que la quiete mas parecia lugar de recogimiento, que de
recreacion. Guardauase el silencio en todos los lugares. Y de
esta virtud se sabia mucho caso, y se veia bien el fruto de ella.
Era grande el amor, que entre todos auia sin acepcion de per-
sonas; que parecia un Paraiso; y atraia a muchos este amor, a
que entraren en la congregacion. 2.

6. Habiase mucho caso del acudir a la obediencia a la letra
comencada; y particularmente a el levantarse por la mañana, y
a la oracion. Yo oji a un hermano de los nuevos que enton-
ces era desbertador, i lo fue muchos dias, que el primero, a quien
dava luz por la mañana, era a el rector, que entonces era el pa-
dre Placa; i siempre, sin faltar ningun dia, lo hallava vesti-
doso el jubon. Como no iba a dar cuenta, el dicho hermano,
despues de auer visitado, y porque no era necesario, se pregunto
el rector, que porque no le iba a dar cuenta, despues de auer
visitado, el hermano le respondiò, que siempre se levantauan
todos, sino eran los enfermos, o convalescentes. 2.

7. Teniase la oracion todos juntos en una capilla, y el ma-
estro de novicios con ellos. Y para ver si alguno faltava, se usa-
va de un nuedo extraño, para que el maestro de novicios tenia
repartidas las letras de el A. B. C. por todos. Y a cada uno

Sabia

sabía la letra que le cabía; y después de estar todos juntos, i de rodillas, antes de entrar en oración, llamaba el maestro por las letras de el A. B. C. comenzando de la primera; y respondía el que llamaban. Dominus tecum. Luego llamaba a otro. Y el que no respondía, se sabía que no estaba allí; y después se pedían cuenta. Daban muchas penitencias; y esto por faltas muy pequeñas. Tuvo ombres de grande y continue oración. Y así los hallaban muchas veces por los rincones de la casa i en las celdas y coro, i iglesia de rodillas como un ar yedras inmobiles. Señalavárase mucho en la obediencia y prontitud de ella, y en el mucho respeto, i amor, q. tenían a el superior; y se hablavan con grande reverencia y respeto.

8. Y me acuerdo io ver yader muy graves. Hablar con el superior en pie con el benetti en la mano, y los ojos en tierra, sin cubrirse, hablando con el superior por grande rebu. Usavárase hacer dos disciplinas cada semana a casipana banida, miércoles y viernes. De esta manera, que el que tenía, se ponía frente a la campana, y hacia una señal, q. se preparavan todos. Y a la segunda señal comenzava el Psalmo de Misere mei; y luego comenzava la disciplina; q. era cosa de ver, y que movía a devoción, ver tanta consonancia y armonia, no de voces, sino de acotos y gemidos con un silencio extraño por toda la casa, sin parar, sabía que solía a hacer señal con la campana; y durava tanto la disciplina, quanto era la devoción de el que tenía la campana, y deya el Psalmo; que las mas veces era bien larga, y se detenía. Lo que era bueno, sin que nadie parase sabía que se solía a hacer señal, etc. } Hasta aquí el Sermeno Juan de Sevilla; q. para conocer el estado de religión y observancia, que tenía el colegio de Granada, quando se gozerno el Padre Placa, esto cabe, porque veníamos a el nuevo Señor el Padre Gonzalo Gonzalez, que pareció se señaló Dios para que veniese el rector de Placa. 25
9. Ombre era Gonzalez (sin encarnamiento) evangélico, lleno de el espíritu de pñto; gran zelador de la orna de Dios; i sobremasca de interesado de la suia; vigilante en la observancia regular, y siempre atento a el espiritual aprovechamiento de los proximos; en

801
primer lugar de los que tenía por su cargo; manso de condición; despreciador de sí mismo; hecho a sufrir, sin turbación alguna de el ánimo, injerfecciones i faltas ajenas. Solía decir, quando le referían algunas, en especial de los marcebos. [Suframos los agora algo, que despues tendrán mucho, que sufrimos a nosotros, y a los trabajos de la religión.] A los que faltos de experiencia en el gobierno de ombres se congoñan o fatigan demasiado en estas ocasiones, de ziales, que se enseñasen a pasar con desahogo. Que ensanchasen el coracon y hiciesen camino, por donde se pudiese menester, pudiese pasar un carro cargado, si querían vivir congas.

IO • Esta latitud de coracon es la que mas procuro el sabio Rey al cancar de el cielo; y la que parece pone la escritura señalada en mayor lugar, dandole el tercero entre los dones. Sabiduria, Prudencia, i desahogo, con que engrandeció Dios a este gran principe, modelo de buenos goviernadores. [Dedit quinq; Deus sapientiam Sabomoni, et prudentiam multam nimis; et latitudinem cordis, quasi arenam, que est in litore maris.] A de parecerse esta anchura de coracon con las arenas que estan orillas de el mar. Eng? Que como, por hinchadas y repetidas, que vengan las olas de el mar, en la menuda arena de la onilla, qui bran toda suspirza; y la arena ni hace caso ni se mueve de su asiento; así el animo de el que gobierna no se turba con sucesos turbulentes, ni con novedades nunca imaginadas y terribles. Que quien en poca agua se ahoga, no es para engolfarse en el mar de mudanzas y olas de varios sucesos, en que andan embueltos los que tratan de regir ombres. No enseñaua el cosa que no practicase. Que siempre fue mas por el exemplo de sus acciones, que por las palabras de su enseñanza adalid y maestro.

II • Dios que dio de vara Sumidad en este tiempo de su rebeldado, escribió agora, que seran contera de oro a este capitulo. Y si con mas observación, y papeles nos vieran auidado. Los que hicieron testigos a sus acciones, que de Sopas pudiesen llenar las hevozas virtudes de este Gigante! Siendo vltim en el colegio de

Granada

Granada, llegó a la portada en tiempo que todos asistían al refectorio, su padre un onrrado viejo, vestido a el traje de caballe, un capote de saial, su caperuzza gorda, su cinto ancho con el garniel, capote de ruylos y palatina, con su cañada en mano, y el camisio lleno de palo. Dijo a el portero, que avisase a Gonzales su hijo, que estava allí el herrador de villa nueva su padre. El que tenia las llaves en el pie se a el dar el recaudo, y llegó a el Señor a el ruido, porque no le oíesen los padres, que estava en cabal. Flaqueas son estas heredades de Adán. Como si la grandeza de el primero y mejor ombre no fuera marca de la tierra, que traemos debajo de los pies.

12. Era ombre Gonzales muy zafado en estos decenganos, y que tuvo siempre debajo de los pies estos resfectorios o sumos de la vanissima vanidad, aunque siempre a lograr las ocasiones de su abatimiento. Hizo entonces silencio el buen padre, y ordeno a el hermano, que en voz alta que le oíesen todos, se bobriese a dar aquel recaudo. Assi lo hizo el portero, quedando todos edificados de la modestia, y enseñados de el exemplo de su señor; a el qual acompañaron luego a la Portada. En presencia de todos hizo el Señor la rodilla y beso la mano a su padre, abrazolo y llevalo dentro. Hizo con el los seños todos, que en los obedientes y buenos hijos suele exquistar la Piedad. Quando salia el buen viejo a sus pleras o a otros negocios, le acompañava su hijo dándole siempre el lado derecho, y a conocer de los jueces por padre y onrra sua. Ganola el con la ciudad a meditado de sumo le de le sancho. Otros vanamente se oírían con obstar los padres, que no tuvieron, o con esconder los que tienen; vicio de fecho de castable, en la religion de el todo insupible.

13. Ocasiones de su desprecio y humiliacion no solo las lo grava, quando el Señor se las opeca; pero buscavales y hiaspales a mano arrebatado de su fervor. A este se a de perdonar lo que por exceso calificavan los muy prudentes, y aun esbriñaran los que por experiencia no alcanca, que el divino amor, quando se enseña de el coracon, a veces hace efectos, que parecen de le embriaguez de el vino. Arrebatado un dia el sancho señor de un nuevo y hervoso impulso

se quitó la solana, y quedando en un saio yardo hasta las rodillas, y un mal sombrero viejo, (su compañero con el mismo traje) se fueron a la plaza de Bibarranbla, y a la principal de Granada, y de mujeres concubinas, y se pusieron entre la canalla de fervor que se aferraba a buenas cosas. Aquí descomulgados se alquilaron para llevar el uno una capacha con cebollas, el otro una canasta de fruta. Con estas cargas partieron los dos religiosos, comiendo unas viandas colles, donde era fuerza conocieron muchas a el Señor; y reparasen o confesos, o rruenos a tanta novedad. Los queros, que el dueño de aquella mercaderia les dio por su trabajo, repartieron ellos a algunos pobres que encontraron; y dieron la vuelta a su colegio, tan contentos como gananciosos con esta tan ilustre victoria de si mismos, y de el mundo, que dejavan hollado y acochado.

Cap. 48.

Como procurava los aumentos de su colegio espiritual y temporal el padre Gonzalo Gonzalez; i de el provecho que hizo en los seglares, hasta que partió el año de 564. a ser Provincial de Toledo.

- I. Poco se es conocido en la línea de Superiores, que con mas destreza que el padre Gonzalo Gonzalez, supiesen juntar a la suavidad de el trato la severidad de el zelo. Trataba a sus subditos como a hijos; pero no perdía ocasion de adelantarlos en los primores de el espíritu, en las sendas de la perfeccion. Valiase ya de estos medios, y de aquellos, como se dictava la prudencia, y se enseñava y movia el Señor. Si avia de emprender alguna cosa grande, ordenava, se diese oracion por todos los de su colegio; y que se aplicasen a este fin misas y penitencias, con que asegurava el buen suceso en los negocios mas arduos, y de que comunmente se

ombres desconfiavan. Veia en alguno de sus subditos menos fervor, me-
 nos asustamiento de lo que pedian sus obligaciones; no luego cargava
 sobre sus faltas con la aspereza de las reprehensiones, que se hallan a
 la mano los mal supidos y poco medicos. Llamanale a su celda: Sa-
 blavale con pa decido y alentava, que por tres, quatro dias se recogie-
 se a algunas oras de esta ordinaria oracion. Madrugava el i
 madrugava a su enfermo; davale los puntos de la meditacion,
 y contanto calor, que se encendian ambos. Visitavale estos dias
 con mas frecuencia. Eran milagrosas estas curas. Y se manifes-
 tavan ellas en la mudança de estado. Porque de estos extraordi-
 narios recovimientos lo ordinario salian tales, que parecian aver
 resuscitado a nueva vida. Creyavales luego en ministerio; i no
 perava de ayudarlos con pequeños recuerdos. Fueron muchos,
 los que estando ya para largarlos fuera de su estomago la religion,
 hirieron pie, i perseveraron, y salieron sujetos de importancia. No
 es buen consiervo el que reconociendo en el brazo de el disolvente al-
 gun carbunco, trata luego de cortar el brazo. Otros remedios ay,
 que acompañados con el supimiento de el medico, pueden sacarlo
 de quexo a quella infeliz via, introducir la salud.

2. Las fiestas principales, en que de ordinario crece la ocupaci-
 on de ministros con proximos, porque estos no descantillasen a ti-
 tulo de piedad la oracion de la mañana, se concertava con el des-
 portador, que cocase a levantar la comunidad media ora antes
 de lo ordinario. Y la manera y era que despertase la co-
 munidad en esta. Reitor y despertador discurnian por la cura,
 sus espaldas dermudas, y haciendo una vez a disciplina en abro-
 vor desian. [Sancti per fidem vicentur regna: operati sunt uelato-
 am: adeps sunt repromissiones.] que es de el cap. II. de la car-
 ta que escrivio S. Pablo a los Hebreos. Esto en Latin. En roman-
 ce. [Ea hermanos levantaos a trabajar en la viña de el señor.]
 Saltavan todos de sus lechos como arizgonzados de gallarse
 prevenidos de aquel fervor santo de su Superior. Y la respu-
 esta era, bator frecuentemente sus carnes con otra tal disciplina

3. La visita de el examen de la conciencia, que dos veces en el día usa
misma religion, aun que la encomendava a personas zelosas, i de
exemplo, muchas vezes la hacia por si; i mas si tenia menos sa-
tisfaccion de alguno, que ocupase en otros exercicios este tiempo.
Salio un dia con este refelo de su celda en el tiempo de examen,
i fuese a visitar la de uno de nuestros hermanos estudiantes; en-
trase sin llamar, y hallole con un libro en la mano. Entonce el
rector sin alterarse, ni tomar en la boca palabra alguna de reprehen-
sion, le dijo a lo casero. [Compadre con vos me vengo a fazer examen.]
Quedo como adunado; y mas quando vio se hincava de rodillas el re-
ctor, i gueltas las manos persevera assi por el tiempo que duro este
santo exercicio. El qual acabado se fueron entrambos a el Refec-
torio; y en entrando a el, a el pobre hermano, que apenas a buelto
en si de confuso, le embio a mandar dicese en publico su culpa,
i hiziese cierta penitencia. Con que quedo edificado y emendado.

4. Quantas vezes estando en el Refectorio la comunidad, ordena-
va el rector a el que servia, que a tal o tal padre o hermano se qui-
tase de delante el plato, en que juzgava tenia mas cebado el ape-
tito, que la necesidad? Haziales luego boluer el manjar. Que
estos ensaios de rigor sabe usar la cindad. La de el padre Gon-
zalo Gonzalez, ora regalase, ora mortificase, siempre atravia a si los
animos de los subditos. De aqui el cuidado con los enfermos,
y achacosos; los quales el cuidava como si fuese padre y madre de
cada uno. Sentian todos la dulzura de estas entrañas, y racion con
y affor de dulzura por el regalo, y mejora de sus ovejas. No tenia
el colegio casa de campo en que los que tanto trabajavan, se aliviasen
de el trabajo para boluer a el con mas aliento. Llamo a el
hermano Juan de Sevilla, y mandole partiase luego a buscar cerca
de Granada alguna granja o casería donde quidiesen los de
casa por algunos dias espaciarse y cobrar nuevas fuerzas. Quiso
Dios los paises de el obediente hermano por donde el ni sabia ni pensó.
En Venar Lugar de la Sierra a el Septentrion de Granada,
y en distancia de dos leguas halló una casa acomodada,

que y

que es de la dignidad arcebispal, i se comunica por tribuna con la gloria de el lugar. Tiene cerca La Sierra; y en sus baldas mucha agua mucha arboleda: sitio acomodado para levantar a Dios el corazón, y descansar de cuidados. A este pueblo hizo llevar camas para ocho personas, i lo necesario de provision para una semana. Fue despues enviando los sujetos de el colegio en tropas de seis ocho; aviendo el hecho con los primeros La Chena; para dejar sentada la val forma de recreacion, que sirviese a cobrar nuevas fuerzas, aun mas en el espíritu que en el cuerpo. Porque la oracion era mas, las exercicios espirituales los mismos que en el colegio. No se ha parado a tratar con Dios, si ay es hombre de tratarle; y en la soledad mas a mano se halla quien entre las ocupaciones le busca.

5. No se cerrava dentro de nuestras cercas La caridad de el nuevo rector. Con la mesma procurava el bien espiritual de sus hermanos. Y por hermanos tenia igualmente los pobres, que los poderosos. Ganar unos i otros para Dios, y que entrasen por el camino de la salud, eran sus continuos deseos, sus oras ansias, sin perdonar a diligencias, y executando las tracce que le enseñava la mesma caridad, y acreditavan experiencias. Puro cuidado (i salio con ella) que en dias señalados se juntasen en el patio de nuestro colegio los quierios de la ciudad, en dia suyo cada una de estas comunidades. Un dia se juntavan los letrados; otro los Procuradores; otro los Jueces; otro los mercaderes; y lo mesmo queda dicho de los otros quierios. Eran grande los concursos a esta nueva escuela. Y parece que asistia Dios en la lenoua de su ministrío, quando les enseñava. Los quierios de su obligacion, i las obligaciones de sus particulares officios; y juntamente les exortava a su cumplimiento, i a la restitucion de los intereses en que el proximo era defraudado. Sin duda se servia mucho mucho señor de tan santos como nuevo exercicio en Granada. Y todo servia para acreditar tanto la religion de la compañia, como la persona de el padre Gonzalo Gonzalez, a quien tenían por maestro en las dudas de la conciencia, y eran como a un apóstol en el pulpito, en que era muy frequente.

6. En tanta ocupacion no se faltava tiempo para visitar las personas graves de la ciudad, y los Superiores de los Conventos, con atencion siempre de ganar para Dios estos que son los ojos de la Republica; i de cuió exemplo, a bueno, a malo pende la salud la enfermedad de este cuerpo politico. Dea grandes mudanças halló obró el señor en este tiempo en dos personas señaladas valiendose como de instrumento d' de el padre Gonzalo Gonzalez. La una fue de un ormano de Don Fernando Valdes Arcebispo de Sevilla e Inquisidor General en otros Reynos; su nombre no Salto en las memorias. Solo repíeren ocupava este caballero dos puestos grandes en Granada, uno de oydor en la real Chancilleria, otro de Arcediano en aquella santa Iglesia. Estava averso a nuestras cosas, y creia antes a el informe de los malisimos, que a la verdad de las experiencias. Veia el fruto que habian nuestros ministros en la ciudad, y no podia mirar con buenos ojos a los de la forçania. Quando la lengua fue molesta a unos ojos cargados de Sumo. O como puede haver sucedido quicio el que este prevenido de finisimos apellidos.

7. Entróse el padre Gonzalez por sus quebras, haciendo a mano la ocasion. Y a pocos lancos lo gano, o engañó de manera, que se reduyo el oydor a hacer los exercicios espirituales de la Compania. Aquí cobro el ombre tan nueva luz, q' sacó tan alto desengano, que començo desde esta ora a tener en poco las glorias de el mundo; a reformar su vida, su casa, sus gastos, y a mirar con diferentes ojos la Compania de Jesus. [Estas ombros ay en el mundo: (dizia) ciegos e estados. No conocia el bien que a hecho Dios a su Iglesia con aver embiado en tiempo tan calamitoso estos nuevos apóstoles.] Salio de estos exercicios tan trocado el oidor, que le desconocian la ciudad, la Iglesia. Todos alabavan a Dios sobre esta mudança. Continuo con raro exemplo en las cosas de devocion. y poptose en adelante con el respeto y subjecion a el padre Gonzalez, que suele tener un niño a su madre, a su oido. Sin su consejo no havia cosa de ignorancia. Tuvo en este caballero la Compania un gran amigo: y para con el Inquisidor general su hermano un valeder poderoso. Porque las cosas nuestras tenia y tomava el ya propria.

8. La otra mudanza que Dios hizo por su siervo, quiza pareciera menor, aunque en mi Dios es maior. San Bernardo alomena tiene en cuenta de extraordinario, i gran milagro, que un religioso tibio, y que vive con el corriente de los mas se aferrase, se truceque, y se determine a seguir las mas abstrusas sendas de la religion. Vivia a esta reunion en Granada Fr. Hieronimo de Sarcamo, q como Guardian tenia por su cargo el convento de Sant. Francisco. Habia venerable a este villa su presencia, mucho mas la gran actividad, que le avian granseado sus meritos, sus prendas, oficios i cargos de la religion. En todo era ombre averdaderamente grande. Visible, i sinuosa a su amiltad, y ganole el coracon nuestro Gonzalez. Diole luz de los exercicios espirituales que la compania practica; i desee nuestro S. a el Guardian de recogerse en nuestra casa a saberlo. Purolo en efecto, aunque con todo secreto, por no ser sentido de los suios. A tan buena disposicion, a tan vivos alientos de melorarse en la vida espiritual correspondia con sus influencias la gracia; comunicole al señor en nuevas liberaciones, en grandes fervores. Y aviendo hecho con el padre Gonzalez una confesion general bebio a fe convanto muy metido en yencamientos de correr a paso largo a la perfeccion de su Regla. Executolos dentro de breves dias, y arandose a la Descalcez de su religion, y recediendole a vivir en el convento de la Zubia, que dista de Granada una legua, y es uno de los mas observantes y religiosos que tiene en la Andalucia el Orden Seraphico. Aqui vivio con raro exemplo y nombre de sanctidad; aqui murió sanctamente.

9. Esta desobediencia, esta rebeldia yonia el padre Gonzalez en los aumentos de la casa de Dios, que es su iglesia; i Dios a el mesmo tiempo disponia las voluntades agenas para que nuestro colegio se fuese mas acomodando en lo temporal, que estave por cargo de el santo Rector. Porque ayudandole los devotos con sus limosnas quis en perfeccion lo que era trave a medio hacer en el quarto. Y aviendo al desahogo de la casa la segunda Sueta; y es el sitio, donde se estan labrados de vivienda los quatos principales, en que se cuentan 46. aposentos sin las oficinas todas de el colegio. Juzgavan si des por imposible poder sacarle a el dueño

esta posesion, y quitarle de la voluntad, que tenia de labrar aqui casa, y con ellas acrecer su caudal. Los terceros avian baldado su diligencia. El dueño se mostrava inexorable. Pero en viendo a el labrador setroco, y sin dificultad, antes con gusto, nos dio la brevedad por el precio, que se avia costado. Los impossibles vence el valor, y mas aora un buen termino.

- IO • Puso a sus ciudades de Pector, gente en otros maiores de Provincia al padre Gonzalo Gonzalez. Porque deseando el General encomendar a un hombre grande la provincia de Toledo, que tres años antes se avia separado de la de ~~la~~ Castilla, puso los ojos en este ombre, y le mando se encargase de aquella Provincia. Basso la cabaca; y partio a su gobierno por Mayo de 1564. aviendo gobernado primero restor el colegio de Granada por espacio de dos años y tres meses. Este mesmo año por el mes de Setiembre desp a Granada y la provincia el Padre Alonso Ruiz, y trasladado a Roma hizo en ella por siete años el officio de maestro de novicios, entre los quales cuido a Claudio Aguarriva, que despues por treinta y quatro años gouerno la Compañia quinto superior general de ella, y grandemente la perfecciono con su zelo con sus amos, con su caridad, con su munifico espíritu, en que tuvo su parte, como maestro, el padre Alonso Ruiz; y alguna, como origen y fuente, el Colegio de Granada.

Cap. 49.

Haze en Granada su profesion solemne de quatro votos el padre Juan Baptista Sanchez: donde se da racion de esta solemnidad.

- I • Reservamos a este lugar, como suio proprio, la profesion solemne de el padre Juan Baptista Sanchez, que llamaron el Toledano, de cuya predicacion arriba hablamos de espacio. Destamose bien ocupado en Granada en la labor de aquella viña; la qual desp de sus mejoras devio una gran parte a los sudores de este varon voracitivamente e poliblico, obrero fiel y sollicito. Sus aventajadas prendas, eminente y conocida vir-

tud, con

ma, caudal de letras grande, i talento extraordinario de pulgido se forma-
 ron en los cabales todos de un valiente sujeto; i una de las principales
 columnas de esta provincia. Esta estimacion siempre mostro tenerla
 en ocasiones i tiempos. Eralo ya de que la religion lo encorporase en
 el grado de los profesos de quatro votos solemnes; i de dar a el mundo
 este publico testimonio de sus grandes meritos. Axiolo observado la
 muerte de S. Ignacio nuestro padre; entre la qual, y la elecion del
 general el padre maestro Diego Lainez (que se hizo en 2. de Julio
 de 558.) pasaron dos años; tiempo por nuevas Constituciones impe-
 dido para criar superiores, y hacer profesos. En el dicho tiempo nose sa-
 be, que en toda la Compañia hiziese profesion alguno otro, fuera de el
 Padre Juan de La Placa rector de Granada, a quien en su lugar
 nombro Sant Francisco de Paula, para que se hallase en la primera
 congregacion general en Roma. Y esta fue la urgente i una causa
 que obligo a el Vicario general, dispensarse, como dispenso en la
 Constitucion.

2. Luego que se halló Lainez con el gobierno de la Compañia, en
 los primeros, que juzgo dignos de este grado, fue uno nuestro So-
 ledano el padre Juan Baptista Sanchez. Con todo su profesion se de-
 tuvo por algunos dias. Porque causas, no me conta. Mi conjetura
 es, que se esperaba de vuelta de Portugal a el Provincial el
 Padre Bartolome de Bultamante. Como se detuviere uno de ha-
 zorta en manos de el Rector de Granada, y provincial padre Juan
 de La Placa, como parece la hizo en dos dias de el mes de Julio
 de el año 1560. Esto la Sibovia general; con quien siempre es-
 tudio conformarme. Conformarse ella con la historia particular
 que escrivio de nuestro colegio de Granada el Sr. Juan de Sevilla.
 Si bien en un manuscrito, que conserva en el archivo de nuestra
 Provincia señala a esta profesion el año adelante de 562. en
 los 2. de Julio: tiempo en que ya Placa era Provincial, y asistia en
 Granada en la visita de aquel colegio. Parece esto lo mas cierto
 por muchas circunstancias, que refieren de esta profesion el qua-
 derno de Granada. No haze esto mucho a el caso; si bien le debe

hacer el que escribe de qualquiera circunstancia, i mas que de otra, de
el tiempo, a el qual se ata con estracho loco la verdad de la Historia.
Tuc accion esta muy solemne; y conviene digamos algo de su solem-
nidad; i de las causas, porque asi se hizo.

3. General murmuracion era en estos principios, que no entendian, que
manera fuese esta de profesiones en nuestra religion. Calumniavanla,
de que los suios à cenar, como dicen pagados, entre quatro paredes, i sin
registro profesavan. Bien a el revés de lo que practican todas las reli-
giones; las quales de esta accion tan religiosa quieren tener todo el
mundo por testigos. Fuero la fe, i escondese, comunmente es argumen-
to de no obrar bien; por lo menos trae consigo la sospecha de inconve-
nientes. El saber que uno es religioso, no se a de saberse por fe; sino
conocerse con evidencia. En obrar cosas la diferencia de ceremonias
bolerable es; porque unas una obras otra, cada religion santamente
obstancia. Pero en lo substancial de el estado, porque a de aver estas di-
ferencias?

4. Asi se discutia concurriendo. Y en muchos era queja, que no
sabian de nuestra manera de vivir, fuera de esto etieron que registhan
los dos. Es verdad que aitta hecho solemne profesion en Granada
pocos años antes el padre Juan de la Placa. Mas esta fue a la ser-
da en un dia enterosemana, sin convidar personas particulares. Ni
uno mas testigos que los muchos, glos que a caso se hallaron pre-
sentes de los devotos, y que mas nos comunicavan. De esta que
avia precedido en el abril pasado de el año 1556. no solo no se
siguio desengaño; antes se ocasionaron maiores confusiones y
dudas sobre la manera y forma de nuestras profesiones. Avia su-
cedido en castilla el mesmo caso. Corrian muchos en la corte estas
hablillas. Para ataxarlas, y dar a el comun de nuestras cosas may
Luz, y satisfacion competente a el mundo, acordo en el año 1556.
Sanct Francisco de Borgia comisario general llamar a el alladobido
a los padres Baptista Barma, Hieronimo Ruiz de Portillo y Fer-
nando Solier, para que en publico profesasen, cada uno de los tres
en su grado, con diferencia unos de otros. Hicieron mayor la solem-

nidad

nidad con su presencia el Nuncio de su Santidad, el príncipe de España Don Carlos, algunos Grandes de España, muchos títulos, conserjos, i las regiones. Predicó el provincial, padre Antonio de Arce, que con delectable gracia declaró a aquel gravísimo auditorio estas diferencias de grados, i profesiones que en su religión estableció San Ignacio; y que por sus Bulhas, i otros propios confirmaron Los Romanos Pontífices.

5. Lo mismo que entonces se juzgo conveniente para aquella corte de Valladolid, agora conociendo el negocio nuevas pades, juzgaron se devia hacer en Granada, corte en que concurren tantas letras, tan grandes juicios, mucha nobleza, i de las religiones ombres muy doctos. Respondió San Francisco de Borja, que se hiciese esta profusion con la mayor solemnidad posible; i que en el sermón se diese a el pueblo la satisfaccion que se seava tener de muchas cosas, para que de el todo, y por todo quedase bien entendido nuestro instituto.

6. Quien mejor podia hacer esto, que el que tan mucho era (naciendo alguno de los nuestros) el ilustrisimo Prelado Don Pedro Guerrero. A el acudieron, y suplicaron aquellos pades, orrase la fiesta con su autoridad, y con el sermón que tan bien entendieran Venancia a unos, i fidelidad a las medidas de el dero. Admitiolo con mucho agrado, y con mucho a satisfaccion de el mas calificado auditorio, que pudo juntarse en aquella ciudad. Avianse combidado religiosos de todas ordenes, Prelados de la Iglesia con tomas grandes, principal de la ciudad, Audiencia, Inquisicion, colegios. La novedad de la ceremonia tocava casa; La fama de Borja era el clarin, que convoco a todos, juntando a nuestra casa innumerables gentes. Vistose de ricas sedas la Iglesia, i para de la casa, Levantaronse altares con ornamentos preciosos. Estava todo como para tal fiesta.

7. Hiziendo cumplidos muy exactamente el Padre Borja con las otras obligaciones, y santas costumbres, que la constitucion dispone, y proceden a esta accion, recogimiento de algunos dias en su aposento, y para darse a mas oracion, para apurar cuentas con su conciencia, y hacer nuevo asiento con Dios de vida mas o brecha, i perfecta, mas penitencia corporal, mas atenta i larga lecion de el instituto, y

de otros libros devotos; y aviendo hecho algunas morificaciones publi-
cas; y pedido limosna de puerta en puerta por tres dias con buicados
con las arguemas a chorros antes de profesar. Y aviendo pueno
dado cabal satisfaccion de letras y doctrina de virtud y exemplo, que
para ser incorporados en este grado piden las Contribuciones. Llego
el dia de la Circuncion de nuestra Señera dos de Julio seu cle-
do para este efecto. Dijo la misa el Provincial ya de Doctor Ju-
an de la Plaza con Diacono y Subdiacono. Ofrió la musica de la
catedral. Predicó el Arcoobispo D. Pedro Guerrero. Distingo muchos
en comparar virtudes de nuestro Bazarita con las de el gran Precur-
sor; el seguir de las gentes a él uno, y a otro a manera de pro-
digio. Que por los frutos se debe conocer el arbol: doctrina tan a-
porriada por la boca de niño, tan cierta en toda buena razon. Que
para estimar, como estimamos, y es prodigiosa la santidad de el gran
Precursor, ni presentamos, ni nos presenta la esentura milagros, sino con-
versiones de pecadores moridos por su exemplo, por su doctrina. Que
los pecadores mas duros supian penitencia por la predicacion de
Sant Juan. Que mas milagros quereis de otros padres (de la con-
fita confesion nuestro el santo arcoobispo) que el concaiso a su-
sermones? Que las mudanzas, que cada dia veis de ombres perdidos
en exemplar y religioso. Con que satisfaccion los buscan para con-
fesar a sus pecados? Que los benditos padres con que te-
son, con que zelo se dan a buscar por esas plazas, hospitales, y cance-
les los mas olvidados de todos, y los mas ahagados en la vida otey,
8. Prosiguió con grandes elogios de este instituto, que en nada
es diferente de el que profesaron los sagrados apostoles. Despues se
detuvo en explicar las gradas y diferencias que ai entre profeso, y
no profeso. Que aunque todos, en aviendo hecho a los diez años de
su nombrado, les voto simple de Pobresa, castidad, y obediencia,
quedan ligados, y son verdaderamente y substancialmente religiosos, igual-
mente obligados, y atados a la religion para no poder desarla, ni co-
rreer otro estado; con todo llegandose a aquellos y numero los que
ahora hacen los profesos con esta solemnidad, anudido a los tres

folenoy

solemnes otro quatro voto, asimismo solemne, de especial obediencia a el Romano Pontifice cerca de las misiones, quedan no solo mas estrechamente atados a la religion, mas aun incorporados en el sugeto grado, que elle tiene y con que califica los menores de el sugeto, suficiencia en letras, i religiosa observancia, que para incorporarse en este grado se requieren.

9. Las palabras de el Pontifice Julio 3.º en su Bulla que comienza. *Exposcit debitum*. su Data en 1.º de Agosto de el año 562. no se excusa traerlas en este lugar. *Opportunum iudicavimus etiam statuire, ne qui ad professionem in hac Societate emittendam, nisi scripturimis, et diligentissimis probationibus (quod ut in Constitutionibus declarabitur) eius vite et doctrina explorata fuerit, recipiatur. Quia re vera hoc institutum omnino Summum, et prudentes in scriptis, et in existantia vite puniare, ac Litteris conspiciatur exigat.* Juzgamos conveniente establecer, i determinar, como de hecho establecemos i determinamos, que ninguno sea admitido a la profesion solemne en esta sancta compania, si no uviere primero dados de su vida, i doctrina cabal i entera satisfaccion por muchas y muy exactas probationes. Porque de verdad este instituto requiere no ombres de barto Summiles y prudentes en escrito, en que sea de costumbres, y en letras muy señalados. De este punto trató el Obispo Don Pedro Guerrero. Oíse con novedad, y recibiose con mucha satisfaccion de el auditorio, y mas estima de lo que con fusamente estimavan los cuerdos, y murmuravan los no devotos.

10. Acabandose ya la misa antes de consumir el Sacerdote, salieron en orden todos los de casa con velas encendidas, cantando el himno de el Espinacero, i acompañando a el padre Juan Baptista Sanchez hasta el altar. Donde el Padre D. Juan de la Plaza, que gobernava la provincia, recibio su profesion, dicha en publico, i firmada en un papel de su nombre. Dióle la sagrada comunion. Y recibida la bendicion de el santo Arcobispo, se entraron todos a la Sacristia. Aquí en presencia de muchos, sobre los 4. solemnes, hizo (como es uso, y costumbre) otros cinco votos singlos: nueva i mayor admiracion a los que pudieron de cerca oírlos. El cansancio y menor salud fue propria causa de no asistir, como desseo a la misa el santo Arcobispo. Corrió por

171
quenta de su liberalidad el gasto de la fiesta, i regalo de los huéspedes, que
ovieron muchos aquel día nuestro refectorio, así eclesiásticos como
seculares gente principal, en particular muchos religiosos graves de
el convento de Sant. Hierónimo nuestros vecinos, a quien en obra
y en amor a devido mucho nuestro colegio de Granada, y le obra si-
empre en muy estrechas obligaciones.

11. • En quanto durava la comida entresuavo a los huéspedes, y
comidados el padre Baptista Sanchez con un sermón tan de su es-
pirita, que pudicieron decir los que asistian] Et solum nostrum cum
flebitur miscuimus.] Mas animas a llevar que a comer. Porque le
atencion a el sermón le quitava el gusto de las manjaras; i el sen-
timiento de las verdades que oian, le sacava con imperio las la-
guimas. Fue menester le ficiere señal de dejar el superior, porq̃
no se aguar tanto la fiesta. A la primera inmutacion de obediencia,
costando la palabra se baxo de el pulpito. Ebe fue nuevo edificio
de edificarse los presentes, viendo en su ombre tan grave, y en el ma-
yor fervor de el sermón, mas que de nacido, obediencia ciega, pen-
tural y prompta. Púsose luego en medio el Refectorio de rodillas,
y allí en voz clara, y comun silencio de todos repitió su profesion
con los otros cinco votos, que después se añaden aunque simples.

12. • El primero, que nunca tratara en manera alguna, ni consentire,
quanto en mi fuere, que en lo que acerca de la Pobreza las Constitucio-
nes de la compañia determinar, se haga mudanza; si ja no sea, y
por ocurrir causas justas, antes se aia de rebuigr la pobreza. El 2.
que no fare, ni pretendir (ni aun por indirectas) como en algun tiempo
sea elegido, o promovido en alguna dignidad, o prelacia dentro de la
compañia. Prometo mas lo 3.^o que así mismo nunca tratara, o
pretendare de obtener fuera de la Compañia alguna prelacia, o dig-
nidad, quanto en mi fuere, si ja no me hallare obligado por la obe-
diencia de aquel, que pueda mandarmelo so pena de pecado. Lo
4.^o que si caso supiere que alguno de los Profesores de la Compañia
pretende, o procure algo de lo dicho como dignidad, o prelacia,
prometo de manifestar la persona y la tal pretension al Superior

general

general de la Compañia. Y sobre todo esto finalmente prometió, que si acci-
 curre, que por la obediencia de el Pontífice me hallare con cargo de algu-
 na Iglesia, por lo que devo al cuidado de mi alma, y a la buena y justa
 administración de mi cargo, guardare yara con el Preposito general tal
 respeto, que no suire de escuchar sus consejos, que o por sí, o por otro
 de la Compañia me diere. Y prometió de estar siempre tan obedien-
 te a sus consejos, y de castigarlos, si juzgare es mejor sus pareceres que
 el mio. Tanto como esto se oían por sus votos los profesores de la con-
 pania. De aver oydo y entendido tan de cerca este bien murmurado,
 milicio de los Jesuitas tuvieron gran gusto muchos huéspedes. Pero
 en la Iglesia el mucho ruido de la gente no les avia desado cir lo
 auian deseado entender. *C.*

13. Tuvo este día después de comer el rato de recreacion en el patio, y
 estava bien adreocado, y avia servido de teatro a la fiesta. Celebróse
 el Superior con un sermón de uno de los novicios, a quien quiso probar
 i mortificar bien asegurado de su aprovechamiento en la disciplina re-
 ligiosa. Los de fuera que no le conocian, quando le vieron entrar, le
 juzgaron por algun simple, o gracioso, que se avia entrado por la igle-
 sia a el oír de la fiesta. Tal se apareció en aquel teatro con un sai-
 neto buuelto de el revés, el form colorado, y ceñido con una soga; unos
 zapatos muy rebos, y unas calças avon georas; un sombrillo de paja en la
 cabeza. La risa que causó a el principio fue grande; maior el consue-
 clo de el novicio en ver que padecía escarnios por semejantes. Dio chis-
 tra y subió de risas de los que no le conocian, y le tuvieron por simple,
 persuadidos los mas que para deporte y risas de los huéspedes avie-
 sen los padres traído allí este gracioso, no parandoles por el genera-
 mento que fiese de la Compañia.

14. Pero Dios premio su obediencia, y sacólo con cura de su desprecio
 i abatimiento. Y el buen ermano con sus desprecios y burlas, venido
 por loco gran sea a su religion y así maior apreciós, mirado después
 con diferentes ojos. Porque un rapha de turbacion, antes con un risa
 alegre mandado de el Padre Placa su superior, que dijese algo,
 se subió así como estora en la escalavilla de el yulgito, que avia por

La mañana onrado predicando el santo arcobispo. Este fue el tercer sermón de la fiesta. A el principio lleuó la atención oirle hablar tan concertado y derecho; que no cesarían de el que tenían por simple. Causa admiración y esperanza. Y sin saber de que o como, ya lloraban los que venían a oír. Se mirauan los unos a los otros con suspensión y sin hablarse. Fue demasera, que el Superior se halló de la Prudencia advertido a haer a el novicio señal, que callare, y se recostie dentro; porque no pesaran tantas lagrimas sobrado escote a la fiesta y combite. —

15. Mas se maravillaron aquellos ombres, quando de los pueblecillos entendieron informandose, quien fuese este simple sabio, que era hijo de la tierra i de padre muy onrado, y rico, y de muy gran virtud; de aventajado talento. Este fue el hermano Pedro Suarez, que despues murió en Jéndova, en 21. de octubre de el año adelante de 1664. Leiendo la clase de Petrona, bien llorado en su muerte, quanto estimado y amado en su vida, por lo mucho que a Dios, y a la compañía sirvió en su ministerio, y esperanzas, que auia de suuir mucho sus talentos. Procuró la recreacion, haciendo el Padre Ylaca, que saliesen a este trato todos los novicios. Para ellos no fue pequeña mortificación; ni de menor edificación para los seglares y religiosos, que en la moderación de el sustento, y vileza de los vestidos viejos, rotos, y remendados reconocian el desprecio, que en sus coraçones reynaua de las vanidades de el siglo. —
16. De esta manera, i aun con maior solemnidad se hizieron por este tiempo las profesiones en los otros collegios de la Provincia. Muy con muchas ventajas las que dio en Granada en 28. de octubre de el año 1667. el padre Doctor Diego de Arrellaneda quarto Provincial de Andalucía a los padres maestro Juan de Casas, Licenciado Francisco Gomez con dño. cuyo nombre olvidaron; y la de coadjutores espirituales a los padres Pedro Navarro y Bernardo Venegas, y de coadjutor temporal a el hermano Miguel Heráñon; cada uno en su estado personas muy singulares. —

17. Anuló en forma con su arzobispo el cabildo eclesiástico; el tribunal de la Inquisición; la Chancillería también en forma con su Presidente, Oidores, Alcaldes, y demás ministros; cosa nueva en Granada. La ciudad con su Corregidor y Alcaldes, todas las religiones con sus comunidades menos la de la catedral, de donde según sus Constituciones no puede salir más que el Prior y Procurador. Un obispo, que no escriben de donde; muchas señores de título, que en la ocasión se hallaron en la ciudad, con todo lo noble de ella. Compróse la Iglesia y patio con ricas tapicerías. Repartieronse sillas, lugares y asientos para los Tribunales, Cabildos, y comunidades con todo buen orden y sin confusión. Dijo la misa uno de los señores Inquisidores, que después murió obispo de Almería Don Diego González, bien afetto a la Compañía. Sirvieron de Diaconos dos yachet y acuer de casa. Predicó nuestro Provincial un sermón digno de el auditorio. Despreció por ignorancia mil cosas ridiculas; muchas nada acertadas, ni acertada de mas de el modo de vivir de la Compañía. Diferenció de nuestro instituto. Declaró la diferencia de grados y profesiones, que en el se establecen; cosas que todos deseaban entender; y de que quedaban bien satisfechos. Acabado el sermón se vino el Provincial a la sacristía; de donde a el tiempo de el consumir salio reverendo una alba, y con caga, los nuestros en procesion y con luces en las manos. Hecha su profesion los que profesaron en manos de el Provincial, y recibida la sagrada eucaristia con el mismo orden cobrieron todos a la sacristia. De creer es, quedarian muchos fuera de su error y desengañados cerca el modo de proceder de la Compañía; y las conveniencias que tiene para el fin de nuestro instituto, tanta diferencia de grados. No aseguro que todos la entendiesen. Pero lo menos los amigos y devotos contentos quedaron, de que la gente grave y cuerda saliesen enterados de lo que es esta profesion solemne en la Compañía. Al tanto con el desengañio de sus imaginaciones y disparates que publicaban los emulds. Queda curar quieran o quedian en este desengañio.

771

Cap. 30.

Como acabaron el curso de su peregrinacion Los
ermanos Juan Evangelista, Diego de Baeca, y el
padre Gonzalo Fernandez, gran operario.

I. En dos ermanos, casi novicios en la religion, mostro bien claro la di-
vina gracia, como por las muchas obras sabo llevar a cumplimiento sus
trabacos, executar sus designios, i escapar de los golpes peligrosos de el
siglo, i tormentas de la ocasion Los que tiene el sumo pastor como ovejas
propias marcadas con su sello. El primero fue el ermano Juan Evan-
gelista nacido en Granada, y criado en recogimiento y policia dentro el
colegio Seminario, que llaman de los abades, y que sirve a el divino cul-
to, y magestad de aquella Iglesia catholica. Governo por muchos años
este colegio aquel gran discipulo de el venerable maestro Fr. Iñigo de
su doctrina, y executor de sus consejos el Licen. Pedro Navarro, be-
neficiado en la parroquia de Santiago, tan parecido a su maestro
en el zelo de aprovechar a otros, que pudo formar una escuela de re-
ligion en un Seminario de mocos seculares. Tal floracio aquel
colegio por muchos años. Y criaronse en el con la disciplina de Na-
varro tales sujetos, que muchos de ellos en la ocasion de el Levan-
tamiento de los Moriscos año de 569. Liberales derramaron por Chri-
sto sus sangres en testimonio de la verdad, i defensa de la catho-
lica fe, y para exemplo y aliento de la grey que tenían a su cargo
como beneficiados y curas en los lugares de la alpujarra.

De esta almaziga trasplanto Dios a su sardin, y trasp a la com-
pañia este joven; a quien rindieron los sermones, que oio a el pa-
dre Doctor Juan Ramirez. Su claro ingenio, su mucha habilidad
i buen proceder se aseguravan muchos de ventura, y honores con que lucir
en el siglo. Todo lo halló con animosa resolucion. Mas como el alma
eran los clamores de la madre, sus sentimientos, como de nucha a-
pasionada, i estremo que hizo. No pudiera mas lastimarse en la

mayor desgracia de su hijo. Por tal fuggava ella su entrada en la reli-
 gion. Mas el benignissimo Señor a un tiempo, y con un mesmo golpe qui-
 ro asegurar la perseverancia de este buen hermano, y castigar a quel-
 los barbaros sentimientos de la madre. Porque el hermano Evange-
 lista a el bajar de una escalera caio, y se abrió la cabeza tan sin re-
 medio, que no barto a que se loguase la miensha o solicta curacion
 de el enfermo. El qual santtamente murió en Les 17. de octubre de
 el año 562.

3. Pocos dias despues en Les 7. de noviembre de este mesmo año
 se siguió muriendo el hermano Diego de Baeza, natural de la Es-
 tremadura, sujeto de grandes prendas, y de lucidos estudios, gradua-
 do ya en sanones y leyes. Pasava a las Indias con un cargo or-
 nado. La mira puesta en cracer de bienes temporales para vivir con
 descanso en curra, en abundancia en delicias. A disponer su via-
 je avista en Sevilla bien ageno de abricharse dentro los cobos
 de la pobreza evangélica, y subjecion a Prelado, quando viendo ne-
 dicar a los nuestron, y hablar en nuestras cosas con variedad el
 comun, quiso mas de certa enterarse. Vino a nuestra casa. Ha-
 blo con aquellas padies. Hablaron ellas de cosas de el cielo, hasta
 persuadirse se recibiese entre nuestron a hacer los exercicios espirita-
 les de la Compañia.

4. Aqui, como vacase a Dios libre de los bullicios de el siglo, y como
 por oras recibiese nuevas luces, se despertó a maiores pensamientos.
 Entendió, quan poco es todo lo que oia y atesora la tierra; que todo re-
 presentacion, que fantásticas glorias lo que gata con el mundo. Y
 que es todo mas que un enbebeco a los ojos, y un lago de eterna conde-
 nacion para la alma. Determinose en poner mejor coto a la suia
 y desahado el viaje de Indias navegar por otros mares, y asegurarse en
 el de sus lagrimas y penitencias: finalmente en buscar otros Indias
 a poros descubiertas, y otros tesoros que estan escondidos en la abjeci-
 on en la Pobreza, y en la abnegacion de toda propia voluntad. An-
 doz fijo en este desengaño insistió en que se recibiese en en la Compañia.
 Como conociesen Los Superiores era de Dios este llamamiento,

571
del sujeto de prenda para servir en su ministerio. Le recibieron, i en-
viaron a Granada, donde estonces estava la Probacion. Ocupado
en otros sanctos exercicios le halló la muerte, que parece acaeser
en sus oraciones, q' ocasiono un agudo dolor de costado. Descubrió
en ella con edificación de todos el caudal grande de virtudes, que
avia en poco tiempo allegado sin atravesar las distancias de el
Oceano, q' sin peregrinar en peregrinas regiones.

5. Junto a esto el dicho remate que dio a su vida en los 29.
de Abril de el año adelante de 565. el padre Gonzalo Fernandez,
que parece a aver entrado en la Congregacion a suplir la falta de este
dicho sujeto; entro el en la Congregacion, quando ellos dejaron la bi-
orra. La ciudad de Ecija avia criado, y formado un doctor i exem-
plar sacerdote en el Licenciado Gonzalo Fernandez. Pero el, quando ma-
yores aplausos le hacia su patria, q' mas honras el mundo, lo renun-
cio todo, y entro en la Congregacion en Sevilla. De aqui vino a Gra-
nada a haer empleo de un caudal grande de letras i de oficios. Sus
delicias eran el confessorio en el qual hizo mucho fruto con su
diligencia, suavidad, y prudentes consejos. Igual o mayor con sus pla-
ticas, sermones, exortaciones, de ordinario en las Plazas, en las con-
celos con gran concurso suyo, y de aquellos miserables, que hallavan en
el Padre Gonzalo, padre madre, y un procurador muy solido. No
yordonava a trabajos, no dejava diligencia, que no hiziese por fauor
y con los presos. Hablaba por ellos a los jueces; convenialos un by-
partes; solicitava el perdon, i de agravios, y de deudas; y de cami-
no se insinuava a los mas opulidos, con tanta de breva, que les
abrava a la confesion. Y asi facil acababa con ellos quanto queria.

6. Grande es con mucha razon este feyeron el nombre de sancto.
Por este le conocian: por este le apellidavan unos y otros. Grande es el
con Dios, que se trasladase a el eterno descanso. Que quien entra
a trabajar en la vinya con aliento, q' no desmaya en su ceson, con u-
na ore de trabajo se adelanta a los primeros, y llega primero que los
otros a recebir el premio de su trabajo, que es el denario. *Deo*

Cap. 31.

Hacen instancia algunos lugares de Andalucía por tener consigo algunos de los nuestrós. Y de el fruto de algunas misiones de este tiempo.

1. Sobre buena cimiema nada mas desea el advertido Labrador, que las eladas i niegos; para que retirado a las entrañas de la tierra el calor regale las raíces de el grano; i las engruesce i dilata, recogiendo en si el fuego primitivo, que despues con las aguas i Soles de la Primavera baxas arrojan; i Logran felices con el nuevo fruto, hasta cambiar un perdido grano en muchas espigas i espigas mies. No podia esperarse menos, que abundante i fértil cosecha despues de tantas eladas, tanto viento, tan pesadas y porfiadas persecuciones, como padecio de los creyes en Sevilla nuestra religion. Y aunque los cabildos i señores (que fue siempre lo mayor de la ciudad) no la perseguian; Suicantla muched, q' escusavan su odio, Sabia que el Sol de la Verdad, subiendo a su cumbre, descollaba en su sombra el cuerpo de esta religion, q' la alma de este indiano; q' constaba mas de Veneno, que la Compania de Jesus era obra de Dios, y religion q' solo abiendo a buscar en todo la maior gloria de Dios; q' procurar a burlas, regreñer i granjar la verdadera salud. Comencaron de aqui a dársele a tratar sin recelo, a procurar de tenerla consigo los lugares que carecian de este bien. Dize primero de algunos, que desearon fundar a la Compania collegio, aviéndose marchitado en flor a quella pretension. De los que se lograron con mejor suceso, dize despues; q' a las bueltas se salva algo de lo que en algunas misiones se sirvió mejor ser de la indubia q' favor de los nuestrós.

2. La villa de Almodovar de el campo, dicha a patria de aquel apóstolico varon el maestro Juan de brito trato de fundar allia los nuestrós residencia y casa. Quien duda sino que fueson impulsos comunicados de el celo, que tenia como hijo, y como santo, de el bien espiritual de los niños de este nuevo aythol. Y no duda, sino que alcanco a este lugar

alguna o algunas de las misiones que comunmente hazian los muellos
y que algunos de los hijos de Almadovar estudiaban, y aprovechaban en
la ensenanza, y disciplina de muellos y de las defensas. Con que Gas-
tamente estavan los vecinos de este lugar sabidos de muellos ins-
tituto, como yicados de su interes. Opacienuse que sustentarian seis de las
muellos. Esto la villa. Sin otras esperanzas, y ofertas de personas devotas.
Para alcanzar este beneficio se valieron de la intercesion de el santo ma-
estro, a quien la Compania devio siempre tanto amor, y tan gran respeto
tuvo nuestro patriarca Sant Ignacio.

3. Comunicole el con nuestro Provincial el padre Plaza su obhecho
amigo, y con otros padres de su devocion. Si bien como tan prudente,
nunca quiso empenar a la Compania que saliese de su paso, o se encar-
gare de mas fundaciones, que pudiese acomodar de sujetos. Que aun-
que por este tiempo eran muchos los que deseavan y pedirian agre-
garse a este instituto, no a todos se podia dar quenta franca. Escrivio
sobre el punto nuestro Provincial a el Visitador el padre Hieronimo
Madal; cuya respuesta pondre aqui a la letra. [Podrase escribir
a el padre maestro Vila, como en Almadovar se da recaudo para
hasta seis, entre obrenos y condutores temporales; que para edificar y
hazer dotacion seria menester licencia de el Rey. Y que bien sabe el
padre maestro Vila, como estan acia las cosas para a estar de ello. E
andando el tiempo, y viendo de que manteneffe el colegio pleno, se
podria mejor hazer.] La flor se queda en críeme. Mas lo y quella
villa sus buenos deseos. No los tuvo menor la religion; Las fuer-
zas no iguales, y siempre atencion a conservar indemne la obser-
vancia de el instituto. Lo qual, en pequeñas Residencias, de pocos
sujetos, la experiencia ensena, que es mas que diffial. *De 28*

4. No menor se movio platica de fundacion de colegio por este tiempo
en Constantina noble villa, y de las que mas ennoblecen la sierra. No
vna, fevil y rica por sus grandes cosechas de vino, ganado y otros frutos.
Es bonissimo el temple: mui sano el terreno: sus aguas saludables. En es-
ta villa, con ocasion de cobrar la salud, avian estado algunos de los
muellos, que en Sevilla con el peso de tanta ocupacion, y demandado

vigel

rigor de penitencias avian quebrantado las fuerzas, i quebrado la salud. Ove
 tres poderosi de Sevilla, tienen en este lugar grandes erudamientos de
 viñas, q con esta ocasion q el mundo i excelente vino, que de aqui se tra
 gina para el abasto de la ciudad y comercio con las Indias, viene a ser con
 tanta como un gran barrio de Sevilla. Los vuestros, o ia huespedes por
 falta de salud, o ia misioneros fervorosi en busca de las almas, avian de
 su santidad desado tan buen olor, i tanta opinion de virtud, que a qualqui
 er precio compraran el tener de asiento conigo algunos de aquellos padres.

5. Halló de este tiempo una gran mision que hizo a Constantina des
 de Sevilla a pie i mendigo el padre Gonzalo Hernandez. Este fue de los
 discipulos de el maestro Juan de Avila. Vivió en Cordova, i en su ca
 sa (que era a las candelillas de salabrua) subyó convulsivo; desde
 se resipian i curaban con mucha virtud algunos estudiantes, hijos de gen
 te osmada, assi naturales de cordova como forasteros. Dicho de esta casa
 vivieron en ormanable i santa conyenia el Licenciado Francisco Gomez,
 y Gonzalo Hernandez muy siervos de Dios amos, i dedicados a procurar
 el bien espiritual de sus proximos. Como se determinó el padre Licenciado
 Francisco Gomez a entrar en la forpasia de consejo de su amigo que
 esto el venerable Juan de Avila, no quiso desale, q des en quadesa
 de el maestro santo sacerde Gonzalo Hernandez. Juntos dieron su
 nombre a esta sagrada milicia en 19. de Octubre de el año 1550. Co
 mence con grandes alientos el padre Gonzalo Hernandez a trabajar en
 la villa de el señor incansable operando. Su principal ocupacion salio
 en misiones por los lugares de el arcobispado de Sevilla, adonde desde
 Granada, aun siendo novicio, se trasladeron para este fin los sugetos.

6. En una de estas se sucedió llegar a Avanis bien cansado del
 camino a pie y con poco subyó. Fuere luego a la Páleria a satisf
 zer su hambre con la real presencia de su señor, q a encomendalle el
 fruto de la mision. Recogida aqui la gente les predicó, y confesó a
 muchos. Recogiose despues a el ospital entre los pobres como uno de
 ellos. Aqui se halló un sabido de el padre Basilio ombro rico, y
 gran amigo de la forpasia, que despues con todo su caudal ayudo
 a la fundacion de el colegio de Sevilla, y esbediente avia estado



681
en su casa entre los otros conválidos. Compadeciose mucho
a tanto desamparo. Helgo poder lograr en esta ocasion las fincas
de su agradecimiento. Y como si viera a su mismo padre, se vino a el
los brazos abiertos; abrazo y ruego se viniere a su casa; donde le serri-
na regalania como a tal. El siervo de Dios nada mas aborrecia
que el regalo. Todos sus amores, sus delicias eran la cruz de suito.
En tal exercicio se avia criado. No fueron poderosas ni ruego ni in-
stanças para que o saliese de entre sus pobres; o siguiera condes-
cendian que de la casa de su discipulo y amigo Francisco Perez
de Avila le embiasen un jarro de agua. Santa era su cudiada de
el apóstolico oron por ser pobre y mendigar como pobre; y como tal
sentir los atanes (o delicias) de la sancta pobreza. Opcia el dis-
cipulo hazer que los alcaldes del lugar o otra persona piadosa le
asistiese. Y a todas estas ofertas, y negociaciones se resistio incon-
tratable el evangelico operario, y fiel ministro; el qual no busco jamas
de los ombres como didad o interes, sino las almas para su
Purificio de Manis apic succamino a el lugar de san Sebastian
que esta de aquel en brebe distancia.

7. En Constantinia, y lugares circunvecinos (que son grandes, y de
caudal) hizo en esta misma obra mision (si ya no es esta misma,
y los dos se acompañaron en ella.) el padre Juan Suarez, rector es-
tonces de el colegio de Sevilla, con tanta mocion de los pueblos, que de
los sacerdotes solos en numero de catorce se determinaron recogerse
en Sevilla en su casa a hazer los exercicios espirituales de la
compañia como lo cumplian. Por este medio se vio en aquella
serania, que es principal parte de sierra morena una gran reformati-
on de costumbres, y mudanças exemplares de vida. Dos cosas, como
gocindades procurava siempre el padre Juan Suarez. La primera,
embranar la devosion; la segunda en lo que son cabecal de la Repu-
blica que son gobernadores, curas, sacerdotes, ministros. A estos con
mucho direccion, y para su utilidad se instruava; les ganava el
coracon, y havia tomase en gusto de las cosas de Dios; y se enseñase
a tenerle amor y respeto. La 2.ª quanto hallava capaz de e-

provechare de tan eficaz medio, les haria se recessoren en casa a hazer los exercicios. Por este medio negocio i logro grandes conversiones de ombres muy estragados en la vida; gano para Dios muchas almas; i a la Compania igual amor que credito.

8. De aqui los de constantina se desportaron a tratar con muchas veras, como poco a desframó, que en este lugar se fundase colegio de la compania. Uno quien ofreció desde luego casa capaz i a proposito donde siquiere los nuestror se recogiesen, como a casa propia, cada q quando que necesitaren de ir a este lugar a rehazere de salud y cobrar fuerzas. Eho de gracia i mera liberalidad, sin obligacion alguna de nuestra parte. Aunque poco despues uno quien ofreciere la union de un beneficio simple de quinientos ducados, q mas cien fanegas de trigo de renta en cada un año. Si bien aquellos ombres pedian a la Compania, nos obligaremos de tener alli escuelas para la ensenanza de los niños de leer y exercit. Consultado el Visitador sobre este negocio lo remitió todo a la prudencia de nuestro Provincial para que dispusiere i obrase segun persuadiesen el tiempo y circunstancias maiores conveniencias. P.

9. Y pues en aquellos tiempos no tuvo efecto la fundacion de colegio en Constantina; o Juzgaron tan religiosos y prudentes qdies, que no era conveniente, contantas guerras multiplicar colegios q mas en lugares de no mucha vecindad; o en alcanzar de el Pontífice la union de el dicho beneficio uno maiores dificultades de las que se pudieron vencer. Inclínomo mas a creer lo primero. Porque del Padre Bartolome de Bustamante (que entonces, quando esta mision por la Primavera de el año 562, aun era Provincial.) sabiendo de cierto, fue siempre averro a admitir fundaciones tenues, y de poca parte. Donde por ser gacos los sujetos, no era posible entablarre con la exaccion, que el procurava, la observancia regular, blanco el principal de sus gobiernos. A este mesmo fin miró el zelo santo de aquellos 25. padres, que se juntaron en la primera Congregacion en Roma para la eleccion de segundo General, quando Sieron Decreto, que por 10. años los primeros siguientes salte el de

1568. no se admitiere colegio, el qual no pudiese sustentarse por lo
menos doce sacerdotes, y dos hermanos coadjutores. Esta constitucion
se halla era de nuestro patriarca Santo Ignacio, aunque no estava
inserta en el cuerpo de Las Constituciones.

10. Si entonces, quando La Compania era aun niñita, y tratava de
introducirse, i tener asiento en lugares, donde pudiese con fruto ex-
ercer sus ministerios, tanto se reparaba en no admitir estos (no
se si las llame Residencias, o mitales de pocos sujetos) por lo mal
que entre pocos se puede con entera guarda la disciplina religio-
sa, oy quando tantas casas i colegios tiene La Compania, quantos
entonces sujetos, i aun uno que mas, con quantos mas razon se devia pu-
ceder con tanto, y tener la mano en admitir nuevas fundaciones. Por
La divina misericordia La Compania oy en su verbor, y observancia se con-
serva. Pero no podemos negar, que aquellos primeros hombres, que
fundaron y propagaron La Compania, eran Gigantes, eran potentis-
simos [viri potentissimi] como dijo el Angel a Isaac cap. 9. hablando
de estos mismos ombres; de los quales el mar minimo hacia por
mil, valia por mil. Oy somos muchos en numero: no iguales todos
a aquellos primitivos. Y por esto vemos es mas puntual la obser-
vancia religiosa en los colegios i casas grandes que en las que son
de pocos sujetos. Todos vemos esto; y sentimos lo mesmo. Asi
todos nos conformaremos en no dar facil oido a semejantes funda-
ciones; que oprecidas de boca siempre parecen maiores; y mane-
jadas nos reducen a aprietos y ahogos; carga las mas veces sobre
Las ordinarias fuerzas de La patria; que ha de gemir a los supe-
riores, i sin comparacion mas a los subditos.

11. Añade el Visitador padre Hieronimo Nadal en su respuesta
sobre este punto. [Que se cree, que siendo alli los muchos los ve-
ranos heranos, como de antes se a hecho, alguna ayuda espiritual a
los proximos.] De donde se ve el espiritu de aquellos padres
verdaderos hijos de Santo Ignacio. Los quales donde quiera que se
estavan el pie (aunque de yaso, y aunque enfermos) siempre despa-
van yngrosas las buellas de su fervoroso espirito; esparcida y viva

La gra

La fragancia de sus virtudes. Estos pies sobre los montes Marianas (o de tierra morena, que es lo mismo) parece son los que celebró Isaias con tanta admiracion, consubtilos tan tiernos [*Quam speciosi pedes super montes evangelizantis etc.*] Hermeros a llama aqui la sazon i punto. Porq^{ue} como la belleza es la que arrebatara los ojos, i tira de el coracon, no menos el zelo de los ministros evangelicos, que de qualquiera ocasion hacen ocasion, i la logran para anunciar a Cristo, i descubrir los tesoros de su sangre, las riquezas de su gracia. Lo que dijo S. Pablo a su Timoteo [*opportune, importune*] Como si mar claro dijera. aun quando el viaje es a cobrar salud, i desahogar el animo, se vias buscar la espiritual de el proximo; q^{ue} a confesarle, i exortarle a la confesion. Expresa regla de nuestro padre S. Ignacio. Assi lo hazian estos padres. Con que los animos de Fontañana, Alani, Casalla, i otros lugares de aquella comarca tanto se aficionaron a la compania grandada de el util de sus ministris. 2. 2. 2. 2.

Cap. 32.

Dos conversiones que obrò Dios en Sevilla por medio de el padre Juan Suarez. Y quan gran susceso fue este.

- I. Por este mesmo tiempo se dio de nuevo a conocer mas en Sevilla nuestra religion. que raxon era restaurase Dios con ventajas el credito a sus fieles ministris, que por buscar i procurar su maior gloria se avian hecho tan odiosos con los obispos; i por la embidia de ellos i su persegucion tan maliciosa menguado en muchos la opinion de sus santidad. Avia en Sevilla dos clérigos. El uno no mas que de orden sacro; sacerdote el dia, i de los onrrados de el lugar. Aunque la vida de ellos era tal, que de sus desordenes, i libertades padecia no poca infamia el Estado clerical; ni cesaran de hablar escandalizado el comun. El primero de ellos es alto de graui enfermedad se hallò caido en la cama con un malicio-

281
so accidente; i bien cercano a el severo juicio, y castigo irremisible de
sus exesos y crímenes. La envesada costumbre le tenia como ato-
nito; q con pocos alientos para tratar de su remedio. En el punto de
el maior peligro estava el preso de el sueño, quando La imaginaci-
on vivamente le ofreció a los ojos interiores un horrible esquadron de
demonios en temerarias apariencias de animales y fieras horribles, q
tocando arma a una brada le embustian para hacer presa en La tri-
ta i desventurada alma. quedo con esta representacion como necer-
to. Y como rodease con los ojos a buscar algun refugio, o guarida,
vio claramente, que unos padres de la compania se oponian de
rodados contra el tremendo esquadron de aquellos infernales men-
tros; q se ponian en medio entre el enfermo y ellos, haciendoles rolar,
i robatiendo su furor, con que se hallava defendido i libre.

2. Rompio el subito pavor las visiones de aquel grave, i prolonge-
tango. Despecho desparavido. Y como abriendo los ojos, no viere ca-
ber en su sala ni Demonios, ni Seruicras, reconoció en este secreto a-
viso el singular beneficio de Dios, i La senda que le mostrava de se-
gurar su salvacion. Como mejor acuerdo. Y en pudiendo ponerse
en pie, se vino a nuestra casa. Donde por muchos dias, y con mun-
cho espacio hizo una confesion general de su vida, que hasta allí
auia pasado en desconciertos y escandalos. La que despues Dios
le dio, mejor de suerte, que fue el exemplo a los que avia sido
estropieco, y ofension. Esto es tener Dios de su mano Los correones de
Los Reies. Que asi vienen algunos libremente, como si no tuvieran
superior en la tierra. In.

3. Felso, que era sacerdote, y tan conocido en Sevilla por sus vi-
cios y libertades, como por su calidad y riqueza, que siendo patrimonio de
Chucho, y situado de pobres, las convertia en precio de superdicion i ru-
ina, por lograr mejor salud, de que andava feble, y asegurar la con-
ualecencia de enfermedad grave y larga, se auia retirado a uno de los
lugares, que dexamos en el capitulo pasado, en La Sierra moruna:
no me consta, si Casalla o Constantina. Llevavale su buena suerte a
encontrarle con el padre Juan Suarez, que entonces por aquel partido

discurría en misión; para que cobriese a Sevilla no solo sano de achaque, bien molestor, sino con mejoras de alma, reforma de costumbres, i retrabos de predestinado. *Q. d. g.*

4. Comunicare con el padre Juan Suarez. El qual con la suavidad de el trato le gano primero a su amistad; despues a la de Dios. Estas son de tresas de ministro. Metiolo platicas de los exercicios espirituales, hasta persuadirle se recogiese por unos tres o quatro dias a Saer Los de la primera semana, que tocan a la consideracion de el fin, para el qual crió Dios a el hombre; de la muerte i juicio que le espera a qualquier ombre; de el pe-
sso i malicia de el pecado, i de los castigos, que le estan amenazados. Vi-
no en ello; y en un convento que alli ay de religiosos halló commodidad para hazerlos. La persona era de tanta autoridad, que no le pudieron negar esta retirada por algunos dias.

5. Recogieranse ambos en aquel convento, el padre Juan Suarez, i este sacerdote. Con la obscuridad, silencio, i estrechez de vida se fatigo alquin-
cipio tanto el nuevo anacoreta, que solo no cabia en toda aquella casa i todo le parecia poco, ahogado i estrecho. Ardidos eran, i espuecos de Sa-
tanas, que ya se recelava no hixere mudança en mejor de su mala vida. Estavan bien arrengentados los religiosos de aver frangecado su quietud a el
huesped. Pero a tercer dia bixo en el Dios tan repentina mudança, que se
mudó el mas estrecho rincón de una celda hallava espacio, y sobrado,
i allí no tratava ya sino de gemir, y llorar sus ierros pasados. Tomava tan
recias i largas disciplinas, que con ellas i sus quebrantos de un coracon
verdaderamente contrito despertava de el sueño, y existava a mas devo-
cion a los religiosos, que vivian cabe su celda. Pasmaron todos con
tan repentino y maravilloso brusque de costumbres. Mucho mas sevel-
ta, quando de vuelta de su reeracion en la sierra, veian a este per-
sonaje tan trocado, y tan dño que casi no le conocian.

6. Su peste era tal, que muchos le purgavan ayá perdido el juicio. No se persuadian fuese la mudança en el animo; sino enfermedad, o pa-
sion en el cerebro. Confirmaronse en este juicio muchos, quando vienn
que con calor tratava de renunciar, y acomodar a otros los beneficios,
que teniaigueros y de munche vexta, por quedarle a vivir con solo uno,

y una paradia tenue de un clérigo honesto. Quan diferente juzgava el buen sacerdote, pareciendole que agora comenzava a tener juicio; y que hasta agora no le avia tenido. O quan diferente cara tienen las niqueras, i onrras de la tierra a el raió de la divina luz de lo que parece a los ombres, ciegos con el humo de la vanidad, y prevenidos de los afectos de carne. Instavante los amijos, que era imposible pudiese conservar aquel tesoro de vida. Respondiáles el. [Si no fuera por lo que me deviare la vida; por lo menos avreime abstenido de pecar un mes. Y no quiero sea mas. Para consuelo me basta, que si quiera ay vivaria sin ofender a mi criador, i redemptor; a quien no vivia sin ofendiendo, y provocando su ira. No mas pecar, no mas pecar. No permita Dios, que yo mas le ofenda; o que añada a el colmo de mis pecados si quiera uno.] Sabia respuesta; y señalabmonio de quan profunda tenia a Dios en su coraçon; y de quan altas raíces avia echado en su alma el desengaño, que sacó de aquellos exercicios. Ma en fee el coem en que diuso de exemplar y santo sacerdotis.

7. Encarecen aqui las memorias de aquellos tiempos las singulares prendas de virtud y santidad de que dotó el Señor a el padre Juan Suarez, en especial para el gobierno de la Compañia. En grandecen su afabilidad y llaneza en el trato con todos. Fue natural de Quercia; estudió en Salamanca, y oyo lección en el colegio que llaman de el monte olivete. Recibióle la Compañia el año de 551. y el la sirvió i onrra como el que mas basta el año de 603. en que murió cumplidos ya los 70. de su edad. Fue conovidamente grande el talento de superior, aunque se emuláron siempre a el de superior. En su no gobo fue eminente. Era por estremo caritativo con los enfermos; compasivo en sus males. Cuidadoro de que en ellos se les acudiese liberalmente, segun su necesidad. Podemos decir de el que con los males que Dios le dio a padecer, le enseñó, y aprendió el a compadecerse de los ajenos. 2

8. Fue muy trabajado de varias enfermedades. Sujo en ocasiones, que cosa era tener necesidad sin socorro, y aflicción sin consuelo. Nadie salió de su presencia, que no le llevara muy en su coraçon.

Es bastante a causar aliento aun sola una buena cara, i buenas palabras de un superior. [In hilaritate vultus regis vita.] Es la vida ver a el rei, a el que gobierna de buen semblante; si de malo, es acabar, es morir. Quanto es conocido, que de este achaque enfermacion, y aun mueren? Sobrando en sus casas, con que (sin salir de ellas) puedan pasar la vida, no solo sin mengua de cosa necesaria, pero aun con sobra de muchas de gusto, ai muchos que adolecen y se consumen con solo verse arrahados de la presencia de el Principe. Quan a el contrario los Superiores, de quien dice San Bernarido, que en vez de ser padres, se gozitan como señores. De quien los subditos, apesar de delatores, no ven en el año, ni en el término un buen semblante, ni oion una buena palabra. En vez de amor, y confianza gran sejan odio. Hacen intolerable el yugo de la obediencia, que desiran como aiada el santo, aiudar, a que se llevase a cabo, con su agrado i benignidad. --

9. Con esta exquisitua el buen padre las obligaciones de su gobierno sin fallar en los subditos de iusticia, o contradicción. Guardava con gran rigor el secreto; importante calidad para un Superior. No le faltaba en dar oyesas a chismes, o creencias sin aver hecho primero averiguacion muy exacta, quando la cosa era de importancia. Conocia pecto en los semblantes i encarecimientos de el que los traia los individuos, que tenia para traerlos. Escusava con estos las culpas de los delatadores; obligacion precisa de la caridad, que, como dice el apóstol, ni piensa mal de su proximo, ni se alega de saber sus caidas. [Non cogitat malum; non gaudet super iniquitate.] Quan al reves algunos andan con particular golosina a cara de falsos. Y halladas, asi se huelgan, como el cazador suele, quando levanta la liebre, i sigue con sus perros hasta cogerla. Corregia el padre Juan Suarez con tan buen termino a los culpados, que quedavan estos advertidos i enmendados, los demas, los delatores con pena, para no desayse llevar de algun subdito ofensa, que ofendiese a las delicadesas de la caridad, virtud en la religion tan necesarias como lo es a el cuerpo el alma, para que viva y se conserve. *Q. Q. Q.*

I. ad Cor.
13. n. 7.

Fundacion de colegio de la Compania de Jesus
en la villa de Trigueros; i frutos que comencò a
dar desde sus principios esta nueva planta

I • De la vanda de el río Guadalquivir a el Poniente en distan-
cia de doce leguas de Sevilla, i seis antes de tocar en Huelva, lugar
puerto a la lengua de la agua en la playa de el mar Atlantico es-
ta la muy antigua villa de Niebla (Villa ay; ciudad en otro ti-
empo y cabeca de obispado) que en su asiento sobre el río Tinto,
fortaleza de muros y torres mirada de lejos parece una nueva
ciudad. No se vee otro edificio como esto en muchos espacios
de lo que corre por esta parte la antigua Bética. Es Niebla ca-
boca de el fondado de su nombre; primero y antiguo título en la ex-
celentísima casa de los Duques de Medina Sidonia sus primeros
dueños. La Historia general de el señor roy Don Alonso el Sabio dice
que la villa de Niebla fue el primero lugar que en España se poblò
despues de aquella gran seca que durò 26 años. La otra quenta
parece asimismo se poblaron entonces los lugares de su vecindad.
En también Niebla cabeca de reyno quando el señor Rey Don Fer-
nando ganó a Sevilla; y su roy Abon Mafon hizo no pequeña re-
sistencia a el intento de los cristianos. Sus obispos celebres son en
los Concilios de España que se celebraron en Toledo. Y aun mas
antiguas memorias ay de obispos de Niebla; como se vee en el con-
cilio Nírentano, que en la antigua Níberi (y Granada) se celebrò
por los años de el señor 324. — La comarca es espaciosa; y la que
blan muchos lugares que pertenecen los mas a el Condado de Nie-
bla; algunos y principales a los Marqueses de Arriante, y de
Gibraleón; hasta entrarse algunos en la ravia que divide a Per-
tegal de la Andalucía por la vanda de el septentrión; donde
se nombra la serranía y campo de Andarolo. 200

2. El mas cercano a Niebla es la villa de Trigueros, poco mas de 7 millas a el Poniente. Su vecindad fue maior. La que a el presente se vee, no excede el numero de 600. vecinos. Ser muy antigua su fundacion, muestrolo el castillo de Alcazar, obra de mucha antigüedad. Donde tambien tienen los condes de Niebla proprio y antiguo Palacio, aunque ya desgado a las injurias de el tiempo. Tan extendida region, tan gran comarca de lugares, y necesitados muchos de enseñanza: y doctina a el zelo de los operarios evangelicos era sacada muy; y clamava muy le quiza por las horas, a quien (hito señor nuestro) deo comparada la predicacion y enseñanza. Los pecados en esta gente mas eran de ignorancia, que de malicia. No avia inficionado los aires puros de esta Provincia la peste de el error Lutivano: pero ni avia penetrado la cultura de el espíritu, y el fervor de la devocion, hasta que en Trigueros desporto Dios el animo piadoso de uno de sus vecinos y moradores, para que solicitase fundacion de colegio de la compañia de Jesus en esta villa, juzgando prudente, que recibida aqui, como en arca, el agua, seria facil repartir desde ella sus venas a los lugares de la comarca, en especial a los de aquella sierra brava, y montañas a la raia de Portugal, que se dice campo de Andabalo. *De D. D. S. S.*

3. Fundo este colegio un ombre particular, rico y devoto, que se decía Francisco de la Palma, clougo de primera tonsura, natural de esta villa, de la gente mas onrrada, y de mejor suerte de toda ella. Hallandose el con buena hacienda, y sin orden de obligacion; y viendo la falta de doctina que avia en toda esta tierra, inclino el animo a hazer de su hacienda un buen empleo, trayendo a Trigueros la Compañia de Jesus. Este pensamiento comunico el a boca en Sevilla con el Inquisidor Don Miguel de el Cárpio, con quien tenia estrecha amistad. No ignorava la mucha que nos havia este caballero, como tan cabal ministro de la fee, y como agradecido a la santa memoria de el Bienaventurado S. Francisco de Bosa, que le avia negociado con la Princesa Doña Juana esta dignidad. Alabole Cárpio tan religioso intento; y ani-

no muy chco para que no desistiese por ningunos respetos de su pre-
tension. Antes para que ella se lograse, opeio las diligencias de
buen terreno. Y de hecho le llevo consigo a hablar a los padres. Ha-
blaron ambos sobre este negocio, y con el y padre Bartolome de By-
tamante, que a la sazon era Provincial por los años de 557, y
con los padres Gonzalo Gonzalez, que era Superintendente, y
Juan Suarez que era Superior de aquel colegio.

4. Dos dificultades se ofrecieron luego a el principio. La prime-
ra de parte de el Lugar de la fundacion, por ser el pequeño, y
poco acomodado para tener bien ocupados los obreros moradores
de aquel colegio: pues estar fuera de el no podia ser sino en ten-
poradas de el año. La segunda y maior era de vuelta parte
por ser pocos los sujetos de aquel tiempo; y todos bien necesari-
os para tener en pie las fundaciones primeras. Los parientes
de Francisco de Palma, que estauan a La niza, y con esperan-
zas de heredeile (puesto que no tenia el credito alguno forçado)
de aqui tomaron ocasion para darle una y oha Batavia. [Que
racon ay señor, para que salgais de vuestro natural, de vuestra
patria, y de entre los vuestros, para traer a ella unos ombres pe-
ninos, que aian de ser los herederos de vuestro caudal? Si que-
ris de vos desjar memoria, como mejor que fundando algun vi-
culo en los que son de vuestra sangre? O algun patronato pa-
ra remediar necesidades, que sabéis padecer la gente enrrada,
Verdosa y parientes vuestros? Vos rogais con vuestra hacienda
y otros ombres aun no muertos el limar, y quer os traen en pa-
labras, y dan a vuestra pretension lugar. Que ontra es vuestra ro-
gar, quando devierades ser rogado, y apretado con maiores instancias?
Y si todavia insistís en traer religiosos a este Lugar, quantas obras
religiosas ay de las antiguas, y conocidas, en que libremente pod-
is crecer? El deseo señor, de servirnos nos mueve a hablar de affi.]
5. Ninguna impresión hizieron estas papias de el viento, y de la
sangre en su firmeza. A todos hizo rostro; y a la forpaxia nue-
vas y maiores instancias; no se contentando con ejercer corcov;

conir una i otra vez a Sevilla. Fue muchas en espacio de cinco o seis años, que diu en esta su pretension. Y pudo tanto su peruerancia que dio salida a todos estos inconvenientes, que desiamos, i venia las dificultades de una i otra parte. Porque no obstante que se le avia cerrado la puerta, i cortado el hilo a las esperanzas de salir con su asunto, con un animo tan confiado, como generoso aventuró quatrocientos y cinquenta ducados de renta, que tenia en unos prestamos, anejando los a colegio, que pretendia fundar, y aun no estava fundado, ni comenzado, con gasto de otros mil i doscientos que le cobró la expedicion de las Bullas. Resolucion estraña, y bien digna de no fallarse frustrada como no se frustró.

Admiró a los necios, como a los estranos. Mas que a todos, a el General de la Compañia el padre maestro Diego Lainez esta resolucion nacida de superior conyancia. Bien se dejaron, que andava por aqui el dedo de Dios. Remitió esto negocio a el Padre Doctor Juan de La Plaza nuestro Provincial, y a el Padre Bartheleme de Bustamante, que lo avia sido los años antes en el tiempo de estas pláticas, y de tan religiosa persona, y el que mas dificultades fallava a el negocio; teniendo aya asentado en su animo no admitir fundaciones de colegios pequeños, donde no pudiese aver competente numero de sujetos, que sustentasen en su punto el rigor de la disciplina religiosa. Pero como en persona fuese esta vez a ver el lugar, la disposicion de las cosas, y a tomar noticias mas ciertas de la gente, y comodidad de nuestros ministros, experimento por algunos breves dias que alli se detuvo en mision, la gran ignorancia, y necesidad que de doctrina tenia aquella comarca de villas y aldeas, juntamente la docilidad de animo en los naturales de el País. De manera se troco en el juicio de las cosas, y en el afecto a aquella region, que cobrio a Sevilla no solo conpadecido a tanta necesidad corporal y espiritual, de que avian hecho experiencia los ojos quasi tocado con las manos; mas de el todo persuadido en las conveniencias; y puesto, en que el colegio se aceptase, i se fundase. [Porque no me prometo (desia) pequeños frutos del beneficio

de esta villa: si bien la podemos contar entre las mas devotas de nuestra Andalucía.] Bustamante era (ó con ayuda de Dios!) el que aora ponía mas calor, y torciava con maiores bríos para la conclusion, y breve expediente de este negocio. Ni el ni el fundador se engañaron. Vieron ambos poco después cumplidas largamente sus esperanças.

- 7 • No es aqui de olvidar lo que en esta primera mission sucedió a los padres Bartolome de Bustamante, y Juan Rodriguez su compañero. que como uno y otro eran tan zelosos operarios, y tanta hambre tenían de ganar almas como por su cuidado el señor, cobrar estos generosos halcones en el fruto grande que aora cogieron de esta mission, para tenerlos mas afechos a la labor, y cultura de esta tierra. Y tambien ellos tales exemplos dieron de si, que quedaron mas multiplicados los animos de esta gente con obra igual hambre de ganar a mesa franca el celestial pan con tanta abundancia de doctrina. Los dos padres, como entraron en Trigueros, peregrinos, pobres, y a pie se fueron derechos, no a las casas de Francisco de Palma, que en ella les esperaba huésped, el aposento hecho y prevenido regalos, sino a el ospital, bien desacomodado entonces, aunque con muchas comodidades para el exercicio de su similitud, y mortificación. Sintiólo no poco el fundador. Fue luego a salvarlos de aquella pobreza, y descomodidad. Mas ellos fuertemente se resistieron, hasta vencer, y salir con la suya. Solo pudo acabar con sus huéspedes Francisco de Palma, que admitiesen de su casa, y cavidad el sustento ordinario, y el les embiava copioso y regalado: Pero los santos religiosos tomando solamente lo que a su necesidad podía servir, lo demas lo hazian boluer.

Cap. 54.

Prosiguiese el Capitulo pasado, i la fundacion i asiento de colegio en la villa, de Trigueros.

- 1 • Estas cosas i otras de este jao, pasavan en los qd de todos. Y

dos no hablaban de otra cosa, admirados i confusos, que ombre de tanta edad, como era el padre Bustamante, q que tantos años auia sido provincial en esta provincia, q tenida en el siglo (antes que entrase en la religion) tantos honores, assi se portasen como el mas humilde mendigo, como el mas robusto jeren. Oian a Bustamante, como a un ombre venido de el cielo, por las mañanas sus sermones, q a las tardes q noches el catuismo. Corrian en la red tantos peces, que para tiralla no eran bastantes los cooperarios, ni otros algunos sacerdotes de el lugar, que aiudaban confesando a los que hended de las saetas de el señor buscaban la salud de sus almas en las fuentes de el Salvador. El templo no se vaciava de hombres i mugeres: ni los padres accettaban o podian salir de el templo. Aqui los hallava a el salir la primera luz; de aqui los despedia bien entrada la noche. Todos, a ptes de pequeños los pedian a voces el pan de el cielo, que solo satisfaze i basta.

2. Esta sencillez, esta simplicidad de naturales tan dociles tenia como captivo el animo de el padre Bustamante. Escribio a Sevilla a los padres, que sin duda era mai a proposito este lugar para poder en el fundarse colegio; q para lograse bien, assi en el, como en los otros muchos i bien poblados lugares de su comarca los ministerios de la Compañia; especialmente aviendo tan corta, q a tan corta distancia muchos puertos de mar, el de Sant Juan, el de Mezquer, el de Baldo el de Huerva, el de Gironaleon, el de Arimonte. Donde el comercio i concurso de naciones estrangeras ocasiona las mas vezes contagio, q corrupcion en las costumbres. A esta union salieron de Sevilla estos dos padres, por fin de el año de 1562. Q detuvieronse aqui hasta aver predicado la quaresima toda de el siguiente año de 563. Despues de este tiempo se volvian a Sevilla, quando con apretada instancia los Condes de Niebla, Doña Leonor de Quiñiga los obligo a volver de el camino, pidiendoles encarecidamente q asen a Huerva principal villa de el estado en distancia de Siquiera solas tres leguas.

3. Avia dias que en este lugar se hizian oposicion, q avra guerras mas a el descuberto, q con maior escandalo el vicario de el Arceobispo q el Corregidor. Los disgustos secretos avian ia rogado en odios pui-

blicos; i las pasiones de dos ombres encontrados, como de cabeças. Hazian encontrarse unos contra otros. Los mas de aquella comunidad. El escandalo amenazava ciertos efectos; i no se apartava de su lado el continuo recelo de mayores desgracias. Y aunque la Condesa avia interpuesto su autoridad, q' valdiese de otros medios; ni estos, ni la negociacion sollicita de amigos i deudos avian bastado a asentar la paz. Guardava el señor esta empresa a el zelo, valor y prudencia de el padre Bustamante. El qual con sus sermones, y mas con la suavidad de su sancta conversacion, i prudencia en el trato los ganó, ablando i reduyo a una sancta paz, y concórdia: hecho que se tuvo por milagroso; y que assi concilio los animos de aquella noble i populosa Villa que quisieran (y aun intentaron) detener consigo a los padres. Mas frustrados por aora de esta asistencia, para quando la uviesen de hazer alli los de la fongarria, o de paso a negocios, y por via de mission, dispusieron casa, y alhaxaron aposentos dedicados a esta su devocion. De aqui partieron los dos padres a Sevilla, tan gozosos aora como en otro tiempo los apóstoliz, que embiava fulto señor nuestro en mission a los lugares de la comarca dentro en la Castellina. [Reversi suut cum gaudio.]

4. • Bueltos pues de su mission, y de la vista de oser el padre Bartolome de Bustamante dió en Sevilla cuenta a el padre Plaza, que era el Provincial: Con los dos se fallaron a concluir este negocio, y dar asiento a la fundacion de el nuevo colegio al Inquisidor Don Miguel de el Campo, y Francisco de la Palma. El qual oheio luego de presente las casas de su morada, y trecientos ducados de renta mientras el viviese. que despues de sus dias se obligaria a llegar a cumplimiento de ochocientos: cantidad en aquellos tiempos considerable, quando la malicia no avia immutado tanto como oy, los tiempos; ni subido el precio de las cosas mas necesarias a el oxico, que vemos; gimiendo con el peso las mas Gigantes; y no hallando para escapar, camisio. Las escrituras se otorgaron en Sevilla en dos dias de el mes de Junio de el año 1563. No supio mas dilacion el religioso, aximo de el fundador Francisco de Palma. que como ya

no sus deseos fraguados, insiá acora con mas brío a la execucion de la empresa; y con el Provincial en que se diese desde luego algunos padres que pudiesen a poblar el nuevo colegio.

5. Estava vivamente picado de su zelo el Sumilde apostólico varon padre Bartolome de Bustamante. Conocióse el primer de ir a exercitar allí su acerbada caridad con los pobrecitos de realidos. Cupole en suerte ser de los primeros, que fundaron aquel colegio; y a el colegio le me-
 jor suerte que pudo desear. Por que quien como Bustamante, para piedra de el fundamento? Tuvo desde luego en Trigueros el cargo de Superintendente, superior en cosas a el rector, en lo comun arrimo el baculo para sus aciertas, como colateral; que este nombre le da San-
 signacio en sus constituciones. Para rector fue señalado el padre Juan Rodriguez, fervoroso ministro en la procuracion de las almas. Era Juan Rodriguez natural de Hita en la diócesis de Toledo, y hermano de el apostólico varon el padre Christoval ~~Guerrero~~ que no menos onrra la compañia, que sirvió a la Iglesia en empresas arduas; y de mucha gloria de Dios, como se puede ver en la historia general de la compañia. En compañia de estos fueron el padre Juan de Leon, y los hermanos Juan Baptista el frances, que despues murió en Espana, y Juan de el arduo, y otro. Todos seis entraron en Trigueros en 23 de Junio de este mesmo año de 1663. vissera y visita de el gran Procurador de su orden el Baptista.

Rodriguez

6. Desde este dia comencaron luego los nuevos obreros de entender en la labor de su vida. Conocióse a pocos dias en Trigueros tanta re-
 formacion en las costumbres, con tan gran conocimiento de las verdades de nuestra fee, que ya no se conocían unos a otros. La gente es sana; el natural bueno; la ocupacion ordinaria la labor de sus campos. Las mugeres no menos atentas a las haciendas de casa, no divertidas a paseos, ni maleadas de elocio. Todo esto gran ayuda era entonces para venir faciles aquellos ombres a el yugo de la disciplina evan-
 gelica; y lo es acora para conservar qu alquiera enseñanza de virtud. Señalavase entre todos el buen padre Bartolome de Bustamante, el qual grandado de la sencillez y bondad de la gente, inclinada de

suio a tomar qualquiera documento de piedad con particular gusto, se aplicava a hacer que aprendiesen los pequenuelos la sancta doctrina. Juntava los en nuestra casa. Llevava los en procesion por las calles, su cruz alta por quien. Llegados a la plaza ya el templo al li los instrua. quedaban de camino enseñados los de maior edad, assi ombres como mugeres, que concurrían todos a el nuevo espectáculo, dejando desiertas sus casas. D^o

7. Lo que tan cordero se mostrava con estos corderillos, y tan madre y ama de leche con sus hijuelos, tambien sabia revestirse de sabido y bravo leon, y asombro con el bramido, quando era necesario bolver por la obra de Dios, y mostrarse defensor zeloso de su casa. Hizo avia, que estavan en Trigueros los nobres quando acacio lo que voy a decir. Eran los 10. de Agosto de 164. dia de el mostrosimo martir S. Lorenzo. Subio en la Iglesia de Trigueros a predicar el buen padre Bustamante. Y con ocasion de el grande apueto de los que avian concurrido a oír el sermón, dos ombres los mas principales de la villa llegaron a rifar peradamente; a Levantar la voz a demarriarse en palabras, no sin ofensa de honor. Pesto se alboroto el pueblo, y se inquieto con el tumulto la gente. No poco el buen padre Bustamante con el sentimiento grande, que le cauio a quella desocortesia hecha a Dios en lugar tan sagrado; en sus ojos y en su presencia. Levantose sobre el pulpito, y casi llorando. [Que quereis or predique? O como puedo yo predicaros, que no guardais, como feles, la reverencia a el templo? No veis con vuestros ojos, quanta sea la paciencia de nuestro Dios, que con los suios esta desde aquel sagrado viendo, y sintiendo nuestros atrevimientos, y todavia disimula y calla? Hingemonos de rodillar luego todos a rezar un Pater noster, y una Avemaria, suplicando afectuosamente a el señor, se digne por su infinita piedad y misericordia traer, y tocar las corazones de estos ombres, y perdonar la injuria, que agora se le a hecho.] El predicador sancto con lagrimas y sollozos se der-

mito sobre sus rodillas a orar. Las lagrimas y voces de los presentes en un confuso alarido seguian el mesmo compas. Era otro espectáculo semejante a el de la gran Ninive amenacada por el profeta Joná.

8. Acabada esta oracion se bajaua a ia de el Pulpito el predicador, quando el Vicario desde el coro con voz alta. ¡ Porque padre a de pagar el pueblo la culpa de dos o tres mal mirador! Ellos ombres y mugeres aqui se ansuntado a vir con gusto i con hambre la palabra de Dios. Los culpados castiguense, y vayan fuera, si fiere necesario. Pero estos pobrecillos en que pecaron? No es razon, padre que defraudeis nuestros deseos, y nos deis ayunos. Levanto a una el pueblo el grito, alentados con el favor de su Vicario; y todos a una hizieron tan piadosa instancia, que no pudo resistirse el ~~predicador~~ Elas zelador de la omra de el señor y de su santo templo. Boluio a su condicion; sereno el semblante; y hablando meyer comenzo, y prosiguió hasta acabar su sermon. En el con tanta eficacia persuadió a los presentes el devido amor entre cristianos, que todos con gusto, pero los que avian resistido entre si con maior exemplo, se pidiéron alli perdon. Los unos a los otros puestos de rodillas; i se abrazaron, y sabieron de veras amigos. Nadie tal se prometiera; por ser estos dos los jillos de el lugar, y los mas ahazendados. Asi con la vista de este exemplo fue doblado en todos el gozo. Y sirvió mucho este caso para que todos creciesen en la estimacion i amor de los padres, que tan padre sabian ser con sus hijos.

9. Alentado el padre Bartolome de Bustamante con tan buenos sucesos tomo a pechar el remedio de algunos deconciotos publicos. Que estos nunca faltan aun entre gente moderada, y de templados humores. Apaeiguo algunas rencillas, y pleios antiguos. Hijo se sepultasen odio tan arraigados con el tiempo en algunos, que los mesmos señores de el lugar no auian podido templarlos. Desterré el abuso de juramenton, o sin necesidad, o sobre falso, y encarecí tanto la gravedad de este pecado en los pulpitos, que lo hizo a todos aborrecible. Fue la reformation tan comun, tan exngta, que estando algunos peones de este pueblo trabasendo en la heredad

de un vecino de Huébra, i oríndole jurar, Le rogaron que no lo hiciese. Segundo el ombre con dos juramentos llevado de su antigua costumbre. Ellos le reprehendieron; amenazándole con mucha resolución, que o dejase de jurar, o ellos alcanian mano, y se iban, dexando a medio hacer la hacienda. Volvió el ombre a su casa corregido y edificado; qno cesava despues en Huébra de alabar la buena institución, y el de aquellos trabaxadores vecinos de Trigueros. *E. E. E. E. E.*

Cap. 55.

Ponense escuelas de niños en Trigueros. Itense algunas misiones, a Sant Juan de el puerto, a el campo de Andervalo.

- I • Assi corrieron las cosas el primer año quanto a el fruto de nuestrs ministerios, i acepcion de el lugar. Creció esta a su colmo, quando el siguiente año de 1564. en los once dias de el mes de Abril se abieron escuelas publicas para la enseñanza, i educación de los niños; dandoles de nuestrs hermanos don, que les enseñasen a leer y escribir, y puntamente la doctrina cristiana. De que no solo en los niños se a cogido gran fruto, sino también en los ombres de maior edad, a quien ellos pequeños los bien instruidos en nuestra casa enseñavan despues en sus rias los mesmos misterios, que avian aprendido de sus maestros. Los que tenían en la escuela algun hijo dexian que tenían en casa un predicador. Porque si en ella, o fuera en las calles oían jurar, o retirar algunos, o haver cosa que no desiesen, puestos de rodillas y puestas las manos les rogavan por la sangre de Jesucristo, que no lo hiciesen. Y era tan poderosa esta sencillez que alcançavan lo que querian. Talian de las escuelas repartidos en devociones de diez en diez con su

guia

guia, que llamavan Decurion. Y por las calles hasta llegar a sus casas iban cantando la doctina cristiana; lleno el lugar por todas partes de la suavidad de las voces de los niños, que regalavan no solo las oïdas, sino mucho mas los corazones de los vecinos, que viendo este coro de angeles en la tierra, se despertavan a piedad. D.

2. Entre tanto que con los de la tierra trabajava el padre Bartolome de Bustamante, el rector (que como diximos era el padre Juan Rodriguez) discurria a los lugares de la comarca, Niebla, Moguer el Puerto de Sant Juan, Huelva, Veas, Villaverde, Gibraleon etc. Donde la cosecha de frutos era copiosa, y correspondia de ordinario a el trabajo de los obreros. A ninguno perdonava el zeloso ministro, que con increíbles fatigas, y asistencias dió a conocer y estimar en aquella tan estendida region el buen nombre de la compañia de Jesus; y para Dios gano innumerablel alma, sacandolas de sus errores, y torpezas. Y aunque los otros lugares deven conservar grata memoria a este varon apostolico, ninguno maior, ni con mayor razon que la villa que llaman Sant Juan de el Puerto.

3. Este Sant Juan en distancia de Tiguera no mas que una legua tierra llana. Su poblacion de 400. a 500. vecinos. Fuera de la Parroquial ay aqui convento de frailes Carmelitas calzados: muchas familias nobles: el porte como de una ciudad pequena. A sus aumentos atendió siempre con particular inclinacion la Excelentissima Señora Doña Leonor de piniga condesa de Niebla. Mirava este lugar como obra de sus manos; y los vecinos de el como a hijos propios. Y procurava siempre ayudarlos, principalmente con los socorros de el cielo; de que buena parte esta librada en los buenos predicadores ministros de la divina palabra. Para que esta se repartièse con maior abundancia, y mas fruto a sus queridos vasallos los de el puerto de Sant Juan, pidió a la compañia, fuese uno de los padres a predicar en esta villa las ferias de la quaresma. Ocurriose a yr el primero, y dió feliz principio el rector el padre Juan Rodriguez, que sin faltar dia alguno iba desde Tiguera a predicarles cada semana las ferias de ser-

mon, y los Domingos. Con que fruto, no podrá ignorar quien
considerare la falta de doctrina, que padecia aquel siglo. Sin
esto, es esta villa puerto de mar, brazo de el su rio, que se na-
vega con barcos masteleros hasta las mismas casas. Ay aqui
muchos nobles, y gruesos cardales de la hacienda. Sobra entendi-
miento en la gente para las cosas de la tierra, antes que volun-
tad para las de el cielo. Finalmente San Juan de el Puerto
no parece sino una Parroquia de Sevilla trasladada a este
sitio. S.

4. Dos cosas hallo en particular notadas de esta mision. La
primera, que con sus exortaciones el feavoroso ministro desten-
ra de el uso comun el abuso de jurar arrojadamente, y sin fra-
no; vicio tan entrapado en el Lenguaçe ordinario, que ayeres
mas dificultad ay en contar los juramentos que las palabras.
Cobraron aquellos ombres orror a este desorden; y a penas se hal-
laba quien osare jurar, menos que con verdad, necesidad y
respetto, calidades, que constituyen en rason de religioso exer-
cicio a el juramento. Y para que las raizes enterradas de
la vieja costumbre no bolviesen a brotar con escandalo de el
comun, instó el Doctor una sancta Congregacion, la qual
observase como principal instituto desterrar de la Republica
los juramentos viciosos y malos, y corrigir a los que en esto fallas-
sen. Ardua empresa sujetar y enmendar animos conitos mal
habituados a esta libertad. Pero que no acaba con los ombres
la doctrina, a quien da vida y eficacia el buen exemplo? El
que dio en esta ocasion, de caridad, de paciencia, y de pobreza
evangelica el buen padre Juan Rodriguez, fue tal, que llega-
van los oydentes a oyle, cohechados para qualquier mudança
de vida en mejores costumbres. S.

5. El dia que era de sermón tomava bien de mañana su
camino a pto. Y llegado a el templo, donde ia el lugar todo
le esperaba, havia su sermón. El qual acabado se recogia
a el ospital; y en su Capilla representava a oir a todos la confesion;

halta

hasta despues de medio dia, en que se recessian todos a sus casas. A esta ora el i el compañero discurren a mendigar de puerta en puerta, su pobre comida. No fueron bastantes ruegos, ni aun sentimientos de los curas, y otros vecinos orrados, para que se desasen regalar a mera de poderosos. Defendian ellos esta su sobrega con mas brío que otros la caga, o algun privilegio de su nobleza. Proponianse por exemplar un Sant Pablo, que trabajó tan legitimos i tantos como los suios, aun no queria fuesen precia de una corta limosna, quando en abundancia munchas le ofrecian los piores. Trabajaba el apóstol con sus manos, para con ellas sustentan a si, y a sus compañeros. Como no son apóstolicos alientos los que corren por alcanzar a aquel gran Gigante? A nuestros misioneros de las ocupaciones de predicar i confesar no les sobraba mas tiempo, que el poco, que gastauan en mendigar, y dar a el cuerpo un bibe sustento. Como no avia de afombrar esta vida? Como no avia de aficionar este exemplo? Como no avia de persuadir tal doctrina, que convitia mas en obras, que en palabras?

6. En estas ausencias de el Pector solian de Sevilla venir algunos de los nuestros a predicar, y ayudar a tirar La red. Entre otros halló que predico aqui (no puedo asustar el tiempo, y me persuado fue años despues, quando bobicio visitador a esta Provincia) el padre Juan Suarez algunos sermones. Y aunque el fruto en general fue grande, el principal, que mas se aprovechó con sus pláticas familiares, y sana conversacion, fue nuestro fundador Francisco de Palma. Era de antes ombre devoto, pio, y zeloso de el bien comun. Pero ora por los consejos i direccion de el padre Juan Suarez se dispuso a tratar con muchas cosas de llegar a perfeccion sus santos propósitos, y entregarse todo, por la oracion a Dios, por La caridad a sus queximov. Hizo mui de espacio con el una confesion general de toda su vida. El exemplo de estaren adelante fue tal, que le miravan todos, y onrravan como a ombre santo. A todos socorria el como padre de aquella Republica. En su muerte hizo grande y general sentimiento La villa.

191
Deviaselo. como nosotros devemos siempre reconocer su generosa largueza, y mas el animo, con que dexei hacer maiores aumentos a este su colegio.

7. • Erán muchas las misiones, que de aqui se harian a los pueblos comarcanos. Mas ninguna ni mas provechosa ni mas necesaria, que la de el campo de Andabalo, y Serrania; donde la miseria es mucha, pocos los obreros, y en gran parte ningunos, o tan poco a proposito para la labor de la tierra, que quando se necesitan entran en ella, si la cosecha es grande, no menuda la materia de trabajos y mercaderias de los que en ella se ocupan. Es el campo de Andabalo un partido de lugares a lo ultimo de Sierra morena por donde ella se termina a el Poniente; los de mas quenta, Calanias, el Cerro, Almonaster, Castigana, la poblada de Guzman, Laymogo que linda con Portugal, a quien se añaden otros muchos de menor parte. Todo sierras muy asperas, con quien pisava mas el nombre de Montaña que de campo.

8. • Es pues el campo de Andabalo tierra toda montuosa y silvestre. Los moradores comunmente rústicos, estrema su pobreza; simple el mantenimiento; el mas ordinario bellotas a el uso de la primera edad de el mundo. Van de trigo por maravilla y por regalo. Con esto pasan alli muchos operarios. Y despues de aver trabajado el peso de el dia confesando, predicando, y enseñando la doctrina cristiana, vienen a tomar el sueño de la noche en el suelo, estera por cama, y un requete de madera por almohada. La salsa de la comida es la hambre. Quien concilia el reposo el cansancio. Quien haze engreder y vencer con allegria tantos trabajos, el merito de dar a conocer a Dios a los ombres, tanto maior y mas cierto, quanto mas libre de los intereses de la tierra. llega a tanto la miseria de algunos moradores de este campo, que no pudiendo vivir en poblado, se hallan de la necesidad obligados a habitar por los montes en chiquas, o cuevas, sustentandose de lo que en ellos se cria.

9. • Es la ignorancia de cosas de el cielo, como de gente criada en

Deviaselo

derictos, lesos de la comunicacion de los ombres, sin ensenanza alguna cristiana sin sacerdotes sin sacramentos. Tan ruidos, que aun hazer sobre si la señal de la cruz no saben muchos de ellos. Tan barbaros en la lengua, que no se trabaja poco para entenderlos; con mucha diferencia en su traje y manera de vivir a los Indios. Ca verdaderamente estas asserciones desde este año de 1664. son las Indias descubiertas por los espirituales colonos, evangelicos operarios; y con euidicia de poner en la libertad de sí y de Dios estos ombres, se arrojaron a los peligros de tierra como otros arrojados de su euidicia a los de el mar. Para recorrer las necesidades espirituales de esta gente, es necesario muchas veces caminar a pie nuestros padres por montañas ásperas i descaminadas; y llegando fatigados de el trabajo no hallar comida ni bebida, ni lecho en que reposar, sino es la mesma tierra. Mas en estos aprietos el benignissimo consolador dilata asseguir los corazones con la memoria de lo que este gran maestro, i redemptor padecio en el mundo por salvar las almas, y sacarlas de el cautiverio de el pecado, i de las gargantas de el infierno.

10 • El fruto de esta primera mision a el campo de Indebalo, de la disposicion de la tierra i genio de los naturales que de facilmente colegirse. Y aunque los ministros de esta i las demas, que haze la compania son todos unos, aventajanse los efectos de esta a los de las otras. Pudiese hazer larga historia de solos ellos. Y aunque en esta que agora escrevimos, no se supie proseguirlos tan por menudo, y parece que basta desir en general, que es mas que ordinario el interes de las almas, y mucha la gloria de Dios en el remedio de ellas; todavia echo menos en los escritos de aquellos tiempos (de que todos hablan con generalidades) la relacion de particulares sucesos, conversiones milagrosas y extraordinarias providencias de el Señor. De estas cosas entonces uvo abundancia. Pero el silencio de aquellos obreros nos haze quedar con hambre, y sin la satisfaccion de el gusto, que diera saber casos y cosas particulares. El trabajo, que en cultivar este campo se pone, es sin duda bien empleado; mas tan terrible a las negadas, que a costado no pocas vi-

2. El Duque su hijo, credero no menos de la piedad, que de la grandeza de su madre, siguió sus pasos con igual voluntad a la Compañia; a la qual hizo especiales favores y mercedes. Dio a este colegio una gran parte de tierras, con que acrecentó la heredad de huerta en el campo. Permittedle hazer marismas, y un estero, con que se augmentó el agua a el molino, que se avia comprado para la provision de trigo necesaria a el sustento de aquel Colegio. Dio ademas su beneplacito para que pudiesen traer el ganado de su gado ordinario en los pastos cerrados vecinos a esta villa. Gracia de mucha comodidad para aquella casa.
3. Reconocio la Compañia tan estrechas obligaciones a estos excelentisimos señores. A La Condesa, con aver por su intercesion dado predicador todas las quaresmas a Sant Juan de el Puerto, Lugar, en quien tuvo puestos los ofes, como su afición; obra propia y poblacion muy buena. Y aunque no fece obligacion nuestra, o guarramen forzoso de aquel colegio, proveer a Sant Juan de sermones; con todo nunca le faltó la provincia, enviando cada año señalado Predicador por las quaresmas para este puerto. Y si oy a cesado de poder años a esta parte el socorro de nuestra liberalidad, y antiguo agradecimiento, La culpa no es nuestra, sino de el tiempo, que a introducido el interes aun en las cosas mas sagradas, y de antes menos apetecidas. Sin sacar de sus bolsas o la fabrica, o el lugar, gozavan por las quaresmas los de Sant Juan este socorro, y tenían proprio predicador de la Compañia de Jesus. Mas ya este privilegio, como el de otros Lugars, se pretende, se negocia, se alcanza. Que al olor de interes qualquiera pretension se iniciaua. Con que nosotros quedamos fuera de esse concurso. excludidos, pero desobligados, y la provincia libre de cargas, como los superiores de el cuidado de proveer este puerto. No todas vezes es facil hallar sujetos de prendas, y de ombros suficientes para el peso y obligacion de este ministerio en Lugar de gente tan entendida.
4. Al Duque no menos se mostro la Provincia reconocida con averle hecho patron de el nuevo colegio. Porque deseando la Compañia dar alguna muestra de su agradecimiento a estos señores, pidió a el fundador Francisco de la Palma permiso para señalar patron

despues de sus dias. Y con esta licencia ofrecio a el Duque este título i Derecho para el i sus ereditos sucesores en su casa y estado, cor-
rando los ojos a los ofrecimientos tan ciertos, como grandes de Juan
de la Barrera sobrino de nuestro fundador, ombre muy rico, gran
Limosnero, que lo pretendio i deseo mundo. Ofrecio de presente u-
na buena cantidad de renta en cada un año, y copiosa erancia des-
pues de su fallecimiento. Era el caudal de sus bienes tan grueso,
que aviendo hecho en vida muchas y considerables Limosnas, gu-
do fundar de el resto de su hacienda el sumptuoso templo y rico
monasterio de monjas con título de la Encarnacion en Sevilla en
las casas que fueron de Don Pedro Ponce de Leon; de quien tomo
nombre la plaza, donde y se ve edificadas este convento, bien veu-
no a nuestra casa Profesa, que tiene la Congregacion en esta ciudad. Lo
que nos arguyen de culpeiros no se si se hallaran faciles en dar fe
a este cuento. Arguyan; o no crean. Lo que tengo por cierto es, que
el amor regalado, con que el señor trata nuestras cosas, mas aína
sobienta nuestra paciencia, que nuestras medidas. Pues quando en lo
temporal maiores aprietos padece la religion, mas acordados estu-
mos con el vulgo (quale con solo el vulgo) de descuidados, i nias. 232

5. Estimó mas la Congregacion hacer esta demostacion de quando
reconocia sus obligaciones a casa tan grande, a personas tan exelen-
tes, que en oírlos y favores nuestras cosas se señalaren; y de par este
colegio a sombra y proteccion de casa tan ilustre como antigua, on-
rado con el nombre de tales Príncipes, y amparado en todas ocasiones
de sus favores y merced. Recibieron estos señores el ofrecimiento de el
patronazgo con muchas de estimacion y amor. Lo an mostrado
no solo en las cosas que antecado a este colegio, sino tambien en
las de otros. Tienen en Sevilla los Señores Duques de Medina un
sumptuoso i gran Palacio, ostentacion bastante de la grandesa
de el dueño, a la collacion de Sant Miguel, casi en el centro de
la ciudad. Parte de estas cosas llegó a ser más precisamente
necesario para poderse acomodar bien el edificio de nuestro cole-
gio de Sant Ermenegildo, que casi continua con este palacio por

La villa

La vanda de el noite. En manera que faltandole perdiera mucho de su hermosura la nueva fabrica, en particular el quarto que sirve a las escuelas, i es de el Mediodia. Tuvo de esto noticia el Duque, y hallandose con el los padres Alonso de Neira y Pedro de Leon, que venian de vuelta de la mision de las Almadabras, en que le avian servido muy a su satisfaccion, el mesmo Duque de su voluntad, sin pedirselo, ni darselo, hizo merced á el padre Pedro de Leon de todo aquel sitio, y mas de una paja de agua: gracia de tanta estima, que dezia Pedro de Sabina su contador maior, que quisiera mas no viviera dado antes diez mil ducados; segun la falta que a sus casas havia.

6. Es tambien muy singular la obligacion que este colegio, y la conyugia tienen a Doña Maria de Guzman Marquesa de Gibraltar, y a los excelentissimos señores Duques de Bejar sus hijos por el mucho favor que unos y otros, estos señores, han hecho siempre a la conyugia. La Marquesa en particular tuvo, en quanto vivió, mucho amor a los muchachos, y en la muerte no lo encubrió. Lo menos fue dejar una buena limosna, para que se proseguiese la obra de nuestro templo. En mas se puede estimar, acordado a el Duque su hijo por clausula particular de su testamento, que le alcance la bendicion de Dios, y la suya, que amase mucho la conyugia de Jesus; la defendiese, y favoreciese siempre en quanto se fuese posible. Murio esta excelentissima Señora en el año 1589, por el mes de noviembre, teniendo a su cabecera a el muy religioso y santo varon el padre Hernando de el Halamo rector entonces de el colegio de Trigueros. Era este siervo de Dios ombre muy espiritual, de mucha oracion, de afecto agradable, y mucho mas en su trato, aqui en la Marquesa llamo para ayudarse de su asistencia devocion y destreza en acudir a las agonias de aqueste ultimo trance.

7. Quando en el continuamente una maravillosa entera de animo; tratando sin divertirse a otra cosa el negocio de su salvacion, de que mostrava grandissima conyugia. No admitia otras pláticas, o viages que de los que le hablaban en cosas de nuestro señor. A estas oia con grandissimo consuelo, y tierna devocion de su alma, hasta que la entre-

461
go a su criador, yidiendo encarecidamente a la compañía no la olvi-
dase en sus oraciones y sacrificios. Quedo a su casa como en erencia
este amor y estimacion de mucho instituto. En el qual procuró avon-
tarse (no contenta de correr yares) La Excelentísima Señora Do-
ña Juana de Mendoza, digna hija de los Duques de el Infantado
exemplar hembra en todas edades, de doncella, de casada (casó con el
hondero de esta casa) de viuda; y mas en particular de el que tiene
y, como luego el primer día de su soledad, de monja en las Car-
melitas Descalças. Luego que supo la muerte de el Duque de Peñar
su marido, sin mas detenerse un día con el mundo, se acogió a el
sagrado de la religion, a dejar de una vez la pompa de el siglo, y la
grandesca de el estado, para comunicar sola, y a sus cosas con Dios.

8. • Señalo de antiguo muy premeditado, y tratado con su confe-
sor, que tuvo siempre de nuestra Compañia, como su amor en ella.
A cuya causa, por tener sus confesores el tiempo, que los usiese me-
nester, en su palacio con mas decencia, y menos detrimento de la
modestia religiosa, dió orden, como en Gibaleon (ordinaria resi-
dencia de estos Señores, y en distancia de dos leguas de Piqueros) se
acomodase un quarto de vivienda con aposentos a proposito, que
solo servian de officio a los muertos. Tan constante en esta
su devocion, el tiempo que pudo lograrla; que aun quando parti-
an estos Señores a cabilla Lavieta a residir en Peñar, o a visitar
los otros lugares de sus estados, siempre la Duquesa llevaba con-
go su confesor de la Compañia, y de nuestra Provincia. Quanto le
avia valido este trato para las mejoras de su alma, y aprovechami-
ento grande en espíritu, nada mas lo demuestra, que aquella su re-
solucion tan animosa en hollar tantas grandezas por servir en
sumilde obediencia, y con pies descalços a el señor. Fue trato
Sevilla a este exemplo. Al con que prosigue en los caminos de
la perfeccion evangelica la madre Sor Juana de la Trinidad,
(este es su nombre) lo es la ciudad de Eja, a donde sus super-
iores la trasladaron, para que allí fuese piedra fundamental de
un nuevo convento de su orden. Ven el persevera y, quando esto

Señor

se escrive, ultimo de abril de el año 1627. *D.*

9. Conserva tambien este colegio la memoria de Alonso de Sepulveda vecino de Montilla, que usando de su mucha piedad para con Dios, y aviendo partijado de el fruto de los ministerios de este colegio por la mucha vecindad de otros Lugares, les dejó por su testamento la huerta de la Algarida con un asiento de colmenas, donde el fundador labró la casa que alli tenemos. Poco despues murió en Triunfo Coronel Martin de Aranzate, que en compañía y conformidad con su mujer Maria Sanchez hicieron su testamento cerrado, y en el dejaron a este colegio por erodero de sus casas, de trece fanegas de tierra, once aranzadas de vino, y treinta y una mil maravedis de renta en cada un año. *D.*

Cap. 57.

Estado de el colegio de Montilla por este tiempo: y de su 2.º rector el padre Juan Alcaide. *D.*

1. Aviendo muerto en Montilla en la entrada de el año de 1560. el padre Alonso Lopez primero rector de aquel colegio, cargaron el cuidado de el los superiores a el padre Juan Alcaide, natural de Lucena, muy grande y rica villa entonces, ciudad como de los excellentisimos Duques de Sordana y Cardona, quatro leguas de Montilla. Era Alcaide ombre de grandes espíritus, y en quien el zelo de la mayor gloria de Dios hizo siempre fineras. Aplicóse todo a los aumentos de su colegio, y sin hazer falta a el aprovechamiento de sus proximos. No contentandose con la bravar los rangos de Montilla, a los Lugares de la comarca salia el, y enviava yades, que hiziesen provechosas misiones. Entre tanto Montilla oia con admiración, y comunicava con grandes creces de seguridad a el padre maestro Juan de Canas, que casi a un tiempo desde Alcala de Henares se avia trasladado a este Lugar, deseando acomodar las cosas de este colegio Sant Francisco de Paula por su parte, por la suita el Padre Hierónimo Nadal, comisario aquel, este visitador. *D.*

2. • A la destreza i diligencia de el padre Juan Alcaide se deve el tener como tiene la ciudad de Montilla y sus contornos dos fuentes, que corren siempre en beneficio de la Republica; dos clases, en que se ensena con la piedad i temor de Dios la Gramatica desde el octubre de el año de 560. A la voz de este comun beneficio se commovio la tierra de sacar todos de gozar el barato de la feria. El maior golpe de estudiantos era de forasteros. Y porque estos sin perder tiempo, aprovechasen en virtud y letras, dió orden el Rector, que viniesen recogidos en un conuictorio, el qual se acomodo casi dentro de casa en el quarto de Las Escuelas, que oy llamamos el quarto de los maestros. Y acerca quiso tenerlos de los dros como de su cuidado. Y por este medio fue grande la reformation de costumbres, que se reconocio en brebe en aquella juventud. De los quales entraron no pocas en religion. Cuyo qual, o qual a la nuestrá sujetos de importancia e

3. • En este tiempo asistia aqui el padre Don Antonio de Cordova de nuestrá compania y hijo de la Marquesa nuestrá fundadora. Con su calor, autoridad y destreza se acabo de asentar la fundacion de el colegio de Montilla. Para la qual entrego esta señora en dos tercios sobre alcabalas de Cordova y de Ecija, y un censo en la villa de Tuzo hasta cantidad de 1620 4^{tos} maravedis. Sin mas una pedrea de molino en el rio de Aguilar, que rentava casi trescientos fanegas de trigo en cada un año; y sin la suelta de Sant Lorenzo, que compró la marquesa en quinientos ducados. Anidio sobre esto el padre Don Antonio por su parte otros trescientos ducados de renta, que eran de su patrimonio, y solos le auian quedado a su disposicion. Que de lo de mas que pudo avia ia dispuesto en favor de los dos colegios el de Cordova, el de Salamanca. Excedio a el don la generosidad, con que asi el bisp como la madre se abstuvieron de poner cargas a el colegio, no queriendo dar recongença que nuestró agradecimiento, el qual es razon en nuestró animos dure eterno a tanta liberalidad, a tanta grandeza. Asentada así las cosas el padre Don Antonio partió de la Andalucia para Alcalá de Henares por fin de el año de 561. y llevo se en su compania a el Rector el padre Juan Alcaide, el qual hizo ausencia de Montilla por espacio de un año, desmintiendole en castilla

(quien

(quien ayuda?) negocios de importancia. Sus ausencias suplieron este año de 562, parte el padre Alonso de Jarate rector de el colegio de serdova, parte el padre maestro Juan de pañas.

4. Corriendo este año de 562, corrieron en misión algunos lugares de esta comarca los padres de aquel colegio. Señalase la villa de La Barbole en aver gozado por espacio de un mes este beneficio, estas aguas de el cielo, la doctrina y asistencias a el confesonario de los padres Diego de Sanctacru, Bernardo Venegas pbro. Como en primera misión concurre el Señor con tan copiosos socorros de su divina gracia, que parecia aver entrado en este lugar tres apóstoles. Si predicaban se llenavan los templos, las plazas; si tomavan el confesonario, no les dejavan libros ni aun las oras necesarias de el regreso. Los mas hazian, o por necesidad, o por devacion, confesion general de toda su vida. Era muy otra que de antes la faz de el lugar en la mudanza de las costumbres. Hizola maior y mas exemplar un antiguo convento que alli ay de monjas. Conserolar a todas de toda su vida el padre Bernardo Venegas. El exemplo de las mas fervorosas no dejava quedar abas las descuidadas de su obligacion. Sobre los socorros espirituales de doctrina y sacramentos repartio este padre a los mas necesitados y pobres una buena cantidad de dinero que para este efecto le entrego la excellentissima señora Doña Maria de Toledo Duquesa de Avos, que asista agora con la Marquesa su madre en Montilla. No se si es lo mas conveniente, que nuestros misioneros se encarguen de repartir a los pueblos por donde discurren, estas limosnas. Pero la goberna tiene su tal el oficio; y en olienda que puede ser socorrida; a esto mas que a limpiar sus conciencias de culpas, suelen correr los pobres, y aun hazer e pobres, y fuyirse santos, y de vade inculgados, por haver anulado de la innocencia.

5. Entrando el año de 563, dio la vuelta a su colegio, y a sus cuidados el padre Juan Alcaide. Reparó luego la incommodidad, con que el colegio pasava, ocupando las quatro clases de Leer, escribir y Gramatica lo mejor y mas de nuestra vivienda; y obligando, a que viviesen con demasiada estrechura los muchos sujetos, que

1001
ia tenia el colegio. Y dióse todo a el remedio de esta necesidad. La Mar-
quesa se eliminava mucho. Y como a los nuestros amase como a hijos pro-
pios, aiudo con una gruesa limosna, y alento a el Rector que acomoda-
se las escuelas en el sitio que oy ocupan, bien retirado de nuestra ha-
bitacion: y que comencase la obra de el quarto principal, que oy es refec-
torio, cocina enfermeria con algunos aposentos para el retiro de los
exercitantes; debajo de el Refectorio un gran sobano que es de servi-
cio y comodidad para las oficinas mas necesarias de la casa. De el
trabajo que puso en acabar esta obra (aunque no la dejó acabada) se
le recienò nuevo accidente al de una quartana molesta, que trajo de
Alcala de Henares.

6. Para que cobrase salud, se hizieron muchas diligencias. La Mar-
quesa por su parte, los hermanos y deudos de el Rector por la suya solici-
tavan su convalecencia. Y pareciendoles que esta se lograria si por
algunos dias se restituyese a los ayres de suena suparia, instaron en
llevarle a este lugar. Mas nunca con el santo religioso se pudo aca-
bar, diciendo el, queia mas morir entre sus hermanos como gobe, que fu-
era de su compañía alcanzar la salud. Ay árboles que toman bien
la tierra, y no es facil trasplantarles con sus raíces. Sucediòle como de-
seava; Porque con hazer pie en el suelo, y esperar constante la muerte,
vino a rematar los dias de su vida en los primeros de Maio de el año
siguiente de 564. — Causo vivos sentimientos su falta; e el paso que
los exemplos de su religiosa vida eran el despertador continuo de devo-
cion en los muertos. Veian en el santo rector una gran compostura
y modestia; perpetuo silencio; que dava a la oracion largos ratos
de el dia: los que sustenta de la noche para el santo exercicio, lo
parades de su celda, fueron taligo mudo: que su cuerpo tratava con
estromadas asperas; que como a enemigo perseguia a su carne; que con
ocasion y sin ella sus ojos eran fuentes de lagrimas; señal clara q
ardia dentro el fuego de el divino amor. Murio en los cinquenta
años de su edad. y a su cuerpo dieron sepultura en la Iglesia que
oy tenemos junto la piana de el altar de nuestra señora. Fue el 2.
que el rector con su cadaver el suelo de este templo. —

7. Trzi mes

7. Tres meses antes se cogió la delantera y corrió a La corona desde este mismo colegio el hermano Francisco de Villafano natural de Segovia, i hijo de padres nobles, Hernando de Miranda, i Doña Catalina de Villafano. Entró en la Compañia de Jesus de 12 años el de 553. por parte de Florida. Avia en Salamanca estudiado los Derechos, después en la religión las artes, la sagrada Teología. En la fuga de estos estudios, i en el favor de sus santos ejercicios se saltó una fiebre maligna, que degenerando en tífica se entró en los huesos, y le acabó la vida juntamente con el bazo, a las grandes esperanzas que la provincia tenía de este sujeto, tan ajustado a su regla, y de tan buenas prendas. Esta enterrado con el Padre Alonso Lopez en la sala que fue primera Iglesia, y está cabe la Portada.

8. Succedió a el padre Juan Alcaide en el oficio de Rector el padre maestro Juan de Sañas. Y en este tiempo en Mancha se lamentó la muerte de la Duquesa Doña Maria de Toledo mujer de el Duque Don Luis Cristóbal, que fue para la marquesa de Peñísuera su madre un golpe de gran sentimiento. Para templarle, y por cumplir con la obligación de hijo, volvió a Montilla el Padre Don Antonio de Cordova por Marzo de 555. En su compañía vino el padre maestro Simon Rodriguez, uno de los 9. compañeros de nuestro patriarca Sant Ignacio, que acabo de saltarse en Alcalá por este tiempo. Y aviendo estado aquí algunos meses, dieron ambos la vuelta, el padre Don Antonio a la provincia de Toledo, el Padre maestro Simon a Portugal. Comencava adra en Toledo a fijar el pie la Compañia, como ya escrevimos en este mismo Libro, y era de gran importancia en aquella ciudad la persona y autoridad de el padre Don Antonio.

Cap. 38.

El gran exemplo de caridad i zelo, q. dieron los nuestros con ocasion de las galeras, q. arribaron a Sevilla año de 563. i los q. a tan gloriosa empresa dedicaron sus vidas.

1. Los Juicios de Dios son tan ocultos; y los rumbos, que toma su providencia para llevar a efecto sus tracas, tan superiores son a nuestra capacidad, que el maior juicio se encoge de ombros viendo a el lo severos castigos, i terribles acotes, quando parece podiamos esperar de su benignidad i caridad. Los sucesos mas profundos. El desastado i triste que tuvieron por este tiempo las Galeras de España, y las de Italia; fue de los aduerros i graves, que a sentido esta monarquia, siempre tan catolica, i siempre tan atenta a defender el nombre cristiano, y oponerse a las invasiones que contra el hazen Moros, Turcos, y Erefes. Entrado loen el año de 562, navegava la buelta de Levante costa a costa con las Galeras de España el General de ellas Don Juan de Mendosa, llevando en 24. tres mil quinientos ~~infantes~~ infantes, en la maior parte de los que salieron de Flandes para alzarlos en el reino de Valencia y a seguirle con esto de el levantamiento que se tenia en los moriscos, nunca leales a su Rey, ni amigos de nuestra nacion.

2. Avia salido de Malaga con buen tiempo, y mejor esperanza. Mas sobresaltado de contrario viento enderizo su esquadra a tomar el puerto de la Herradura en la costa de el reino de Granada entre Vélez y Motril; i entro en el a las ocho de la mañana, y echo anclas al mar. Un recio Vendaval, travenia de aquel paraje, con gran impetu y furor se embrazo de manera levantando el mar hasta el cielo, que no pudiendo ser firmes los fondeos, ni salir a la mar, dieron con las galeras sobre otras, y parte de ellas zamboraron en tierra, havendose pedradas en las rocas; otras se anegaron y fueron a pique. Con ellas mas de cinco mil personas de cabo, guerra i de remo, y en la Capitana dos hijos pequeños de el fonde de Alcaidete. A el General nadando vino un madero, i se ahogo: espantoso y miserable naufragio, de que pocos a nada se salvaron en la isla. Otros a fuerza de remo en tres galeras se alargaron a escapar por las aguas. Perdida tan grande, y por la grandeza de el dano tan cuindida en Europa, que a los Moros puso artilleros de emprender la toma de Oran, y Masalquivir. De hecho les pusieron y apretaron el cerco luego en el siguiente año de 563. por el mes de Maio. Mui apretadas estuvieron los muerfos, i mui cerca

de rendir

de rendir a partido las placas, si no se hallaran ellas i ellos tan resguardados con el valor i asistencia de sus gobernadores, en gran el Conde de Alcaudete, en Malatquiver Don Martin de Cordova su Germano.

3. No fue esta desgracia sola. Sucedió casi a el mesmo tiempo otra igual o maior en Las Galeras de Italia, que bajaron de orden de el Rey a juntarse con las nuestras, que eran a cargo de Don Alvaro Bazan, y con ellas asistia a la guarda de el estrecho. De estas dos Surcaban deshecho huindio con perdida irreparable de lucidissima y mucha gente veinticinco galeras. Escaparon solas siete, y estas tan maltratadas, que fue necesario recogerlas a Siberia a el rio de Sevilla. Escapando estas pocas reliquias de un tan evidente peligro, se hallaron ya baradas en el rio, en dho no menor, en una gravissima enfermedad, como epidemia, que dio a la chusma de el marinate y remeros, y en gran parte a los soldados. Los mas parecian miserablemente dando sus almas arrojados a morir entre aquellos bancos, desamparados de todo humano remedio, no mas para los cuerpos, que para las almas. Allí morian como bestias. Era estrema la necesidad y miseria que padecian. Halló aqui la Caridad ocasion para su proposito, para hacer esternos, y por nuestras gran cargo para el exercicio de sus ministerios, i buen logio de sus fervores, hasta sacrificar a Dios en la cura i asistencia de estos miserables sus vidas, quedando como primicias de martires entre los muchachos, a quien con semejante zelo, en igual ocasion a consagrado a Dios otras vidas, i a la memoria de estos ilustres la caridad en esta Provincia.

4. Era como despues Superintendente de el colegio el padre Bartolome de Bustamante, rector el padre Doctor Diego de Avellaneda, grandes sujetos para todo, y de abracado zelo en procurar la ayuda de sus proximos. Como si de obligacion a sola la fongonia buscar el remedio espiritual y temporal de tanto trabajo, pusieron las intenciones a cargarle sobre ombros de los nuestras; no huyendo ellos la asistencia, ni rehusando entrar a la parte de llevar el peso, que con tanta emulacion cada uno de nuestras operarios quisiera cargarle todo sobre sus fuerzas. No me espanto. Hervia el motivo; y la Caridad se hallava en todo su vigor y firmeza.

5. Apenas avian las Galeras surgido en el rio, quando el clamor de la necesidad casi estrema lleuo los sincones de Sevilla, i exequio aun en los mar deus por la conpasion cristiana. Bobaron luego en alg de caridad algunos de aquellos padres, por lograr la buena ocasion tratando vivamente de consolar a unos, de remediar a otros, y de exor- tar a todos, boboiessen los por a su conciencia, y tratasen de aplacar la irade Dios, deshaciendo con dolor y con el sacramento de la Pe- nitencia sus pecados. Para reparar a los soldados y a la chusma, lle- vavan Rosarios y cuenta de benditas, y medallas, fruta nueva, y ape- nas comencada a usar. Tuvo su origen corre por la Piedad de el santo Pontifice Bio V. Pague como en Flandes los creses rebelados entra- sen con osadia y d'ercoco a demandar libertad de conciencia, a la Princesa Margarita de Austria, que por Filipo segundo gobernava aquellos estados, y para mas disimular su traicion y y aliar su des- verguena, o para mas ostentar su atrevimiento, se vistieron ropas vilas, tomaron bordones i alforjas, y unas escudillas de palo (de don- de se llamaron Guexii, que es picaros) como dando a entender la necesidad los obligava a peregrinar de la tierra y de la religion; Pusieronse a el cuello unas medallas con dos manos travadas de un lado, y la escudilla i alforjas, y por otro. [Viva el rey hasta Las Grietas] y en el reverso el rostro de el Rey con las mismas letral. El zelo santo de Bio por persuacion de los muertos hizo bati medall- las con el rostro de Cristo y de su madre santissima. Concedio gran- des indulgencias a los que las traesen a el cuello, las mirasen con devocion, o se lasen teniendo las delante. Recibieronlas con jilial y religioso afeto los catholicos todos. Y se las pusieron a el cuello para ser conocidos con diferenca los siervas de Cristo, ovras de separa- no de los esclavos de el Demonio apostatas de la fe, y enemigos de su Iglesia. Se parbise de aqui a el rostro de los catholicos esta piedra. La qual por introducir la y conservar la siempre an trabajado y trabajan los de la conpania de Jesus.

6. Ganados los animos assi de los soldados, como de la otra chusma, con familiares platicas, y con vivas exortaciones, persuadian a unos

i cobres

ia otros el dolor de sus pecados, la enmienda de sus vicios; en particular cargavan la mano en que se enpenase la bruta Licencia de jurar por jurar, introduciendose a las bueltas con grave escandalo la blasfemia, desorden antiguo como ordinario i de poco remedio entre el ruido de las armas, si ya la omra no mete el caston, i condena por apenta de ombros de obligacion el jurar sin causa y sin respeto a Dios y a la religion. Reformaronse asi mismo otros abusos, i maiores libertades de este genero de gente. La presencia de la mucabe, que segava mangos, i se introducia con brutisimos placos cenia con temor los mas sueltos: ocasion de que no caiese entre piedras la lluvia y palabra. No necesitavan de cha solamente. De la cura de los cuerpos apretava igual necesidad. A un tiempo se salavan estos miserables no solo falcos de regalos y de medicinas, mas aun de el necesario sustento para conservar las vidas.

7. La ocupacion de estos padres fue tanta, y tan necesaria su asistencia como era la necesidad de los dolientes precisos. No pudieron hasta bien entrada la noche dar a su casa la buelta. Luego que de su relacion los dos Superiores entendieron el estremo de la necesidad, aunque era ya cerrada la noche, se arrojó el padre Bustamante a el socorro como si fuera de todos el mayor. No con acoramiento le genero a aguja a su presa. No podian los de casa detenerle con pedredos a suaves, i muchos achagues. Mas luego por la mañana en rompiendo la ley, los dos superiores Bustamante y Juellaneda, los primeros, quando desduran de casa (si competencias prevalecieran, de todos ninguna quedara) se fueron a el rio, cargados de lo mas que pudieron recoger de la provision de casa y limonias de algunos devotos; socorro a la hambre, y regalo a la necesidad, y casi estrema angustia de estos pobres, asi sanos, como enfermos.

+
maior

8. La determinacion era firme de no sacar el pie de Galera hasta aver por medio de los Sacramentos dado cobro a las animas de aquellos miseros dolientes. Si era en los nuevos maravilloso el efecto; el fruto que en los enfermos se hacia, no menos: igual el consuelo de los q morian assi ayudados de tan puntual asistencia, i tan apetroso carino de aquellos fieles operarios. Pero como la estrechez de el lugar,

201
i descomodidad de el sitio, i el ayre tan mal inficionado antes hiziesen
crocior el contagio, tomaron los padres mejor consejo. Vase a ver con el
General el padre Bartolome de Bustamante. Y con santa libertad, i
cristiano zelo se representa el presente apuro, y necesidad, que avia ur-
gentissima de sacar fuera a tierra aquellos enfermos, para que fuesen
curados en algun hospital. Era bien dificultosa la demanda, por ser
o todos, o los mas esclavos de el Rey. Y ponerlos en tierra, aunque enfer-
mos, parava riesgo de perderlos, en que podia condenar el conigo su
condescendencia. El caso era nuevo, y sin otro exemplar. Recolta va
prudente las contingencias de algun ruin sucesso, y por eso rehusava
Don Alvaro gobernar esta accion, por su cabeza.

9. Pero como en casos de estrema necesidad no pueden gobernar las le-
ies comunes; ni prevenciones el riesgo, o la experiencia, luego que el General
se hizo capaz (a persuasiones de Bustamante) que la necesidad era
estrema, y corrria a todos precisa obligacion de socorrerla, y de atender
a el salvamento de tantas vidas, como Don Alvaro Pagan hizo ma-
nifiestamente, y por prudente gobernador, respondió. Quesi los
padres quisiesen tomar la superintendencia de el hospital, el haria
luego, que por cuenta de el Rey se alquilase una casa en que pudiesen
ser los enfermos servitados. Bustamante, que todos los dias respec-
tos y ofensionia siempre a el de la caridad, por acudir a tan urgente
necesidad, se hizo luego cargo de la cura de los enfermos, como el Ge-
neral deseava. Por su orden se buesco al punto en Triana una casa
acomodada, y capaz, adonde pasaron de los mas necesitados en nu-
mero de ochenta enfermos. Mas como la fuerza de el contagio creciese,
fue necesario en gir otra enfermeria en el hospital de Santa Anna,
para acomodar con ella otros tantos dolientes. Y aun no bastando
esta se tomaron otras casas principales, que caen a el rio, y lindan
con la Yglesia de el Espiritu Santo. Asistieron aqui por muchos
dias algunos de los nuestros. Su ocupacion, asistir, y servir a los en-
fermos. Cuidar de sus almas i de sus cuerpos. Exemplo, que edifico
mucho la ciudad, desferio nuevo fervor en los otros religiosos, y auxi-
a nuestra religion gran feo, y trayo no pocas susetas.

10. No es fácil dejar el trabajo que cobro a estos padres para montar camas y repa-
 ellas, con las demás alhajas forrasas para la cura de los dolientes. Mas vien-
 do el General D. Alvaro, que tenían mas caridad de caridad, que de fuerza,
 aquellos gachos, para acudir finalmente a disponer las almas, y servir a su
 cuerpo, relevandolos de este segundo cuidado, si bien mas trabajo, con sub-
 tituir personas, que pudiesen dar buena cuenta del, después el progreso sería de
 administrar los Sacramentos, consolar animas aquellos ombres en tan recia
 tribulacion, y aiudarlos en el trance ultimo; y a los que pasarian de esta
 vida, curarlos entiendo i sepultura. No permitian que entrasen mugeres
 a visitar los enfermos; recato bien necesario para no arruinar la salud e-
 terna de algunos antejadidos, y mal habitados a otros religiosos. Suelen
 ser mas a sobra semejantes visitas embultas en apariencias de piedad, y de
 parentesco. De los varones algunos nobles, y tambien religiosos de otras re-
 ligiones, movidos assi de desamplo de aquellos padres, como provocados
 de su zelo, y tierna compasion de estos miserables, holgaran de acompa-
 ñarlos en el trabajo. De los Mahometanos, que cogian abrimo, ad-
 mirados algunos de la caridad tan de madres, con que eran tratados,
 desarm su mala solda, y se hizieron cristianos. *De*

Cap. 59.

Con esta ocasion de servir los enfermos murieron glo-
 riosamente el padre Sancho Lopez de Sandoval, el hermano
 Juan Gomez el hermano Jeronimo Lopez de Sandoval, el herma-
 no Miguel Ruiz, y hermano Alonso q. llamaron Calafate. *De*

I. De los muchos, que en esta santa obra se ocuparon, muchos cayeron
 en graves enfermedades; cinco mas dichos caieron en ellas sus vidas
 a el cesador, y se coronaron con el oro de su caridad y paciencia. Mu-
 rieron todos año de 563. en el mes de Febrero; en que el Romano
 Martyrologio celebra como santos a los muchos.

sacerdotes, algunos diaconos & otros ombres legos, que en ocasion de una gravissima peste, que se encendio en Alexandria de Egipto en tiempo de el emperador Valeriano con religiosa piedad i amor de fe se consagraron a servir los enfermos, & viviendo los dieron a sus vidas un glorioso remate, & juntamente ocasion a San Dionisio obispo Alexandrino, que enplacó en sus alabanzas la pluma, como en los escritos de Eusebio se vee lib. 7. cap. 16. & 17. No desare de escribir sus palabras, que parece las dijo como profecia en el progreso nuestro. *Ex patribus qui virtute erant prestantissimi, in hunc modum mortem appetiverunt. Quorum nonnulli erant Presbyteri; alij Diaconi; quidam a populo virtutibus ergo multum laudati. Ad eos ut istud mortis genus, quod a propter incredibilem pietatem, et robustam fidem suscipiebatur, nihil a martyri splendore abesse videretur. — Buelto a nuestro Romance digose assi. De los padres algunos, que mas señalavan en virtud murieron en esta manera. De estos algunos eran sacerdotes, otros diaconos; sin otros ombres legos, que por su virtud eran estimados de el pueblo. En tanto, que esta genero de muerte, que la increíble piedad, & robusta fe de aquellos cristianos escopia por su voluntad, nada parece le faltava para toda la gloria de el martirio. Valiente testimonio es el de Sant Dionisio: maior la confirmacion & autoridad de la Iglesia catolica. La qual sin ruego alguno pone en el catalogo de los martires Los que murieron en esta demanda; & de ellos con la orna que queda haese solemne conmemoracion cada año en los 28. De Febrero. —*

2. El primero de los nuestros que murió en ocasion tan dichosa, fue el padre Sancho Lopez de Sandoval hijo de padres muy nobles, & nacido en la villa de Cazola. Siendo moço en el siglo dava a la edad, & a el tiempo, lo que suelen ser nobles, a quien sobra con los bríos el cardal, & no faltan las ocasiones. La que tuvo Don Sancho para dejar el siglo, & cortando el hilo a sus esperanzas entraxe en la sergancia, moço gallardo & de solos 25. años, no espodido averiguar. Solo dicen papeles antiguos, que fue un converso

admirable. Afiança esta verdad el raro exemplo que dió de su proceder en los cinco años, que le duró la vida, después de religioso. Porque era humilde por extremo, sin faltar volver los ojos a lo que avia sido en el siglo, obedientísimo a qualquier mandado, ordenacion o Regla. Muy dado a la oracion; y assi andava el tan encendido en caridad i tan fervoroso en procurar la salud de las almas de sus quaximos, que ni go dia vivir sin este cuidado; ni hablava ni estava de otra cosa. A qualquier trabajo en esta razon se ofrecia el primero. Todos le eran dulces, como tenia siempre el amor, la atencion, y las vietas todas en su servicio crucificado. La sed grande que padecia de padecer por este señor, no hartavan los trabajos de poroca. Anhe lava con vietas nuevas a los que oia decir se ganavan extension en la conversion y labor de las Indias, en particular en la Egiptia y Reyno de los abissinos, que vulgarmente se llaman de el Padre Juan. Esta era la cisterna de Belen, por cuyas aguas fiercas i dulces suspirava como dho David; las aguas de tribulacion e i fatiga cansancia, calor, muerte, que picavan la sed de el Padre Sancho.

3. La ocasion se ofrecio Dios mas cerca, y halló a la mano en Sevilla. Lancesse a ella a huir su red; y govo valiente su fe, curando y sacramentando etos miserables omnes, como si a sí mismo en su persona sirviera. Tan allegro en su ministerio, y tan olvidado de sí que hollando el hincamiento de su persona, y resfector vases de la actividad, se acontecia y por medio de la curidad cargado de animales a casa de el médico. Ni decian el fió lo gerario hasta dar la vida por la salud de sus enfermos. Como a tales servia el ebbó pobrecitas. Porque muy aprieta se avió el contagio. Y le denito en cama una podrida y maligna fiebre con agudissima dolores, que el supio con exemplar y maravillosa paciencia. Rindió el espíritu a su curador en los quixeros de Febem, cumplidos apenas veinte años de su vida.

4. Su muerte fue muy sentida en esta ciudad. Porque los pobres le tenían por comun padre de todos; y el agasajadamente le favorecia. No avia aprieta, no se conocia necesidad, en que no le

en que no le fallasen muy cerca de sí los desvalidos i pequeños. Testi-
fica de el Juan de Santa Cruz ciudadano de Sevilla muy onrrado, muy
siervo de Dios, y de los primitivos i mas aficionados hijos, que tuvo nues-
tra religion, y a quien como a amigo y benefactor imigne devo esta
muñcho, que estando el en una grave enfermedad, desahuciado de los
medicos, perdida totalmente la habla, y sentidos, el padre Sancho Lopez
de Sandoval le dijo un evangelio, delante muchos testigos, i puso las
manos sobre la cabeza, diciendo [Super agros manus impoñent, et be-
ne habebunt.] Luego inmediatamente se vino un sudor universal
por todo el cuerpo, y volvió en sí, y se restituyó la habla, como y es-
tuvo bueno el día siguiente. Y por obra milagrosa la celebrava si-
empre Juan de Santa Cruz.

5. Murio en el mismo mes, i de la misma ocasion el hermano Juan
Gomez, moço estudiante, de muy buenas partes, virtuoso, despreciador de
sí mismo, i gran perseguidor de su carne. Velava atento, como qui-
en esperaba en buebo de buelta de bodas a el sposo. Oyó en Granada, don-
de vivia el apuebo grande que padecian los enfermos de las Galaxas,
y la buena suerte que tenían los nuestros de emplear sus talentos
en tan alto ministerio, y socorrer aquella urgentissima necesidad. Con
que de tal manera se encendió su espíritu, y se alboró con vivas an-
sias de entrar a la parte en tan gruesas ganancias, y de arriolar a sus
hermanos los de Sevilla, que alcanzando impetraron la Licencia de el
Provincial, se puso luego en camino, el qual aunque a pie, con alas
de la caridad abrió en pocas jornadas, y se entro a servir sus po-
bres, mas contento, que si viviera hallado tesoro. Halló en breves
días el escondido, que dice el evangelio, no en el campo, sino en
Fricana, en el hospital que llamamos. El peligro de participar el
contagio era mas que evidente. Pero esto mesmo se buscava a
quel fervor. No se prometia hallar la preciosa margarita entre las ortugas
e inmundicias de aquel lugar contagioso. Servia a aquellos enfermos
con estremada caridad y humildad. Su esperanza no le faltó, porque
avriendose herido muy de prisa, adoleció de muerte, y dejó esta vida en
alegría y alborozo grande por ir a gozar de la que esponee. D...

6. Oficio

6. Ofrecio tambien la suia en esta ocasion con magnanimidad, i grande ardimiento el hermano Hieronimo Lopez de Cordova, natural de ella, hijo de Antonio Fernandez de Cordova, i de Doña Teresa Alvarez de Toledo, nobles ciudadanos, i de los bienhechores que reconoce aquel colegio. Era ya Diacono, i estudiava muy habil i de prendas. Vino de su patria a graduarse de maestro en Artes à Sevilla. Truiale Dios para darle mas alto y onrrado grado en la escuela de la Humildad. Lo que vio en los nuestros de fevor i santidad, le arrebató tan de veras el animo, que sin bolver a Cordova, y sin consultar carne i sangre (consejeros de ordinario apasionados y poco seguros) cerrando los ojos a lo que gozaba (gozaba entonces dos muy grandes Beneficios) i a las obras esperanzas de valer i crecer en el siglo, se dio ser admitido en la compañia con tanto fevor, que se ofreció a servir aquellos padres en los officios mas bajos, y en el lugar en que el menor se hallara. Tanto le abrió Dios los ojos, para que conociese, aun estando fuera, el esplendor de su casa, en donde los ministros, que parecen mas bajos, tienen grado de maistra alta. Frutos eran estos de la virtud en que se crió, sazonada con los exemplos de su casa, i cuianga sollicita de sus buenos años, en que con la piedad el temor de Dios se entró en sus costumbres, mas de religioso que de seglar. Faltó en el un gran sujeto de grandes esperanzas. Pero entio a suplir su vacio sujeto de no menores prendas, su hermano el padre Juan Francisco de Cordova, que con su mucha religion, i talentos aventajado de pulgite ovno despues por muchos años nueva provincia. Sobrino de ambos y hijo de tercero hermano es el padre Alonso Fernandez de Cordova, tan conocido, como estimado por su religion, y muchas letras. A los virtos apuntar basta con el dedo; con el qual nos manda el divino espíritu sellar el labio. Dichoso arbol, que saca tan onrrados frutos. 20.

7. En el quarto lugar arrebató la corona con igual dicha que osadia el hermano Alonso, a quien dan algunos el apellido de Calafate. Pero esta fue de officio, no de blonía. Su officio era el que suena cre nombre, carpintero de ribera, ocupado en la fabrica y aderezo de las naos. La edad de joven, la salud buena, robustas las piernas. De esta ocupacion se llamo Dios a la Compañia; y el la proteyó tan desengañado, que tuvo a buena suerte le recibiesen aquellos gaude primero en el abito y vida de Donado: mas con-

rento en este ministerio, que estan otros en el palacio de el Rey con los ofi-
os de mas porte. Era maravilloso el candor de su animo, que resguarda-
dava una rara innocencia, un ingenio docto, y una gran promptitud
para la execucion de quanto le era mandado. La experiencia de tan ro-
beranos dones obligo a que le recibiesen los padres en su compañia co-
mo novicio de ella. Eralo a esta sazon, quando le ordenaron acompaña-
re a los dichos padres en esta empresa de su caridad. ~~De este~~

8. No tubo el mejor dia que quando se halló dedicado a este ministe-
rio, en que trabajo, hasta que rendido de el peso se rindió a las fuerzas de
el mal, y la vida por servir a sus enfermos. Preguntaronle estando muy
aguardado de el mal, como se hallava, respondió. Trabajosamente. Mas a-
vidio a el punto, como para corregir la respuesta [Mas si de esto se a-
grada mi Señor, alcancadme con vuestras oraciones que padezca por su
amor maiores tormentos.] Aviendole faltado las fuerzas, y no pudiendo
ir por su mano a tomar el sustento, dava de una vez de la guia el Doctor
el padre Diego de Arellaneda, y resuelto en lagrimas el enfermo se di-
jo. Ay padre mio, muy bien me agarra no a mi Señor. Yo me hallo en ca-
ma blanda: la que el tuvo fue una durissima. Su comida i bebida
huelo y vinagre: para mi se buscan regalos. Esto es padecer tormentos por
Christo. [Recebido el santo óleo, como a un novicio, e imbuirse por ha-
zer los votos de la religion, le dieron los Superiores esta licencia, que
el logro con extraordinarios jubilos de su coracon. A el mismo tiempo,
que banado en una celestial dulcura este blanco cisme se despedia de
sus hermanos, i de la vida ellos en oyle se banavan en fucurissimas la-
grimas. Era este un ayacible espectáculo para el cielo, a donde bo-
lo la dichosa alma a verse y gozarse con aquel Señor, y a quien
rindió de amor la vida.]

9. Poco despues siguió a estos, y cerro quinto la hilera de nuestros
martires Andaluces el hermano Miguel Quij estudiante, moço de
gran prudencia, señalado y particularmente en la virtud de la oracion
y silencio que con muy ermanas. Su proceder era a todos un exem-
plar de modestia, sumidad y fervor. Sexto lugar en los que arre-
bato con esta ocasion la muerte, no falta quien de a el hermano An-

del de.

duos de Segura, estudiante abtl, i de quien se prometian todos mucho; Pero este hermano avia ya años era muerto en Sevilla en la casa que como ya escrivi tuvo la conpañia en la placuela de el monasterio de Gracia q esta enterrado en la Parroquial de Santo Miguel, porque tenia una tienda propia y galeria; q segun esto la muerte de este hermano sucedio en el año de 556. ò 557.

IO • Con aver en la muerte de estos siervos de Dios sentido la religion tanto menoscabo (eran pocos los muertos, y cada dia recrecian obligaciones q mimbrucos) no desistio la conpañia de tan santa obra, hasta que fue nuestro señor servido, que la enfermedad cesase. No fue pequeño el gozo, con que los demas quedaron de aver entrado tantos q tan buenos embajadores a el cielo, para que les alcançasen de dios igual suerte a la que a ellos tan dichosamente les avia cabido. Acercóseles a los vivos, como a los muertos la alegría de su bienaventuranza con algunas conversiones de moros galeotes; los quales aviendo perseverado lo mas de su edad en los errores de su perniciosa secta, persuadidos agora con la doctrina de el abt santo varones, q mucho mas abraidos de la fuerza de el exemplo de sus maravillosas obras dieron credito a la verdad de nuestra fe; q suscitaron la ceniza de el nuevo nido de el evangelio, q hoy de Jesucristo recibiendo l'agua de el santo Bautismo; q con ella poco despues saliendo de esta vida a la gloria.

II • La luz de estos exemplos tan caseros q tan continuados dava en los ojos a todos; con que crecia en la ciudad la devocion i amor con la conpañia. Venian el socorro, que se podian prometer los naturales q vecinos de Sevilla, quando con tanta costa de la salud y vida eran socorridos, i asistidos unos pobres galeotes de reno, la escoria de la Republica, i los mas de ellos aun no cristianis. que con ellos como con los dios dervalidos i vagabundos de el lugar, ninguna ocasion de poderles aprovechar, desava, que no lograrse el apostolico zelo de aquellos padres. Crecian pequeños q grandes en la elevacion a nuestro instituto; q crecia por ora el concurso de gentes a aprovecharse en el buen uso de nuestros ministerios, como en las escuelas ia a cientos q cientos para la enseñanza de la juventud. *Deo*

Cap. 60.

Con que ocasion bolvio à esta Provincia el padre Juan Baptista de Ribera, sujeto de los que mas onrraron la Compañia; i de los primeros que recibio la provincia nuestra de Andalucia.

1. • Uno de los sujetos, con quien puede i deve onrrarse esta provincia de La Andalucia, i de los primitivos, que se recibieron en ella fue el padre Juan Baptista de Ribera, que nacio en forobira de gadis onrrado y rico, venturoso en aver sido traído a esta ciudad La Compañia de Jesus, quando el mundo mas se lisonseava con el halago de sus prosperidades. Tenia talentos y brazos para valer, i lucir en el mundo. Pero con superior luz de el cielo se encamino a seguir la pobreza evangelica dando su nombre a esta milicia y abrazando el instituto santo de la nueva religion. En la qual, como símbolo de engañado, muy de veras se ajusto a las mas estrechas observancias de la Regla; con que crecio a estado y estimacion de varon perfecto.
2. • De esta verdad es bastante argumento el mucho caso, que del hijo Sant Francisco de Bosa Comisario general en España para embiarse a Roma à el maestro Diego Lainez, que como Vicario general gobernava la Compañia por la muerte de S. Ignacio nuestro patriarca, con embaxada bien importante a el estado y utilidad de la religion. Hallavase ella embaxada para la eleccion de nuevo General. Los que se hallavan en España con voto decisivo para esta eleccion, eran de los ombres, que mas importancia se hallaron en elle, el comisario S. Francisco de Bosa, el padre Antonio de Brau provincial de Castilla, de la de Aragon el padre Francisco de Estrada de Andalucia el padre Bartholome de Bustamante, y el padre Juan de la Plaza rector de Granada.
3. • La guerra tan sangrientamente rompida entre el Pontífice Paulo quarto y el Rey de España el segundo Filipo, no dejava el

paso libre para Italia; ni lugar a mejores esperanzas. Eran de parecer los
padres Sant Francisco de Borja, y Antonio de Brax se sacase de Roma la
Congregacion. Y juzgavan por lugar para unas goviernas provincias mas
acomodada la ciudad de Barcelona en cataluña. Pero mirado a dos vi-
sas este negocio tenia sus inconvenientes, y oçia nuevas dificultades.
Recreian estas pororas, como en tempestad desvecha las olas del mar,
alborotado inquieto con vientos contrarios. El Rey tenia amenazado
de graves castigos a los vasallos suios que de España osasen yasar
a Italia sin su licencia. Los denunciava (diabo negro) por desleal-
les y traidores a la corona. Y aunque tenia tomados con guarda los
puertos asi maritimos como secos. Al tanto el Pontifice Paulo quarto
a los que estavan en Roma. Ni eran estos los maiores inconvenien-
tes. Otros mas precios otovos, sobre la ordinaria falta de salud, dete-
nian a S. Francisco de Borja en España. Las cosas en ella corrian de
suerte, que qualquiera ausencia que hiciese, acreditava sospechas,
y rebujava en multos envidamientos opuestos a su fama, y a nuestra reli-
gion. Llegarase a esto, que el Emperador Carlos quinto no se mecha-
va bien afesto a nuestras cosas, como no bien informado sobre ellas;
i ocupado a prevención por los adversarios con relaciones siniestras.
Todo se mostrava mas que dificultoso; y aun peligroso de far a
cantas el estado de las cosas. S.

4. Comunicaron S. Francisco de Borja y el P. Antonio de Brax sobre
entrar a Roma persona de capacidad, de religion y talento, que pue-
diere informar a boca de el estado de nuestras cosas en España; y
con valor hiciese las partes de la Religion, i de estas provincias. El que
hallio mas a proposito el santo, fue nuestro Juan Baptista de Ribera
ombre en quien concurrían todas las prendas, que se desearan, mo-
destia valor, prudencia i sagacidad para con disimulo penetrar hasta
Roma; dar sus cartas de creencia; y a boca informar de el estado de
las cosas a el Vicario general, y a los otros padres graves de la con-
gania, que convocados a congregacion. Los mas se hallavan o en
Roma o a las puertas de aquella ciudad.

5. Son secretas las disposiciones de el cielo. Llegado nuestro Su-

an Baptista de Ribera a Genova con prospera navegacion caio enfermo
luego que salto en tierra. Quando en Roma por oras esperavan la llega-
da de nuestros Espanoles, el rector de Genova padre Gaspar de Loarte dio
aviso a Roma de el sucesso; como eran llegadas las naues de España
en que solo venia el padre Juan Baptista de Ribera; que quedava enfer-
mo; que traia despachos de importancia y cartas de nuestral provincial;
que era de alli enviado a tratar en presencia de el mejor expediente de
las cosas. Gran suspension sobre esperanzas tan puestas. Como el mal con-
tinuase, remitió Ribera sus despachos a Roma; y con las cartas de Lo-
nuestras una de el Nuncio de su Santidad, en que como amigo de la
Compañia, y como ombre que tenia manesado mas de cerca, y pene-
trado bien el estado de las cosas de España, advertia a el Vicario
general, y a los dhas padres graves, quan necesario era, que por agora
el Santo sinicario Bossa no cobriese las espaldas, ni se ausentase
de España los dhas ombres, que tenian el gobierno de las tres provin-
cias Aragon, Castilla y Andalucía. Lo que obraron estas cartas,
no me toca decir, y en parte queda apuntado en el capitulo
primero de este segundo libro. 2

6. Después de algunos dias hallandose ya convallecido el padre
Juan Baptista de Ribera se encamino a Roma; a donde llegó tan
a tiempo, que importo mucho su presencia para el buen asiento de
la Congregacion, que se hizo luego el siguiente año de 1558.
De la qual como diximos, salio electo en general el maestro Diego
Layne, ombre el de mas importancia, que tenia la Religión y hon-
rimento de maiores cargos. El nuevo General se pago tanto de la
religion, y prudencia y valor de el padre Juan Baptista de Ribera,
que le mando quedar de asiento en Roma; y que como procura-
dor general de la Compañia, se encargase de el despacho de los
negocios, que a ella se le ofreciesen. Basso la cabeza este religio-
so padre, y continuo por mas de seis años en su oficio con toda so-
licitud; que se lograva bien en el buen expediente de los negoci-
os. No menos con religion y modestia, que se conciliaron nombre,
y opinion de santo, y una general acepcion con las personas mas

grave

gaver de la curia Romana. No era ombre Baptista de Liberia, à quien los negocios temporales embargavan toda la atención; como desman en ombres más atentos a el principal negocio, o monjes desiertos de su libertad. Temia el por principal cuidados unirse con Dios por el continuo trato de la oracion, y penitencias (que sin estas aquella mal nunca se halla) y en gransear asimismo para Dios a aquellos con quien tratava, imaginando en las conversaciones familiares palabras santas, de las que dize el Espíritu santo, que son como el apicifon, o como agujeros claros, que penetran a los mas profundos, si a aquel haze caminar a paso mas vivo el animal mas lento y mas pesado. *[Vebra sapientum quasi serpentes, et quasi clavi in altum depixi.]*

ellest. 12
11. —

- 7 • El fructo, que con esta conversacion sancta, y con el exemplo de su vida este, aun mas zeloso oyorano, que procurador sollicito hizo en aquella corte de Roma, se entendera por la grave persecucion, que contra el levanto el Demonio, para lancearle de aquella ciudad, y aun, si pudiera de el mundo. Esta fue tal, que embolvió en sus llamas la ira de el Pontifice Sixto quarto contra el padre Juan Baptista de Liberia, y por su causa contra la religion. Pero la causa que tan gloriosa, que yacar an ocasionado a la Compania de Jesus, mejor suerte. Ni obra podemos traer igual para argumento de la santidad grande, y zelo apostolico de el Padre Juan Baptista de Liberia de quien aora se exercimio, como de padre nuestro, y a quien recibe enio y hijo ombre esta Provincia.

Cap. 61.

Prosigue el Cap. pasado. Y como el padre Baptista ayudado en su espíritu a Sant Carlos Borromeo: i la persecucion grande, que por esta causa contra el i contra la Compania de Jesus se levanto en Roma.

- 1 • Luego que se halló en el yero de el gobierno de toda La Iglesia, mecano


de Cuisto, y sucesor de Sant Pedro el Papa Pio quarto, por tener persona
propia, de quien cuidar para el ordinario expediente de los nego-
cios, entre otros echo mano de su sobrino Carlos Borromeo, hijo de
Gilberto Conde de Strona en el Milanes, y de Margarita de Medici
su hermana, bien mozo por los años, que no pasavan de 22, por el
seso y la modestia de los mas viejos de aquel tiempo.avia estudiado
en Pavía ambos Derechos. Hicieron aqui la dignidad de el ca-
pelo sobre morada mas que sobre sangre. Y su proceder fue tal, que
siempre se juzgo merecia mas, despues de aver ocupado tan alto pu-
esto. Hicole el tio Pistonstario apotiblico, Referendario en ambas
signaturas, Presbitero Cardenal de santa Praxede, sumo Penitencia-
rio, despues arzobispo de Milan, protector de muchas religiones,
y aun sobre otros cuidados le cayo la proteccion de Flandes, de la
truga de los Cantones catolicos, y de Alemania. Que es cargo Pio
sobre ombros de este Gigante. En una palabra. el peso todo de la
Yglesia. Con el qual gemia el virtuoso joven. Y como humilde, y
nada ambicioso, holgava, y no perdía ocasion de comunicarse con
pudientes, religiosos grandes, ombros de espinita, y de zelo del bien
de las almas, que este fue siempre su maior cuidado, y continuo
davelo.

2. El Padre Juan Baptista de Ribera con ocasion de los negoci-
os, que tenia de su cargo, como procurador general de la Religion,
le hablava a el Cardenal frequentemente. Pagose Borromeo de su
para modestia sencilla, y verdad. Conocio era Baptista ombre de
Dios, y religioso ajustado. Admitiolo a glabras de nuestro Señor,
de cosas de el cielo, con que el padre Ribera se insinuo de el todo
a el animo de el cardenal; y en aquella cera de un natural blan-
do, ingenio y docil, en aquel desengaño de cosas de mundo, y en
aquella tan religiosa piedad imprimio nuevos alientos de aspi-
rar a la maior perfeccion, y a las cumbres de la santidad. In-
formavase Borromeo muy por menudo de todo nuestro instituto,
mas que por el deseo de imitar, en quanto se puse posible, tal
manera de vida. Tan adelantado paso en esto, que por consejo

Jorden

orden de el padre Juan Baptista de Ribera se recogió el santo Cardenal Borromeo a hacer los ejercicios espirituales de la Compañía. En ellos el señor se le comunico de manera, y con tan abundantes socorros, con advertidas tan copiosas de luz, de divinos ardores, que si antes era virtuoso modesto, exemplar, desde aora començo a correr a la perfeccion con pasos de Gigante, y a resplandecer en sus obras a guisa de un nuevo Sol. Suelen a otros denunciar las obras, y turbar la cabeza con la ceniza de el sentido la abaja de el pecho. A Borromeo no fueron las prosperidades de el siglo mas que ocasiones de mejorarle, y de ofrecer mas las quilates de su santidad. Porque lo que en los mas suele obrar la adversidad, la persecucion, y el trabajo, en Borromeo obraban las prosperidades, escalones a el puesto, que hollandolas subo sin cesar hasta el cielo. No parava en los gozos en su cetro, y en su cetro esplendor. Penetrava hasta el corazón, y hallauelas sin ser, sin consideracion: que son las dignidades antes peso que ornato, antes embaraco q' ayuda. Quantas vezes sustiro su desengano, por no verse, a su parecer, arriesgado entre las olas de la prosperidad, y lauros de la corte, y favores de el Pontifice su tio. Quantas alivio a tocar toda aquella grandesa por el rincón mas retirado, y mas abjecto ministerio de una religion! Hablo en esto varias vezes con el padre Baptista de Ribera. Pero assi el como nuestro General le iban a la mano, por no defraudar a la Iglesia de tan valiente columna, sobre que se sentaria; de tan santo y vigilante pastor, a la Iglesia de Milan, ya Pio de un coadjutor suyo fidelisimo.

3. Como santo, y como desengañado puso aora maior atencion, (esto es crear el Sol en su cuerpo, y subir con puestas a su zenit) en reformar el fausto de la grandesa, puesto que nunca fue vicioso, ni sobrado) en estrechar las leyes, y observancias de su familia, que procurava fuese mas religiosa, que numerosa, y su casa mas escuela de virtud, que palacio de principe. Merece poca recomendacion el gobierno mas acatado de la Republica, si el que la rige no sabe con prudencia, con acierto regir su casa. Pero como en la de el principe los que sirven, todos en su particular, y proprio interes tienen que

esta la mira, no serdos los criados de Borromeo comencaron a inquietarse referidos, y a murmurar sobre la mudanza de este príncipe, y a dar corobos, no menos que quando a el caballo se le sienta la silla. La sanbidad de su amo traídos acretados, como cenidos estorcho, que es fuerza ceñir Los suios con cuidado el que se cione con aspensa i rigor. Juzgavale no arbiro de ni ni con el alvedrio libre, para les acrecentar, como se avian prometido, con onras i beneficios a que aspiran Los que viven. Pregavase que el dueño de la familia, como de el Cardenal, venia a ser el padre Juan Baptista de Libera, ombre serio, gen el ageno negocio, rigido censor. Pensavan los mas, y aun publicavan alguero, que el seruita con artificio i cuidado se inuivava a la familiaridad de el negocio para mejor acomodar sus designios, y para acrecentar con rentas su Religion. En esta razon se tomavan para presumir unos y otros muy largas buencias; a creditando sus sospechas con nombre de evidencias, y vendiendo en las orfias de el vulgo sus sueños por sucesos. Nunca fue menos atrevida la malicia; ni la sanbidad padece menos persecucion a manos de sus ormulos. 

4. Dismesurada la calumnia el primero asalto dio a el animo de el mesmo Cardenal Borromeo. Con quien sus familiares i domesticos, mostrandose de el oner de su Príncipe muy zelosos, procuraron descomponer a el padre Juan Baptista de Libera, infamandole de vicios que mas podian manchar su fama, y hazerle a el onobrimo joven, i sanbissimo Cardenal mas odiado. Es ciego el furor de una passion, y sin recelo atropella a todo respeto divinos y humanos. Que mayor seguridad, que notras de Liviano i desonesto a un ombre, que en casa entre los suios, y fuera entre los mas obranos era mirado, y venerado, como ombre sancto? De su herria virtud el santo Cardenal tenia tan seguros y calificadros testimonios, y tan ordinarios exemplos, que antes por este camino crecio mas en la estimacion de el amigo y consejero el padre Baptista de Libera. Y de aqui adelante trato con amittad mas estrecha a el buen padre. Para quien (de su orden y mandato) no avia o puerta cerrada, o acotado tiempo.

5. En todos entraba libremente a comunicarle. Y de esto estaban advertido por el santo Borromeo sus familiares, que bien dijo el otro prudente hablando en lo poco que aprovecha para sus intentos la calumnia. *Inania duo - vulnere dat ferro, fugioq; in acumine dentes.* Recuerdo el Señor dio la Serpiente, quando en la santidad física es dios La calumnia. Que como Sol elevado en sublimo esfera, de las sacras que contra el se tiran, esta burlando; y hace su carrera sin hacer caso de abertimientos. Así aca los santos son perseguidos; pero de allí van como buey para caminar con maior aliento hasta su destino. La agua de las fuentes, corriendo i tropezando en peñascos, se adelgasa, se aclara i purifica. La uva acoorada y pisada en el lagar se convierte en el liquor mas suave, y llega a la mesa de el Rey. La solana vid no cargara de frutos, si en su cabeza, en sus brazos no empleara con asento de boga sus rigores el acero de la Podadera. Creció en opinion y credito nuestro Bibiano con el Cardenal S. Carlos Borromeo. Y ora que de sus conceptos se aprovechase, como es de creer; ora (y es lo mas cierto) que el señor con puestas le llamava a la altura de la perfeccion, en el año de 1564. se resolvió a romper con el mundo, a mejorar el paso, con tan extraordinario fervor, que ya no conia sino volava a el monte de Dios Itorob, como quando despertó Elias de su sueño, y se confortó con el pan de el cielo, y consejos de el angel, q; le alento y encaminó.
6. Para tener mas tiempo de darse todo a Dios, el que solia de antes tomar de onesta recreacion, se nego aora. Que ya ni le ballaban para pasar el tiempo los amigos; ni le veia pasear el campo libre i ameno; donde para auudar la salud y reparar las quezgas, solia hazer exercicio. A lo publico se sangueava raras vez, y con ocasion muy precia. Los libros i el oratorio eran su ocupacion, sus delicias. De aquellos se auudava para aprovechar a las obras: de este se valia para aprovechar a si, i unir mas i mas con Dios aquel su primitivo espíritu. En el palacio de la maior potencia vivia como en un desierto. Ni pudiera en la Tebaida de Egipto profesar mayor retiro. Creció el rigor en la disciplina de su casa; en su mesa la Parsimonia; en las limosnas la largueza. Conrigo tan parco, que se fue deshaziendo de

102
sus rentas, por reducirse a lo preciso y necesario. Y aun comencó a tra-
tar con calor, que el Pontífice le diese licencia de ir a residir en su
Yglesia de Milan. Mas que esto le picava esto cuidada, y desato-
segava este zelo. Como en novedad pocas veces visten unos gochos ha-
blavan largo. La censura de la corte se tomó licencia de conde-
nar esta resolución. No faltava quien la llamase locura. Ellos
dezian que era remisión de el animo, poco valor, y desigual a el
pejo de la dignidad. Aquellos, que era sobrada melancolia. Y
que como de suicio apasionado, no avia que hazer caso de sus
los Borroneo. Tomó avilante la Calumnia de cargar estos
desaciertos a los Jesuitas. Que despues que con ellos tratava far-
los, estava como picera de sí. Que el padre Juan Baptista de Ri-
bera lo tenia infabulado, y le avia robado el vigor el aliento. que
pues lo veria Roma con la sotana y bonet de la Compañia. que
no avia que esperar otra cosa.

7. Sérgo la calumnia representar a el Pontífice Pio con tan
vivos colores estas presumpciones de la Curia, y que las de la fami-
lia de el Cardenal, que concibió grave sentimiento contra la Compañia,
y muy particular contra el padre Juan Baptista de Ribera, a quien
la voz de todos havia auctor de la estrecha reformation de el santo car-
denal Carlos Borroneo. Llamo indignado a nuestro General el padre
maestro Diego Sainet, y mando con preciso imperio, que ni el, ni el padre
Juan Baptista de Ribera se atreviesen jamas de hablar a el car-
denal sin expreso orden de su Santidad, avido de su misma boca.

8. Conocido este sentimiento de el Pontífice contra la Compañia no es
cruel, las blas que creció de adversarios y emulos la persecucion. Lo
que esparró la fama de rumores falsos; hasta esforzarse la voz, que tra-
tava con veras el Pontífice Pio de arrancar de quays esta planta, y
desterrar de Roma todos los Jesuitas, gente que hasta los Cardena-
les queria reducir a estado de estrecha observancia. (Desmedida gran-
de, y enmen de maior mara.) Como en persecucion de las mas gra-
ves, que hasta entonces se avian opeido a nuestra Compañia, dió es-
trecho orden a todas las Provincias de Europa el General, que

en carta

en cada una por un mes se tomare a pechos con oraciones, penitencias, sedanas, sacrificios negociar con el señor el socorro oportuno del cielo. como puntualmente se executó en todas las Provincias.

9. A esta pia i religiosa negociación se dedico en Roma el mes de Julio de 1664. - Cosa maravillosa; y en que se vee bien la fuerza de la oracion de muchos. El ultimo dia de este mes, i en que cumplio de sus glorias i triunfos en el cielo S. Ignacio nuestro patrono ocho años, se entro el Pontifice Pio por nuestras prietas, acompañado de buen numero de Cardenales. Visito por su persona la casa profesa, despus el Colegio Romano, y saliendo de aqui el Germanico, haciendo a la Compañia tantas onrras, quantas apenas pudiera desear la maior ambicion. En vez de desarraigar de Roma la Compañia, como deseavan y publicavan los contrarios, entrego este dia a nuestro cuidado, institucion i gobierno el Seminario Romano, una de las principales casas, y de las maiores instituciones, que en Roma basta oy sustenta el zelo y sudor de la Compañia; y a quien esta ciudad, cabeza de el imperio catibano deve en gran parte el suste de la fe, religion, y Piedad. Seame licito atribuir parte de esta victoria tanto a las oraciones i Lagrimas de el santo Cardenal Borromeo, como a la innocencia y sustinencia religion de el padre Juan Baptista de Ribera, que nunca por corte entre las olas de tan gran tormenta, descauo de su santo zelo; menos de la confianza que siempre tuvo, avia Dios de sacar, como acortambra, de esta persegucion su maior gloria, y muy particular acrecentamiento de nuestra religion: a el sea la gloria por todo. 28

Cap. 62.

Buelve a España el padre Juan Baptista de Ribera, donde despues murió santamente.

1. Avia ya muchos dias, que el padre Juan Baptista de Ribera havia a nuestro General apretadas instancias, porque le embiasse a el Lago (cogio su miera de trabajo) de susdici apostolica) para donde el señor con or-

805
dignos i fuertes impulsos le Mamava. quiso con gozar la ocasion. Y con
la que tenia de sentimientos contra el La Santidad de Pio quarto, a-
pretó de nuevo en su demanda, hasta hallar a sus deseos abierta la
puerta. Concedióle el general la mision a Los Japones. Divulgose
por la ciudad. Con que entendieron todos, hasta los mismos emulos, que el
padre Ribera no buscava la gracia de los ombres; no la cabida con los
principes; no las glorias de la Profesion. Que si quia en las umbra
les de la potencia secular, la necesidad sola de tratar los negocios
por la obediencia le eran encomendados, o el de sus proximos en la refor-
macion y mejora de sus almas le introducia; no otros respetos de los
que suelen frequentar el Palacio. El animo de el Pontifice ayudo de
sosagar con esta resolucion de Ribera, que quedava con su nepote,
i el nepote sin el padre Baptista, que ocasionava los raxelos, no hi-
ciese mudansa de estado Borromeo, en quien descansava el peso de
sus cuidados; y hallava, para prendarse mas su aficion, cada ora nue-
vos motivos. —

2. En esta ocasion el rei de España Filipo segundo tratava con calor
de recobrar el Peñon de Velez de la Gomera que poseian los Tur-
cos i Moros desde el año 1522. Esta en Enis quinta provincia en
La division de Africa, cuya cabeca es Velez de la Gomera ciudad ilu-
stre, de las islas llamada Demet Bedisti en la costa de el mediter-
raneo Sicilia, y en el parase de Malaga, quarenta leguas distante, en-
tre dos sierras, y es el mas cercano puerto de Fez. Edifico el Peñon y le
fortalecio en el año 1508. por orden de el catolico Rey Don Fernando
el famoso Conde Pedro Navarro. Y perdióle en el de 514. por ne-
ciamente comprado el Alcaide Villalobos, a quien con traicion dieron
muerte dos alquimistas. Era nido esto de Casanics Moros, que conti-
nuamente infestavan y hazian daños en las costas de España. Co-
bró esta guerra (aunque sin efecto) procuro el Marques de Monde-
jar Don Luis de Mendicla en el año de 525. Resolvió cuidador
a la mesma empresa el año adelante de 563. el prudente Filipo. Dio
el cargo de cobrarla a Don Sancho de Liva que avia sido General
de las Galeras de Napoli. El qual si bien se portó como buen capi-

tan, i hizo sus diligencias, enpero se torció la fortuna el rostro; i no sucedió como deseava. Ni España quedó asegurada de este gaduasto, i de la ordinaria invasión de cosarios Moros. 2.

3. El siguiente año de 564. enpenando el Rey maior restó de diligencias, de navios, i de gente, encargó la empresa a Don Garcia de Toledo Marques de Villapanca, i Duque de Amadoria, governador de el principado de Cataluña. Contenia esta armada 68. galeras de obrey, con otras 26. de particulares. 16. navios. 14. fragatas. Un galeón grande de Portugal, que acompañavan de aquel tiempo ochó galeras, q quatro faravelas. Guarnecian esta armada dos mil infantes de el tercio de Náples; ochocientos de Lombardia; igual numero de Sicilianos. Otras quatro mil levados aora para esta ocasion. Tres mil Italianos; dos mil q setecientos Alemanes. Los Cabos de estas tropas los mejor que conosciá nuestra milicia. Ya era materia de reputacion; q por eso se tiró el negocio tan de veras, que pudiera España recibir q oponerse a las maiores fuerzas de el Turco. Mas que todos el General, por acrecentar las glorias de su casa deseava el buen successo a la empresa.

4. Y para asegurarle como prudente i religioso, aun mas caso hizo de los socoros de el cielo, i de llevar en su compañía ministros evangelicos, que con su conversacion santa q buenos exemplos tuviesen en freno las libertades, demanias q licencias de los soldades. Escubó a la santedad de el Papa Pio quarto; q tambien a nuestro General el maestro Diego Leino, apretando, le dieron algunos padres de nuestra compañía, que acompañaron tanto exorito; q por su parte trabáron para que todos cumpliesen con las obligaciones de religion q Piedad, pues es cierto de experiencias i de fe, que se aseguran los prosperos successos, antes por la mundicia religion q por las mundicias fuerzas. 2.

5. El primero, en quien pusieron los ojos asi el Pontifice como el General, para encargarle esta empresa q la superintendencia de los otros, fue el padre Juan Baptista de Ribera; en quien el zelo de aprovechar a sus proximos, como el deseo de padecer incomodidades q trabajos andia siempre. Dieronle dos compañeros, el padre Pedro Nieto Español, el padre Alexandro Valla Italiano. Por la Primaver-

ra de este año partieron de Roma para España. De Malaga para el Peñon unos iobos en los 23 de Agosto. Estas vez se gano aquella guerra; y se quitó a los Moros y Turcos una gran Sackonera, escusando a España perdidas i riesgos de sus naturales, no menos a el comercio marítimo. El trabajo de estos santos religiosos se buio demerita, que quedo el General Don Garcia con perpetuo reconocimiento a el padre Juan Baptista de Ribera; y con tan alta estimacion de nuestro ministro, que no supo despues entrar en empresa de las muelas, que legio su valor, sin acompañarse de muchos padres. Y pareco despues en erencia a sus hijos, i sucesores esta devoción. La qual estos principes continuado; en particular Don Pedro de Toledo su hijo; y con maior demostracion su nieto Don Fadrique de Toledo y orrario General de la real armada de España; a quien siguió en vida con tessen perpetuo de ilustres Capitanes la maior ventura: en muerte, (Porque no aia en la tierra alguna gloria estable) persiguió la maior envidia, malogrando en flor una gran esperanza de maior fruto. No dueme, aunque se disimula, la maior providencia. Ni faltaran ocasiones, en que resuscite el valor de aquella sangre. Si esto, ya sentido España la perdida de este clarissimo hero, en quien con el valor la virtud se dieron siempre las manos, y con la prudencia los adiestos. Puedo hablar como testigo de sus acciones, y como quien se acompañó en la posadera de sus jornadas, y gobierna su conciencia por todo este tiempo.

6. Hasta aqui llegan las noticias, que es podido saber de el padre Juan Baptista de Ribera nuestro Andaluz, y pre de nuestra Provincia. El qual despues de esta empresa continuo por algunos años sus santos ministerios en Andalucía, el mas tiempo en Sevilla hasta el año de 570. La muerte poco despues se halló en el colegio de Placencia. Con que ocasion oja parado a la provincia de Toledo; o se embarcarse para no parar a el Japon, no me consta. Advertir deuo aqui, que este santo varon fue tio de el Licenciado Diego de Ribera, insigne letrado, que vivió, casó y murió en Granada; y por su testamento dispuso de su hacienda, a falta de herederos, en favor de

Orapia

obra pia; de la qual quise fiere unico exagutor i gabon el rector de el colegio de la Compania de Jesus de Granada. En breves dias, por muerte de el ultimo poseedor Don Hieronimo de Ribera su hijo, que en este año pasado de 1642, falleció, se a introducido en aquella ciudad un colegio Seminario de Eudicantes. Lo qual en beneficio de Granada, an solicitado i dispuesto con intervencion de el patron sus dos hijos de el Licen.^{do} Diego de Ribera que oy vivon, el padre Fr. Pedro de Santa Maria, Carmelita de calco, y el padre Francisco de Ribera de la compania de Jesus, catedratico de Prima de Teologia en aquel colegio, y despues rector de el de Marchona, onrada a raras de tan generoso banco, qruicidos frutos, por quien no se puede sepultar la memoria de el religioso o trío el padre Juan Baptista de Ribera.

Cap. 63.

Fundacion de Colegio de la Compania de Jesus en la ciudad de Cadix.

1. Dio ocasion, la primera, para que en la ciudad de Cadix se fundase colegio de la Compania de Jesus, la venida a este lugar de los padres Diego Lopez i Gregorio de Mata, que en el año 1557. como ya diximos, pasaron a la mision de las Almadras en Conit. Cae Conit dentro de la diocesi de Cadix. Y para tener de aquel ordinario licencia de confesar i predicar, se fueron derechos a Cadix los dos padres a presentarse ante el gobernador y Vicario, que el obispo en esta sazon Don Hieronimo Pedron residia en Roma, y corrían ya (cosa bien de sentir) treinta años, que aquella Yglesia q ciudad no conocian de vista a su propio pastor. Llegaron a Cadix los dos padres peregrinos i aqui. Fueronse derechos a la casa de los niños de la doblina. Donde es de creer, que les aguardava por cama el suelo, i para sus delicias el pedazo de pan, que recibian pidiendo de puerta en puerta, sin mudar de estro, aun quando eran ya de la gente conocidos, estimados y seguidos.
2. Este buen olor dieron de si los dos peregrinos. Ni ai otro que asi

arrebate la estimacion, i el afesto de los de el mundo, como ver unos ombres
desfegados de el; i que siendo de talentos y prendas, que pudieran des-
vanecerlos, en ser pobres se enmoran, y no buscan mas lugar que elos
Los pies de la Republica. Pero sobre estos pies de calvar de autoridades,
y desnudos de respetos de carne, como sobre columnas firmes, asegura
Dios sus intentos, y levanta a la maior gloria la sobria fabrica de
su Iglesia. *[Isti enim sunt cardines (columnae) terrae: et posuit su-
per eos orbem.]* Muí en breve entendieron el estado de aquella Republica,
en que no residia su propio padre y padre. Doliórase mucho. Y aun-
que no les era por agora permitida el detenerse de espacio; con todo trata-
ron vivamente de compensar la brevedad de el tiempo con la asistencia
y fervor en el exercicio de sus ministerios. Para lo qual el Governador
(arbitros y examinados con toda aprobacion) les dio grata licencia.

3. Es la Silla de Cadix en el oceano termino de Europa por la par-
te occidental, que corresponde a la Africa. No se estende por lo
largo mas que dos leguas. De su anchura el mar por la parte
de el Cañal a comido mucho, y no cesa de facer bocados. Lomay
de este sitio fue asiento a la celebre y antiquissima ciudad de su non-
bre. El primitivo fue Gades, nobilissima colonia de los Romanos, des-
pues que estos la ganaron a su antiguo dueño Cartago y Sir. Des-
pues de Roma Cadix fue la maior ciudad en grandeza de edifi-
cios, en numero de sus moradores, en riquezas y nobleza. Pues llega-
ron, como escribe Estrabon, alguna vez a hallarse en la lista sobre
quinientos equites, ombres de grueso caudal i de familias illustes.
Mucha parte de esta grandeza componian las naciones estrange-
ras, que con ocasion de el comercio vivian aqui de asiento. Ilus-
trala con proprio alcazar de soberbia grandeza Cornelio Balbo, o-
frendando con esa liberalidad a su patria; y eternizando su memo-
ria en la nueva ciudad, que de aqui se llamo Neapolis. Iguala
aun mas illustre el Romano imperio con poner aqui uno de los qua-
tro conventos juridicos, que llamamos agora Chancillerias, de la
España Arrelater, en cuyo distrito entrava parte de la Africa,
con las ciudades de Ceuta, Fez y Tanger. Frequentada siempre por

La con-

La comodidad de la navegacion de todas las naciones, desde que ai memoria en las Sibonias de el mundo. 2

4 • Mas en el tiempo que los navesos en el año de 557. la saludaron la primera vez, tan falta se hallava de doctina, que ella mesma reconocia su daño, i deseava su remedio; aunque entre dudas i vacilacion sobre aplicar el mar conveniente. No tenia entonces cara alguna de religion esta, aunque pequeña, nobilissima ciudad. Cosa que apenas se puede creer: que la policia i gobierno aqui siempre correron porfias con el caudal, como con la generosidad de sus ciudadanos. Ni era bastante efuera a tanto desacierto el ser Cadix el Brivido a esta monarquia de España. Pues las casas de religion son con mas propiedad los presidios, los Baluartes, y la maior defensa, que tienen a su guarda los reynos, las ciudades. Donde mas que en otros se atiende a los primores de el diuino culto? Donde con maior frecuencia se administran los Sacramentos? Donde con mas libertad, con mas zelo se reparte el gan de la diuina palabra? Donde se halla mas a mano el consejo yara la seguridad de las conciencias? Donde mas ordinarios exemplos de toda santidad?

5 • La palabra de Dios, armada cabal para la defenza de el cristiano oianla por tasa los vecinos de Cadix. Muchas vezes de quien menos quisieran, salariados predicadores para aduiento y exarsma. Frecuencia de sacramentos era cosa nunca vista. Abolida la libertad en los poderosos. En la juventud i nobleza introducido el rompimiento de costumbres. Quando no pego el tor achaque el mar a sus puertos? Quando no fue peste de conciencias el comercio con las naciones? Son los vicia como las hormigas. Estas por el olor se van a el grano, de que se sustentan: aquellos a el oro, de que viven, y prevalecen. Los mercaderes i ombres de negocio, sin naturales, como aduencilla, faltos de quien respondiese a sus deudas, y pudiese asegurar sus conciencias en los tratos y contratos. Mas era de notar, que la ignorancia en los eclesiasticos se tolerava con pretexto de costumbre o necesidad. Pero ni de muchos avia copia; ni por saber mucho se fatigaban los q. atiendan mas a cursar la mar, y saber de sus tratos y ganancia! 2

112
6. No avia quedado por diligencias de parte de las Religiones. Para intro ducir allí la suya, hizo quantas se fue posible, el famoso Fr. Juan Alvaro gran predicador, y gran religioso, onor de la Seráfica religion Franciscana. Quien creyera que ciudad tan antigua, tan ilustre, y de tan gruesas caudales, de animos tan generosos y liberales se excusara, y frustrara el encargo a que la ontraxen los pies descalcoz de aquel Seráfico humano, que en los mas remotos terminos de el orbe, entre las naciones mas agenas de gelosia, y de costumbres mas barbaras, en los lugares mas despoblados halla siempre grato albergue, y aun afelboso carido? - No menores diligencias avia hecho el maestro Fr. Diego de los Reies de los Carmelitas calzados, el qual, aviendo predicado en esta ciudad. Adviento y Quaresma; y granseado con su religion trata los animos de el conu, intento fundar en Cadix de su orden alguna casa. Menos que Fr. Alvaro pudo salir con su empresa, que tenia Dios reservada a otra su máxima compañia de Jesus: y quenia fueren sus Servitas los primeros, que rompiendo por dificultades, allanasen el paso, y abriesen camino para que despues las otras nobilissimas familias, San Francisco, S. Augustin, Sant Juan de Dios, La Merced, y Santo Domingo se avencindasen en esta ciudad; aora con razon dichosa, quanto pieta; pues tanto Baluarte tiene para su seguridad y defensa, quantas caras aqui la Religion afeudado. *Ita*

7. Por esto el maestro Fr. Diego de los Reies no pudo salir con la empresa. Porque Dios eran los fines de Dios. Para los ombros no es dado q' empuñen sus traxas, apurar sus conceptos. Entre otras diligencias, que hizo aquel santo religioso una fue principal, dar en Cadix en la Capedal y en presencia de la nobleza y ghebo el sagrado abito de su religion a un mercader vecino de esta ciudad, su nombre Alonso Perez, de onstrados parientes, y razonable caudal. Avia navegado a las Indias este ombro, y en una rocia tempestad, apretado con la certania de el naufragio y presencia de el peligro hecho voto de entrar religioso en alguna de las religiones mas reformadas. Encuentrale aora su buena suerte

con el

con el maestro Fr. Diego de los Reyes. Aficionado de su doctrina y gran de su profesión, oréndole de aquel instituto grandes elogios, mucho de la antigüedad de su fundación, hasta encontrar con la persona de Elias su primera, autor (La antigüedad concedió respeto, benevolencia la sacralidad) de sus observancias, asimismo, i rigor. Aficionado el pretendiente a el instituto sacro de el Carmelo bajo el cuello, y como el abito favorito novicio. Remitiólo a su convento de Sevilla, donde gastó en los ejercicios santos de su noviciado casi seis meses. Mas como no hallase la quietud que deseava, aspiró a probar ventura entre nosotros, mudando de abito i de religión.

8. El caso era mas que dificultoso, y costoso, como está por nuestras Constituciones y Bulas apostólicas tan cerrada la puerta a este tránsito de qualquiera otro instituto para el nuestro. Intentolo con veras: halló repulsas, una i otra. Su resolución fue tan grande en llevar hasta el cabo su empresa, que sin reparar en las molestias de tan largo viaje se puso en camino, y llegó a Roma. Donde acordándose a los pies de S. Francisco de Paula, que gobernava la compañía, con tantas lagrimas representó sus deseos, que satisfecho el santo de provocacion, y entendiéndolo se quería de el servir el señor en su compañía, le recibió en ella, y ocupó desde luego en los oficios domésticos de Merced. Prosiguió con mucha edificación el hermano Alonso Lopez en Roma hasta el año de 1576, en que por orden de Everardo Mercuriano general nuestro pasó a la nueva España en compañía de el Padre Alonso Ruiz, mucho adelantado, que ausendo y gobernado la provincia de Italia, y a gobernar segundo Provincial la de Mexico. Y se embarcaron en Cadix en 12 de Julio de este mesmo año, llevando por su carga la flota de nueva España Don Antonio Manrique. Allí por muchos años, aquí algunos en esta Provincia, se exerció con gran favor en los ministerios de su profesión, en que murió santamente, buelto segunda vez a sus Indias en compañía de uno de los Procuradores de aquellas Provincias; a cuyo cargo queda servir sus virtudes

la ciudad con las esperanzas, que se prometian de esta buelta, quando les fuese permitido por los Superiores, a quien se ofrecien de representar su deseo, y servir para efecto de poderles servir con esta libertad de propios domicilio i asiento. 2.

- II. • Hizo esto assi bueltas a Sevilla, donde con gran alboroto creyeron las buenas esperanzas, que se mostravan, como primicias flores de vida, que nuestro Señor se mostrava muy dueño, y quería en Cadix servir de los nuestros. Mas que todos el Provincial el padre D. Juan de la Plaza, que en los años siguientes tubo cuidado de continuar aquella misión, y embiar a Cadix algunas padres, que por temporadas cultivar con dichos operarios aquella zona; y continuasen las buenas principios, que dieron a esta santa obra los dominicos Diego Lopez y Gregorio de Albata. Por casi siete años entretuvo Dios los deseos de aquella ciudad, para que con la dilacion se entrase el deseo; y con el mejor se dispusiesen los animos a lograr el riego de la doctrina de el cielo. Y los que tan de presto se avian de antes movido en recibir dentro sus nuevos casa de religion, agora la sollicitasen y procurasen; habien osero liberales sus casas, sus haciendas. Que tanto puede la Ciudad, quando echa raices en el coracon sobre experiencias y deseos. 2.

Cap. 64.

Diligencias que hizo la ciudad de Cadix para que la Compañia de Jesus hiziese aqui su asiento; y como se lograron por la sollicitud de Pedro de el Castillo.

- I. • Viendo a elgo, i tocando con las manos la ciudad de Cadix el extraordinario fruto, que por estos sus minutos dias obrava en aquellas misiones, con esta ocasion el regimiento trato de acomodar a los nuestros demanora, que fuesen de asiento sus vestios, y hacer su domicilio. Sollicitava este negocio con no menos diligencias que deseo Pedro de el Castillo, ombre noble, de mucho valor, y actividad en la ciudad,

regidor de ella, amado i respetado de todos por el mundo solo, que siempre tuvo de el bien comun de su patria, porquestos particula-
res intereses. Es nose que resabio este de diuinidad. Era castillo
como oraculo; a cuiu consejo apelan de sus dudas; i en quien
todos saltaban como en sus aprietos i necesidades. El conyo-
nia los gleytas; el hacia las amistades; el onrrava los concu-
rsos. Un nombre de estas es la prof. de una Republica, el onor de
un siglo; q como dijo Solon, es de verdad el centro, la columna
sobre que el genero humano parece sustentarse [De vera ful-
crum generis humani.] Por estas i otras muchas virtudes,
i beneficios Le dieron sus ciudadanos de cada el onrrado título
i nombre, que en dho tiempo los Romanos a pocos entre los
mas eselarecidos i benemeritos de su siglo, llamandole comun-
mente el padre de la patria: bien merecido de lo mucho, que
por ella hizo, i aun padeció constante. En particular por el
cuidado, con que siempre procuro su bien, sus acrecentamientos
sus onores en lo espiritual, como en lo temporal. *S*

2. Hablo varias vezes a la ciudad en su ayuntamiento. Una entre o-
tras con libertad cristiana, i llevado de el zelo de el bien de su patria
como padre de ella. [Dias a, mi noble Senado, que me hallo inci-
tado de mis deseos (que ciertamente an mirado siempre a el maior bi-
en de aquesta mi patria, i lustre de la ciudad, en que por merced de
V. S. me hallo ser alguna parte) de representar a V. S. la gran fal-
ta que es no tener consigo esta ciudad alguna casa de religion, que
con su exemplo i letras pongan cobro en las almas de tantos asi veci-
nos i nuestros, como de los aduenedidos, i estranios; que son en i-
gual, o mas numero; i que nos ensenen a todos, como devenol sa-
tisfazer a las obligaciones de cristianos. que descuido Señor, es
el nuestro en lo que más nos importa. Juntamonos aqui cada dia
a tratar i conferir los utiles de nuestra ciudad. Y ofalse siempre
en el comun bien tengamos los ojos: qno nos Junte en este lugar
además el interes proprio; a otros el respeto preciso de la amistad
i el deudo. Y vendados los ojos nos lleuen tras si, gauru no

se, si amañaban estos respectos. Danos cuidado, si las calles, si las pla-
cas no están limpias: si crece o mengua⁺ de que bebemos. El arro-
jara el riesgo de los mares, i a el peligro de la navegacion nuestra
propia hacienda, los frutos de nuestra sudor i desvelo (caudal co-
do de esperanzas) casi el año entero nos ocupa. Últimos colgados
de el hilo (mas que debil!) de una esperanza de buen suceso, in-
cientos i sollicitos, si llegan, si no llegan a salvamento nuestra flota.
Nunca se fatigue nadie, porque aia, o no aia sermones, en ciencia
cristiana, i Educacion de la juventud. Ninguno jamas baxo a es-
ta tierra quiza o sentimiento, porque este es la ciudad del libro de
casas de religion, como estan amparados i guarnecidos otros luga-
res de menor parte.

3. • Firmos nuestra defensa a los Rebeldes, Baluartes, y murallas, sien-
do el maior angara a las ciudades la compania de sacerdotes, santos
de religiosos observantes, que estan de ordinario aliadas a el cielo, y
manos, prosiguiendo los officios i santa tenencia, que el otro gran cau-
dillo Moises, cuyas manos levantadas, pedian mas en favor i socor-
ro de el pueblo, que el grueso de los exercitos, con que peleava en la
campaña terrena. Quisido an favorecer esta tierra unas i otras. Entra-
dore an por nuestras puertas diferentes familias de los sagrados or-
denes, y no los a admitido hasta ora o nuestra ceguedad, o menos ad-
vertencia, o poca suerte. Oy y parece nos esta acusando la rebeldia la
comocosa prevalencia de el Señor, que, sin pensarlo, o prociacione nos
ha nos a enviado a esta ciudad religiosos tan exemplares, tan zelo-
sos ministros de el evangelio; una religion nueva, que donde quiera
que pone los pies, y arroja obra el cielo milagros, y que hafe tan comen-
do fruto en las almas.

4. • Bien acceis vltos Señores, lo que en aquestos años a mejorado es-
ta tierra en el conocimiento y temor de Dios con la presencia seruida,
platicas, confesiones, y con el buen exemplo de los padres de la santa
compania de Jesus. En el mismo tiempo que nos baxo los conocimos,
entrandore ellos por nuestras puertas, buscandolos en Sevilla. Los
abrajo con apretadas instancias, hasta obligarlos a tomar asiento

en su vecindad la villa de Jiqueros. Y aunque lugar tan pobre, y que no
pudiera aspirar a tanta empresa de fundar allí colegio a los padres, to-
davía la piedad y zelo de uno de sus moradores a instigado tanto en
ordenar con esta religión su patria, que por sollicitud, intransigencia y libe-
ralidad de este ombre goza en aquella villa un colegio, en que ya de
asientos residen algunos de estos padres. Sanbucar el que perdio,
Lo esta oy llorando. Que falta pues a esta nobilissima ciudad, sino
abrir los ojos, y ver la falta, que estos padres nos hacen para la en-
senanza de nuestros hijos, para la reformation de nuestraz calambres?
Pues con esta sacrosanta compania tendremos doctrina en los pulpitos, mi-
nistros en los confesionarios, no rogados, sino que nos rueguen; no
que sea necesario buscarlos, sino que nos busquen, y busquen hasta
los mas desvalidos; no que hagan garancias de el ministerio, sino
que con temor y de gracia expendan en el el tiempo, la salud, y las
vidas. Quantos de estos padres aqui admitieremos, tantos solici-
tadores tendra esta ciudad de las obras pias, cárceles, hospitales, hu-
erfanos, desvalidos, menesterosos. Arra quien decida nuestras du-
das; quien componga nuestraz diferencias; quien tenga en peno
con sus consejos la juventud, la parte de esta Republica, que nos
dolemos ver tan estragada, tan licenciosa, sin tasa, y me-
sura en los vicios, con espectas de el ocio, de juegos, paseos, y con-
versaciones camunas de el ocio. ¶

5. Diéron todos con gusto, y aplauso con aclamacion el regimi-
ento de aquella nobilissima ciudad. Ya una pidiéron a Pedro de
el cabildo se encargase el de aquella empresa. Acepto con gusto el
zelo de padre de aquella su patria; exequio con presta; y con tra-
yo con felicidad. Comunico sus designios la ciudad con la Egles-
sia. Hallavanse eclesiasticos y legos en un mismo pensamiento.
Assi en convenirse para este ofumpo ambas comunidades, no
vno dispartad. Opacio aquel cabildo por su parte la mesma soli-
citud; aunque con mayor segundad, que a ninguno otro se pue-
ron a la diligencia autoridad, y destreza de Pedro de el cabildo. Co-
nocian todos de el, que en zelo, valor, y prudencia ninguno se lo de-

Lantave

Lantava. Con esta comision, y con cartas de ambos Cabildos partió a Sevilla, donde a la sazon estava niessro Provincial el padre Doctor Juan de la Placa. Trató con el de espacio el deseo la preñension de la ciudad de Cadix. Pidió en su nombre, tuviese por bien de aceptar siitis i Lismosa que ofrecian para dar privilegio a el nuevo colegio que desearan ambos cabildos, y el comuncon ellos. Ofreciolo el por todos en virtud de su comision: Y por que lo constava era este el deseo comun, y voluntad muy declarada de personas particulares, que desearan señalarse en ayudar a esta obra.

• Esto pasava en el año 1563. Accepto el ofrecimiento el padre Provincial, como quien sabia por la experiencia de las misiones paradas el campo grande, que en la juventud isla se descubria para glorificar a el Señor, y aprovechar las almas. Ofrecio mia en persona muy apultado i obediente a los ordenes de aquella nobilissima ciudad, con estimacion justa, i devido reconocimiento, de que no aviendo dado jamas lugar, a que alguna otra religion en ella se avendase, agora con tanto amor, ansias i liberalidad llamase a la compañia, ofreciendole asiento, y residencia entre los suios, i de su caudal competente alimentos. El siguiente año de 1564. vino el mesmo Provincial a dar orden sobre la fundacion de el nuevo colegio. Llevo consigo a los padres Diego Lopez y Ambrosio de Castilla. Trátore luego con todo calor i negocio. Y con todos tres padres se dio asiento a la fundacion. La ciudad se obligo a situarles quatrocientos ducados de renta perpetua en cada un año. Y alcanco cedula de su magestad el Rey. Filio segundo en 22 de Diciembre de este año 1564. despachada por los de su real consejo en Madrid, en que dava i dio licencia para lo que la Ciudad Justicia y Regimiento le suplicava. E aprobava todo lo que en cumplimiento de ello tratasen y executaren. Y para su maior seguridad y firma interponio su autoridad el real Decreto. En virtud de esto el capitán Diego de Venauides, corregidor y Justicia maior de la ciudad de Cadix con los señores Diego de Rera y Bartolome de Anacia caballeros Regidores vendieron ciertos sitios de casar, y de el precio de ellos situaron la renta, que la ciudad

avia ofrecido. 2.

7. Demas de esto los Señores Dean i Cabildo de la sancta Iglesia de Cadix se obligaron a dar de su mesa capitular cien ducados en cada un año, y de alcanzar otros tantos de el señor obispo que sucediere, i ya se esperaba en la silla vacante. Assi lo cumplió Don García de Haro, luego que entro en posesion de aquella Iglesia. Aunque el i. dho. admitieron por condicion, que quando el colegio tuviere por otras vias renta suficiente para el sustento de los que aqui residiesen, quedasen libres de esta obligacion y carga; como oy lo estan, por aver adquirido el colegio rentas equivalentes a la congrua por donaciones de personas devotas. Entre las que les tiene primer lugar la que hizo a este colegio en años adelante el Venerable padre Diego Granada. El qual no solo con su eruyca santidad, con sus letras tan conuquidas en el mundo, y ia carmas en sus doctísimos comentarios impresas en cinco tomos sobre toda la teologia escolastica (no quento otros partes de su devota erudicion) onrró la Compania, e illudho a su patria suia; mas adelantó mucho el colegio con su legitima de siete a ochomil ducados, valor entonces de quinientos ducados de renta. Dejo aora muchas acrecentamientos que despues a bonido, fundacion y fundaciones, para quando sea tiempo de ejercerlos. 2. dho.
8. Asentados pues los socorros de necesidad para aquellos tiempos, y principios de colegio convenientes, solo les faltava Iglesia, en que pudiesemos exercer nuestras ministrerios; y casa, en que recesarse los padres con algunos hermanos que ayudasen en los officios domesticos. En la parte que mira a el fuerte de sancta Catalina. tenia la ciudad no lejos de la playa, aunque retirada de el comercio, una ermita de canteria, obra antigua suuocacion y título Santiago. De esta hicieron a la compania donacion en 3. de marzo de 564 y la acceptó el Provincial. La qual despues confirmó el obispo D. García de Haro en el año adelante de 565. en vi dias de el mes de Maio. Sobre estos fauores hizo a los needs el obispo dho maior, que fue anotar a el colegio la cathedra de Gra-

maticas

matica, que se sustentaba con la veintena, o vigerima parte que se saca de rentas de beneficios, y llega a valer por año tres mil reales. A esta sa- con la poseia el Doctor Lozano de quinto canonigo de la colegial de Xerez de la Frontera, Dicesis de Sevilla.

9. Hechas las escrituras, y capitulaciones de la fundacion, y confirma- das por ambas partes, los de la Compañia tomaron posesion de la ermita y templo de Santiago. El regidor Pedro de el sabido les labro cabed- dos aposentos; donde los dos padres se recogieron en el entretanto, que viniendo a Cadix el nuevo Obispo D. Garcia de Soto se tomase el asiento, que se avia por antes las partes tratado y contratado; porque asi tuvie- se estabilidad y firmeza. Y asi el, como Doña Mariana de el sabido su hermana, señora de mucho valor, y de estremada piedad para con Di- os y para con los pobres, señalada en gran devocion para con la Com- pañia, y muchas otras personas, a quien apiesiencia el trato y vida ex- ceptar de aquellos padres, les havian con liberalidad muchas limosnas de todo lo necesario para el sustento, y comodidades, de los que alli crepdi an.

Cap. 63.

Como los nuestros comenzaron en Cadix a ejercer los ministerios de la Compañia: como en Cordova se comenco la fabrica de nro templo.

1. Libres ya de cuidados de lo temporal los fervorosos operarios vecinos ya de Cadix comenzaron a tender las velas, i a navegar viento en popa, con mar en bonanza. Aplicaronse con increíble terson a tra- tar los negocios de el cielo; i de atraer i rendir a Dios los ombres; no solo en publico, en plazas, en iglesias, con platicas con sermones. Mas aun tambien en particular con santas conversaciones pegaron fuego metiendo a unos i otros en el profundo conocimiento de sus culpas; y encaminandolos a la verdadera penitencia de ellas,

para que se hicieran dignos de el perdón, i de la divina misericordia.
De día i de noche en todo tiempo, i con todas personas ninguna obra
cosa trataban, sino de el bien de sus próximos; q que fiere conocido
estimado i apreciado el tesoro incomparable que tenemos en fechos.
Elo Lenguaje como tan verusado en el comun, traia a los mag, a-
bitos. Y como quando los Hebreos al principio gustaron el marica
que se miravan unos a otros i se preguntavan. que es esto? Merhi?
fui aora los de fadit (que no hablaban de antes sino sus con-
taciones, sus Indias) con admiracion i comprencion. [que ombres son
estos? que doblina? que Lenguaje?] Ver por estos días a Cadix
era ver oha Ninivie amonaraada de Jonas, q convertida a penitencia.

2. Comenca luego en Cadix a sentirse el provecho grande de tan
loables trabajos. Concertaronse muchos descomiendos. Desterraron-
se mil ignorancias. Conspiraronse envegecidas discordias. Se es-
cusaron antojos escandalos, o introducida con efecto la reforma-
cion en las costumbres; o retirados con onelto engacho, de los ojos de
el comun los pecados de mal exemplo. Acordaronse muchas per-
sonas de las principales a la palabra de Dios, que en los labios del
padre Diego Lopez no era mas que espada de fuego. Y prendia
a verer en los oïentes con tanta fuerza, que se despedian de el
sermon con lagrimas en los ojos; q el coracon tocado partian a e-
coguar novedad de vida. Con tanto estremo, que muchas
señoras de las que llaman cortesanas, y en serlo hazian empleo
de el caudal, mudaron estado; cortaron el cabello; trocaron las ga-
las en vestidos pobres i onelto; q se ocupavan despues en visitar
pobres, en curarlos, en regalalos por sus personas; q de su hacienda
(oficios de Magdalena santa) a los pies de Christo ofrecian lo
mejor, lo mas precioso, q lo que mas lucia en sus ojos. De estos
fervores aun oy día duran algunas preciosas reliquias, q re-
conoce esta ciudad maravillosos exemplos, que el tiempo no a
podido stringuir. Conservase contra sus injurias la fragran-
cia maravillosa de el precioso unguento, que derramo la
piedad a los pies de Christo.

3. Promerita

3. Promovió grandemente estos frutos no solo la vida, mas aun la vida de el padre Diego Lopez, que todos miraban i seguían como a un apostol. Era en él ombre el aspecto severo, grave, que componía; mas tan agradable, que granseava con la alegría de el semblante; i gracia en las palabras la alegría de todos. Eran sus regalos i reprehension^{es} + benevolencia^{es} igualmente bien recibidos: porque constava a todos el principio de donde nacia, que era un verdadero amor y abrasado deseo de el bien de aquellos con quien tratava: su afabilidad i blandura lo granavan sus proximos; su zelo los rigores i asperezas que usava consigo, sin admitir jamas el regalo que otros le hacían. Tan constante en este proposito, ora estuviere de asiento en nuestras casas, ora huyeged y misionero en las agenas, que no consentia se regalasen, o embiasen presentes.

4. En aquellos primeros dias de entrada el Dean i cabildo tomaron por su cuenta ospedar y sustentar a los padres. El ministro y seguidor de este cargo Martin de Haia dijo, que con deseo i intento de acudir a el regalo de los padres hizo para cena aderezar un pollo. Quando lo vio en la mesa el padre Diego Lopez, se escandalizo como pudiera de una repiente viva, y lo aparto: sin que fuesen poderosos ruegos o instancias que lo pebase. Ya se veia me recida la cena el trabajo de el dia, y peso de confesiones i platica. Pero el nuevo de Dios se ofusco con esta razon. Manana es de predicar. Seria bien que dijese alguna. Buen yollo se comio anoche el padre, que se impidiese con esto el fruto de la palabra de Dios. No es de olvidar este exemplo; ni menos esta doctrina, practicada tan antes de agora por el gran apostol. El qual para no aflojar un punto en sus rigores, se valia de que era predicador, y no era racion que obrase uno i predijese otro. [No forte cum alijs predicaverim, ipse reprobus efficiar.] Lo que negava de comodidades a su persona, se le vitava para el Divino culto, con mira a que Dios fuesse dignamente servido; y los fieles, siendo liberales con Dios, se hallasen mas liberales conmigo. La piedad de los devotos se crono tanto, que en solo un año se halló la sacristia competentemente acomodada de ca-

712
5. Sirca, candeleros, i otros vasos de plata; y para servicios de el altar tanta copia de ornamentos, que sobraba para enriquecer otras Sacristias. No era menos el fruto, que el padre Ambrosio de castilla traia en todo genero de personas. Pero su maior afecto de el humilde siervo de el señor le llevaba, o mas le arribataua a ocuparse todo, i emplear sus talentos con los niños, con los peboreros, ciegos, i demas chuma de el marinero, de que abunda esta ciudad; y suelen ser antes de verlos estos miserables con oron, que agasafada con caridad. Pero como esta ardia en aquel santo pecho, nunca perdio punto de aprovechar a estos pequeruelos, a exemplo de Cristo su maestro. Era vor a un santo libro, ver a nuestro Ambrosio con su cana en la mano, su cabeza descubierta, como capitán a guerra, pasear aquellas calles guiando una compania de pequeruelos, de negros, esclavos moros, y semejante castilla, cantando voz en cuello la santa doctrina. Espectaculo nuevo, que a tantos capitanes, a tanta nobleza, que de ordinario alli concurre, havia suspenderse; dejando a unos compases, a otros con las lagrimas, que le sacava a los ojos la devucion. Agregavanse muchos a este santo escuadron; el qual plantava en la plaza, o cerca el officio, que es de Sant Juan de Dios, o en la puerta de la mar. Aqui le mando pueblo reverer, y cenado y acibido de inopia; gente havia sus plabras; declarava los misterios de nuestra sagrada religion; ingenia puntos doctrinales a reformation de costumbres. El fruto de ordinario era grande; y muy copiosa la cosecha de confesiones, las mas hechas de necesidad. Determinavanse muchos a dejar las ocasiones de su perdicion; algunos el mundo, por asegurarse de sus saos, de sus yeligios.

6. A estas oras el padre Diego Lopez se descanjaba, exequutando para bien de aquella Republica mueral cosas, que de aprovechar a otros se facilitaria mucho. Havia que el Dean, como gobernanador de aquella Iglesia; en sede vacante, juntase en su casa la clero. En su presencia de bidos proponia uno, dos, casos de conciencia el padre Diego Lopez. Confesian sobre la materia; argumentavan, dudavan, el padre resolvia, encaminando la resolucion a la palabra; y a

quello

que los confesores estuviesen dichos en tratar con acierto los sacramen-
tos, y en encaminar a el cielo Los penitentes.

7. En amora en gran manera Los santos de todos la humildad, la ho-
bría, la templanza, y virtud de otros y otras; y sobre todo Los maravillo-
sos efectos que obrava Dios por su mano en aquella ciudad. Amava-
los de corazón. Vivian tras ellos grandes y pequeños. Los pobres, los ricos,
todas Los tenían en lugar de padres. Comunicavante sus pecados, sus
virtudes y vicios; y en todas tiempos, y en todas ocasiones ellos eran su
oráculo, su refrigerio y auxilio. Las particular, y maravillosas obras que
en estos y otros tres años de entrada de la compañía de Jesus en esta
sucedienn, siendo allí rector el padre Diego Lopez hasta el año de 1607
en que partió a las Canarias, albr silencio las esconde: o Los memo-
rias y papeles se han perdido. Dejemoslos agora a otros santos religio-
sos tan bien ocupados en Cadix, hasta que sea tiempo de volver a el-
los, y a la misión que hizo a las Canarias el padre Diego Lopez con
el obispo de ellas Don Bartolome de Torres, porque los hermanos a serido-
va Los ofos, donde ya se comienza la gran fabrica del nuevo templo.

8. El colegio nuestro de Cordova diez años sustentava en las
casas que fueron de el fundador el señor Don Juan, y para habitación de
Los nuestros Les avia donado y entregado. Todo este tiempo pasaron en
la pequeña Iglesia que ay es capilla de la Congregación de S. Juan, con
corta pieza para el concurso a conferencias y sermones de ciudad tan populosa
como ay a muchos millares. Desearon unos y otros, así Los nuestros, como
Los vecinos de Cordova emprender obra mayor, y dar principio a un templo gr-
ande, capaz y digno de fundador tan illustre. A los deseos no se igualavan
Las fuerzas. O porque cada uno rehusava ser el primero que abriese ca-
mino con sus ofertas; o porque el encogimiento razonava con excelencia la
ocasion. Abrio en fin camino la liberalidad de la ciudad. Porque ave-
iendo entendido el noble ayuntamiento Cordova, de el rector el padre S-
Lonso de Lavara Los intentos que usava de labrar a Dios templo, y a la pie-
dad de Los fieles casa de refugio, de sus propios oficios liberal mil es-
cudos. El gremio de los mercaderes quinientos. El obispo, que a es-
ta sazon era Don Fructuoso de Dufas y Sandoval, acudio con una buena

812
Limosna. Ficiera de estas las mandas que hizieron particulares, para
ron de veinte quatro mil ducados, que se fueron cobrando en los años,
que duro la fabrica, desde este presente de 564 hasta el de 1580,
que tanto ocupo su labor, aunque interrumpida a tiempos. 2

9. Purose con solemnidad la primera piedra el dia mesmo de san-
ta Catalina virgen y martir. 25 de noviembre de el año 1564
en que aun governava la iglesia de Dios el Pontifice Pio quarto,
a España Filipo segundo, el imperio Maximiliano segundo, hijo
de Ferdinando. De aqui quedo establemente con el título y nombre
que ay tiene de santa catalina aquel templo. Succedio aqui una
cosa bien digna de memoria; y con que parece declaro su intenci-
on la santa virgen, que era de tener como propia aquella casa, y
encargarse de su particular tutela, y patrocinio.

10. Estando el dia antes y vispera de la santa el señor Don Juan un-
cillo fundador con uno de aquellos señores Inquisidores el D.ⁿ Villas
entretenidos mirando el curioso ornato, y porfeta lucimientos de ricas
tapicerias, follajes, gualdos, reguados, y obra gran riqueza con que y-
tavan vestidas las paredes de el patio, la hermosa adorno y artifi-
cio de los albranos, unas a emulacion de otros artificiosos griecos; que con
particular desvelo avian levantado nuestros obrerantes: para la
solemnidad de el siguiente dia, dioles gusto de ir a ver la piedra, y
avia de sentarse en el fundamento de la nueva fabrica. Descon-
tentose de ella luego que la vio el Inquisidor. Sacaronle dha, y
tan poco le agrado. Salieron con diligencia a buscar cosa que pu-
diere contentar a tan soberbiado gusto, poco satisfechos i mal con-
fiados que veriesen de hallar cosa a proposito. Quando en una ca-
sa vecina a la que era albergue de los niños de la doblina, en-
contraron bien a caso con una de marmol blanco, y labrada, que
tenia en la una haz cinco golpes en tal proporcion que harian
una forma de cruz; en la otra esculpida por entero la cruz, y
cabe ella muchas ruedas, como la que se muestra en los rebra-
tos de santa catalina virgen y martir. 2

11. Quando la vieron aquellos señores; y mudaron a todos, fue

igual

igual la admiracion a el aplauso. Parecio a todos, que favorecieran
 sus obras la sancta, avia Dios opedido tal piedra, como prognostica
 febo de la ermitidad de aquel templo, que agora con tanto ardor de
 religion y piedad se comencava. Dia siguiente el de sancta fatali-
 na benedijo esta piedra, y la puso por su mano con las ceremonias y
 solemnidades que ordena el Pontifical Romano, el Illustrisimo Senor
 Don Christoval de Rojas y Sandoval, obispo agora de cordova, después ar-
 zobispo de Sevilla, y siempre gran amigo, y protector a maravilla de
 La Compania de Jesus. Asistieronle los dos cabildos, eclesiastico
 y secular, la nobleza (que es aqui numero e quadrón) muchos
 religiosos graves. Predico este dia a la colocacion de la primera pi-
 edra, y solemnidad de tan fastuosos principios Don Pedro de cordova,
 hijo legitimo de los señores de Guadalcázar, y gran discipulo de el
 venerable padre el maestro Juan de Avila. A el mesmo tiempo en la
 escuela uno de la Compania a el resto de la gente, por aver sido
 el concurso tan grande en esta ocasion, que ni la capacidad de la
 Iglesia, ni la anchura de el atrio, ni la excelencia, y voz de el
 predicador pudo bastarle. Comensose con fervor la obra, y continuase
 con civildad hasta el año de 566. en que se dedico. Lo que ficere
 de aquel dia, y proprio de aquella febricitad, desparamos para aquel
 tiempo, por continuarse agora los sucesos de este año de 564. y prin-
 cipios de 565. en que murió el segundo General de nuestra religion
 el padre maestro Diego Sainza. *De* — — — — — *De*

Cap. 66.

*Lo que en Cordova, en Sevilla obrava el Señor
 por los nuestros. Y un raro exemplo de la divi-
 na Justicia en favor de la innocencia.*

- I • En Cordova por este tiempo iban muy a una, y se daban las manos el zelo
 sancto, con que aquel gran Prelado Don Christoval de Rojas y Sandoval vela-
 va sobre su grey, y el que a el padre Alonso de Sarate nuestro rector siempre

desbertava a nuevas empresas, por introducir en los animos de todos la so-
lida virtud y el cristiano temor, que santifica i asegura. Sobre esto
conferian varias veces los dos perlados. Y aunque el rector Zanate por
si solo pudiera menos, con el calor q' auerado de el Obispo intento va-
rios medios de reformar la Republica; q' aun de aprovechar a todo
el Obispado. Talis con sus desvelos; vio en brebe el buen logro de
sus traças, con que en las cobrinitas se hizo un b'lo general i grande
reformaçion. Tanta era la eficacia de este sancto Vicario. Como
en los años todos de su vida no huviese el mas intencion, que la ma-
yor gloria de Dios, el mesmo Señor le asistia con manifesta socor-
ro, y llevaba hasta el cabo sus traças 2.

2. Consejo fue suyo; q' por su buena industria hizo el Obispo Don
Cristobal en su galacio, no una sino muchas juntas de los Super-
iores de los Conventos, i ombres mas graves, q' mas doctos de las re-
ligiones, de las Curas y rectores de las Yglesias parrochiales, para
con ellos conferir los casos controversos de la conciencia, en que se
puede auer maior duda i diversidad de opiniones entre teólogos, con
maior detrimento de las conciencias, q' consiguientemente de la
republica cristiana. aquellos en particular, que conciernen a la
recta administracion de la justicia; y en que suelen de ordina-
rio yecar (que a sabiendas, que por ignorancia) los jueces, el
Regidores, escriuanos, y otros ministros publicos. Dudas tambien
practicas, en que se hallan moradores, labradores, oficiales, q' aun
con maior peligro los eclesiasticos. El fin era, que coordinandose
en lo cierto, y caminando por lo mas seguro, las confesiones diesen a
una. Pues todos en este sacramento de la Penitencia deuen haber
un solo negocio, que es el de Dios. En lo qual nunca mayor da-
ño se experimenta, que quando (o gobernando la passion, o
desacertando la ignorancia) unos enseñan una doctrina y otros
otra, opuestas entre si. Los que devieran mas unirse para traer a
el infierno la guerra.

3. Este asunto es tan importante, que a ningun hombre mas se o-
pone. Porque quando los ministros de Dios hacen a una,

+ La abstrusa suplicante

256

y se dicen la mano entre si los Predicadores, Los Confesores, y con devota subordinacion a la Iglesia los Prieores seglares, sabe bien el Demonio que no pueden prevalecer sus ardidios, ni Lograrse el efecto, que si enyo tiene de dañar. El provcho luego se sintio grande. Es el maior argumento de esta verdad la breve duracion de obra tan santa en provcho i bien de la Republica cristiana. Promovieron en breve a Don Juseph de Pugas a maior Iglesia. Acabo Jaxate con su gobierno, en que avia durado casi cinco años. Los sucesores o no pudieron proseguir tanta obra; o los pareceres (en diferentes cabeças de ordinario diversos, y aun opuestos) no dexan lugar a la concordia en proseguir obra, como aquellos, una misma obra. En una comunidad, por mas religiosa que sea, no es facil reducirse a un mesmo parecer, cinco o seis. Como se reduciran a sentir una misma cosa, a seguir una verdadera cion ombres diferentes en el juicio, como en la profesion? Alabo el zelo de los primeros. De los que a aquellos siguieron no ay que formar queja. Como prudentes quica juzgaron convenir esta cosa; o no hallaron para proseguir, las mesmas causas; y es el todo, para llevar al cabo empresas grandes el calor, la autoridad, y asistencias de el Estado.

4. • Lo que a mejor se ha junta o congregacion, que en diferentes dias hacia el rector en nuestro colegio, combitendo para una conferencia espiritual, ya el gremio de los mercaderes, ya el de los esquivanos, y ombres de plaza, y asistidos. Tratavase en lo particular de sus obligaciones, para que cada uno, reconociendo las de su estado, condicion, y oficio, se procurara cumplir a ellas. Tratavase de cada qual, y de cada qual, por modo de conferencia. Sobre algunos puntos de obra se les hacia alguna breve exortacion. quedavan no solo enseñados en lo justo, sino movidos a lo mejor. Resultava de aqui muy considerable reformation a los estados, y oficios de la ciudad, edificacion a el comun, maior cordis, y elima a nuestra religion; la qual ya habian en las mas averos con la experiencia de tan dulce trabajo, y de acopiada tan amorosa.
5. • No se como dentro el muro de ferdara este santo zelo. Para que los pueblos de el obispado se aprovecharen no menos que ferdara, trado nuestro Jaxate con el obispo, y con su Provisor, ombre de letras, y muy atento

a sus obligaciones, que sería bien se formase en Cordova un colegio, o Seminario de sacerdotes extrajeros, doctos i de talento, que bien formados en toda virtud, de aqui, como de Plaza de armas, saliesen por temporadas a correr en misiones la tierra, y discursiesen predicando, enseñando los pueblos, aldeas, y cortijos. Menos tarde el rector en proponer al Provisor, y al obispo tan acertado consejo, que aquel Pontífice en exequutarlo. Fundose luego este Seminario; y sustentaron los sacerdotes de él a sus expensas el obispo. Dio esta planta el primer fruto en este año de 564. Porque llegando era el tiempo de la quaresima sabieron por orden de el obispo los de estos sacerdotes a cultivar la viña de el Señor, discurniendo en una provechosa mision por los lugares de el obispado. De conxelo me fuera saber los nombres de estos dos exploradores que dieron a tanta obra un glorioso principio; y volvieron las manos llenas con las manos de copiosa injes, para desarlos eternizados en estos escritos. Lo que me dice cerca toca a aquel colegio nuestro de Cordova, es el favor, con que es iudicial, como seglares legos, se extrauan por sus puertas, y ditiendo lugar y tiempo, enseñan la i guia de algunos de los muchos para hacer retirados de el bullicio, Los exercicios espirituales de la familia. Tanto era el numero de los que procuravan salir a provechados de esta feria, que faltavan maestros, que les dicen recando a su devoción, si bien todos los padres que sustentan a el colegio, eran muy doctos oficiales en esta arte. Y deuen serlo muchos sacerdotes, si estudian apartarse con su regla.

6. En Sevilla el rector de aquel colegio el padre D. Diego de Bellaneda combino por un año sermones en la Iglesia vecina la colegial de Sant Salvador. El cabildo de esta Iglesia la franquava con mucho gusto a los muchos. Y temian por parte de autoridad el ordinario concurso de lo mas i mejor de la ciudad, a oír los sermones y pláticas de Bellaneda. El fruto de ellas se señaló en la reformation de muchos vicios i combatos que havia viciado la usura, y paliava la cobrumbie. Ora se detiene bien de andarlos, i muy válida con la permission. Porque el dia de fiesta de hues de medio

lía, como si la ciudad fuera despoblada, en las calles mas publicas, à las
 puertas de las tiendas se ponian mesas i se armava juego; donde unta
 la hacienda, obra la paciencia, todos los mas perdian el tiempo, se ocu-
 sionavan pendencias; i aun se perseguian odio. Era escándalo, por co-
 mún tolerado; por ganancias a escrivanes i alguaciles, tolerable. Solo
 el zelo de los siervos de Dios se labrava, i gemia, tropecando cada
 ora en esta piedra. Asi sucedio a los seños palcos, que la sagrada es-
 critura cuenta. Estaban cabe el pozo ellos i el ganado muertos de sed
 porque a el poco tapava la boca una grande piedra, que muchos
 no eran goderos, ni tenian fuerzas para removella. [Os puto gran-
 di lapide claudere aper.] Llego Jacob, que enamorado i compadecido
 de su Rachel, en viendola desconsolada, i con sed las ovejas, se esfor-
 tanto, que luego sacó, i alco la piedra descubriendo el agua, con que
 se socorrio necesidad tan urgente. Nuestro Jacob, o Jacobo de Arce-
 Laneda, ofendido de este escándalo (puedo asegurar que no pecava en todo,
 i que impedía mucho el corriente de la doctrina evangelica) en el
 primera de estos sermones apretó el punto de manera, q se encendió con
 tanto ardor de espíritu contra este pestiferosial abuso, que de hecho se
 quitó el escándalo, i se descubren a el rincón las niñas, que parece se
 hundió a el abismo esta piedra. Tanto era la autoridad, que este si-
 ervo de Dios tuvo en Sevilla, q accepian con ardor. Y tan de mis ha-
 ne esta nobilissima ciudad ser de boca blanda, q que se sujeta facil a
 el freno de su natural siempre mas prompta a los exipicios de
 piedad, que a los errores de el vicio.

7. Si el rector así bajava en la parte, que de minucios con pro-
 ximos se pertenecía (o el retomava, desearo ser el primero a el trabajo)
 Los subditos no despreciavan de su obligación. Mas como pudie-
 ran pagar ellos a la ociosidad con tan valientes exemplos de su ca-
 boca en jurados? Ocuparvanse con conocido logro de ser afanes i su-
 dicos; en particular los que acudían a los presos de las carceles;
 cuyo ministerio conia, como ya dijimos, el padre Juan Suarez,
 perseguio el padre Jose Alvarez, el padre maestro Juan de Albornoz
 el padre Pedro de Leon. Que ombres estos? Mas dice Gigantes de

112
en el dorado siglo; y columnas, que se deven contar entre las principa-
les, que a tenido esta Provincia. Lo qual se vera bien por el caso q^o
voy a contar, y parece sucedió por estos dias en el año 564. en q^o
a su cargo tenia el ministerio de las carceres el D. Jofe Alcazar. 2^o

Cap. 67.

Raro exemplo de la divina Justicia en favor de la innocencia oprimida de un falso testimonio.

- I. • Sucedió por estos dias un caso de los que mas deve encomendar esta
Historia a la noticia de los tiempos. Con que a todos el Señor amonesta,
que no duerma su divina Justicia, quando mal creidos. Los ombres se
desmesuran a cuenta de que tiene cerradas las ojos. En cuenta de pro-
fundo sueño ponen la paciencia de Dios; como no via otra cosa que mas
se deve tomar en Dios, que su paciencia. Pues en ella se embuelve a la ve-
ces su maior saña, con que riguroso castiga, aun en esta vida los que
atrevidos persiguen la innocencia.
2. • Avia en un lugar de los mas vecinos a Sevilla unas antiguas ene-
midades, erudadas con la sangre de padres a hijos y nietos. Continua-
das por los descendientes con tal rigor, como si nacieran en ellos. Assise
desvelavan⁺ fraguando deseos de su venganza. Ispicióles uno el Demo-
nio para de un golpe cortar por la vida y onrra de el inocente. Que de
otra aljava no pudiera salir tan venenosa saeta. Hízieron caso a un man-
celo de la parte contraria, no menos que de un delito feísimo y beth-
al, i de los que condena la ley a el fuego. Solicito su odio, i des-
perto emulaciones la ocasion presente. Por que en este mesmo tien-
po con aquel gran zelo que tuvo de la entera Justicia, y de aban-
donar de su Reyno escandalosas torpexas el católico, y religioso
rey Filipo segundo avia mandado que uno de los alcaldes de
la real Chancilleria de Granada saliese a todo el d^o de Sevilla
con pesquisa general contra escandalosos i enormes delitos, que
suelen ser o de ofension, o de fechor, quando la fee falta, o flaquea.

Los unos i los
otros

Avia

Avia hecho en España exemplares castigos la santa Inquisición, y ~~era~~ castigado estos años en cuartos de la ~~De~~ las hogueras, que a el disimulo porfavian por introducirse en algunas ciudades de las mas rústicas. Querria al tanto el zelo de el prudente y religioso Rey limpiar sus reynos de abominables torpezas que o se rugian o se temian. Deseava esta haza siempre pel i católica desfogarla de piedras, y arrancar la grama, espinas y malezas. A esto bio la pesquisa que salio de Granada, y se ocupó algunos dias en el reino de Sevilla. Este genero de delitos irremitiblemente en España se castiga con fuego, sin excepcion de personas, plebeios i nobles, pequeños i grandes, a quien ni nobleza ni estados eximen de la igualdad en la pena.

3. Hatto el Perquisidor un preso en la carcel acusado de este delito, y probado el cargo con dos testigos corrientes, probanca plena. Condenole a el i a la bestia, que hacian conplíce en el delito, en las penas que señala la ley. Teniendo ya el Verdugo a este pobre ombre vestida la tunica de condenado, la roga a el cuello para llevarlo a el lugar de el suplicio, instava el juez por la execucion; sin que a el mezqueno ombre le valiesen, o su inocencia, o sus lagrimas. Su clamor, invocando a su defensa el cielo, la tierra, no era inferior a el sentimiento, que tanta de verre perder a un tiempo la onrra y la vida sin tener culpa. Enternecia las piedras su gemido, y lo que mas era de doler, la fuerza de el dolor le tenia como atonito, y nada inclinado a los remedios, que yodian asegurarle la salud eterna de la alma. No se podia acabar con el, que por aver avia de morir, se dispusiese a morir confiado y contrito. Su respuesta a las maiores instancias era. [Porque e de morir sin culpa? Yo no e cometido este pecado, de que me acusan. Testigo es Dios de mi inocencia.]

4. Los padres, que le avian en aquel trance, aun que avetavan diligencias, acabavan poco arredrados de la severidad de el juez. La fama presto esparcio por la ciudad la estampa de el caso. Conq. a ver el lastimoso espectáculo avia ya a las puertas de la carcel concurrido infinito gentio, esperando por todos, que saliese el delinquente. El buen padre Josef Alvarez con cuidado avia examinado a este ombre.

con maior encomendava a Dios su negocio. que si en sus divinos ep[isto]las
estava libre de el crimen tan enorme que se le imputavan, cobriese por
su innocencia. Oyole el benignissimo Señor, y dióle en su coracon luz
de lo cierto. Con que haziendo desazer en los Caguanes de la caucel
a el reo; y dexandole competente guarda, y rompiendo por ruyos y or
entre tanto pueblo corrió a ver con el juez.

5. Ninguno se persuadió se pudiera doblegar aquella severidad
y entereza paguada de acero y rigor. Menos que condescendiera el
juez a los ruegos de el padre. Pero acompañandose con el zelo la
modestia, y con la eficacia de las razones la mansedumbre, segun
da vez aora Guio Moyse, que Faraon cediese, y que condescendie
se a los justos, que era dar lugar a que aquel ambice muriese como cui
diano, o se salvara de el suplicio, como innocente. A lo primero aten
dian los otros padres, que acompañavan a el reo; a lo segundo el pa
dre Joseph Alvarez, a quien Dios gobernava como a instrumento su
yo. Dando i tomando sobre el caso uno de nuestros padres, pregun
tando, i respondiendo vino a conocer con evidencia, que todo era fal
sidad y calumnia, quanto injuria a este hombre. Instaron segun
da vez a el juez pesquisidor, que diese otro dia mas de plazo, en
que era forzoso hazer cierta diligencia a favor de el reo, el qual jura
cia cierto estar innocente. Concediolo el juez, pero obrando aqui no vo
luntad, sino la autoridad y respeto preciso de el padre Joseph, en
quien se le represento un angel de el Señor, persona mas q. huma
na. Assi lo confesava el juez. Y para que se creamos sin mucho
muy bastante argumento es la gran santidad de el padre Joseph
Alvarez, de quien en la V. P. de esta historia se hara larga mencion.

6. Entonces el padre Joseph Alvarez, sin detenerse mas, dio a casa
la buelta. Pidió a el superior licencia, y con ella y toda presteza se enca
mino a Tosina, de donde eran los testigos falsos. Antes de entrar a el
lugar se encontro con ellos, que estavan ocupados en la labor de el
campo. Habló a cada uno de por sí, pero con tanto imperio como Dani
el a los otros dos perverzjos jueces testigos de falso conito la innocencia
de Sufana. Amonestados de parte de Dios, no condenaren sus almes,

por querer sustentarse con tema una falsa calumnia. Que no se atreviesen a parecer reos en el juicio de Dios, manchadas las manos en la inocente sangre de su hermano. Que no sería esto mas, que cerrarse las puertas de la divina misericordia. Luego luego negaron ambos la alevosía de su traición. Mas puesto de rodillas el padre con profunda humildad les hizo maior instancia, porque no llevasen tan adelante su peccado; y porq^{ue} se conyadesen de un ombre, que estava por su cabeza expuesto a perder de una vez onrra, hacienda i la vida, estando de el todo inocente.

7. Mas como ni a estas razones, ni a termino tan humano i cortés se rindiere a quella terquedad; ni se ablandase aquella dureza barbara, inhumana; como ni bastasen ruegos, ni consue^{to} uso de el otro brazo, que de ambos jugava dichosamente el pel ministro de el señor. Valiose aora de el ardor i epicacia de su espíritu, y con imperio de un Elias. [Malos ombres, dize, como no temais el castigo de Dios? Venid luego conmigo. Pues aueris de confesar vuestras culpa, y librar de ella i de el castigo, a el que falsamente aueris acusado.] Como si fuera essenters buenos, así esta vez estremecio a aquellos ombres; rindió^{se} ayo, que se dieron como presos i sin libertad a la voluntad de el padre, ofreciendo prompto de poner a el caso el remedio, como el padre lo dispusiere. Esto es Fava on rindiendo a la trompeta de un mosquito. Preuicio a el uno que mirase por si, y con tiempo se pusiese en cobro, no caiese en manos de la pública. Trajo a el otro consigo a nuestra casa; donde dentro de la Iglesia ante el ofensiano de la causa i castigo embiados por el juez, retratado su dicho, y el de el compañero jurando auer sido de el todo falsa la acusacion.

8. Como los Jueces estauan sobre aviso, facilmente se previniéron, y cercaron nuestra casa el dia siguiente para aprehender a el delgado. Mas aviendole raiado la barba, y puesto una sstana i manteo, con un compañero salio sin ser conocido por medio de todas las guardas muy seguro. Llegado a el campo fuera de la ciudad a presto señalado, en donde tenian su orga, desnudandose de la pretada, se vistió sus vestidos propios de seglar. Encargaronle apretadamente, que pues Dios le avia librado de aquel peligro se pusiese en buen cobro, no le prendiesen. Mas el y su compañero lo dieron tan malo de sí, que en bué^{do}

221
días vinieron ambos a manos de la Justicia. Entregolos su mismo pecado.
Y parece tenia a estos ombres pretamente asidos la divina Justicia
y queria dar a el mundo escarmiento de una tan pesada respuesta de
tan maliciosa calumnia. Y para que justamente entre rigores del
castigo campease su misericordia, dio a estos ombres un gran sentimi-
ento de su pecado, y de quan merecida tenian por su osadia la mu-
erte. Conferaronse con muchos padres. Y dando prenda con su re-
sistencia (que hicieron rigurosa) de aver alcanzado en el cielo perdón,
padecieron el fuego que estava apañado para el innocente que
acusan acusado sin mas perdones, que su odio. Exequise aora
lo que en su antigua ley ordeno el señor en castigo de falsas delacio-
nes. Que pagare el injusto acusador dicente per diente, qd por qd. La
que llamamos pena de el talion. que el falso acusador lleve la pe-
na, que el acusado padeciera siendo conuenido del tal delito. 2.
9. Quedo el puey tan agradecido a el padre Joseph Abrera, como alege
de el buen successo, de no auer derramado la innocente sangre de abel,
puesto que auia procedido en el caso con rebeldia, al tenor de la Justicia
y de sus obligaciones. Todos viendo el successo de estos dos testigos
falsos no dexauan de platicar en aquel antiguo Juicio, quando que-
dando libre i acorrida la honestissima Susana, los dos viejos, que
la acusavan, pagaron con las vidas su pecado. No tenia esta gran
señor de Dios coracon para ver oprimida la innocencia. Y por esto
se compadecia de el mal de sus proximos: mucho mas, si lo pade-
cian sin culpa. Y para sacarlos libres de la calumnia, i sin dárse
no perdona a trabajo, ni reparava en sollicitud, ni dexava pie-
dra que no moviere. Los casos fueron muchos: De solo esto, como
de mas singular, hizimos can.

10. Muy semejante a esto fue otro, en que aun con mas felicidad
de ambas las partes se logro su fin. Dijo de un ovidio, qd sin
merecer el castigo, estava condenado a muerte. No pudo sufrir
sin tratar luego de su remedio. Con buena diligencia alcanco a
saber de un testigo, que avia jurado falso en la causa. No se lo ha-
ta hallado. Ni le deso de la mano, hasta que por auto publico ante

escriuano

escrivano se acordó de su dicho; todo con tal prevencion, que librando a el otro de peligro, este testigo no le corriese. Negocio con los Juces, que soltasen a el preso, como se hizo: ypididos, que no siguiesen a el acusado. Tomole el entre manos en tanto bien de su alma, que podemos creer la asegura por este medio. Morrióle a un tiempo dolor, y vendaro arrepentimiento de sus pecados. Ovióle con espacio la confesion de ellos; i embióle animado a perseverar en la enmienda. Libró a el innocente de la horca; y a el perfuro de un peligro manifestó de su condenacion. Porque dentro de ses dias despues de su confesion murió de enfermedad, que le sobrevino de repente, llorando sus culpas. Quiso (a lo que parece) castigarlo el señor en este mundo con pena de la vida, que el auia pretendido se exquirase en el otro, para escarmiento de tan crueles maldades, y para advertir a el mundo, que aunque disimula, no duerme la Providencia.

Cap. 68.

Breve memoria de personas, que en estos principios mas se señalaron en favorecer nuestras cosas, i en socorrer nuestras necesidades.

1. • Eran tantos los que por este tiempo se señalavan en amor i obra buenas con nuestra religion, que desconfío poderles contar. Lo como, callando los mas, referir algunos pocos; no parezca que acepto personas i olvido obligaciones. De la mia es especificar aqui algunas memorias, que sallo con cuidado expresas de benefactores mas señalados por aquel tiempo de los primeros principios de nuestra religion en Andalucía. De la de ohor era averisuido, y advertido para luz de los que agora escrevimos despues de 90. años. El consuelo fuera grande, si de todo lo que paso entonces se alcançara exalta noticia; para que el justo agradecimiento lograra fineses, y con maior puntualidad pagara sui deuda.
2. • Deue el colegio de serdova un grande amor y perpetuo reco-

451
nacimiento, como memoria, a el padre Alonso de Molina presbitero, y
de los ombres, que mas a estimado Cordova (de donde fue natural)
i su obispado por varon ayobolivo, i de conocida santidad. Paso
seolar en abito de lego buena parte de su vida hasta los 44. años
de su edad. Puso en el los años el Venerable maestro Juan de Avila.
Aconsejole que se dispusiere a haer mudança de estado; porque en
el de Sacerdote queria Dios Le servir. Obedecióle puntual. Y fue
santo imitador de su maestro en la modestia, pobreza humildad, i
las demas virtudes, que componen un exemplar sacerdote. Nunca
quiso beneficio eclesiastico; ni mas avras que la Robeja evangelica.
Esta fue su tesoro; su maior carino. Apasionado de esta preciosa man-
garita; por ajustarla en su propio engalbe, aplico el animo a la per-
feccion de el estado religioso. Y como viere la escuela abierta en fer-
dova; plantado ya allí el noviciado de la compañia de Jesus; y
que a el se recogian ombres de autoridad, de caudal, y de prendas,
que defarian con el mundo esperanças y posesiones, de solo todo, y se
recogio a ser novicio en la compañia de Jesus.

3 • Erán muy otros los designios de Dios. Y para lograrlos su amoro-
sa disposicion, cargo sobre el novicio con achaques, que le obligaron
a retirar el paso, y no proseguir en esta manera de vida. El santo ma-
estro Avila con su superior le aconsejo se retirase a su casa. Que fue
de la religion se servia Dios mas de sus talentos, como en efecto
se vio sercierto. Porque desahado a pacto el santo empleo, que en vida
y en muerte hizo de toda su hacienda en socorro de pobres i religiosos,
las almas, que por su industria se ofrecieron a Dios, fueron muchos.
Tuvo en aconsejar tan celestial prudencia, que acudian a el a to-
mar consejo, como a un oraculo, religiosos, eclesiasticos, caballeros,
y toda sueta de personas. Por el mucho gobernaban sus cosas; i se
lucia en los aciertos, como en la reprobacion exemplar, y edificada
religiosa. A la de el padre Molina no pocos acudian por orile de
su maestro Señor, de que hablava con santos sentimientos, su conver-
sacion dulcissima. que ni mas que decir. Fue el Padre Alonso de Moli-
na una copia muy a el natural de su maestro el Venerable maestro Juan
de Avila. Y aunque su casa fue comun refugio de pobres, con los mu-

elab de

estos de el colegio de cordova se señalo siempre muncho, perpetuo benefactor i procurador sollicito de los aumentos de aquel colegio.

4 • Demas de sus ordinarias limosnas de roya, lienzo, lana, regalos para enfermos, q' dinero, que en cantidades considerables embiava de el muncho que parian en sus manos personas y dervasas, para que se repartiése a pobres, dio por 25 años continuos 50. ducados para la fabrica de la Iglesia que se labo en su tiempo, y acabada esta, hizo donacion de el principal de el conso en su muerte, q' deyo por su heredero a el colegio de el resto de su hacienda, que no aydo ser muncha en quien fue para adquirir tanq'anto, ^{tan} liberal en repartir sus bienes con los pobres de su ~~ciudad~~.

5 • Persuadio a Doña Beatrix de Gengora, señora mia noble, i de gran exemplo de virtud (cuya condensa el gobernaua) que aumentase con su hacienda aquel colegio, pues esta limosna se encaminava a proveycho de su patria, q' venia a redundar en bien de las almas, unica empresa de los que se crian en aquel colegio. Dejóle por su heredero en 50 ducados, que valia la hacienda. Acabo también con su hermano Francisco de Molina, que dejó a la compañía el remanente de sus bienes, que llegaron a tres mil ducados. Con estas i otras limosnas que se juntaron se compraron de nuevo en el año 1535. Las tierras de Lober y calmar, que tiene aquel colegio en el pago que llaman La Guajarrina, termino de La Rambla, grande i rica villa jurisdiccion de Cordova, distan te de ella cinco leguas. Con que cumplió este colegio la fundacion, que su fundador se dejó de que comprase tierras que rentasen a el año diez cahizes de trigo para su gasto, como consta de la escritura de concordia, que se hizo con los herederos de el fundador, que dieron para este efecto mil i setenta ducados en cambio de sesienta fanegas de trigo que les mandó dar a el colegio, para que en forma deposito se conservasen siempre, socorro oportuno para tiempos de necesidad. No avian dado hasta ora sino solas ciento i cinco. Y así redimieron su obligacion, cargandose al colegio de comprar las tierras, que concordó. Aviendo el padre Alonso de Molina llegado a los 50. años de su edad lleno de años de dias i virtudes volo a el cielo con una muerte tal, qual fue Los

obligacion

La vida. Entróme la Compañía en su templo (deuda famosa a tanto amor, a tan eternas obligaciones) i en la sepultura de los muertos. A el noveno día ~~celebra~~ celebró sus exequias el colegio, q' predicó en ellas el padre provincial Men. dey Lobo, el que después en el año 1596 murió en Baeca Provincia al de esta Provincia. Ovíro con su elocuencia este gran orador sus virtudes; q' desola escritas en la memoria de los que le oieron, que fue un numerofo i gran conuerso.

6. En esta quenta debe ponerse el Doctor Pedro Fernandez de Inguiniza, medico en Cordova de gran nombre, El qual deso a su hija Doña Maria de Velasco, muger que fue de Pedro de Medina, i Velasco, por heredera de su hacienda, q' a falta de legitimos sucesores a este colegio de Cordova. Sucedió el caso, que por no averlo tenido esta Señora, entro en su lugar la Compañía. La dicha Doña Maria de Velasco aunque en vida no trato con los muertos, no contenta con aver conservado sin menoscabo las posesiones, con mas de ochos quatro mil ducados, que de su padre recibió con la carga que se a dicho, pudiendo en muerte haver su testamento de otra manera, a percuacion de sus deudas, que por tardian cierto derecho, ella nos deso por herederos universales de la hacienda de su Padre con mas 360. ducados, que anidó de la suya a abe legado. Murió esta Señora, q' puebo pleito en Granada los parientes se vinieron a concertar con la Compañía, q' quitaron algunas obligaciones que el Doctor avia cargado sobre su manda. Era de esta Señora la Sueta, que ay tiene el Colegio para su gasto, q' recreacion de los religiosos, con otra de pente, que suele darse en arrendamiento, en el campo que dicen de La Verdad, distancia de una brebe milla de la ciudad.

7. Si se pondera el animo q' liberalidad, con que Pedro Rodriguez de Cordova, q' su muger Beatriz Gutierrez an acudido en vida q' en muerte con sus limosnas a el colegio de Cordova (después de averdado a nuestra religion dos hijos) a muchos de ven ser preferidas. Porque ultimamente se donaron entre vivos todo lo que poseian, reservando el usufructo de su caudal por sus dias, q' después

hijos

hijas Maria de Santiberran, Costanza Rodriguez, i Esperanza de Santiberran, que todas tres con voto de Castidad consagraron a Dios sus cuerpos; i sus manos en perpetua labor de bordados i otros adornos de Iglesia. Su cristiã con animos tan liberales i religiosos, que esta i estava aquella yglesia reconociendo deve a esta ~~una~~ casa de Pedro Rodriguez i sus hijas mas de tres mil ducados.

8. Vivia este insigne benefactor el año adelante de 380. en que corrio por el Obispo en España una gran epidemia, que aunque en el nombre era Tabardillo, en los efectos mas que peste. Derribaba en cama, y entregava a la muerte unos i otros sin diferencia, pobres i ricos, chicos i grandes. Caieron en cama de este achaque todos los muchos, sin saber de ellos quien pudiese favorecer el uno a el otro. Solo eran de ayuda algunos viejos de fuera. Mas que todos el fiel y verdadero amigo Pedro Rodriguez como padre de todos, y como si fuera el dueño de esta casa, no chis i dias les asistia por su persona. Servia a los enfermos con la comida i regalos, traendolos el mismo a veer debajo la caga, los que no podia un esclavo suyo, de que se acordava. Informava de el gusto i necesidad de cada uno de los enfermos, y dava aviso en su casa diciendo lo que pedian sus hijos, (que así los llamava) haciendoles otras mas que de padre. Su mujer i hija con igual amor se ocupavan en executar las que el ordenava. Puden no se persuadir. Le alea en su fin a este nuevo Abraham la buena dicha que el señor promete a los que entienden en socorro a el pobre necesitado.
9. No es justo yasar en silencio el nombre de Victoria de Santa monse en el convento de Santa Maria de Guaya en ferdora de la obediencia de el Obispo, aunque con regla de santo Domingo. Por cuya diligencia persuasiones i ruegos su Padre nombro a el colegio de ferdora por erudito igualmente como uno de sus hijos, y le cugo de parte quatro mil ducados. Y entre ella i otra hermana suya anidieron otros ochocientos mas; de monstraciones grandes de afeto. Otras muchas obligaciones de materia benefeica, y en personas de maior calidad y estado tendian adelante su proprio lugar, quando de los benefeicos ⁺ hablemos que anejaron a este colegio Los Eminentissimos señores Cardenales

Contrano y Toledo; y otras muchas acienta mentes que hizieron perso-
nas ilustres de aquella ciudad. Porque de las de Sevilla y Grana-
da nos esperan algunos muy señalados bienhechores.

Cap. 69.

*Insignes benefactores que en Sevilla por este tien-
po favorecieron con maior demonstracion la Compa-
nia; i se mostraron Liberales de su caudal.*

- I. De los que en Sevilla por este tiempo mas se señalaron en favo-
recer nuevas cosas, y que en maior obligacion nos pusieron, el prime-
ro en tiempo, como en afecto, y que en demonstraciones y obras de
piedad tendio, quando gudio el brazo, fue su padre de el Padre Ba-
silio Francisco Perez de Bineda, de quien ia hiximos memoria en el
primero Libro: como de el muy noble caballero Hernan Ponce de Leon,
de el licen.^{do} Servantes de Salazar, gouernador entonces de el archi-
bisado, despues arceobispo de Tarragona, y cardenal de la santa
iglesia: de el licen.^{do} Don Miguel de el castiyo Inquisidor aposto-
lico, de verdad amigo i bienhechor, pues rogamos a deuele la on-
rra i el credito, que tanto procuro deslustrar el puerro hereje
Constantino. Otras personas, que no menud se enpenaron a favor
nuestro por este tiempo, y Primavera de nuestra religion en Se-
villa, espues de ser aqui nonbradas, no pararon que el desagra-
decimiento Las a perdido de vista; o que entre nosotros mueren
Las beneficias, dejando a el tiempo los gaste, a el olvido Las confir-
ma; como suele Saser en las murallas, i torres de la ciudad muy eterna.
2. Como las Borrascas contra La Compania hicieron tan porfia-
das i brutas en Sevilla, que casi igualaron a el furor de las e-
rejes, que Las procuravan, para de el todo hundir en las aguas y
dar al traste con esta navecilla; fue nuestro lo que Los mejor
y deuecion de descredito i de necesidad; si bien en los maiores Los

conducia

conducia Dios a puertos de buena esperanza i de mejor abrigo, socorridos a tiempo muy de sazon, i por animos muy piadosos i liberales. En principios de casa sin renta, sin fundador, entre tantos, q tan poderosos enemigos, no podian desahogar grandes, como muchas las necesidades. Mas nunca estaron menos el auxilio de la divina Largueza socorro unico i cierto de los que el mundo, o desfavorece o persigue. Nunca deso de lucir entre estos inabundantes la liberalidad de los vecinos de Sevilla gente tan limosnosa como poderosa, tan dadivosa como pia. Señalaronse entonces algunas señoras muy principales de conocida cristiandad q noblesas.

3. Doña Ysabel Galindo con su hija Doña Leonor de Saavedra, cujas limosnas apenas podian contar. Porque demas de los adornos de facienda de mucho precio, con que enriquecieron la Iglesia, i cercenaron el culto divino, fue muy de estrema la caridad, con que regalaban nuestras enfermas, abastardinario el socorro de trigo, dineros, i alhajas de casa para los sanos. Sobre todo muy digno de memoria i agradecimiento el entrañable amor, i cuidado, con que por todas vias procuraron los acrecentamientos de nuestro colegio de Sevilla. Pues no contentas de emplear en el el trabajo de sus manos i su hacienda, granjeaban con su buena industria grandes i señaladas limosnas de otras personas. A su diligencia en gran parte se deben las casas en que oy viven los Profesores de esta Provincia en Sevilla, q eran de el capitán Hernan Suarez, de quien se congregaron en ochomil y quinientos ducados.

4. Fue a estas señoras igual en amor i deseo de hacer bien a la compañia de Jesus Doña Anna de la Barrera mujer de el Veintiquatro Melchor Maldonado. Mas como su genero en posibilidad i riquezas pudo en las demonstraciones aventajarse, quanto le dava lugar el ajustamiento de su conciencia, i la obligacion de acudir a hijos oy criados. Y recibimos de esta gran hembra obras tan buenas, que mayor se pudieran esperar de una amantissima madre. Los hijos mas que vimos. Dio Dios, que salieron aventajados sujetos, a nuestra provincia. ~~el primero~~ el primero el Padre Blas Maldonado, el 2.º padre Pedro Maldonado. Ambos leieron catedra de Elenctica. Y Pedro fue de los maestros



722
talentos de pulcritud, que conoció aquel siglo. Esta acepción, de famosa
Le sacó de Andalucía para la corte, y ella le ocasionó su nau-
fragio, y que mudado abiti pasara a diferente religion. Pero
este cuento su lugar tendria en la tercera parte de este libro.
A todos los de la Compañia trato siempre Doña Ana de la Bar-
zana con igual amor que a sus propias prendas. Hinchia nuestros gra-
neros de trigo, las bodegas de aceite, la casa de regalos, la Sacristia con
pleno de ricos ornamentos, y suplía con dinero las necesidades que a nu-
estra casa se ofrecian.

5. Esta misma obligacion tiene la Compañia a Doña Maria de ara-
ca, que aunque con mena hacienda, no fué menos bien a este cole-
gio. A quien tubo tan verdadero amor, que parecia olvidar a los su-
os por acudir a los nuestros. Credo esta voluntad y piedad de sus
padres; y desola como en ornuia a Doña Beatriz su hija, que si-
guiendo las yisadas de su madre y de sus abuelos, conservo siempre
el grande amor, que todos ellos tuvieron a la Compañia, en particular
Doña Maria de Iran su madre, la qual, con cuer Seco tanto por noso-
tros en vida, deso a la casa en su muerte por erodera de lo que
pudo mandarle de sus bienes.

6. Señalose entre todas Doña Penita Suarez señora de grandes
prendas, en quien corepetia la Piedad con la nobleza, siendo ella
muy noble. Tan ayacionada bienhechora de los nuestros, que no te-
nia contenta, ni comia ni dormia, ni aun se parecia que vivie, sino
quando se empleava en hazer algo por ellos, o quando tratava de
sus cosas para engrandecellas, o aumentarlas con su hacienda.
Afirmavan que sin duda ninguna se sirvio mas de ella para sus-
tentar y favorecer a la Compañia, que para el gasto de su casa y
familia: con tanta voluntad y largueza que vendole a la mano
los nuestros, y queriendole poner tasa en las limosnas, ella se espe-
sava, conque no go dia mas consigo. Veamos que los rios, si son re-
proyados y detenidos por una parte, rompen y se derraman por muchas.
En esta piadosa hembra, quando en Sevilla mas pujavan ya dete-
nerla y por poner a su liberalidad, algun limite, con mas liberali-

dad re-

dad repartia, i embiava Limonas a Los colegios mas distantes, a el de Cordova, a el de Granada, a el de Marchena, a el de Trigueros. No se contentava con ofrecer de ordinario la comida a regalos a los enfermos, Los adrejava de su propia mano, librando en esto religioso misterio sus maiores delicias. Las desponfas de nuestra casa estavan bastadas de sus presentes; La Roberia de ropa de lino y lana. Porque todos los inviernos embiava muchos cobertoras de Lana para las camas i algunas viecas de lienzo, camisas cosidas de su mano, y era su regalo Lavavilas. Y aun maior era la solitud en gransear de personas, que mas yo dian, mas quexas Limonas.

7. Ena estomada su piedad con Dios. De que era bastante juicio el incansable i perpetuo cuidado que tuvo de ornar el templo, i acrecentar el culto divino con ricos frontales y casullas, y ricas de plata. De estas es una La Cruz grande que oy tiene, y de que usa La casa profesa. Todas Las fiestas principales embiava copia de obros para el altar. Y en hacerlos; i en labrar los ornamentos se ocupava, y embiava publicas hijas con singular devocion. Teniala muy ^{grande} ~~grande~~ de hacer ^{grande} ~~grande~~ La banca que para obros y formas era menester, con grande para este efecto hizo particular, aunque tenia mucho de renta, y de ella embiava a nuestro colegio Los tres quinceos cubidos, como quinceias de su afesto. Era tan de madre el amor y cuidado, con que tratava estas cosas, que hasta las alhajas mas ordinarias de casa las avia de proveer de la suia. Y el vno que embio de Limonia todo un tercio de uenta renta que tenia de muchos valores.

8. En suma digo, que no se puede hacer suma de las buenas obras, con que esta varonil sembra conquistó el cielo, y cargo obligaciones sobre esta Provincia. La qual ni puede, ni puede sin nota de desagradecida olvidar a La que fue en afesto, y en afesto madre suia i amantissima madre, y que pudo subitarse y ojala mesma misericordia. Que con aver sido para nuestra religion tan madre, no olvido Las cosas muchas que ay en Sevilla, y todas participaron buena parte de sus socorros. Quien a Dios tiene por blanco, no se mueve por particular respetto, abraza a todos La caridad que es de Ley.

Y La leche, quando en los pechos es copiosa, no se contenta la madre con alimentar el hijo de sus entrañas; los de la vecindad busca y contrados reparta el tesoro de su leche. Esto haia esta illustre señera. A todos los religiosos queria tener por hijos, y que todos le desiriesen una buena parte de su sustento.

9. Este reconocimiento trajo, sin ser convidada, las mas de las religiones el dia de su entriam; deida de hijo a madre tan piadosa. Acompañole muchos golpe de gente pobre beneficiados de antes por su generosidad. Porque en esta casa de el tesoro su remedio halló siempre la Pobresa; su consuelo el desamparo. Tanto, que en un mes antes que muriese, repartió en mugeres pobres sus vestidos; y quando a un criado suyo, que los panes de suyo de su entriam los llevara despues de los nueve dias a la compañía. Que aun avriendono favorecido tanto en la vida; i despudonos por crederos en la parte que pudo, muriendo, quiso dejar su cuerpo como prenda preciosa, a nuestro templo; y los panes, que en este ultimo tiempo le avian servido, por muchas de el amor que siempre tuvo en su coraçon para con estos sus padres, o mas de verdad, sus hijos. Bien que ya tenia otra prenda mas de su alma, y parte de sus entrañas en la compañía de Jesus, uno de sus hijos, Don Francisco Galindo; cuya entrada ella alcanço primeramente de Dios con sus oraciones, i de el hijo con amonestaciones i buenos consejos. Vivio y murio en ella el Padre Francisco Galindo profeso de quatro votos con particular gracia y lucimiento en el pulpito. De quien bobveremos a hablar quando de su muerte que sucedió a belante en el año 160. 2

10. Dona Juana de Aranda fue obra de las que mas nos an merecido esta breve recomendacion; gran bienhechora y que supo de todas maneras obligar muchas agnoscimientos. Ninguna verdaderamente de las que dijo el Espíritu Santo se hallan pocas en el mundo. Esta fue una de ellas en todos estados. Doncella se crió en mucha virtud. Herocentola siendo casada. Y virueda la profesión con grande ventajosa. Dio tres hijos a la Compañia y a mucha Provincia, que en ella se logeraron por muchos años, y la onrraron con gloria

recibido

recidos meritos de religiosa vida, y con talentos mas que ordinarios, Nien-
no de Satho, Gaspar de Satho, y Melchior de Satho. Todos tres à su tien-
po nos daran illustres exemplos, con que ennoblecen esta Sathonia, y elos
a la emulacion, y ocupacion a la pluma. No contenta con esto se a-
largo mucho en los beneficios que nos hizo, y los continuo hasta su mu-
erto, que sucedio en el año 1595. vispera de la solemne festa de
el santissimo Sacramento, de quien esta señora fue devotissima. Nin-
gun dia dejaba ella de recibirle. Tanta era su devocion, su virtud,
que atendiendo a esto con beneplacito de el General Los Superiores
condescendieron a esta permission.

11 • Esto es bien advertir, y que sirva como freno à la que se toma
de comulgar cada dia algunas personas; a quien privilegia mas su
osadía que la pureza de su vida. La frecuencia en recibir la sagra-
da Eucharistia loable es, y se deve aconsejar: pero juntamente
es devido el recato, y animosidad para enprender la libertad, y corre-
gir la demasia de los que aqui no buscan mas que gusto, o satisfa-
gera su gusto, y cece es a veces antyo Libe, o vanidad paliada con sobe-
rias de devocion. En parabola de un ganal de miel, en que suele sin
recelo entregarse la Golorina, nos advierte de esto el Espiritu Santo en
sus Eros. en el cap. 25. 16. [Mel in comitatu, comale quo d' fuffit tibi.]
Advertida palabra. Lo que basta para ti. Para uno dos boca dos de
un ganal es mucho. Para otro no es mucho diez. Ni las abrimas
son unco. Ni el temperamento es uno mismo en todos. Asi la virtud,
y la santidad es mas en este que en aquel.

12 • La de Doña Juana de Branda se aventaja a grado tan su-
perior, que la juzgaron los confesores y su peccar por digna que lle-
gase cada dia a esta soberana mesa. Su ocupacion y la de sus eni-
das era el divino culto: y su maior desvelo, que el Señor fuese ser-
vido con el oro de su caudal, y con la labor de sus manos. Vivian ay
algunas muy ricas poveras, y sin de las meford que tiene aquella Sa-
cristia. Para su hijo Pedro Fernandez de Satho canonigo en la ca-
tedral avia en los ultimos dias heredado y labrado una hermosa ca-
sulla, valer entonces de trecentos ducados. Encomendole ella en

su muerte que esta la diese a la casa Profesa con mas de cien ducados. Tanto poco de caridad i amor no podia dejar de dar, quando se acababa la candelata, con grande llamorados. Para colmar sus meritos, y para enriquecer con nuevos esmaltes su corona, los quatro meses ultimos la extrito nuestro Señor con un molesto cortimiento al pecho de asma; bien penoso martirio, pero sapido con exemplar paciencia. Esta enterrada esta piadosa matrona en su propia capilla en la colegial de san Salvador.

13. Doña Sofronia Gallego, i Doña Ginestra de Tapia fueron aquella madre esta hermana de el Padre Luis de Escobar, que fue Rector de el colegio de Granada, y siendo lo murio en Sevilla el año de 1594. Madre i hija mucho se señalaron en hazer bien a la casa profesa; y duran aun memorias, la casulla mas rica que bene la sacristia y el frontal colorado rojo. No quento aqui muchos otros limosnas, que socorrieron a las necesidades de aquellos tiempos, porque es contar estrellas en el cielo. D. S.

14. Doue reconocimiento siempie esta casa, como devio beneficios y honcer, a Diego de Cardenas vinatero, vntro yoderoso de cardinal de que deso buena parte a la Compañia por su muerte, i entre otras pocas dos esclavos. El uno que llamaron Juan Lobo, ayrovecho tanto en virtud con la comunicacion de aquellos santos religiosos, que merecio ser tratado en vida i en muerte como gran siervo de el señor. Esta enterrado en nuestra Iglesia. — Herman Varquez de Mexico, y su muger D. N. de Aldana, y una hija que tuvieron de este matrimonio, hicieron mucha una en socorrer aquellos principios de fundacion; y trataron siempre a los muertos, como a vivos. Como a tales los acudieron siempre sin cansarse. Este y Diego de Aldana su cuñado ayudaron mucho con gruesas limosnas para la compra que dijimos de la casa de el capitán Hernan Suarez, donde esta labrado el templo de la casa profesa. Y para llegar a el complemento de el precio de los ochomil y quinientos ducados en que se remato aquella casa, ayudo con un legado grueso un hidalgo enrrado, su nombre Lope de Mendizeta, a quien oyenmi-

No a me.

no a nuestra devocion i trato, i persuadido esta piedad el gran amigo y benefactor nuestro Francisco Fernandez de Vinuesa, padre de el Padre Alonso de Anila, que llamaron Basilio.

15. Si se atiende la voluntad en igual obligacion; si el interes i la cantidad, aun en maior se halla el colegio de Sevilla a los que liberales entendiéron echarse raizes esta planta, i asegurarse frutos, con que en adelante pudiese sustentarse el peso de sus obligaciones. El primero que hizo principio, i abrió camino, fue el maestro Juan de Sandoval, que permitió i procuro se anexase un beneficio suyo que tenia en la Iglesia de S. Marcos de Xerez de la frontera; el qual, corriendo ya el año de 1561. anexo a este colegio el Papa Pio. 4. Recibió origen el maestro Sandoval por los dias que vivió, como pensien los frutos de su beneficio. Mayor i mas grueso fue el que, entrando se en la Compañia, renunció en favor de este colegio el Venerable padre Pedro de Monroy. Fue grande este aprovechamiento, pero mas crecida la onra que el dió a nuestra Provincia con la enyea santidad de su vida, materia copiosa de crecido volumen. Enriquecieran poco la segunda Parte de esta Historia, para donde remitimos ahora al lector.

16. La union de este beneficio, que es en la Villa de el Palmar, hizo asimismo el Papa Pio 4. en el año 1564. Despues en el año 1566. y 1569. el Papa Pio quinto de sancta recordacion hizo la union de la Pochramen de S. Salvador de Zamora, de valor de 125. escudos de lamara, por resignacion que hizo en nuestro Colegio Andres Garcia de Paredes. Y de la quarta parte de su prestamiera de San Gil, Iglesia Parroquial de Ceja, reservando las obras del gasto para el sustento de el Colegio de Gandia, pidiendolo assi Don Sancho de Nidme que lo poseia. Ultimamente despues en el año de 1571. hizo lo mesmo Don Juiboval de Pefar, Sandoval arzobispo de Sevilla, grande fautor de la Compañia uniendo el beneficio de San Juan de La mesma ciudad de Ceja, que avia vacado en su mes por muerte de el Doctor Bernardino de Alarcon en la casa profesa de Toledo, y rendia en cada un año 90. ducados. De aqui comenco el colegio de Sevilla a levantar cabeza, y a poder sustentarse de sus raizes, para

1082
poder sin molesta de los vecinos de Sevilla servir a todos gravosamente,
en la crianza de sus hijos; que mendigase i pedir nunca espueso mo-
lebras, enfados y sobrecargo a los que peltizan de su caudal;

Cap. 70.

Obligaciones, que la Compania de Jesus tuvo
en Sevilla a Gaspar Perez de Molina, i a Fran-
cisco de Castro; Onrra, que ellos dieron a nuestros
ministerios con su eroica i exemplar virtud.

1. Desacuerdo seria como desagradecimiento, no dejar aqui memoria de
algunos mas señalados ombres de aquel tiempo, que supieron obligar a
nuestra religion; ya por lo que la beneficiaron con su caudal; ya por lo
que recibieron de mejoras espirituales por nuestra ensenanza; hasta a-
virtuarse entre los otros en virtud, como suelen entre el numero, es que
dion de las escuelas las que mas se adelantan en grandeza en este fi-
namento. No a llegado a mis manos tan exalta la noticia, que pue-
da de todos dejar particular memoria, como fuera razon, y a procura-
do con exactas diligencias mi esenbivio. Diria algunos, que con apu-
tado titulo lo merecieron; y en quien la compania halla siempre segu-
ra amital, y el proteccion, y ~~seguro~~ socorro. *agracias.*

2. En este predicamento ya como bocado arriba el lugar que mencu
primero el Ilustisimo Señor Don Fernando de Valdes Inquisidor
general, y arzobispo de Toledo Sevilla. Cuias huellas requiero, arenta-
jandos e en afello, como en otras, su gobernador el Dico. servante
de Salazar, y de Gaeta, que murió cardenal de la Santa Iglesia de
Roma, y arzobispo de la de Tarragona en Cataluña. Los señores
Inquisidores Sancio y Gasca. Corrio y otras en amor como en punto
el que sucedio en la silla a Valdes, Don Riboral de Ripa, i Sisco-
val. El qual, desde que conocio de cerca y trato los mejores obispo en

Cordova, nunca los aparto de su lado, como ni de su corazón, onrrador grande de nuestro instituto. I mostravalo el tan a el descubrito (vase a un oho en el 3.º Libro de esta primera parte) que en los catalogos que hizo en su tiempo se imprimiesen los confesores aprobados, pero siempre los de la compañía en mejor lugar que los de otras religiones Mendicantes, y monacales; juzgando, que por su religion la dirigiesse la nuestra, con el gremio de otros se devian adocenar muchas religiones; y que otro era a justarse a la mente, como a las palabras de el sagrado concilio de Trento. Onrrava muchas fiestas. I onrra muchas necesidades. Hezia en todas ocasiones oficios de amigo, de padre de Peatros. **3.º**

Los señores de aquella real Audiencia Medina y Morillas se señalaron mucho en onrrar i frequentar la casa de la compañía, i socorriendola segun sus fuerzas, no segun sus deseos. Entre los caballeros y regidores de este lugar los que apasionadamente se mostraron muchos, y hizieron onrra de onrrar este instituto, i acudir a los negocios, y utiles de nuestra religion, fueron el Arzobispo Don Bernardino de Torres y Perdigal Conde de el Villar de Don Rando, que dio a la compañía gran parte de su casa, a su hijo el padre Gonzalo de Torres, que bien poco vivio en su casa, y esta enterrado en la capilla de sus padres y antecesores. Despues Virrey en el Peru continuo, y aun acrecento el Conde estas favores. Melchior de el Alcazar Veintiuno fue con el mismo afeto a la compañía, su Procurador i defensor publico en todas las ocasiones. Dio a nuestra religion uno de sus hijos el padre Juan de el Alcazar de quien hablaremos de espacio. Sin esto deseo fundar de su hacienda el colegio de S. Emenegildo; Para lo qual sacava de su caudal dos mil ducados de renta. Tambien solia que se le ciudad se fundase con maior cantidad, y llego a buen punto de efectuarse (no se ofrecio) esta su pretension. No se vio tiempo manchito estas cosas. No se lograron aquellos deseos ni estas. Gaspar de Arguijo Veintiuno fue de los principales acreedores que tubo en Sevilla muchos agradecimientos. Como se acordó al tanto nos obligo con granza Linerosas, y otras cosas a nuestra casa, y mucho credito de la compañía. **4.**

4. Con ellos deven contarse Juan Antonio Seno, y D. Brígida como su mu-
ger, de quien descienden los fondos de Santillana. Venio en aquel
ombro de industria a su fortuna. Porque entrando sin caudal en Se-
villa, en dubdoso giro se acrecentó de manera, que llegó a ser el
ombro de maior hacienda que conocio el comercio, y admira aquel
siglo. Su consorte Doña Brígida le fue qual como en la fortuna
y nacimiento, en la piedad con Dios, y liberalidad con los pobres.
Nunca perdieron estos ombros negarse a la necesidad ajena, ni me-
nor supieron dar poco. Esforzavanse, dando a ser pobres, y por el
camino llegaron a ser los mas ricos en tan opulenta ciudad. De
aquí el Proverbio. Es mas rico que el serig. que religion, que oba-
ria no tiene que contar obligaciones que tuvo a otra casa. La riqueza
las reconoce grandes, porque de ella se hacen experimentos grandes, lo
comó en todas sus necesidades.

5. Francisco Ortiz Aleman benefactor grande omro nuestra provincia
con dos hijos que fueron el Padre Juan Ortiz, el padre Francisco
Aleman. Este segundo por dos veces gobierno nuestra Provincia, y por
muchos años los colegios y casas de ella. Diéron estos dos hermanos
al colegio de S. Ermenegildo de sus dos legítimas y oro menos de
veintitres mil ducados, con que el començó a ser colegio, y a poner-
se en la altura, a que á llegado estos años; y pudiera contarse en-
tre los maiores y mejores colegios de Europa, si esta van Locana
tierra, a cuya sombra se sustentava tan lucida escuela de estudios
antes y machos, no la viera secado casi sin sentirlo, secado
gusano, que la raso por el pie mordiendo en sus raíces. Quien cre-
iera que un gusano de la tierra pudiese ocasionar tantos daños,
y tras a el suelo con lamentable ruina edificio, que descollava
tanto, y cortas de un golpe arbol, en cuyas ramas andavan las
aves de el cielo? Nunca fue segura la compañía, que se ofegan
no pueden encubrir animo aleva aparencias religiosas y santas.

6. Dio Juan Fernandez de Cacho cosa mucho amor a nuestra Pro-
vincia tres hijos Alonso, Gaspar, y Melchior, sin otros menores ser-
vos de su hacienda. Su hijo Juan Fernandez de Cacho siguiendo sus

ya se

pasos, por verse morri en hijos, con maior afetto, que caudal, el que tenia, de
 jo para que con el i los bienes de su muger D.^a Luisa de Medina se fun-
 dase en Sevilla una casa de Probacion en que se criasen nuestros noviti-
 os. Don Melchior Maldonado Caballero de el abito de Santiago, que
 caso con Doña Ina de la Barrera, de quien operaciones en el capitulo
 auto cedente, dio dos hijos Blas Maldonado, y Pedro Maldonado a
 esta religion. Despues i antes le experimentamos siempre amigo i devoto,
 siendo de importancia su persona por la mucha autoridad de su
 persona en Sevilla. - Eberuan Perez, Antonio Rodriguez de Cabrera
 Eberuan Lopez, Eberuan de Hoveda, Juan Rodriguez de el Pozo, Juan Di-
 az Carr, Juan de el Salto, Diego de Santa Cruz, muchas cosas tuvieron
 por suyas propias, y nuestra casa por tan suya, que no sabrian salir
 fuera de ella. De ellos el primero fue padre de Doña Sebastiana Pe-
 rez, que caso con D. Juan de Arguizo, y con la parte de su caudal no
 comulgada ayudo a la fundacion de nuestro colegio de Cadix, que
 mandamos fundaron D. Juan de Arguizo, y su Paronita su ma-
 dre, y su muger dicha D.^a Sebastiana. El segundo fue nuestro lo-
 que en vida, y en el tiempo de su profesion hizo de limosnas a la
 casa profesa. Fuele bien contraria en tiempo adelante la Fortuna hasta
 llegarle en los ultimos años de su vejez a que tuviese necesidad de
 socorro de los nuestros. Y hizo fidelissimamente la casa Profesa
 lo que pedia nuestro agradecimiento, en devoto retorno a tanta li-
 beralidad. Pague siempre se entienda que son los pobres tierra agre-
 decida, y que sin mengua en ella se fiembra el grano, que multiplica
 cada año, y llena las bostas de pan.

- 7 • Todo esto, i mucho mas, que se pudiera escribir de señalados bene-
 factores de la compania en Sevilla pertenece a aprovechamientos necesarios,
 que logio parte el caudal i sustento de aquel colegio, parte la estima-
 cion de nuestros ministros. La mucha que dieron con crecida cantidad
 algunos deos, es bien quede a la memoria, como despertador de tribu-
 zas, como especla a fervores. Y para que aun los religiosos se alienten en
 el cumplimiento de sus obligaciones, viendo las q^{as} se repuben de aventosarse
 unos entre reptare, y asados, yicados de la devocion y brato de muchos señores.

De Gaspar Perez de Molina

8. • Uno de estos fue Gaspar Perez de Molina, ombre de los que llegaron con su industria à ser de los mas cardaleros de Sevilla. Manep mucha hacienda; fue señor de mucho dinero; como señor, no como esclavo. Porque supo señorear su coracon, conservandole libre de codicias; i tener el pie sobre el oro, para no cegarse con su vano resplandor. Trato muy familiarmente los nuestrós casi desde que pusieron en Sevilla los pies. Por su consejo q comunicacion se aficiono a el trato familiar con Dios, q se le hizo tan familiar, que llega à vivir de este trato, como antes viviera de el comercio. Vivía mas en el cielo que en la tierra. Ombre en edad de ochenta años, i bien cargado con achaques asistía las mañanas todas a el templo, quataba i mas oras de rodillas, como si fuera de piedra (tan habituado estava a este santo exercicio) sin perder nunca de quantas se dexian en nuestro colegio; j sin faltar de su atencion con que orava: ran exemplo de religiosa devacion; q admiracion justa, que en tanta edad se viese vigor de continuar en su fin con las mayores de el dia este santo exercicio. Sus cosas principales, como la dñia hacienda entregó a su hijo, por poder mas libre de embaracos vacar a Dios. Resolución generosa, pues vivía como pobre en un rincón de su casa el mas retirado, q el mas desacomodado, sin abrigos, sin autoridades; colida de un pobre religioso descalzo. Como de tal era su modestia; sus ojos bajos, q casi cosidos con la tierra; su silencio profundo, que solo interrumpia con alguna plática de mucho señor, q de cosas de el cielo. En estas entretenia algunos ratos, que tomava de abito en nuestro colegio de S. Ermenegildo. Gustava de esto le hablasen los hermanos mas sencillos de la casa. De Dios i de la Virgen nuestra señora hablava el con un terrisimo apeto, banando a las vezes en agua sus ojos, señal bien clara de el fuego que dentro ardía.
9. • La humildad tan asentada estava en su coracon, q tan profesada a el temor de su vida, que mal podia, aunque procurandolo, encubirla. Porque el vestido pobre de panno negro traído de muchos años q un mal fondecillo con harta mugre, La soledad de su persona, sin

admirar ni un criado que se sumere, publico poron era de lo que cubria lo interior de su alma. Por la misma causa procuro siempre el secreto de sus simonias. Pero ellas fueron tan grandes, que se publicavan i sacavan los colores a el rostro. Fue fama constante, aver este piadoso ombre en socorros extraordinarios, i ordinarias limonas dado a la casa profesa quarenta mil ducados. Otro pretendiera retormos, asentara obligacione, i obligacione hacian. Et buen Gaspar Perez ni aun que se lo acordasen, consentia; ni el jamas lo tomava en la boca. [La liberalidad de Dios a una porrime fuente se compara, porque estando para bosar q rebosar el agua abierta la boca, para saber este beneficio no la tiene.] [Dat omnibus affluent, et non impo- perat.] Dijo de Dios el gran regalo. Antes a este rico de Dios se gacia averle hecho mended. La casa profesa en querer admitir el deposito de sus hueros, despus que el muiese. Para este fin habia botada, q congozo con la decencia que era racon el altar de nuestra señora, que es colateral de la mano derecha en la capilla mayor de aquel templo. **IO** • En los ultimos años de edad, i de pesadumbre, quando se cargavan mal del achaques, no sabia de el colegio nuestro de S. Ermenegildo, por caerse mas cerca de su parada. Con Dios en la Iglesia, o con los ombres mas religiosos en el rincón de una celda, era su ordinario trato, su pesadumbre. Quando salian a las clases nuestros hermanos estudiantes, tonia el santo viejo teatro de sus delicias, q eras a su devocion con ver la modestia q congozaba de aquella ~~degenerada~~ juventud tan bien disciplinada. Y como si fueran hijos de su coracion, asi con tierno cariño los mirava; q aun examinava por la flagelosa de el rostro, si este o el otro padecian achaques; de que el atentosamente se congozaba, como si fuera madre de cada uno. A la tarde o el dia siguiente bolvia cargado con algunos dulces o avas, que el con secreto portava debajo de su capa; i entregándoles a el portero se encomendava los diese a el padre ministro, para que regalase a tal o tal hermano, que parece tonia corta salud. Que mas hiquera la madre mas afelizada con el hijo unico, i doliente! O ombre verdaderamente desengañado! O siervo verdadero de el señor, en quien la caridad cristiana tuvo sus cabales! Cargado de años, q lleno de mercaderías reposa en paz en

el año de el Señor de 1600. Esta enterrado en su bodega en nuestra casa profesa, y con razón estima su cuerpo como un precioso tesoro.

De Francisco de Castro.

11. Otra de las plantas primitivas, que mucho hermosearon este jardín, fue Francisco de Castro, mas conocido en Sevilla por la estimación de su santidad, que por la destreza de su cirugía. Era aventajado cirujano, pero aun mas exemplar y piadoso. En ciudad tan grande era conocido i buscado de todos por el primer cirujano; y mucho mas porque conoçion todos, era de veras siervo de Dios. Ni sabian comunmente llamarle sino con nombre de santo. [El santo Francisco de Castro] Grande se era su amor de su caridad en obras santas; el continuo desvelo en esbravar pecado. Aqui era su maior estudio su zelo incantable; el averigar heñiendas, veda i omra por sacar de el poder de Satanas una alma. Como le era posible, ayudava a todos a entrar i proseguir el camino de su salvacion. La estima grande en que le tenia comunmente la ciudad, le hacia lugar entre los mas poderosos de aquella Republica. No avia caballeros, titulos, Justes, Asistentes, que no le omrasen mucho. Mas que todos el Conde de el Villar de Don Pardo, que gouerno algunos años a Sevilla, prinçipe de grandes talentos, y sobre todo muy cristiano, y a quien dio su muestra religion mui presto i muy buenos efectos. Siempre que encontraba a Francisco de Castro le llamava y salidava con mucha costicia, y aun abracava desde su caballo. Dejia muchas veces. [Si no fuera por este santo ombre, que fuera de Sevilla.]
12. Otro por aquellos años una gran peste de que se morieron muchos, y morian no pocos. El no averfido mas, atribuia el fin de tanto a la sanctidad, como a la asistencia inintermitente de este ombre. Si le desian, que morio este o aquel, respondia luego el Asistente. [Yo aseguro, que no se cura.] No menos fue, que esta tenia con la sanctidad de este ombre. Acabado aquel contagio, i se quita la ciudad, le agradecio a Castro el Asistente su

estremada diligencia; y el como sancho. [Señor obra mayor guerra, y de por
 calidad ay en la ciudad; i esta no la e de curar i; sino e. s.] Venialo
 por los muchos pecados de mal exemplo, que se cometian q toleravan en
 los poderosos en los nobles. [De señor, atender a borrar los enfermi
 de v. s. a de ser el curarlos. Sea assi, señor casto] respondió el criado.
 so Asistente. No era hablar de cumplimiento. Ni casto fue ombre que
 dava palabras a el aire, o heguas a su zelo. Asistia en su Gavita, en
 su oración desvelado a descubrir los enemigos: a saber, que pecados u
 viesse en la Republica, que el pudiese remediar. Las porquias eran
 prudentes, recatadas los años. Hecho gorno ventor rascava a la casa,
 y hasta hazer piena no parava. Con la noticia de estas desdichas a
 cudia a la Compania a su confesor por consejo; a los jueces i gorr
 nadores por remedio, que instando el i solicitando se gozia muchas
 vezes muy importante. La sabian que este solo negocio, y no otro, me
 dia a Francisco de casto por sus umbales. Acudianle como el ouero;
 y por este medio muchas almas se remediaron, i desaxaron el error viejo
 de su mala vida. Mujeres ocasionadas i libes rescabales en varias
 suzadas, i de seguro abrigo. Do.

B. Crecieron estas a tanto numero, que emprendio gober oficial lo
 que en otro tiempo aquel gran Patriarca Francisco para reparo de la Y
 glesia, labrar iglesia, y recoger en una casa particular contribido de
 recogidas, estas orfandades rinosas i descarnadas. La indignacion san
 ta que tenia contra los pecados, le sirvio de brazo poderoso. Tienelos la
 caridad para ponerse a brazo partido, aunque sea con el angel de el se
 ñor. Tuette su obra en alhileio, i acomodada yglesia y casa, escrivio
 a donna, e hizo instancias con el Pontifice, que a este sacon era Gie
 gorio 13. El qual bien informado de el sancho zelo i piedad de este
 ombre apunto el asunto, y con titulo de Casapia la establecio con su
 Bula en el año 1587. en once de Julio, dia de desclaramiento Pon
 tifice y martir Sant Pio. Remitido el examen de conveniencia, co
 mo la Bula a el Cardenal y arcebispo de Sevilla Don Rodrigo de casto
 mando este Prelado a su prior el Licenciado Juigo de Sepiana, cano
 nigo de la santa Yglesia, asistiese o diese calor como se hizo, a obra

tan sancta. Vistas las ordenanzas i Reglas las confirmo, como se veen en el Libro original de Bergamino, que se conserva en la Libreria de la casa profesa de Sevilla; q como reliquia de tan santo varon, i tan hijo de aquella casa, formado por nuestro instituto se devon estimar i guardar. 2

14. Era Francisco de salbo por estremo humilde. La onrra vana del mundo, i la ciega estimacion de los ombres traia siempre debajo los pies; pronpissimo y a mano para qualquier exercicio de humildad i caridad. Los mas pobrecitos i desvalidos curava con mas gusto. Porque de aqui no interesava mas, que el exercicio de las maiores virtudes, caridad, humildad, paciencia y mortificacion. Ya esto, de mas de curarles, antes acudia con limosnas de su bolsa. En quanto conocio la Compañia en Sevilla por espacio de mas de 40. años, siempre como Barbero, o cirujano les acudio a los necesitos sin acceptar intere. Antes sus visitas y curas les hacian ganancias. Visitava con mucho cuidado y continuacion nuestros enfermos, y era ordinario de salir como a el descuido los reales de a ocho y de a quatro de peso le amuchada. Si le agradecian la limosna respondia el. [No de padre no haga caso de eso: encomiendeme a Dios.] 2

15. Ninguno, como el, pudo en Sevilla aver juntado un grueso caudal. Porque las ganancias de su oficio eran menudas, y gruesa la recongenia de sus curas, como de ordinario salian tan acuitadas. Pero como tenia las manos vltas, todo su caudal iba a parar a las de los pobres: prudente consejo para hallarlo a su tiempo asegurado, y con crecidos intereses. De las mugerillas gordidas que se fertilavan en la casa publica, tenia siempre una gran lastima y muy viva compasion; con un sentimiento propendissimo. Quando sabia que se detonian en aquel infame trato, mas por aduertida que por gordidas, salia el a desahar sus dolamas, y componer sus deudas, porque luego luego, saliesen de aquel mal estado. Costavale esta diligencia buerca parte de su caudal. Pero el lo gastava con gusto, pareciendole que no podia ser dinero tener mejor, ni mas ganancioso empleo, que en rescatar de captividad, i de poder de el demonio a las almas. A muchas veces por

esta quinta

esta quiza el beato logero 2.

16. En tanto año, como gozessen siguiendo la casa de estas montañas sus fieras con insaciable zelo su caridad, muchos sanos se pudieran contar, en que salió ella con la victoria contra el común enemigo. Poytara apuntar un caso, que descubrió asaz el ardor de su cristiano y religioso zelo, la eficacia de su oracion, y el valor de su paciencia. Procurava por las vias posibles reducir las mugeres españolas, a que reconociesen sus culpas, y huyesen de ellas penitencias. Predico el sermón de la conversión de la Magdalena un religioso de los nuestros con tanta fuerza de espíritu, que once juntas se convirtieron, repuestas a apartarse de su ruin y escandalosa conversacion. Aseguraronse por la buena diligencia de el Predicador, y por la sollicitud y ayuda de el Buen Francisco de Sábto, casando unas, y acomodando otras en casas particulares de personas onrradas y virtuosas. Avia entre ellas una de rara ermosura seguida de muchos, y en maior peligro de caer en sus lazos. Esta se llevo ella su casa, y quisó en compañía de su mujer y hijos por mas asegurarla. Tráxola de allí a la nuecha a que hijiése como hijo con uno de los nuestros una confesion general. Vivía quieta por agora. Levantóla, que no dexarian, las niñas de las niñas luego el jueves de la semana santa a andar las estaciones. Y como la devocion de la veien convertida era flor tan temprana, poca ocasion fue bastante para ahizarse y perver. En el convento de nuestra Señora de el Valle avia muchos que vieron la disposicion y requiza de el monumento, Picava en abacebo o la curiosidad, o la devocion. El concurso a la estacion era excofivo. Seguianla, aunque a el diemulo, a la pobre mocuela los lobos carnizeros, que de antes estavan cebados en la presa. Aporchavon la ocasion, y en aquel aprieto de gentes la deraparon, o se desgararon. No les faltó a ellos, ni a ella Demonio que terciase a la buena obra.
17. La mujer y hijos de Francisco de Sábto pensaron caerse muertos, quando cobaron menos la perda. Apenas se abavian de volver sin ella a su casa a yes de su marido y padre, entendiendo bien el sentimiento grande que avia de haver el zelo de el nuevo Helias. Quando

Lo supo, sintiolo en tanto estremo, que ni comió, ni bebió, ni dio reposo a aquel día a su accejo. Retirase a su aposento, y arrejado a los pies de un devoto Cristo, con igual ahinco o maia, que la Lanarica. [A señor, y como podrezo vivir, si veo, que esta hija que me dicitis, la esta en la alma atormentando el Demonio: Todo el día se le fue en hacer oracion, pidiendo a nuestro Señor su favor y su bñico para volver a juraban's la cruzuela perdida. Sabio de ella el bruho como unas brasa; y llamando a un criado, que solia en otros casos acompañarle, corrió por la ciudad de una en otra calle tan destinado y cierto a la cueva de aquella Leona, como si a ella se guiaran con superior instintos. Y separado bien teniolo; porque llegando a una casa de posada se detuvo; o le detuvieron, reparandose un poco, y dijo. [Aquí, aquí esta la muger, que buscamos.].

18. • Quando el criado a la puerta, se entro como por la via con tanto valor y denuedo, que haciendole una y muchas veces repitencia, y aun amenaciandole con los aceros desnudados en las manos, y con palabras muy libres en la boca, algunos Rufianes que la asistían, y guardavian, no hicieron parte a detenciole; como no lo son esos monstruos que se fiñen en el go diazo, para que el sol no prosiga en su curso, y corra a gatas de Gigante denodado y bravo. No se las gana en valentia el sol a el pulso. [Iustus ut sol.]. Viose farto en evidente pelizgo de quedar a mano de estos ombres retados, o muertos, o heridos. Pero el animoso porpuro nevada a la salvacion de una alma. Subio a lo alto de aquella casa, Vio un aposento abierto; arrojose dentro: no vio persona alguna. Pero como la luz de el cielo no le podia faltar en lo asegurado a sus noticias, inclinose a el suelo a mirar debajo la cama; y como descubriese en roca de aquella sierpe, dijole con imperio preciso [Sal aca fuera] Salio luego la mezcucilla temblando y llorando. [Toma tu manto, y vente conmigo, que no acide quedar aqui. No tengo manto, respondió la mezcucilla. Y cacha.]. Cobijate con un cabo de la saia.].

19. • Hipótesis assi. Como si Dios cora renovara el milagro de los Leones en el Lago de Babilonia; aquellos ombres atormentados porpuro no oia-

amheren

von saber mas resistencia, mirandose unos a otros, y quedandose con las
 manos rabiá i fiaron en el pecho. Por entre ellos salio como veniedo fasso
 llevando por delante la puerta, hasta volverla a su casa. Donde con su bu-
 en trabajo con sepe la sepego i redup que entrase en las recogidas. Aqui
 porrevero con exemplo de vida, q prendas grandes de auer sido predicada.

20. En estas i otras semejantes obras era Francisco de Sasso inseparable
 compañero de los de la compañía. Y de ellos, i de sus ministros hablara
 con tanta estimacion, que eran muchos los que traia a confesar, q comuni-
 car sus conciencia, sus trabajos con muchos padres. Y como su trabajo era
 siempre de Dios, i de cosas de espíritu, no solo era bien recibido donde en-
 traba, pero se tenían por dichosos que entrase. Representaua el trabajo
 de aquellos padres. Venia ocasion a que se moviesen muchos a ha-
 cerles limosnas. Por su medio i por su mano se hicieron muchas de con-
 sideracion. No sabia el como agradecer el bien, que por la compañía de
 Jesus auia Dios hecho a su alma. Aquellos primeros padres que entra-
 ron en Sevilla, Gonzalo Gonzalez, y Alonso de Brita se pusieron en cami-
 no de perfeccion. Y el, como entro con aliena, prosiguió con fervor, y
 acabo con exemplo de extraordinaria virtud. Una palabra suya en
 los animos de los que tratava, hacia mas impresion, que grandes per-
 suasiones de otros. Porque como era ombre de mucha qnidad de ora-
 cion, sus palabras eran sepego, y se escuchan en coracon, que
 hallava dispuesto, a que prendiesen estas centellas.

21. Para su oracion se disponia con rigorosas penitencias, contin-
 os silencios, asperas disciplinas. Una sola comida al dia, i era tan poca, y
 moderada, que era asombro, como podia sustentarse tanto trabajo. El sueño
 era brevisimo, y este se tomava en una silla. Y como no se desnudava, co-
 mian sus carnes animales, i inmundas, cruel i duro martirio, que de su
 fria alegre por mortificar su carne, y padecer mas. Verdadero discipulo
 con atenta imitacion de aquellos primeros padres, que se recogieron
 en Cutha, i le enseñaron no mena con su exemplo, que con sus pala-
 bras. Premio de Dios en esta vida con una felicissima muerte, que le
 tuvieron muchos de la compañía, acudiendo a los enfermos i heridos
 de peste. Curavalos el, y asistialos, estimulado no de interés, sino de

su fevor y caridad; y persevero constante, hasta que heuido de el gelitencia
al contagio vino a morir en el año de 1601. Fue sentida de toda aquel
La ciudad. Y mostrolo bien en la asistencia, q con curso a su entier-
ro apellidandose e unas a otros con estas voces. [Vamos a enterrar
al santo, que el rogara a Dios por nosotros.] Este fue Francisco de
Cabo. Este uno de los profesores de la virtud, practicandose en sí,
y enseñandola a otros; q de los que mas admiro, vieno Sevilla, aya
ciudad tan populosa. Este uno de los primeros que granseo para
Dios la predicacion de nuestrs primitivos Ispañols. Gonzalo Ganga-
les Alonso de Arila Juan Suarez. Este el que supo conquistar el
reyno de los cielos, y haerle lugar entre los aventajados de questo.

Cap. 71.

Señalada vocacion, i dichosa muerte de los er- manos Diego Longarte, y Gregorio Ximenez

I • Eremitado a este lugar, por dejar con mejor gusto los seientos, la me-
monia de dos señalados hermanos, que con su entrada en la religi-
on, modo de proceder religioso, apustado, nos dejaron grandes exem-
plos; y partiendo de nosotros, unas santas embidias de tan dichosa
muerte. Fue esta bien aprtinada, y llena de señales, que persuaden
goran en el cielo estas dichas almas aventajada premio. Dey el
primer lugar a un novicio, q coadjutor, que en pocos dias de reli-
gion, quando a penas en ella auia pisado los umbrales, se puso de
un salto en el seguro de la eternidad; don de otros despues de mu-
chos afanes, y de carrera mas larga en religiosa obediencia ape-
nas se prometen llegar. Es negocio este de fiutar. Y La tuvo tan bu-
ena un hadon, que con deseos (no pudiendo con otras) con muchas
Lagrimas q ménos palabras se arrebató el cielo; i lleuó en esta parte
Ventajas de tiempo a todo el Colegio de los sagrados apostóles. Gran
aliento para haer un buen empleo de el cardinal.

2 • Era mu

2. Era muy considerable el con que se hallava en Sevilla Gregorio Ximenez Enciso, Burgales (sus padres Juan Ximenez Enciso e Anade Soria vecinos de Logroño). En Burgo: era de los primeros ombres que manejan la hacienda, de grueso trato, y mucha comunicacion con las naciones estraangeras. Por esta causa avia el trasgado el mundo, Flandes, Francia, Inglaterra, y las Indias. A todo se estendia su contratacion. Para mejor acomodar la hacienda (aunque sbos muy diferentes fines glorava la divina Providencia) avia hecho pie en Sevilla. Aqui pasava con descanso, si ay descanso en las inteligencias yavidades de la mercancia. Oyo un dia (esta fue su buena suerte) a el padre Gonzalo Gonzalez una platica de las que el tan ordinario hacia en las plazas, y otros lugares de concurso. Y tan herido quedo de sus palabras, como preso de la poderosa mano de el señor. El qual se espanto con misericordia, para sacarle de las olas de el mar, en que se estava ahogando, y sin sentir el peligro.

3. Quando advirtio el que ovia su vida en la conversacion i trato de el mundo, fizo tan gran mudanga, que olvidado todo lo al, se vino tras el padre Gonzalez; y arrojado a sus pies se pidió remedio, guia, y consejo para asegurarse. Recibióle el padre en sus brazos, y metióle en sus brazos. Así sabia el matar la cara en el confessorio, que levantava desde el pulpito. Diole de espacio una confesion general de toda su vida. Y metióle en un profundo conocimiento de todos sus pecados para aborrecerse; juntamente en el inmenso piélago de las misericordias de el señor, para que se alentase a esperar grandes mercedas con su nueva vida. Instruíole como avia de orar, y exortó a que ficiese penitencia tomando disciplinas, ayuno, silbici. Que rezartiese a los pbrs de su caudal, y que era grande. Esta conversión de Gregorio Ximenez parece avercido en la entrada luego de el año 562. Porque quando ovio Marco de este año, ya estava el padre Gonzalo Gonzalez en Granada, gobernando aquel colegio como Rector.

4. La devocion en este bien afortunado mercader se ovio tan de golpe; y el cielo se favorecio de manera en sus santos propósitos, que necesitava antes de Mayo, que de Abril. En quanto disponia de su ha-

rienda, y cumplia obligaciones, esbustando sus correspondencias, gabo po-
co mas de dos años. Hijo grande. efo en Sevilla esta mudanza. Mas co-
mo podia el encubirse estando bido: los qd en el: sus limones, sus
servos, su retiro se publicavan. Denuñose con resolucion de seguir
los habitos para recibirse de fobto; y vuolto desde sus principios en reco-
gerse a la Compañia de Jesus, blanco de sus vocacion; para mejorar, y
mejorar en este ultimo tomo (si era brio, y no remate babilimo) la vi-
da. Pidiolo a nuestro Señor, y a los gades con lagrimas con in-
tancias. Con maior a el religioso graves de religion, donde tenia
estrechas amistades, y antigua correspondencia. Ofeciente partidos, ven-
ciones, goces, comodidades. 2.

5. Entre otros, que se havian ordenar luego de sacerdote. El vdo es de
quer seria muy bueno; y cada hijo desea acudir a su madre; es lo
la religion de los religiosos. Pero otros francos i dretos antes le arre-
draron de entrar en aquella religion, por no encontrarse con lo que
hucia, otras, comodidades, descanso. Hollar la otra era su maior
deser, vivir en eras, qno tener descanso; como quien se avia acor-
jado con los que entraron a trabajar en la poferra madre el dia. No
ponia los qd nuestro pretendiente, sino en ser el menor en la casa de
Dios, y servir a sus señas en las mas abjetos ministerios. La vocacion
que es de Dios, quando llama para el seguro estado de la religion, con
este Norte se caera, se entiendo; por este rumbo enderla la goa de sus
deser. Con animo constante respondia Gregorio a unos ya bato, que
queria mas ser un simple hermano en la compañia de Jesus, que sa-
cerdote en ninguna de las otras religiones. Quien puede tapar la
boca a un furor en su libertad? ni de aqui para la nueva se
puede arguir alguna maior preeminencia. Habla cada uno como
siente. Y de ordinario cada uno se acomoda mejor con el vestido, q
mas le ajusta; y ese para el es el mejor.

al tall.

6. Viendose ya desembaracado Gregorio Ximenes; y que corrian fo-
bre sus deser, dos años Layco, apreto con cartas a su amigo y padre
el rector de Granada, donde tambien se hallava el Provincial padre
D. Juan de la Plaza. Parecio a ambos que se partiese luego a

Granada

mentado. Y encendióse tanto en sus celestiales amores, que el fuego interior de la alma pasó a obrar incendios en la carne.

8. No salió de el templo sin calentura. Encendióse luego: i se obligo a hacer cama por quarenta días, hasta el de la Magdalena 27 de Julio, en que murió año de 564. Dio en su enfermedad raras exemplos de humildad, de paciencia de obediencia. Tan rendido se halló a los amos de esta virtud, que quiso morir a su orden. Negócio primero con Dios, después con los ombres que su muerte pefese por pura obediencia. Llegó a el hermano Gaspar Lopez, i díjole. [Hermano yo me quiciero morir, y quiciero morir por obediencia. Vaia a el padre Rector, y pidale, que me de licencia para morir me.] Fue el hermano con esto recando a dya dhu Rector. (en algunos papeles antiguos, que a el Padre Placa, que era el Provincial agora, estava en Granada). El qual le respondió sonriéndose. [Dínde que muy en ora buena; que yo le doy licencia, si se muera.] Firmose el novicio la licencia con buen semblante. Y en aquella mesma noche murió entre suspiros y esperanças, como quien cierra para dormir. Los esp. Que maior argumento de que bolo derecha a el cielo aquella alma? Affirmava después el hermano Gaspar Lopez, testigo maior de toda execucion, que quando el siguiente día llevavan a enterrar aquel cadaver (como era uso, a la Encarnacion por no tener iglesia propia nuestro colegio) vio sobre el difunto rebolear, como haciendo fiestas, unas ves palomas muy blancas; e causandole esta vista en su coracon una interior, y extraordinaria alegría. No es nuevo saber Dios semejantes favores a sus siervos.

9. El año antes de 563. en los 25. de Enero día de la converzion de el gran apóstol, y festivo para aquel colegio de Granada, que le tiene por título y patron, sacó el señor de el mesmo colegio, como de taller una piedra de las que allí con excelentes primos, avia labrado la disciplina religiosa, sin duda para colocarla en aventajado lugar en aquella soberana fabrica de la celestial Hierusalén. Dio fin a sus días en el hervor de su juventud, y en la locania de sus años el hermano Diego de Longáta, nacido en la ciudad de Guadix, adonde parece avian venido sus padre desde Villa ermosa que es

en el

en el arcobispado de Toledo. Era gran oficial de santonia, y que pudiera ser de mucho util para el edificio, que ya se meditava de nuestro templo. Pero sirvio mucho a la fabrica de el quarto antiguo, que labro en Granada el padre Doctor Juan de la Placa. Y si bien este buen hermano se ocupava con cuidado, como hijo de obediencia, en los edificios materiales, mucho mas exacto estudio puso siempre en levantar para Dios dentro de su alma un espiritual i muy ermoso palacio. En pocos años de religion adorno su alma de tantas i tan raras virtudes, quantas en un perfecto religioso suelen resplandecer.

IO • Lo mas, es cierto, obo en el la divina gracia; pero tambien de su caudal metio la naturaleza un lindo natural conpucto, verguenza, y muy encontrado a todas las inmundicias de la carne. Por lo qual este joven vivia como violentado en el siglo. Confesava con los mas ab i frequentava sacramentos: oya sermones y platicas con inclinacion y gusto. Pinta de Predesinado. Con que el coracon se iba apartando de las vanidades de el siglo; y anhelando a la quietud, i mayor seguridad de el estado religioso.

II • No honrava Satanas en paciencia, que un mozo de tan pocos años i en el siglo (jurisdiccion suia) viviese como hidalgo, sin pagar el comun yecho, que Los amadores de la vanidad. Ya que no podia a el descubrito vencerle, traco como enroddarle, aunque valiendose de medios onellos y saribos. Tenia a Diego en su casa su maestro que le avia enseñado el oficio. Y viendo quan aventajado avia salido en el, i aficionandose mucho mas a la bondad de su vida, y mande dumbo de condicion, puso los ojos en el para darle por marido a una doncella muy onrada, sabrina suya, a quien avia criado en su casa, y tenia en lugar de hija. Trato se de ello. Ofreciole buen acote. E importunole tanto sobre el negocio, que aunque despus de muchas resistencias, desvio, al fin se saw el si de el con cierto. Fue disimulo por excusas batavia, no elecion de estado, a que estava avaysa. Hechas las escusas batavia, no elecion de estado, a que estava avaysa. Hechas las escusas batavia, no elecion de estado, a que estava avaysa. Hechas las escusas batavia, no elecion de estado, a que estava avaysa. Hechas las escusas batavia, no elecion de estado, a que estava avaysa.

el halló modo para escabullirse, i salir de la sala i de el acompañamien-
to a título de alguna necesidad. Y entrando en un corral (Porque
recelándose de el suceso tomian presto guardas a la puerta de la
casa) con animo maior que el pelio se arrojó en la calle por una
tapia; i se vino derecho a nuestro colegio. Que retrato mas el vno
de aquel noble i santo manco Mexo en la defensa de su linaje
q en el valor constante para hollar las delicias de la carne con
las otras glorias de el siglo!

12. Quando el casto joven se vio libre, y entre los muertos, no se bar-
tava de dar a Dios gracias por abefavor, como si uniera escapa-
do de la maior tormenta en un mar alterado y furioso. Pidió
por su confesion. Diole raxon de lo que pasava; q apimole, q
no se partiria de alli, hasta que le admitiesen en la santa com-
pañia de Jesus. Los padres, vista su determinacion, y la celeridad
de su llamamiento, que no dudavan ser de Dios, le recibieron a
nuestro gremio; q dijeron orden con los ~~padres~~ de la demella
como ontradamente la acomodasen con obo; pues hasta alli no a-
via perdido ni de su persona, ni de su honor; antes ganara mucho
de estimacion en aver escapado para obo un manco de tanta
virtud q constancia. Pasado este trance comienso luego, co-
mo los que an escapado de un gran peligro, a mostrarse muy
reconocido a nuestro señor; q a servirle con mucha veras. Dio
se todo a el trato de la oracion, y a los rigores de la peniten-
cia. Después de aver trabajado todo el dia a las noches se disci-
plinava fortissimamente. Los dias de fiesta que tienen los tra-
bajadores para su justo descanso, el los ocupava en nuevos tra-
bajos, pidiendo a los superiores se diesen a el los oficios de los
obos hermanos, para que ellos descansasen; q los aborrava quan-
to podia. Santa era su caridad; tanto el deseo que tenia
de trabajar por amor de Dios, que fuera de las ordinarias rebuy-
cava nuevas tareas para quebrantar su carne y mortificarla. Tra-
ia el muy cona de los qd la muerte; q queria ganar ventajas
de tiempo en el maior conato de sus operaciones. 2.

13. Fue

13. Fue humilde i suseto aun a los que fabrican menos en su oficio, con quien jamas se atraveso ni en una palabra, aunque en las obras le contradijeran. Buena prueba de sus virtudes era su obediencia extremada. No era necesario mandarle para regirle. Ibase el trab los ademanes i semblantes de los superiores, yesto corriente a la menor señal de su voluntad aun en cosas difíciles, aunque pudiesen contra su gusto. Con esto queda dicho de su puntual observancia. Guardó este tesoro de vida hasta la muerte dichosa para él, y le seada aunque en el comun casto sentimiento como envidia. No se le veían ni banquetes, ni regocijos tan apetecidos i sabidos a los mundanos, como a él la amargura de la muerte. Recibió las nuevas de ella con tanto gusto, que con estar muy flaco i debilitado, subitamente se movió con grande afeto para abrazar a el medico, en agradecimiento que se las daua. Estuvo todo el tiempo que le duró la vida después de notificada esta sentencia, sin turbacion alguna de los sentidos, con gran sosiego de l' alma, con particular luz de las cosas divinas, y misterios de sísto nuestro Señor; de quien via i hablava con mucha dulzura, repitiendo su santísimo nombre con una suavidad increíble.
14. Fíntole a visitar en este ocasion un hermano suyo seglar, su nombre Martin Longarte, que seguia la mesma ocupacion de carpintero, y pasava en el siglo obradamente; y con solo verle tan contento de su suerte, y tan puesto en morir, desasido de los gustos de la vida; y con oírle hablar en las cosas de el cielo, y bienes de la eternidad, así se movió en su coracon, que determino quitarse de el cozo, y de los peligros de la vida secular. Pidió con veras le recibiesen en la compañia; y merecio su tesor, que le hiziesen esta gracia. Recibieron luego en los 17. de Mayo de este mesmo año de 1663. El correspondio a su vocacion, vivió algunos años entre nosotros, y murió santamente.
15. Estando ya muy cercano a la muerte el hermano Diego Longarte, y cerrado los ojos en un alto silencio, llegó el Señor, i preguntó

043
tole, si alguna cosa le dava pena. Que le dijere, si moria con con-
suelo, y confianza de su salvacion. Como reconocio Levoy de el
superior, abrio los ojos a el punto, y mirandole y sonriendo le
dijo. [Yo padre, por la misericordia de Dios no tengo cosa que me
de pena. Y confianza tengo i desseo de verlo, y de gozarlo para
siempre.] Bostro luego a cerrar los ojos y espiró, qual si se cuenta
gare a un dulce sueño. Quidole el niño con una serenidad,
y alegría tan grande, que en todas cosas particular devocion y
ternura. Buena prendida de la gloria que fue a gozar aquel
La bendita alma. Tan asegurados de ella los que allí asis-
tían, que puestos de rodillas dijeron en homenaje de gra-
cias el Himno. Te Deum Laudamus. Talés con las muier-
tes de los justos, de que tan pocas prendidas tenemos los cobios
quantas son las virtudes, que en nosotros faltan, y en este
caulo hermano se dallaron en grado eminente. Diere a ca-
minar toda prisa, y assi llego tan en liebre a el descanso. 2.

INDICE

de los capítulos de este segundo libro.

- Cap. 1. - El estado de la provincia; y cosas que sucedieron en ella desde la muerte de Sant Ignacio nuestro padre hasta la elección de el 2.º General el maestro Diego Lainez. fol. 1.
- Cap. 2. - La elección de 2.º general de la Compañia se haze en la persona de el padre Diego Lainez. Muerten de nuestra provincia dos señalados sujetos. fol. 5.
- Cap. 3. - Grave persecucion, que contra la Compañia de Jesus en Sevilla levantaron algunos creses. fol. 9.
- Cap. 4. - Como libro nuestro Señor de esta calumnia a los nuestros; y el fin q. tuvo a aquel religioso nuestro perseguidor. fol. 14.
- Cap. 5. - Continuase la materia de el capítulo pasado: i refiere el testimonio illustre, que dió de nuestro instituto el muy R. P. Fr. Domingo Balcanas Provincial de la provincia de la Andalucía de el sagrado orden de Predicadores. fol. 17.
- Cap. 6. - Refuerça Constantino la guerra contra la Fee, contra los nuestros. Sale a su defensa el padre Juan Baptista Sanchez, y el cresse con esta ocasion comienza a ser conocido. fol. 21.
- Cap. 7. - Procura el Doctor Constantino ser recebido en la Compañia de Jesus. Y como con singular providencia suia el Señor la libro de este gran peligo. fol. 24.

- Cap-8- Milagrosa muerte de el padre Basilio en Granada; con la de los sueros, que emplaco para el tribunal de Dios. fol. - 27.
- Cap-9- Heroicas virtudes de el padre Basilio o Alonso de Avila; i su dichoso transiv en Granada. en 17. de oct. fol. - 31.
- Cap-10- Suple Dios en Granada la falta de el padre Basilio con el padre Doctor Juan Ramirez, predicador verdaderamente apostolico. fol. 35.
- Cap-11- Muera su madre entra en la Compania de Jesus el Doctor Juan Ramirez; donde con mas admiracion, y maior fruto exercita el talento de Predicador apostolico. fol. 39.
- Cap-12- Algunos sucesos dignos de memoria, que ocasionaron o los sermones o familiares avisos de el P. Ram. fol. 43.
- Cap-13- Borrasca grande, que contra la Compania de Jesus se levanto en Granada con ocasion de los sermones de el padre Doctor Juan Ramirez. fol. 47.
- Cap-14- Toman por su cargo defender la causa de la Compania el Arzobispo Don Pedro Guerrero, el supremo consejo de la Inquisicion; el Nuncio de su Santidad; finalmente el santo Pontifice Pio V. que avra gozernara la Iglesia. fol. 50.
- Cap-15- Nueva persecucion en Granada contra los nuestrros, sobre glaticas en las plazas. Y como desvanccio. fol. 53.
- Cap-16- Terrible asalto, que para sacarle de la Compania dio el Demonio a el Padre Ramirez; i como le vencio. fol. 55.
- Cap-17- De otros exercicios de su paciencia; de la perfeccion de sus virtudes; de su remate de vida. fol. 58.

Cap-18- Señalada mision, que se comenzo este año de 557. i se prosiguió en los siguientes a La Almadraza de Conil y pescueria de los atunes. — fol. 61.

Cap-19- Como se continuó por los sucesores la mision a La Almadraza. Y sucesos particulares de estas misiones. — fol. — 64.

Cap-20- Particulares sucesos de aquel tiempo, ya de rigor, ya de providencia en Dios. De edificación dños en nros operaciól. 67.

Cap-21. Entra en la Compania de Jesus el maestro Juan de Albotado, que con euicas virtudes conuenso su bajo nacióm. — fol. — 71.

Cap-22. Lo mucho que trabajo el maestro Juan de Albotado en la reducion de sus naturales a nuestra sancta fe. Y quanto ellos por esta causa se aborrecian procurando su muerte. — fol. — 73.

Cap-23- Obras maravillosas, con que Dios ilustró a su siervo el maestro Juan de Albotado, principalmente en Granada. fo. — 76.

Cap-24. Lo que vió Dios en Cordova por el padre Juan de Albotado. Lo mucho que el trabajo en Sevilla hasta su muerte. 80.

Cap-25- Funda en Montilla colegio de la Compania de Jesus La Excel.^{ma} S.^a Marquesa de Priego D. Jac. Fr. de Cord. 84.

Cap-26. Pueblase el colegio de Montilla. Fruto de sus ocupaciones i ministerios. De su 1. rector el p.^r Alonso Lopez — fol. — 88.

Cap-27- Prosigue la materia de el cap. pasado. Y como se pusieron escuelas de latin en Montilla. Y de la muerte de el padre Alonso Lopez su primer rector. — fol. — 90.

Cap-28- Lo q. se estendió a lugares de la comarca el fruto de nros ministerios; en particular a las villas Lucena i Priego. fo. 94.

Cap-29- Otros particulares frutos que hizo en Lucena, el recurso a ella de los nros en sus misiones. — fol. 96.

Cap-30- Parte para Toledo nuestro Provincial el padre Bar-

- tolome de Bustamante a disponer la entrada de los nuestrros en aque-
 la ciudad. En la de Sevilla se mejoran de sitio i de casa. — 100.*
- Cap. 31. Preso el Doctor Constantino por el sancto officio, se descu-
 bre, i se ataja el fuego q. de secreto ardia de el error luterano. — 105.*
- Cap. 32. Lo que por este tiempo trabajo en Sevilla la Compania
 de Jesus para la reduccion de los Ereses, i para los aumentos de
 la piedad y religion catolica. — — — — — fol. 109.*
- Cap. 33. Otros sucesos ~~xxxxxxx~~ q. tuvo favorables la industria
 de los nuestrros, que en Sevilla trabajavan en la reduccion de los
 ereses luteranos. — — — — — fol. 113.*
- Cap. 34. De el grande fruto, que con su predicacion hizo
 en Sevilla por este tiempo el padre Juan Baptista Sanchez; Y
 que sujeto fue este. — — — — — fol. 117.*
- Cap. 35. Predicacion de el padre Juan Baptista Sanchez en
 Sevilla, y maravillosas obras, que emprendio su zelo apostolico. — 120.*
- Cap. 36. Trasládase a Granada, el padre Baptista San-
 ches. Con sus sermones se enciende en devocion la ciudad. Y los
 pobres de el Hospital de S. Juan de Dios son socorridos. — 124.*
- Cap. 37. Oponerse a estas obras de caridad el comun enemi-
 go. Juynfa de las calumnias La Verdad. Y funda Baptista
 en Granada la casa de los niños de la Doctrina christiana. — 128.*
- Cap. 38. Dos conversiones maravillosas que obro Dios en
 Granada por las palabras i predicacion de el P. Bap. San. — 131.*
- Cap. 39. Trae con sus sermones a la Compania el Padre Bap-
 tista Sanchez algunos grandes sujetos, q. entraron la religion. — 135.*
- Cap. 40. Singular vocacion i entrada en la Compania de
 el hermano Gaspar Lopez, cuyo exemplo siguieron otros dos ombres
 de prendas, Juan Loarte, y Luis de Soria. — — — — — 140.*

- Cap. 41. Fundación de Residencia de los nuevos en el Alcazar de Granada; i provecho que con ella se hizo en los naturales. 143.
- Cap. 42. Dase asiento a la Residencia de el Alcazar en el año 1539. i ponesse escuelas para la educación de los hijos de mor. 147.
- Cap. 43. El aprovechamiento grande que hizo en sus proximidades el padre Ambrosio de Castilla superior de esta Residencia de el Alcazar; i cosas maravillosas que le sucedieron. — 151.
- Cap. 44. Muerte de el padre Miguel Galer en Cordova. Terremoto grande en Granada. Como acudieron los nuevos en este caso; i como Dios con milagro a el regalo de una doncella en tent. soligr. 155.
- Cap. 45. Encargase la Compañia en Sevilla de cuidar la juventud en virtud y letras. Hazen para esto instancia la Ciudad, la Inquisición el Ordinario. — 158.
- Cap. 46. Nuevo asiento de la Provincia, por los años 1561. i 62. Tercero Provincial de ella el P. D. Juan de La Placa. 163.
- Cap. 47. Trasládase a el sitio q. q. tiene nuestro colegio de Granada. Entra a gouernarle tercero rector el padre Gonzalo Gonzalez. Estado de sus hermanos, q. su mucha religión. — 166.
- Cap. 48. Como procurava los aumentos de su colegio espiritual i temporal el padre Gonzalo Gonzalez; i de el provecho que hizo en los seglares hasta que partió el año de 1564 a ser provincial de la Provincia de Toledo. 169.
- Cap. 49. Haze en Granada su profesion solemne de 4 votos el padre Juan Bagbista Sanchez. Donde se da raxon de esta solemniidad. — f. l. 177.
- Cap. 50. Como acabaron el curso de su peregrinación los hermanos Juan Evangelista, Diego de Barca, i el p. Gonzalo Fernandez. 177.
- Cap. 51. Hazen instancia algunos lugares de Andal. por tener consigo algunos de los nros. i de el fruto de mis. de este tiempo. 179.

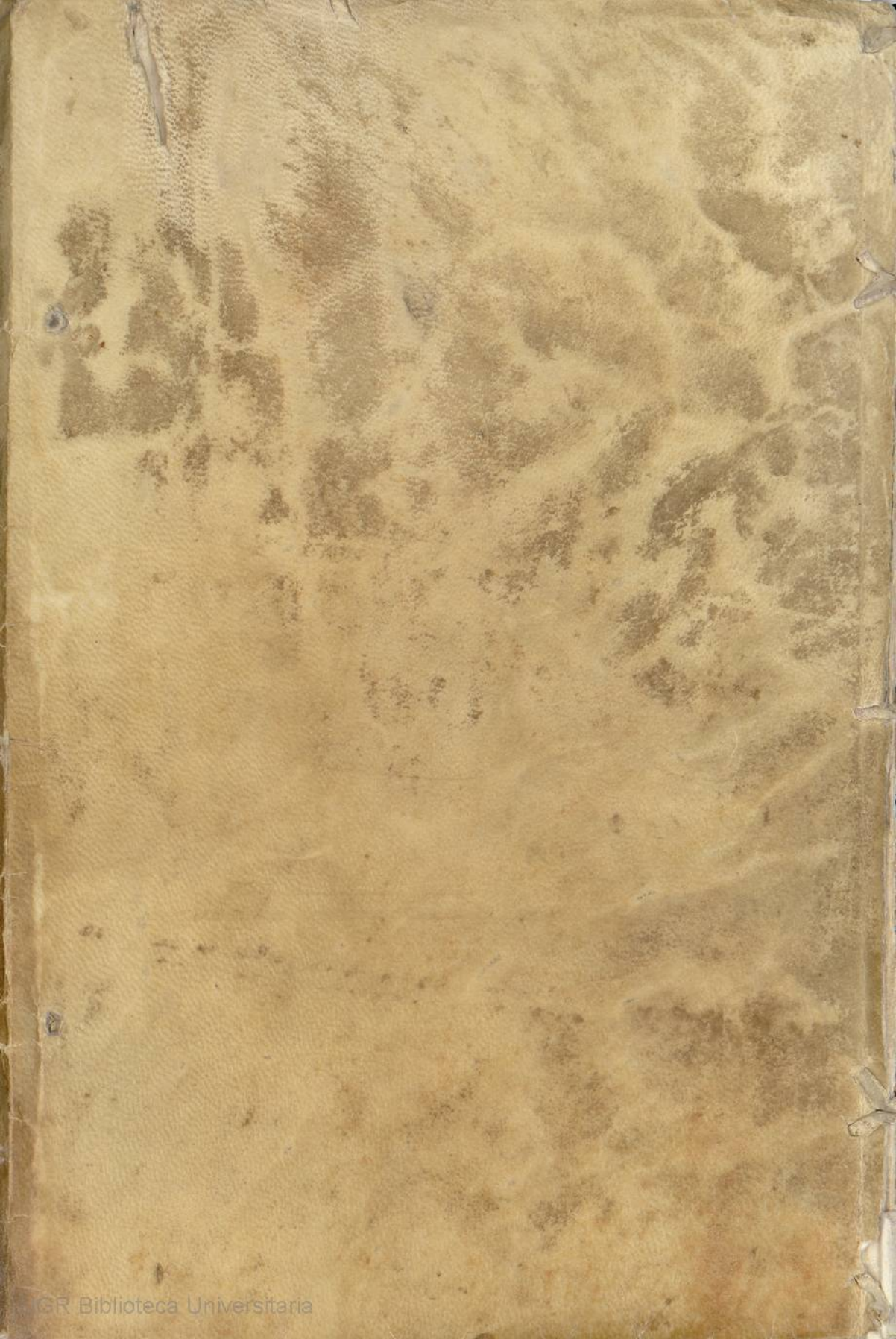
Cap. 64. Distinguir que sea la ciudad de Cadix por la
 Compañia e para servir a sus intereses; y como se trata
 por la voluntad de Pedro de el castillo. fol. 213.
 Cap. 65. Como se muestra comission en Cadix a ciertos de
 ministros de la Compañia. y como en Cadix se comen las
 cosas de suertes raras. fol. 210.
 Cap. 66. Lo que se ordena en esta obra el año de
 1600. y un caso extraño de la divina providencia en
 la Compañia. fol. 210.
 Cap. 67. Para ejemplo de la divina providencia en favor
 de la Compañia. fol. 211.
 Cap. 68. Para memoria de personas que en esta Compañia
 se han de considerar. fol. 214.
 Cap. 69. Para memoria de personas que en esta Compañia
 se han de considerar. fol. 215.
 Cap. 70. Distinguir que sea la Compañia de los que en la
 villa de Segovia se han de considerar; y a favor de la
 Compañia. fol. 215.
 Cap. 71. Para memoria de personas que en esta Compañia
 se han de considerar. fol. 215.



1









CAJA
B-49